



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIENCIAS MÉDICAS, ODONTOLÓGICAS Y DE LA SALUD ANTROPOLOGÍA EN SALUD

Genealogía de la epidemia de sobrepeso y obesidad en México (1900-1980)

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Doctora en Ciencias

PRESENTA:

Rebeca Cruz Santacruz

Tutor:

Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Miembros del Comité Tutor:

Dra. Monserrat Salas Valenzuela
Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán

Dr. Rafael A. Pérez-Taylor y Aldrete
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Ciudad Universitaria, agosto de 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“El tiempo es un canto que sirve para contar historias”
(Rovelli 2018)

Para Gilberto, por acompañarme en cada aventura

Para Rodrigo, César y Daniela, con quienes sigo aprendiendo de la vida y sus historias

AGRADECIMIENTOS

Una tesis no se escribe sin la participación y apoyo de otras personas e instituciones que hacen factible transitar por todas las fases y estados de ánimo que su elaboración requiere.

Es así como quiero dejar asentado mi reconocimiento y gratitud a quienes tuvieron que ver, de una u otra manera en este proceso de formación académica que culmina con el texto que presento. Estoy segura que muchos no serán nombrados aquí, pero ello no hace que no tenga presente su participación.

Agradezco primero al **Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama**, quien, en su función de tutor, y con el buen humor que siempre le caracteriza, compartió conmigo no sólo sus conocimientos y experiencia académica y profesional sobre el tema, así como observaciones minuciosas a mi trabajo, sino también sus experiencias de vida y diversos textos e historias –escritas o conversadas– que ampliaron mi panorama intelectual, pero que sobre todo alegraron los momentos que tuvimos para comentar mis avances.

Agradezco también a la **Dra. Monserrat Salas Valenzuela**, integrante de mi Comité Tutor, de quien recibí siempre palabras tranquilizantes y de aliento para no perderme entre tantas ideas que tengo para desarrollar, así como observaciones puntuales y sugerencias para mejorar mi trabajo. Su acompañamiento y amplio conocimiento me introdujeron a diversas lecturas que reforzaron y acrecentaron mi poca experiencia en el campo de la antropología de la alimentación y me llevó a pensar en temas que no había considerado y que complementan mis aproximaciones al tema.

Una mención especial y mi amplia gratitud merecen las y los **colaboradores en esta investigación: Silvia, Alberto, Aurora, Carmen, Susy** y varios otros que no fue posible incluir en este trabajo pero que me abrieron amablemente la puerta de sus vidas, de sus experiencias, recuerdos y sentires, y con ello me ayudaron sobremanera a pensar el trabajo teórico de otra manera, más concreta y “aterrizada” en la vida de quienes vivieron los procesos históricos que describo. Lamento profundamente no haber tenido tiempo para ofrecer en este texto un poco más del material que me regalaron. Prometo hacerlo más adelante.

Quiero agradecer también a la **Dra. Patricia Aguirre** cuyos escritos y el curso donde participé, me inspiraron para darle forma al trabajo que presento; asimismo al **Dr. Leonardo Rodríguez Zoya** en cuyo seminario visualicé muchos de los alcances y problemas teóricos y metodológicos que tendría que enfrentar en el proceso de elaboración de la tesis. Igualmente al **Dr. Juan Pío Martínez** por su amable y solidaria participación en la revisión del artículo que elaboré en el proceso de titulación, y cuyas preguntas y observaciones me permitieron aprender mucho acerca de cómo mejorar mi forma de poner por escrito mis pensamientos.

Del mismo modo, gracias a las personas del **Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud** que fueron importantes para mi travesía en el doctorado. Al **Dr. Roberto Campos Navarro** y a la **Dra. Elia Nora Arganis Juárez**, quienes como coordinadores del área de Antropología en Salud, me brindaron la posibilidad de cumplir esta meta académica. También a la **Dra. Adriana Ruiz Llanos**, profesora titular del curso de *Ética en Antropología de la Salud*, quien me acercó a lecturas que me despertaron ideas para desarrollar este trabajo con elementos que no había

considerado. No menos importante fue el apoyo de la **Lic. Alba Ochoa Cabrera** cuya dedicación, amabilidad y compromiso con el posgrado, me hicieron más llevaderos los siempre engorrosos trámites administrativos para culminar cada una de las fases del posgrado.

Agradezco también a las **compañeras y compañeros del posgrado**, que en los coloquios que se realizaron antes de la pandemia, aportaron sus comentarios y sugerencias a mi trabajo, pues en ese intercambio de saberes y propuestas, aprendí mucho de ellas y ellos, ojalá se recupere ese espacio de aprendizaje recíproco.

No habría podido realizar este doctorado sin el invaluable apoyo otorgado por el **Instituto Politécnico Nacional (IPN)**, institución donde realizo mis actividades académicas laborales, y quien, a través del **Comité Técnico para el Otorgamiento de Becas de Estudios, Apoyos Económicos y Licencias con Goce de Sueldo (COTEBAL)** otorgó los recursos económicos para mi estancia en el posgrado. Gracias también a la amable atención de la **C.P. Leticia Rodríguez Jiménez**, responsable del área Licencia con goce de sueldo, quien me asesoró concienzudamente durante la pandemia para realizar los trámites administrativos necesarios para mantener mi permiso institucional.

Igualmente, reconozco la disposición del **Dr. Ricardo J. García Cavazos**, ex director de la **Escuela Superior de Medicina (ESM)**, quien autorizó mi participación en el programa de posgrado, así como la del actual director, **Dr. Salvador Lara Franco** por apoyarme para concluir este objetivo. También agradezco al responsable del COTEBAL en la ESM, **Dr. Francisco Javier Castañeda Ibarra**, por su amistad y respaldo para cumplir en tiempo y forma los trámites correspondientes para mantener la beca.

Finalmente, agradezco a mis personas favoritas en esta empresa de la *Vida Misma*, a **Gilberto**, por las horas y horas de charlas salpicadas de emociones que aportaron valiosas ideas a la organización e interpretación de mis indagaciones que, en muchos casos, se mezclan con las suyas... y a **Rodrigo, César** y **Daniela** por estar allí, en esos momentos difíciles, cuando más los necesité, y también por ser la parte central de las alegrías que construimos cada día en familia. Los quiero mucho.

CONTENIDOS

PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN.....	11
La situación actual de la epidemia de sobrepeso y obesidad en México (según las estadísticas)	11
La población de 0 a 4 años y 11 meses de edad	14
La población escolar de 5 a 9 años y 11 meses de edad.....	15
La población adolescente de 10 a 19 años y 11 meses de edad	16
Hacia dónde vamos	18
Los discursos más frecuentes sobre el sobrepeso y la obesidad.....	19
Cómo planteo el problema	23
Los propósitos de la investigación	24
Los retos para proponer una perspectiva original en el estudio de la obesidad en México y de las personas que viven con ella.	25
<i>Las preguntas</i>	<i>25</i>
<i>Las tareas</i>	<i>28</i>
<i>El método.....</i>	<i>29</i>
CAPÍTULO 1. MARCO REFERENCIAL	36
Introducción	36
¿Cómo llegamos aquí? (Problematizando la epidemia de obesidad en México).....	36
<i>UNO: Un problema no existe, sólo existe lo problematizado, lo que emerge de un proceso de problematización .</i>	<i>36</i>
<i>DOS: ¿Cuál perspectiva de ciencia? Reduccionismo y Complejidad.....</i>	<i>38</i>
Primero: Reduccionismo.....	38
Reduccionismo y obesidad	41
<i>Segundo: Complejidad, pensamiento sistémico, pensamiento complejo</i>	<i>42</i>
Sistemas, cibernética, información.....	46
<i>Tercero. Para analizar la realidad hay que descubrir su complejidad</i>	<i>50</i>
Un acercamiento al concepto de sistemas complejos de Rolando García	55
<i>Cuarto: Para comprender el presente hay que husmear en el pasado. Genealogía, Larga duración, Gran Historia y transiciones alimentarias</i>	<i>57</i>
La genealogía de Foucault a través de Castel	57
Braudel y el tiempo de larga duración.....	58
Transiciones alimentarias: energía, tiempo y movimiento	63
<i>¿Por qué hablar de energía y materia?.....</i>	<i>63</i>
Algunas definiciones necesarias de sobrepeso y obesidad	63
Energía, seres vivos y conglomerados humanos	65
<i>Esclarecimiento 1: Complejidad, conglomerados y sistemas abiertos.....</i>	<i>66</i>
<i>Energía para la complejidad biológica y social.....</i>	<i>69</i>
<i>Desarrollar mecanismos más eficientes para extraer materia y energía del entorno aumentan la complejidad de un sistema</i>	<i>71</i>
Las transiciones que nos hicieron humanos, desiguales y opulentos	72
<i>Esclarecimiento 2:</i>	<i>73</i>
<i>Los procesos biológicos y culturales que nos llevaron a almacenar en el cuerpo la energía disponible para sobrevivir.</i>	<i>73</i>
<i>La primera transición (de Aguirre): La vida de los cazadores recolectores.....</i>	<i>76</i>
<i>La Segunda transición (de Aguirre). De la recolección a la domesticación: y cómo la energía excedente se empieza a almacenar y acumular-acaparar, ahora en la sociedad</i>	<i>79</i>
Sociedades preindustriales	82
<i>La Tercera transición (de Aguirre). Industrialización y capitalismo</i>	<i>87</i>
El nacimiento del capitalismo agrícola e industrial	88

El papel del azúcar en el proceso industrializador	89
La transformación de los alimentos en el siglo XIX	93
<i>Para finalizar</i>	95

CAPÍTULO 2. PRIMERA TRANSICIÓN SOCIOCULTURAL (1900-1940) LA TRANSFORMACIÓN POLÍTICO-CULTURAL QUE IMPULSÓ EL PROCESO DE “CIUDADANIZACIÓN” EN MÉXICO Y RECHAZÓ LA CULTURA ALIMENTARIA INDÍGENA Y CAMPESINA 96

Introducción. La complejidad en el proceso genealógico de la obesidad en México	96
<i>La propuesta de las transiciones socioculturales</i>	98
Érase una vez... México en los inicios del siglo XX	100
<i>La dinámica poblacional y la economía en las primeras décadas del siglo XX</i>	102
<i>La Revolución Mexicana: cambios políticos que salvaguardaron intereses económicos extranjeros</i>	105
<i>Las dificultades de la vida cotidiana en las dos primeras décadas del siglo XX</i>	111
<i>La participación del Estado en la distribución de alimentos</i>	122
<i>Salud: Higienismo, hambre y epidemias</i>	123
El punto de inflexión de la primera transición: Los “caóticos” años veinte	127
El papel de la ideología y el entrelazamiento economía-política-salud-educación	129
<i>Eugenésia e higiene social en las políticas de salud pública y educativas: el caso de la protección de la infancia</i>	133
El crecimiento de la industria de alimentos y la primera política alimentaria	138
Los contrastes en la vida cotidiana de los años veinte	143
La “liberación” de las mujeres inició con... ¿la moda?	146
Movilidad, ocio, arte y consumo	148
El afianzamiento de la nación mexicana y la institucionalización de la transformación social	150
<i>La crisis económica de los años treinta</i>	150
<i>Industria y políticas alimentarias</i>	153
<i>“La higiene, base de la economía nacional”</i>	155
La vida en un México que empieza a modernizarse, los años treinta	161
Resumiendo	167

CAPÍTULO 3. SEGUNDA TRANSICIÓN SOCIOCULTURAL. (1941-1980 LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICO-CULTURAL QUE “MODERNIZÓ” LA VIDA DE LOS MEXICANOS Y PRODUJO CONSUMIDORES DE LA CULTURA ALIMENTARIA OCCIDENTAL NORTEAMERICANA) 170

Introducción	170
Los cambios demográficos en la Segunda transición	173
Crecimiento económico y poblacional (1941-1980)	177
<i>Las políticas agrarias en este periodo</i>	178
<i>El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)</i>	180
<i>El fordismo y el modelo de consumo</i>	181
La época de lo “mega”: grandes ciudades y los cambios en las formas de vida de sus habitantes. .	182
<i>Macroconjuntos habitacionales para las grandes urbes</i>	183
<i>El gran Centro Médico Nacional</i>	185
<i>Las grandes terminales que incrementaron la movilidad (¿o al revés?)</i>	185
<i>Crecimiento del transporte urbano público e incremento del transporte privado: el incremento del consumo de automotores</i>	185
<i>Mega centros comerciales</i>	190
Cambios socioculturales, movimientos sociales, rechazo al autoritarismo y nacimiento de un nuevo mercado de consumo: los “revoltosos” años sesenta.	191
<i>Una breve aclaración</i>	191
<i>Los movimientos sociales de 1958</i>	192
<i>Maestros rurales, estudiantes y campesinos en el centro de los movimientos guerrilleros de los años sesenta</i> ..	195
<i>¿Descontento social de las clases medias? El movimiento médico</i>	196

<i>Los jóvenes entran a la escena: las luchas contra el autoritarismo y el statu quo</i>	199
<i>Consecuencias del movimiento estudiantil y el nuevo rumbo político, social y cultural de los años 70</i>	206
<i>Nuevos sujetos de consumo: los jóvenes y el nuevo impulso a la consumatividad</i>	207
<i>El uso del tiempo libre: De la televisión a los videojuegos</i>	210
<i>Otros elementos de la vida cotidiana en la década de los setenta</i>	211
El despegue de la industria alimentaria y otras contribuciones a los cambios en la alimentación de los mexicanos.....	215
<i>Bimbo</i>	216
<i>Jarritos y otros refrescos nacionales</i>	216
<i>¿Por qué dejamos de beber agua simple? La contaminación del agua, la adulteración de las bebidas y las recomendaciones sanitarias</i>	217
<i>La industria galletera en la dieta de los mexicanos</i>	219
<i>Las botanas: de ser artesanales y nutritivas, a industrializadas y de bajo o nulo valor nutricional</i>	222
La manipulación de la investigación científica y su contribución a la creación de la epidemia de sobrepeso y obesidad	223
La consolidación de los cambios alimentarios: Dos razonamientos.....	226
<i>UNO: El discurso médico nutricional</i>	226
<i>DOS: La publicidad, el uso de las emociones y la creación de nuevos mercados de consumo</i>	229
Otros cambios que impactaron la vida cotidiana de las personas: abandono del autoconsumo y la revolución de los electrodomésticos	233
<i>La importancia de la producción para el autoconsumo</i>	234
<i>El dúo dinámico que transformó la conservación, preparación y consumo de los alimentos: el arribo generalizado de la estufa y el refrigerador al ámbito doméstico</i>	236
<i>Las consecuencias del uso de electrodomésticos en la vida de las mujeres</i>	240
De la alimentación tradicional mexicana al consumo de la dieta industrial estadounidense	241
Transformando el gusto de los mexicanos: el incremento en el consumo de azúcar (postres y refrescos).....	245
<i>"El azúcar no engorda" "¡Consuma más azúcar!"</i>	246
<i>Otras estrategias que ayudaron a incrementar el consumo de azúcar</i>	248
<i>Comer fuera de casa ¿signo de prestigio?</i>	250
Las prácticas contradictorias del Estado en materia de salud y economía en los años 60 y 70.....	254
<i>La crisis agrícola de 1960-1970 y los cambios alimentarios</i>	256
<i>¿Y qué pasó con los refrescos?</i>	260
Los cambios en la salud de la población: la transición en salud	262
<i>Cambios en las causas de enfermedad y muerte: indicios de la presencia de una epidemia de sobrepeso y obesidad</i>	265
A manera de cierre.....	274
EPÍLOGO, NO CONCLUSIÓN... (QUE INCLUYE UNA INTERPRETACIÓN ENERGÉTICA DEL ASUNTO) ..	278
Reflexión preliminar	278
La acumulación de energía en sus formas alimento/grasa corporal/fuerza de trabajo/dinero, cuatro modalidades de un mismo proceso.	279
Cierre general.....	284
Algunas aportaciones de este trabajo para el estudio de la epidemia de sobrepeso y obesidad en México.....	288
ANEXO 1	290
TERMODINÁMICA Y SISTEMAS: ENERGÍA UTILIZABLE Y ENTROPÍA	290
Sistemas abiertos y cerrados	292
LISTA DE REFERENCIAS	295

Introducción	295
Capítulo 1	297
Capítulo 2	302
Capítulo 3	309
Páginas web. Capítulo 3	318
Epílogo.....	318
Anexo 1.....	319

PREFACIO

El trabajo que presento expone, en forma novedosa, relacional y articulada alrededor de ejes dinámicos (político-ideológico-cultural y económico-cultural), la manera como se fue construyendo histórica y culturalmente la complejidad del contexto que dio origen a la epidemia de sobrepeso y obesidad en México.

Es resultado del ajuste que debí hacer al proyecto de investigación original, debido a las condiciones de trabajo que impuso la pandemia a partir de marzo de 2020, las cuales impidieron continuar el trabajo de campo iniciado, por lo que la investigación se reorientó hacia el trabajo documental. El proceso me llevó a proponer originalmente una *genealogía* de la epidemia de sobrepeso y obesidad en México que abarcaría de 1900 a 2020. Sin embargo, conforme avancé en la indagación visualicé dos circunstancias: por un lado, que no me alcanzaría el tiempo para lograr ese propósito; y por el otro, que el esclarecimiento que buscaba quedaba listo al circunscribirme a un lapso de 80 años (1900 a 1980). Otra situación fue que el encierro forzoso que mantuvimos, sólo me permitió usar los textos que tenía en casa y otros a los que accedí mediante Internet, quedando fuera de mis posibilidades la consulta de archivos históricos, sin embargo, pude encontrar textos muy valiosos que fueron clave para definir el camino a seguir. A pesar de las dificultades expuestas, considero haber conseguido una explicación novedosa y satisfactoria para comprender cómo se originó la epidemia de sobrepeso y obesidad que ha generado tantas consecuencias para la salud de la población mexicana, incluidas las que observamos durante la pandemia de COVID-19.

El concepto de *genealogía* –que guía y articula la investigación– fue desarrollado por Foucault en *Las palabras y las cosas* (1991), donde nos advierte que el tiempo presente, es decir, el momento que vivimos hoy, “tiene espesor” (Castel 2013), por tanto, es necesario indagar esta densidad en el pasado de largo plazo para identificar los acontecimientos, las relaciones y los cambios que hicieron posible que llegáramos al día de hoy de la manera como es, y explicar las razones por las que el presente es de esta manera y no de otra.

Esta propuesta nos aleja de la historia lineal que conocemos y su construcción requiere un análisis histórico de largo plazo, de allí el periodo elegido. En este proceso indagatorio, me di cuenta de la factibilidad de proponer una periodización –inspirada por los textos revisados previamente, especialmente el de Patricia Aguirre (2017)–, la cual me ayudó a plantear acontecimientos y tendencias clave, así como puntos de inflexión en el largo proceso que dio origen a la epidemia que nos ocupa. A estos periodos los denominé *transiciones socioculturales*, de las cuales, en este trabajo presento las dos primeras –de una propuesta original de tres–; las cuales me permitieron organizar las ideas y la estructura final del trabajo.

Cabe señalar que el texto tiene dos tipos de redacción. Por un lado, encontramos la descripción histórica que nos obliga a presentar hechos y acontecimientos –elegidos con base en la idea de encontrar un entrelazamiento entre distintos elementos de diversas áreas de la vida *macrosocial*–, y otra más enfocada al análisis teórico y/o conceptual de la descripción histórica, para lo cual empleé alguno de los autores que se describen en el capítulo 1 de *Marco Referencial*.

Descubrir que se requerían dos formas de escritura fue esencial para mí, pues me permitió dimensionar la dificultad que conlleva elaborar escritos que incluyan una interpretación compleja que no sólo de cuenta de los elementos presentes en un problema, así como de sus interrelaciones, interretroacciones y emergencias; sino de llevar esa visión –de ida y vuelta–, entre sus expresiones macro y micro sociales; es decir, entre lo que sucede en la esfera *abstracta* de la vida sociocultural de un país y las prácticas de vida *concretas* de las personas.

Por otro lado, debo aclarar que desde un inicio tuve en mente cuáles eran los elementos que consideraba indispensable abordar para dar cuenta de las preguntas que me llevaron a realizar esta investigación. Entre ellos incluí algunos del ámbito *macrosocial* –económicos, demográficos, de urbanización, político-ideológicos (programas de gobierno y políticas de salud, educativas y alimentarias), publicitarios y otros no menos importantes pero que son complementarios de los anteriores–, los cuales, en su dinámica de conjunto, impactaron y modificaron, *deliberadamente*, el ámbito *microsocial*, encarnado en la vida cotidiana de las personas, y con ello las prácticas de vida que conforman la cultura de una nación.

Durante el proceso de lectura y pensamiento que viví, surgieron algunos otros que no había considerado, sobre todo los relacionados con el ámbito ideológico político, el cual, ahora comprendo, son esenciales y siguen vigentes para explicarnos muchos de los cambios que hemos vivido como país a lo largo de los años, como es el caso del *racismo* exacerbado –disfrazado de múltiples formas–, que vivimos antes y seguimos viviendo hoy día, el cual es una de las causas de la discriminación e injusticia social que vivimos en México.

Considero que no habría sido posible comprender cómo este largo proceso de interrelaciones e interretroacciones entre sendos ámbitos –macro y microsocial–, generó contextos propicios para que la sociedad y la cultura mexicanas se fueran transformando de manera definitiva, si no hubiese incluido una visión económico-político-social, donde estas transformaciones acontecen para *acoplar-articular-vincular* con las exigencias del desarrollo económico capitalista –como veremos en el trabajo–, primero en algunos sectores emergentes de la población –las clases medias– para luego alcanzar a casi todos los mexicanos. En otras palabras, los cambios en las formas de convivencia y los roles sociales, así como también en las prácticas familiares e individuales que hacen el día a día de la población mexicana, por ejemplo, las maneras de vestir, de divertirse, de descansar, de realizar las labores domésticas y, por supuesto, los comportamientos alimentarios, son expresiones microsociales de los cambios que nos articulan con el macro sistema económico social y favorecen un modelo de desarrollo centrado en el amplio consumo por parte de la mayoría de la población. Pero a su vez, estas expresiones microsociales nos muestran que no existe una determinación unidireccional cuando se trata de explicar los fenómenos socioculturales, sino que por lo general encontraremos procesos con múltiples relaciones y determinantes que se entretajan para configurar situaciones que podemos –o no–, considerar problemáticas.

Para finalizar, aclaro que, *a menos que explicito lo contrario*, los énfasis que aparecen en el texto y en las citas que incluí –tanto las **negritas** como las *cursivas*–, son una manera personal de resaltar una idea o grupos de ideas, le pido al lector que comprenda y, en su caso, justifique este hábito que arrastro de mi práctica docente.

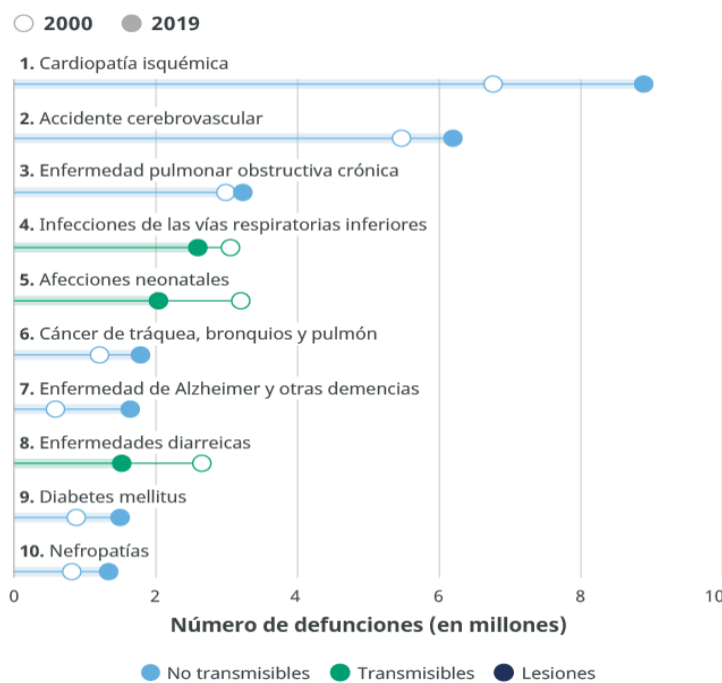
INTRODUCCIÓN

La situación actual de la epidemia de sobrepeso y obesidad en México (según las estadísticas)

De acuerdo con la información disponible hasta el momento, las enfermedades crónicas y degenerativas constituyen actualmente un problema de salud en todo el mundo (OMS 2020). (Figura 1)

Figura 1

Causas principales de defunción en el mundo



Fuente: WHO Global Health Estimates.

Entre los factores de riesgo asociados a estas enfermedades encontramos al sobrepeso (SP), hoy mal llamado preobesidad¹, y a la **obesidad (O) que afecta a por lo menos 70% de la población mundial de 15 años o más**, según datos la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD 2017).

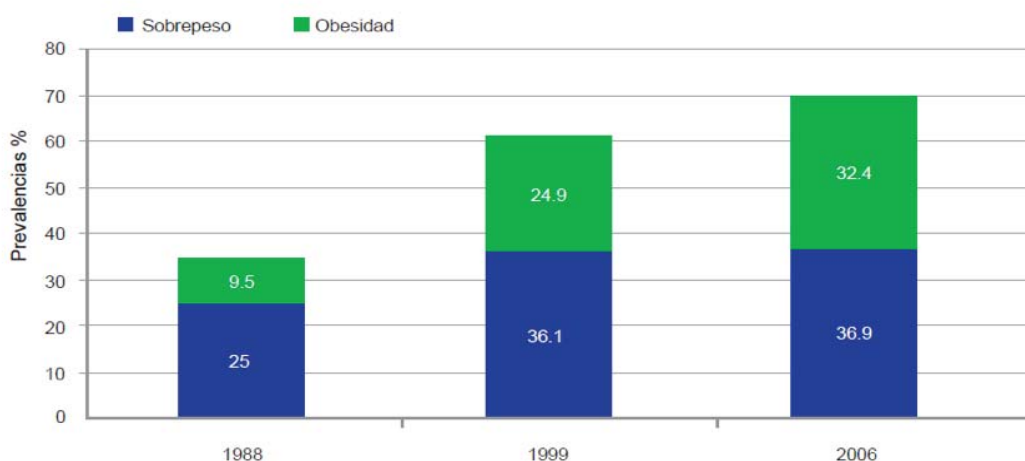
En México, la obesidad se identificó –con bases estadísticas– como un problema de salud pública en 1999, cuando se aplicó la segunda Encuesta Nacional de Nutrición (ENN) donde se detectó un incremento alarmante de sobrepeso y obesidad, respecto de la primera ENN aplicada en 1988, sobre todo en el grupo de mujeres de 20 a 49 años. (Figura 2) Posteriormente, en 2016, la Encuesta Nacional

¹ Porque supone, aún cuando ello no sea siempre así, que el sobrepeso devendrá en obesidad, irremediablemente. Yo agregaría que esta idea tiene sus fundamentos en las observaciones estadísticas que construyen la “normalidad”.

de Salud y Nutrición de Medio Camino (ENSANUT 2016), identificó que **72** de cada cien mexicanos mayores de 20 años tenían problemas con su peso: **39 vivían con sobrepeso y 33 con algún grado de obesidad.**

Para 2018-2019, la ENSANUT (Shamah-Levy et al. 2020) mostró un incremento: el porcentaje de adultos de 20 años y más con SP y O fue de **75.2%**, de los cuales **39.1% vivían con SP y 36.1% con distintos grados de O**, lo que **representó un incremento general de este problema de 2.7 puntos porcentuales (pp) en sólo dos años.** En el **caso específico de la O, el incremento fue de 2.8%** y el SP se incrementó en un punto porcentual.

Figura 2. Sobrepeso y obesidad en mujeres de 20 a 49 años en 1988, 1999 y 2006



Fuente: encuestas nacionales de nutrición de 1988 y 1999 y la Encuesta de Salud y Nutrición 2006.

La *Figura 3* (Shamah-Levy et al. 2020, 243) ofrece los datos a nivel nacional y por sexo, de población de 20 o más años. En ella observamos cómo se comportó el problema en sólo 6 años, de 2012 a 2018², donde se muestra un incremento en las cifras de SP y O en **mujeres de 20 años y más**, el cual **pasó de 73%** (35.5% sobrepeso y 37.5% obesidad) en 2012, **a 76.8%** (36.6% sobrepeso y 40.2% obesidad) en 2018, es decir, casi cuatro pp en lo general y casi tres pp en obesidad. Por su lado, en los **hombres del mismo grupo etario** se observó un **aumento general de 69.4% en 2012 a 73% en 2018**, de los cuales el sobrepeso se mantuvo casi igual, mientras que **la obesidad se incrementó 3.7 pp.**

Sin embargo, **si analizamos un periodo de treinta años (Figura 4), de 1988 a 2018**, se ve con más claridad la manera en que este problema *se dejó crecer*. Se pone el ejemplo de las mujeres de 20 a 49 años, que son los datos que nos ofrece la misma ENSANUT 2018-2019 (Shamah-Levy et al. 2020, 244).

En este gráfico destaca el crecimiento alarmante que se produjo en ese periodo, al pasar de **34.5% de mujeres con sobrepeso y obesidad en 1988, a representar un 62% en 1999**, es decir, **27.5% más en sólo una década**. Si observamos exclusivamente los datos sobre **obesidad**, vemos cómo esta cifra pasó

² El cual coincide con el sexenio de Enrique Peña Nieto.

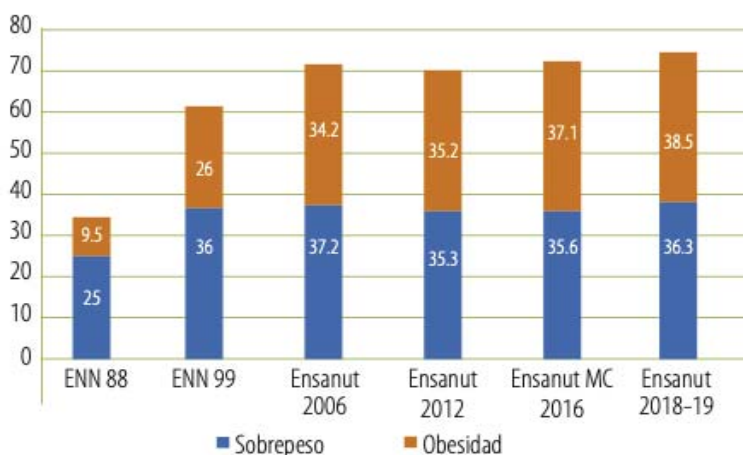
de un **9.5% en 1988**, a **26% en 1999**; es decir **16.5 pp de diferencia**. Mientras que el **sobrepeso pasó de 25% a 36%** en el mismo lapso. El **otro incremento que llama la atención se observó entre 1999 y 2006**, donde el SP y la O en el grupo de **mujeres de 20 a 49 años**, tuvo un **incremento de 9.4 pp**, al pasar de 62% a 71.4%; de los cuales sólo la obesidad reportó un crecimiento de ocho puntos porcentuales.

Figura 3. Prevalencia de las categorías de IMC en hombres y mujeres de 20 años o más. 2012-2018



Fuente: Ensanut 2012, Ensanut MC 2016, Ensanut 2018-19

Figura 4. Prevalencia de sobrepeso y obesidad en mujeres de 20 a 49 años, de 1988 a 2018



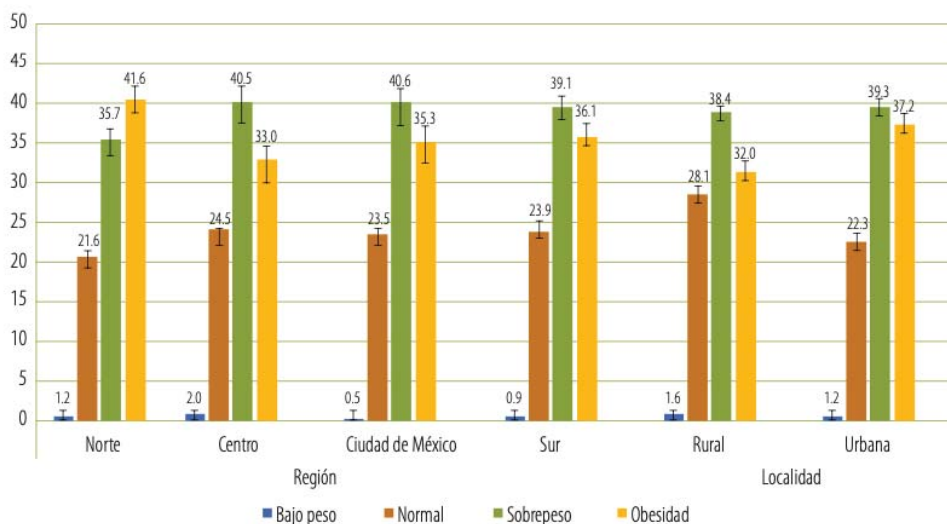
Fuente: ENN 88 y 99, Ensanut MC 2016, Ensanut 2006, 2012 y 2018-19

*Clasificación de IMC descrita por la Organización Mundial de la Salud: sobrepeso 25-29.9 kg/m² y obesidad ≥ 30 kg/m²

Si vemos el problema por estado (Figura 5), los **que tuvieron mayor prevalencia de obesidad en 2018**

fueron: Veracruz, Quintana Roo, Colima, Sonora y Tabasco; mientras que por regiones geográficas³, es el norte del país quien tiene un mayor porcentaje de población que vive con obesidad y la Ciudad de México tiene la mayor prevalencia de población con sobrepeso. Finalmente, la obesidad es mayor en zonas urbanas, mientras que no existe una gran diferencia respecto al sobrepeso.

Figura 5. Prevalencia de las categorías de IMC* en hombres y mujeres de 20 o más años, por región geográfica y tipo de localidad. México, Ensanut 2018-2019



*Clasificación de IMC descrita por la OMS: normal = 18.5-24.9 kg/m², sobrepeso = 25.0-29.9 kg/m², obesidad ≥30.0 kg/m²
Fuente: Ensanut 2018-19

La población de 0 a 4 años y 11 meses de edad

Si se analiza a la **población infantil**⁴ nos encontramos con un incremento de problemas asociados a la mala alimentación, ya por deficiencia, ya por exceso. En el caso de los **menores preescolares (0 a 4 años y 11 meses de edad)**, el problema más importante ha sido y sigue siendo aún la **baja estatura para la edad** – señalada en el documento como **baja talla**– (Figura 6), el cual, si bien mostró un decremento de 1988 a 2012, pasando de 26.9 a 13.6% (13.3 pp), tuvo un ligero repunte de 0.6% de 2012 a 2018-19. Este indicador es muy importante, porque nos habla de un problema de *desnutrición crónica*. Según la UNICEF (2019):

Las causas del retraso en el crecimiento, o de baja estatura para la edad, son **la escasa ingesta de nutrientes durante un período prolongado** y las infecciones frecuentes. Este problema generalmente se presenta antes de los dos años de edad y **entre sus consecuencias, casi siempre irreversibles, están el retardo en el desarrollo motor, la alteración de las funciones cognitivas y el bajo rendimiento escolar**. En el mundo en

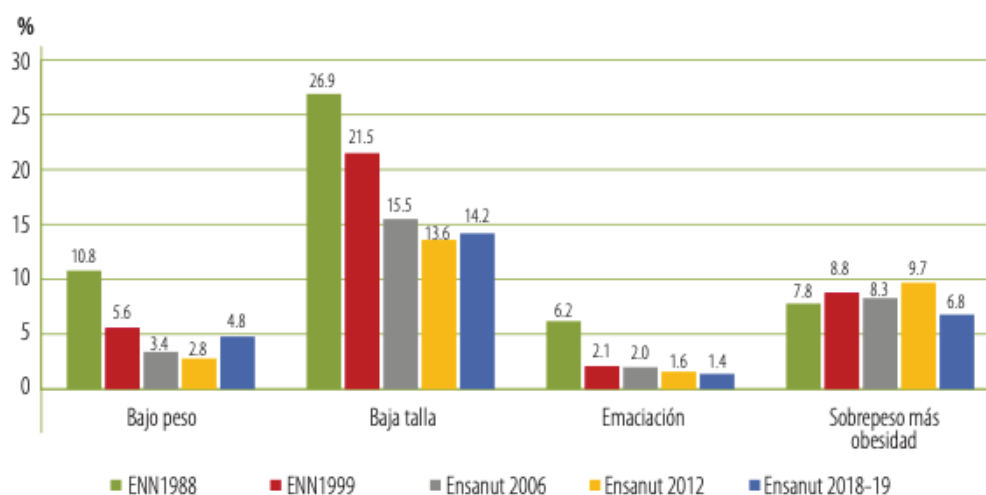
³ Para mayor información sobre la configuración de las regiones geográficas consultar INEGI-INSAP 2019

⁴ Es importante aclarar que en la ENSANUT 2018-2019, esta población se divide de la siguiente manera: *menores y adolescentes*. En el caso de los *menores*, se consideraron dos grupos, los *preescolares* (0 a 4 años y 11 meses) y los *escolares* (de 5 a 9 años y 11 meses). Por su lado, los *adolescentes* se ubicaron en el rango de 10 a 19 años y 11 meses de edad. (INEGI 2019)

desarrollo, casi un tercio de los niños menores de cinco años presentan retraso en el crecimiento.

El segundo problema en menores de 5 años es sin duda el **sobrepeso más la obesidad**, donde, en medio de fluctuaciones, se advirtió un incremento de 1988 a 2012, cuando pasó 7.8 a 9.7%, casi dos puntos porcentuales. Para 2018-19 se observó un decremento de casi tres pp. Posiblemente esta disminución tenga alguna relación con el incremento de la práctica de la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses de vida, la cual se duplicó desde el último dato recopilado en 2012 (14.4 a 28.8%). En cuanto al tipo de localidad, no se observó una diferencia significativa entre la rural (6.6%) y la urbana (6.9%)

Figura 6. Comparación de la prevalencia nacional de bajo peso, baja estatura para la edad, emaciación y sobrepeso más obesidad. Menores de 5 años. 1988, 1999, 2006, 2012 y 2018-19. México, ENSANUT



Fuente: ENN 1988 y 1999, Ensanut 2006, 2012 y 2018-19

Fuente: ENSANUT 2018-2019

El tercer problema que afecta a esta población de preescolares es el **bajo peso**, que se comporta de manera semejante a la baja estatura para la edad, presentando una disminución en el periodo de 1988 a 2012, de 10.8 a 2.8%. Pero de 2012 a 2018-19 volvió a incrementarse en 2 pp. Finalmente, la **emaciación**⁵ también mostró una reducción importante al pasar de 6.2% en 1988 a 1.4% en 2018-19.

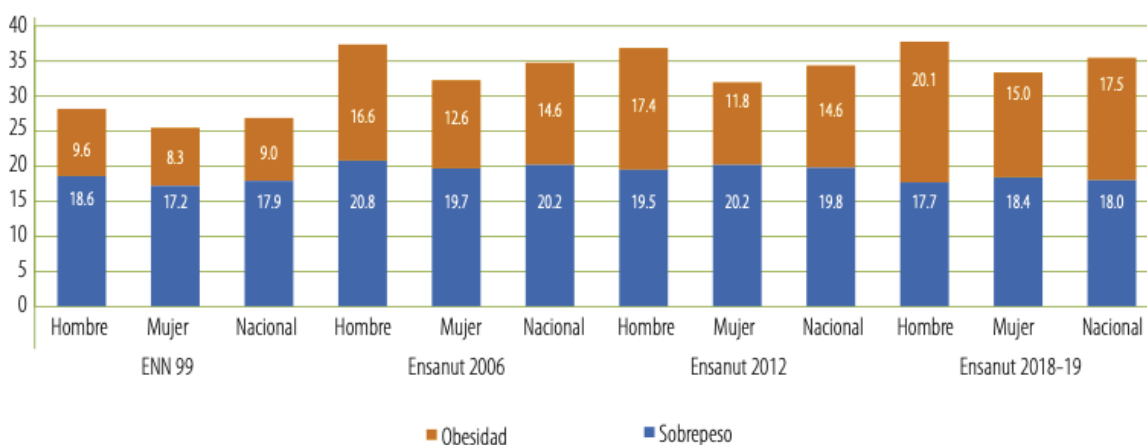
La población escolar de 5 a 9 años y 11 meses de edad

En cuanto a los **menores escolares (5 a 9 años y 11 meses)**, la ENSANUT 2018-19 sólo señala el sobrepeso y obesidad en esta población. La **prevalencia nacional en 2018-2019 fue de 35.5% y mayor en niños (37.8%) que en niñas (33.4%)**

⁵ “La emaciación, o peso inferior al que corresponde a la estatura, es un importante indicador de la mortalidad entre los niños menores de cinco años y suele ser el resultado de la escasez aguda de alimentos y/o de las enfermedades.” (UNICEF 2019)

En la *Figura 7*, se observa la comparación de la prevalencia nacional de sobrepeso y obesidad en la población de 5 a 11 años que pasó de 26.9% en 1999 a 34.8% en 2006, es decir, casi 8 pp. Posteriormente, en 2012 bajó .4% y volvió a incrementar 1.1% en 2018-19. Llama la atención en este grupo etario, que en **1999 y 2006 el sobrepeso era ligeramente menor en niñas que en niños, y que a partir de 2012 empezó a ser ligeramente mayor en niñas**; mientras que **la obesidad siempre ha sido mayor en niños** que en niñas. Posiblemente este contraste se deba a una alimentación diferenciada debido a cuestiones relacionadas con el género como lo muestran algunos estudios. (Piaggio et al. 2011; Contreras et al. 2012)

Figura 7. Comparación de la prevalencia nacional de sobrepeso y obesidad en población de 5 a 11 años. 1999, 2006, 2012 y 2018-19, por sexo. México, ENSANUT 2018-2019



Fuente: ENN 99, Ensanut 2006, 2012 y 2018-19

Asimismo, de 2012 a 2018-2019, el mayor porcentaje de SP y O se encontró en el ámbito urbano alcanzando 37.9%, en comparación con el ámbito rural que fue de 29.7%. Si lo vemos por regiones, la región norte (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas) tuvo una prevalencia mayor de sobrepeso (20.6%) y obesidad (22.3%) en niños, seguida por la Ciudad de México (Área Metropolitana del Valle de México; CDMX y municipios conurbados del Estado de México) que tuvo cifras de “alrededor de 20%” en niñas. El incremento más impresionante fue en la prevalencia de obesidad en los **niños**, que pasó de 9.6% a 20.1% de 1996 a 2006; en las niñas este aumento fue de 8.3 a 15%

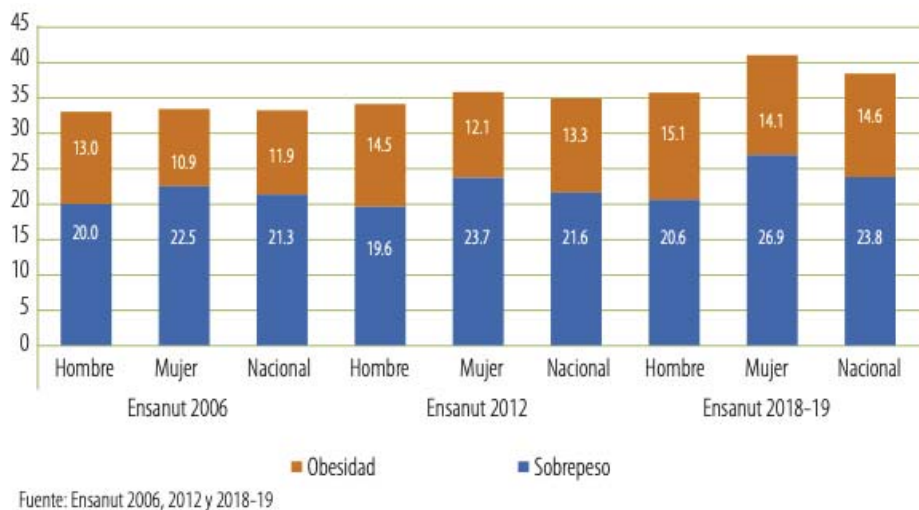
La población adolescente de 10 a 19 años y 11 meses de edad⁶

El panorama no es distinto en la **población adolescente (12 a 19 años)**, donde la **prevalencia nacional combinada de SP y O de 2018 fue de 38.4%**, es decir, **3.5% más alta que la registrada en 2012** que fue de 34.9%. En este periodo, la **población más afectada fueron las mujeres (Figura 8)** donde la

⁶ En el documento de Diseño muestral (INEGI 2019), se define este grupo de 10 a 19 años, aunque los resultados se presentan en el grupo de 12 a 19 años.

prevalencia de sobrepeso fue 6.3 pp mayor que en 2012. la prevalencia de obesidad fue similar para ambos sexos: 14.1% mujeres y 15.1% hombres. Por su lado, **la prevalencia combinada de SP y O en hombres se incrementó** en casi dos puntos porcentuales.

Figura 8. Comparación de la prevalencia nacional de sobrepeso y obesidad en población adolescente de 12 a 19 años. 2006, 2012 y 2018-19, por sexo. México, ENSANUT 2018-2019

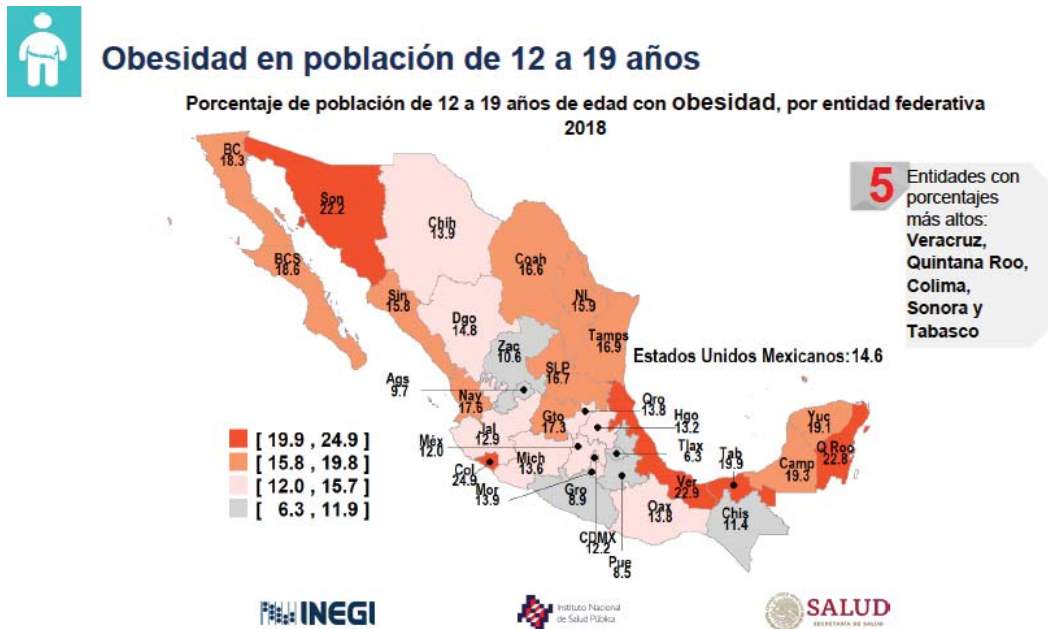


En este grupo etario las niñas son las más afectadas por la obesidad, lo cual invierte la situación observada en el grupo anterior. Este fenómeno podría explicarse por razones biológicas y culturales. En el primer caso, es sabido que las niñas se desarrollan físicamente, tiempo antes que los niños, y por tanto, alcanzan más rápidamente el momento en el que su crecimiento se detiene, dependiendo de la edad a la que se llega a la pubertad, lo cual, aunado a las razones culturales que impiden que las adolescentes y jovencitas realicen actividades físicas que “no les corresponden” –según interpretaciones de género–, propicia que en esta edad las mujeres tengan más tendencia a ganar peso.

Por otro lado, se aprecia un **cambio entre la población rural y urbana**, donde se observó que la **prevalencia de O de las mujeres del ámbito rural, de 12 a 19 años, se duplicó al pasar de 7.4% en 2012, a 14.0% en 2018**, mientras que el SP se incrementó 4 pp, en el mismo periodo. En el caso de **los hombres que viven en localidades rurales, también se presentó un incremento en la prevalencia de O, que pasó de 8.6% en 2012 a 13.2% en 2018**. Estos incrementos no se presentaron en hombres y mujeres que habitan localidades urbanas.

En cuanto a las regiones, únicamente la región Sur (Campeche, Hidalgo, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán) fue la única en la que no se observó un incremento en la prevalencia de SP de 2012 a 2018, pero sí de obesidad tanto para hombres como para mujeres. (Figura 9)

Figura 9. Obesidad en población de 12 a 19 años en 2018, por entidades federativas



Fuente: INEGI-INSAP-SSA. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018. Presentación de resultados. Diapositiva 40.

Hacia dónde vamos

De continuarse la tendencia epidemiológica actual, en 2030 tendremos a una población de 16 millones de adultos mayores, enfermos y pobres mientras que el resto de la población seguirá enfermado y muriendo de enfermedades y consecuencias asociadas al sobrepeso y la obesidad, entre ellas: la diabetes mellitus 2, las cardiopatías isquémicas y los accidentes vasculares cerebrales.

Además, desde el punto de vista económico la obesidad implica un gasto social importante que aumentó (en moneda del 2008) de 35,429 millones de pesos (mdp) en el 2000 a 67,345 mdp en 2008, y en esa fecha se calculó que para el 2017 se gastarían 150,860 mdp. (Barquera, Campos-Nonato, Rojas y Rivera, 2010)

Estos datos nos indican que el impacto del SP y la O es devastador entre la población mexicana, donde existe mayor prevalencia en mujeres que en hombres, en pobres que entre los ricos, así como en el medio rural más que en el urbano.

En el caso de la obesidad infantil, sobresale la diferencia de casi ocho puntos porcentuales entre el ámbito urbano y el rural. Cabe señalar que algunos estudios han asociado el SP y la O infantil al nivel socioeconómico, la edad de los niños y la escolaridad de las madres; y también se ha observado que en las escuelas primarias hay temas a los que no se les da importancia como: "...el acoso escolar, el maltrato infantil, la pobreza, la autolesión y la obesidad, esta última especialmente en educación infantil y primaria." (Mercado y Vilchis 2013)

Otro elemento que forma parte del problema es el sedentarismo, el cual, según la Secretaría de Salud "ocurre por diversos factores como la falta de áreas verdes, poco tiempo libre, tráfico vehicular y

contaminación, además de cambios tecnológicos como el uso de videojuegos, mayor tiempo frente al televisor o a la computadora.” (Secretaría de Salud 2015)

En efecto, Aradillas-García, Celia et al. (2008) muestran la asociación significativa entre el síndrome metabólico, la resistencia a la insulina, el sobrepeso y la prediabetes, con el número de horas que los niños y adolescentes pasan frente a un televisor, por lo que sugieren separar la realización de actividad física y las horas frente a la pantalla al momento de diseñar objetivos educativos para revertir la obesidad y el síndrome metabólico en este grupo poblacional.

Igualmente, un factor poco señalado, relacionado con las horas que una persona pasa frente a una pantalla, cualquiera que ésta sea: celular, computadora, televisión, tableta, etc., es la disminución de las horas de sueño, lo cual es un aspecto esencial en el estudio del sobrepeso y la obesidad (Cárdenas-Villarreal y Hernández Carranco, 2012; Escobar, et al. 2013; Durán-Agüero, et. al. 2016), pues esta actividad cotidiana es fundamental para los procesos fisiológicos de autorreparación del organismo, y su ausencia está asociada a la producción de sustancias relacionadas con el apetito; además, la falta de sueño afecta al sistema endocrino, al sistema inmune y al metabolismo, siendo este último el que actúa desfavorablemente para el aumento de peso.

Como puede apreciarse —y se ha repetido de muchas maneras en diversos foros—, *el sobrepeso y la obesidad son en gran medida prevenibles*, por lo que es preponderante enfocarse en la población infantil para evitar desde los primeros años de vida que se continúen estas prácticas. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos que se han realizado —o que se ha dicho que se han realizado—, *actualmente México ocupa el primer lugar mundial de obesidad infantil*, lo que nos obliga a replantearnos si las políticas que se han venido instrumentando son las más apropiadas. Como ha señalado José Narro (Rivera 2012, pág. 7):

[...] **conocemos mucho sobre la enfermedad y no obstante su frecuencia aumenta cada año**, además de que muchas de las muertes que origina se podrían evitar o al menos retardar. Todavía más, **se tiene conciencia de la gravedad** que conlleva, **pero es poco lo que se hace** en la práctica para combatirla.

Cabe entonces la pregunta ¿por qué si se conoce “mucho” sobre la enfermedad, es “poco” lo que se hace “para combatirla”? ¿cuáles son las razones para hacer “poco”?

Los discursos más frecuentes sobre el sobrepeso y la obesidad

La mayoría de las explicaciones que podemos encontrar en artículos científicos y en páginas serias de la Internet sugieren, como principales causas de la obesidad, el cambio alimentario, el incremento del sedentarismo y últimamente se incluyen también las alteraciones en el dormir. Entre estas razones sobresale que México es el principal consumidor *per cápita* de bebidas azucaradas en el mundo, con un total de 163 litros de refresco por persona al año (Delgado 2019) y que también ocupa el primer lugar mundial en consumo de comida “chatarra” y lo incrementa 2.3% cada año; *sin embargo, no existe un análisis claro y de mirada amplia que nos explique cómo es que llegamos a esta situación, ni cómo se*

fueron configurando e incorporando elementos que hacen tan complejo el panorama que tenemos hoy día.

Es llamativo que, aunque la obesidad fue reconocida por la OMS como epidemia mundial en 1997, México declaró una “alerta epidemiológica” 19 años después, en 2016, a pesar de tener, como ya vimos, datos documentados contundentes sobre esta situación al menos desde 1999⁷. ¿A qué se debe este retraso evidente para enfrentar la epidemia? ¿Cuáles fueron los elementos presentes en el contexto de la realidad mexicana de esos años que auspiciaron las políticas de los diferentes gobiernos, encaminadas a priorizar el crecimiento de la industria alimentaria y el consiguiente enriquecimiento de unos pocos a costa de millones de mexicanos?

Pareciera que los sucesivos gobiernos de las últimas dos décadas del siglo XX permitieron que las industrias de todo tipo, especialmente la alimentaria, tomaran de manera unilateral las decisiones que consideraran pertinentes para elevar su productividad y fomentar el consumo de sus productos sin tener ningún tipo de regulación externa, ya que desde 2009 se aceptó que ellas se “autorregularan”, y como algunos autores han analizado (Theodore 2014), estas políticas no sólo no funcionaron, sino que son parte de la crisis que estamos viviendo.

La epidemia de obesidad ha sido abordada primordialmente desde una perspectiva biomédica, donde la obesidad se considera una enfermedad crónica, que puede llegar a ser grave y que tiene múltiples causas entre las cuales destacan factores de tipo ambiental, genético, social y de manera preponderante los estilos de vida, especialmente los patrones alimentarios, de actividad física y de sueño.

Sin embargo, no queda claro cuáles son las razones por las cuales, a partir de este abordaje, no se ha logrado encontrar soluciones adecuadas, o bien, no se han realizado las acciones necesarias y suficientes para llevarlas a buen término. Tampoco tenemos un discurso explicativo sobre el camino recorrido para llegar a la situación actual de la obesidad en México, sino explicaciones disciplinarias fragmentadas y sin una mirada que las articule, lo cual sólo permite ver propuestas desconectadas que, si bien nos dan una idea del problema, pienso que no responden las preguntas esenciales planteadas en párrafos previos.

Considero que una de las razones puede encontrarse precisamente en el enfoque reduccionista que caracteriza a la biomedicina y que ha sido el dominante para investigar no sólo a la obesidad sino otros muchos fenómenos de la salud humana, incluso podemos añadir que esta mirada es característica de toda la ciencia cartesiana y que podemos encontrarla en casi todos los discursos académico-científicos dedicados al tema de la obesidad, no importa la disciplina que los realice.

Si hacemos una búsqueda, aunque sea rápida, podemos encontrar diferentes tipos de estudios y sus respectivos discursos, la mayoría de los cuales reducen el análisis a un solo campo disciplinario y toman en cuenta uno o unos cuantos elementos para hacerlo.

Así, un primer discurso, considerado durante muchos años como el legítimo y dominante, es el

⁷ Aunque en el desarrollo del trabajo, veremos que existía una visión aproximada del problema desde la década de los 70'

*biomédico*⁸, el cual señala a la obesidad como un problema de “gasto energético” en donde la persona es responsable de su salud y de consumir en demasía alimentos no saludables, además de no hacer suficiente actividad física para mantener un equilibrio entre el consumo y el gasto de energía.

Este discurso ha acompañado diferentes políticas de salud y campañas dirigidas a modificar este desequilibrio, por ejemplo, la campaña nacional que el Instituto Mexicano del Seguro Social diseñó en 2013, “Chécate, Mídete, Muévete” donde:

La palabra “chécate” invita a la población a acercarse a su clínica de salud y conocer su estado de salud; “mídete” se enfoca en promover la reducción en el consumo de grasas, azúcar y sal; por último, “muévete” tiene la finalidad de promover la realización de actividad física y tomar mucha agua. (Salazar-Coronel et al. 2018)

La interpretación que sigue a este discurso es que, si todos los mexicanos con un problema de sobrepeso y obesidad hubiesen realizado las indicaciones que nos dan estas campañas, el problema se habría resuelto. Obviamente esto no ha sucedido y no es difícil escuchar a médicos, generales y especialistas, así como otros integrantes del equipo de salud, señalar que el problema del sobrepeso y la obesidad es “la gente” (responsabilizar al individuo) la cual, o “es ignorante” y no se preocupa por tener información sobre su salud, o “es necia” y no hace caso a las indicaciones médicas.

Evidentemente, “la gente” no puede hacer mucho si no tiene acceso a los servicios de salud, ni a otras opciones alimentarias saludables a su alcance, ni a un entorno seguro para ejercitarse, y además está siendo “hostigada” cotidianamente con publicidad que le dice qué, cómo y cuánto comer, además de fomentar actividades sedentarias, la mayoría frente a una pantalla.

Pero hay una paradoja que tiene pocos años que se empieza a investigar y mencionar abiertamente: la población médica, tanto de primer nivel de atención, como especialistas de segundo y tercer nivel de atención, que tienen suficiente información sobre este problema y diariamente dan indicaciones concretas a las personas para controlar el peso, es también una población que tiene un elevado índice de sobrepeso y obesidad y en ocasiones, igual o mayor riesgo cardiovascular que sus pacientes (Fanghänel-Salmón et al. 1997; Palacios-Rodríguez et al. 2006; Lara et al. 2007). Es decir, si fuera una cuestión de ignorancia o falta de información, los médicos serían las personas más sanas de la población.

Esta visión biomédica no considera, aunque sí los menciona, los elementos económicos, sociales, culturales, psicológicos e incluso genéticos que pueden estar interviniendo en el problema y se concentra en los aspectos “objetivos” como: la *cantidad* de calorías ingeridas, la poca *cantidad* de tiempo invertido por la población en actividades físicas (gasto energético) que compensen el exceso calórico obtenido mediante el consumo, principalmente, de azúcares y carbohidratos; las *mediciones* antropométricas, los *valores* de normalidad de la masa corporal y de los estudios de laboratorio, etc. Es decir, esta mirada “objetivista” se enfoca en “lo visible” y cuantitativo, dejando de lado los aspectos “no visibles”, propiamente cualitativos, del problema.

Un segundo discurso que podemos encontrar sobre este problema es el *sociopolítico*, realizado

⁸ El cual incluye no sólo el discurso médico, sino también el de la nutriología que se enfoca en el proceso de alimentación y sus efectos en el metabolismo, la composición corporal y su relación con los procesos bioquímicos; así como otras disciplinas de las ciencias de la salud y biológicas.

principalmente por organizaciones académicas y no gubernamentales, quienes han tratado durante años de impulsar investigaciones que sirvan para el diseño y gestión de las políticas de salud y que aporten de manera más contundente, soluciones al problema. Si bien su mirada es más amplia, no recupera, para entrelazarla con la suya, a la mirada biomédica y se restringe a usar los datos que aquélla produce, por lo que también se llega a reducir la explicación del problema al espacio sociológico y político.

En el caso de la antropología, los estudios sobre el tema han sido fundamentalmente de antropólogos físicos que se centran en particularidades como mediciones de grasa subcutánea, relación peso/estatura para la edad y estudios evolutivos; o bien de los antropólogos culturales o sociales, que ponen su atención en la alimentación, específicamente en el consumo de alimentos y su relación con la religión, los hábitos, creencias, costumbres, tradiciones, representaciones etc., o bien en el consumo en sí mismo, entendido como *sistema alimentario*. Es decir, la antropología también emplea un enfoque disciplinario que con frecuencia desconoce a los demás discursos.

Igualmente sucede en el caso de la psicología, los estudios se centran en las alteraciones psicológicas que produce o que causan la obesidad como la ansiedad y la depresión o el *bullying* y la violencia doméstica; o bien, las conductas asociadas a la enfermedad (“atracones”, “hacer dieta” o evitación de la sexualidad) o la percepción de la imagen corporal, sin olvidar los trabajos para investigar la eficacia de diferentes técnicas de intervención terapéutica para su tratamiento.

Existe también un discurso no oficial, académico-médico que aspira a enfocar el asunto como un problema *complejo* (Rivera 2012; Rivera 2018). Sin embargo, me parece que dicho discurso se orienta más a la epidemiología social, pues emplea el análisis de los *determinantes en salud* usando el modelo de sistema ecosocial, el cual busca “[...] integrar los razonamientos social y biológico y una perspectiva dinámica, histórica y ecológica para generar nuevas ideas sobre los determinantes de la distribución poblacional de la enfermedad y de las desigualdades sociales en el campo de la salud.”

Esta propuesta se encuentra en el texto *Obesidad en México. Recomendaciones para una política de Estado*. (Rivera et al. 2012) y sus reflexiones, si bien son las de más largo alcance entre las demás, constituyen análisis que incluyen una visión “distal-proximal” para organizar los determinantes de la obesidad, la cual recuerda llamativamente el uso de estos conceptos en el campo médico para referirse a los sitios que se localizan distantes o próximos al centro del cuerpo o, en este caso, al problema en cuestión; pero no se aborda el problema de manera compleja, pues no se muestran las relaciones que existen entre los diferentes elementos constituyentes del objeto de análisis.

Por otro lado, la publicación mencionada está organizada de manera que los apartados que la componen muestran la clásica “departamentalización” disciplinaria que priva en la academia, y aunque se ofrecen múltiples acercamientos a los que son considerados distintos “determinantes sociales” del problema, se hace por separado y no articuladamente, es decir, dejan al lector la tarea de hacer el proceso de integración o entrelazamiento de los planteamientos allí señalados, si le interesa. Quizá el apartado “Determinantes de la obesidad: marco conceptual y evidencia científica” es el que muestra un intento de articular distintos elementos considerados “causales” del problema.

En el texto mencionado se ofrece una definición de obesidad que dice: “*La obesidad es una enfermedad*

de curso crónico que tiene como origen una cadena causal compleja, de etiología multifactorial, donde interactúan factores genéticos, sociales y ambientales, incluyendo estilos de vida así como determinantes sociales y económicos.” Pero no existe, además de la palabra “compleja” otra señal que de cuenta de un análisis complejo en dicho discurso.⁹ Es esta propuesta la que, al parecer, se recuperó, en el sexenio actual, como la línea general para el diseño y gestión de políticas públicas sobre el tema.

Se pueden encontrar también algunos artículos que incluyen miradas más integradoras: psicosociales, socioculturales, biopolíticas y sociales, e incluso que incluyen aspectos económicos, psicosociales, y culturales, pero son los menos.

Finalmente, sé de propuestas civiles poco conocidas, yo diría “invisibles”, de gente que le interesa personal o grupalmente la salud de la población, que se vinculan con, y apoyan a colectivos, principalmente de mujeres (pues el género es sumamente importante en los temas relacionados con la alimentación y la salud), pero no existen grupos o movimientos sociales amplios de la población civil que muestren interés en estas proposiciones.

En resumen, no he encontrado aún un estudio que nos permita comprender cuándo, cómo y por qué apareció la obesidad en México y se convirtió en un problema epidemiológico hasta convertirnos en el país con el primer lugar mundial en obesidad infantil y segundo lugar mundial en obesidad en adultos y tampoco existe una explicación sobre la manera en que este proceso se manifestó en la vida cotidiana de los mexicanos.

De allí mi interés en construir una explicación *genealógica* que diera cuenta de estas preguntas, para lo cual se requiere indagar en la historia de nuestro país las maneras como se desarrollaron distintos procesos, así como los elementos constitutivos de ellos y sus maneras de entrelazarse, de interactuar y las relaciones retroactivas entre ellos que nos condujeron a lo largo los años a la aparición del problema que vivimos actualmente.

Evidentemente, no es posible dar cuenta de todos y cada uno de los procesos y elementos en juego, por lo que, siguiendo a Rolando García (2013), haré una selección de ellos, con base en algunas premisas de base que comentaré más adelante. Además, las bases históricas que plantearemos, servirán como marco general para establecer, a la par, una vinculación con las vidas concretas de algunos(as) colaboradores(as) y los cambios que experimentaron en las prácticas cotidianas que han realizado en el transcurso de su vida, especialmente relacionadas con su alimentación, actividad física y sueño.

Cómo planteo el problema

He dicho que la epidemia de obesidad ha sido abordada primordialmente desde una perspectiva biomédica, donde la obesidad se considera una enfermedad crónica, que puede llegar a ser grave y que tiene múltiples causas entre las cuales destacan factores de tipo ambiental, genético, social y de manera

⁹ Otro ejemplo de este tipo de estudios, es un texto que se presenta como un “mapa” detallado de la complejidad de la obesidad (Cowley 2012), sin embargo, al revisar el índice se observa que vuelve a repetirse la fragmentación disciplinaria descrita, —si bien, amplia y exhaustiva—, para analizar la obesidad y sus múltiples acercamientos y propuestas. Por cierto, llama la atención que en la versión de 2018 del texto de Rivera et al., deja de emplearse el término de *complejidad* para referirse al tema de la obesidad.

preponderante los estilos de vida, especialmente los patrones alimentarios, de actividad física y de sueño.

Sin embargo, no queda claro cuáles son las razones por las cuales, a partir de este abordaje, no se ha logrado encontrar soluciones adecuadas, o bien, no se han realizado las acciones necesarias y suficientes para llevarlas a buen término. Es decir, no tenemos un discurso explicativo sobre el camino recorrido para llegar a la situación actual de la obesidad en México.

Considero que una de las razones puede encontrarse precisamente en el enfoque lineal, sincrónico y reduccionista que caracteriza a la biomedicina y que ha sido el dominante para investigar no sólo a la obesidad sino otros muchos fenómenos de la salud humana. Incluso podemos añadir que esta mirada reduccionista, característica de toda la ciencia cartesiana, podemos encontrarla en casi todos los discursos académico-científicos dedicados al tema de la obesidad, no importa la disciplina que los realice.

Considerando lo anterior, propongo investigar el problema articuladamente, mediante la construcción de una *genealogía* que tenga como eje la antropología y la historia social e incluya algunos pocos elementos del pensamiento complejo para su análisis y, a partir de allí, voltear la mirada a las prácticas cotidianas de personas que nacieron en México y vivieron en diferentes momentos de la historia nacional, durante las cuales se fue gestando la emergencia de la epidemia. Pienso que la articulación entre el ámbito macrosocial y las expresiones microsociales permitirán ejemplificar componentes y/o mecanismos y/o dinámicas aún no contemplados, que nos permitan proponer acciones tendientes a favorecer la salud de la población.

Probablemente, este proceso podría ayudarme a replantear los conceptos asociados a la obesidad que permean el problema actualmente y a construir espacios para la expresión de las diferentes formas en que se manifiestan –como prácticas cotidianas–, el consumo, la alimentación, la actividad física y el sueño.

El enfoque propuesto permitiría entonces dar cuenta del camino recorrido para llegar a la situación actual; definir, al menos inicialmente, los elementos constituyentes de este problema complejo y sus interrelaciones, así como identificar la dinámica de cambios (transiciones) y estabilidades (equilibrios y permanencias) pero, sobre todo, apreciar cómo todo lo anterior se reflejó en las prácticas cotidianas de personas concretas, modificando la cultura en gran escala, lo cual es el interés central de la antropología.

Los propósitos de la investigación

Debo decir que, al igual que en todas las investigaciones, los propósitos se fueron modificando de acuerdo con los avances realizados. No olvidemos que en la investigación cualitativa el proceso de definición de objetivos, propósitos y metodología se va afinando dialógicamente conforme se va conociendo el campo y se va profundizando teóricamente en el problema a estudiar. Fue así que los propósitos declarados en la última versión del proyecto fueron los siguientes:

1. Elaborar una *genealogía* de la obesidad en México, que explique el proceso de acumulación de

energía a nivel social y su manifestación como exceso de peso en las personas, destacando el desarrollo del modelo económico capitalista, sus manifestaciones políticas y socioculturales, así como los cambios que trajo en la vida cotidiana de las personas, específicamente en su manera de alimentarse, realizar actividad física y dormir.

2. Identificar cambios en la estructura familiar y la vida cotidiana, especialmente en la alimentación, actividad física y sueño de personas que hayan vivido diferentes épocas históricas en México, que nos permitan dar cuenta de las transiciones que favorecieron la aparición de la epidemia de obesidad en México.
3. Identificar las correspondencias o analogías entre los cambios en el nivel macrosocial y microsocia, ubicándolos en el contexto de la genealogía de la obesidad.

He de mencionar que las circunstancias de la pandemia impactaron mis capacidades personales de atención y concentración lo cual retrasó un poco el trabajo, lo anterior, aunado a la imposibilidad de continuar el trabajo de campo recién iniciado, provocó que estos propósitos se adaptaran a las circunstancias, de tal manera que el resultado final quedó plasmado en este texto.

Los retos para proponer una perspectiva original en el estudio de la obesidad en México y de las personas que viven con ella.

Por otro lado, realizar una investigación sobre un problema que ha sido abordado desde un gran número de perspectivas, tanto con enfoques cuantitativos como cualitativos o mixtos, es un gran reto. No sólo por las implicaciones teóricas y metodológicas, sino porque la producción de los resultados tiene un profundo impacto político —en su sentido más amplio— y a la vez performativo —que producen o generan realidad— en la vida cotidiana de las personas involucradas, incluyendo el investigador.

Por otro lado, y si bien este trabajo se fue modificando a lo largo de los semestres de formación doctoral, con toda certeza puedo decir que no ha terminado de realizarse, pues se requiere más tiempo para profundizar, tanto en la parte genealógica, como en el trabajo de campo necesario para tender un puente entre la dimensión macrosocial del problema con la vida de personas concretas que configuran la dimensión microsocia. De esta manera, considero que, si bien las expectativas que tenía al inicio del doctorado se cumplieron parcialmente, sí logré elaborar una propuesta para mirar la epidemia de sobrepeso y obesidad con un enfoque distinto a los que he leído y, de esta forma, considero que los resultados son alentadores para responder las preguntas que me llevaron a realizarlo.

Las preguntas

¿Cómo una persona puede llegar a desarrollar obesidad mórbida y, aparentemente, “no darse cuenta” de lo que está sucediendo?, análogamente, ¿cómo México llegó a ser el segundo país con mayor índice de obesidad en el mundo? ¿Es que acaso no “nos dimos cuenta” de ello? ¿Qué debió suceder en la historia nacional para llegar a tener este problema de salud pública? ¿Por qué antes las personas que vivían con obesidad no eran un problema de salud pública? ¿Cómo llegamos a esta situación? Estas

preguntas han rondado en mi mente desde hace tiempo, y el doctorado fue la oportunidad de elaborar algunas respuestas.

Sin embargo, ya en el camino de la investigación, surgieron nuevas preguntas: ¿Por qué a pesar de existir tantos estudios científicos y políticas de salud “enfocadas” en la obesidad no hemos podido solucionar el problema? ¿La manera como se ha analizado este fenómeno tiene que ver con el hecho de que las respuestas no aporten soluciones, o existen otros motivos? ¿Es posible mirar el tema de las personas que viven con obesidad y la obesidad en México desde una perspectiva diferente a las que ya existen? ¿Qué hace falta mirar o cómo hace falta mirar para obtener esas respuestas y soluciones?

Al revisar algunos textos de la vasta bibliografía que existe sobre el tema, no es difícil darse cuenta de que la mayoría de las investigaciones realizadas se enfocan, desde una mirada disciplinaria, a un fragmento de la realidad: o bien son escritos de corte médico-biológico los cuales apuntan sobre todo al análisis y explicación de *la obesidad*; o bien son textos de análisis económico-social, cultural o psicológico concernientes a diferentes particularidades y/o condiciones relativas a las *personas con obesidad* o a *la obesidad*.

Si esto es así, entonces emergen preguntas teóricas y metodológicas... ¿Cómo abordar el problema de una manera diferente? ¿Desde cuál o cuáles enfoques, fundamentos teóricos y metodológicos se puede aportar algo novedoso? Es allí donde advertí la magnitud del problema y me percaté de que su abordaje requiere un esfuerzo de síntesis que incluya los elementos que desde mi punto de vista tienen alta prioridad y se articulan en él. Sobre todo, me percaté que *dicho esfuerzo requería la participación de un equipo de trabajo, y el doctorado, hasta la fecha, se hace de forma individual, no grupal...*¹⁰

El reto ha sido plantear cómo realizar individualmente dicho ejercicio de síntesis, considerando los tiempos y condiciones institucionales, así como las habilidades y capacidades propias y los eventos inesperados que siempre suceden.¹¹

Es decir, me interesa ir al encuentro de un enfoque amplio e incluyente, definitivamente cualitativo, así como de una teoría que permita incluir de manera articulada y sinérgica varios elementos del problema e identificar las interrelaciones existentes entre ellos. Fue por esta razón que decidí recurrir a la propuesta de Edgar Morin denominada *pensamiento complejo*, la cual considero apropiada para problematizar y analizar el tema en cuestión de una manera más cercana a mi propósito. Sin embargo, dado que Morin no ha desarrollado una metodología para realizar investigaciones “complejas”, resolví acercarme a las propuestas de diferentes autores, entre ellas, la de Rolando García (2013), cuyos *sistemas complejos* considero afines con la propuesta moriniana.¹² No obstante, he de aclarar que, como sucede muchas veces, recuperé la idea del autor, pero no la seguí al pie de la letra, sino que me sirvió

¹⁰ Cosa que podría ser una buena propuesta para los posgrados, pues no sólo se obtendría la formación en investigación, sino en realizar trabajo colaborativo, inter y transdisciplinario, que hace falta en la UNAM y nuestro país.

¹¹ Como la pandemia de Covid-19 que inició en México el 27 de febrero de 2020 y nos obligó a recluirnos y suspender casi todas las actividades durante varios meses, para posteriormente, aprender a vivir con ella y recuperar poco a poco nuestras actividades fuera de casa.

¹² Personalmente pienso que no es posible construir algo nuevo sin considerar el largo camino y el esfuerzo intelectual y emocional de nuestros predecesores y contemporáneos, de allí la necesidad de citar los datos, textos y autores afines a nuestra manera de pensar y señalar lo más concienzudamente posible, cómo es que tomamos sus aportaciones y las usamos como hilos para tejer nuestro propio entramado de ideas.

como una guía para resolver problemas metodológicos que me presentó la investigación. Es decir, de García, y los demás autores, *recuperé aquellas propuestas que me permitieran seguir caminando en mi trabajo, adaptándolas a mis necesidades.*

Además, para tender un puente entre lo *macrosocial* y lo *microsocial*, es requisito considerar diferentes ámbitos y entretejerlos; por un lado, la formación sociológica, la historia social (de largo plazo) y la economía política nos ayudan a dar cuenta del ámbito más general; por el otro, la antropología y la historia de corto plazo, nos permiten acercarnos a las personas “de carne y hueso” y a su interpretación acerca de los cambios que han acontecido en su vida diaria en relación con los temas que nos ocupan. Es por ello que la antropología juega aquí un papel central y de muchas maneras articulador, cuando logramos incorporar junto con ella una mirada compleja.

Con este panorama, puedo decir que una parte de la respuesta a la pregunta ¿Cómo México llegó a ser el segundo país con mayor índice de obesidad en el mundo? era para mí más o menos clara: *a lo largo del tiempo*. Sí, pero ¿cuánto tiempo? Y ¿cómo sucedió la conversión? ¿qué pasó en ese periodo? ¿cuáles acontecimientos formaron parte de ello? Estas respuestas implican necesariamente la construcción de un contexto histórico específico que muestre cómo se fue configurando este macroproceso para identificar si existen algunos microprocesos en los cuales se pueda replantear lo acontecido y encontrar allí pequeñas soluciones que aporten a la solución general del problema. En pocas palabras, necesitamos tener claro, parafraseando el título de un clásico de Gordon Childe, *¿qué sucedió en la historia?*, cuáles fueron los aspectos implicados y las formas y dinámicas de relación que se dieron entre ellos para poder señalar: “llegamos a esta situación, así... y quizá es factible salir de ella de esta manera...”

Por tanto, la construcción del marco histórico fue desde el inicio uno de los objetivos centrales de mi trabajo, el cual requiere de la consulta de una gran variedad de textos, elaborados en diversas disciplinas, por autores con diferentes objetivos pero que en su conjunto nos permiten ir reconstruyendo ese contexto específico –y al mismo tiempo general– que nos permita observar con más o menos claridad las formas en que fueron articulando los elementos implicados en este proceso.¹³

Por otro lado, tengo claro que la posibilidad de mirar los procesos y sus maneras de relacionarse depende mucho de la formación de cada investigador, por lo que este trabajo contendrá el resultado de las observaciones e interpretaciones que mi formación me permita elaborar y podría ser la base para nuevas y diferentes miradas –mías o de otros investigadores– que se sirvan de este esfuerzo.

La investigación obliga también a elegir los autores esenciales para diseñar los instrumentos de recolección de información afines al enfoque teórico, así como para orientar el análisis e interpretación de los resultados obtenidos en campo. Uno de los aspectos centrales para el análisis, impulsado por mi tutor, el Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama, significó adentrarme en la comprensión cuidadosa del capitalismo y su forma actual, el *neoliberalismo*, su surgimiento, desarrollo, características e impacto en la vida cotidiana de las personas, específicamente en nuestro país. Con este conocimiento elaboré una

¹³ Desafortunadamente no ha sido posible consultar algunas bibliotecas que cuentan con textos de las diferentes épocas de México, sin embargo, me he apoyado en el gran trabajo que otros colegas, historiadores, sociólogos, geógrafos y antropólogos han realizado. Por otro lado, es necesario aclarar que hasta el día de hoy no hay persona ni equipo de trabajo capaz de incluir TODOS los elementos que constituyen el entramado de la realidad, por lo que ha sido prioritario hacer una selección de elementos a indagar en la historia de México, selección que se explicará en otro momento.

parte del marco teórico-conceptual. Los autores centrales que elegí para este fin son Immanuel Wallerstein, Zygmunt Bauman y David Harvey. No obstante, he consultado otros artículos sobre el tema que me permiten afinar las ideas que requiero para este trabajo.

Otro concepto importante que surgió en el desarrollo del trabajo teórico fue el de *vida cotidiana* que elaboraré a partir de autores como Agnes Heller (vida cotidiana) y Pierre Bourdieu (campo, *habitus*). Si bien pareciera que al provenir de diversos campos del conocimiento y tiempos históricos sus planteamientos no son afines, considero que, al contrario, ambos abordan un *asunto central en la antropología* que tiene que ver con *el sentido que los seres humanos le damos a la vida*, que se nos presenta como vida cotidiana, así como a las prácticas que adoptamos a partir de dicho sentido para construir realidad social, *mundo* y entonces, *ser allí*, como propone Heidegger.

Por otro lado, dado que un aspecto central de la interpretación se relaciona con la manera como las personas comemos, es decir, obtenemos, compramos, preparamos e ingerimos alimentos, así como el tipo de alimentos que elegimos, el trabajo requiere acercarse a autores que, al mismo tiempo o en forma separada, estudian y explican los fenómenos alimentarios en su relación con la cultura, la economía, la historia e incluso, la perspectiva energética. Por tanto, se incluyen también autores como David Spier, Patricia Aguirre y Alan Warde. Destaco aquí la importancia que tuvo para mí la lectura del texto *Una historia social de la comida*, de Patricia Aguirre y el curso que tomé con ella en octubre de 2020, hechos que me brindaron nuevas maneras de enfocar el problema y me ofrecieron la noción de *transición* como herramienta para observar y analizar los cambios macrosociales.

Las tareas

Con base en lo anteriormente señalado, la siguiente tarea que requería cumplir para tener claridad al momento de planear, obtener, ordenar, sistematizar e interpretar la información de campo, era definir el *enfoque* y las *perspectivas* que servirían como guía en dichos procesos.

Esta definición implicó, por una parte, reflexionar y explicitar distintos posicionamientos frente a las nociones epistemológicas, teóricas y conceptuales, así como frente a las situaciones implicadas en el proceso investigativo y por otro lado, dejar claro el marco epistémico desde el cual estaría trabajando, por lo que consideré elemental *clarificar-me* la noción de *ciencia*, pues ésta se utiliza en la mayoría de las instituciones educativas en nuestro país con un carácter hegemónico y por ello, no se discute, se acepta.

Sin embargo, considero que partir del supuesto de que *LA CIENCIA* es única y verdadera, convierte a la práctica de investigación en una cuestión de fe —postura poco científica— y nos lleva a pensar que la ciencia se reduce al *corpus* que se fue configurando desde la cultura griega, se consolidó con la revolución científica del Renacimiento, en los siglos XVI y XVII, y “terminó” de afianzarse en los siglos XVIII y XIX, lo cual, como veremos más adelante, es insostenible hoy día. Señalo lo anterior porque es frecuente que en las escuelas y universidades mexicanas (y en otras partes del mundo) siga sin hablarse ampliamente de los replanteamientos que se hicieron a la ciencia en el transcurso del siglo XX y lo que

llevamos del XXI y que han permitido un crecimiento científico de gran envergadura, dejando atrás posturas rígidas e inflexibles.¹⁴

Otro posicionamiento necesario se refiere al hecho de que participamos en un posgrado denominado *Antropología en Salud* pero que forma parte de un programa de Ciencias Médicas Odontológicas y de la Salud, lo cual implica caminar a la vez en dos campos disciplinarios: el de la biomedicina y el de la antropología cuyos objetos de estudio, teorías, metodologías y lógicas de producción del conocimiento son diferentes e incluso pueden llegar pensarse como antitéticas (aunque considero que todo depende de cómo se comprenda a la *Ciencia*).

Finalmente, el gran tema de estudio elegido no sólo entrelaza la medicina y la antropología, sino que incluye otros campos, al menos los más sobresalientes son: salud pública y epidemiología, nutrición, economía, sociología, historia, política, psicología, alimentación, gastronomía, mercadotecnia, etc. por lo que el tema puede ser tan amplio y complejo como queramos o, mejor, como determinemos/logremos construirlo.

Con este panorama en mente, definí los enfoques y las perspectivas teóricas¹⁵ que consideré más apropiadas para abordar el problema en cuestión y que presento en el siguiente capítulo.

El método

El surgimiento inesperado de la pandemia nos llevó a varios estudiantes del posgrado a reestructurar la investigación original que habíamos planteado; este cambio no fue sencillo, pues la propuesta inicial incluía un trabajo de campo extenso que se vio truncado de un día para otro, por lo que tuve que pensar cómo aprovechar el poco trabajo que había realizado, sin que pareciera forzado. Como he dicho, me percaté que la investigación debía continuar únicamente con *trabajo de gabinete* pues se desconocía el momento en que podríamos dejar el resguardo domiciliario.

La investigación seguiría siendo cualitativa, de corte antropológico y con una perspectiva que enfatizara la complejidad del problema en cuestión, para lo cual propuse buscar elementos articuladores de los diferentes elementos en juego y, sobre todo, ligaduras entre lo general de los marcos teórico e histórico, y las particularidades de la cotidianidad de personas concretas.

¹⁴ Desafortunadamente, estas posturas rígidas e inflexibles, continúan en muchos espacios universitarios y gubernamentales

¹⁵ **Perspectiva** es un vocablo que viene del latín *perspectivus* 'relativo a lo que se mira', derivado de *perspicere* 'mirar atentamente o a través de algo' (Corominas y Pascual 1996: 739). **En nuestro caso, entenderemos que la perspectiva es la posición que asume el investigador frente a un fenómeno y que se construye con un conjunto de teorías y conceptos que sirven para mirar el acontecimiento estudiado desde dicho constructo.** La perspectiva corresponde a uno o varios enfoques dependiendo del posicionamiento del investigador. Para algunos, es el equivalente del Marco Teórico.

Por su lado, un enfoque es, esencialmente, un punto de vista específico que incluye teorías y conceptos para analizar una situación u objeto de estudio, con la intención de comprenderlo, interpretarlo y resolver la problemática derivada de él. Los *enfoques teóricos* hacen referencia al concepto de paradigma de Kuhn (entendiendo éste "como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica") Un *enfoque teórico* sería un 'paradigma' de las ciencias sociales que pretende explicar el mundo social desde una perspectiva concreta, es decir dando por hecho una serie de axiomas a partir de los cuales se elaborarán diversas teorías e investigaciones para seguir "produciendo conocimiento científico". Pero, agrega Luna (2010) "...por lo tanto, **la diferencia entre enfoque y perspectiva es de grado, es decir, el enfoque es particular y la perspectiva es global.**

La orientación que debía tomar el trabajo se definió con la pregunta original que siempre se presentó, de forma general, así en mi mente: “¿Cómo llegamos aquí?”. Es decir, cómo llegamos a tener una epidemia de obesidad que nos colocó, como país, en los primeros lugares del mundo, por tener personas adultas y principalmente niños, viviendo con esta enfermedad. Esta inquietud quedó plasmada en una *pregunta de investigación* que se definió de la siguiente manera: *¿Cómo se configuró históricamente la epidemia de obesidad en México y de qué manera este proceso se manifestó en la vida cotidiana y la salud de los mexicanos?*

El trabajo que había realizado durante año y medio, hasta el momento en que llegó la epidemia, incluía un marco histórico amplio que decidí convertir en la parte central del trabajo, pero haciendo una modificación central: elaborar una *historia del presente*, una *genealogía*, considerando para ello la propuesta de Foucault, descrita por Castel (2013). Esta idea se consolidó gracias a las reflexiones hechas en dos seminarios de doctorado que tomé en línea antes de la pandemia: el de Patricia Aguirre y el de Leonardo Rodríguez, ambos argentinos, ambos destacados y generosos, cuyas observaciones a los trabajos presentados para acreditar sus cursos, me abrieron la mente a esta posibilidad.

Como en el proyecto original (pre-pandemia) las entrevistas incluían indagar sobre la vida cotidiana de los colaboradores, pero incorporando una visión intergeneracional que me permitiera comparar la infancia de padres e hijos, e incluso de abuelos –si contaba con esa posibilidad–, las pocas entrevistas realizadas durante el proceso de prueba y afinamiento de los instrumentos diseñados *ex profeso*, me dieron la oportunidad de pensar cómo podría realizar la articulación entre la dimensión macro social y la vida cotidiana de los entrevistados.

Por otro lado, durante unos breves días de descanso, y con la influencia de un artículo de Sandra Aguilar donde cita un párrafo de *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, decidí releer dicho texto y me topé con que el autor hace una descripción de la vida en la ciudad de México, la comida, las ideas en boga, algunas prácticas, los valores y otros aspectos que daban cuenta de la época donde Miguel Alemán fue presidente en México, es decir, fines de los 40's e inicios de los 50's, lo que me impulsó a buscar artículos sobre mi tema y otros textos –incluidos los literarios– que incluyeran entrevistas o descripciones semejantes a lo que había encontrado en la novela de Pacheco; de esa manera, podría “reconstruir” la parte de las subjetividades que quedaría “coja” al no poder realizar más entrevistas, ni acudir a archivos históricos que son de gran valía en este tipo de trabajo.

Por fortuna encontré, entre otros artículos, el excelente trabajo de Sandra Aguilar –a quien ya mencioné– y quien, en diferentes publicaciones, expone los resultados de su trabajo de tesis doctoral e incluye revisiones bibliográficas y hemerográficas de la primera mitad del siglo XX, pero también entrevistas que hizo a enfermeras visitadoras a mediados de los años 2000, que se habían desempeñado profesionalmente entre los años 30's y los 50's y que me brindaron valiosa información y ejemplos de las transformaciones que me interesaba explicar.

Posteriormente, conforme fuimos aprendiendo a vivir con la pandemia y los cuidados necesarios para no contagiarnos, y paralelamente al avance del proceso de vacunación y la disminución de contagios, fui intentando incluir otros colaboradores a quienes visité en sus domicilios, o bien, entrevisté vía Zoom, dependiendo de sus preferencias, posibilidades económicas y/o habilidades en el manejo de las herramientas tecnológicas.

Metodológicamente, desde el proyecto original ya *sentía* –así, en el orden del *sentir*, porque no lograba comprender qué sucedía– que el planteamiento de la investigación tenía un “problema”, el cual fue observado y explicitado por Leonardo Rodríguez en las observaciones que hizo a mi trabajo final para su seminario: me comentó que para lo que yo proponía, se requería usar métodos distintos para indagar lo macrosocial y lo microsocioal, por lo que el trabajo consistiría en realizar “dos tesis al mismo tiempo”.

Al respecto considero que quizá esta observación es central para reflexionar por qué las investigaciones que se realizan en los posgrados, por lo general no logran articular los dos ámbitos, pues incluso el estilo de la escritura cambia al momento de escribir interpretaciones teóricas o históricas, en relación a cuando redactamos situaciones concretas de la vida de una persona o comunidad.

Es decir, por un lado, **el trabajo para elaborar la genealogía** o el contexto histórico, **obliga al investigador a tener un pensamiento general, abarcador y tendencial** –de largo plazo– que le permita ver el panorama amplio e imaginar un sistema dinámico con varios elementos, la manera como éstos se relacionan entre sí, e identificar, en esa imagen en movimiento, los momentos en que cada elemento va ocupando una posición de mayor o menor prioridad, dependiendo de las variaciones observadas y la interpretación que queremos elaborar. En mi caso, un interés particular ha sido identificar los “puntos de inflexión” o “puntos críticos” donde se concreta el paso de una forma de ser a otra, en el orden macrosocial, y cómo esta transformación comienza a manifestarse en cambios de conductas, valores, prácticas, actitudes y formas de actuar de la gente, o viceversa, o al mismo tiempo, en pequeños ciclos de retroalimentación.

Por otro lado, **la particularidad cualitativa del trabajo, requiere enfocarse en la dimensión subjetiva, particular, restringida** y de corto plazo para identificar un microsistema cuyos elementos corresponden al orden social-familiar pero cuya manifestación se realiza de manera individual y única; es decir, busca distinguir y registrar las *performances* –manifestaciones individuales de una *Práctica* social–, (Warde 2016) que son determinadas por ese orden social que interiorizamos a través de los valores, las creencias, las formas de pensar y el sentido que se les da –sin pensar– a las formas que adquieren las acciones y actitudes cotidianas aprendidas culturalmente.

Para ello es necesario ubicarnos en ese gran marco histórico-social y teórico amplio que hemos comentado antes, y sin perderlo de vista, dejándolo como el medio –*milieu, enviroment*– que rodea la actividad investigativa, identificar las formas de vida de las(os) colaboradoras(es), y figurarse cómo esa vida se desplaza en ese medio que configuramos antes. Las preguntas para construir este ámbito micro social son muy concretas, se refieren a las actividades cotidianas y a las condiciones que, desde el punto de vista de los colaboradores, pudieron haberlas generado, pero en mi caso, lo que más me interesaba era **identificar cómo el transcurrir de esa vida se articulaba con el devenir social**; y cómo las transformaciones que acontecen en uno se reflejan en el otro, y viceversa, es decir, **cómo los cambios en la vida de una persona pueden estar hablando de cambios en lo social que tal vez no hemos vislumbrado**.

En resumen, dadas las características del problema planteado y la propuesta de articular –para una mejor comprensión– los niveles macrosocial y micro social que forman parte de éste, se emplearon los siguientes *métodos*:

- *Genealógico (Historia del presente)*. Definido por Foucault, a partir del cual se hizo una revisión documental a partir de la cual se obtuvo un texto descriptivo de largo plazo (Braudel 1970) que mediante un proceso interpretativo ofrece una explicación compleja y más o menos sistémica del surgimiento del contexto que permitió la emergencia de la epidemia de obesidad en México.
- *Cualitativo (Fenomenología hermenéutica)*. Que indagó, mediante entrevistas semiestructuradas, discursos orales que respaldaron, complementaron o discreparon de la interpretación genealógica obtenida y buscaron dar cuenta de las transformaciones en la cotidianidad (*ser-en-el-mundo*) de la persona.

Respecto al *universo de la investigación* y considerando que el énfasis se puso en la construcción de la genealogía, inicialmente me concentré en una revisión documental de 1900 a 2020 que incluyó aspectos demográficos, económicos, políticos, ideológicos, sanitario-asistenciales, educativos, publicitarios y otros referentes a la vida cotidiana de la época que pudieran hablarnos del impacto de los anteriores en las personas que vivieron esos contextos, de manera que se observaran con mayor claridad las transformaciones que sufrió el país en diversas esferas y cómo éstas impactaron las prácticas de vida.

Sin embargo, conforme avancé en la revisión, me di cuenta de que el tiempo era muy breve para acometer todo el periodo que tenía en mente –1900-2020–; por tanto, al finalizar el sexto semestre, y con la experiencia de la redacción y correcciones del artículo que se solicita como requisito para la titulación, así como de los hallazgos encontrados, me percaté de la posibilidad de restringir el periodo original y abarcar únicamente lo que denominé las dos primeras *transiciones socioculturales*, que abarcan de 1900 a 1980 y que considero que dan cuenta del origen de la epidemia de manera atinada.

Por su parte, para la realización de la parte cualitativa, también hubo que hacer modificaciones. En un principio, había definido como criterios de inclusión una población conformada por personas adultas –mayores de 18 años–, preferentemente de ambos sexos, que hubieran nacido en México entre 1930 y el 2000, tanto en la CDMX como en otros estados del país pero que migraron a la ciudad y vivieron diferentes épocas de su vida en ella, que además expresaran su deseo de colaborar voluntariamente en esta investigación, mediante la firma de un formato de consentimiento bajo información previa. Como criterios de exclusión se señalaron a personas que no desearan participar en la investigación desde un inicio y a quienes, ya iniciada la investigación, decidieran no continuar colaborando con ella.

Para definir la *muestra* recurrí al denominado *muestreo selectivo, de juicio o intencional*, en el cual, no importan tanto las mediciones como los significados que tienen para los colaboradores los procesos o fenómenos de los cuales son partícipes, así como el lugar que tienen “dentro del contexto social, cultural e histórico del que forman parte” (Martínez-Salgado 2012).

La *muestra de criterio* que propuse para integrar la dimensión cualitativa del trabajo –que está sujeta a cambios de acuerdo con su dinámica– consideró:

- Las necesidades de la investigación.
- Criterios de inclusión y exclusión mencionados.
- Las ponderaciones derivadas de los avances de la genealogía que sugirieron la posibilidad de definir 3 grandes periodos históricos –o transiciones socioculturales– (definidas al inicio), y

- La viabilidad de realizar entrevistas en las circunstancias epidemiológicas vividas (condiciones impuestas por la pandemia)

De esta manera, me propuse entrevistar de inicio al menos a 12 personas cuyas fechas de nacimiento indicaran que vivieron en momentos históricos donde se presentaron las transformaciones macro sociales identificadas en la genealogía. La propuesta se resume en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Muestra inicial de colaboradores.

Fecha de nacimiento/Rango de edad aproximado	Hombres		Mujeres	
	Nacidos fuera de la CDMX y que migraron a ella	Nacidos en la CDMX y siempre vivieron en ella	Nacidos fuera de la CDMX y que migraron a ella	Nacidos en la CDMX y siempre vivieron en ella
1930-1939/81-90 años	1	1	1	1
1940-1979/41-80 años	1	1	1	1
1980-2002/18-40 años	1	1	1	1
Total:	6		6	

Sin embargo, como ya mencioné, *una propuesta más realista hizo que restringiera la muestra a 7 personas* (Cuadro 2), de las cuales 5 fueron mujeres y dos hombres, **bajo la suposición de que su vida transcurrió sobre todo en las dos primeras transiciones que propongo**. Asimismo, me pareció necesario contar con el punto de vista de ambos sexos debido a las diferencias en los roles de género que pudieran haber tenido más peso en unas épocas que en otras. Finalmente, se buscó que algunos de ellos hubieran nacido fuera de la CDMX y hubieran pasado un tiempo en su lugar de origen para contrastar con lo que encontraron en la ciudad cuando llegaron a radicar en ella. Las entrevistas se realizaron en su domicilio o vía Zoom dependiendo de las preferencias de cada persona, así como de sus posibilidades y habilidades en el manejo de la tecnología.

Cuadro 2. Muestra final de colaboradores.

Fecha de nacimiento/Rango de edad aproximado	Hombres		Mujeres	
	Nacidos fuera de la CDMX y que migraron a ella	Nacidos en la CDMX y siempre vivieron en ella o vivieron en otro estado y regresaron a la ciudad	Nacidos fuera de la CDMX y que migraron a ella	Nacidos en la CDMX y siempre vivieron en ella
1930-1939/81-90 años		1	1	1
1940-1979/41-80 años	1		2	1
Total:	2		5	

Debo señalar que, en total, durante los cuatro años del doctorado, realicé 16 entrevistas, de las cuales 9 fueron básicas, principalmente a escolares y 2 mujeres a quien no terminé de entrevistar; y 7 fueron con profundidad. Sin embargo, para fines de la tesis que se presenta, empleé fundamentalmente las que fueron con profundidad (de dos a 10 horas de entrevista) y únicamente los pasajes que me permitieron apoyar lo encontrado en los planteamientos abstractos.

Por otro lado, en la investigación cualitativa no hay una secuencia estricta de las fases, definida de antemano; por tanto, *el análisis de la información* obtenida se va produciendo en forma progresiva, pues requiere un ir y venir en espiral entre los textos, los discursos orales y las teorías, de tal forma que en cada vuelta se va teniendo un acercamiento más fino; es decir, el análisis cualitativo es un proceso dinámico y creativo que requiere tiempos para la reflexión, la comprensión, el cotejo con la oralidad, la vuelta a la reflexión, el análisis teórico y la búsqueda creativa para presentar lo elaborado en una redacción.

En este escenario, fue ineludible ordenar y sistematizar los datos colectados durante el trabajo de gabinete y campo, para lo que se requirió hacer las transcripciones de las entrevistas y una clasificación de dos tipos: 1) *temática* que permitió identificar los aspectos que nos interesaba destacar con base en nuestros propósitos; y 2) *de acuerdo con el uso* que se les daría en la tesis –como base para la teorización o como ejemplo de una afirmación–

Este proceso de categorización fue principalmente de contenido semántico y dado el tiempo que tuve para terminar la tesis después de haberla reorientado (año y medio), no fue exhaustivo, aunque sí el necesario para entretener en la genealogía las experiencias de la vida cotidiana –de personas concretas que decidieron amablemente colaborar conmigo–, de tal manera que se articularon medianamente las dimensiones macro y micro social del problema en cuestión.

La investigación se realizó en cuatro momentos, que nos hablan de las estrategias metodológicas:

1. Construcción de una perspectiva genealógica: análisis de textos. Esta es la parte central del trabajo y consistió principalmente en trabajo de gabinete para la construcción de la genealogía del problema a estudiar. Incluye los ámbitos y niveles definidos a partir de las premisas planteadas e implicados en mayor o menor medida en nuestra problematización. Incluyó también el diseño y prueba de los instrumentos para la recolección de datos. La fase de prueba de estos instrumentos corroboró su utilidad y viabilidad¹⁶.
2. Recolección de datos cualitativos. En este momento de la investigación, la realización de entrevistas fue la principal herramienta para contextualizar y obtener discursos orales sobre el problema a investigar. Como el ajuste de la investigación se hizo a mediados del 2020 para no detener el trabajo por más tiempo –y a sugerencia de mi Comité Tutor–, opté por recuperar las observaciones y entrevistas realizadas durante mis acercamientos al campo, antes de febrero de 2020. Asimismo, para completar la muestra definida, se entrevistó durante 2021 a personas cercanas a la investigadora que cumplieran con los criterios ya mencionados. Otro mecanismo idóneo en esta situación fue la revisión de fuentes indirectas, de diversa índole (artículos, textos literarios, videos, etc.) que pudieran aportar información de apoyo sobre el tema.
3. Interpretación de las narrativas textuales y orales. En este proceso, se elaboró un escrito descriptivo –genealogía– donde se incluyeron los fragmentos de las entrevistas que apuntalaron, complementaron, difirieron y/o permitieron reflexionar críticamente sobre los aspectos analizados, con el objeto de discutir y desarrollar el ejercicio interpretativo propio de una tesis. Este proceso fue importante porque permitió la articulación de los niveles

¹⁶ Esta fase se realizó todavía en el trabajo de campo iniciado a partir del proyecto original.

macrosocial/microsocial, así como de las dimensiones general/particular y abstracta/concreta de la investigación.

4. Interpretación de resultados de la investigación. La fase “final”, no necesariamente se realizó en último lugar, sino que se fue desarrollando a lo largo de la investigación, y consistió en la redacción de la tesis. Esta fase fue, con mucho, la más complicada teóricamente hablando pues me topé con el problema de cómo redactar el texto para incluir “de una sola vez” el ejercicio descriptivo y de interpretación global, con la idea en mente de que se trataba de un *problema complejo*; por tanto, sentía la obligación de proponer *otra mirada* y acercamientos novedosos al problema, abordando las características generales que asume cada época histórica y contrastándolas con las particularidades de la vida cotidiana de personas concretas. Estos dilemas me llevaron a tomar la decisión de presentar los hechos históricos e ir definiendo cómo y en cuál momento era más pertinente incluir un análisis interpretativo, pues la descripción histórica tiene su propia lógica y es complicado entretrejer todas las ideas que surgen sin que la redacción se sienta “cortada” o “fragmentada” o forzada. Sigo trabajando en descubrir esta manera de redactar lo que está en mi mente de manera *compleja*.

No está de más recordar que en un proceso de investigación, las fases no se realizan necesariamente en forma sucesiva, sino que se sobreponen a momentos, dependiendo de las circunstancias de la propia investigación, lo cual aplica en mi experiencia con este trabajo.

Como puede apreciarse, el trabajo intelectual fue arduo, y tratándose de 80 años de historia, aún más. Es por ello que tengo la claridad de que este ejercicio académico es apenas el primer paso de una larga trayectoria de investigación que tiene un sinnúmero de “hilos” que pueden servir para ir tejiendo la complejidad del problema que atrajo de inicio mi atención.

Seguramente quedaron fuera muchos aspectos, muchas teorías, muchas maneras de interpretar y, sobre todo, millones de casos individuales que podrían darnos más pistas para saber más de este tema y de cómo abordarlo, pero no fue mi objetivo abarcarlo todo, sino hacer el *recorte* –siguiendo a García (2013)– donde consideré que era necesario y también, hasta donde pude abarcar, dado el tiempo que tuve para realizar un doctorado con una pandemia de por medio.

CAPÍTULO 1

Marco referencial

Introducción

Considero que para comprender los contenidos y estructura de un escrito es necesario tener una idea de lo que el autor tiene en mente al momento de elaborarlo. Es por ello que en este capítulo desglosaré algunas nociones conceptuales y teóricas que están en la base de mi pensamiento y han condicionado no sólo la elección de los datos e información vertida, sino la manera de ordenarles e interpretarles.

Inicié este trabajo considerando que la epidemia de obesidad es un *problema complejo*, por lo que no podía ser analizado exclusivamente por una teoría o un pequeño grupo de conceptos, sino que era necesario echar mano de otros más, de aquéllos que permitieran comprender mejor lo que iba a surgir ante mis ojos y mi pensamiento. Asimismo, tenía claro que la perspectiva general que tenía en un inicio, era congruente y afín con los enfoques particulares que elegí para trabajar, por lo que pido al lector paciencia y disposición intelectual para encontrar y penetrar en dichas afinidades que procuraré explicitar cuando así se requiera.

Finalmente, es pertinente aclarar que el abordaje de este capítulo irá de lo general a lo particular y de lo abstracto a lo concreto.

¿Cómo llegamos aquí? (Problematizando la epidemia de obesidad en México)

UNO: Un problema no existe, sólo existe lo problematizado, lo que emerge de un proceso de problematización

Una de las premisas subyacentes en este trabajo es que la perspectiva y los enfoques metodológicos van de la mano, lo cual implica que la metodología se elige en relación con la teoría que sustenta la investigación. Es decir, si pretendo partir de una perspectiva cualitativa será necesario plantear el problema a investigar con herramientas *ad hoc*, pues usar exclusivamente las herramientas de la perspectiva cuantitativa me llevaría por un planteamiento incongruente con el pensamiento cualitativo.

Por tanto, recupero la propuesta de Rodríguez y Rodríguez (2019, 3), quienes, reformulando a Gaston Bachelard señalan: “... ***un problema no existe, sólo existe lo problematizado, lo que emerge de un proceso de problematización***”.¹⁷

Esta afirmación implica, a diferencia de lo que había aprendido, que un ***problema*** no es un dato que se encuentra en la realidad, sino que surge de un ***proceso de problematización*** realizado por el investigador; lo cual no quiere decir que el problema no esté relacionado con la realidad, sino que puede ser *cualquier hecho de la realidad que genere una sensación de desconocimiento, insatisfacción o*

¹⁷ No olvidar que, a menos que haga alguna aclaración en otro sentido, los énfasis [negritas y/o cursivas] han sido añadidos por mí para resaltar alguna idea o grupos de ideas en el texto insertado.

dificultad para alguien.

Por tanto, el proceso de problematización implica tomar esa sensación y generar preguntas que incluyan un número variable de elementos, dependiendo de la mirada de cada sujeto y su interés en el hecho o fenómeno que observa en la realidad: la cultura, la naturaleza, el ambiente, el pensamiento, etc. Generalmente, una problematización busca nuevas maneras de objetivar el mundo. Así, un problema *emerge* de este proceso de problematización.

Siguiendo este razonamiento, existen diferentes problemas planteados a partir del hecho social que se ha denominado *obesidad*, pues cada investigador mira desde un lugar diferente, desde su perspectiva particular y a través de diversos enfoques teóricos aportados por su *historia personal y profesional, así como por sus bases* teóricas, epistemológicas y metodológicas, que son exclusivas de él o ella.

Por tanto, pueden existir diversas maneras de interpretar, así como de estrategias y soluciones posibles a un fenómeno, dependiendo de la manera en que éste se ha problematizado y planteado como problema.

Si damos un paso más allá, y *proponemos estudiar la **obesidad como un problema complejo***, el asunto se complica, pues se requiere hacer un esfuerzo que incluya en el proceso de problematización los diversos puntos de vista y sistemas observadores que hay sobre el fenómeno a problematizar. Para ello Rodríguez nos propone al problema complejo como un “meta punto de vista que articula múltiples puntos de vista” (Rodríguez 2017)

Elaborar este *meta punto de vista* requiere un ejercicio de pensamiento importante, pues nos impele a ***pensar cómo pensamos la realidad***, y en este proceso, a identificar la “Dificultad de percibir el punto de vista desde donde observamos, pensamos y problematizamos la experiencia de la realidad”.

Es decir, Rodríguez nos invita a **ir más allá de** lo que él denomina *Objetivación* que consiste en una **observación de primer orden** y que centra nuestro pensamiento en el fenómeno a estudiar, para realizar un proceso de *Reflexividad* que implica una **observación de segundo orden** y centrar el pensamiento... en el pensamiento que tenemos acerca de la realidad. De esta manera, se puede acceder a lo impensado o impensable de dicha realidad, pues al centrarnos en el fenómeno a estudiar tendemos a pensar dentro de los límites de lo ya pensado y observado por otros.

Esta propuesta nos lleva a pensar también al conocimiento y su proceso de producción y a problematizar por tanto, nuestra noción de ciencia, la cual, como veremos en el siguiente apartado, cambió sustancialmente a lo largo del siglo XX sin que ello haya tenido un impacto importante en la manera de enseñar cómo pensar y producir conocimiento.

En otras palabras, para pensar complejamente, problematizar la realidad y producir la emergencia de problemas complejos, *hay que aprender a hacerlo*, esforzándonos en pensar nuestro pensamiento y pensar el *conocimiento como un sistema complejo*, compuesto por un número amplio de elementos: biológicos, sociales, culturales, históricos, políticos, lingüísticos, lógicos, etc. que requiere entonces una epistemología interdisciplinaria, al menos.

DOS: ¿Cuál perspectiva de ciencia? Reduccionismo y Complejidad

Los paradigmas obtienen su status como tales, debido a que tienen más éxito que sus competidores para resolver unos cuantos problemas que el grupo de profesionales ha llegado a reconocer como agudos. Sin embargo, el tener más éxito no quiere decir que tenga un éxito completo en la resolución de un problema determinado o que dé resultados suficientemente satisfactorios con un número considerable de problemas.
(Kuhn 2004)

Se podría pensar que no tiene sentido discutir aquí acerca de la ciencia, pero no estoy de acuerdo. Toda investigación parte de una idea *no dicha* acerca de la ciencia y es necesario explicitarla para que se comprenda la manera de actuar de un (a) investigador (a). Como además, una idea que me surgió como posible respuesta a la pregunta ¿por qué si se conoce “mucho” sobre la enfermedad, es “poco” lo que se hace “para combatirla”?, fue que tal vez la manera en que se ha procurado “conocer” la epidemia no es la mejor o la más apropiada, entonces es inevitable hablar de ello.

Primero: Reduccionismo

La noción vigente de *ciencia* tiene una larga historia, por lo que el primer corte que haré será plantearla a partir de René Descartes (Fernández 2006; Arana 2016)¹⁸ quien, en 1619, propuso un proceso *analítico* en el cual se **reduce** a sus elementos más simples cualquier fenómeno que se estudie para comprenderlo mejor; posteriormente, se parte de estas partes simples para realizar un proceso de *síntesis* que consistiría en ordenar cuidadosamente, **mediante el pensamiento**, los elementos simples de tal forma que nos permitan “ascender poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos”, es decir, se trata de reconstituir poco a poco los fenómenos *hasta alcanzar su complejidad y en el camino descubrir nuevas verdades* sobre ellos.

Todo esto suena muy bien, el problema es que, *en la mayoría de los casos abordados por la ciencia, se realiza el análisis, pero no así el proceso de síntesis* que también propuso Descartes.

No sólo eso, sino que tampoco se considera que este proceso es inevitablemente distinto si se realiza en uno u otro de los dos grandes espacios de la realidad que el mismo Descartes propuso: el de los fenómenos materiales o *res extensa*, donde se incluyen los fenómenos físicos y biológicos, y el de los fenómenos que acontecen en el pensamiento de los humanos, en la mente o *res cogitans*; cada uno tiene sus propias características y por tanto metodologías y métodos de acercamiento.

Lo anterior nos plantea algunos problemas cognitivos y de interpretación de la realidad, difíciles de resolver. Por ejemplo, en el caso del conocimiento del cuerpo humano (*res extensa*) hemos llegado a conocer sus partes más *simples* o *esenciales* mediante un proceso de *análisis-reducción* que requiere de técnicas y habilidades principalmente manuales que permitieron el desarrollo de la práctica que hoy denominamos **anatomía** (en cuya etimología encontramos la palabra *τομή* (*tome* = corte) del verbo

¹⁸ Es necesario señalar que Descartes intenta abordar la crisis de la propuesta aristotélica de ciencia y “recomponer el sistema de la razón”; sin embargo, aún siendo un firme partidario de la unidad del saber, el desarrollo de su propuesta termina fragmentando dicho saber. (Arana 2016)

τεμνεῖν (*temnein* = cortar), la cual a lo largo de la historia, ha desagregado la totalidad corporal *de lo más complejo a lo más simple* obteniendo así conocimiento de aparatos y sistemas, órganos, tejidos, células y organelos hasta llegar al mundo molecular, explicando con detalle la morfología del humano y otros seres vivientes.

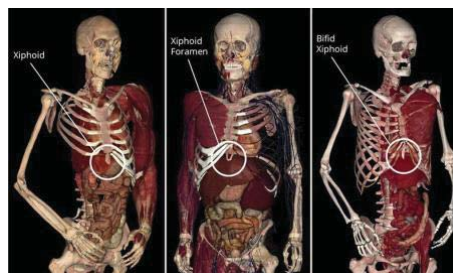
Sin embargo, el proceso de *síntesis-reconstitución* requiere más bien de complejas habilidades de pensamiento y una gran capacidad de abstracción e imaginación, pues al tener al cuerpo diseccionado, es difícil, materialmente hablando, volver a unirlo para devolverlo a su estado original y comprenderlo en su integridad¹⁹, surgió entonces la necesidad de una nueva disciplina que intentara realizar esa actividad, a la cual se le conoció como **fisiología**.

La fisiología, a diferencia de la anatomía, tiene como objetivo no sólo describir, sino explicar cómo funcionan los organismos vivos, incluido el cuerpo humano. Para ello, es imprescindible comprender las relaciones entre los diferentes aparatos y sistemas, órganos, tejidos, moléculas y sustancias que subyacen en cada uno de estos diferentes niveles de organización, así como la relación entre cada uno de ellos y el cuerpo en su totalidad, y del cuerpo y el medio externo en el que vive.

Si bien los inicios de la práctica fisiológica se podrían encontrar en las preguntas filosóficas ¿qué es la vida?, ¿cómo funciona la vida?, ¿por qué vivimos?, la historia de la epistemología nos dice que la necesidad de dar respuesta a estas preguntas ha permitido idear teorías que no siempre fue posible corroborar por una cuestión epistemológica fundamental: hasta hace pocos años –históricamente hablando–, no había sido posible estudiar el funcionamiento interno de un organismo viviente sin matarlo...

De hecho, así es como antaño la anatomía y la fisiología se convirtieron en las disciplinas que hoy conocemos, dejando morir o matando para conocer..., y es que en un inicio fue una práctica fundamental *observar* por breves momentos a los soldados moribundos que quedaban con las heridas expuestas en los campos de batalla para ver en su interior las características, movimientos y ubicación de lo que allí había *y dibujar o tomar notas* para hacer comparaciones posteriores o para aventurar teorías explicativas sobre el cuerpo humano; mientras que en otros momentos de la historia, se abrieron, vivos (vivisección), animales o esclavos -que para los griegos eran lo mismo-, para tratar de

¹⁹ De allí surge también un problema epistémico para los estudiantes de medicina –y los médicos en general– que les permita comprender la vida en un sentido amplio, pues el proceso de análisis y conocimiento del cuerpo humano, morfológicamente hablando, ha conllevado necesariamente trabajar a lo largo de la historia con cadáveres, cuerpos muertos, cuerpos-objeto, cuerpos-cosa; incluso aún cuando el desarrollo tecnológico modifica un poco esta experiencia, el software desarrollado para el aprendizaje de la anatomía sigue presentándonos imágenes de cuerpos sin vida como se puede apreciar en la figura adjunta que pertenece a un software de visualización de anatomía (Table) que crea representaciones en 3D para “mostrar la anatomía humana real” Cfr. <https://www.medimaging.es/ti-en-imaginologia/articles/294771463/nuevo-software-permite-diseccion-virtual-de-anatomia-humana.html>



Tomado de Medimaging.es,
https://www.google.com/search?q=imagenes+de+software+anatom%C3%ADA&client=firefox-b&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=6kOqKH5UNmoJVM%253A%252CAJvSYL9clU756M%252C_&usg=AI4_-kQ2opRU-7vH7ZA2K6lviCwinQf0Xg&sa=X&ved=2ahUKewjVgLvF94HgAhVnja0KHxUwBKIQ9QEwA3oECAQQCg#imgrc=6kOqKH5UNmoJVM:

comprender el funcionamiento del cuerpo durante el breve tiempo que duraran vivos, finalmente, ya en el siglo XVI, con Harvey quien fue el primero en describir correctamente la circulación sanguínea con base en la experimentación cuidadosa y la experimentación, se conjuntaron entonces, ya en un diseño experimental, la comparación y la vivisección para corroborar-comprobar y afinar, entre otras, la teoría del propio Descartes acerca de la circulación sanguínea.

Vemos entonces, que el avance de la ciencia ha partido de un proceso *analítico-reduccionista* y ha “olvidado” realizar el proceso de *síntesis-reconstitución*, lo cual se convirtió en una forma *estándar* del proceder científico que incluyó, además y gracias a Augusto Comte, la necesidad de comprobar mediante evidencias (*objetividad*) que lo que se está diciendo es *verificable*, es *medible*, *cuantificable* y que también es *repetible* o reproducible en otro tiempo y espacio bajo las mismas condiciones, es decir, que no hay lugar para dudar de lo que la ciencia dice. Así se configuró la *ciencia positiva* o *positivismo* que se enarboló como el enfoque hegemónico desde fines del siglo XIX.

En esta concepción de la ciencia no hay lugar para la subjetividad, es decir, para lo humano, para los intereses, deseos, emociones, sensaciones, creencias personales, así como otras cualidades que no pueden ser completamente medibles porque no pertenecen al mundo de la *res extensa*, de la materialidad física, sino al mundo de lo intangible, de lo simbólico, de lo que no se ve o se puede explicar y por tanto no hay evidencia *objetiva* de su existencia, no es repetible y difícilmente cuantificable y consiguientemente es fuente de duda, de incertidumbre...

Así, una de las diferencias importantes entre la pretensión de una ciencia dedicada a la *objetividad* y otra que se afana en la *subjetividad*, es que la primera estudia a los fenómenos como cosas, como objetos, mientras que en la segunda están incluidos, como ya se dijo, los intereses, las emociones, las sensaciones, las experiencias de vida y los deseos de las personas, es decir procesos, relaciones, sentidos y significaciones...

No es este el espacio para hablar de las diversas críticas que ha recibido la ciencia *cartesiana* —devenida *positivismo*—, en el transcurso del siglo XX y lo que va del XXI, sin embargo, vale decir que uno de los principales argumentos de estas críticas reside en que *este enfoque es la fuente principal de reproducción del proceso fragmentador y reduccionista de la realidad*, que inició aparentemente con la separación del mundo en *materia* (*res extensa*) y *espíritu* (*res cogitans*), como ya vimos, pero que ha tenido otras consecuencias en el mundo que habitamos.

La división del mundo en materia y espíritu significó además la separación entre ciencia y filosofía, lo cual, según la excelente síntesis que hace Arana (2016) en el *Diccionario Interdisciplinar Austral*, se formalizó con Newton, pero sobre todo, con Kant, quien a pesar de ser el más grande defensor del paradigma unitario en filosofía, no logró desarrollar los argumentos para que ciencia y filosofía se mantuvieran unidas²⁰, como había sido en un principio con Tales de Mileto y Aristóteles.

Ahora bien, el llamado *reduccionismo* es un aspecto importante en el proceder del paradigma o modelo de ciencia que impera actualmente, el cual deriva del proceso cognitivo analítico que intenta

²⁰ Me llama la atención que tanto Descartes como Kant hayan sido defensores de una mirada abarcadora, unificadora y unitaria, y que lo que llegó a nosotros se centra únicamente en algunos de sus planteamientos, dejando de lado la visión amplia de ambos pensadores.

descomponer, *separando*, el objeto de estudio en sus partes tratando de buscar las causas últimas o los elementos simples o *principios* que dan cuenta de un problema o fenómeno.

Viniegra (2014) da cuenta de tres tipos de reduccionismo: El *ontológico* consiste en “la creencia de que la realidad está compuesta de un número mínimo de clases de entidades o sustancias” (ej. Los organismos son “en última instancia” sustancias químicas que a su vez son átomos y moléculas); el *teórico* “afirma que los conceptos de un campo de investigación pueden y deben ser reducidos a los de otro campo con un nivel de complejidad inferior” (ej. La reducción del proceso vital a la idea de máquina); el *metodológico* sostiene que “la mejor estrategia científica es intentar reducir las explicaciones de los objetos a las entidades más pequeñas posibles” (ej. El uso de la estadística y su mecánica explicativa “con la que se pretenden explicar los tipos de asociación entre fragmentos minúsculos en los que se ha descompuesto el objeto”)

Este proceder ha sido sin duda alguna el que ha permitido el sorprendente y exitoso desarrollo del conocimiento científico, sobre todo de fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX, y *al mismo tiempo* el que ha favorecido –debido al enfoque introducido, entre otros, por Francis Bacon²¹–, la progresiva destrucción del mundo que habitamos.

Reduccionismo y obesidad

Ahora bien, ¿cómo se relaciona este paradigma con nuestro tema? Pues la importancia radica en que la ciencia biomédica –reduccionista por nacimiento– ha definido a la obesidad –en última instancia–, como una acumulación o exceso de grasa en el organismo, fundamentalmente como consecuencia de un desequilibrio entre la ingesta (lo que come una persona) y el gasto de energía (la actividad física que realiza). Es curioso que este reduccionismo se asemeje al de los ingresos y egresos en contabilidad.

Al igual que en otras tantas enfermedades crónicas, se ha buscado la *causa última* casi exclusivamente en la dimensión física y bioquímica, enfocando los esfuerzos de la ciencia en encontrar únicamente en esas dimensiones de la compleja realidad humana, las causas y las soluciones.

De esta explicación se han derivado, desde los métodos para su diagnóstico, los tratamientos médicos –farmacológicos unos, quirúrgicos otros– y nutriólogicos –principalmente dietéticos–; hasta las políticas públicas para enfrentarlo, diseñadas para que sea la persona quien lo enfrente en forma individual, pues al concebir la obesidad con esta mirada reduccionista, los gobiernos han señalado a las personas con obesidad como las responsables de su estado nutricional y se han deslindado de su participación en la generación de la epidemia, encubriendo los intereses económicos que están en juego y que se han exacerbado debido a los principios del neoliberalismo que impulsan la idea de un Estado que se abstenga de regular la producción económica, pues la regulación inhibe el desarrollo económico y la “libertad” de emprender y de consumir...

Es decir, la explicación de este problema de salud pública se ha reducido a decir que la gente es responsable de vivir con obesidad (grasa en exceso en su cuerpo) porque no es capaz de comer saludablemente, o de dejar de comer cuando ya no tiene hambre, etc., como si los seres humanos nos

²¹ Francis Bacon (1561-1626) fue abogado, político, filósofo y escritor inglés, creador del empirismo filosófico y científico. Definió las reglas de método científico experimental desarrollando el pensamiento inductivo, lo que lo convirtió en un pionero del pensamiento moderno.

alimentáramos únicamente para responder a un estímulo –necesidad biológica instintiva– y no existieran otros factores –sociales, culturales, psico-emocionales, entre otros– que nos impelen a comer y dejar de lado la voluntad y la razón.

Es así también, como se ha puesto un gran énfasis en la educación para la *salud alimentaria*²² y se sigue insistiendo en decirle a la gente lo que “debe” comer y lo que “no debe” comer, así como la cantidad de ejercicio que “debe” realizar. En ocasiones incluso, se le culpabiliza y estigmatiza por no seguir las indicaciones médicas o nutriólogicas al pie de la letra, aun cuando en muchas ocasiones, los médicos y en ocasiones los nutriólogos, también ostentan sobrepeso u obesidad.

Es únicamente en los últimos años, que investigadores de otros campos disciplinarios están volteando a mirar a la obesidad y a las personas que viven con ella, desde otras perspectivas, y han aparecido explicaciones más complejas que incluyen el impacto que tiene el ambiente –al que se ha llamado *obesogénico*– en este problema, y se han señalado elementos como la mercadotecnia o el *neuromarketing* como corresponsables en las decisiones de las personas para consumir determinado tipo de productos alimentarios; o bien se ha re-descubierto el papel del *genoma ahorrador* y de la *epigenética* como elementos bio-sociales y genético-sociales participantes en los procesos metabólicos relacionados con la acumulación de grasa en el organismo. De la misma manera, *resulta necesario indagar a fondo las transformaciones culturales que han propiciado los cambios en el gusto y las prácticas alimentarias de las diferentes sociedades y grupos socioculturales.*

Segundo: Complejidad, pensamiento sistémico, pensamiento complejo

“A través de la exploración del mundo atómico y subatómico, los científicos entraron en contacto con una realidad misteriosa e inesperada que socavaba los cimientos de su visión del mundo y los obligaba a pensar de manera totalmente diferente. Jamás había ocurrido nada igual en la historia de la ciencia. [...] ...en el siglo xx los físicos se enfrentaron por vez primera con un serio desafío a su capacidad de comprender el universo. Cada vez que, en un experimento atómico, le preguntaban algo a la naturaleza, ésta les respondía con una paradoja, y cuanto más trataban de esclarecer la situación, más grande se hacía la paradoja.” (Capra 1985)

“Si aplicamos el criterio de que *científico* es lo que se atiene a un determinado objeto y método, y *filosófico* lo que trasciende las fronteras reconocidas, entonces no cabe duda de que lo que hicieron Albert Einstein, Max Planck, Niels Bohr y tantos otros fueron prestaciones netamente filosóficas.” (Arana 2016)

El devenir de la ciencia ha generado la idea de que ésta es un cuerpo teórico sólido, basado en certidumbres y rumbo a la posibilidad de tener, algún día, un conocimiento total –y un control– del mundo que nos rodea. Sus características son “...el determinismo, la linealidad, el reduccionismo, la predicción, la causalidad y la conservación mecanicista, dogmática y esquemática” (Ortiz 2017, 351). Sin embargo, la evolución misma de la ciencia llevó muy pronto al cuestionamiento inevitable de sus bases

²² Me parece apropiado hacer aquí una aclaración para distinguir entre las nociones de alimentación y nutrición: “Es muy importante distinguir entre la alimentación, el proceso complejo que va desde calificar algún producto como comestible, obtenerlo, prepararlo y consumirlo, de lo que sigue, que es la digestión y la absorción que abarca la fragmentación de los alimentos física y bioquímicamente hasta su escala de **nutrimentos**, su paso del tubo digestivo a la linfa y la sangre para que sean distribuidos a todas las células del cuerpo. La nutrición es una función exclusivamente de las células que abarca el catabolismo y el anabolismo. El conjunto de dichas partes del proceso, se manifiestan de manera temporal y dinámica en el cuerpo en su conjunto como el estado o condición nutricional, del que la obesidad es una manifestación.” (Vargas Guadarrama, Luis Alberto, comunicación personal, 22 de mayo de 2022) Por lo tanto, la educación y orientación que se proporciona a los pacientes es alimentaria y no nutricional.

positivistas, ni más ni menos que desde el núcleo teórico de una de las disciplinas que le dan sustento: la Física.

En el afán de dar cuenta de los alcances que tiene la discusión entre reduccionismo y complejidad, así como de los avances indiscutibles de la epistemología de la ciencia –que no se reflejan aún en la mayoría de los estudios y ámbitos universitarios–, mencionaré sólo algunos de los científicos que abonaron al cuestionamiento de la ciencia como la conocíamos a inicios del siglo XX y que aportaron al desarrollo de varias líneas de pensamiento actuales entre las que se encuentran el Pensamiento Sistémico, las Ciencias de la Complejidad y el Pensamiento Complejo, por mencionar sólo algunas.

Según Capra (1985), si bien a fines del siglo XIX la física newtoniana fue duramente cuestionada por el modelo de la evolución de Darwin y la teoría electrodinámica de Maxwell, fue en las primeras tres décadas del siglo XX que empezaron a configurarse las teorías que cambiaron la forma de estudiar y entender el universo, nuestro mundo y sus fenómenos.

El primer impacto que recibió el pensamiento científico de principios del siglo XX fue en 1905, cuando **Albert Einstein** publicó dos artículos que revolucionaron la física newtoniana, uno de ellos sobre la teoría general de la relatividad y otro sobre la concepción de la radiación electromagnética que esbozaba las principales características de la teoría cuántica. **Su teoría supuso un cambio radical en los conceptos tradicionales de tiempo y espacio, con lo cual se tambalearon los cimientos de la visión newtoniana del mundo.**²³

En la misma época, Einstein discutió sus teorías con **Niels Bohr**, quien en 1922 también ganó el Premio Nobel de Física por sus trabajos sobre la estructura atómica y la radiación, pero los debates con Einstein se debían a **los principios cuánticos que derivaban del estudio de los átomos y relacionados con la determinación o indeterminación de los fenómenos físicos**, pues Einstein era reacio a las interpretaciones físicas, filosóficas y teológicas de Bohr en las cuales *el universo tiene su origen en un estado previo subyacente donde la materia se encuentra en desorden y se rige por el azar, y donde el estado o comportamiento de la materia estaba dado en función del observador.*²⁴

En 1927, **Karl W. Heisenberg** formuló **el principio de incertidumbre**, con el cual se apuntaló el desarrollo de la teoría cuántica que le hizo ganador del premio Nobel en 1932. Aunque hoy se afirma que su principio ha sido malinterpretado²⁵, lo cierto es que *dicho error permitió el inicio de una discusión acerca de la participación del observador en los fenómenos que observa y, poco a poco, impulsó el fortalecimiento de los métodos cualitativos en investigación.*

²³ Un dato curioso: Einstein ganó el Premio Nobel en 1921 por sus aportaciones a la física teórica y la explicación del efecto fotoeléctrico, y no por su teoría de la Relatividad que no fue comprendida por el científico que debió evaluarla...

²⁴ Debieron pasar varios años para que **Erwin Schrödinger** desarrollara, en 1935, un experimento mental denominado *El gato de Schrödinger* o *paradoja de Schrödinger*, el cual servía para probar el fenómeno de *superposición* relacionado con la propiedad de los electrones de poder estar en dos lugares distintos al mismo tiempo y donde los resultados posibles de su ubicación dependen de la intervención del observador. Schrödinger y Paul Dirac compartieron en 1933 el Premio Nobel de Física por sus aportaciones a la mecánica cuántica.

²⁵ En términos generales, el *principio de incertidumbre* o *principio de indeterminación* señala que es imposible medir simultáneamente, y con una precisión absoluta, el valor de la posición y la cantidad de movimiento de una partícula determinada. El error de interpretación ocurrió cuando se dijo que ello se debía a que el experimentador modificaba los datos al realizar la medición, o bien a que los instrumentos de medición no eran precisos. Heisenberg aclaró que esto no era así, pues el principio de incertidumbre era inherente al universo, no al experimento o a los instrumentos de medición.

Entre las consecuencias de este principio se encuentra la manera de observar los fenómenos que nos rodean, pues *se pasó de un conocimiento teóricamente exacto* (o al menos, que en teoría podría llegar a ser exacto con el tiempo) *a un conocimiento basado sólo en probabilidades* y en la imposibilidad teórica de superar nunca un cierto nivel de error.

Pero la física no fue el único campo en donde se apreciaron cambios importantes en la forma de mirar el mundo. El paradigma cartesiano-newtoniano imperaba también en el campo de la biología, con la noción mecanicista aplastante que explicaba a los organismos vivos como máquinas constituidas de diferentes partes.

Este enfoque de la vida, si bien es reduccionista, ha alcanzado muchos logros, de allí que sea tan difícil cuestionarlo, aún en los inicios del siglo XXI –lo cual por cierto no es el objetivo central de la ciencia actual– donde se sigue pensando con mucha firmeza que el cuerpo humano, entre todos los organismos vivientes, es una “máquina perfecta”. Según Capra:

Ha requerido mucho tiempo y considerable esfuerzo por mi parte descubrir dónde se derrumba el modelo cartesiano [en el estudio de los organismos vivientes]. Los problemas que los biólogos actuales no pueden resolver, aparentemente debido a su enfoque parcial y fragmentario, parecen estar relacionados con el funcionamiento de los sistemas vivientes como unidades y con las interacciones que éstos tienen con el entorno. (1985, pág. 111)

Aunque esta visión mecanicista se empezó a resquebrajar desde el planteamiento hecho por **Charles Darwin** acerca de la evolución, la cual “...obligó a los científicos a refutar la imagen newtoniana del mundo/máquina que surgió perfectamente construido de manos de su creador, y a reemplazarla por el concepto de un sistema en continua evolución y cambio” (Capra 1985, pág. 121) no se ha logrado transformarla del todo.

Sin embargo, el siglo XX tuvo otros desarrollos que representaron, en su momento, logros del pensamiento reduccionista que se fue afianzando en la idea de ciencia. Capra cita entre otros:

- La *teoría celular* y su idea de que “todas las funciones de un organismo tenían que entenderse desde el punto de vista de sus células”;
- Los comienzos de la *embriología moderna* y los problemas que plantea el fenómeno de la embriogénesis y la diferenciación celular;
- El surgimiento de la *microbiología* y la demostración de la “correlación definitiva que existe entre los gérmenes y la enfermedad” que creó la obsesión de los investigadores para crear los medicamentos que destruirían microorganismos específicos sin dañar al resto del organismo. En este punto, el autor explica que este descubrimiento opacó la teoría de Claude Bernard sobre el *medio interno* y el *medio externo*, la cual se recuperó ya entrado el siglo XX “cuando los investigadores se percataron de la crucial función cumplida por el entorno en los fenómenos biológicos.”
- Finalmente, el descubrimiento de los mecanismos o “leyes” de la herencia. De la cual nos ocuparemos un poco más extensamente...

El problema que encontró Darwin en su teoría de la evolución fue que no podía explicar sólo con los

conceptos de “variación discontinua” y “selección natural” la aparición de nuevos caracteres en la evolución de las especies, por lo que “El mismo Darwin reconoció que éste era un grave fallo de su teoría para el cual no tenía solución.” (Capra 1985, pág. 123)

La explicación llegó poco después a través de los estudios de **Gregor Mendel** quien, mediante los ya famosos y exhaustivos experimentos con chícharos o guisantes, dedujo la existencia de *unidades hereditarias* que fueron denominadas *genes* a inicios del siglo XX. Igualmente, **William Bateson** fue el primero que denominó *genética* a la rama de la ciencia que estudia la herencia biológica.

El ejemplo de la genética sirve para observar cómo el pensamiento reduccionista se ha “dejado llevar” por la idea de las unidades mínimas –los genes– para explicar *toda* la herencia biológica, y cómo, durante muchos años se enfocó en definir cuál gen es determinante para cuál atributo de un ser vivo, dejando de lado lo que se descubrió años después: que en ocasiones “un solo gen puede afectar a una gran variedad de caracteres y que, por el contrario, muchos genes separados pueden combinarse para producir un solo carácter.” (Capra 1985)

Este aspecto del reduccionismo, *de enfocarse exclusivamente en la parte* denominada “unidad mínima explicativa” de algún fenómeno, llámese célula, átomo, molécula o gen, produce la pérdida de una visión amplia que impide observar las características de todo el sistema, el entorno en el que se encuentra dicha unidad, las relaciones que mantiene con el resto de los elementos, e inclusive obstaculiza la posibilidad de definir si es importante considerar lo que sucede en el “medio interno” de dicha unidad. Además, esta visión tiene como consecuencia una mirada *determinista* de los fenómenos al proponer relaciones *lineales* y unívocas de causa-efecto.

Al respecto, la *epigenética* nos muestra hoy día que existen cambios hereditarios causados por la activación o desactivación de los genes, mediante procesos de metilación (adición de un grupo CH₃) en el ADN, lo cual ocurre sin que exista un cambio en su secuencia (es decir, no hay una mutación), **y que estos fenómenos pueden ser producidos por situaciones sociales que impactan al organismo produciendo biomarcadores que “despiertan” o “silencian” ciertas características que permanecen en las siguientes generaciones.**

Muestra de esto son los estudios realizados en miles de personas cuyas madres vivieron durante épocas de hambruna en Holanda, estando embarazadas, en distintos países del mundo, y cuyos hijos, producto de los embarazos durante esos tiempos adversos, que vivieron su vida adulta con obesidad, diabetes, esquizofrenia y otras enfermedades, las cuales no padecieron sus hermanos nacidos antes o después de dicho momento. Éste, o las significativas diferencias de salud que tienen hermanos mellizos que por diversas circunstancias debieron crecer en ambientes socioeconómicos, culturales y geográficos diferentes, son ejemplos de lo que hoy se está estudiando en este campo y que ha cuestionado la visión lineal, reduccionista y determinista de la genética. (Odissea 2008; BBC 2014; Casanello et al. 2016; López-Tricas 2018; Casavilca-Zambrano et al. 2019; Henríquez 2019)

Por otro lado, el desarrollo de la genética llevó a identificar en la década de los años 60 del siglo XX, que los genes eran *portadores de información* y que esa información estaba codificada en su estructura interna, la cual a su vez estaba formada por proteínas que tenían la función de producir enzimas que, por su parte, provocaban reacciones químicas que correspondían a los distintos caracteres que definían

los genes. Este proceso de descubrimiento implicó el surgimiento de la *biología molecular* y el interés de los físicos en el campo de la genética. Como vemos, el estudio del código genético ha sido hasta hoy un campo fértil para el estudio transdisciplinario, pero también ha permitido dar un paso más en el camino del reduccionismo, pues ahora la atención se dirige a otra “unidad mínima explicativa”: la molécula.

Estos ejemplos son sólo algunas de las múltiples expresiones del desarrollo científico que han llevado a diferentes autores a cuestionar al pensamiento reduccionista y fragmentador vigente, que si bien ha alcanzado grandes logros e impresionantes avances, *no ha logrado responder preguntas básicas* (Capra 1985; Viniestra 2014) como la diferenciación celular en el proceso de la embriogénesis, o la manera en que los genes se comunican y cooperan en el desarrollo de un organismo, es decir “los biólogos entienden perfectamente el alfabeto del código genético, pero desconocen casi por completo su sintaxis.” (Capra 1985, pág. 131) Esta expresión aplica a muchos campos de la ciencia que tienen esta perspectiva, incluidos los que forman parte de las humanidades y las ciencias sociales –psicología, medicina, economía, sociología, antropología–. Al respecto, Viniestra (2014, pág. 256) afirma:

[...] algo anda mal con el conocimiento científico de nuestro tiempo que, no obstante su profusión y creciente disponibilidad, parece desentenderse de las grandes expectativas de bienestar que poblaciones y amplios sectores sociales de los más diversos países han depositado en este saber que representa, en el imaginario social, una especie de evangelio redentor.

Sistemas, cibernética, información

Fueron múltiples y variadas las discusiones que emergieron en forma paralela en distintos campos disciplinarios sobre el reduccionismo; entre ellos destacan la *Teoría de Sistemas*, la *Cibernética* y la *Teoría de la información*, que fueron pilares del Pensamiento Sistémico, las Ciencias de la Complejidad y el Pensamiento Complejo.

Entre los años 30 y 40 del siglo XX, **Ludwig von Bertalanffy** desarrolló la *Teoría General de Sistemas* en un intento de dotar a las ciencias naturales y sociales de un marco teórico y práctico que les permitiera avanzar en su integración y en la unificación de la ciencia. *Sin saberlo, estaba poniendo al alcance de los investigadores de todos los campos disciplinarios una perspectiva distinta a la que representaba el reduccionismo*, y con ella la posibilidad de crear nuevos enfoques teóricos que vendrían a cambiar nuestra manera de ver el mundo.²⁶

Desde mi punto de vista, Bertalanffy proporcionó a los científicos la teoría que permite realizar la síntesis que Descartes propuso como contraparte complementaria del análisis y que no se llevó a cabo hasta la aparición de esta herramienta del pensamiento lógico que permite –en un claro ejercicio de abstracción– ver la totalidad de un fenómeno –hablando en términos amplios–, identificar las partes que lo constituyen, así como la forma de interacción de dichas partes, entre ellas y con su entorno, para dar unidad y funcionalidad al sistema.

²⁶ Entre otros: la teoría de compartimentos, la teoría de conjuntos, la teoría de gráficas, la teoría de redes, la cibernética, la teoría de la información, la teoría de los autómatas y la teoría de los juegos, todas ellas basadas en modelos matemáticos que a su vez han sido la base para otros desarrollos teóricos y tecnológicos.

“Un sistema puede ser definido como un conjunto de elementos interrelacionados entre sí y con el medio circundante” es la definición que Bertalanffy (1989) ofrece, y distingue entre *sistemas cerrados* —que se consideran aislados del medio circundante— y sistemas abiertos:

Sin embargo, encontramos sistemas que, por su misma naturaleza y definición, no son sistemas cerrados. **Todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto. Se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico**, sino manteniéndose en un estado llamado uniforme (steady) que difiere de aquél. **Tal es la esencia misma de ese fenómeno fundamental de la vida llamado metabolismo**, los procesos químicos dentro de las células vivas. (Bertalanffy 1989, pág. 39)

Además, habla de distintos *niveles de complejidad*, el correspondiente al **sistema** como totalidad coherente; el **suprasistema**, que corresponde al medio o entorno que rodea al sistema; y el **subsistema**, que corresponde a los componentes del sistema. Cada una de estas escalas va a tener diferentes características dependiendo de la definición que se haga del sistema —en otras palabras, del objeto/sujeto de estudio que se determine—, que puede ser un individuo, un grupo o un conjunto de grupos.

Los principios que rigen a los sistemas se pueden enlistar de la siguiente manera:

- Totalidad: El sistema trasciende las características individuales de sus miembros
- Entropía: Los sistemas tienden a conservar su identidad
- Sinergia: Todo cambio en alguna de las partes afecta a todas las demás y en ocasiones al sistema
- Finalidad: los sistemas comparten metas comunes
- Equifinalidad: Las modificaciones del sistema son independientes de las condiciones iniciales
- Equipotencialidad: Permite a las partes restantes asumir las funciones de las partes extinguidas
- Retroalimentación: Los sistemas mantienen un constante intercambio de información
- Homeostasis: Todo sistema viviente se puede definir por su tendencia a mantenerse estable
- Morfogénesis: Todo sistema también se define por su tendencia al cambio (Sanz 2012)

Según Morin (2001, pág. 42), la *virtud sistémica* consiste en:

a) haber puesto en el centro de la teoría, con la noción de sistema, no una unidad elemental discreta, sino una unidad compleja, un <<todo>> que no se reduce a la <<suma>> de sus partes constitutivas;

b) haber concebido la noción de sistema, no como una noción <<real>>, ni como una noción puramente formal, sino como una noción ambigua o fantasma.

c) situarse en un nivel transdisciplinario que permite concebir al mismo tiempo, tanto la unidad como la diferenciación de las ciencias, no solamente según la naturaleza material de su objeto, sino también según los tipos y complejidades de los fenómenos de asociación/organización. En este último sentido, el campo de la Teoría de Sistemas

es, no solamente más amplio que el de la Cibernética, sino de una amplitud que se extiende a todo lo cognoscible.

Sin embargo, esta Teoría tiene al menos dos críticas contundentes: a) se centra en una visión estructural sincrónica que no permite apreciar la historicidad y la dinámica diacrónica del sistema y b) implica una visión acotada de la totalidad, que pretendió unificar para todas las disciplinas y que si bien tuvo grandes éxitos en aquellas que trabajan con *sistemas cerrados*, no fue así con las que se dedican a los *sistemas abiertos*. Aún así, este desarrollo fue un pilar central en el surgimiento de nuevas perspectivas del conocimiento.

Otro aporte importante fue sin duda la *Teoría de la Cibernética*, propuesta por **Norbert Wiener** en 1948, cuando publicó su libro *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*.²⁷ En dicho texto, Wiener *combinó* el lenguaje matemático y la neurofisiología en el afán de controlar los “factores antihomeostáticos” inherentes a la naturaleza y la sociedad.

La **homeostasis** es un concepto central de la teoría cibernética, y se **refiere al proceso mediante el cual los organismos vivos conservan cierto estado de organización** dentro de la tendencia general del universo hacia la corrupción y la decadencia, tendencia que se conoce con el nombre de *entropía*. [...] **la entropía mide el nivel de desorganización y homogeneidad de un determinado sistema. A menor entropía, mayor diferenciación; a mayor entropía, mayor homogeneidad.** (Koval 2020)²⁸

Wiener pensaba que el funcionamiento de las máquinas (en particular las máquinas electrónicas) y de los seres vivos eran análogos o paralelos y que un elemento central en dicho funcionamiento era la *información*, noción que ayudaba a disminuir la incertidumbre y, por tanto la entropía.

En este desarrollo fue fundamental la noción de *feedback* o **retroalimentación**, que mostraba cómo, en el proceso de regular la entropía, los seres vivos y las máquinas *intercambian información con su medio, y con base en ello, toman decisiones que disminuyen la entropía y les permite sobrevivir*.

De este proceso de *retroalimentación*, surge la noción de *causalidad circular* (*autocausación*, o, para Morin, *auto-organización*), la cual nos ayuda a comprender la manera como se conduce un ser vivo considerando el intercambio de información con su entorno y con la información aprendida de experiencias previas (o incluida en sus genes) y nuevamente con el entorno y así de manera continua,

²⁷ La palabra *Cibernética* deriva de la voz griega *kubernetes* (Κυβερνήτης) o ‘timonel’, misma raíz de la cual procede el término *gobierno* y sus derivados.

²⁸ Sin embargo, es necesario aclarar que mientras que en un *sistema cerrado* la entropía conduce inevitablemente a la progresiva desorganización del sistema y, finalmente, a su homogeneización con el ambiente (o muerte), en los sistemas abiertos se pueden encontrar mecanismos que, al menos temporalmente, revierten esta tendencia al aumentar sus estados de organización (autoorganización) o *neguentropía*. Este fenómeno aparentemente contradictorio se explica porque los sistemas abiertos pueden importar energía extra para mantener sus estados estables de organización e incluso desarrollar niveles más altos de improbabilidad. “**La neguentropía, entonces, se refiere a la energía que el sistema importa del ambiente para mantener su organización y sobrevivir**” (Arnold y Osorio 1998).

Por otro lado, actualmente algunos fisiólogos sostienen que una interpretación literal de *stasis* (un estado permanente) en la palabra *homeostasis* remite a la idea de algo estático, sin cambios. Destacan que deberíamos usar en su lugar la palabra *homeodinámica*, para reflejar los pequeños cambios que ocurren permanentemente en nuestro medio interno (*dynamikos*, fuerza o poder). Cfr. http://bibliotecas.unr.edu.ar/muestra/medica_panamericana/9789500619820.pdf (Ver notas 78 y 247)

dialógica y circular.²⁹

Simultáneamente, **Shanon y Weaver** en 1948, desarrollaban su *Teoría matemática de la comunicación*, la cual se conoce también como *Teoría de la información*, cuyo objetivo fue analizar la eficacia de la información, descubrir las leyes matemáticas que la gobiernan y de esta manera disminuir la incertidumbre de un mensaje y su transmisión óptima.

Los elementos explicativos que introdujo esta teoría sobre la comunicación humana son bien conocidos e incluyen la participación de una fuente, un transmisor, un canal de comunicación, un receptor, un destinatario y un elemento perturbador denominado “ruido”. Sin embargo, este modelo estaba pensado de manera “general” sin considerar las particularidades de los seres humanos; es decir, no consideraba la importancia del contenido del mensaje y con ello dejaba de lado la interpretación que el receptor hacía, condicionada por su cosmovisión, sus valores, sus expectativas, su cultura, etc.; y también “lineal”, es decir, sólo se consideraba que el emisor transmitía un mensaje de manera activa, el cual llegaba a un receptor que lo captaba, de manera pasiva, pero no consideraba la posibilidad de una respuesta que pudiera venir del medio, por ejemplo de otros que rodeaban al receptor.

No fue sino hasta que se introdujo, entre otras, la noción de *retroalimentación* en el proceso comunicativo cuando se empezó a considerar la comunicación humana como un sistema complejo que requería incluir el intercambio de papeles, donde el receptor pasaba a ser emisor y donde además se considerara el papel que tenía el medio circundante en el proceso, de tal forma que se establecía un diálogo circular que iba “afinando” o “mejorando” la descodificación del contenido del mensaje.

El creador de esta nueva propuesta fue el **antropólogo Gregory Bateson**, quien en 1942 asistió a un coloquio donde conoció a Norbert Wiener y escuchó allí la noción de retroalimentación negativa, la cual le ayudó a concretar, años más tarde y reflexionando sobre su trabajo de campo en el área de psiquiatría, las ideas que plasmó en 1951 en su libro *Communication: The social Matrix of Psychiatry*, en donde planteó nociones como metacomunicación, niveles de aprendizaje, paradojas, codificación analógica y digital, etc., que serían fundamentales para una corriente denominada *Enfoque Interaccional*, que tuvo como resultado la integración de la psicología, la antropología y la psicoterapia.³⁰

Hasta aquí la presentación de algunos cambios ocurridos en el siglo XX, que aportaron nuevas maneras de pensar el mundo y quizá también, los elementos para ir configurando un nuevo paradigma de la ciencia en el siglo XXI.

Muchas de estas nociones nos serán de gran utilidad para comprender los fenómenos sociales amplios y también los relativos a la vida cotidiana, pues sobre todo los procesos de retroalimentación están presentes diariamente en muchas de las acciones que realizamos, aún cuando no nos detengamos a analizarlas. De la misma manera, no debemos olvidar que la vida –no sólo la biológica, sino la social y cultural, así como la psíquica– constituye un sistema abierto y por tanto implica una gran cantidad de relaciones, interrelaciones y retroalimentaciones de las que es necesario dar cuenta para comprender

²⁹ Esta propuesta, por cierto, vino a cuestionar seriamente y a enriquecer la explicación simple y lineal acerca del *aprendizaje*, el cual era entendido únicamente como una acción resultante de un estímulo que venía del entorno.

³⁰ Junto a Bateson, trabajaron un grupo importante de personas que con el tiempo conformaron “El Grupo de Palo Alto” cuando en 1959 se fundó el *Mental Research Institute* donde se desarrolló el campo de las aplicaciones del enfoque sistémico en la psicoterapia.

mejor los procesos que subyacen en ella.

Tercero. Para analizar la realidad hay que descubrir su complejidad

“Hemos adquirido conocimientos sin precedentes sobre el mundo físico, biológico, psicológico, sociológico. La ciencia ha hecho reinar, cada vez más, a los métodos de verificación empírica y lógica. Mitos y tinieblas parecen ser rechazados a los bajos fondos del espíritu por las luces de la Razón. Y, sin embargo, el error, la ignorancia, la ceguera, progresan, por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos.” (Morin 2001, pág. 27)

“La metodología dominante produce oscurantismo porque no hay más asociación entre los elementos disjuntos del saber y, por lo tanto, tampoco posibilidad de engranarlos y de reflexionar sobre ellos. (Morin 2001, pág. 31)

El desarrollo anterior nos conduce a Edgar Morin, nacido en París, en 1921, quien en su obra *Introducción al pensamiento complejo*, expresa:

la palabra complejidad no venía a mi mente, hizo falta que lo hiciera, a fines de los años 1960, vehiculizada por la **Teoría de la Información**, la **Cibernética**, la **Teoría de sistemas**, el concepto de **auto-organización**, **para que emergiera** bajo mi pluma o, mejor dicho, en mi máquina de escribir. (Morin 2001, págs. 23-24)

Morin es un gran lector y autodidacta quien estudió, a la par, las licenciaturas en geografía, historia y derecho, posteriormente hizo estudios en sociología y economía y ya como investigador en el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS) desarrolló líneas de investigación en antropología y sociología.

Escribió su primer libro a los 25 años, pero no fue sino hasta 1951 que publicó *El hombre y la muerte*, el cual le permitió desarrollar la base de su cultura transdisciplinar, pues debió sumergirse en geografía social, etnografía, prehistoria, psicología infantil, psicoanálisis, historia de las religiones, mitología, historia de las ideas y filosofía, entre otros campos del conocimiento.

Desde entonces y durante más de 30 años, Morin ha sido un estudioso de los conocimientos científicos más relevantes de cada época, correspondientes a diversos campos disciplinarios, desde la física cuántica hasta la pedagogía, pasando por la cinematografía, la cibernética, la genética, la biología, la epistemología de la ciencia, y otros más. Su interés se dirige, sobre todo, a las relaciones que se establecen entre ellos, por ejemplo, en el caso de la biología y la sociología que dieron forma a la “revolución biológica” de fines de los años sesenta; ha viajado por el mundo e investigado en múltiples entornos e instituciones, con lo cual se puede comprender que haya desarrollado un interés en proponer formas de pensar la realidad novedosas, que impliquen una ética y una política.

Su *pensamiento complejo* es una de las propuestas para configurar un nuevo paradigma, por lo que me interesa presentar brevemente *algunas proposiciones que nos servirán como guía* en el análisis que pretendo realizar apegándome a ellas, en lo posible.

Para Morin es necesario tomar *consciencia radical* respecto a la manera de conocer que tenemos, la cual, desde su punto de vista, nos conduce a una *inteligencia ciega*. Los aspectos a considerar seriamente para tomar consciencia de nuestra manera de pensar son:

1. **La causa profunda del error** no está en el error de hecho (falsa percepción), ni en el error lógico (incoherencia), sino en **el modo de organización de nuestro saber en sistemas de ideas** (teorías, ideologías);
2. **Hay una nueva ignorancia ligada al desarrollo mismo de la ciencia**;
3. **Hay una nueva ceguera ligada al uso degradado de la razón**;
4. **Las amenazas más graves que enfrenta la humanidad están ligadas al progreso ciego e incontrolado del conocimiento** (armas termonucleares, manipulaciones de todo orden, desarreglos ecológicos, etc.).(Morin 2001, pág. 27)

Para el autor, es necesario replantear la manera de organizar los pensamientos en el proceso de conocer, pues el propio desarrollo de la ciencia nos ha llevado por el camino de la distinción-desarticulación/separación/selección de lo que se considera significativo o importante de acuerdo con la visión científica del momento. Es decir, vivimos “bajo el imperio de los principios de *disyunción, reducción y abstracción*” a los cuales, en conjunto, denomina **paradigma de simplificación**.

También explica que cuando Descartes desarticula “al sujeto pensante (*ego cogitans*) y a la cosa extensa (*res extensa*), es decir filosofía y ciencia” aparece el pensamiento disyuntor mismo, el cual “controla la aventura del pensamiento occidental” y, como hemos señalado en apartados anteriores, no sólo impulsó el avance indiscutible del conocimiento científico, sino también ha mostrado en las últimas décadas sus nocivas consecuencias en muchos ámbitos.

Esta disyunción entre ciencia y filosofía, privó a la ciencia de la posibilidad de ejercer una reflexión crítica hacia sí misma y su función social, y como resultado, **ha parcializado profundamente los grandes campos del conocimiento**, a saber, “la Física, la Biología y la ciencia del hombre”.

Además, según Morin, esta primera separación ha llevado a otro mecanismo que ha contribuido a la ceguera de la ciencia y a una nueva simplificación: “la **reducción de lo complejo a lo simple**”, que a su vez ha llevado a una **hiperespecialización** que “*habría aún de desgarrar y fragmentar el tejido complejo de las realidades, para hacer creer que el corte arbitrario operado sobre lo real era lo real mismo.*” A este respecto, no olvidemos la casi obsesión de muchas disciplinas por encontrar el “elemento último” que podría explicar un fenómeno de la realidad y la posibilidad de controlar dicha realidad si se logra descubrir LA causa última del orden que regula su realidad.³¹ Morin agrega:

Tal conocimiento fundaría su rigor y su operacionalidad, necesariamente, sobre la medida y el cálculo; pero la matematización y la formalización han desintegrado, más y más, a los seres y a los existentes por considerar realidades nada más que a las fórmulas y a las ecuaciones que gobiernan a las entidades cuantificadas. **Finalmente, el pensamiento simplificante es incapaz de concebir la conjunción de lo uno y lo múltiple (*unitas multiplex*)**. O unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad. (2001, pág. 30)

Aparece entonces la *inteligencia ciega* que:

- Destruye los conjuntos y las totalidades y aísla a todos sus elementos de sus ambientes;

³¹ Basta con recordar la lógica de la industria farmacéutica que busca encontrar EL medicamento específico para LA causa específica que la medicina cree haber encontrado en un sinnúmero de enfermedades.

- No concibe el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada;
- Las realidades clave son desintegradas.
- Pasa entre los hiatos que separan las disciplinas.
- “Las disciplinas de las ciencias humanas no necesitan más de la noción de hombre. Y los ciegos pedantes concluyen que la existencia del hombre es sólo ilusoria.”
- “Mientras los medios producen la cretinización vulgar, la Universidad produce la cretinización de alto nivel.”

Lo anterior, concluye Morin (2001, pág. 32), conduce a que los problemas humanos queden librados a un “oscurantismo científico” que produce doctrinas que buscan controlar la cientificidad y pobres ideas clave que pretenden abrir todas las puertas, *las cuales están indisolublemente ligadas a la política*:

La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antro-po-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema. Se nos dijo que la política «debe» ser simplificante y maniquea. Lo es ciertamente, en su versión manipulativa que utiliza a las pulsiones ciegas. Pero **la estrategia política requiere al conocimiento complejo, porque la estrategia surge trabajando con y contra lo incierto, lo aleatorio, el juego múltiple de las interacciones y las retroacciones.**

En resumen, para Morin, “un pensamiento mutilante conduce, necesariamente, a acciones mutilantes” y por tanto, esta “patología contemporánea del pensamiento” requiere de impulsar un pensamiento que vuelva la mirada a la complejidad de la realidad y que al mismo tiempo reflexione sobre sí mismo y su propia complejidad, se requiere de un pensamiento complejo para mirar la complejidad de la realidad.

Morin nos dice que la palabra **complejidad** estaba más diseminada en el vocabulario común que en el científico, por lo que **propone darle un nuevo sentido** y para ello señala que una parte de ese sentido se podía encontrar ya en la dialéctica hegeliana que introducía la contradicción y la transformación “en el corazón de la identidad”; más aún, señala que es en la microfísica del siglo XX, donde surgió sin decir su nombre aún, cuando, al estudiar los fenómenos cuánticos, propone una relación compleja y sorprendente entre el observador y observado, que hace que una partícula elemental se presente al observador “ya sea como onda, ya sea como corpúsculo”.³²

Define la complejidad de muchas maneras, dependiendo del aspecto que esté tocando sobre ella, pero en lo general dice:

A primera vista **la complejidad es un tejido** (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) **de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados**: presenta la **paradoja de**

³² En el texto *Introducción a la complejidad*, que he venido citando, Morin (2001) hace un recorrido por aquellos conocimientos que han aportado ideas, teorías y nuevas formas de explicar la realidad, todas ellas apoyadas en trabajos científicos que hemos comentado un poco más ampliamente en el apartado anterior y que corresponden a los campos de la microfísica (dualidad onda-partícula), la macrofísica (relación tiempo-espacio), la Cibernética y el concepto de auto-organización, la Teoría de Sistemas y los sistemas abiertos (auto-organizados, bio-degradables, es decir, mortales y por tanto, vivientes, al igual que las verdades que dan cuenta de ellos).

lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el **tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico.** Así es que la complejidad **se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...** De allí la necesidad, para el conocimiento, de **poner orden** en los fenómenos **rechazando el desorden, de descartar lo incierto,** es decir, **de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar...** Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan a los otros caracteres de lo complejo; y, efectivamente, como ya lo he indicado, nos han vuelto ciegos. (Morin 2001, pág. 32)

La propuesta del autor es muy ambiciosa, pues pretende construir *“al mismo tiempo una teoría, una lógica, una epistemología de la complejidad”* y de eso trata su extensa obra llamada *El Método*, que en sus 6 tomos ofrece una síntesis de su trabajo de años y nos acerca a: *La naturaleza de la naturaleza, La vida de la vida, El conocimiento del conocimiento, Las ideas, La humanidad de la humanidad y La Ética.*

Quiero destacar tres principios que, según él, son indispensables para *“ayudarnos a pensar la complejidad”* y que serán de gran utilidad para dar cuenta de los hallazgos en nuestro proceso de investigación.

1. **El principio dialógico.** Es aquel que nos permite *“mantener la dualidad en el seno de la unidad.* Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas.” Y pone como ejemplo la relación orden-desorden, que al ser concebidos en términos dialógicos, nos muestran que su relación tiene dos caras: la de contrarios o enemigos, pues uno de ellos suprime al otro, pero al mismo tiempo, colaboran conjuntamente para producir organización. Es decir, el desorden –pensemos en un proceso revolucionario– es una manera de desorganizar diversos elementos y a partir de la desorganización puede llegarse a una nueva forma de organización, a un nuevo orden –por ejemplo social, pero también aplica a fenómenos diversos en distintos niveles de organización–
2. **El principio de recursividad organizacional.** *“Un proceso recursivo es aquél en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce.”* El ejemplo que usa es el de la relación entre sociedad e individuos, donde la sociedad se produce por las interacciones entre los individuos, *“pero, la sociedad, una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los produce.”* Es decir, *somos a la vez, productos y productores.* Esta propuesta intenta hacer a un lado las ideas lineales como: causa-efecto, producto-productor, estructura-superestructura, incluyendo *“una vuelta más de tuerca”* que nos ayude a comprender que una causa produce un efecto que a su vez se convierte en causa de otro efecto y así sucesivamente, lo cual nos recuerda a la propuesta hegeliana de la espiral ascendente, donde aparentemente regresamos al mismo punto (la causa), pero en otro nivel de complejidad, o en otro espacio-tiempo.
3. **El principio hologramático.** *“No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte”.* Afirmación que se apoya en la noción de *holograma* de la física; en la cual, *“el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto presentado.”* Morin señala que este principio puede observarse claramente en el mundo

biológico y en el mundo sociocultural, donde, por ejemplo, la célula o una persona, conllevan en su interior la información genética o sociocultural del todo al que pertenecen –un organismo vivo en el primer caso, una sociedad o formación social, en el segundo. Por tanto, comprendiendo la información que obtenemos de las partes, podemos comprender el todo y podremos comprender mejor las partes a partir de esta comprensión del todo.

Para Morin, los tres principios trabajan unidos, sinérgicamente, para ofrecer la posibilidad de pensar de una manera menos lineal. Sin embargo, el autor nos alerta de la posibilidad de caer en *nuevos reduccionismos, si sólo queremos ver el todo sin ver las partes*, como podría suceder en propuestas *holistas* que le dan prioridad al todo dejando de lado a las partes.

Por tanto, es necesario aprender a transitar dialógicamente entre uno y otro, en un ir y venir que incluye las emergencias –inesperadas por cierto–, que pueden acontecer en la relación entre las partes, entre el todo y las partes y entre el todo como parte de un todo más amplio, del cual es parte, etcétera.

Una de las consecuencias de no aprender a pensar de esta manera, es que se produce **“una inadecuación** cada vez más amplia, profunda y grave **por un lado entre nuestros saberes desunidos, divididos, compartimentados y por el otro, realidades o problemas cada vez más poli disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios.”** (Morin 1999, pág. 15). Es decir, el conocimiento *fragmentado* (disciplinario, especializado) y *fragmentario* (reduccionista, lineal) no está siendo capaz de resolver los problemas humanos que son complejos.

Por tanto, al seguir pensando de manera reduccionista, lineal y disyuntiva se encubren los siguientes aspectos en el pensamiento de los problemas humanos:

- **El contexto.** Pues conocer información y/o elementos aislados de la realidad, es insuficiente, ya que sólo adquieren un sentido en relación con el contexto en el que se produce la información o en donde se encuentran ubicados los elementos o fenómenos de los que queremos dar cuenta.
- **Lo global.** Que desde su punto de vista es más que el contexto, pues nos invita a pensar en el gran conjunto que contiene las partes que están relacionadas de manera inter-retroactiva y organizacional. De esta forma, una cultura, una sociedad, el planeta entero son más que un contexto, son “un todo organizador” del que somos parte y el cual tiene sus características y cualidades o propiedades que hay que descubrir, porque no las encontraremos en las partes.
- **Lo multidimensional.** Pues las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales: el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, cultural, racional, afectivo, etc.; mientras que en la sociedad encontramos dimensiones económicas, políticas, históricas, culturales y sociales, por citar algunas. **Un conocimiento pertinente de la realidad requiere incluir lo multidimensional**, encontrar las inter-retroacciones que ocurren entre sus dimensiones, las maneras en que éstas afectan al conjunto que a su vez retroactúa en las distintas dimensiones que lo constituyen; *reconocer, por ejemplo, que en la dimensión económica también se encuentran presentes y actúan dimensiones afectivas, deseos, aspiraciones, pasiones de los individuos que “sobrepasan los meros intereses económicos”.*
- **La complejidad.** “*...hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo* (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el

mitológico) y que *existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas.* Por esto, **la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad.**” (Morin 1999, pág. 17)

Para finalizar, me interesa señalar que para Morin es importante ser conscientes de nuestras apuestas filosóficas o políticas y su relación con el conocimiento, pues éste no tiene sentido si no es para la acción, para resolver los grandes problemas de la humanidad. Por tanto, para el autor, *la acción es estrategia*, y la estrategia “permite, a partir de una decisión inicial, imaginar un cierto número de escenarios para la acción.”

Pero *la estrategia* no debe ser un “programa para la acción”, sino *la capacidad de vislumbrar y aceptar la multiplicidad de escenarios posibles*, que incluyen el *surgimiento de lo nuevo* (emergencias), la *aparición de crisis* que incrementan las incertidumbres pero que pueden significar momentos de *reorganización del desorden* (caos) que traen consigo; reconocer el *surgimiento de antagonismos* que inhiben la posibilidad de que aparezcan complementariedades y ser capaces de *desechar las soluciones conocidas e inventar soluciones novedosas* a esos problemas emergentes, es decir, *prepararse para lo inesperado*.

No sobra decir que **el pensamiento complejo no rechaza o hace a un lado la claridad y el orden del determinismo, o los avances que ha tenido el pensamiento reduccionista, no, por el contrario, y siendo congruente con su propio planteamiento, nos dice que ni el reduccionismo solo, ni la complejidad sola, son capaces de enfrentar los problemas complejos, globales, multidisciplinares, transnacionales y multinivel que enfrentamos hoy día.**

Así, desde el punto de vista de Morin, *el pensamiento complejo invita a establecer una relación dialógica y retroactiva entre reduccionismo y complejidad.* “El pensamiento complejo no resuelve, en si mismo los problemas, pero constituye una ayuda para la estrategia que puede resolverlos.”

Cierro este apartado con este párrafo de la *Introducción al pensamiento complejo* (Morin 2001, pág. 118):

La complejidad se sitúa en un punto de partida para una acción más rica, menos mutilante. Yo creo profundamente que **cuanto menos mutilante sea un pensamiento, menos mutilará a los humanos.** Hay que recordar las ruinas que las visiones simplificadoras han producido, no solamente en el mundo intelectual, sino también en la vida. Suficientes sufrimientos aquejaron a millones de seres como resultado de los efectos del pensamiento parcial y unidimensional.

Un acercamiento al concepto de sistemas complejos de Rolando García

La larga y fructífera producción teórica, epistemológica y política que ha tenido Edgar Morin, no ha logrado culminar en un método o conjunto de métodos para poner en juego la complejidad en los procesos cotidianos de investigación. Por tal razón, y aunque no trabajaré con un pensamiento sistémico “puro”, me pareció necesario acudir a otros pensadores, en este caso a Rolando García

Boutigue (1919-2012)³³, quien, durante su paso por diversas instituciones académicas y de investigación en México, especialmente en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, desarrolló una fundamentación metodológica, teórica y epistemológica para la investigación interdisciplinaria aplicada a sistemas complejos.

García conoció y trabajó junto con Jean Piaget y desarrolló una propuesta metodológica sistémica que es afín a los planteamientos de Morin. Su obra “metodológica” es *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (García 2013), de donde obtendremos la mayoría de los planteamientos aquí vertidos.

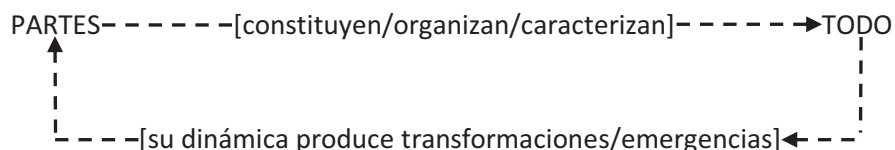
García (2013, pág. 21) señala que, en su concepción de los sistemas complejos:

...lo que está en juego es la relación entre el *objeto de estudio* y las *disciplinas* a partir de las cuales realizamos el estudio. En dicha relación, la complejidad está asociada con la imposibilidad de considerar aspectos particulares de un fenómeno, proceso o situación a partir de una disciplina específica.

En otros términos, en el “mundo real”, las situaciones y los procesos no se presentan de manera que puedan ser clasificados por su correspondencia con alguna disciplina en particular. En este sentido podemos hablar de una *realidad compleja*.

Como podemos ver, este planteamiento está en consonancia con la idea de que muchos de los problemas actuales no pueden ser vistos desde una mirada única –léase, disciplinaria– que se enfoque sólo en una de sus partes, sino que requieren la intervención de un enfoque complejo que incluya, al mismo tiempo, las partes que conforman, organizan y caracterizan al todo, que a su vez, en su dinámica, es capaz de producir transformaciones y emergencias en las interrelaciones entre dichas partes, y así sucesivamente.

En los esquemas que tanto le gustan a Morin, veríamos esta propuesta así:



Por tanto, para García, la *realidad compleja* es factible de ser analizada como un *sistema complejo*, el cual es “una **representación de un recorte de esa realidad, conceptualizado como una totalidad organizada** (de ahí la denominación de sistema), **en la cual los elementos no son separables y por tanto no pueden ser estudiados aisladamente**”. Dicho recorte es responsabilidad del grupo de investigadores y, por supuesto, de los objetivos del proyecto en cuestión.

Si lo vemos de manera más “tradicional”, un sistema es un conjunto de **elementos** que se relacionan entre sí, de manera **sinérgica** constituyendo un todo. Un sistema tiene **recursividad**, que quiere decir

³³ Latinoamericano, argentino, profesor normalista con especialidad en ciencias y posteriormente maestro en Meteorología y doctor en Física, con especialidad en Hidrodinámica y Termodinámica de la atmósfera, quien llegó a México en 1980, donde participó en diversas instituciones.

que a su vez está compuesto por otros sistemas más pequeños. Además, se relaciona con el entorno, lo que genera procesos de retroalimentación que pueden producir cambios (**retroalimentación positiva**) o mantener el equilibrio del sistema (**retroalimentación negativa**). A estos procesos que son circulares, Morin los denomina **bucles de retroalimentación**, como el del esquema anterior.

Como se verá a lo largo del trabajo, muchas de estas nociones están implícitas en los análisis y la manera de presentar los acontecimientos históricos, y aunque no se nombran como tales (sistemas, elementos, totalidad organizada, etc.) y es probable que haya quien considere –legítimamente– que he desvirtuado la propuesta de García y de los otros autores aquí presentados, para mí fue de gran ayuda contar con esta guía que adapté a mis necesidades, ¿de qué otra manera se pueden encontrar nuevos caminos explicativos si no es así, recuperando lo que otros han elaborado para darles uso?

Cuarto: Para comprender el presente hay que husmear en el pasado. Genealogía, Larga duración, Gran Historia y transiciones alimentarias

“Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una consciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.”
Fernand Braudel (1970)

La genealogía de Foucault a través de Castel

Para recuperar la propuesta de Morin sobre la importancia del *contexto*, y considerando la pregunta ¿Cómo se configuró históricamente la epidemia de obesidad en México y de que forma se relaciona esta genealogía con las transiciones en la vida cotidiana de las personas?, decidí hacer uso de las herramientas teórico-metodológicas que vengo presentando, entre las cuales sobresale la que propone Castel (2013) para abordar los problemas de investigación, tomada de la posición de Foucault y denominada *genealogía*.

Según esta perspectiva,

...siempre son las cuestiones actuales las que nos acucian y nos solicitan en el presente. Pero el presente no es únicamente lo contemporáneo, **estas cuestiones están cargadas de historia, son el producto de una serie de transformaciones que tienen su propia inteligibilidad.** Así pues, comprender lo que acontece hoy es **hacer la historia del presente.** (Castel 2013, pág. 94)

Este planteamiento implica que el presente, según Castel, “tiene espesor”, está hecho de “estratos históricos” y por tanto se gestó a partir de procesos que se fueron configurando a lo largo de la historia; es decir, el presente es el resultado de la manera como se fueron configurando un conjunto de situaciones sociales a las que denomina *configuraciones problemáticas*.

Así, para comprender un problema o situación actual es necesario “restituir el espesor de los hechos sociales y la fuerza de sus articulaciones.” Si recuperamos la idea ya revisada de *problematización* que propone Leonardo Rodríguez, podemos pensar que la epidemia de obesidad que vivimos en México es resultado entonces de un conjunto de procesos que en su momento fueron considerados, o no, como

un problema y por tanto requirieron acciones para abordarlos. Igualmente, es necesario preguntarse por qué la obesidad no era considerada problemática hasta cierto momento de la historia y cuáles elementos de las múltiples dimensiones que conforman la realidad participaron en la *emergencia* de la obesidad como un problema. Aún más, es necesario comprender cómo surgieron las *configuraciones problemáticas*, cuáles elementos participaron en dicha configuración y cuáles fueron las transformaciones que experimentaron a lo largo del tiempo.

Es decir, desde esta perspectiva es cuestionable pensar que *siempre* ha existido la obesidad.³⁴ Por ejemplo, así como la palabra *adolescencia* aparece por primera vez en 1486 pero no fue sino hasta 1904 que se convirtió en el concepto “base” para construir el que usamos actualmente y, por tanto, pasaron casi 400 años en donde la *adolescencia* y los *adolescentes* no existían (Cruz-Santacruz 2004); de la misma manera, habría que indagar genealógicamente cuándo, cómo y dónde están los antecedentes de la *obesidad*.

Sin embargo, nosotros nos enfocaremos en indagar cómo y cuándo los “gordos” fueron dejando su lugar a los “obesos”³⁵ en México. En resumen, la obesidad generalizada en una población apareció en la historia debido a circunstancias específicas que hay que esclarecer y nos enfocaremos en explicar cómo se convirtió en una epidemia en nuestro país, sin dejar de lado la visión global que nos obliga a decir bajo cuáles circunstancias, la epidemia en México forma parte de una pandemia que aqueja a muchos países.

Braudel y el tiempo de larga duración

Una noción complementaria y principal de la *genealogía* es la de **tiempo de larga duración**, que según Fernand Braudel (1970), nos permite identificar los aspectos estructurales de los fenómenos históricos. Para el autor de *La historia y las ciencias sociales*, es necesario considerar las diferentes posibilidades de estudiar la realidad social en las distintas duraciones del tiempo, y hace una distinción entre “el instante” y “el tiempo lento en transcurrir” a los que denomina tiempo de *corta duración* y tiempo de *larga duración*.

Uno y otro son complementarios, sin embargo, plantea, se ha enfatizado el estudio de la historia poniendo atención casi exclusivamente en la corta duración, el tiempo del *acontecimiento*; el cual es “explosivo, tonante”, pero “apenas dura”. Ello no quiere decir que no sea importante, pues es el tiempo “a medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia; el tiempo por excelencia del cronista, del periodista.” (Braudel 1970, pág. 65)

El autor señala que **el tiempo histórico de corta duración** se encuentra en todos los ámbitos de la vida: económica, social, institucional, cultural, literaria, política e incluso geográfica; y que estos acontecimientos son los que hemos aprendido que constituyen el pasado. Sin embargo, asegura: “*esta masa no constituye toda la realidad, todo el espesor de la historia*” y aquí coincide con Foucault al señalar que la historia no es sólo lo que se encuentra en el presente, incluidos los hechos históricos

³⁴ Al respecto intentaremos justificar esta afirmación a partir de estudios recientes que muestran que, si bien el vocablo obesidad puede ser antiguo, el uso más común en el pasado para referirse a esta situación nutricia era el de *gordura*.

³⁵ Es importante percatarnos de los cambios que hoy día se están presentando en relación con esta denominación, pues en el afán de no estigmatizar a las personas que tienen esta enfermedad, actualmente se empieza a recomendar llamarles *personas con obesidad* o *personas que viven con obesidad*, en lugar de *obesos*.

aislados, y añade que “el tiempo corto, es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones”, pues la historia no está hecha de grandes acontecimientos y episodios memorables como hemos aprendido en los textos.

Braudel nos relata cómo la necesidad de la arqueología de *grandes espacios cronológicos* fue lo que “salvó” a la historia y le permitió romper con la concepción decimonónica de una historia hecha de acontecimientos. No fue sino en la segunda década del siglo XX que el economista ruso **Nicolai Kondratieff** empezó a hablar de los ciclos largos para analizar las fluctuaciones económicas, los cuales analizan decenas de años, un cuarto de siglo e incluso medio siglo. Esta propuesta llevó a concebir el **tiempo de mediana duración o coyuntural** que puede durar unos días, meses o años y que está cargado de acontecimientos, por ejemplo, una crisis económica, una guerra o un periodo de transición política.

Sin embargo, Braudel señala que la posibilidad de pensar un tiempo de larga duración va de la mano de la noción de *estructura*, la cual, nos dice es concebida por los observadores de lo social como “una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales”, mientras que para los historiadores representa “**una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar**”.

*Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas, constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración.*³⁶
(Braudel 1970, pág. 70-71)

Para el autor, **el tiempo de larga duración es la base, la “capa lenta” sobre la que se construye la infraestructura de la historia**: “Todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella.”

Asimismo, señala que es necesario considerar las aportaciones de todas las ciencias sociales en el estudio de la historia, como conjunto de historias; pues todas las ciencias del hombre “...están contaminadas unas por otras. Hablan o pueden hablar el mismo idioma.” Por tanto en una investigación de larga duración **la participación de estudios de diferentes disciplinas aporta su parte para comprender la estructura que subyace a un fenómeno y sería un error dejar alguna de lado**. Por supuesto que consideramos que la *historia total* es un bonito deseo, un ideal a alcanzar, más que una realidad, y como dice Rolando García, siempre es necesario elegir –y por tanto, descartar– algunos elementos para dar cuenta del sistema o del problema que procuramos delimitar.

³⁶ Como es el caso del pensamiento lineal, reduccionista y fragmentador de la realidad, que no nos permite mirar de otra manera y, por tanto, mantiene atrapados nuestros pensamientos dentro de sus límites.

Asimismo, Braudel concuerda también con Foucault al señalar que “Cada «actualidad» reúne movimientos de origen y de ritmo diferente: el tiempo de hoy data a la vez de ayer, de anteayer, de antaño.” Lo que nos remite nuevamente a la noción de un presente que tiene espesor.

El autor cuestiona la postura de la sociología “encuestadora” y de los etnógrafos que desconocen y aún invalidan la importancia del estudio de la historia en sus investigaciones, afirmando que los datos del presente pueden dar cuenta *per se* de la realidad actual y enfatiza que cuando se hace un estudio de larga duración, el investigador se encuentra con “la sorpresa, la desorientación, el alejamiento y la perspectiva –insustituibles métodos de conocimiento todos ellos–” que aportan otras miradas al fenómeno estudiado, pues “Presente y pasado se aclaran mutuamente, con luz recíproca”.

Otra propuesta interesante de este autor es la que denomina *historia inconsciente*, y que aportaría alguna luz para responder una de las preguntas que más me intrigan en esta investigación ¿es que acaso no nos dimos cuenta de que estábamos convirtiéndonos en una sociedad “obesa”? O su equivalente en las personas: ¿Es que una persona no se percata de cómo poco a poco llega a vivir con obesidad? ¿o es que no quiere darse cuenta de que está sucediendo esa ganancia de peso?

Braudel nos dice que “La *historia inconsciente* es, claro está, la historia de las formas inconscientes de lo social.” Y dice que la fórmula de Marx en donde se explicita que <<Los hombres hacen la historia pero ignoran que la hacen>> (Braudel 1970, pág. 83) esclarece pero no resuelve el problema pues, señala, **los seres humanos vivimos el presente, el día a día sobre la base del tiempo de corta duración, pensando que captamos cómo se va desenvolviendo la historia;** sin embargo, esto no es así, y tendemos a pensar que un acontecimiento o conjunto de acontecimientos recientes pueden explicar por sí mismos lo que va sucediendo en nuestra vida diaria y pocas veces nos preguntamos lo que tiene que ver el pasado reciente o lejano para que hoy suceda lo que sucede. Sin embargo, aclara, con frecuencia estamos más conscientes de lo que creemos en relación con esta *historia inconsciente*, y “tenemos la sensación” de la existencia de una *historia de masa* cuyo poder y empuje son más fáciles de percibir que su duración y sus leyes. Pongamos, por ejemplo, el caso del consumo de alimentos “ultraprocesados” y la manera como fueron sustituyendo lentamente, a lo largo de muchos años, a los alimentos “tradicionales”.

Quizá Braudel propondría que de alguna manera la población se fue dando cuenta de esta transformación que afectaba su vida cotidiana pues tiene recuerdos al respecto y puede justificar sus acciones como participante en este proceso diciendo tal vez que “se dejó llevar” por la publicidad o las ventajas que empujaban a la gente a sustituir la leche materna por fórmulas lácteas, o tortillas por bolillos, y luego éstos por pan Bimbo, o alimentos frescos por productos procesados, etc.; pero *no necesariamente la gente tenía en mente, durante la evolución del fenómeno, el tiempo que tardó en dejar de consumir los productos tradicionales y terminó por reemplazarlos con los nuevos productos e incluso a desarrollar el gusto por ellos;* o bien, de cuáles fueron los mecanismos para que esto sucediera así y mucho menos les quedaba claro cuál estaba siendo el impacto en sus cuerpos y en la vida de su familia y su sociedad.

Como vemos, Braudel nos acerca muchas posibilidades para pensar la realidad siempre en un contexto histórico; sin embargo, consideramos muy necesario agregar a este planteamiento las nuevas propuestas teóricas que hay sobre la noción de *tiempo*, pues enriquecerán mucho nuestro análisis.

Estos desarrollos cuestionan precisamente la idea de un tiempo único, general y mensurable, noción newtoniana que desde Einstein fue duramente cuestionada y llevada al extremo de afirmar que el tiempo en general no existe, y que *la realidad está compuesta por un sinnúmero de tiempos que se entrelazan entre sí* dando como resultado la idea errónea, pero a veces quizá metodológicamente necesaria, de un tiempo único.

Por ejemplo, Edgar Morin (1999a) nos dice que el tiempo “es uno y múltiple”:

Es a la vez continuo y discontinuo, es decir, como hemos visto, evenencial, agitado por rupturas, sobresaltos que rompen su hilo y eventualmente recrean en otra parte otros hilos. Este tiempo es, en el mismo movimiento, el tiempo de las derivas y dispersiones, el tiempo de las morfógenésis de los desarrollos. (pág. 107-8)

Y agrega:

El gran tiempo del Devenir es sincrético [...] Mezcla en sí de forma diversa, en sus flujos, sus encabalgamientos, estos tiempos diversos con islotes temporales de inmovilización (cristalización, estabilización), torbellinos y ciclos de tiempos reiterativos. **La complejidad del tiempo real está en este sincretismo rico. Todos estos tiempos diversos están presentes, actuando e interfiriendo** en el ser vivo y por supuesto en el hombre: todo viviente, todo humano, lleva en sí **el tiempo del evento/accidente/catástrofe** (el nacimiento, la muerte), **el tiempo de la desintegración** (la senectud, que, por la vía de la muerte, conduce a la descomposición). **El tiempo del desarrollo organizacional** (la ontogénesis del individuo), **el tiempo de la reiteración** (la repetición cotidiana estacional, de los ciclos, de los ritmos y actividades), **el tiempo de la estabilización** (homeostasis). De forma refinada, el tiempo catastrófico y el tiempo de la desintegración se inscriben en el ciclo reiterativo ordenado/organizador (los nacimientos y las muertes son constitutivos del ciclo del recomenzamiento, de reproducción) Y todos estos tiempos, se inscriben en la hemorragia irreversible del cosmos...

Para el físico italiano Carlo Rovelli (Rovelli 2018), conocido como el “nuevo Stephen Hawking”, el tiempo es una variable que no existe, *el tiempo es “un canto” que sirve para contar historias*, para darle sentido a nuestra vida pues los seres humanos tenemos necesidad de explicar y comprender lo que sucede a nuestro alrededor, darles un nombre y elaborar una historia, describir y organizar eso que vemos y que queremos creer que es la vida pero, nos dice, en realidad “sabemos poco de la relación completa entre lo que vemos del mundo y el mundo”. Para él,

...no hay *dos* tiempos, sino montones de ellos. Un tiempo distinto para cada punto del espacio. No hay un solo tiempo; hay muchísimos.

El tiempo señalado por un determinado reloj, medido por un determinado fenómeno, se denomina en física <<tiempo propio>>. Cada reloj tiene su tiempo propio. **Cada fenómeno que acontece tiene su tiempo propio, su propio ritmo.**

Einstein nos enseñó a formular ecuaciones que describen cómo evolucionan los tiempos propios *uno con respecto a otro*. Nos enseñó cómo calcular la diferencia entre dos

tiempos.

La cantidad individual <<tiempo>> se desintegra en una intrincada red de tiempos. **No describimos cómo evoluciona el mundo en el tiempo: describimos el evolucionar de las cosas en tiempos locales y el evolucionar de los tiempos locales *uno con respecto a otro***. El mundo no es como un pelotón que avanza al ritmo de un comandante; es una red de eventos que influyen unos en otros.

Así describe el tiempo la teoría de la relatividad general de Einstein. Sus ecuaciones no tienen un tiempo: tienen innumerables tiempos. Entre dos acontecimientos, como la separación y el reencuentro de dos relojes, no hay una duración única. La física no describe cómo evolucionan las cosas <<en el tiempo>>, sino cómo evolucionan <<los tiempos>> *uno con respecto a otro*. (Rovelli 2018, pág. 20) ³⁷

Más aún, el tiempo transcurre a velocidades diferentes si estamos en lugares distintos como la cima de una montaña o a nivel del mar, si estamos inmóviles o en movimiento, a nivel de nuestra cabeza y de nuestros pies... y ya en el colmo del desconcierto, el autor explica cómo, apoyado en Ludwig Boltzmann, si hacemos un análisis sobre el “estado microscópico” de las cosas, “la diferencia entre pasado y futuro desaparece” y que el hecho de que planteemos las peculiaridades que observamos en el mundo, depende de la mirada “desenfocada” que tenemos de él.

Aunque este trabajo no incluye estos planteamientos al detalle, sí me interesa dejar asentado que el conocimiento humano sobre el tiempo será en pocos años un elemento más para considerar la visión que construimos sobre la realidad que nos rodea, y que es necesario comprender que, para que la obesidad apareciera como enfermedad, sería pertinente hacer un estudio minucioso de las formas en que se transformó la significación del tiempo en los últimos 80 años aproximadamente, cosa que es motivo de otra investigación.

También me parece central recuperar la idea de la *multiplicidad de tiempos que coexisten en la realidad*, pues en el análisis histórico será necesario tener claro que cada elemento que hemos elegido para explicar el surgimiento de la obesidad en México, tiene su *tiempo propio* y también un ritmo particular, y que esta característica hace probable que cada elemento tenga una participación diferente en la dinámica del problema en momentos distintos, pues como hemos visto, **cada elemento sólo puede analizarse en su relación con otro elemento**.

Por otro lado, ya se explicitó que no se puede hablar del mismo tiempo, si lo que estamos investigando es la genealogía de un hecho presente, o bien, si estamos investigando el tiempo inmediato de la vida cotidiana de una persona; y que es importante distinguir cuando estemos tratando con hilos que corresponden a personajes diferentes, donde sus historias personales se entretajan y forman parte de un entramado mucho más grande y de más amplia duración.

³⁷ [Sólo las negritas fueron añadidas, las cursivas pertenecen al texto citado]

Transiciones alimentarias: energía, tiempo y movimiento

“Dado que la energía es un ingrediente esencial de toda actividad terrestre, sea esta orgánica o inorgánica, la conclusión inevitable es que la evolución de la cultura humana ha de referir necesariamente la historia de la creciente capacidad humana de controlar y manipular la energía” (Spier 2011, pág. 252)

¿Por qué hablar de energía y materia?

Podría parecer absurdo incluir conceptos provenientes de la física en una investigación que aborda la genealogía de la obesidad en México, sobre todo cuando hemos revisado que el tema ha aparecido más bien como un asunto propio de los campos de la biomedicina. Pero siendo consecuentes con lo que hasta aquí hemos presentado, no podemos dejar a un lado la importancia geopolítica y económica que tienen sendas nociones.

Espero tener la capacidad de aclarar al lector la importancia de incorporar estos conceptos para ampliar nuestra comprensión del problema en cuestión. Lo haremos de manera muy general y lo más sintética posible, pues sólo buscamos que nos brinde un contexto más profundo del asunto que nos incumbe: el surgimiento de la obesidad como problema de salud pública en nuestro país.

La propuesta metodológica de Spier (2011) complementa perfectamente la de la genealogía y el tiempo de larga duración al incluir el enfoque procesual de la *Gran Historia (Big Story)*, que analiza “de arriba abajo”, es decir parte de procesos estructurales muy amplios y lejanos en la historia humana hasta llegar a unos más específicos y constituyentes del presente, para posteriormente recorrer el camino inverso “de abajo arriba” y tener así, diría Morin un panorama dialógico entre pasado y presente, entre macro y micro procesos. En nuestro caso, haremos una adaptación de este enfoque en nuestro trabajo para relacionar los procesos macrosociales con los microsociales que constituyen la vida cotidiana de las personas.

Algunas definiciones necesarias de sobrepeso y obesidad

Para vincular nuestro tema con la energía y la materia, señalaré unas –muy pocas–, definiciones generales sobre las nociones de *sobrepeso* y *obesidad* que nos ofrecen algunas instituciones que orientan las políticas de salud en nuestro país:

- La Organización Mundial de la Salud (OMS 2018) nos dice en su página *Web* que “La obesidad y el sobrepeso se definen como una **acumulación anormal o excesiva de grasa** [en el organismo] que puede ser perjudicial para la salud.”
- Por su lado, el *Boletín de Epidemiología* de la Secretaría de Salud de México (Ríos 2010), definía a la obesidad como “el **incremento del peso corporal** asociado a un desequilibrio en las proporciones de los diferentes componentes del organismo, en la que **augmenta** fundamentalmente **la masa grasa** con anormal distribución corporal.”
- El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) recupera la *Guía de práctica clínica Intervenciones de enfermería para la prevención de sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes en el primer nivel de atención* (SSA 2013) donde señala que la obesidad es una “**Enfermedad compleja**,

crónica y multifactorial que suele iniciar en la niñez; por lo general tiene origen en la interacción de la genética y factores ambientales, de los cuales sobresale la ingestión excesiva de energía y el estilo de vida sedentario.”

- Por otro lado, la Norma Oficial Mexicana, *NOM-008-SSA3-2017, Para el tratamiento integral del sobrepeso y la obesidad* (SSA 2018), define así las nociones de las que nos ocupamos: “3.10 **Obesidad:** a la **enfermedad caracterizada por el exceso de tejido adiposo [léase grasa] en el organismo.** [...] 3.12 **Sobrepeso:** a la **condición de aumento de masa corporal a expensas de la acumulación excesiva de grasa,** que supone un riesgo para la obesidad.”

Finalmente, incluimos una definición que busca incluir, desde un enfoque más integrador y multicausal varias dimensiones y determinantes del problema (Rivera 2012, pág. 11):

La obesidad es una enfermedad de curso crónico que tiene como origen una cadena causal compleja, de etiología multifactorial, donde interactúan factores genéticos, sociales y ambientales, incluyendo estilos de vida así como determinantes sociales y económicos. **Se caracteriza por un aumento en los depósitos de grasa corporal y por ende ganancia de peso, causados por un balance positivo de energía, que ocurre cuando la ingestión de energía de los alimentos excede al gasto energético y,** como consecuencia, el exceso se almacena en forma de grasa en el organismo. **El balance positivo de energía es la causa inmediata de la obesidad;** sin embargo, **la falta de correspondencia entre la ingestión y el gasto de energía tiene sus orígenes en un sistema causal de gran complejidad, donde diferentes factores biológicos, sociales, culturales, políticos y económicos (locales y globales) se interconectan, integran e interactúan modificando las características de la alimentación y la actividad física,** haciendo difícil el control y prevención de esta enfermedad tanto a nivel individual como poblacional.

Sobre estas definiciones podemos obtener las siguientes grandes líneas de razonamiento que están presentes en ellas:

1. Refieren al **sobrepeso y la obesidad como una enfermedad.**
2. Caracterizan a estas enfermedades por una **acumulación, aumento o exceso de grasa (energía)** en el organismo.
3. Señalan que este exceso de grasa acumulada trae como consecuencia un **incremento del peso o de la masa corporal (sobrepeso y obesidad)**
4. Especifican que el resultado de lo anterior es un **balance positivo de energía,** debido a una mayor ingesta de ésta y un déficit en su gasto.

Es decir, en esta lógica de pensamiento, el factor último, o “causa inmediata” como se señala tajantemente en Rivera (2012) es el *exceso de energía en el cuerpo.*

Pero *¿cómo llegamos a acumular tanta energía en los cuerpos* de 1900 millones de adultos de 18 años o más que en 2016 habitaban el orbe y tenían sobrepeso y de ellos 650 millones vivían con obesidad?

(OMS 2019)³⁸

Hacen falta desarrollos para responder cómo se relaciona este *exceso*, este *plus*, esta *acumulación* con otros elementos que no se han estudiado en el campo de la biomedicina, pero que considero centrales para dilucidar posibles soluciones.

Regresemos al hecho de que las definiciones de sobrepeso y obesidad presentadas hacen referencia implícita a la energía, refiriéndose a ella como *grasa*, *masa grasa*, *tejido adiposo* (grasa), o *grasa corporal* o bien la refieren explícitamente como “*ingestión excesiva de energía*”.³⁹

Energía, seres vivos y conglomerados humanos

Spier (2011) señala que “...la energía que fluye a través de la materia en ciertas condiciones de contorno es la causa tanto del surgimiento como de la desaparición de todas las formas de complejidad” (pág. 61), incluida, por supuesto, la especie humana. Agrega que es muy difícil encontrar definiciones apropiadas de los conceptos de materia⁴⁰ y energía, por lo que hace dos propuestas interesantes para definir, a la **materia**, como “...algo que a los seres humanos nos resulta en principio posible tocar [...] Y por tocar me refiero también a la realización de mediciones científicas.” (pág. 64)

Por su lado, sobre la **energía** nos da más elementos para comprender:

Un examen más minucioso de los efectos de la energía en la materia ha llevado a los estudiosos a la profunda deducción de que ***es la energía -y únicamente la energía- la que puede producir transformaciones en la materia***. Por consiguiente, tiene sentido **definir a la <<energía>> como todo aquello que pueda cambiar la materia, sea su estructura o sus movimientos**, incluyendo el hecho de que aumente o disminuya su complejidad. (pág. 66)

En esta cita se aprecia la importancia de saber un poco más acerca de cómo la energía está teniendo un papel en el problema que nos ocupa, pues nuestros cuerpos son materia y pueden ser transformados por la energía. En el texto que hemos citado, Spier muestra cómo se ha constituido el universo completo a partir de la energía y su impacto en la materia, *propiciando en cada momento un incremento de la*

³⁸ En el mismo año, en México, el 72.5% de habitantes de 20 años y más vivían con sobrepeso y obesidad.

³⁹ Es importante recordar que las grasas o lípidos son, junto con los carbohidratos, una de las principales fuentes de energía para el organismo humano (brindan 9 Kcal por gramo, mientras que los carbohidratos nos ofrecen 4 Kcal). Sin embargo, es también **muy importante aclarar que la grasa a que se hace referencia NO PROVIENE ÚNICAMENTE DE LA INGESTA DE LÍPIDOS, sino también** se debe —y en nuestro país es un factor decisivo—, **a la alta ingesta de azúcares y carbohidratos, los cuales mediante procesos metabólicos internos, se transforman y almacenan como grasas** en el organismo humano, como se explica a continuación: “Un caso sería la conexión entre el metabolismo de las grasas y el de los azúcares. El alimento de una persona se compone en buena parte de carbohidratos (pan, pastas, cereales, leguminosas, etc). *En alguien que come lo justo*, los azúcares, que le proporcionan la mayor parte de la energía para realizar sus funciones, entran en su mayor parte a las vías que ya señalamos, la glucólisis y el ciclo de los ácidos tricarbónicos, y se degradan totalmente hasta CO₂ y H₂O, para producir ATP. *También los alimentos se consumen o se gastan en función del gasto de ATP. De no ser el caso, disminuye la velocidad con que se utilizan, y se acumulan algunos de los productos, y entonces, aunque hay sistemas reguladores muy especiales, uno de los caminos que quedan a las moléculas sobrantes o acumuladas es la síntesis de ácidos grasos y grasas*. Al menos en algunos animales, como los cerdos, **e incluso en algunos humanos, la capacidad de acumulación de grasa es enorme, y se realiza por la transformación de azúcares** [y carbohidratos complejos] **en ellos**.” (Peña 1995)

⁴⁰ “En física, **materia** es todo aquello que se extiende en cierta región del espacio-tiempo, posee una cierta cantidad de energía y por ende está sujeto a cambios en el tiempo y a interacciones con aparatos de medida. Se considera que es lo que forma la parte sensible de los objetos perceptibles o detectables por medios físicos.” (Wikipedia 2019)

complejidad; y lleva de la mano al lector desde el famoso *Big Bang*, hasta la época moderna actual; pasando por el surgimiento de las galaxias, las estrellas y otros conglomerados del macrocosmos; la formación en el planeta Tierra de diferentes estructuras físicas, el surgimiento de la vida y sus diversas formas de manifestarse, y finaliza con la aparición de la especie humana y las formas de complejidad que le acompañan, ya no físicas o biológicas, sino socioculturales y psíquicas. En todo este desarrollo, **el eje articulador y explicativo del surgimiento y desaparición de la complejidad, es precisamente la noción de energía**, por lo que es un asunto que se relaciona con nuestro tema, así que vayamos a verlo, pero antes...

Esclarecimiento 1: Complejidad, conglomerados y sistemas abiertos

Considero pertinente precisar algunos términos que permitan comprender mejor la afirmación de que la energía es el elemento central en el surgimiento, aumento o disminución de la *complejidad* del universo y de la vida en general.

Una primerísima aclaración es que con frecuencia se piensa en la acepción del término *complejidad* como sinónimo de “complicado”, **lo cual no consideramos aquí de utilidad** y sí como una posible fuente de confusión, pues la *complejidad* tiene otros significados de mayor alcance y consecuencias teóricas; para Morin, incluso, la *complicación es un aspecto de los elementos de la complejidad*.



Fig. 1. Tejido boliviano.

Según Corominas (1996), la noción de complejidad tiene su raíz etimológica en el latín *complexus* ‘que abarca’, del verbo deponente *complecti* ‘abrazar’, ‘abarcarse’, derivado de *plectere* ‘trenzar’, ‘entretrejer’; como sustantivo, procede del *complexus*, ‘abrazo’, ‘enlace, encadenamiento’, lo cual nos lleva, junto con Morin a pensar que la complejidad es algo que se define porque tiene las características de **un tejido**, de *elementos* “heterogéneos inseparablemente asociados” *entretreídos* que *conforman un conjunto* y que presentan “la paradoja de lo uno y lo múltiple” (Morin 2001, pág. 32) (Fig. 1)⁴¹

Como ya vimos, para Morin (2001), **la complejidad** es “el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. [...] la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...” (pág. 32) En este sentido entenderemos que un problema complejo es parte de una realidad compleja, que incluye ese *tejido* (y otros más: *un tejido de tejidos*) que será necesario desentramar para comprender la manera en que se fueron constituyendo las formas que hoy apreciamos problemáticamente.

Spier (2011) aborda la complejidad señalando algunas de sus características sobresalientes que

⁴¹ Tomada de: <http://lapanamericana.blogspot.com/2008/02/la-paz-de-textiles-instrumentos-arte.html>

podemos resumir como sigue:

- **Para comprender** el surgimiento de **la complejidad**, es necesario saber que **toda forma de complejidad requiere “que un flujo de energía recorra la materia”**. (Spier 2011, pág. 77)⁴² Asimismo, **para conservarse, la complejidad** emergida **requiere mantener ese flujo constantemente**, dependiendo de su singularidad, pues hay formas de complejidad que no requieren de energía para mantenerse en funcionamiento, p. ej. los asteroides.
- El **nivel de complejidad** puede definirse en función del **número de elementos fundamentales** que contiene un fenómeno o sistema.
- **A mayor número o diversidad de elementos fundamentales**, las estructuras que componen a nuestro fenómeno o sistema van adquiriendo **“una complejidad más intrincada”**. Es decir que pueden construirse estructuras más complejas si tenemos mayor variedad de elementos en juego, entretrejiéndose. Por tanto,
- **“El nivel de complejidad puede aumentar** asimismo cuando se **incrementa el número y la diversidad de las conexiones y las interacciones** que existen entre dos o más elementos fundamentales.” (Ibidem, pág. 67)
- **Es fundamental comprender el fenómeno de la información en la complejidad**, sea la contenida en el genoma, la cultura, los procesos comunicativos o la información digital, **pues la secuencia en que se organizan y presentan sus elementos**, permiten la permanencia, la modificación radical o incluso la desaparición de algún tipo de complejidad, ya que una pequeña modificación en esta forma de organización o secuencia de los elementos fundamentales, puede dar como resultado cambios en la forma de complejidad en cuestión. (Ibidem, pág. 69)
- **“Las formas propias de la gran complejidad** no surgen nunca solas de la nada. Antes al contrario: **siempre se desarrollan a partir de formas que presentan una complejidad inferior.”** (Ibidem, pág. 71)⁴³ Y **se requiere una gran cantidad de tiempo para su surgimiento**; mientras que **su destrucción puede producirse de forma muy rápida**.
- **Existen** al menos **tres grandes tipos de complejidad**: 1) el de la **naturaleza físicamente inanimada**, 2) el de la **vida** y 3) el de la **cultura**.
 - **1) La materia inerte se organiza** completamente, **en función de las leyes fundamentales de la naturaleza y no utiliza ninguna información para sostenerse a sí misma**, es decir “no existen centros de información que determinen el aspecto que deba presentar el mundo de la materia física inerte”, por ejemplo, de una piedra.
 - **2) Por su parte, la complejidad de la vida** es muy superior a la alcanzada jamás por la materia inerte y “la vida **se sustenta a sí misma haciendo continuamente acopio de materia y energía** con la ayuda de una serie de mecanismos especiales. *Si los organismos vivos dejan de mantener activo ese proceso, mueren, y su materia se*

⁴² Esta afirmación será central para el desarrollo posterior del trabajo de investigación.

⁴³ Spier le llama **gran complejidad** a “los organismos biológicos, puesto que en ellos interactúan un gran número de moléculas de diferentes tipos, y de una multitud de maneras.”

desintegra para regresar a niveles de complejidad menores.” Además, **la vida se organiza valiéndose de información** hereditaria que se encuentra **almacenada en el ADN.**

- **3) Finalmente, la cultura es una forma de organización creada por la especie humana y para organizarse necesita, tanto de información almacenada en los nervios y las células cerebrales, como en distintos tipos de registros extracorporales construidos por los humanos; pero la información cultural, a diferencia de la información genética, no puede definirse “sin ambigüedades”,** pues “los conceptos culturales no sólo son flexibles y están expuestos a experimentar rápidos cambios, sino que su interpretación corre inevitablemente a cargo de los propios seres humanos.”(Spier 2011, págs. 72-74)⁴⁴

Como podemos apreciar, *el enfoque de la complejidad entrelaza perfectamente la noción de energía con la existencia y viabilidad de la vida*, incluida la vida humana y la cultura, por lo que pensamos que podría ser un buen principio *articulador*⁴⁵ de los elementos que investigaremos. Salta a la vista también el papel activo de la *información* en el proceso de complejización de la realidad.

Otro proceso que necesitamos comprender es el que permite que la energía funcione para crear y mantener todas las formas de vida biológica, pero también, de las formas de vida sociales y culturales, es decir, de *conglomerados y/o sistemas* de varios tipos, este proceso se denomina *termodinámica*.

Por otro lado, “Cuando la suma de las partes, componentes y **atributos** en un conjunto es igual al todo,

⁴⁴ No olvidemos que la noción de *cultura* tiene una larga historia. Según Kuper (2001), el concepto actual tiene su origen en las discusiones sobre la noción de *civilización*, las cuales se relacionaban con la idea de *progreso*, y se contraponía al de “barbarie”. Según este autor, habrían sido los alemanes, con Herder, quienes comenzaron a elaborar una distinción de ambos conceptos, en el afán de distinguirse de los franceses, quienes se inclinaban por trabajar el concepto de *civilización* para hablar de sí mismos. Según Kuper (pág. 49) Herder habría tomado este concepto de Cicerón quien lo usaba metafóricamente para referirse al “cultivo para el alma” (*cultura animi*), en referencia a la idea de cultivo agrícola. Para Herder, la diferencia entre los franceses y los alemanes consistía en que éstos últimos se ocupaban de construir (*Bildung*) personas cultivadas, mediante procesos educativos y espirituales que engrandecían a su pueblo. A partir de allí, se produjeron tantas nociones como autores le dedicaron su atención a este concepto y que Kuper trabaja de manera sistemática para ofrecer un panorama general al respecto. Por otro lado, en 1952, Kroeber y Kluckhohn recuperaron más de 150 definiciones de *cultura*, cantidad que con seguridad ha seguido aumentando, pues son muy diversos los estudiosos de campos tan disímiles como el psicoanálisis y la física cuántica, pasando por la biología y la sociología, entre otras muchas, quienes han incursionado en la aventura de ofrecer una definición de *cultura* que responda a sus necesidades teóricas. En el caso de Spier (2011) su acercamiento a esta noción incluye su relación con las de *complejidad e información*, como hemos visto. En mi caso, entenderé por *cultura*: **la totalidad de las creaciones humanas incluidos los sistemas socioculturales y sus elementos (economía, lenguaje, arte, religión, cocina, prácticas médicas, instituciones –como la familia y el Estado–, etc.), así como los elementos simbólicos que les dan sustento (creencias, valores, principios, normas, etc.) y que configuran, mediante sus interrelaciones, las tramas de significados que explican y construyen la vida humana en todas sus formas y niveles de organización (macro, meso y micro), las cuales generan un sistema de información cultural que se transmite generacionalmente.**

⁴⁵ Para Hernández (2009, pág. 193) “El articulador opera como un portal por donde los miembros del grupo pueden **transitar del conocimiento de un nivel de organización a otro**. Pero cruzar las fronteras de los niveles no es indiferente, **cada cruce enlaza el nivel de procedencia con el de destino. Cruzar el portal es comprender cuál es la vinculación entre un nivel y otro en relación con el problema de salud: comprender es integrar y viceversa.** El articulador es un **bucle recursivo** donde la **comprensión produce articulación y la articulación produce y amplifica helicoidalmente la comprensión**, esto quiere decir que **los bucles no retornan al conocimiento de partida sino a un entendimiento siempre ensanchado del problema en cuestión.**”

estamos en presencia de una totalidad desprovista de **sinergia**⁴⁶, es decir, de un conglomerado". Entenderemos por conglomerado: "...algo obtenido por **conglomeración** (juntar, amontonar, unir fragmentos). De esta manera, el conglomerado puede surgir a partir de la **unión de una o varias sustancias mediante un conglomerante**, de manera tal que resulte una masa compacta." (Pérez y Gardey 2009)

Desde este punto de vista, podemos comprender cualquier forma de vida, biológica o sociocultural, como la unión, la red, tejido o entramado de varios elementos, sustancias, fragmentos o partes mediante un *conglomerante*⁴⁷ que en nuestro caso son las interacciones y **la energía**.⁴⁸

Energía para la complejidad biológica y social

Como ya vimos, para Spier (2011) existen 3 niveles de complejidad: el de la naturaleza físicamente inanimada, el de la vida y el de la cultura. Todos ellos requieren de energía para su conformación y cada uno de ellos tiene una complejidad mayor que el anterior.

Si bien no podemos dejar de lado ninguno de ellos, pues el primero es la base material de los otros dos, en este estudio se pondrá el énfasis en el tercer nivel de complejidad —la cultura—, y en las repercusiones que la dinámica de éste tiene para el segundo nivel —la vida—.

Para este autor es esencial tener claro que, para comprender cómo funcionan las sociedades humanas y sus culturas, no basta con "examinar el ADN de sus integrantes", sino que **es necesario estudiar otras formas de información** que no sólo han configurado la vida humana en sociedad, sino que han permitido "moldear una considerable porción del resto de los elementos naturales. No olvidemos que Spier también señala que, a diferencia de la información genética, la definición de los elementos culturales es ambigua porque éstos son flexibles, cambiantes e interpretados por los propios seres humanos.

Igualmente, tengamos presente que *el surgimiento y manutención de toda complejidad requiere de un flujo constante de energía que recorra la materia*. Sin embargo, **una cantidad muy grande de energía fluyendo por los cuerpos de los humanos tampoco permitiría la continuidad de la vida biológica** por lo que empleamos una parte de esa energía excedente para construir y destruir lo que Spier denomina <<*formas de complejidad construida*>> que serían "el conjunto de complejidad material que han creado los seres humanos" (2011, pág. 86), es decir, los objetos de todo tipo que nos rodean, la denominada *cultura material*.

⁴⁶ **"Todo sistema es sinérgico en tanto el examen de sus partes en forma aislada no puede explicar o predecir su comportamiento.** La sinergia es, en consecuencia, un fenómeno que surge de las interacciones entre las partes o componentes de un sistema (conglomerado). Este concepto responde al postulado aristotélico que dice que "el todo no es igual a la suma de sus partes". La totalidad es la conservación del todo en la acción recíproca de las partes componentes (teleología). En términos menos esencialistas, podría señalarse que la sinergia es la propiedad común a todas aquellas cosas que observamos como sistemas." (Arnold y Osorio 1998)

⁴⁷ "Se denomina **conglomerante** al material capaz de unir fragmentos de uno o varios materiales y dar cohesión al conjunto mediante transformaciones químicas en su masa que originan nuevos compuestos." (Wikipedia 2019a)

⁴⁸ Podríamos señalar que existen otros tipos de conglomerantes, por ejemplo, el lenguaje o la información, pero a diferencia de la energía, los primeros son específicos para ciertos tipos de conglomerados, como los humanos (socio-culturales) o los biológicos (genéticos) o humanos (data), pero la energía es el conglomerante de todas las formas de materia existentes en el universo.

Todo lo construido por los humanos constituye la *cultura material* (productos materiales de la cultura) desde la perspectiva antropológica y puede comprenderse mejor en el siguiente texto:

[La cultura material es la] Expresión tangible de los cambios producidos por los humanos al adaptarse al medio biosocial y en el ejercicio de su control sobre el mismo. Si la existencia humana se limitase meramente a la supervivencia y satisfacción de las necesidades biológicas básicas, la cultura material podría consistir simplemente en los equipos y herramientas indispensables para la subsistencia, y en las armas ofensivas y defensivas para la guerra o la defensa personal. Pero, las necesidades del hombre son múltiples y complejas, y la cultura material de una sociedad humana, por más simple que sea, refleja otros intereses y aspiraciones. Cualquier ejemplo representativo de las manifestaciones de la cultura deberá incluir obras de arte, ornamentos, instrumentos de música, objetos de ritual y monedas u objetos de trueque, además de la vivienda, vestido y medios de obtención y producción de alimentos y de transporte de personas y mercancías. (Hunter y Whitten 1981, pág. 221)

Spier introduce en su análisis el concepto de ***densidad energética*** como una “medida de la complejidad” alcanzada por los humanos. Este concepto nos habla de

[...] *la cantidad de energía que fluye a través de una determinada cantidad de masa a lo largo de un periodo de tiempo dado*. En el caso de los seres humanos, por ejemplo corresponde a la cantidad de energía que ingerimos a lo largo de un periodo de tiempo específico, digamos veinticuatro horas, dividido por nuestro peso corporal.” (Spier 2011, pág. 81) ⁴⁹

Como veremos más adelante, este concepto será de gran importancia para analizar cómo es que los humanos hemos llegado a generar, con mucho, “las mayores densidades energéticas del universo conocido” y cómo es que esta densidad energética configura nuestra manera de vivir y afecta la vida humana.

Justamente es necesario comprender cómo **los procesos que llevaron a la aparición de la sociedad y la cultura humanas fueron constituyendo a la par formas de complejidad que llevan aparejadas densidades energéticas muy elevadas**, así como la creación de **dos grandes categorías de complejidad producida por la especie humana**: “las cosas que no precisan de un flujo de energía para funcionar”, como la ropa, las carreteras y las viviendas (como estructura en bruto), que Spier denomina *complejidad construida pasiva*; y por otro lado, “los objetos que sí requieren de ese flujo de energía” que fundamentalmente son todas las **máquinas y aparatos que requieren de una fuente externa de energía para funcionar**, y que Spier llama *complejidad construida alimentada*, la cual ubica a los seres humanos como la única entidad en el universo conocido hasta hoy que ha construido formas de complejidad movidas por fuentes de energía externas.⁵⁰

⁴⁹ Spier recupera este concepto de Eric Cahisson, quien en 2001 propuso el concepto de *densidad de energía libre*, la cual cambió en 2009 por el de *densidad energética*, tomado de la física.

⁵⁰ Spier aclara que: “A diferencia de las formas de complejidad que surgen espontáneamente, las formas que son propias de la complejidad construida no utilizan esa energía para alcanzar un mayor grado de complejidad en su seno.” (87). No

Un último aspecto que nunca debemos dejar de lado para la mejor comprensión de los procesos que se van presentando en las diferentes transformaciones que va sufriendo la complejidad cultural, son las condiciones que rodean a dichos procesos, y que incluyen no sólo los aspectos geográficos y climatológicos, sino también económicos, políticos, ideológicos y socioculturales.

Desarrollar mecanismos más eficientes para extraer materia y energía del entorno aumentan la complejidad de un sistema

Para Spier, “construir una historia del pasado implica inevitablemente interpretar”, y cada uno interpreta con lo que tiene en su cabeza; de allí que no exista “ninguna crónica histórica verdadera”, aunque sí verosímiles, es decir, argumentos que son creíbles y posibles en función de los elementos que constituyen el relato.

Por otro lado, y en concordancia con los autores ya presentados, Spier precisa que

Toda exposición de conjunto de una porción histórica cualquiera habrá de ser por fuerza una simplificación de la realidad, dado que ningún historiador podrá jamás conocer todos los detalles del tema que se proponga estudiar. Además, hay que tomar constantes decisiones y seleccionar lo que se va a incluir y lo que se optará por omitir. (pág. 96)

En este sentido, la construcción que hace Spier de la *Gran Historia*, se fundamenta en los conocimientos científicos más actuales que existían hasta el momento en que fue escrito el texto del 2011 que hemos estado refiriendo. Partiendo de esta aclaración, sigamos adelante.

Una transición clave en el desarrollo de las formas primigenias de vida fue el desarrollo de un mecanismo que les permitió **intervenir activamente en la extracción de materia y energía del entorno**, principalmente del sol. Este mecanismo les permitió sobrevivir y continuar el camino de la evolución hacia formas más complejas de vida, las cuales, a su vez, continuaron desarrollando mecanismos ya no sólo para obtener materia y energía del entorno, sino para **acumularla**.

Una de las propuestas más interesantes de Spier consiste en estipular que un sistema vivo se mantiene evolucionando haciendo uso de mecanismos que le permitan adaptarse a su ambiente y tratando también de que el ambiente se acomode a sus necesidades, de allí que el aprendizaje es un mecanismo muy apropiado y útil para la sobrevivencia, pues tiene mecanismos de retroalimentación positiva que mejora su información genética y, en el caso de los seres humanos y otros mamíferos, también mejora su información cultural (extracorpórea, transmitida a otros miembros de la especie).

Cada transformación hacia formas más complejas de vida implica un gasto energético mayor, por lo que el desarrollo de mecanismos intracorpóreos como el desarrollo de un núcleo claramente diferenciado dentro de la célula, la aparición de las mitocondrias y los cloroplastos, la aparición de la información genética, la reproducción sexual, la respiración aeróbica, la aparición de un aparato digestivo con órganos diferenciados, un metabolismo eficiente y “aditamentos” eficaces para la consecución del

debemos descartar, sin embargo, la posibilidad de que esto llegue a suceder en los próximos años con el desarrollo de los últimos avances en la inteligencia artificial.

alimento –como las garras–, o para la masticación del alimento –como es la dentadura– supusieron grandes ventajas evolutivas, entre otros muchísimos cambios que sufrieron a lo largo de miles de años las formas de vida que habitaron la Tierra.

Todos estos desarrollos están en mi cabeza en el momento de indagar en la historia de México y he querido dejarlos asentados porque quizá permitan al lector acercarse un poco más a la mirada que tengo sobre el problema a tratar. No deja de asombrarme la congruencia que existe entre los distintos autores que elegí para plantear la forma de trabajo que me interesa desarrollar y, como veremos en el siguiente apartado, Spier y Aguirre son, para mí, un solo desarrollo trabajado por dos diferentes personas.

Hasta aquí el Esclarecimiento 1, sigamos.

Las transiciones que nos hicieron humanos, desiguales y opulentos

“La manera de vivir ha condicionado la manera de comer, que ha condicionado la manera de vivir, en un sistema complejo de interrelaciones múltiples donde apenas podemos esbozar apretadas síntesis...”
(Aguirre 2017, pág. 17)

“Oscurecer el hecho de que nuestros alimentos son productos históricos y que cambian y se transforman con los cambios sociales oculta el hecho de que son relativos, que cambian y que ese cambio puede ser direccionado a través de políticas públicas.”
(Aguirre 2017, pág. 25)

En este hilo de pensamiento, Patricia Aguirre (2017) nos ofrece un recorrido por lo que ella denomina *transiciones alimentarias*, cuyas características se acoplan perfectamente con las propuestas de Spier, pues en su texto reflexiona “acerca de los últimos millones de años”, tomando como eje articulador la comida, pero sobre todo del *acto de comer* –que podríamos interpretar como el acto de incorporar al organismo la energía necesaria para vivir– y sus relaciones *con la estructura social y los procesos sociales implicados* como la producción económica, la organización sociopolítica y las formas de enfermar y morir.

Aguirre (2017, pág. 19) afirma que comer “implica un comensal, una comida y una cultura que legitime como tales a los dos anteriores.” Para la autora, los alimentos que consumimos hoy, así como la manera de consumirlos son producto de “miles de años de historia, intereses, aciertos y errores y que “otros” intereses, “otros” errores y “otros” aciertos hubieran llevado a nuestra dieta a “otros” resultados”, de allí nuestro interés en sus propuestas.

Aguirre⁵¹ entiende las *transiciones alimentarias* “como cambios estructurales, permanentes, que modifican lo que se llama comestible, comida y comensal”, y son tan profundos e irreversibles que no sólo afectan la comida, sino también la manera de vivir y pensar; y agrega: “Estos cambios se manifestarán tanto en la alimentación (transición nutricional) como en la población (transición demográfica), como en la manera de enfermar (transición epidemiológica), como en la tecnología, como

⁵¹ A menos que se señale otra cosa, el texto de Aguirre que estaré citando será el de *Una historia social de la comida* (2017).

en la organización sociopolítica, etc.” (pág. 28)

Su propuesta de tres transiciones alimentarias va acompañada de tres alimentos trazadores, a partir de los cuales analiza el impacto que tienen en la manera de vivir de la gente, en las formas de pensar, la organización social, la demografía, la ecología, la familia y los cuerpos, entre otros aspectos.

Esclarecimiento 2:

Los procesos biológicos y culturales que nos llevaron a almacenar en el cuerpo la energía disponible para sobrevivir.

Comprender un problema complejo requiere recurrir a diversos campos disciplinarios y encontrar allí los elementos –hilos conductores– que, articulados –entretajidos– de ciertas maneras que se van transformando en tiempos y espacios diversos, nos dan la oportunidad de comprender mejor lo que tenemos a la vista.

Así, Aguirre (2017) recupera elementos clave de la evolución humana que actualmente ayudan a explicar una parte del problema que hemos delimitado. Propone que “en cualquier especie, la forma como el individuo se traslada, la forma como se alimenta y la manera como se reproduce condiciona sus relaciones con el medio”, no sólo el *ambiente físico* (paisaje, clima), sino el *interespecífico* (relación con otras especies de su entorno) y el *intraespecífico* (entorno social donde se relaciona con los de su misma especie); y el proceso evolutivo que llevó a configurar a *Homo sapiens*, incluyó cambios en estos tres aspectos: *bipedestación* (manera de trasladarse), *sexualidad continua* (modo de reproducirse) y *omnivorismo* (forma de alimentarse).

Entre las desventajas que trajo la *posición bípeda* (o erecta) a los homínidos se señalan: una disminución de la velocidad de traslado respecto de los simios cuadrúpedos, disminución de la capacidad para treparse a los árboles, dificultades para el nacimiento de las crías. Sin embargo, considerando el ambiente y la geografía en la que se desenvolvían estos homínidos, las ventajas fueron superiores: aumento del radio visual –que anticipaba un ataque–, liberación de las extremidades superiores que permitieron la manipulación y el acarreo; y en especial, una ventaja que consistió en conservar un mejor balance energético, la regulación de la temperatura corporal y el acceso a nuevas fuentes de alimentos, lo cual, en conjunto aumentaron la *eficiencia energética* “unos por mayor ingesta, otros por una baja en el gasto”. (Aguirre 2017, págs. 40-41)

Sobre la *sexualidad continua*, la autora señala que apenas es tomada en cuenta como factor de hominización; sin embargo, su impacto sobre la conducta y sobre la alimentación es notable, pues condiciona las relaciones intraespecíficas, la estructura del grupo –organización social–, las jerarquías y liderazgos, lo cual repercute también en el acceso a los alimentos e incluso el cuidado y protección de

las crías por parte del grupo.⁵²

Respecto al *omnivorismo*, señala que no se sabe con exactitud cuándo inició, aunque se tienen pruebas de que posiblemente descendemos de un primate vegetariano que vivió hace 7 millones de años; pero no fue sino hasta hace 3 millones de años que se encontró una mayor ingesta de proteínas animales en los restos de *Australopithecus* africanos o gráciles que convivieron junto con otras dos especies con los más tempranos representantes de *Homo*: *Homo habilis*, quien apareció hace aproximadamente 1,9 millones de años, y del cual se tiene evidencia clara de su omnivorismo, el cual, además de condenarlos a la variedad alimentaria para satisfacer las necesidades nutricias del organismo, les dotó de una ventaja selectiva frente a los cambios ambientales.

En coincidencia con la cada vez mayor ingesta de proteínas y ácidos grasos –proveniente de los restos de animales, sobre todo carne y tuétano–, hace dos millones de años se observó un proceso “lento pero constante” de *encefalización* y al mismo tiempo, de *acortamiento del intestino*; proceso que se ha explicado mediante la hipótesis del *órgano costoso*, según la cual “un aumento del tamaño del cerebro –gravoso en términos metabólicos ya que insume el 20% de la energía– sólo pudo hacerse a cambio de reducir tamaño y actividad de otro órgano también costoso: el intestino.” (Aguirre 2017, págs. 46-47) Este cambio en el organismo, pudo haber traído como consecuencia la necesidad de obtener algunos nutrimentos mediante fuentes externas que los primates vegetarianos sintetizan en sus intestinos, por ejemplo, azúcares simples, ácidos grasos o vitamina B12.

Según la autora, la *encefalización* también trajo otras posibilidades en el camino de la evolución, entre las que se encuentran los aspectos cognitivos –capacidad de simulación, interacción entre la vista y las actividades manuales– que se convirtieron en una ventaja al funcionar como una interfaz entre el mundo interno y el externo que permitió solucionar problemas mediante “experimentos mentales”, pensamiento abstracto, capacidad de conceptualizar experiencias sensoriales, clasificarlas, evocarlas; aplicar reglas, combinar ideas para crear nuevos conceptos, palabras o cosas, etc.

Otras estrategias evolutivas que representaron una gran ventaja para la especie humana hace millones de años y que se han convertido hoy día en “desventajas” son: el *genotipo ahorrador*, la *insulinorresistencia*, el *estrés de larga duración* y la *leptinorresistencia*.

La hipótesis del *genotipo ahorrador* fue postulada en 1962 por James V Neel –aunque originalmente le llamó gen ahorrador–, y argumenta que existe un mecanismo que permitió a algunos individuos del Paleolítico “atesorar más energía”, acumulándola en panículos adiposos (en abdomen y glúteos), la cual era usada en periodos de escasez. Este mecanismo consiste en “una rápida y masiva liberación de insulina después de una comida abundante, la que minimizaba la hiperglucemia y la glucosuria, permitiendo un mayor depósito de energía.” (Aguirre 2017, pág. 57) Con el tiempo, los individuos portadores de estos genes “ahorradores” tuvieron ventajas selectivas y las transmitieron a sus hijos, alcanzando en algún momento a toda la población.

Esta hipótesis es una de las que hoy se ponen sobre la mesa para analizar el problema de la obesidad,

⁵² Un breve desarrollo sobre este tema –sexualidad y alimentación en la evolución humana– puede leerse en el capítulo 2 “Cazadores/recolectores” de *El alfabeto contra la diosa* (Shlain 2000) texto poco conocido pero aclaratorio de las diferencias evolutivas entre los sexos.

aunque Aguirre señala que el problema que representa no es “culpa del genotipo sino del contexto de abundancia permanente en el que hoy se despliega”. (*Íbidem*)

Por su parte, la *insulinorresistencia* y el *estrés de larga duración*, complementan estas estrategias de acumulación de energía para la sobrevivencia. *La primera* consiste en una “sensibilidad diferencial a la acción de la insulina” que consiste en que “no todos los tejidos tienen la misma sensibilidad a la insulina”⁵³, lo que quiere decir que casi ningún órgano requiere de insulina para su funcionamiento y, por tanto, la función principal de esta hormona consiste en mantener un equilibrio de la cantidad de glucosa en la sangre y esto lo hace transformando la glucosa en grasa y almacenándola en el organismo en las células adiposas, lo cual tiene un costo metabólico mucho menor al que se requiere para almacenar la glucosa en el hígado y los músculos.

La segunda, el *estrés de larga duración*, utiliza el mismo mecanismo del estrés de corta duración que es el que se activa cuando nos sentimos amenazados, y que consiste en obtener glucosa de las reservas del hígado, mediante la activación de hormonas como la adrenalina, cortisol y glucagón las cuales actúan en conjunto para mandar glucosa al torrente sanguíneo y poder actuar en caso de vida o muerte. Así, la posibilidad de contar con reservas de grasa mediante la estrategia anteriormente descrita permitió otra ventaja: “la adaptación metabólica a la actividad física continuada, a la carrera aeróbica mantenida en el tiempo, utilizando el mecanismo del estrés, pero aplicado a la larga duración.” (Aguirre 2017, pág. 59) La energía liberada de esta manera sale en forma de ácidos grasos que circulan en sangre para ser usados en esfuerzos de larga duración, pues “a partir de media hora de trote los músculos utilizan exclusivamente ácidos grasos como combustible”; esta ventaja para los homínidos que debían escapar de sus predadores o perseguir durante horas y a veces días a sus presas, se ha convertido también en una desventaja en la actualidad. Aguirre lo explica de esta manera:

Pero en la actualidad los individuos promedio, urbanos, con sobrepeso, al recibir un reclamo de pago o una advertencia siniestra en el empleo, aunque asustados y por lo tanto sometidos al estrés que libera gran cantidad de ácidos grasos de sus depósitos, encontramos que no hay manera de salvarse corriendo, los músculos no se mueven –ni serviría que lo hicieran para responder a estos peligros actuales– sino que el individuo se inmoviliza en una silla y se pone a hacer cuentas y planes. Y como no hay músculos que utilicen tanta grasa movilizada, esta acaba depositándose en las arterias y acelerando el riesgo de arterioesclerosis. (pág. 60)

Por otra parte, la *leptinorresistencia*, se refiere a la incapacidad que tienen ciertos individuos, o bien de producir *leptina* que es una hormona que inhibe la sensación de hambre y se activa cuando los depósitos de grasa están llenos; o bien, de responder adecuadamente a la señal que manda la leptina para dejar de comer (resistencia), lo que provoca que sigan comiendo, aunque ya no tengan hambre –porque su

⁵³ Comúnmente se ha señalado que la insulina es la hormona que permite a la glucosa que se encuentra en sangre, ingresar a las células para dotarlas de energía; sin embargo, **Meléndez (2011) explica detalladamente que esta concepción es errónea ya que la mayoría de las células del organismo no requieren de insulina para obtener glucosa; por tanto, su principal función es mantener el equilibrio de la glucosa en la sangre y evitar el daño orgánico que esta produce cuando se mantiene la hiperglucemia por tiempos prolongados.** Esto lo hace transportando glucosa al interior de ciertas células, principalmente musculares, cardíacas y del tejido adiposo. Es en este último donde la insulina promueve la síntesis de grasa y su acumulación en el organismo mediante la transformación de la glucosa en ácidos grasos y posteriormente en triglicéridos.

organismo no necesita más alimento–.

Si bien es necesario considerar estas hipótesis, *Aguirre nos alerta sobre el hecho de que éstas hablan como si todos los individuos de la especie hubiesen sido sometidos a las mismas circunstancias* –lo cual no sucedió así– y por tanto no necesariamente dichas explicaciones serían “un reflejo fiel” de los acontecimientos asociados a toda la evolución humana.

A la par de estas adaptaciones biológicas, aparecieron otras maneras de adaptarnos –específicamente humanas– que las complementaron: la elaboración de herramientas, el descubrimiento y uso del fuego, el desarrollo del lenguaje doblemente articulado y las formas de organización social complementarias –por citar algunas–, permitieron crear un nuevo ambiente que se convirtió en nuestro *medio*, más que el clima, el suelo que pisamos o los animales que nos rodean, este medio humano es *la cultura*.

A partir de las creaciones culturales, que también tuvieron una evolución, nuestra especie se convirtió en predatora y debió migrar en busca de alimentos y un mejor clima⁵⁴; los nuevos colonizadores del mundo iban equipados –además de las ventajas biológicas que ya vimos–, con modificaciones en sus formas de alimentarse, tecnologías novedosas y conductas y actitudes flexibles que les permitieron adaptarse a los nuevos climas y hábitat que encontraron y obtener los alimentos que necesitaban para sobrevivir. En síntesis:

...la información albergada en nuestros genes fue seleccionada a lo largo de la evolución por la interacción de factores genéticos, ambientales y culturales, de los que resultó la respuesta adaptativa de los seres humanos a su entorno. **Como el cambio cultural es rapidísimo en relación a los tiempos biológicos que supone la evolución genética esto implica que las poblaciones actuales son portadoras de un genoma seleccionado en contextos muy distintos a los que en la actualidad se despliega.**

Hasta aquí el Esclarecimiento 2

Veamos cómo estos aspectos evolutivos se entrelazaron en la vida humana

La primera transición (de Aguirre): La vida de los cazadores recolectores

Hace 35,000 años, la especie humana (*Homo sapiens sapiens*) ya se había dispersado “por todo el espacio habitable del planeta” y su supervivencia dependía directa y exclusivamente de la cultura; por tanto, comprender los procesos más sobresalientes de los cambios ocurridos desde entonces en la manera de obtener alimentos (energía) para la vida, y cómo estos cambios han ido acompañados de otros muy diversos, podría ayudarnos a dar un contexto histórico amplio al tema que nos ocupa, pues como señala Aguirre (2017, pág. 82-83)

...–desde el punto de vista temporal– la especie humana ha vivido millones de años como cazadora–recolectora, no más de diez mil años como agricultora y apenas doscientos años produciendo industrialmente nuestra alimentación y [...] en el tiempo

⁵⁴ Vale la pena mencionar que las especies omnívoras requieren un territorio más grande que las especies vegetarianas para obtener sus requerimientos alimentarios.

largo de la especie el modo de vida de los cazadores–recolectores ha modelado nuestra biología, hasta el punto que podemos decir –sin equivocarnos– que ***el nuestro es un cuerpo paleolítico encerrado en un ambiente industrial*** (o posindustrial como llaman algunos autores a esta modernidad tardía).

Para Aguirre es importante preguntarse por la comida y la cocina, siempre en el marco de las relaciones sociales que las producen. Afirma que “*comemos como vivimos y vivimos como comemos*”, y por tanto, cuando habla de *sistema alimentario*, se refiere a la relación entre hábitat, población y cultura.

El *alimento trazador*⁵⁵ de esta transición es la carne, la cual tuvo una importancia innegable en los procesos de encefalización humana y culturización que destacaron a nuestra especie en el medio que habitaron sus integrantes. Además de ser una gran fuente de energía, la manera de obtenerla y consumirla también aportó a la evolución del trabajo cooperativo y del lenguaje. Es importante que para obtener carne y tuétano los humanos debieron desarrollar útiles y herramientas, en un proceso complejo en que los utensilios a su vez fueron productos de la encefalización que estuvo ligada con el cambio en la dieta.

Una primera idea que la autora trata de dejar firmemente asentada es que hace 70,000 años, durante el Paleolítico medio, existió una *gran diversidad de alimentos* correspondientes con una *gran diversidad de especies* animales y vegetales que poblaron los distintos y múltiples rincones del planeta que habitaron los humanos; es por ello que no puede hablarse de *una* cocina, sino de múltiples cocinas en este periodo, y sólo forzando los consumos estadísticos más frecuentes es que actualmente algunos hablan de “la dieta paleolítica”.

La forma de *organización social* que típicamente se ha asociado con esta etapa es la banda, aunque se han encontrado también formas de cacicazgo y federaciones. Estas bandas estaban conformadas, por lo general, por menos de 100 personas que carecían de jefes o autoridades formales y podían coexistir con otros grupos por conveniencia y para intercambiar objetos o estrechar vínculos mediante lazos de parentesco. Generalmente eran igualitarias, con relaciones de solidaridad, complementariedad y reciprocidad, donde el abuso y el autoritarismo no eran bienvenidos. Considerando que la actividad de *recolección de alimentos* era *muy probablemente la base de la alimentación* del grupo en el 50% de los grupos de cazadores–recolectores (Aguirre 2017, pág. 87), el estatus de las mujeres se reconocía con base en el impacto de la recolección en la sobrevivencia del grupo. Sólo el 15% de la energía provenía de la caza mayor que hacían los varones, sin embargo, su densidad energética la hacían un alimento “gustoso, valioso, difícil de conseguir: azaroso, de allí el prestigio de la caza y los cazadores. Cuantos menos recursos recolectables brinda el medio ambiente, cuanto más dependiente de la caza mayor sea un grupo, encontramos mayor desigualdad entre varones y mujeres.” (*Íbidem*)

Otra característica era la *tasa de actividad física* que tenían y que hoy día no se compara ni siquiera con los grupos de cazadores–recolectores actuales que es de casi la mitad que la de nuestros antepasados. Este gasto energético se debía a que la principal fuente de energía para obtener el alimento era el trabajo muscular humano, el cual, debido a la evolución de la tecnología, desde hace varios siglos son

⁵⁵ La autora denomina *alimentos trazadores* a “aquellos que por su magnitud en el consumo y su significación culinaria y sociopolítica califican un tipo especial de consumos y conllevan consecuencias específicas.” (Aguirre 2017, pág. 28-29)

impulsadas por otras fuentes de energía diferentes a la fuerza de los músculos.

Un aspecto cultural esencial de estos grupos fue el *manejo de los recursos alimentarios* que tenía como base la *reciprocidad*, la cual no se hereda en los genes, sino que se aprende culturalmente. Esta característica y la escasez de alimentos en algunas zonas evitaron procesos de acaparamiento y, por tanto, se les conoce como *sociedades sin acumulación* (Aguirre 2017, pág. 92). La acumulación de alimentos requiere necesariamente de mecanismos para almacenar y conservar los alimentos, los cuales, para las sociedades nómadas, eran muy costosos.

Además de una alimentación muy diversa, nuestros ancestros de esa época consumían muy pocos hidratos de carbono (azúcares, almidones)⁵⁶ y grasas; bastantes proteínas animales –obtenidas principalmente de pescados, moluscos, insectos, aves, huevos y pequeñas especies de caza, aunque en algunas ocasiones se obtenían presas grandes⁵⁷–, y mucha fibra, obtenidas de vegetales –verduras y frutas silvestres, más fibrosas y con menores cantidades de azúcares comparadas con las que conocemos hoy–.⁵⁸ Todos estos alimentos estaban disponibles sólo en ciertas temporadas y no se consumían lácteos, ni aceites o azúcares refinados. Un punto de vista propone que quizá el hecho de no tener acceso a energía abundante provocó que los cazadores-recolectores se vieran impelidos a buscar las calorías que otorgaban las proteínas animales. (Aguirre 2017, pág. 97)

Con el dominio del fuego las formas de preparación de los alimentos se basaban en diferentes formas de cocción: asado directo en las brasas o envueltos en hojas grandes o en piel o tripas de los animales, en hoyos para cocinar, cubiertos de barro, etc. En cuanto a las técnicas de conservación, muchas son usadas hoy día: ahumado, secado, deshidratado, en algunos lugares, la salazón y en otros el uso de especias. Asimismo, se han encontrado restos de caparzones, calabazas, coco y odres de cuero, entre otros utensilios para preparar, conservar y transportar alimentos.

Los diferentes procesos evolutivos permitieron que, hace 40,000 años aproximadamente, en el Paleolítico superior, comenzaran a aparecer las *macrobandas* que eran grupos de familias que cazaban masivamente y obtenían mayores cantidades de alimento, en menos tiempo y con menos esfuerzo por el trabajo planeado, coordinado y solidario.

El resultado fue el crecimiento poblacional, el desarrollo tecnológico, perfeccionamiento y especialización de las herramientas y, en algunos casos, el inicio del deterioro del ambiente por la necesidad de atrapar grandes cantidades de animales (renos, búfalos, elefantes, etc.) La caza masiva también requirió desarrollar mejores técnicas de conservación y almacenamiento y, **por primera vez, se obtuvo un excedente que les permitía sobrevivir por semanas o meses sin tener que cazar.**⁵⁹

⁵⁶ “...los únicos azúcares que ingirieron procedían del glucógeno del hígado de sus presas y de algunas bayas y raíces a medio digerir que extraían de las panzas de los herbívoros cazados” (Aguirre 2017, pág. 93)

⁵⁷ Considérese que la carne de los animales grandes tenía poca grasa porque no eran domésticos y realizaban mucha actividad física.

⁵⁸ Es un hecho que la industria agroalimentaria ha buscado la manera de producir verduras y frutas con mayor cantidad de azúcares, como puede apreciarse en el texto de Ortí (2020) donde se explica, por ejemplo, que los plátanos (bananas) actuales “son seis veces más dulces que las que se comercializaban hace 50 años”, pero que si 50 años antes hubiésemos ido más atrás en el tiempo, constataríamos el mismo fenómeno.

⁵⁹ Como puede inferirse, el excedente constituye una ventaja para quien lo posee –es decir, un capital, de acuerdo con Wallerstein–, debido a que tiene a la mano la energía necesaria para seguir viviendo, y a la vez constituye un ahorro de energía.

Esta forma de vida determinaba las características de los cuerpos y las formas de enfermar y morir. Estadísticamente hablando, las formas “normales del cuerpo de los cazadores-recolectores fueron y son magras y altas”, aunque la esperanza de vida fluctuaba entre los 30 a 35 años en los varones y 27 a 31 en las mujeres. (Aguirre 2017, pág. 105)

Considerando los datos etnográficos de grupos de cazadores-recolectores actuales, y tomando en cuenta que las enfermedades varían de acuerdo con la edad, el medio ambiente y la cultura, se puede decir que la morbilidad se concentraba en enfermedades infecciosas y parasitarias, las relacionadas con la edad –artritis, osteoartritis, osteoporosis, desgaste dental–, así como por accidentes asociados a los esfuerzos físicos y el medio natural en el que se movían cotidianamente –fracturas, heridas, picaduras de animales ponzoñosos, quemaduras, aplastamientos, caídas, etc.– Las enfermedades relacionadas con la falta de alimentación, principalmente la desnutrición también estaban presentes, así como los envenenamientos por ingerir plantas o productos animales tóxicos.

La Segunda transición (de Aguirre). De la recolección a la domesticación: y cómo la energía excedente se empieza a almacenar y acumular-acaparar, ahora en la sociedad

Un cambio importante para la especie humana, otras especies animales y vegetales y el planeta entero fue la elevación progresiva de la temperatura media que señaló el fin de la era glacial hace aproximadamente 13,000 años (Aguirre 2017, pág. 113), dando inicio a la era geológica denominada Holoceno. Muchas de las culturas de cazadores-recolectores colapsaron y se iniciaron nuevos procesos migratorios hacia el sur en busca de mejores climas, otras, se extinguieron junto a otros animales y plantas. Particularmente, se extinguieron algunas especies de la megafauna, haciendo más complicada para los humanos la obtención de proteínas de los tejidos animales.

Las organizaciones sociales que ya existían como megabandas, volvieron a enfocarse en la recolección y la caza de pequeñas especies, y *en algún momento descubrieron y se enfocaron en la domesticación de plantas y animales*. Según la autora, el sedentarismo apareció en Eurasia y América en distintos tiempos y lugares, así como con rasgos característicos, pero *enfatiza* la aparición de **la domesticación y el nacimiento de asentamientos** (primeras aldeas), que aparecen a la par en Eurasia, no así en América donde emergerán “miles de años después de domesticadas las primera plantas” (Aguirre 2017, pág. 115)

Durante el Mesolítico, en el valle del Río Jordán, era posible sembrar variedades silvestres de trigo y cebada y cosecharlas *en sólo 3 semanas*, este alimento podía durar *para todo un año*, lo cual permitió levantar campamentos permanentes, pero, además, tuvieron que desarrollarse estrategias para almacenar este excedente, por lo que hace 12,000 años, ya se construían hoyos para este fin y junto a ellos casas de piedra. Esta región también albergaba diferentes variedades de animales silvestres – ovejías, vacas, cabras–, por lo que los cazadores no tenían que salir a buscar animales para cazar; como además estos animales compartían con ellos los restos de los granos cultivados, se inició también la domesticación de animales.

Precisamente la escasa disponibilidad de especies animales con grandes aportes a la dieta como lo eran los rumiantes en Eurasia, dio como resultado que en territorio mesoamericano la secuencia fuera diferente y pasaron muchos años desde la domesticación del maíz –hace 9,000 años– hasta el surgimiento de las primeras aldeas –hace 6,000 años–, pues tenían que migrar a otros lugares donde encontrar especies animales (no domesticables como ciervos, conejos, tortugas y aves) que complementaran su alimentación.

Las consecuencias de estas diferencias fueron

[...] no sólo en la alimentación humana sino en sus culturas: no hubo tecnología agrícola que contara con fuerza de tiro, no hubo transporte [...] y mucho menos ruedas que empujaran el desarrollo de la ingeniería mecánica, base al fin de la tecnología científica que diversificó las fuentes de energía y de combate que mantuvieron las sociedades estatales imperiales europeas, que terminaron dominando políticamente al planeta muchos milenios después. (Aguirre 2017, pág. 116)

El proceso de domesticación fue tan exitoso que se extendió por todo el planeta, repoblando ambientes inhabitables; este cambio tuvo consecuencias inmediatas en las formas de vida y la alimentación de los grupos humanos, pero también efectos ecológicos, demográficos, epidemiológicos, sociales y culturales.

Con el surgimiento de la domesticación de animales, surgió el pastoreo, y con él la introducción de alimentos que afectaron a la especie humana: los lácteos; pues un rasgo cultural –la alimentación con lácteos– terminó modificando la biología humana al generar en estos grupos mayor tolerancia a la lactosa, lo que permitió aprovechar los nutrientes de estos alimentos, convirtiéndose en una ventaja para la sobrevivencia. “Es cultura hecha naturaleza”, señala Aguirre. (pág. 126)

Vale la pena considerar la diferencia que señala la autora entre las características de los grupos que cultivaron cereales frente a los que cultivaron tubérculos, pues debido a la imposibilidad de almacenar éstos últimos, se impidió la existencia de excedentes y por tanto, se evitó el surgimiento de sociedades diferenciadas en estratos, sectores o clases, así como el acaparamiento del excedente en pocas manos y la manipulación de la población a cambio de dotarles del alimento. Las sociedades productoras de tubérculos, a diferencia de las que produjeron cereales, realizaban una distribución equitativa mediante *festines* que organizaban los “Grandes Hombres”,⁶⁰ se mantenía la reciprocidad, la distribución amplia y equilibrada, así como el trabajo colectivo para obtener una producción que alcanzara para todos.

Por su lado, *las sociedades de los productores de granos –trigo, maíz, arroz– desarrollaron formas de estratificación social que marcaron claras desigualdades sociales*. En estos grupos apareció la figura de “jefe”, investido con un poder autoritario, vertical y centralizado, que se heredaba a lo largo de mucho tiempo y que mantenía su lugar mediante el uso de la violencia física⁶¹. Una de las primeras formas de diferenciación social fue la comida, el jefe no comía lo mismo que el resto de la gente⁶² y llegó un

⁶⁰ Para una mejor comprensión de la importancia de los “Grandes Hombres” en los procesos de redistribución de alimentos, recomiendo revisar el capítulo 5 “La comida de los domesticadores de tubérculos” (pág. 129-136)

⁶¹ En estas sociedades aparecieron también los primeros ejércitos para defender al jefe y sus posesiones.

⁶² Es interesante saber que, desde entonces, la carne era considerada un alimento valioso, por lo que estaba destinado a las clases políticas.

momento en que la distancia entre el jefe y los productores fue tan amplia que los jefes desarrollaron formas de coacción social para mantener el poder, entre ellas, los impuestos. *Estas sociedades crecieron en población, lo que hizo más complejas las formas de organización social*, generando cada vez más estratos y sectores encargados de la administración de los recursos que se tenían y buscando maneras de redistribución que, como ya vimos, eran inequitativas. Los espacios y los trabajos fueron cada vez más diferenciados, las poblaciones crecieron, se intensificó la explotación del medio ambiente natural lo que cambió “la manera de concebir el espacio (domesticado, conocido, versus natural, desconocido) y las relaciones con/contra él” (pág. 148) y “la manera de percibir el tiempo (ciclo corto/ciclo largo) y de la mano de estos dos grandes organizadores de la percepción de la realidad, todas las demás categorías –sociales, de género, de edad– sufrirán transformaciones.

Uno de los impactos más intensos de esta nueva forma de producción de alimentos fue en la ecología, pues al depender casi totalmente de la producción de granos, los grupos humanos iniciaron *procesos de homogenización* que consistieron en elegir sólo unas cuantas especies vegetales –las más rendidoras–, sacrificando la diversidad, no sólo en la producción, sino también en el consumo.

Este proceso generó *nuevos ecosistemas que sólo pueden mantenerse mediante la participación permanente de los humanos* y, por tanto, generan una gran dependencia en ambos sentidos, pues la producción no puede sostenerse sin el aporte energético del agricultor (sembrar, regar, desyerbar, cosechar, seleccionar semillas y volver a sembrar), y éste no puede sobrevivir sin el aporte energético del producto de su trabajo. Pero *este proceso de homogenización también trae como consecuencia la falta de estrategias biológicas de las plantas* para enfrentar plagas, sequías, predadores, etc. lo que hace que dependa del agricultor quien debe buscar formas de evitarlas. Como puede observarse, cualquier problema no resuelto se convertía en una catástrofe para el medio o para los grupos humanos.

La dependencia derivada de la homogenización de los productos agrícolas y animales provocó lo que Aguirre denomina *la trampa de la agricultura*, pues “cuando fallaban las cosechas del alimento principal caían en la hambruna” y si lo que fallaba eran las provisiones de los alimentos complementarios, entonces se caía en desnutrición crónica, que era lo más frecuente. (Aguirre 2017, pág. 155)

Por otro lado, si consideramos que se seleccionaron para su crianza a los animales con más grasa, y lo sumamos a la estrategia agrícola de producción de cereales, nos da como resultado una producción de alimentos *muy rica en energía, pero muy poco variada y baja en micronutrientes*, lo que trajo como consecuencia un impacto en los cuerpos –desnutrición crónica– y un acortamiento generalizado promedio de 20 cm en la talla de la población, en comparación con los cazadores-recolectores y un incremento del sobrepeso al crecer los depósitos de grasa en glúteos y abdomen de los nuevos agricultores, es decir, *aparecen los primeros humanos desnutridos y con sobrepeso*. Dice Aguirre:

El genotipo ahorrador y pautas culturales como “la dieta de atracón”, que resultaban adaptativas a entornos de alternancia abundancia-escasez de energía, *resultaron desventajas cuando los hidratos de carbono de tubérculos y cereales y la grasa de los animales domesticados se convirtieron en la base de la comida cotidiana*. (2017, pág. 157)

Un resultado del incremento del sobrepeso fue el crecimiento demográfico, pues la ovulación se

produce cuando existe un depósito de “grasa crítica” de 23,000 kilocalorías de reserva (22% de tejido graso en una mujer “normal”), las cuales, en los cuerpos de las recolectoras y nómadas con frecuencia no estaba presente, pero se generalizó en las agricultoras.

Como consecuencia del incremento poblacional, aparecieron también el hacinamiento y la contaminación del agua con residuos biológicos (excrementos y desperdicios de la cocina) y otros desechos, lo que trajo como consecuencia la proliferación de enfermedades infecciosas, lo cual, junto al desconocimiento de la existencia de virus y bacterias y por tanto, de medidas higiénicas preventivas desencadenó las primeras epidemias y los consiguientes aumentos en la mortalidad, así como la disminución en la esperanza de vida de los agricultores. Es decir, estamos hablando de los primeros cambios en el perfil epidemiológico humano.

Ahora bien, la *trampa de la agricultura* descrita más arriba trajo muchos periodos de escasez alimentaria, lo que aunado a la desigualdad en la distribución de los alimentos ya instaurada en esta época provocó la aparición de otras desigualdades, las económicas y las corporales, aparecieron los *ricos-gordos* y los *pobres-flacos*; y como los alimentos se concentraban en unos pocos, aparecieron las sociedades con minorías de ricos-gordos y mayorías de pobres-flacos.

Por otro lado, *el aumento poblacional impulsó la intensificación de la producción*, lo que significó:

más bocas que alimentar entonces más tierra, más agua, *más energía para producir más*. Pero el ambiente no es ni homogéneo ni infinito: ríos, mares, montañas, desiertos, imponen barreras a las tierras cultivables y por supuesto también existen las barreras impuestas por otros grupos humanos que reivindican sus derechos sobre los mismos recursos. (Aguirre 2017, pág. 159)

En este contexto, no es difícil comprender el surgimiento amplio y el incremento de la violencia social dirigida a saquear en primer lugar los recursos alimentarios del vecino, pero también, “internalizando la violencia en la distribución desigual de la comida, transformando las diferencias (de género, de edad o sociales) en desigualdades que creaban barreras en el acceso a los alimentos” (Aguirre 2017, pág. 152), pues cuando la guerra depende de la fuerza física, “probablemente los aldeanos prefirieron alimentar varones que resultan más efectivos en la guerra.” Aguirre agrega:

...sesgar la alimentación en favor de los adultos, varones, sanos, sobre todo cuando falta o hay que proteger lo justo, parece una decisión razonable en términos de la supervivencia del grupo. Pero sus resultados fueron funestos para los excluidos: no solo perdieron derechos, salud y esperanza de vida, sino que para justificar la distribución sesgada hasta se los transformó en subhumanos. Una mujer o un niño terminaron valiendo menos, siendo menos humanos, para justificar su exclusión de la comida. (2017, pág. 160)

Poco a poco vamos viendo cómo se fue configurando el tipo de sociedad que conocemos hoy, aunque aún faltan unos pequeños cambios que veremos en el siguiente apartado.

Sociedades preindustriales

Para Aguirre (2017), los estados preindustriales forman parte aún de la segunda transición, y

aparecieron hace aproximadamente 5,400 años gracias a que hubo producción suficiente de alimentos y a que contaban con una estabilidad política y social que permitió su consolidación. Estas formas de organización sociopolítica fueron las precursoras de la masificación de la producción de alimentos, la aparición del mercado y su impacto en la distribución de mercancías, así como de nuevos procesos de homogenización, esta vez a nivel mundial –globalización– que volverían a tener impacto sobre los cuerpos y las enfermedades, ya durante la tercera transición.

Aunque no todos los estados fueron iguales –pues surgieron en hábitats diferentes y sus dinámicas de relación con el ambiente y dentro de sus propias sociedades variaban en función de ésta y otras circunstancias–, la autora nos habla de algunas características compartidas por todos ellos de manera general que eran formas incipientes de: “producción especializada, comercio externo, sistema monetario, niveles jerárquicos y burocracia administrativa”. En el caso de la comida, estos estados preindustriales coincidían en: producción masiva de alimentos y bebidas, cocinas diferenciadas “baja y alta cocina” y la aparición de los *cuerpos de clase*, debidos a la segregación de mujeres, niños, esclavos y otras personas que se observaron en la biología de los cuerpos diferenciados. (Aguirre 2017, pág. 162)

Asimismo, eran estados teocráticos donde se empalmaban la administración pública y la religión, con economías duales, que usaban la energía motriz de la fuerza de trabajo de esclavos para mantener funcionando sus procesos productivos; estados machistas donde existía una clara división social del trabajo que mantuvo a las mujeres lejos de las fuentes de poder –la guerra o la política–, y enclaustradas en sus hogares realizando la función de reproducción biológica. Según Berdan (citado en Aguirre 2017, pág. 165):

Los primeros estados y los que les sucedieron fueron organizaciones políticas extensivas, caracterizadas por enormes poblaciones de carácter urbano, gobiernos centralizados que monopolizaban las armas y la violencia, que contaban con niveles de administración múltiples (locales, regionales y estatales) jerárquicamente dispuestos, que se apoyaban en códigos legales y comerciales, con sectores, estratos, clases o castas, y que clasificaban a la población de acuerdo a normas sociales –su etnia, su dinero, sus ancestros–⁶³

Estos estados tenían su base económica en la producción agrícola intensiva de cereales⁶⁴, que usaban tecnologías para el cultivo –como el arado y el riego– que les permitieran altos rendimientos para sostener a toda la población. El *excedente alimentario*, junto a la estratificación social permitieron el surgimiento de actividades religiosas, artísticas, administrativas, de producción manual y comerciales que no hubieran sido posibles si la gente hubiera tenido que dedicarse a conseguir sus propios alimentos.

Junto a los comerciantes y mercaderes evolucionaron los medios de intercambio hasta su forma dinero, los medios de transporte, la infraestructura –camino, transportes, etc.– para la distribución de todo tipo de mercancías –incluidos los alimentos–, la mercadotecnia y los espacios para el comercio –ferias, almacenes, centros mercantiles–.

⁶³ Estamos hablando de sociedades como: Mesopotamia, Egipto, China, India, Mesoamérica, Perú, etcétera.

⁶⁴ El maíz en América, el arroz en Asia y el trigo en Medio Oriente y Europa.

El caso del *dinero* es un gran ejemplo de cómo la energía se transforma, desde su forma de producto natural –vegetal, animal o mineral–, en mercancía –a través del trabajo humano que la modifica– y de allí en *equivalente general*, representante de la *cantidad de fuerza de trabajo humana abstracta*, empleada para su obtención y que es usado como medio de intercambio (Mercancía-Dinero-Mercancía) y de atesoramiento –acumulación– de energía, al fin y al cabo.⁶⁵

Estas formas de organización social traían aparejadas formas de vivir, expresadas en las diversas formas culturales: sus maneras de vestir, de construir y habitar sus viviendas, de establecer relaciones de parentesco, de asumir roles de género y por edad, de trabajar o no, de movilizarse dentro y fuera de sus aldeas, pueblos o ciudades; de usar ciertas tecnologías o no y, por supuesto, en sus maneras de adquirir sus alimentos, prepararlos y comerlos –cocina y comensalidad–.

La cocina se dividía en dos grandes tipos, la *baja cocina* “cocina campesina o cocina a secas, que es la cocina de la mayoría, de los plebeyos, de la gente común” y la *alta cocina* “cocina aristocrática o *cuisine*, que es la cocina de los altos dignatarios de la nobleza y el clero, del estrato que puede decidir qué comer y marcar tendencias respecto de lo que se debe comer”. Aguirre señala que existía

una gran brecha entre la frugal comida del campesino y la elaborada dieta de la aristocracia, y esta no lo es solo en cantidad sino en calidad y elaboración y no es solo una cuestión de comida sino que la cocina, como la ropa o la casa, deben servir para marcar las diferencias. (pág. 177)

Una característica interesante de la alta cocina es que en poco tiempo empieza a escribirse en forma de recetas, y se pueden encontrar tablillas de hace 3,500 años con inventarios de alimentos entregados para banquetes y otras con las recetas empleadas.

Igualmente interesante, y quizá podremos encontrar ejemplos análogos en otras épocas de la historia, fue el consumo de bebidas alcohólicas que no podían faltar en los banquetes y festines, pero que probablemente su consumo se relacionaba más con la mala calidad del agua que con el gusto.⁶⁶ Sin embargo, no debemos olvidar que en varias regiones de la Mesoamérica precolombina, el consumo, por ejemplo de pulque, se relacionaba con fines enteógenos, es decir, como medio para relacionarse con el mundo sobrenatural. (Carod-Artal 2011)

Además, el 90% de la población de estas sociedades consumía los restos de lo que quedaba después de pagar impuestos –muchas veces en especie–, a pesar de que su alimentación dependía de la producción para el autoconsumo y de lo poco que se podía intercambiar en el mercado.

Ante las diferencias que se generaban a partir de la inequidad y la injusticia, no era raro que la comida tuviera aspectos diferentes que, desde entonces, son distintivos de la clase social o estrato al que se pertenecía. Un ejemplo concreto es el pan, que era **blanco para las clases altas** que se distinguían porque “limpiaban” de su cáscara al grano antes de molerlo; mientras que era **más oscuro para los pobres** que dejaban incluida la cáscara. Además, en épocas de escasez, se incluían en la molienda

⁶⁵ Para conocer con detalle este proceso vale la pena releer los capítulos 1 y 2 de *El Capital* (Marx 1980, pág. 3-55)

⁶⁶ La contaminación del agua era un riesgo permanente de enfermar e incluso morir, y veremos cómo esta condición y su manejo, tuvieron en los primeros cuarenta años del siglo XX en México un papel central en la aparición de la epidemia de sobrepeso y obesidad.

bellotas, hongos u otro tipo de productos de la naturaleza “no domesticada”, entonces se obtenían “panes salvajes” o “de carestía”, **panes muy oscuros**, lo que significaba que se estaba cerca el hambre más ignominiosa.⁶⁷

En estas estructuras sociales también había alimentos prohibidos para las clases bajas, como la carne de ciertas especies de caza mayor, y otros que las clases altas no comían por representar a los estratos más bajos, como los tubérculos (nabos, mandioca, papas) que, “creciendo adentro de la tierra, correspondían a los campesinos encadenados a ella.” (Aguirre 2017, pág. 184)

De esta manera, *la baja cocina es una cocina de la escasez* y “es un verdadero arte combinar pocos ingredientes en muchas y distintas preparaciones para diversificar sabores”, de allí que, en las diversas culturas, las cocinas de los pobres eran principalmente “cereal con algo”, lo cual no sólo les otorgaba variedad de sabores, sino de nutrimentos.

Otra diferencia interesante es que la alta cocina requiere especialistas y en esa época casi todos eran hombres, mientras que la baja cocina estaba a cargo de las mujeres-madres de familia quienes cocinaban de manera sencilla, transmitiendo su saber a sus hijas.

En resumen, los estados preindustriales tenían estrategias de diferenciación y segregación social muy marcadas, que al propiciar la acumulación de excedentes en pocas manos y no permitir la distribución equitativa de los alimentos, daban como resultado sociedades jerárquicas y violentas; además estas circunstancias tenían un impacto en la biología humana que Aguirre ha denominado los *cuerpos de clase* (Aguirre 2017, pág. 162) y que se expresaban porque los **ricos** eran **gordos**⁶⁸ y los **pobres** eran **flacos**, *gordos de abundancia y flacos de escasez*. Pero todavía hay más, pues la gordura se convirtió en un signo de prestigio, de belleza y salud. Nos dice la misma autora:

Si el 10% de la población se apropia de una porción desmedida de... todo, estará sobrealimentado y sus cuerpos acusarán esta sobrealimentación. Si además existen valores compartidos que dan sentido al consumo conspicuo y a la desmesura, *y además se alejan del trabajo físico gastando poca energía, el desbalance entre la ingesta y el gasto los condena al sobrepeso y la obesidad. Pero si además este sector es quien marca lo que hay que ser*, lo que hay que tener para estar en el sector dominante de la sociedad, **los cuerpos gruesos se transformarán en el formato deseado**, identificado con el bienestar, la belleza, la opulencia y la salud. Y estos cuerpos gordos, estas cinturas generosas, en la práctica demostraban que el sobrepeso, las formas redondeadas, los depósitos de grasa en muslos y abdomen, eran adecuados, sanos y seguros. Porque como esas formas opulentas eran producto de la abundancia de la alta cocina, del exceso de grasas y de azúcares –pero también de proteínas y vitaminas–, con esta plenitud quedaba asegurado el buen funcionamiento del sistema inmunológico. *Los aristócratas se enfermaban menos y cuando lo hacían estaban mejor preparados para*

⁶⁷ Vemos aquí los orígenes de otra práctica, asociada a aspectos simbólicos de los alimentos, que fue usada para transformar las prácticas alimentarias de los mexicanos.

⁶⁸ Es importante distinguir las condiciones por las cuales, en este momento de la historia, la gordura se asociaba a la riqueza, pues cientos de años después, los seres humanos vimos cómo la gordura se convirtió en una enfermedad llamada obesidad, y en un signo de pobreza.

resistir la infección y sobrevivir, de manera que la gordura se identificaba no solo con el bienestar económico sino con la salud y si estas eran las formas del 10% de aristócratas exitosos, eran las formas que había que imitar (y difícilmente se pudiera), si no se pertenecía a ese mundo. Las formas redondeadas eran un bien escaso, que se convertía en deseo y modelo de belleza. (Aguirre 2017, pág. 190-191)

Como contraparte se encontraban los *cuerpos flacos*, consecuencia de la escasez de alimentos que sufría la mayor parte de la población. Esta alimentación frugal se reducía a hidratos de carbono –con alto contenido de energía, pero con menor valor nutricional– y pocos alimentos con otros nutrimentos necesarios para mantener un cuerpo fuerte y saludable. Además, la alimentación deficiente se combinaba con gastos energéticos considerables, acordes con el esfuerzo físico que representaba la cacería y la recolección, además del trabajo agrícola y doméstico. Esta combinación de elementos daba como resultado cuerpos débiles, más propensos a enfermar y morir, los cuales, además eran catalogados como cuerpos “feos”, en contraposición a las valoraciones de belleza establecidas por las clases poderosas.

Por otro lado, no hay que soslayar los desarrollos tecnológicos que, de la mano de la expansión humana, tuvieron un impacto en la vida de esas sociedades, entre los que sobresalen: los utensilios de navegación como la brújula, el timón y el astrolabio; las gafas o anteojos que permitieron auxiliar en el caso de la presbicia; los telares, las máquinas para hilar y el descubrimiento de la seda y la invención de los botones para ajustar la ropa, que incrementaron las variedades, diseños y usos de las telas y tuvieron un impacto en las rutas comerciales y en la manera de vestir; las ventanas con vidrio que permitieron la entrada de aire y luz a las viviendas; la imprenta, el libro y las bibliotecas; el reloj mecánico que unificó el tiempo en las localidades donde se contaba con uno; y en la mesa se popularizaron los tenedores de dos puntas y la pasta hervida de sémola, con lo que se diversificaron las comidas. (La Vanguardia 2019; Wikipedia 2021)

Para la agricultura, las técnicas de rotación de cultivos, el uso de los molinos de agua (S. VIII) y de viento (S. XII) fueron de gran ayuda y extendieron el uso de la energía hidráulica –que a su vez impulsó la minería– la invención china de los arneses de collera y tirante para los animales, permitieron agilizar las labores agrícolas y desarrollar los carros jalados por caballos, a los que también se les empezó a colocar herraduras para evitar heridas que los incapacitaran para el trabajo. Finalmente, para el comercio fue invaluable la popularización de los números arábigos, el sistema decimal –y el consecuente uso del cero– que permitieron realizar rápidamente y con claridad cálculos de diversos tipos, incluyendo fracciones; y la invención de la pólvora, el cañón y otras tecnologías militares que desde entonces han sido usadas para conquistar nuevas fuentes de recursos naturales, arrebatarlas a otros grupos humanos y mantener el control sobre ellos.

Para finalizar este apartado, diremos que un problema que acechó durante milenios a las sociedades que dependían de la agricultura extensiva para su alimentación, fueron las recurrentes hambrunas que se presentaron en todas partes del orbe y cuyas consecuencias sociales eran casi siempre devastadoras: levantamientos armados, epidemias, canibalismo y mortandad generalizada.

La Tercera transición (de Aguirre). Industrialización y capitalismo

Como hemos visto, los momentos de la historia humana que abarca la Segunda transición, transcurren entre la *Edad Antigua* y la *Edad Media*, épocas históricas donde las sociedades tenían como principal objetivo económico obtener ganancias mediante intercambios mercantiles que favorecían procesos de acumulación de riqueza, y donde las cruzadas, los largos viajes por tierra y por mar eran valorados porque encontraban nuevas rutas para la transportación de mercancías, o bien nuevos productos para vender e incluso nuevas tierras y poblaciones para conquistar, explotar y controlar.

Para Aguirre (2017) la tercera transición inicia alrededor del siglo XVI, cuando inicia un proceso amplio de expansión europea que somete a las culturas de América, Asia y África, incrementando los procesos de acumulación de energía en todas sus formas, incluida la fuerza de trabajo humana, esclava. Esta época histórica, denominada *Modernidad*, se caracterizó por el cuestionamiento a la religión y al poder político que tenía, institucionalizando en su lugar a la racionalidad “como forma privilegiada de comprender la realidad, en todos los dominios, ya se trate de la ciencia, de las creencias, de la moral o de la organización política y social.” (Aguirre 2017, pág. 209)

En el caso de América, la caída de México-Tenochtitlan entre 1519 y 1521, así como su sometimiento a las tropas del imperio español, conllevó, entre otras consecuencias, “el derrumbe demográfico que acabó con una gran parte de la población nativa de la región.” (Von Wobeser 2004) Según la autora, se estima que en la región central de México existían aproximadamente 11 millones de habitantes, los cuales se redujeron a 1 millón 500 mil (87%) para 1650; y agrega:

La depresión demográfica tuvo graves consecuencias económicas y sociales que influyeron en el surgimiento y desarrollo de la industria azucarera. La disminución masiva de la población dejó desocupadas muchas tierras y aguas, que habían pertenecido a los indígenas y que pasaron a manos de españoles. Sobre esas tierras se fundó la mayoría de los trapiches e ingenios de la región. Por otra parte, se redujo la mano de obra disponible en forma drástica, lo que produjo una escasez de trabajadores. Esta escasez de mano de obra perduró durante los siglos XVI y XVII, lo que obligó a los azucareros a comprar esclavos negros para complementar la fuerza de trabajo indígena. (Von Wobeser 2004, pág. 26)

Dicha disminución demográfica puso en riesgo la producción agrícola y con ella el abasto de la población española, por lo que la Corona “impulsó la creación de unidades productivas en manos de españoles, para que se dedicaran a la producción de alimentos.” *Los alimentos que se produjeron fueron los que consumían los españoles: trigo y azúcar, además del fomento de la ganadería.*

Regresando a Europa, el siglo XVII se caracterizó por el auge de las monarquías absolutas, la intolerancia y persecución religiosa, el mercantilismo y sus luchas por obtener a toda costa oro y plata para mantener el poder económico y político, así como una etapa de estancamiento que se reflejó en la disminución de la producción agrícola y las consiguientes hambrunas, epidemias y revueltas en el campo y la ciudad que trajeron una elevación de la mortalidad.

Sin embargo, fue también en este siglo cuando la ciencia tuvo un crecimiento en muchas áreas como la astronomía y la invención del telescopio –que cuestionó nuestro lugar en el macrocosmos–, la física con

la formulación de la teoría de la gravitación universal –que inició la discusión sobre el espacio y el tiempo– y la biología, con la invención del microscopio –y que nos abrió las puertas a un universo microscópico– y el descubrimiento de la célula, entre otros conocimientos que cambiaron el rumbo de la historia humana.

El nacimiento del capitalismo agrícola e industrial

Pero fue en el siglo XVIII –cuando inicia la *Edad Contemporánea*– que los cambios son más rotundos. Aparecen proyectos políticos-democráticos y económicos-liberales que ensalzaron al *individuo* y la *razón* en contra del absolutismo. Fue el siglo de las revoluciones burguesas –con la Revolución Francesa a la cabeza–, de las primeras revueltas indígenas en las colonias europeas de América, de la Revolución Industrial en Inglaterra; pero también de conflictos armados, revueltas y guerras por todo el mundo. Aparecieron los Estados nacionales y el capitalismo se irguió como modelo y programa económico en ellos.

Fue también un siglo de contradicciones, pues mientras por un lado se observó un fuerte crecimiento poblacional de alcance mundial⁶⁹, asociado, por un lado, a una mayor producción de cereales y otros comestibles, –efecto de un cambio de enfoque que dio prioridad a la producción de alimentos para la venta, en lugar de para el consumo y la autosuficiencia–; y por otro, a los procesos de desarrollo tecnológico que abandonaron la rotación de cultivos, el barbecho y mecanizaron aún más la producción agrícola, integrándola con la ganadería para aumentar el rendimiento por hectárea.

En este sentido es la muerte de la Europa carnívora de Braudel y la restauración de la *opción cerealística*. **Esta restauración cerealística se hará en el marco de una profunda transformación del sistema agroalimentario** (comienza la agricultura científica, la planificación de la producción deja de estar en manos de campesinos, los terratenientes comienzan a invertir en pro de un aumento del rendimiento), y **esto va a producir cambios en el resto del sistema: en lo económico** (volcado a la lógica mercantil), **en lo social** (el rendimiento de los nuevos alimentos pueden sostener el trabajo asalariado en las ciudades) y **en lo político** (la aristocracia terrateniente pierde poder ante la burguesía). (Aguirre 2017, pág. 240)

Asimismo, el crecimiento poblacional se relacionó con la disminución de la mortalidad general y el incremento en la esperanza de vida en este siglo, relacionados con los desarrollos de la medicina, específicamente a la inmunización contra la viruela y a la antisepsia; aunque Marco y Borgaro (1989, pág. 9) también señalan otras razones:

El comercio con el Nuevo Mundo aumentó considerablemente en el siglo XVIII, lo cual trajo nuevas cosechas. La agricultura se volvió más eficiente y por lo tanto se tuvo acceso a una dieta más variada. Por otro lado, la lana empezó a ser reemplazada por el algodón, y entonces se volvió práctico lavar la ropa repetidamente, además de que la gente empezó a bañarse, lo cual debió haber disminuido la propagación de muchas

⁶⁹ El crecimiento poblacional en Europa pasó de 125 millones en 1700, a 422 millones en 1900, mientras que en el mismo periodo, en Asia, pasó de 436 a 902 millones, en África de 106 a 118, en América del Norte de 2 a 90 millones y en América Central y del Sur de 10 a 75 millones. (Clioekumene 2021)

enfermedades infecciosas. Los segmentos pobres de la sociedad, en su lucha por la sobrevivencia, no participaron en estos cambios. Frank, que se mencionó anteriormente en relación con su tratado sobre salud pública publicado entre 1779 y 1817, señaló en su libro *De Populorum Miseria: Morborum Genetrix*: "... la mayoría de las enfermedades tienen su origen en una gran pobreza impuesta a la población por la nobleza y el clero, que poseen toda la tierra.

El crecimiento poblacional, junto a los procesos migratorios campo-ciudad sucesivos a los fenómenos violentos que arrebataron sus bienes y medios de producción a los campesinos –dejándolos sin la posibilidad de producir para subsistir– y que provocaron su expulsión hacia las ciudades donde crecían los complejos industriales con la esperanza de encontrar un trabajo como obreros, trajeron como consecuencia otra transformación de gran relevancia: los procesos de urbanización.

Si bien al inicio del siglo XVIII los países europeos tenían básicamente economías rurales, hacia mediados y fines del siglo las ciudades vivieron un firme desarrollo que no se ha detenido hasta la fecha. Las ciudades que observaron un desarrollo mayor fueron las capitales político-administrativas y las ciudades portuarias e industriales incluso

[...] aunque todavía a muy pequeña escala, el crecimiento de estaciones termales y balnearios (la inglesa Bath es un caso paradigmático) señala la aparición de nuevas funciones urbanas vinculadas en este caso a la explotación económica del ocio y la preocupación por la salud de las capas altas de la sociedad. (Artehistoria 2017)

De esta manera, comenzaron a observarse ciudades llenas de vida, riqueza y "orden", rodeadas de periferias donde la muerte, la pobreza y el "caos" eran el día a día de sus habitantes. Fernández (en Amaya 2001) señala que estos grandes centros urbanos se sustentan con un consumo creciente de energía, la cual arrebatan a la periferia y son fuente de procesos entrópicos que llevan a mayores grados de daño ambiental y desigualdad social.

El papel del azúcar en el proceso industrializador

De esta manera, a finales del siglo XVIII están asentados los cimientos que permiten hacer del capitalismo industrial el sistema económico dominante. Y en este proceso, nos dice Patricia Aguirre en su multicitado texto (2017), el azúcar, o mejor dicho, la producción de azúcar tuvo un papel decisivo, por lo que ella lo propone como el alimento trazador de la tercera transición *que nos hizo opulentos*.

Si bien el azúcar tiene una larga historia en la vida de la humanidad, su principal uso había sido medicinal. No fue sino hasta el siglo XVI cuando las clases altas empezaron a usarla como edulcorante en todo tipo de preparaciones, tanto postres como platos salados, cuando ya se podía disponer de grandes cantidades.⁷⁰ Y esta gran producción sólo se alcanzó gracias al trabajo esclavo en las colonias que Europa tenía, principalmente en América y que portugueses, ingleses y franceses explotaron, junto con la producción de café y tabaco.⁷¹

⁷⁰ Para mayor detalle, consultar el apartado 6. "El azúcar como alimento" del capítulo 8.

⁷¹ No nos extraña que estos productos –azúcar, café y tabaco– se hayan publicitado durante años para consumirlos en conjunto y que años después nos hayamos enterado de sus características altamente adictivas.

En el caso de México, Hernán Cortés introdujo la caña de azúcar en 1523, en la región que abarca el estado de Morelos. Von Wobeser señala que la planta se aclimató muy bien, lo cual alentó a otros encomenderos⁷² a cultivarla, “expandiéndose con rapidez”. La autora menciona que no hay información sobre estas primeras unidades productivas pero que debieron ser muy sencillas, al igual que las técnicas para producir azúcar:

La caña se debe haber procesado mediante métodos muy rudimentarios, ya que es poco probable que sólo se aprovechara en su estado natural. Con un sencillo molino –movido a mano con la fuerza de un caballo– y una olla grande, colocada sobre una hoguera, se podía producir azúcar morena, no refinada, de baja calidad. Este método primitivo fue utilizado en épocas posteriores por productores de escasos recursos y se practica todavía en lugares apartados de la Huasteca potosina. (Von Wobeser 2004, pág. 31)

Aguirre retoma un argumento de Mintz (1996) quien sostiene que “las plantaciones de azúcar configuraron un caso precoz de industrialización” al usarse en ellas maquinaria para sustituir la mano de obra esclava y con ello incrementar la productividad de las plantaciones. Si bien Aguirre discrepa en este punto y prefiere referirse a esta práctica como *agroindustria*, lo cierto es que parece que América “a través de sus colonias” y sus sistemas productivos en las plantaciones de azúcar, fueron “las precursoras del desarrollo industrial europeo”, con la diferencia de que en el continente americano la fuerza de trabajo era esclava, mientras que en Europa iniciaba el surgimiento de la mano de obra asalariada.

El siglo XVII fue testigo de cómo la producción de azúcar producida en Brasil, Cuba y Puerto Rico inundaron “de azúcar la comida europea abriendo el acceso de lo que había sido un producto suntuario a los sectores de ingresos medios” Sin embargo, no fue sino hasta que las condiciones de vida de las poblaciones obreras que vivían alrededor de las ciudades industriales empeoró y la producción local de alimentos no alcanzaba “a cubrir las necesidades de una población cada vez más numerosa y sin acceso a la autoproducción, [que] el azúcar ingresa en la dieta de los pobres.” Pero, señala Aguirre:

No como especia, no como alimento, sino –fundamentalmente– como endulzante de las infusiones estimulantes (y también tropicales y coloniales) como té, café y chocolate, todas promocionadas como sustitutos higiénicos del alcohol para el bien de la población trabajadora. Como las tres bebidas son amargas y como los gustos amargos son específicos (el gusto por la rúcula no tiene nada que ver con el de las berenjenas), mientras que los gustos dulces son homogeneizantes y se apoderan más rápidamente de las preferencias, el gusto por el azúcar como endulzante parece haber encubierto los sabores amargos de estas bebidas favoreciendo su aceptación.⁷³ (Aguirre 2017, págs. 245-46)

Ya vimos que el siglo XVIII trajo un gran cambio en la producción agrícola e industrial al mecanizarla y

⁷² La encomienda consistía en una “merced real” que otorgaba al beneficiario (encomendero) el derecho a disfrutar los tributos (metales preciosos, leña, vestido, productos agrícolas o mano de obra) de un grupo o comunidad indígena, a cambio de protección para los integrantes de la comunidad. En la Nueva España, la encomienda se introdujo en 1531.

⁷³ Aguirre resalta que ninguno de estos productos se bebía con azúcar en sus contextos nativos y que la combinación de un producto estimulante –como el té, el café y el chocolate– con un producto altamente energético –como el azúcar– creó “nuevos alimentos” (o drogas legales ya que todos son estimulantes y adictivos).” (pág. 246)

hacerla intensiva; lo que no hemos dicho es que esta mecanización se hizo usando energía fósil – carbón– es decir, *sustituyendo la energía humana* que es costosa debido a que debe alimentarse, descansar y requiere otras condiciones materiales para su subsistencia.

Esta mecanización, dice Aguirre, terminó con el “nomadismo de los empresarios” que debían recorrer a veces grandes distancias para tener terminado un producto. Además, al instalarse en un solo lugar, se podía tener un control de la producción en su totalidad, y no se requería mano de obra especializada, como se hacía antes en el trabajo artesanal. Las fábricas se convirtieron en el centro de la actividad económica de muchos lugares y crearon a su alrededor grandes “cinturones” de miseria, habitados por gente que dependía del salario que recibían por su trabajo.

Junto a estos cambios vinieron otros relacionados con las formas de organización social, entre las que destacan la transición de la responsabilidad colectiva –social, familiar– hacia una individual y por tanto a elecciones personales por encima de las familiares o de grupo, así como una exacerbación de la valoración de la propiedad y el derecho de los individuos frente al comunal. Esto se debió a que la fábrica requería trabajadores individuales que firmaran libremente un contrato laboral, y no familias que podían discutir si las condiciones de trabajo eran las idóneas o no.⁷⁴

Igualmente, *se trastocan otros elementos de la vida cotidiana* como el *espacio* y el *tiempo*. A diferencia de tiempos anteriores, “El espacio donde se despliega la vida se escinde entre la casa y el trabajo, dando comienzo a las concepciones de vida privada y actividad pública, donde rigen hasta leyes diferentes.” (Aguirre 2017, pág. 256). Por su lado, el tiempo se dividió también en tiempo para trabajar, para dormir y para hacer otras tareas necesarias para la vida. Las jornadas laborales oscilaban entre 12 y 16 horas, y en ocasiones hubo momentos en que los dueños de las fábricas retuvieron a los obreros allí, hasta la muerte.

Matarse trabajando es algo que está a la orden del día, no sólo en los talleres de modistas, sino en mil lugares, en todos los sitios en que florece la industria... Fijémonos en el ejemplo del *herrero*. Según los poetas no hay oficio más vital ni más alegre que éste. El herrero se levanta antes de que amanezca y arranca al hierro chispas antes de que luzca el sol: come, bebe y duerme como ningún otro hombre, y es cierto que, atendiéndonos al puro aspecto físico, la situación del herrero sería inmejorable, si no trabajase más de lo debido. [...] Pero se le obliga a descargar tantos o cuantos martillazos más, a andar tantos o cuantos pasos más, a respirar tantas o cuantas veces más durante el día, y *todo ello junto hace que su desgaste diario de vida sea una cuarta parte mayor*. Se lanza al ensayo, y el resultado de todo esto es que ejecute una cuarta parte más de tarea durante un periodo limitado, viviendo 37 años en vez de vivir 50. (Richardson 1863, citado en Marx 1980, pág. 199)

Y no debemos olvidar que “Al cambiar los parámetros de tiempo y espacio cambian la manera de pensar la vida y dentro de esta: la comida, por lo que no es extraño que el proceso de deslocalización (espacio) y de desestacionalización (tiempo) se inicien con el industrialismo...”; tampoco es de extrañar que en

⁷⁴ Para Aguirre la posibilidad de elección individual fue otro elemento que determinó el incremento del consumo de azúcar, pues la persona podía elegir un alimento “*placentero* (el sabor dulce, antes escaso), *energético* (calorías vacías pero calorías al fin) y *que permitía saciarse con poco dinero y rico sabor*.” (pág. 258, énfasis añadido)

estas condiciones laborales, que les impedían a los obreros regresar a casa a dormir y comer, debiendo permanecer en las fábricas –hacinados en habitaciones donde no se les permitía cocinar–, proliferara la venta de comida preparada “casera y caliente”.

Cambian entonces las maneras de vivir la vida:

Las actividades reproductivas propias de la familia se vieron profundamente transformadas, la educación de los niños se delega en la escuela, el cuidado de los ancianos en el asilo, de los enfermos en el hospital, y la cocina: sus alimentos, preparaciones, condimentos, comensalidad y transmisión, también sufrirán el mismo proceso de transformación, saliendo paulatinamente del hogar, desplazados primero hacia la fábrica y hoy al laboratorio. (Aguirre 2017, pág. 258)

Tenemos entonces varios cambios en la vida cotidiana de las personas:

- En el *espacio urbano*, que separan el espacio privado (casa) del espacio público (trabajo). Lo cual trae aparejado el problema del desplazamiento desde el hogar hacia el centro laboral y en ocasiones, cuando no es posible realizar estos traslados, la necesidad de pagar por un lugar para dormir, asearse y comer.
- En las *características y usos del tiempo*, que se convierte en un tiempo que debe dividirse, entre el trabajo y el hogar, destinando la mayor parte de éste para realizar lo que mi contrato laboral estipule, y el resto para actividades básicas como comer y dormir –si esto era posible– quedando periodos mínimos o inexistentes para otras actividades familiares y domésticas como la preparación de alimentos, el ocio, las relaciones familiares, amistosas y sociales, etc. Uno de estos cambios significativos fue en los horarios del desayuno –más temprano– y la cena –más tarde. (Aguirre 2017, págs. 263-64)
- En la *estructura y composición familiar*, que ensalza a los individuos por sobre el grupo, priorizando la “libertad” individual que da el acceso a un salario y la capacidad de elección (¿hoy *autonomía*?) de éstos para satisfacer gustos y placeres personales, en detrimento de las necesidades del núcleo familiar, sean éstas nutricias-alimentarias, de vivienda, vestido o de otros tipos.
- El *creciente rol de las mujeres en el trabajo asalariado* –como obreras– y los servicios remunerados –alquiler de cuartos para dormir, preparación de alimentos, cuidado de los hijos pequeños, satisfacción sexual, etc.– que dejaron de realizarse en el espacio doméstico.⁷⁵

Todos ellos repercutieron también en las maneras de producir, distribuir y consumir los alimentos. No podemos decir –y sería absurdo intentarlo– qué fue primero: si el incremento poblacional, el incremento en la producción de alimentos o el crecimiento de la industria, pues caeríamos en una explicación simplista, lineal que nos diría poco del fenómeno. Una interpretación compleja y quizá más factible es que se hayan presentado pequeños bucles de retroalimentación positiva entre estos

⁷⁵ En los capítulos 2 y 3, podremos constatar cómo se manifestaron estos cambios en los habitantes de México de las épocas que allí se analizarán; igualmente, puedo decir que en términos generales, veremos que en los inicios del siglo XX en nuestro país, se vivieron los procesos de crecimiento poblacional y urbanización que se vivieron en Europa a fines del siglo XVIII y que he descrito en páginas anteriores, los cuales coexistieron con los avances que Europa y Estados Unidos vivieron a lo largo del siglo XIX y los inicios del XX.

elementos –y quizá algunos otros que en este momento hemos dejado de lado–, los cuales, en conjunto, fueron propiciando los cambios estructurales –sistémicos– que hemos mencionado. Lo que sí es necesario resaltar, es que esos bucles han tenido, en los diferentes momentos del desarrollo capitalista un estímulo: el deseo de los capitalistas de obtener, a toda costa, **más ganancias, más riqueza, más energía acumulada en su forma dinero.**

Para adaptarse a estos cambios y que la gente pudiera tener acceso suficiente a los alimentos, era necesario que éstos se transformaran y fueran

...transportables, seguros, que lleguen a través de un sistema de comercialización eficiente a los consumidores que puedan pagarlos, en un mercado que a partir de aquí será mundial. Para eso *la solución es la producción masiva de alimentos, la que seguirá las mismas normas que la industrialización de cualquier otra mercancía.* La creación de “mercancías nutricionales” en lugar de “alimentos” es lo que M. Harris llama la transformación de los alimentos de “buenos para comer” en “buenos para vender” (Harris 1989). Para eso *la alimentación sufrirá una transformación en cinco áreas:* conservación, mecanización, transporte, venta mayorista y minorista, seguridad biológica y publicidad. (Aguirre 2017, pág. 259)

La transformación de los alimentos en el siglo XIX

Uno de los principales cambios observados en el siglo XIX fue el nuevo impulso al crecimiento poblacional –la población se duplicó– y urbano que acompañó a la denominada Segunda Revolución Industrial que se ubica en la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX, y que se caracterizó por una nueva oleada de innovaciones científicas y tecnológicas que propiciaron el surgimiento de las siderúrgicas, el crecimiento de la producción de automóviles y otros transportes, así como la aparición de nuevas industrias de energía: petroleras, eléctricas y químicas, que a su vez impulsaron la creación y crecimiento de otras industrias, que a su vez fomentaron nuevos procesos migratorios campo-ciudad y países/pobres-países/ricos.

Estos desarrollos tecnológicos e industriales se pusieron al servicio de la vida de las personas al inventarse un sinnúmero de máquinas y utensilios que “facilitaron” la vida doméstica, como la máquina de coser, la aspiradora, la estufa de gas, la plancha eléctrica, el lavavajillas, el refrigerador y la bicicleta.

En lo político el liberalismo se erigió como la concepción política dominante, los sistemas republicanos y democráticos se erigieron sobre las monarquías y se lograron las independencias de las colonias europeas en América, aunque surgió también una nueva ola de expansionismo colonial hacia los continentes asiático y africano.

Este siglo vio afianzarse al positivismo y la científicidad como los sistemas de pensamiento válidos y hegemónicos para explicar la realidad, aparecieron múltiples campos disciplinarios que buscaban explicar fragmentos cada vez más especializados de la realidad que dieron como resultado avances importantes en todos los campos del conocimiento, entre ellos, la medicina.

En este siglo se intensificó la participación de las mujeres en la industria, toda vez que los ingresos familiares no alcanzaban para la sobrevivencia de una familia que había sido despojada de sus insumos

para producir sus satisfactores básicos. Estas actividades remuneradas se realizan, desde entonces, a la par de las tareas domésticas no remuneradas que incluyen la crianza de los hijos además del mantenimiento general de la vivienda y el vestido, así como la compra, preparación, distribución y conservación de los alimentos. Esta dinámica le deja a este grupo poblacional aún menos tiempo para otras actividades, como el descanso y su cuidado personal.

En este sentido, la industria tuvo la capacidad de percibir esta situación como un “nicho de mercado” y se lanzó a la producción de artefactos que “facilitaran” la vida de las mujeres y permitieran *reducir* el tiempo dedicado a cocinar. Así, comenzaron a desaparecer las formas tradicionales de procesamiento y preservación de los alimentos y a multiplicarse los enlatados, congelados y deshidratados en procesos industriales. Además, con el desarrollo de la química, también comienzan a “intervenirse” los alimentos para conservarlos y manipular sus propiedades y características de tal manera que fueran atractivos a los consumidores. En esta época aparecen compañías como Nestlé, Heinz, Lea & Perkins y Kellogg’s, entre otras.

Entre las primeras industrias de alimentos encontramos a las panificadoras cuyos productos – elaborados a partir de cereales– como las hogazas de pan, las galletas y los bizcochos dulces, fueron muy solicitados. Estas industrias se beneficiaron mucho con el uso de máquinas de vapor para mezclar y cortar la masa, así como de los hornos permanentemente encendidos para producir día y noche, grandes cantidades.

Pero aparecieron también otras industrias subsidiarias a las de alimentos, las cuales elaboraban los empaques y envases para mantener los productos “frescos” e “higiénicos”; las del transporte que se encargaban de la distribución masiva de los productos “ya hechos” en grandes cantidades para satisfacer mercados locales y nacionales. Esta manera de producir alimentos ya no era acorde con la venta en los mercados al aire libre –donde se conseguían alimentos frescos–, por lo que empezaron a aparecer establecimientos y almacenes, grandes y pequeños, donde se vendían los alimentos industrializados, así como también los intermediarios que ofrecían los productos en los distintos espacios comerciales, ya sea al menudeo o al mayoreo; es decir, la cadena de intercambio se hace más larga al pasar por “redes de intermediarios (fábrica, mayorista, exportador, distribuidor, mayorista local, minorista) hasta llegar al consumidor.” Este proceso encarecía el producto, aunque este aumento se compensaba con el abaratamiento que la mecanización de la producción traía aparejada.

Para Aguirre (2017), con las nuevas formas de producción y distribución,

...el comensal ya no puede confiar en sí mismo para evaluar el alimento que come. Un “sistema experto” tiene que garantizar el producto, su origen, procesamiento, calidad, higiene, etc. El mercado proveerá tal garantía recurriendo a las marcas, entonces es el fabricante el que garantiza lo que hay adentro del envase. Es él quien garantiza que eso que vende es comestible y biológicamente seguro (aunque puede no ser saludable); en realidad a la industria le basta con que sea inocuo. (pág. 265)

Finalmente, y con el objetivo de incorporar en la dieta alimentos importados de otros lugares y culturas, por ejemplo, las pastas italianas, se desarrolló la *publicidad* que poco a poco ayudó al proceso de *deslocalización* de los alimentos, muy necesario para la venta de productos en todo el mundo. La

publicidad sustituyó a las recomendaciones que tradicionalmente se hacían boca a boca, generación a generación acerca de la calidad o las características organolépticas de los alimentos (color, sabor, olor y textura), las cuales forman parte de la constitución del gusto en las culturas; por lo que se puede decir que *el gusto por ciertos tipos de alimentos comenzó a ser creado a partir de la publicidad*, la cual tuvo como soporte los desarrollos científicos que apoyaban la ingeniería de los alimentos, o bien, ya más recientemente, la psicología de la conducta.

Entre las principales consecuencias de la deslocalización de los alimentos y de su producción a gran escala, se observó una sobreexplotación en las colonias de distintos tipos de productos alimentarios que ya se producían *ex profeso* para la exportación: maíz, frijol, tomate, calabaza, papa, azúcar, cacao, especies de caza menor (pavo). Caso especial que, como ya vimos, se asocia al consumo de café, té y cacao endulzado fue la producción y exportación de tabaco, de las colonias americanas hacia Europa.

Un aspecto que llama la atención es la creciente manifestación de paradojas alimentarias, que como ya vimos, iniciaron con la transformación de sociedades nómadas a sociedades agrícolas; pues el siglo XIX

...fue una de las peores épocas desde el punto de vista de la nutrición humana y como tal quedó marcada en los valores antropométricos. Registros europeos señalan que la talla promedio de cinco naciones descendió cinco centímetros a lo largo del siglo XIX. (Aguirre 2017, pág. 269)

Y no lo fue sólo para Europa, las colonias también vivieron las consecuencias del despojo de tierras para la producción intensiva de alimentos, y pasaron de ser dependientes políticos a dependientes económicos de los países europeos y, como señala Patricia Aguirre, aunque las burguesías intentaron desarrollar formas económicas que nos emparejaran con los países del viejo mundo, lo cierto es que “haber sido los primeros en la carrera industrial tuvo su ventaja para los europeos.” (pág. 269) Así, el inicio del siglo XX “asistió al estado de desnutrición más generalizado que había sufrido el mundo desde la aparición de la agricultura.”

Para finalizar

He querido presentar aquí –de lo general a lo particular y de lo teórico-abstracto a los datos históricos concretos– los principales conceptos y desarrollos históricos de gran alcance que constituyen el marco general que tengo en mente para pensar ampliamente el conjunto de procesos que se vivieron en México al inicio del siglo XX y que fueron configurando el contexto general que poco a poco, y mediante una serie de sucesos entrelazados, propiciaron la epidemia de obesidad en nuestro país.

Tomando como base las nociones generales de problematización, genealogía, historia de larga duración, gran historia y transiciones alimentarias, y procurando añadir una perspectiva amplia, compleja, no lineal, dialógica, articulada y articulante de la realidad que vivimos, que nos permita complementar la visión simple que nos ha ofrecido la ciencia “clásica” con la mirada compleja de la ciencia “actual”,

En el próximo capítulo iniciaré un recorrido por la historia de México, donde se podrá observar la manera en que muchos de los planteamientos que he resumido de la lectura de Aguirre, se manifestaron en los dos periodos que he propuesto para analizar la historia nacional mexicana (1900-1940 y 1941-1980), y cuáles fueron las consecuencias de estos procesos en la vida de los mexicanos.

CAPÍTULO 2

Primera transición sociocultural (1900-1940)

La transformación político-cultural que impulsó el proceso de “ciudadanización” en México y rechazó la cultura alimentaria indígena y campesina

Pese a la demanda de obras con un enfoque más histórico, la regla es que mientras más reciente es un estudio, menos histórico resulta. (Womack 2012,16)⁷⁶

Introducción. La complejidad en el proceso genealógico de la obesidad en México

Explicar cómo fue el proceso a partir del cual una gran cantidad de personas en México comenzó a acumular energía en forma de grasa corporal hasta alcanzar los niveles de epidemia, es una tarea que supone un esfuerzo de muchos años. Escribir al menos una versión general de esta genealogía en el poco tiempo que me dejó la reorganización de este proyecto a partir de la pandemia de covid-19, fue un gran reto que cumplí parcialmente.

Como señalé en el capítulo del Marco Referencial, la escritura supone un ejercicio de búsqueda y reflexión que identifique interconexiones, interrelaciones e inter-retroacciones –poco observadas en conjunto– entre diversos elementos que constituyen un sistema económico-social-cultural las cuales pretendo mostrar en una redacción que entrelace; es decir, que entreteja diversos “hilos” o tendencias históricas generales de comportamiento de dichos elementos, en los cuales, a su vez, se encuentran contenidas las prácticas cotidianas que realizamos los mexicanos y vamos modificando conforme cambian las configuraciones del entretejido.

Si bien no puedo dejar de lado el contexto mundial que le da sentido al proceso nacional que decidí circunscribir al lapso que abarca de 1900 a 1980, debo aclarar que éste será resaltado sólo cuando sea de suma importancia hacerlo y únicamente con el fin de enfatizar algún aspecto central para el acontecer nacional mexicano. Por tanto, me concentraré en caracterizar la composición y dinámica del sistema constituido en la escala nacional a partir de distintos elementos de tipo económico, demográfico, político, sociocultural e ideológico, entre otros que se requieran incluir en algún periodo particular, los cuales destacaré considerando la pregunta de investigación y las premisas señaladas previamente.

⁷⁶ Es necesario aclarar que existen al menos dos versiones de este texto, y que usaré las citas con base en la redacción que mejor convenga a este trabajo, pues varían un poco de una a otra versión.

Soy consciente de que la aparición de los procesos que elegí abordar para el análisis de la epidemia de obesidad se remonta incluso a siglos anteriores; sin embargo, fue necesario constreñirme al siglo XX, debido a la imposibilidad de hacer un trabajo de mayor magnitud en un tiempo tan reducido como el que marcan los tiempos administrativos del posgrado, así como a los ajustes metodológicos imperiosos a que me obligó la aparición imprevista de la pandemia.

Con el propósito de elaborar una explicación más comprensible y ordenada de este proceso, propongo una *periodización*⁷⁷ que permite mostrar el camino que siguió la configuración de los elementos en juego y su dinámica; es decir, las interacciones e inter-retroacciones entre ellos y sus relaciones con el sistema sociocultural mexicano que se observan en cada periodo propuesto y que transformaron poco a poco el orden y las relaciones que mantenían entre sí los elementos en juego, hasta alcanzar una nueva manera de ordenarse y de relacionarse. Siguiendo a Patricia Aguirre (2017), denominé a estos periodos, *transiciones socioculturales*⁷⁸.

Esta propuesta de las transiciones socioculturales es arbitraria, muy flexible y factible de modificarse, de hecho, no sería congruente con una visión de la complejidad definir rígidamente las fechas precisas de cada periodo y tratarlas como si fueran un límite inamovible entre una configuración estructural y otra. Aún más, la propuesta implica la premisa de que las relaciones entre distintos elementos no cambian de un día para otro, o de un año para otro, sino que *van sucediendo simultáneamente, incluso sin que nos percatemos de ello*, y pareciera que “de repente” ya están aquí con nosotros⁷⁹, o peor, que parezca que “siempre han sido” de esa manera. Me interesa sobre todo identificar los procesos que fueron conduciendo hacia un *punto de inflexión* que permitió la manifestación de los cambios emergidos a partir de ellos.

Sin embargo, considero que también es muy útil tener una idea aproximada del periodo en que se fueron gestando los conjuntos de cambios que, con el tiempo, sustituyeron permanentemente nuestra manera de vivir. Por tanto, *recupero la idea de que sólo podemos darnos cuenta de cómo fue que pasamos de una manera de hacer las cosas a otra, cuando hacemos una reflexión retroactiva dirigida a respondernos esa pregunta*, o haciendo un análisis crítico y amplio de las circunstancias que condujeron al presente, es decir, haciendo una *genealogía*, en los términos descritos en el capítulo anterior.

Por otro lado, un aspecto central del marco general de esta propuesta es el desarrollo del modelo capitalista en nuestro país y su impacto en la vida nacional y particularmente en la vida cotidiana de

⁷⁷ Esta propuesta surgió del marco histórico general que empecé a construir desde el inicio de la investigación durante la fase de trabajo de gabinete, la cual me ofreció una visión amplia de los procesos presentes a lo largo de las décadas que abarcan el periodo definido para este trabajo.

⁷⁸ En el capítulo anterior se señaló que las *transiciones alimentarias*, para Aguirre son cambios estructurales, permanentes que modifican no sólo la comida, lo comestible y al comensal, sino que se acompañan de grandes cambios demográficos, epidemiológicos, en la organización política y económica, **así como en las maneras de vivir y pensar**. Agregó aquí que considero que al interior de las grandes transiciones que planteó Aguirre, es factible encontrar otras, quizá con menor impacto estructural pero que modifican sustancialmente la vida de las personas, la demografía, la epidemiología y la organización sociocultural y político-ideológica; es a éstas a las que denominé *transiciones socioculturales*.

⁷⁹ Si bien no he trabajado a detalle el concepto de *criticalidad autorganizada*, me parece que podría usarse para explicar precisamente este fenómeno, pues los sistemas dinámicos, como las sociedades, cambian en el tiempo y pareciera que los cambios van siendo graduales y en un *punto crítico*, o *punto de quiebre* o *punto de inflexión*, el sistema se transforma y se organiza en otra estructura. El ejemplo clásico refiere los diferentes estados del agua, que, al variar la temperatura, poco a poco, pueden cambiar de un estado líquido a uno gaseoso –vapor–, o bien a uno sólido –hielo–, pero *es difícil* establecer con precisión el momento o *punto crítico* en el que acontece esta transformación.

cada persona. Por lo anterior, mostraré, en lo general, las relaciones entre el desarrollo económico, enfocado principalmente a la industrialización; el incremento acelerado de la producción; el crecimiento de las comunicaciones y transportes, así como otros elementos estrechamente relacionados con éste como: la migración campo-ciudad; la demografía; el crecimiento urbano y las políticas social, alimentaria, de salud y educativas para, finalmente, describir los cambios que acompañaron la vida de la gente, específicamente referidos al *crecimiento* del consumo, del uso de tecnología que “simplifica” el trabajo doméstico, de alimentos industrializados y la correlativa disminución de la actividad física, que, junto al incremento en el consumo creciente de ciertos alimentos, indujeron el proceso de acumulación de energía en sus cuerpos.

La propuesta de las transiciones socioculturales

Para Wallerstein (2016, 1), siempre ha existido el *capital*, entendido éste como “reservas acumuladas de un trabajo pasado que aún no han sido gastados”⁸⁰, es decir, *riqueza acumulada* que también podría entenderse como *energía acumulada*. El autor señala que no es lo mismo *capital* –que siempre ha existido de una u otra manera, en menor o mayor proporción en todas las sociedades– que lo que él denomina ***capitalismo histórico***, que es un sistema económico donde el capital es usado de una manera especial: ***para expandirse y acumular más capital***. Considero que este objetivo primordial del capitalismo: acumular, para acumular más riqueza, es lo que, entre otros elementos, nos ha conducido a crear sociedades y cuerpos que *acumulan energía en todas sus formas*, a la vez que producen *entropía*⁸¹ en todos los niveles y ámbitos, tanto naturales como sociales, colectivos e individuales.

Para Wallerstein el origen del *capitalismo histórico* se ubica a fines del siglo XV, llegó a cubrir el globo a fines del siglo XIX y continúa hasta la actualidad. Este periodo corresponde aproximadamente con el inicio de la Modernidad en el siglo XVI, momento que ha sido señalado por Patricia Aguirre (2017) como el inicio de la tercera transición alimentaria “que nos hizo opulentos”⁸². Ambos autores proponen que, desde entonces y hasta la fecha, nos encontramos viviendo las consecuencias de estos modelos.

Un reto al que nos confrontan tanto Wallerstein como Aguirre, y que yo asumí, consiste en mostrar cómo se ha manifestado el proceso de desarrollo del *capitalismo histórico* y de las transiciones alimentarias en espacios/tiempos **concretos**. La tarea es muy amplia y ya dije que en este trabajo no dispuse del tiempo ni las condiciones apropiadas para llevar la indagación abarcando varios siglos atrás;

⁸⁰ Recordemos que a menos que se haga explícito lo contrario, todos los énfasis [cursivas o negritas] fueron añadidos por mí para resaltar una idea o grupo de ideas.

⁸¹ No olvidemos que la *primera ley de la termodinámica* –Ley de la Conservación de la Materia/Energía– nos dice que: “...la materia/energía no puede ser creada, ni tampoco puede ser destruida. La cantidad de materia/energía permanece igual. Puede cambiar de sólida, a líquido, a gas, a plasma, y comenzar de nuevo, pero la cantidad total de materia/energía en el universo permanece constante.” Mientras que la *segunda ley* –Ley de la Entropía en aumento– señala que “Mientras que la cantidad permanece igual (Primera Ley), la *calidad* de la materia/energía se deteriora gradualmente con el tiempo. ¿Por qué? La energía utilizable es inevitablemente usada para la productividad, crecimiento y reparaciones. En el proceso, la energía utilizable es convertida a energía inutilizable. Por esto, la energía utilizable es irrecuperablemente perdida en forma de energía inutilizable.” A esta energía inutilizable se le denomina *entropía*. (Segunda Ley de la Termodinámica 2019) (Ver anexo 1)

⁸² Como vimos en el capítulo anterior, en su texto *Una historia social de la comida*, la autora nos propone un recorrido amplio por tres grandes transiciones alimentarias que fueron acompañadas por un alimento “trazador”: 1) La que nos hizo humanos y se acompañó del consumo de carne, 2) La que nos hizo desiguales y se vinculó con el consumo y acumulación de granos, y 3) La que nos hizo opulentos, y tuvo al azúcar como alimento que acompaña la transición actual. Véase capítulo 1.

sin embargo, con fines prácticos, y considerando la historia de México, comenzaré mi razonamiento en los inicios del *acelerado* siglo XX⁸³, toda vez que considero posible notar cambios significativos que representaron transiciones, económico-político-sociales e ideológico-culturales y alimentarias que impactaron definitivamente la vida cotidiana de los mexicanos en dicho periodo.

Para este fin, he definido dos grandes periodos o *transiciones socioculturales*⁸⁴ que más o menos coinciden con ciclos de 40 años, lo cual, como ya se dijo, no quiere decir que los cambios inician y/o se fortalecen exactamente en los límites que marca cada periodo, así como tampoco significa que dejen de existir las formas económicas, políticas, sociales y de cultura alimentaria que marcaron la pauta en años anteriores; muy al contrario, para evaluar la complejidad del análisis, es necesario decir que, al igual que en otros ámbitos de la vida humana, *se traslapan las temporalidades de los diferentes procesos implicados*⁸⁵, sean ideologías, desarrollos tecnológicos, políticas públicas, formas económico-sociales, prácticas de consumo y alimentarias, entre otros, para coexistir durante lapsos de diversa duración y en distintos espacios geográficos.

Para cada periodo defino un *eje de transformación estructural*⁸⁶ ubicado en alguno de los ámbitos del orden macrosocial alrededor del cual se entrelazan los demás procesos que, a su vez, se traducen en modificaciones en otros ámbitos macrosociales, los cuales van permeando paralelamente la vida cotidiana de las personas y las prácticas que la constituyen, específicamente las prácticas de consumo, alimentarias, de actividad física y sueño. A su vez, estas prácticas individuales retroactúan sobre el modelo que les dio origen y permiten su reproducción, lo cual se traduce en nuevos ciclos que reproducen la misma dinámica macrosocial que impacta la vida de las personas; en otras palabras, se generan bucles de retroalimentación. No he discutido aún si estos periodos pueden llamarse o no transiciones alimentarias en los términos que propone Aguirre⁸⁷ (2017, pág. 28), sin embargo, considero que hay algunos indicios de que así puede ser. Los periodos que propongo son:

- **Primera transición sociocultural** (1900-1940). La transformación político-cultural que impulsó el proceso de “ciudadanización” en México y rechazó la cultura alimentaria indígena y campesina.
- **Segunda transición sociocultural** (1941-1980). La transformación económico-cultural que “modernizó” la vida de los mexicanos y produjo consumidores de la cultura alimentaria occidental norteamericana.⁸⁸

⁸³ Rosa (2016) considera que la aparición de la modernidad trajo consigo varios procesos de aceleración (tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida), los cuales, desde mi punto de vista, acoplan perfectamente con las modificaciones en la vida social y cotidiana de las personas, que en otros momentos históricos llevaron décadas o siglos consumir.

⁸⁴ En realidad, alcancé a vislumbrar tres transiciones, sin embargo, por razones ya expuestas en la Introducción, en este trabajo me enfoqué únicamente en las dos primeras.

⁸⁵ Recordar las propuestas sobre el tiempo de Einstein y Rovelli, expuestas en el capítulo 1.

⁸⁶ Considerar sólo un elemento de la vida macrosocial como eje de la transformación, no implica que los otros elementos desaparezcan o se dejen de lado; simplemente considero que el elemento-eje es quizá el que tuvo un mayor peso específico para impulsar o favorecer las modificaciones que se requerían para instaurar las transformaciones que tuvieron lugar en cada periodo. Por supuesto, esta propuesta está a discusión.

⁸⁷ Las transiciones alimentarias son entendidas como “[...] cambios estructurales permanentes, que modifican lo que se llama comestible, comida y comensal.”

⁸⁸ Existe una *Tercera transición* que abarca de 1981 al 2020 y que denominé “La transformación ideológico-cultural que exacerbó en la población mexicana las prácticas sedentarias y el hiperconsumo de productos formulados que pretenden ser

En este capítulo abarcaré la *Primera transición sociocultural* (1900-1940), que corresponde aproximadamente con los sexenios que van del último periodo de Porfirio Díaz en el poder, al de Lázaro Cárdenas; mientras que en el capítulo 3 se desarrollará la *Segunda transición sociocultural* (1941-1980), que coincide aproximadamente con los gobiernos de Manuel Ávila Camacho al de José López Portillo. Como se verá al finalizar la tesis, estos dos periodos son suficientes para explicar el surgimiento de la epidemia de obesidad en México.

Érase una vez... México en los inicios del siglo XX

“Ya que no existe cambio en la manera de comer de una sociedad que se haga “porque sí”, sino que todo cambio en la alimentación está mostrando transformaciones más profundas en la sociedad en su conjunto, aunque estas transformaciones estructurales son más difíciles de ver que los cambios en la comida, cualesquiera que fueran.”
(Aguirre 2017, pág. 213)

Hablar del siglo XX en México, no implica hacer un recorrido detallado y profundo de *toda* la historia de nuestro país contenida en él, sino proponer grandes tendencias y momentos que nos permitan seguir algunos cambios que nos parecen decisivos para la configuración del problema que nos convoca y para elaborar la respuesta a la pregunta central que dio origen a esta indagación: ¿Cómo fue que llegamos a tener una epidemia de sobrepeso y obesidad en México?

Es claro que habrá muchos otros elementos del problema que quedarán fuera y esperamos que este desarrollo sea un buen pretexto para continuar futuras investigaciones que permitan –a mí y a otros colegas– considerar nuevos puntos de vista en la explicación del tema que nos ocupa. Los aspectos que procuraremos considerar como mínimo, y en lo posible, en cada transición son los siguientes:⁸⁹

- **Demografía.** Población total, porcentaje de hombres y mujeres, población rural y urbana (crecimiento urbano) y población por grupos de edad y sexo.
- **Economía y comunicaciones.** En lo posible: Producción agrícola, producción industrial (alimentos, electrodomésticos, automóviles, televisión, videojuegos, etc.), Redes de comunicación (camino y carreteras, automóviles, aviones, correo, telégrafo, teléfono, computadoras, celulares, etc.)
- **Industria y políticas alimentarias.** Específicamente el desarrollo de la industria alimentaria en el país y algunas políticas agrarias, de producción, distribución y consumo de alimentos.
- **Salud.** Mortalidad y morbilidad general, por edad y sexo, en población urbana y rural, políticas de salud e instituciones representativas que apoyaron las políticas alimentarias.

alimentos. (...y propició la sindemia de obesidad-diabetes-hipertensión-enfermedades cardiovasculares y otros trastornos del metabolismo)” Sin embargo, ya he señalado que la investigación correspondiente a ella la dejé para otro momento.

⁸⁹ En mi búsqueda y organización iniciales de la información, decidí separar por décadas la descripción de estas tendencias, únicamente con el objeto de ordenar la gran cantidad de información obtenida y hacerla acorde con los censos de población que se realizan por decenios; sin embargo, es central señalar que la realidad del país y las tendencias históricas no respetan estas barreras, ni en el tiempo ni en el espacio. Soy consciente de la imposibilidad de incluir aquí toda la información disponible, por lo que hice una selección que obedece a la perspectiva que me brinda mi formación académica previa.

- **Educación y actividad física.** Programas escolares de alimentación y de educación física.
- **Vida cotidiana:** Modo de vida en general: trabajo, vivienda, vestido, alimentación, actividad física, consumo general, descanso y ocio.

La idea es presentarlos de tal manera que *el contexto más amplio* esté constituido por *los aspectos demográficos y económicos*, e ir enfocándonos en elementos más particulares como la industria, las políticas alimentarias, la salud y algunos hechos o políticas relacionadas con la actividad física, para que este marco nos permita dirigirnos más específicamente a la vida cotidiana de las personas. Este último aspecto será tocado con narrativas históricas generales y algunas narrativas personales ofrecidas por nuestros colaboradores en la investigación. Vale la pena señalar que, si bien estos desarrollos tienen la posibilidad de analizarse desde una perspectiva de género, ésta no es una prioridad para mí en este ejercicio, aunque no dejaré de señalar aquellos procesos y acontecimientos históricos que, desde mi punto de vista, marcaron diferencias en las relaciones de género en nuestra historia.

Asimismo, quiero dejar claro que no me fue sencillo encontrar una manera idónea para mostrar en la escritura cómo se entrelazan los distintos hilos de este entramado, por lo que en su mayoría aparecen separados y sólo en algunos pocos párrafos he logrado mostrar esta complejidad de la realidad sin que parezca un “revoltijo” de ideas; por lo que otra manera de entender lo que presentaré podría ser la siguiente: pensar el desarrollo de cada elemento descrito, v.gr. la economía, la demografía, la salud, la vida cotidiana, etc., como elementos representados por “burbujas” o círculos que representan bucles que a su vez se componen de otros pequeños bucles de retroalimentación –casi siempre positiva– que se articulan unos con otros, constituyendo cúmulos que pueden ser vistos “de cerca” en la descripción de cada uno, e imaginado “de lejos” como un conjunto de pequeñas burbujas o círculos, unos de mayor tamaño que otros que forman conglomerados de conglomerados de bucles.

Debo recordar que mi idea es presentar cómo, los cambios políticos e ideológicos de esta *Primera transición sociocultural*, impactaron al desarrollo económico (agricultura, industria, comunicaciones y transportes, industria alimentaria, etc.), que a su vez interactuaron con y afectaron al crecimiento demográfico, el crecimiento urbano, los cambios alimentarios y otros aspectos de la vida cotidiana de los mexicanos de esa época; y como se presentaron así las pequeñas pero constantes modificaciones que dieron paso, poco a poco a las causas de la epidemia de sobrepeso y obesidad que vivimos actualmente.

Así, en esta primera transición veremos cómo el proceso revolucionario de 1910 trajo consigo cambios políticos que, a la larga, mantuvieron el proceso de desarrollo económico que Porfirio Díaz había impulsado, con la diferencia de que aquél se sometió a los intereses económicos europeos, mientras que los nuevos gobiernos emanados de la Revolución Mexicana hicieron lo mismo, pero con los intereses económicos de los estadounidenses.

Asimismo, constataremos cómo ese proceso de cambios produjo una migración del campo hacia las grandes ciudades, de población fundamentalmente indígena y campesina, que iba en busca de otras maneras de subsistir, diferentes al trabajo agrícola de autoconsumo que habían realizado hasta entonces. Estos migrantes debieron renunciar a la propiedad de la tierra y/o al trabajo requerido para mantenerla funcionando, en parte por la violencia de la lucha armada, y en parte por la muerte de los varones adultos que, según las costumbres, las cultivaban.

Por tanto, a las ciudades llegaron en gran cantidad mujeres viudas y sus hijas e hijos pequeños, y se enfrentaron a formas de vida que no conocían, apegadas a estilos de vida extranjeros donde comenzaban a usarse vehículos, electrodomésticos, vestimentas y otros enseres ajenos a sus hábitos y costumbres, por lo que fueron empujados a vivir de manera más precaria que la habían conocido, donde al menos contaban con alimentos seguros. No olvidemos que, en esta época, más del 70% de la población mexicana habitaba zonas rurales y eran mestizos o indígenas dedicados a labores de auto subsistencia, las cuales les fueron arrebatadas como resultado de diversos procesos asociados al desarrollo económico industrial.

Comprobaremos que en este periodo se presentó un primer desarrollo de la industria en general, pero de la alimentaria en particular, el ingreso al país de las primeras refresqueras, de las industrias de galletas y dulces de todo tipo, así como de las productoras de leche y sus derivados, que comenzaban a ser consumidas por la población que contaba con los recursos para ello; pero sobre todo, veremos cómo se iniciaron las políticas educativas y sanitarias enfocadas a modificar conscientemente la forma de ser y los estilos de vida de los mexicanos más pobres, pues se consideraban formas degradadas y poco deseables para la existencia humana. De esta manera, observaremos políticas alimentarias enfocadas a incrementar el consumo de proteínas animales, principalmente leche, así como el consumo de trigo en forma de panes y galletas, todo ello en el marco de crear nuevos ciudadanos y “mejores” mexicanos.

Cabe destacar que las propuestas ideológicas difundidas –higiene social y eugenesia– estaban de moda en el mundo entero y México no fue la excepción en apegarse a ellas, de manera que, si bien en ese momento eran “de avanzada”, terminaron por convertirse en un modo de pensar que mantuvo y exacerbó de cierta manera el racismo heredado de la época colonial –de los criollos hacia los indígenas– el cual alcanzó incluso a las ideas para valorar los alimentos que se consumían, igualándolos, en el caso de los consumidos tradicionalmente –maíz, frijol, pulque, etc.– con lo indígena, pobre y negativo de la mexicanidad; mientras que otros alimentos –trigo, leche, café, etc.– fueron asemejados con lo moderno, la riqueza y los valores positivos que se deseaban para el país.

Mostraré un conjunto de datos y acontecimientos cuyo principal objetivo es ir mostrando cuál era el “clima” que existía en cada época y algunos de los cambios que se fueron presentando en forma paralela en distintos aspectos de la vida de México y cómo ello se manifestó en la forma de vivir de la población, así como de los impactos que tuvieron en su alimentación. Es decir, quiero mostrar cómo se fueron construyendo los contextos que décadas más adelante se relacionaron para producir la epidemia de sobrepeso y obesidad que hoy nos aquejan.

La dinámica poblacional y la economía en las primeras décadas del siglo XX

La estructura poblacional, así como sus características y la movilidad de la gente, nos habla, en términos generales, de los cambios que están ocurriendo en otros ámbitos de la sociedad, es por ello que vale la pena tener una idea sucinta de este aspecto en el recorrido que haremos.

Según datos del INEGI (1990), al iniciar el siglo XX, en **1900**, México tenía **13,607,257 habitantes**⁹⁰, de los cuales **49.62%** eran **hombres** y **50.38%** **mujeres**; igualmente, la mayoría de la población eran

⁹⁰ La población aproximada que tenían juntos Jalisco y Chiapas en 2017.

menores de 15 años. (Cuadro 1) Además, la población citadina se ubicaba en 33 ciudades que “concentraban casi la mitad de la población urbana, mientras que el resto se distribuía en seis localidades medianas” (Garza 2002, pág. 8); el grado de urbanización era de 10.6%, lo cual nos habla de una **población eminentemente rural**.

Cuadro 1. Composición de la población en México por grupos de edad. 1900-1940

Edad/Población	1900-1910		1910-1920		1920-1930		1930-1940	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-15 años	---	41.0	6,375,530	42.05	5,505,503	38.40	6,489,850	39.20
16-30 años	---	29.1	4,394,818	28.98	4,066,678	28.36	4,722,198	28.52
31-45 años	---	16.3	2,425,291	15.99	2,639,608	18.41	2,960,828	17.88
46-60 años	---	9.8	1,435,404	9.46	1,284,042	8.95	1,504,652	9.09
61 y +	---	3.6**	529,323	3.37	700,206	4.88	872,101	5.26
Edad no indicada	---	---	18,377	.12	138,743	0.96	3,093	.01
TOTAL	13,607,257	99.8	15,160,369	99.97	14,334,780	99.96	16,552,722	99.96

*Elaborado a partir de INEGI (1956, pág. 109), INEGI (1986, pág. 35). **Incluye un .18 de la población de la cual se ignoraba la edad.

La década que incluye el proceso revolucionario en México significó, sobre todo para los pobres, quienes habitaban mayoritariamente en espacios rurales, cambios trascendentes en su vida cotidiana, incluyendo la hambruna de 1915 y la desestructuración de sus vidas familiares que los empujó a migrar hacia las ciudades que ofrecían mejores condiciones para la supervivencia.

Sin embargo, esto no fue igual para aquellos con mayores posibilidades económicas –habitantes de las urbes, aunque también de algunas zonas rurales– principalmente de origen extranjero y quienes, de acuerdo con diversos autores, tuvieron algunos problemas debidos al caos político, pero no los suficientes como para dejar de obtener, en algunos casos concretos, grandes ganancias y afianzar su poderío económico en nuestro país.

La población, que había tenido un incremento de 1900 a 1910, disminuyó en 5.5% de 1910 a 1920⁹¹; pero al finalizar los años veinte, la población se había incrementado en 15.5%, es decir, nacieron 2, 217,942 de personas entre 1920 y 1930, lo que nos habla de la reactivación económica, ya señalada.

El comportamiento poblacional de los años veinte se relaciona con el **crecimiento de las ciudades de más de 15,000 hab.**, las cuales **pasaron de 36 a 45 en la década**, lo que significa, según Garza (2002,

⁹¹ Las razones esgrimidas para la disminución de la población en la década de 1910-1920 son tres: 1) las muertes que implicó el proceso revolucionario, 2) las epidemias que azolaron a la población, sobre todo la de influenza y 3) “la creciente emigración de mexicanos hacia los Estados Unidos” (Vázquez 2004). Nótese que no solamente creció la migración hacia el exterior, sino también al interior del país (campo-ciudad).

pág. 9) una “reactivación de la expansión urbana” lo cual se explica debido al *crecimiento de las manufacturas y la industria de la construcción* que crecieron más que el resto de la economía y que “junto con el estancamiento del campo” *atrajo población rural a las ciudades*.

Esta interpretación es acorde con el contexto amplio del desarrollo capitalista, donde se observa que el crecimiento económico requiere que la población, principalmente campesina, deje de contar con sus medios de subsistencia para poder ocuparse en la industria; en este sentido, la Revolución Mexicana y las decisiones políticas respecto de la propiedad de la tierra, favorecieron los procesos migratorios campo-ciudad.

Por su lado, Vázquez (2004) propone 3 razones para explicar el incremento de la población urbana:

Primero, como la inseguridad durante la Revolución era mucho mayor en las zonas rurales que en las ciudades, debe haberse incentivado la emigración del campo hacia las zonas urbanas. Segundo, el mayor número de bajas causadas por la guerra civil debió corresponder a personas que habitaban en localidades no urbanas y que abandonaron sus actividades para enlistarse en las filas de las facciones revolucionarias; no es lógico pensar que el revolucionario representativo era artesano, panadero, conductor de tranvía u obrero textil, ocupaciones propias de las ciudades. Tercero, la influenza debe haber golpeado con mayor severidad a las zonas no urbanas, donde los servicios de salud eran más limitados, deficientes o en el peor de los casos inexistentes. Lo más probable es que la causa de los cambios demográficos referidos haya sido una combinación de estos tres factores. (pág. 34)

Si bien estos factores tuvieron su participación en el proceso migratorio campo-ciudad, consideramos que el ya mencionado crecimiento de polos de desarrollo económico tuvo un peso específico mayor, como veremos más adelante.

Un elemento importante para comprender mejor las distintas políticas nacionales –tanto económicas como sociales y culturales– fue la promulgación, el 24 de agosto de 1936, de la primera Ley General de Población, cuyos propósitos fueron, entre otros, *aumentar la población de México, distribuirla racionalmente, acrecentar el mestizaje nacional mediante la asimilación de los elementos extranjeros, la fusión étnica de los grupos nacionales entre sí, y la “protección general, conservación y mejoramiento de la especie”*.⁹² (Kurckzyn y Arenas 2014, pág. 59)

Lo anterior se lograría **promoviendo la fecundidad**, es decir, **aumentando la tasa de natalidad, mejorando los servicios de salud y mejorando la alimentación de la infancia, higienizando habitaciones, centros de trabajo y lugares poblados para disminuir al máximo la mortalidad, y elevando el tipo medio de subsistencia**. Estos esfuerzos fueron para llevar a todos los rincones del país la fuerza de trabajo que se requería para el proceso industrializador que se inició en décadas

⁹² Como veremos, en ese momento México requería aumentar la población para hacer efectivo el crecimiento económico, pero la población indígena, con poca o nula educación, y que además era considerada una “raza” degradada, significaba un problema para alcanzar ese desarrollo, por lo que se buscó traer población extranjera, blanca, para cumplir los objetivos económicos.

posteriores, mediante *el poblamiento de aquellos lugares en los que los recursos humanos eran escasos* [léase, no había acumulación de personas en ellos].

Pensamos que la década de los años veinte representa el punto de inflexión que dio inicio a la primera transición, pues los cambios observados en esta década sentaron las bases para las otras transformaciones que veremos enseguida.

La Revolución Mexicana: cambios políticos que salvaguardaron intereses económicos extranjeros

No podemos hablar de los cambios socioculturales que trajo la Revolución Mexicana sin referirnos a la política económica del último periodo del porfiriato, la cual “tenía como objetivo lograr un estado de paz social que permitiera la inversión de capital extranjero y el consiguiente “desarrollo” deseado por este gobierno.” (Cruz-Santacruz 1992) Esta política incluyó el impulso de los transportes y las comunicaciones, especialmente mediante la construcción de amplias redes de vías férreas para el ferrocarril, “y se destinaron grandes cantidades de recursos económicos y humanos a la producción agrícola para exportación.”⁹³

Estas medidas tuvieron éxito, pues la producción agrícola alcanzó entre 1903 y 1904 un valor de 50 millones de pesos, en comparación con el bienio de 1887-1888 que fue de 20 millones. De la misma manera aumentaron su valor la producción minero-metalúrgica y la producción industrial manufacturera.

El crecimiento de las comunicaciones fue vertiginoso. En 1876, fecha en que arribó al poder el general Díaz, México contaba con 640 kilómetros de red ferroviaria; para 1884 había en servicio 5,731 kilómetros, y para 1891, cuando se fundó la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, funcionaban ya 10.000 kilómetros.

Gracias al desarrollo de las comunicaciones que observamos en el párrafo anterior, y a la abolición de las aduanas interiores, en 1896, el tráfico mercantil creció y los mercados locales fueron conformando un mercado nacional. (Cruz-Santacruz 1992, pág. 9)

El servicio telegráfico creció junto con las vías de ferrocarril, de tal manera que para 1887, México ya se comunicaba con Guatemala y Estados Unidos de América (EUA) por este medio; igualmente, en 1878 ya había servicio de telefonía en nuestro país y para 1890, los suscriptores a este servicio sumaban 1,110. Para 1905, la Compañía Mexicana Telefónica Ericsson inició sus operaciones haciendo la competencia a la Compañía Telefónica Mexicana, establecida en 1882. (Wikipedia 2019)

En cuanto al transporte público en las ciudades, existían tranvías, carruajes tirados por caballos o mulas y diligencias, *aunque la mayoría de la gente se transportaba caminando*, como se puede observar en esta cita referida a la ciudad de Puebla (Hernández 2015):

En lo que respecta a la movilidad en la ciudad en esta época como principales medios de transporte: carretas, carruajes, diligencias y tranvía tirados por mulas (inaugurado en 1881), **no obstante la mayoría de la población caminaba ya que la tarifa que**

⁹³ No olvidemos que el crecimiento económico requiere de una capacidad física para la distribución de mercancías, de allí que los transportes y las vías de comunicación son centrales en este rubro.

cobraban los coches de sitio era alta.

Es decir, aun cuando comenzaban a observarse diversos medios de transporte de personas, estos continuaban siendo para uso exclusivo de unos cuantos, que podían pagarlos, mientras que la gente común, se trasladaba de un lugar a otro, caminando. Lo anterior irá cambiando paulatinamente, como podremos ver después.

Existe una discrepancia en relación con la fecha en la cual circuló por primera vez un automóvil para uso privado en el país, 1895 o 1903, lo que sí se comenta es que en 1903 había un parque vehicular de 136 automóviles y para 1906 se reportaban entre 400 y 800 automóviles, los cuales eran importados, pues no existió su producción en el país, sino hasta 1925. (El Universal 2016) Esta cifra nos dice que en sólo 3 años se incrementó en 400%, o más, el parque vehicular en las ciudades, lo cual, a pesar de ser un incremento sensible, no significó grandes cambios en la movilidad de la gran mayoría de la población que aún se desplazaba en el espacio *usando su energía corporal* o la *animal* (mulas, caballos y burros, principalmente).

Podemos decir que el indudable crecimiento económico y la construcción de la infraestructura en comunicaciones, caminos y transporte construida durante el Porfiriato, permitió continuar sin trabas el desarrollo económico y la conformación de un estado nacional posrevolucionario al término del movimiento social de 1910.

Ahora bien, para vincular este asunto con el surgimiento paulatino de la epidemia de sobrepeso y obesidad, será necesario traer aquí la noción de *balance energético* y señalar que en este periodo se consolidó la infraestructura necesaria para impulsar un modelo económico de *sustitución de energía humana* (fuerza de trabajo) *por energía transformada y producida por máquinas* (tecnología) con la finalidad de incrementar, tanto la producción de energía para mover las máquinas (petróleo, gas, electricidad), como *la fabricación de bienes de consumo enfocados a incrementar, aún más:*

- a) La **comodidad** en las prácticas cotidianas. Lo que conocemos hoy como *modernización* de la vida cotidiana; en este sentido, el automóvil es un ejemplo de la introducción de un medio individual para la movilidad rápida que inhibió poco a poco, como veremos décadas más adelante, la práctica del caminar y la de usar los entonces abundantes caballos, mulas y burros;
- b) La **rapidez** en la circulación de mercancías. Que favoreció la *aceleración* en la distribución y accesibilidad de productos, entre los cuales se encontraban los alimentos; y, por tanto,
- c) El **consumo** de dichas mercancías. Veremos cómo en estos años se va iniciando, mediante la radio y otros medios de comunicación impresos, el desarrollo de la publicidad y la mercadotecnia que ayuda a *generar el deseo de tener* –comparar, consumir– ciertos productos que antes no se encontraban en el mercado nacional.

Pero los éxitos económicos del porfiriato estuvieron acompañados de políticas públicas, electorales y sociales ampliamente rechazadas por varios sectores de la población, lo que finalmente llevó al movimiento revolucionario de 1910.

Algunos de estos aspectos tuvieron que ver con las políticas proteccionistas del régimen porfirista que atentaban, sobre todo, contra las inversiones estadounidenses en México. Esto se sustenta con el hecho

de que el grupo de los “científicos” que rodeaba al presidente Díaz, respaldaba la idea de favorecer inversiones de potencias extranjeras europeas como Gran Bretaña, Francia y Alemania, que evitaban que la inversión estadounidense dominara al país, aunque, por otro lado, EUA era el principal receptor de los productos mexicanos exportados. (Gómez 2019)

La misma autora señala que, en el caso de la población campesina e indígena fueron quizá las leyes de colonización y la acción de las compañías deslindadoras –que favorecieron la concentración de la tierra en pocas manos y el despojo de las propiedades comunales indígenas– lo que generó gran malestar. **La separación de los campesinos de su tierra contribuyó a formar a una vasta legión de proletarios, cuya mano de obra libre, desposeída de medios de producción se convirtió en población migrante campo-ciudad, tanto al interior del país como hacia EUA.**

Finalmente, el **pánico bancario** en EUA durante **1907** desencadenó una crisis económica mundial que afectó a México entre 1908 y 1909. Los empresarios, al verse obligados a reducir su producción, créditos, insumos o mercados, tuvieron que “sanear” su nómina, o bien reduciendo los salarios, o bien despidiendo empleados. *La parálisis económica causada por la crisis es considerada como uno de los catalizadores de la Revolución de 1910*, debido a que México dependía en mayor medida de los mercados y capitales extranjeros, sobre todo del país del norte. Sin embargo, historiadores y analistas han coincidido en que, aunque la condición económica fue un detonante, **lo que desató el proceso revolucionario en México fue la inestabilidad generada por la falta de acuerdos políticos previos a la sucesión presidencial de 1910.**

Entre los más importantes descontentos sociales se encontraban: la *falta de libertades democráticas* y de libertad de expresión; la gran *desigualdad social* generalizada que se acompañaba de una alta *concentración de la riqueza*, lo que a su vez se traducía en una *jerarquía social muy marcada*; *falta de leyes laborales* que regularan la sobreexplotación del trabajo obrero y campesino y menguaban el desempleo provocado por el proceso de mecanización de la producción; la *exigencia de acabar con las expropiaciones de tierras*⁹⁴ y su entrega a grandes latifundistas y empresas extranjeras para su explotación y para que fueran mexicanos, y no extranjeros, quienes administraran los recursos naturales de la nación y acabar con la represión y el *uso indiscriminado de la fuerza pública*. El movimiento armado duró “oficialmente” de 1910 a 1917, pero en los hechos se alargó hasta entrados los años 20’s y dio origen, poco a poco, a una estructura política que a su vez estimuló un nuevo despegue económico y social que impactó directamente las formas culturales de casi toda la población.

Womack (1978), señala que los historiadores “han descuidado el pasado histórico del país”, especialmente la década en que se vivió el movimiento armado conocido como *Revolución Mexicana*. Para la fecha en que fue escrito su artículo, el autor consideraba que no se habían hecho las preguntas pertinentes y que los análisis y explicaciones caían en lugares comunes o prejuicios que impedían pensar en la década revolucionaria como un tiempo de desarrollo económico.

La larga cruda de una intensa borrachera pinceriana [sic], les impide imaginar todavía a los mexicanistas de todas las disciplinas, que puede haber “progreso” sin “orden”,

⁹⁴ Una de las principales demandas del movimiento revolucionario se sintetizó en las palabras de Emiliano Zapata: “La tierra es de quien la trabaja”. Desafortunadamente, como sucedió con otras demandas, este anhelo de los campesinos no fue una realidad sino hasta los años 40’s y la institucionalización de la figura del “ejido”.

producción sin paz. Los estudiosos del decenio revolucionario de México casi invariablemente dan por hecho que, como corresponde a épocas de Revolución (de guerra civil por tanto) no pudo haber entonces en la economía mexicana sino destrucción, trastorno y ruina: un verdadero desastre productivo. (Womack 1978, pág. 2)⁹⁵

El autor hace una severa crítica a los economistas, historiadores, sociólogos, antropólogos y otros profesionistas que, sin más, se dedican a repetir la idea trillada de que durante el periodo revolucionario no hubo avance económico en el país. Realiza un exhaustivo análisis de decenas de textos sobre el tema y logra mostrar cómo en este periodo, si bien es cierto que hubo aspectos de la economía que se vieron severamente afectados por el movimiento armado, ello no significó que *toda* la economía se hubiera visto perjudicada o que hubiera visto disminuido su crecimiento y sus ganancias; al contrario, existió un boyante desarrollo en algunas áreas de la economía.⁹⁶

Womack presenta un panorama del país que nos permite replantear las ideas que aprendimos en la escuela sobre el lapso que duró la Revolución Mexicana:

- Independientemente del desorden y la violencia, de 1910 a 1920, **funcionó una economía mexicana**, predominantemente capitalista, aunque no estable y **con un desarrollo regional desigual**.
- **Las circunstancias del ramo productivo, durante la Revolución, eran muy diferentes en cada región y año con año**. En general eran más violentas en las regiones centrales del norte y el sur, afectando sobre todo a los ferrocarriles, la ganadería, la minería y los cultivos de algodón y azúcar. Sin embargo, en la región del “lejano sur” *la producción de petróleo y henequén floreció durante toda la década*. **Durante el año más violento, 1915, cerraron muchas mineras pequeñas, sin embargo, las grandes mineras siguieron trabajando a todo vapor debido a la demanda de la Primera Guerra Mundial**, manteniendo “sus operaciones durante los peores combates.”
- **La población no pudo crecer durante esa década y su distribución cambió ligeramente debido a las migraciones a las regiones del noroeste y el Golfo y a las ciudades**, sobre todo a la ciudad de México.
- La muerte, la emigración, el reclutamiento y el recogimiento a niveles de subsistencia redujeron todas las ofertas de trabajo, pero **aumentó la oferta y la demanda en los centros fabriles**.
- **En la mayor parte de las regiones cambiaron de manos las propiedades rurales y urbanas**, aunque éstas siguieron perteneciendo a particulares y **no se modificó sustancialmente la estructura de concentración de la tierra en pocas manos**.
- “Los cambios en el uso de la tierra ocurrieron más extensamente en las regiones del centro norte, donde la sierra se devolvió a los lagartos y a los halcones, y se desarrollaron granjas en las malezas; en el noroeste, donde se cambió fuertemente a las cosechas comerciales de algodón y

⁹⁵ Es necesario aclarar que existen al menos dos versiones de este texto, el cual citaremos de acuerdo con las necesidades de nuestro trabajo, pues la redacción cambia de una a otra versión.

⁹⁶ Me interesa recuperar lo más posible puntos de vista como el de Womack, que es acorde con una mirada más compleja sobre la realidad social, ya que muestra la disparidad, los claroscuros y las contradicciones que acontecen en un mismo tiempo.

garbanzo; y en las regiones del centro sur, donde las cosechas comerciales retrocedieron en parte a las malezas y en parte cedieron su lugar al maíz, los frijoles y el chile para la subsistencia. La **producción agrícola de 1915 fue la más baja a nivel nacional**, ya que se redujo prácticamente a la mitad de su volumen normal. **Las mayores pérdidas de exportación fueron en azúcar y arroz. El ganado vacuno, las ovejas y las cabras se agotaron.**⁹⁷

- **La destrucción y el deterioro físico de los ferrocarriles fue grave después de 1913**, lo que hizo que durante la década se duplicara la cantidad de mulas y burros. **Empezaron a usarse los camiones y los aeroplanos.**
- **En algunos lugares se cerraron muchos talleres de artesanías, pero se abrieron muchos otros en otras partes.** Las plantas manufactureras sufrieron pocos daños, y aunque en ocasiones perdieron a sus clientes distantes también **ampliaron sus mercados inmediatos, aumentando su producción de 1916 hasta finales de la década.** “La potencia mecánica de estos centros provenía cada vez más del petróleo y la hidroelectricidad.”
- En algunos lugares cambiaron las relaciones de producción y decayó o desapareció el sistema de peones en la mayoría del territorio nacional, mientras que en la región central reaparecieron las pequeñas comunas tradicionales. “**En las industrias**, principalmente de los transportes, minería, imprenta, electricidad y textiles, al igual que entre los empleados comerciales, **se organizaron sindicatos y trataron de confederarse a nivel nacional.**
- Pese a las dificultades del transporte interno, **las compañías petroleras no sólo abastecieron un mercado nacional creciente**, que en 1920 consumió casi el doble de petróleo del que consumió en 1910, **sino que también cubrió la intensa demanda de los mercados extranjeros, que fue casi nada en 1910, 50% de una producción mucho mayor en 1912, y 95% de una producción extraordinariamente superior en 1920.**
- Hubo un **colapso financiero en 1914** que fue bien aprovechado por los constitucionalistas para inyectar recursos a sus campañas bélicas.
- **Tras la promulgación de la nueva Constitución**, que coincidió con la beligerancia de Estados Unidos en la Guerra Mundial, **la economía de México inició una recuperación mucho más dependiente que nunca del desarrollo de los Estados Unidos de América.** (pág. 16-19)

Como puede apreciarse, **la actividad económica no cesó en México durante la Revolución**, aunque sí *se hizo más dependiente de la economía estadounidense* e incluso **elevó los niveles de desigualdad distribuyéndolos a lo largo y ancho del territorio nacional.**

Sobresale el crecimiento de la industria petrolera y de generación de energía eléctrica⁹⁸, así como el inicio de otros medios de transportación como los camiones y los aeroplanos. En relación con la industria del petróleo tenemos datos impactantes que nos muestran cómo este energético repuntó en buena medida debido a la demanda de los países participantes en la Guerra Mundial, cuyos insumos de transporte y armamento requerían del hidrocarburo para funcionar:

⁹⁷ Este panorama explicará, en parte, la hambruna que azotó la Ciudad de México en 1915.

⁹⁸ Los incrementos –en cada transición– de la producción de energía en todas sus formas, sea como petróleo, electricidad, gas, alimentos u otras es un signo inequívoco del crecimiento y expansión capitalista, de la acumulación de riqueza –energía en sus formas de mercancía y dinero– y de la complejidad sociocultural –no olvidemos a Spier– que a la larga se transformaron en acumulación de energía en los cuerpos de las personas.

El año de 1911 marcó el inicio de la vocación exportadora del petróleo mexicano, pues en esa fecha se rompían precedentes y la industria petrolera **por primera vez exportaba 900 000 barriles. Con ello el México de entonces se convertía en el cuarto productor mundial de petróleo, y las empresas del estadounidense Doheney y del inglés Pearson controlaron el 90% de esa producción.** Pero fue sobre todo en los años de la primera guerra mundial –momento en que la demanda y los precios fueron lo bastante atractivos para animar la producción en gran escala–, y con la oportuna y perfectamente localizada Faja de Oro en la Huasteca veracruzana, cuando la producción petrolera mexicana se volvió una importante abastecedora del mercado mundial. El incremento fue tan trascendente que **en sólo siete años (para 1918) la producción se elevó a 63 828 326 barriles**, con un valor comercial de 89 655 859 pesos, **lo que permitió que el país pasara a ser el segundo exportador de petróleo en el mundo.** (Uththoff 2010, pág. 9)

Si bien no encontré datos del parque vehicular de esta década, el automóvil tuvo presencia, al igual que el telégrafo, en el conflicto revolucionario de diferentes maneras, pues los sabotajes a las vías férreas causaron estragos a la transportación de tropas por lo que se usaron los medios de transporte al alcance, entre ellos el automóvil, aunque los sucesos más conocidos, relacionados con este medio de transporte fueron el asesinato de Francisco I. Madero, de José María Pino Suárez y de Doroteo Arango “Pancho Villa”. (Figura 1)⁹⁹



Figura 1. El papel del automóvil en la Revolución Mexicana.

Como puede verse, una gran cantidad de intereses económicos estaban en juego en los resultados del proceso revolucionario, por lo que la propuesta política de Francisco I. Madero no tardó en difundirse y ser aceptada por diversos grupos sociales que buscaban crear las condiciones para una sociedad moderna a través de la *democracia política* que permitiera el acceso “a los cargos de gobierno, desde el nivel municipal hasta el Ejecutivo Federal.” Para Madero:

los partidos políticos deben convertirse en centros de pedagogía liberal, formadores de una conciencia cívica entre los obreros y los campesinos del país. Ser centros de extensión y difusión política que eduquen al pueblo en las nuevas sociabilidades modernas y en sus derechos civiles. (Rosas 2012, pág. 95)

Por tanto, *la Revolución Mexicana tuvo como principal consecuencia la transformación de la estructura política* que, por un lado, hizo realidad la república federal, instauró y consolidó una democracia representativa bajo el lema de **No reelección** presidencial e impulsó la *construcción de la nación mexicana* como tarea primordial del Estado, *en la cual todos los habitantes del territorio se considerarán ciudadanos con iguales derechos y obligaciones*; y por otro, reimpulsó el desarrollo económico que Díaz había logrado, pero con la diferencia de otorgar prioridad a las inversiones estadounidenses en todos los ámbitos (energía eléctrica, petróleo, agroindustria, minería, comunicaciones y transportes, etc.), en

⁹⁹ Tomada de: <https://noticias.autocosmos.com.mx/2017/11/20/el-papel-del-automovil-durante-la-revolucion-mexicana>

detrimento de las europeas y las nacionales, lo que trajo como consecuencia que la economía mexicana dependiera cada vez más de EUA; aunado a ello, se ofrecieron incentivos para la importación de mercancías extranjeras debilitando al mercado nacional.

Estos cambios se fueron realizando gradualmente, contaron con un fuerte impulso en los años 20's y 30's mediante la instauración de estrategias enfocadas a un cambio político-ideológico que a su vez respaldaría los cambios económicos. Sin embargo, no fue sino a fines de los años 30's e inicios de los 40's, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, que estos esfuerzos se vieron cristalizados.

Como podemos ver, la economía siguió su rumbo hacia un modelo industrializador, creciendo y acumulando energía ya sea como electricidad, como petróleo o como productos transformados, pero para ello fue necesario hacer modificaciones en los ámbitos político e ideológico, lo cual se logró mediante el movimiento armado de 1910.

Las dificultades de la vida cotidiana en las dos primeras décadas del siglo XX

“La vida cotidiana no está <<fuera>> de la historia, sino en el <<centro>> del acaecer histórico: es la verdadera <<esencia>> de la sustancia social.”
(Heller 1985, pág. 42)

La vida cotidiana es, de cierta manera, el espacio/tiempo donde se refleja la organización y dinámica del contexto macroeconómico, político y social de una sociedad y su(s) cultura(s)¹⁰⁰, y al mismo tiempo es el lugar donde, al realizarse las prácticas individuales –desempeño o *performances*¹⁰¹–, se reproducen las prácticas sociales y, por tanto, todo el sistema sociocultural.

¹⁰⁰ Considerando las propuestas de Heller (1985), elaboré la siguiente noción de **vida cotidiana** que se ajusta a las propuestas teóricas de este trabajo: La vida cotidiana es *el conjunto de acciones, conscientes o no, que realizan las personas en diversos ambientes a lo largo de toda su historia, son dinámicas y tienen como resultado la configuración de su subjetividad, corporalidad e identidad y la reproducción de sí mismos y del grupo social al que pertenecen*. La vida cotidiana es producto y a la vez productora de las relaciones sociales y de los *habitus* que rodean al individuo; es decir, mantiene una relación de recursividad con la vida social.

¹⁰¹ No es mi objetivo centrar el análisis en el estudio de las prácticas como parte esencial del actuar cotidiano de las personas, sin embargo, es importante señalar que de acuerdo con Shatzky, citado en Warde (2016), **entiendo por *performance* la expresión individual, y por tanto única, de una práctica social, que es colectiva; es el desempeño de las actividades cotidianas de acuerdo con ajustes frecuentes entre los rasgos personales, el entorno humano y las cambiantes condiciones en el tiempo y el espacio producto de la cultura y las circunstancias** (Luis Alberto Vargas Guadarrama, comunicación personal, 26 de mayo 2022), por ejemplo: preparar tamales es una práctica social añeja en México, pero aunque cada mujer que hace tamales considera y ejecuta aspectos generales considerados dentro del “qué hacer” y “qué no hacer” en la preparación de ese platillo, su desempeño individual o *performance* en el momento mismo de prepararlos (la preparación de la masa, sus movimientos, la manera de usar los utensilios, de untar la masa en las hojas, de enrollarlos, etc.) son únicos y personalísimos, lo que convierte esa práctica social en una ejecución individual –en el sentido de la ejecución artística– que le da forma particular a ese elemento de la vida cotidiana de la persona y de su grupo familiar. En el texto de Warde, enfocado a comprender el acto de comer como un acto de consumo (en su acepción más general), el autor hace un ejercicio de integración y síntesis sobre los diferentes enfoques teóricos referidos a las prácticas –los cuales no ubica en ninguna disciplina particular y al mismo tiempo considera que están presentes en varias: Bourdieu, Giddens, Lyotard, Taylor, entre otros– y critica las posturas que llevan el análisis exclusivamente hacia lo cultural y específico del acto de comer, desligando *el comer* de la estructura social y por otro lado, critica también las posturas donde únicamente se atiende a lo social sin considerar las manifestaciones individuales que se observan en los estilos de vida de la gente. En este sentido, recuperamos a Shatzky cuando menciona: “*A performance presupposes a practice. But it is in performance that individuals carry that practice forward, expressing, affirming, reproducing and transforming it. Some version of this idea of recursive process, which links individual acts to the manifold of a collective practice, circumventing the opposition between structure an*”

Es por lo anterior que resulta necesario conocer las modificaciones sutiles e imperceptibles, o fuertes y evidentes de dichas prácticas, pues ello nos permitirá dilucidar algunas de las causas de origen, del tema que nos ocupa, y de cierta manera identificar cuáles aspectos de las prácticas del cotidiano se han mantenido sin grandes cambios y cuáles han derivado en nuevas formas de expresión sociocultural.

Por tanto, diremos, de manera muy general, que en este rubro se observaban en nuestro país, a principios de siglo, dos grandes formas de existencia y cotidianeidad:

- La de la mayoría de la población: pobre, campesina (mestiza e indígena) que habitaba principalmente las zonas rurales o en los márgenes de las ciudades; y
- La de la población de grandes recursos económicos: en su mayoría criollos, mestizos o hijos de extranjeros, quienes habitaban principalmente en las grandes ciudades como Puebla, Guadalajara, Veracruz, Yucatán y el Distrito Federal –hoy Ciudad de México– o en zonas propias, por ejemplo, las haciendas.¹⁰²

Recordemos que, especialmente en la ciudad de México, se observó durante el porfiriato un gradual proceso de “afrancesamiento”, tanto en la arquitectura de la época y el trazado de grandes avenidas – como el Paseo de la Reforma–, así como en la población acaudalada donde se observaron cambios importantes en la moda y la comida. Según el texto de Julieta Ortiz (1993):

Los ciudadanos de entonces [1910] veían cómo, en la vía pública, las bombillas eléctricas sustituían a las farolas de nafta y trementina; veloces automóviles inquietaban a los caballos de los charabancs; y la gente se asombraba al ver esos ruidosos tranvías movidos como por arte de magia sin las mansas y sufridas mulitas de antaño. Al lado de los huaraches y los calzones de manta, los frufús de sedas, los altos sombreros y las levitas impecables se esforzaban por construir una imagen acorde con el ámbito cosmopolita procurado por una burguesía en ascenso. (pág. 181)

Por su lado, Speckman (2006, pág. 17) nos señala las desigualdades que se podían encontrar aún en los escenarios urbanos:

...mientras que las calles comerciales o las colonias ocupadas por los sectores de buena posición económica se regían por los modelos urbanísticos y arquitectónicos de las urbes europeas y contaban con pavimento, obras hidráulicas, servicios de limpia, vigilancia, luz eléctrica y tranvías; las zonas habitadas por trabajadores y artesanos — *receptáculo de la mayoría de los inmigrantes que día a día engrosaban el número de capitalinos*— carecían completamente de servicios e infraestructura. Por otro lado y al

agency, is both common and vital to any practice theory. (“Un *performance* presupone una práctica. Pero es en el *performance* que los individuos llevan esa práctica hacia delante, expresándola, afirmándola, reproduciéndola y transformándola. Alguna versión de esta idea de proceso recursivo, que vincula actos individuales a la multiplicidad de una práctica colectiva, eludiendo la oposición entre *estructura* y *agencia*, es común y vital para cualquier teoría de la práctica.”) (Traducción libre)

¹⁰² Cabe señalar que las fuentes encontradas nos hablan principalmente de la vida cotidiana en las grandes ciudades de la época, haciendo muy poca o ninguna mención de la vida de los habitantes del área rural, aunque sí se refieren a los habitantes pobres de las zonas urbanas; por lo que la información que pudiéramos tener de la población empobrecida, campesina mestiza e indígena de las zonas rurales es muy escasa en relación con la encontrada de la gente rica o mestiza y de aquellos grupos en proceso de convertirse en la clase media mexicana.

igual que sucedía con la fisonomía de las calles y las casas, según el sector socioeconómico y cultural y en gran medida el lugar de habitación, cambiaban las costumbres los patrones de sociabilidad y las relaciones amorosas y familiares de los individuos.

Las viviendas eran muy diferentes en las zonas rurales y las urbanas, así como entre los diferentes niveles socioeconómicos dentro de las ciudades. En las zonas rurales, donde habitaba la población campesina e indígena más pobre, las viviendas generalmente eran construcciones hechas de madera, adobe y paja, denominadas *jacales*¹⁰³ (Figura 2) consistentes en **un único espacio que podía ser de diferentes dimensiones, en donde se encontraba, generalmente al centro, un fogón que era el centro de la vivienda y punto de reunión de los habitantes**, y el espacio restante alrededor se usaba como dormitorio, comedor y almacén de la ropa, utensilios diversos para el trabajo agrícola, comida y diversos enseres para la preparación de ésta. Staples (2005, pág. 316) añade lo siguiente sobre la vivienda y la alimentación de la época: “Por de contado que allí están reunidos los hijos, los animales domésticos, y un altar en donde están los santos o penates. *En medio hay un fogón que sirve para calentar el agua en que cuecen el maíz, su único alimento, con pocas excepciones.*”



Figura 2. Jacal mexicano (Veracruz, 1906)

En algunas ciudades del interior del país, como Mérida¹⁰⁴, se podían encontrar casas de mampostería que habitaban los mestizos, quienes buscaban parecerse más a los habitantes ricos del centro de la ciudad, que a los indígenas que habitaban la periferia. Estos mestizos tenían diversos oficios y profesiones: maestros, tipógrafos, barberos, panaderos, herreros, dibujantes, hojalateros, mecánicos, etc. y “representaban a la clase media en ascenso” (Barceló 2005, pág. 216)

En zonas urbanas, como la ciudad de México, también podían encontrarse viviendas “de ricos” y “de pobres”, éstas últimas denominadas *vecindades* –las cuales eran para varias familias, con servicios sanitarios colectivos–, que han sido objeto de una gran cantidad de representaciones en la literatura, la fotografía y el cine mexicanos desde hace muchos años y hasta mediados del siglo XX.

De acuerdo con Speckman (2006, pág. 24-25), a principios del siglo XX, los espacios públicos, como las plazas y las calles de la ciudad de México eran el lugar de convivencia y paseo entre amigos, así como de reposo y conflicto principalmente de los varones, quienes se desempeñaban en diversas actividades laborales fuera de casa; mientras que las mujeres “pasaban mucho tiempo en el ámbito doméstico” en las casas de vecindad cuyas viviendas principales tenían escaso mobiliario y “estaban compuestas por dos piezas, una destinada a cocina y comedor y otra a dormitorio, [sin embargo] predominaban las habitaciones de una sola pieza, que no contaban con ventilación, ni entrada de luz y calor”, éstas últimas no tenían ninguna división y en el mismo espacio se preparaban alimentos, se comía y se dormía.

¹⁰³ De la voz náhuatl *xacalli* y ésta a su vez de *xacamitl*, de *xa* que significa paja, *mitl* que significa tierra y finalmente *calli*; casa, es decir casa de tierra y paja. Se refiere al material con el que la casa está construida: “casa de adobe y paja”. Tomado de: <https://deliciasprehispanicas.com/2015/10/09/jacal-origen-nahuatl/> 29 de julio de 2019, 18:22 PM

¹⁰⁴ Ciudad capital del estado de Yucatán, en la península del mismo nombre, ubicada al suroeste de México.

Todas las viviendas tenían generalmente acceso a baños de uso común, así como al patio, los lavaderos y tendederos, y debido a la estrechez de las habitaciones, las mujeres preferían pasar el tiempo en estos espacios, donde se estrechaban los lazos de amistad y solidaridad, pero también se generaban conflictos personales importantes.

Sin embargo, *en la mayoría de las casas que tenían más de una habitación, una de ellas siempre fue destinada casi exclusivamente a la cocina*, en donde se preparaban una gran diversidad de platillos gracias a la infinidad de alimentos disponibles en la época, tanto nacionales como importados, así como con el uso de técnicas y utensilios diversos, entre los que no podía faltar el molcajete, el metate, el comal, además de jícaras, tecomates, tenates, ollas, cazuelas, cuchillos, cucharas, molinillos, etc.

Los alimentos que se encontraban disponibles para toda la población, y que eran preparados en combinación para ofrecer distintos platillos, eran principalmente: el maíz —en todas sus presentaciones culinarias: elotes, tortillas, gorditas, atoles, tamales, dulces, etc.—, el frijol, los chiles, la gran diversidad de quelites, tomates verdes, jitomates, cebollas; así como verduras y frutas de temporada, entre las que destacan las calabazas, chayotes, ejotes, tejocotes, capulines y tunas. Igualmente se podía encontrar —dependiendo de la región—, charales e insectos —escamoles, jumiles, hormigas chicatanas, chapulines, chinicuiles, gusanos de maguey— como fuentes de proteína animal que acompañaban ciertos platillos. Las bebidas más populares entre ambas clases sociales eran el chocolate y el pulque, así como los diferentes tipos de atoles.

Caben unas líneas para recordar que el chocolate, bebida acostumbrada desde el México prehispánico y luego asimilada por los españoles, criollos y mestizos durante el virreinato, **a lo largo del siglo XIX fue testigo de los avances del café**. Este grano oriundo del noreste de África llegó a nuestro país a finales del XVIII, fue desarrollándose su consumo en el siglo XIX y **es en los albores del XX cuando desbanca al chocolate, abriéndose cada vez más la brecha entre la popularidad de ambos**. (Animal Gourmet 2013)¹⁰⁵

Según Judith de la Torre (2006, pág. 32) “A falta de refrigeradores, la gente tenía que adquirir sus alimentos casi a diario. Las clases media y popular realizaban sus compras en la principal central de abasto, el mercado de La Merced”, a donde se trasladaban caminando. Empero, la afluencia a este espacio de distribución-consumo de alimentos se redujo cuando se inauguraron los mercados públicos como los de *San Cosme, Santa Catarina, San Juan, 2 de abril y Guerrero*, entre otros, lo que nos hace suponer que con estos lugares de comercio se amplió el acceso de alimentos a diferentes capas de la población urbana de la época, fenómeno que es importante si consideramos que poco a poco iban desapareciendo los huertos familiares que producían alimentos para el autoconsumo; por tanto, la población debía consumir lo que estaba a su alcance en esos espacios mercantiles, no necesariamente lo que era de su preferencia.

Asimismo, en los barrios populares existían también los estanquillos, donde se podía obtener, además de alimentos y bebidas, cigarros, puros “y hasta carretes de hilo de algodón y sedas.”

¹⁰⁵ [énfasis en el original]

La clase alta, por lo general, adquiriría productos alimenticios en las tiendas de abarrotes recién instaladas. A partir de 1900, una de las más afamadas fue Clemente Jacques. Si bien existían panaderías al por mayor en casi toda la ciudad, sólo en el centro de las zonas residenciales se localizaban bizcocherías, chocolaterías y dulcerías, que excitaban los paladares ante la vista de sus aparadores. (De la Torre 2006, pág. 33)

De la Torre también señala cómo en la ciudad se escuchaban una gran cantidad de pregones –las primeras formas de publicidad– desde las primeras horas del día y hasta entrada la noche y la madrugada, de los cuales los más escuchados eran los que anunciaban la venta de comidas y bebidas como: café, alfajores de coco, buñuelos y “aguas frescas de horchata, limón, piña, tamarindo y, principalmente, chía, por lo que se ganaron el sobrenombre de “chieras”, “¡Horchata, chía, limón, Jamaica! ¿Qué toma’sté, mialma?”, pregonaban estas comerciantes detrás de un puesto adornado con dibujos de amapolas y claveles” (Colin 2020)¹⁰⁶; además de nieve, dulces, tripas de cerdo, cabezas de cordero asadas, requesón y queso fresco, entre otros productos. En general, la autora señala que **“Durante el porfiriato creció el número de consumidores de alimentos básicos, así como de otros bienes y servicios.”** (De la Torre 2006, pág. 31-33) También se evidencia, por ejemplo, que existían, al menos, dos tipos de gustos, correspondientes con las clases altas y bajas.

Como vimos, en estas primeras décadas del siglo XX comenzó a difundirse el uso de la energía eléctrica en algunos sectores de la población, sobre todo urbana y con recursos económicos altos. Por tanto, también comenzó a ampliarse el **uso de aparatos electrodomésticos** (“el milagro aportado por la electricidad”) del cual sólo encontramos algunos indicios de que estos productos se obtenían principalmente por catálogo o directamente en la *Mexican General Electric Company* en San Juan de Letrán, 3 (Ortiz 1993, pág. 184); y eran producidos exclusivamente por la industria estadounidense, por lo que estaban sólo al alcance de unas cuantas familias acaudaladas.¹⁰⁷

La presencia de estos aparatos de la modernidad influyó en una serie de cambios, sutiles unos, espectaculares otros, que afectaron las mentalidades, las costumbres y la conformación misma de la familia. Para la mujer, las facilidades que le brindaron estos adelantos permitieron su paulatina y parcial emancipación de ciertos roles tradicionales, lo que impulsó el desarrollo personal. [...] Lo más importante de estos inventos no era tanto que eximieran a las mujeres de sus tareas, sino que **les dejaban**

¹⁰⁶ Si bien ya existían en el mercado diversas marcas de “aguas gaseosas”, hoy conocidas como refrescos embotellados, sería hasta los años veintes que comenzarían a popularizarse entre la población de menores recursos, pues su consumo era generalizado entre las clases altas de la capital, ya que era “signo de distinción de una élite”, su venta se realizaba en las llamadas “fuentes de sodas” “que regularmente se encontraban dentro de droguerías, boticas y algunas tiendas departamentales como Liverpool. (Colin 2020)

¹⁰⁷ Los electrodomésticos iniciaron su distribución en nuestro país a finales del porfiriato, pues apenas en 1879 Tomás Alva Edison fundó la General Electric Company y en el mismo año se inició la construcción de la industria generadora de electricidad. Como nos dice Ramos (2017, 4): **“México, al igual que otros países de América Latina, estuvo incluido en los programas de expansión comercial de las grandes empresas transnacionales.** Por ello **la industria eléctrica inició de manera paralela a la de otros países.** Por ejemplo, en **1879 se instaló la primera planta termoeléctrica en León (Guanajuato)** para la fábrica textil de Hayser y Portillo. Tres años más tarde, en la Ciudad de México, se instaló el alumbrado público con lámparas incandescentes. La primera planta hidroeléctrica se instaló en 1889 cerca de una región minera en Batopilas, Chihuahua, su incipiente capacidad era de tan solo 22kW (Rodríguez 1994).² Se estima que en 1899 operaban en México 174 plantas de vapor y tres hidroeléctricas, que daban servicio a fábricas textiles, zonas mineras y alumbrado público (Garza, 1994, pág. 19)”

mayor tiempo libre que les permitió incursionar en ámbitos intelectuales, profesionales, políticos, empresariales, financieros y demás. (Ortiz 2006, pág. 139)

Ortiz también menciona que entre los principales aparatos que facilitaban las tareas del hogar y se usaban “para calentar y cocinar por medio de la corriente eléctrica”, se ofrecían a la venta: calentadores de agua, cafeteras, cacerolas, estufas, sartenes, planchas, refrigeradores, lavadoras e incluso aspiradoras “que por su volumen sólo era posible desplazar con la asistencia de un joven”.

Finalmente, es preciso decir que las costumbres francesas impregnaban la vida de las clases políticas y económicas poderosas de la época de manera importante, por lo que, todavía a principios de 1910, a unos meses del estallido de la Revolución Mexicana, se realizaban eventos como el que se describe a continuación:

La culminación del afrancesamiento en las costumbres gastronómicas de los mexicanos (de las élites, pues las del pueblo no sufrieron mayores cambios, ya lo dijimos, girando alrededor del maíz, frijol, chile y los antojitos) **la tenemos en los menús que se acostumbraban en aquel 1910, clímax del porfiriato e inicio de la Revolución.** El 3 de julio, en la Cigarrera Mexicana de la capital del país, un enorme grupo de amigos –empresarios y políticos- de Porfirio Díaz le ofreció **un banquete servido por el chef francés Silvain Daumont** y se irrigió, de acuerdo con el periódico *Mexico Daily Record*, **con 3,300 botellas de vino blanco Pouilly y otras tantas de tinto Mouton Rothschild, 600 más de tinto Corton, de Borgoña, 5,400 de champaña Mumm Cordón Rouge y poco más de 3,000 botellas de cognac Martell.** El 23 de septiembre del mismo 1910, Díaz ofreció una cena baile en Palacio Nacional y **el menú fue éste:** “Consommé Riche, Petits Patés á la Russe, Escalopes de Dorades á la Parisienne, Noisettes de Chevreuil Purée de Champignons, Foie Gras de Strasbourg en Croutes, Filets de Drinde en Chaud Froid, Paupiettes de Veau a l’Ambassadrice, Salade Charbonnière, Brioches Mousseline Sauces Groseilles et Abricots, Glace Dame Blanche” y otros postres, café, thé y excelentes vinos, champaña y licores franceses.” (Animal Gourmet 2013)¹⁰⁸

Este estado de cosas se modificó durante la época revolucionaria; sin embargo, hablar de la vida cotidiana de ese momento es difícil porque no hay suficiente material que de cuenta de ello; por tanto, me centraré en algunos pasajes que encontré al respecto, y en otros casos supondré que muchos aspectos relatados para la primera década del siglo siguieron siendo válidos, con algunos cambios – pequeños o grandes– en la dinámica de vida.¹⁰⁹ Aclarado lo anterior, sigamos.

¹⁰⁸ [énfasis en el original] El menú descrito es un ejemplo de la diferencia de la que habla Patricia Aguirre en relación con la cocina de las clases acomodadas o “alta cocina”, preparada por un *chef* varón, frente a la cocina de la población pobre, o “baja cocina” que es preparada por las mujeres, amas de casa.

¹⁰⁹ Igualmente, traeré a colación los recuerdos personales de lo que mis tías abuelas paternas me platicaban acerca de este periodo y lo que vivieron cuando habitaron una vecindad ubicada en la calle de la Soledad en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Iniciaré señalando que el impacto que tuvo el movimiento revolucionario no se vivió igual en todo el territorio nacional, ni tampoco entre las poblaciones urbanas y rurales. Como se mencionó, es difícil contar con registros sobre estas vivencias, sin embargo, nos señala Ávila (2006, pág. 51)¹¹⁰ que:

El problema –la mayoría de las veces insalvable para los historiadores y estudiosos del pasado– de tratar de rescatar la voz de las denominadas clases subalternas, que por lo general no dejan testimonios directos de sus pensamientos y aspiraciones, y de los cuales sólo se conocen ecos y reminiscencias indirectas, por medio de sus portavoces, intérpretes y representantes de otras clases sociales, está parcialmente superado para el estudio del zapatismo. Existen archivos zapatistas que se han conservado y contienen miles de comunicaciones escritas [...] en los que abundan testimonios escritos personalmente o dictados por la gente común de las localidades, en los cuales plasmaron sus preocupaciones inmediatas, sus necesidades y sus apreciaciones sobre la situación que estaban viviendo. [...] la escritura se volvió un medio imprescindible para mantener el contacto, para sentir la presencia recíproca, para expresar sentimientos, aflicciones y esperanzas, y para organizar tareas comunes.

Lo primero que hay que considerar es que una Revolución trastoca todos los aspectos que le dan soporte a la cotidianidad de las personas: sus valores, sus roles, sus prácticas y maneras de interrelacionarse, generando momentos de incertidumbre y procesos de adaptación a las nuevas condiciones e incluso modificación y/o desaparición de algunos de estos fundamentos. Un proceso revolucionario, genera una tensión constante, conflictos y aparición de conductas sociales propias de momentos en los que el control político, ideológico y de la fuerza pública que ejerce un Estado, dejan de funcionar y no son rápidamente sustituidos por otras fuerzas de control y normatividad sociales. En suma, *un proceso de revolución social es un momento de reorganización del sistema en el que transcurren las vidas de sus integrantes.*

En este proceso, uno de los elementos que juega un papel transcendental en la definición de las prácticas sociales e individuales, es la alimentación, como vemos en la siguiente cita:

las condiciones impuestas por la guerra provocaron una situación de aguda escasez de alimentos y medios de subsistencia que dificultaron enormemente la supervivencia. Escasez y necesidad imperiosa de sobrevivir estuvieron en el origen de muchos comportamientos que proliferaron en la Revolución, en una situación extrema que redefinió las conductas y los roles de los distintos sectores populares y de los ejércitos revolucionarios. (Ávila 2006, pág. 52-53)

En este marco, podremos decir que en el ámbito rural se vivió, a diferencia de las grandes ciudades, una violencia sin igual que era “el pan de todos los días”: la destrucción de pueblos, la quema de casas, corrales, sembradíos y edificios públicos, así como el abuso físico –que llegaba con mucha frecuencia al

¹¹⁰ Algunos de nuestros ejemplos sobre la vida cotidiana en el ámbito rural se tomarán de este texto.

asesinato— y psicológico de hombres, mujeres, ancianos y niños. Lo más difícil de asimilar es que la gente se familiarizó tanto con este ambiente, que aprendió a vivir con él cada día.¹¹¹

La gente estaba obligada a darle de comer a las tropas de los diferentes bandos, a pagar tributos o subsidios en dinero o en especie e incluso, sobre todo la gente rica —los hacendados en el caso de Morelos y los territorios zapatistas— a dejar sus casas, sus tierras y otras propiedades de manera voluntaria o por la fuerza.

Algunas poblaciones eran movilizadas y concentradas por entero, por el gobierno federal o los constitucionalistas, en localidades más grandes con el objeto de protegerlas del ataque de pequeños grupos armados y el ejército enemigo, por lo que la vida se hizo más difícil por el desarraigo, la falta de solidaridad y las condiciones precarias de vida que se vivían en estos lugares de concentración.

En otros casos, la gente vivía “a salto de mata” escondiéndose en las montañas y llevando consigo algunas de sus más valiosas pertenencias que con frecuencia eran animales que les permitían no morir de hambre, escondían también a sus mujeres para evitar que las violaran o mataran después de abusar de ellas, o bien que se las llevaran para cumplir las tareas de preparar la comida, remendar la ropa o servir como objeto sexual a los ejércitos de distintos bandos.

Sin embargo, también se encontraban casos en los que se reforzaron los lazos sociales, la solidaridad y la identidad en los grupos de familias que se iban voluntariamente al monte, acompañando a las tropas o guerrillas zapatistas en busca de protección, a cambio de darles de comer y satisfacer algunas de sus necesidades primarias.

También es cierto que muchos pobladores decidían enrolarse en uno u otro bando, como una manera de escapar del maltrato doméstico —sobre todo las mujeres—, o para vengar la muerte de algún familiar a manos de alguno de los ejércitos, o para buscar fortuna en otros lugares, incluso se podría interpretar, en casos contados, que algunas personas se unieron a “la bola”¹¹² para descargar sus resentimientos mediante la violencia extrema, como reportan algunos comunicados que revisó Ávila (2006).

Mencionamos que una de las situaciones más difíciles que se viven en toda Revolución, es la falta de comida. Ávila menciona que con dificultades se realizaban intercambios para conseguir maíz, arroz y frijol e incluso se llegaba a comer:

¹¹¹ Lo cual no deja de asombrarme, pues esta actitud es muy semejante a la que vivimos actualmente en relación con la violencia que experimentamos... la gente se acostumbra a vivir con ella, quizá para poder continuar con sus propias vidas; la diferencia central es que el contexto de hoy es, supuestamente, “de paz”, no de revolución.

¹¹² “El término de la bola se utilizó para llamar a quienes andaban de aquí para allá conformando los batallones de los tiempos de la revolución, aunque el concepto surgió en el siglo XIX para designar todo lo que implicaba que se acercaran las tropas: robo, incendio, depredación y todo lo que sufrían las personas que estaban alrededor de los grupos bélicos durante la guerra. También se refiere a la unión a un movimiento sin tener convicciones políticas muy claras, sino por deseos de aventura, por representar oportunidades; o en el peor de los casos como consecuencia de la leva, es decir, de que llegara un ejército (ya fuera el federal o de alguna de las facciones revolucionarias) y por acuerdo o por la fuerza se llevara a hombres y mujeres para que sirvieran en las batallas. La bola estuvo conformada sobre todo por los personajes no reconocidos de la revolución, aquellos que formaban parte de los estratos sociales bajos y no tenían muchas expectativas en la vida.” Cfr. <http://wikimexico.com/articulo/la-bola-revolucionaria>

...tierra mojada, zacate ése tierno, jalábamos y masticábamos la yerba o ése que le dicen Carlo Santo... pelábamos las espinas y las masticábamos... en tiempos de aguas pos hay bastante qué comer... pero en tiempos de secas... había unos troncos ya podridos y ahí se encharcaba el agua y ahí íbamos a tomar agua y si no, llevábamos unos guajes cargando o a cabeza de silla de los caballos, colgados ahí... como animales comíamos maíz y habas y tragos de agua.” (Ávila 2006, pág. 66-64)¹¹³

En el caso de los niños, las escuelas elementales fueron cerradas “desde los primeros años de la Revolución”, y los juegos que se realizaban en los campamentos con frecuencia imitaban las conductas y modelos que veían en los adultos: batallas, persecuciones, homicidios, cabalgatas y uso de armas. La población infantil era muy vulnerable y con frecuencia los niños morían debido a traumatismos, falta de alimentación, ataques de animales ponzoñosos y enfermedades gastrointestinales y de vías respiratorias altas. Era común que los infantes se convirtieran “en pequeños milicianos, y los que no lo hicieron, colaboraron en tareas sencillas y necesarias de cuidados, transmisión de mensajes y traslado de comida y cosas ligeras.” (Ávila 2006, pág. 77)

Por su parte, en las ciudades la vida transcurrió de manera un poco menos brutal, con excepción de los momentos en que ingresaban los ejércitos de los diferentes bandos que era cuando se vivían situaciones difíciles por parte de la población, especialmente de la gente acaudalada que podían ofrecer más suministros para los soldados.

En la ciudad de México, la situación fue distinta y más difícil porque la ciudad era considerada, además, un punto militar estratégico, dado que en ella se asentaba el centro del poder político nacional.

Según contaban mis tías abuelas, Herminia y Chelo, que vivían en ese periodo en la calle de Soledad, en el centro histórico de la ciudad de México; cuando las tropas llegaban, la gente les abría las puertas de su casa para darles de comer lo que tenían, regalarles comida, remendarles su ropa y, si era necesario darles dinero u otra pertenencia para “lo que les hiciera falta” y así evitar los saqueos. Relataban que algunas casas de la época tenían un pequeño “escondite” que usaban en ocasiones como bodega o para guardar alimentos o cosas valiosas, y en el caso de la casa de mis tías este lugar se encontraba en el piso, debajo de la pesada mesa de madera que ocupaba el centro del comedor y donde mi bisabuela Rosa escondía a sus hijas para evitar que se las llevaran los soldados, haciéndose ella cargo de todo el trabajo de alimentar a los combatientes que llegaban a su casa.¹¹⁴

¹¹³ Es probable que el “Carlo Santo” refiera a la planta conocida como *Cardo Santo* (*Argemone mexicana*), la cual se distribuye a lo largo del territorio nacional y si bien es tóxica, tiene propiedades interesantes cuando se utiliza en forma adecuada; se agrega a alimentos para animales “ya que favorece la conversión del alimento que consumen en proteína”. Cfr. <https://centrosconacyt.mx/objeto/cardo/>

¹¹⁴ Comunicaciones personales diversas mientras “las tías” vivieron. La escasez de alimentos y de otras cosas básicas fue también una constante, al grado de que ya en su vida adulta, mis tías acostumbraban a recoger en la calle cosas que encontraban tiradas en el suelo y que ellas consideraban que podrían ser útiles: clavos, pasadores metálicos para el cabello, clips, ligas, tachuelas, agujas, tramos de hilo, mecates y otras cosas que nosotros llamaríamos incluso “basura”, o bien bolsas o envases de plástico o vidrio. Al interrogarlas al respecto, la explicación siempre desembocaba en lo difícil que fue la vida en la época de la Revolución y cómo se acostumbraron a economizar y a cuidar cualquier cosa que pudiera llegar a ser útil para su vida diaria. Estas prácticas se irían modificando y en lugar del cuidado de las cosas, tenemos ahora prácticas encaminadas a “usar y tirar”.

Torres (2017) refiere que la ciudad estaba llena de basura y desperdicios debido a que era difícil mantenerla limpia con el movimiento de tropas, además en febrero de 1915, los electricistas amenazaron a la Compañía de Luz con dejar a oscuras la ciudad... En dicho texto, se cita también a Cosío Villegas relatando cómo le costaba trabajo llegar a la Preparatoria de San Ildefonso en medio de los tiroteos que “oía, pero no veía” y que con frecuencia llegaban a “la mismísima Plaza de Armas” (el Zócalo actual):

[...] y entonces las cosas se ponían peliagudas. Cuando no había tiradores en el Portal de Mercaderes, me detenía detrás de cada pilar, primero para guarecerme, y después, tras cobrar el aliento necesario, pegar el brinco al pilar siguiente... ya en la escuela las clases se suspendían con frecuencia si a la fusilada se añadía el estruendo de los cañones... (pág. 86)

Tampoco había carbón, y como veremos, había escasez de agua. Pero lo más difícil fue la grave carencia de alimentos, sobre todo el mes de mayo de 1915, donde se llegó a reportar la ingesta de carne de perro y de caballo “muerto por enfermedad” (Torres 2017, pág. 90) en algunas demarcaciones de la ciudad; se tomaron medidas para abrir las pulquerías, evitar que el pulque fuera adulterado y que se siguiera vendiendo a la población “de diez de la mañana a la una de la tarde”; se abrieron cocinas y expendios de comida que fueron resguardados por el gobierno para evitar saqueos y disturbios por parte de la gente que no alcanzaba comida.

Las casas y los comercios carecían de suministro eléctrico, lo que hizo que los comerciantes pidieran al gobierno que cuando menos se restableciera el suministro “de las siete a las nueve”, y para intentar paliar este descontento, el gobierno repartió velas “a las mujeres de clase humilde”, a quienes también se les repartió maíz; por ejemplo: “El 26 de mayo, “más de diez mil personas recibieron maíz en el Ayuntamiento”, en un reparto que se hizo desde las 7 de la mañana hasta las dos de la tarde”. (Torres 2017, pág. 89)

Un aspecto interesante en relación con la comida es que, en esta época, debido a las carencias que había, los chiles se convirtieron en una parte esencial de la comida mexicana en todo el territorio nacional, debido a que se podían conservar secos y llevar de un lugar a otro para mezclarlos con los ingredientes de cada lugar. Los insectos, la carne seca, la flor de calabaza, las verdolagas y los diferentes tipos de quelites¹¹⁵, junto con los frijoles, el maíz y el pan y tortillas de maíz y de harina de trigo fueron los principales ingredientes de la comida de los revolucionarios y de algunas familias durante la época¹¹⁶; así como el pulque, el aguamiel, los atoles, el chocolate, el café y en ocasiones el tequila fueron las bebidas más conocidas por los soldados y soldaderas que se movilizaban a lo largo y ancho del territorio nacional, movimiento que seguramente ayudó a difundir los alimentos y platillos entre regiones diferentes.

¹¹⁵ “El término quelite proviene del náhuatl *quilitl*, que significa “hierba comestible” y aunque son muy diferentes las especies de quelites, los más comunes y de mayor consumo pertenecen al género *Amaranthus*.” Existen otros géneros, como el *Chenopodium*, al cual pertenece el huauzontle. Asimismo, distintos estudios etnobotánicos “demuestran que en México se consumen alrededor de 500 especies de quelites que han sido aprovechados desde hace más de 5 mil años por los aztecas y otras culturas; y su importancia radica en que eran casi las únicas verduras que existían a lo largo de las diferentes regiones del país, muy consumidas de manera cotidiana.” (Vera, Malda y Mattia 2018, pág. 130-131)

¹¹⁶ Obsérvese la abundancia de carbohidratos entre los alimentos accesibles para la población.

Es difícil afirmar que existieron políticas alimentarias en las dos primeras décadas del siglo XX; sin embargo, podemos decir que uno de los elementos que participó en la modificación de los modelos de alimentación en el país, fue la introducción, a principios del siglo XX de los molinos de nixtamal y las máquinas para hacer tortillas, como observamos en la siguiente cita:

La máquina tortilladora, cuya capacidad era de 16,000 tortillas al día en 1904, **permitió un gran ahorro del tiempo empleado antes en la laboriosa tarea diaria de “echar tortillas”**; incluso, como apunta Keremitsis, este cambio tuvo una dimensión de género: **“La producción de alimentos se había transformado en trabajo asalariado dominado cada vez más por los hombres”**. El *ahorro de tiempo* aparece así como uno de los **componentes principales de la transformación de la cocina a lo largo del tiempo**. *Puede proponerse incluso que este ahorro fungió como propósito fundamental de la innovación tecnológica en la cocina en las sucesivas etapas...* (Meléndez y Aboites 2015, pág. 82-83)

No debemos pasar por alto la observación resaltada en cursivas de la cita anterior, pues el proceso de industrialización de alimentos ha tenido –en la mayor parte de los casos– como consecuencia inmediata, el *ahorro de tiempo*, principalmente del tiempo de producción de la industria –“producir más en menos tiempo” para vender más...–, aunque este ahorro terminó por impactar al tiempo de las personas, pues *el ahorro de tiempo conlleva el ahorro de energía humana* –al trasladar el gasto energético, en su forma de trabajo, hacia las máquinas–; y este *ahorro* de tiempo y energía, en el lado de la producción, se manifiesta biológicamente en los cuerpos de los consumidores, como acumulación de grasa.

Muy probablemente esta última consecuencia no fue el propósito principal del desarrollo tecnológico, sin embargo, conforme este desarrollo tecnológico crece y el ahorro se va haciendo cada vez más evidente y acentuado, la acumulación de grasa y la ganancia de peso son indiscutibles.

Por otro lado, si bien desde el siglo XIX ya existían algunos intentos de industrialización en el campo de la alimentación, fue en 1905, que Tomás Ponce de León organizó la fábrica más grande de galletas en Mérida, Yucatán, de la cual se hizo cargo Luis A. Dondé, en 1911.

La inmigración de europeos estimuló el establecimiento de nuevas plantas en las ciudades de la República económicamente más dinámicas, inmediatamente después del declive financiero de 1907. Se levantaron entonces en la capital federal las fábricas del español Tomás Barberena y la de la Compañía Harinera Nacional, una sociedad anónima ligada al industrial panadero de esta nacionalidad Braulio Iriarte. En Monterrey se erigieron las de Morales y Cía. y Ritche. (Moreno 2009)¹¹⁷

Es interesante la concordancia con los datos que ofrece Patricia Aguirre (2017), donde se señala que los primeros productos que fueron objeto de industrialización en el nivel global fueron los elaborados con granos, como el maíz y el trigo; en nuestro caso, tortillas y galletas.

¹¹⁷ Cabe señalar que los productos de estas fábricas iban dirigidos en su mayoría a la población de inmigrantes españoles y para el ejército.

La participación del Estado en la distribución de alimentos

1915 es conocido por los historiadores como “el año del hambre”, debido a que la ciudad de México fue asediada desde finales de 1914 y hasta mediados del 2015 por 4 ejércitos diferentes que se alternaban entre constitucionalistas —carrancistas, obregonistas— y zapatistas y villistas, los cuales llegaban a imponer diferentes estrategias para debilitar a sus enemigos, como cortar las vías del tren o destruir los caminos, con lo que se cortaba también el suministro de los pocos alimentos disponibles, los cuales, por otro lado, eran confiscados por las tropas para su propia supervivencia. Además, los zapatistas cortaron el agua proveniente de Xochimilco, dejando a la ciudad con poca disponibilidad del preciado líquido.

Los comerciantes aprovecharon esta situación para acaparar los pocos comestibles que llegaban y los vendían a precios exorbitantes, lo cual tampoco les servía de mucho, pues el papel moneda no tenía valor debido a que cada ejército llegaba a imponer el suyo y desconocía el del gobierno anterior.

Aparte, la inestabilidad política, el miedo a los excesos de los ejércitos, la inexistencia de los servicios públicos (agua, luz, limpieza urbana) o la falta de trabajo se magnificaban en proporción directa con los cambios que sucedían en el gobierno.

El comercio cerró sus puertas al no poder pagar los impuestos extraordinarios que le fueron fijados, ya que los sucesivos gobiernos exigían más y más dinero, a lo que se agregaba la pérdida de validez del papel moneda emitido por el grupo de poder antagonista. Faltó el carbón y se tuvo que recurrir a los árboles que habían sido el ornato de calles y avenidas. Los víveres escaseaban y se producían aglomeraciones y colas en las tiendas de abarrotes y en los depósitos; fue necesaria la intervención de la policía y los soldados para mantener el orden y evitar abusos y saqueos. Los culatazos estaban a la orden del día, mientras la gente se amontonaba allí donde podía encontrar algo para comer y los abarroteros, que continuaban con sus tiendas cerradas, eran obligados a barrer las calles.

No tardaron en faltar los artículos de primera necesidad; ni siquiera había maíz y tortillas. (Viesca-Treviño 2016, pág. 260)

Las reservas del Ayuntamiento eran escasas y no alcanzaban para satisfacer las necesidades de la población, sobre todo la más pobre que con mucha frecuencia se iba a dormir sin haber comido nada.

Para septiembre [de 1915] la situación era tan desesperada que el primer programa de racionamiento de víveres se dio en la actual Santa María la Ribera, entre mil 22 familias que agrupaban a 4 mil 90 personas. Se establecieron cinco tipos de racionamiento: La más básica consistía en 200 gramos de maíz, 150 de frijol, 100 de harina, 100 de arroz; y la más completa compuesta de 100 gramos de maíz, 100 de frijol, 100 de haba, 50 de harina, 100 de arroz, 25 de manteca, 25 de azúcar, 25 de café.

Se estableció un sistema de tarjetas de “venta” para las familias que podían pagar las raciones, y otra de “obsequio” de estas despensas para quienes no contaban con recursos. En los comedores con capacidad para 500 personas llegaban más de mil. Lastimosamente la mayoría no podía comer alimento alguno.

A esto hay que agregar la huelga de tranviarios, un brote de tifoidea y nuevos impuestos. La hambruna se prolongó a lo largo de todo el año. (Páramo 2015)

Como podemos ver, la única “política alimentaria” en este periodo se dirigió al racionamiento de los pocos alimentos que existían en el país, pues en medio de una revolución nacional y una Guerra Mundial, era muy complicado importarlos para satisfacer las necesidades de los mexicanos.

Paradójicamente, *en este periodo los productores de galletas obtuvieron ganancias extraordinarias* debido a la versatilidad que tenían estos productos para su conservación, distribución y consumo entre las tropas y la población que sufría las carencias de alimentos. Tanto fue su éxito que en el norte del país surgieron nuevas fábricas.

Salud: Higienismo, hambre y epidemias

La salud de la población fue un tema primordial para el gobierno de Porfirio Díaz, pues el desarrollo económico dependía en gran medida de contar con una población saludable que pudiera trabajar, lo cual era difícil en esa época debido a la insalubridad imperante, a las características climatológicas de algunas regiones del país y a la condición de pobreza de la población rural —que era la mayoría de la gente—; las epidemias como el tifo, paludismo, viruela, sarampión, tuberculosis y cólera así como las endemias como la fiebre amarilla, eran muy frecuentes y mermaban a la población.

Para darnos una idea de este problema de salubridad nacional, mencionaremos algunos datos sobre los indicadores de salud de la población de aquellos años. En 1880, el promedio de vida en la capital era de 25.5 años, en Veracruz, en 1881, fue de 21 años, en Orizaba de 35 y en Xalapa de 38. (Hernández-Zinzún 1985, pág. 27-30)

Por otro lado,

En el mismo periodo, en Coahuila se morían anualmente 32 personas por cada 1000 habitantes, mientras que en Morelos la cifra se eleva a 57 y en el Distrito Federal no llegó a bajar de 40. Los coeficientes más bajos encontraban en las costas del norte del país, y no en la meseta central como se suponía entonces. (Cruz-Santacruz 1992, pág. 10)¹¹⁸

De la misma manera, la gente moría de otras enfermedades infecciosas gastrointestinales y de vías respiratorias. La *tasa de mortalidad* en 1900 era de 33.6 por millar y pasó a 32.3 en 1910, mientras que la *tasa de natalidad* pasó de 36.4 a 32.0 en el mismo lapso. (Bustamante 1982, pág. 3)

La situación de la higiene relacionada con la salud pública era deplorable como nos señala Rivera-Tapia (2003, pág. 41)

La higiene de nuestro pueblo era pésima: los peones no disfrutaban de agua entubada, de letrinas higiénicas, de baños ni del drenaje; adentro, en el jacal, convivían con las aves, con los perros y con los cerdos y afuera, el corral no era otra cosa que basurero, excusado y chiquero. En las ciudades el agua se obtenía de las fuentes o de los aguadores, sin que hubiera mayor interés oficial en su limpieza, ya que no en su pureza bacteriológica; las aguas negras corrían frecuentemente por el arroyo, aunque algunas grandes ciudades y desde luego la Capital, comenzaron a partir de fines del siglo XIX a

¹¹⁸ Compárese con la nota periodística del 02 de noviembre de 2019, que señaló que la esperanza de vida promedio de los mexicanos nacidos en 2019, será de 75.1 años, lo que representa un incremento con respecto a los años 80 que fue de 66 años. Cfr. <http://www.notimex.gob.mx/ntxnotalibre/753183/esperanza-de-vida-de-mexicanos-aumenta-a-75-a-%F1os>

disfrutar del drenaje sanitario.

En las vecindades de la capital se amontonaban hasta 900 personas, sin disfrute del agua corriente y con excusados del tipo “común”. El cuarto de baño era, naturalmente, un lujo, aunque algunas viviendas tenían instalaciones de “tina”, pero el aseo del cuerpo era para los pobres difícil e incómodo, pues los baños públicos gratuitos apenas daban, en 1901, una proporción de 1 por 12,000 a 15,000 habitantes; en justicia no podía pedirse a los proletariados [*sic*] mucho aseo; pero el amor de nuestra gente al agua limpia existía y se expresaba en el aprovechamiento para el efecto de los riachuelos y algunos canales de los alrededores de la capital y en los alegres chapuzones colectivos de los días de San Juan.

Por esta razón, *la política de salud porfiriana*, dirigida en su mayor parte por el Dr. Eduardo Liceaga, se enfocó en realizar todas las acciones necesarias indicadas por la doctrina del *Higienismo* francés que en esa época era la teoría hegemónica que guiaba la práctica de la medicina en México.¹¹⁹ Aún así, la población mayoritaria enfrentaba las epidemias con lo que tenía a su alcance:

[...] purificaban el ambiente con ramilletes de flores aromáticas, el vapor de especias o se fumigaba con azufre, además de lavar, quienes contaban con ellas, las puertas, ventanas y letrinas con cal; en casos extremos se quemaban las casas, como sucedió en Mazatlán en 1902...” (Domínguez 2013, pág. 8)

La política higienista ponía énfasis en acciones de salud pública, por ejemplo, a **la disponibilidad de agua potable**, cuyo panorama era el siguiente:

La población rural acudía a pozos artesianos o arroyos para el abasto de agua para sus necesidades, existiendo en las ciudades fuentes públicas, desde donde los aguadores la transportaban en cántaros sobre carretas para su distribución en las casas, en donde se vaciaban en grandes conos de piedra volcánica, que actuaban como filtros para su consumo. Para los inicios del siglo XX algunas ciudades contaron con electricidad y el beneficio de las bombas para surtir algunas zonas con agua potable. (Domínguez 2013, pág. 8)

¹¹⁹ No debemos olvidar que las políticas sanitarias de la época, y de las subsiguientes, están estrechamente relacionadas con las políticas económicas que instrumentan los gobiernos en turno. Así, durante el porfiriato, las medidas preventivas que se llevaron a cabo se proponían “cuidar la fuerza de trabajo que impulsaba el desarrollo económico, [por lo tanto] era natural que se aceptara la introducción de los principios de la Higiene Social, filosofía médica que tuvo sus orígenes en Europa”. (Cruz-Santacruz 1992, 11-12)

En general, y de la mano del desarrollo económico, el porfiriato fue una época de auge y considerables logros en el campo de la salud; se inauguraron grandes obras que hasta el momento son reconocidas por su importancia para el país; entre ellas resaltan: a) **el desagüe de la ciudad de México** (Figura 3)¹²⁰ cuya importancia para la higiene de la ciudad fue mayúscula y permitió controlar uno de los focos de epidemias más importantes de esa época en la capital del país, esta obra se inició en el imperio de Maximiliano de Habsburgo y se terminó el 17 de marzo de 1900; b) **el Hospital General de México**, quien por iniciativa del Dr. Eduardo Liceaga y bajo la supervisión técnica del Ing. Roberto Gayol fue inaugurado el 5 de febrero de 1905 y c) **la introducción del agua potable** “proveniente de los manantiales de Xochimilco, que se inauguró el 20 de julio de 1908” (Cruz-Santacruz 1992, pág. 14). También en 1910, en el campo de la salud pública, Porfirio Díaz declaró con orgullo la erradicación de la fiebre amarilla, suceso que benefició a la población de las regiones donde era endemia, pero, sobre todo, al comercio exterior.



Figura 3. Desagüe de la Cd. de México, Zumpango [1900]

El caos de la revolución tuvo repercusiones en la esperanza de vida al nacer que pasó de 25.4 años en 1900, a 28.9 años en 1920, con un decremento en 1915 cuando se redujo a 24.2 años (Camposortega 1997). Por otro lado, aunque no existen registros claros ni suficientes sobre la morbilidad de la población, destaca que además de las muertes reportadas en el censo de 1921 por diarreas y enteritis, anomalías congénitas, neumonía, tosferina, bronquitis, paludismo, viruela y gripe o influenza, la mortalidad se elevó sustancialmente debido al conflicto armado, cuantificando un millón y medio de muertes sólo por esta razón. Al respecto, McCaa (2003, pág. 7-8) señala:

[...] durante el período 1910-1921 ocurrieron cerca de un millón y medio de muertes en exceso. Nuestras interpretaciones difieren, sin embargo, en cuanto a las causas de ello. Coincidimos en que la hambruna, las enfermedades y epidemias fueron la causa de un gran número de las muertes excedentes, yo considero que fue la guerra la principal causa de éstas. Incluso en el caso de la infame epidemia de gripe española, que los historiadores en medicina consideran que tuvo efectos más devastadores en México que en casi cualquier otro país del mundo, **su severidad, desde mi punto de vista, se explica precisamente por el desorden y las débiles condiciones físicas de la población mexicana asolada por años de continua violencia, guerra civil y bandidaje.**

Y más adelante agrega:

En suma, desde mi perspectiva, el costo humano de la Revolución Mexicana fue principalmente interno, pagado con sangre mexicana. Del costo demográfico total, estimado en 2.1 millones, el exceso en el número de defunciones contribuye con dos terceras partes, la pérdida de nacimientos con un cuarto y la emigración con considerablemente menos de un décimo del total. (pág. 9)

¹²⁰ Tomada de: Wikipedia “Zumpango de Ocampo” Lugares de interés. Foto: “Cajas del desagüe del Gran Canal, Zumpango, México.” [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cajas_del_desag%C3%BCe_del_gran_canal_\(1\).JPG#filelinks](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cajas_del_desag%C3%BCe_del_gran_canal_(1).JPG#filelinks) Foto de Manuel Rodríguez Villegas. 17 de junio de 2011.

En cuanto a las epidemias, en entrevista periodística, Garcíadiego expone:

A lo largo de esa década, [...] la población fue golpeada por dos epidemias mortíferas: el tifo, que empezó a crecer desde 1911 y se agravó entre 1915 y 1916; y la influenza española, que a finales de 1918 provocó la muerte de unos 400 000 y hasta medio millón de habitantes. (citado en Ventura 2016)

Como ya vimos, una de las ciudades más afectadas por el movimiento revolucionario fue el Distrito Federal, hoy Ciudad de México, que a lo largo de 1915 sufrió una de las más terribles hambrunas cuyas consecuencias fueron varias muertes por inanición y el debilitamiento de la población, la cual, además fue castigada por una epidemia de tifo que “se salió de control” (Rodríguez 2016) en el segundo semestre de 1915 y primera mitad de 1916, y no fue controlada sino hasta 1917.

Dada la terrible situación de hambre que hemos descrito, un caso especial es relatado por Viesca-Treviño en la ponencia que presentó en el evento de conmemoración de los 100 años de la hambruna de 1915, y que refiere una enfermedad “del hambre” denominada inicialmente en la época como *hidrohemia* pero que muy pronto se le reconoció como *hipoproteínosis* cuya principal característica era la carencia de proteínas en sangre. Viesca señala que ni él ni Rodríguez Kuri –un historiador “acucioso”– lograron encontrar una estimación global sobre el número de muertes por hambre en esa época, aunque se estimaron 201 personas muertas “por inanición”, “en tanto que la Cruz Roja norteamericana hablaba de 30-40 muertos diariamente, aunque el dato era desmentido en la prensa de esos días” (2016, pág. 261)

Así, las malas condiciones físicas de los habitantes y la insalubridad generalizada se convirtieron en el caldo de cultivo perfecto para el brote de enfermedades que en poco tiempo se convirtieron en epidemias en esta década, especialmente el tifo y la influenza, mal denominada “española”.

Un dato importante es que entre 1900 y 1919 se presentaron a lo largo del territorio nacional, epidemias de fiebre amarilla, peste bubónica, tifo, viruela, fiebre tifoidea y sarampión, entre las cuales, la más mortífera fue la de influenza, que cobró la vida de alrededor de 450,000 personas. Esta pandemia arrasó en todo el mundo y se calcula que mermó aproximadamente entre el 2.5 y 5% de la población mundial. “Los adultos jóvenes y aparentemente sanos, lo cual no acaba de asombrar al mundo médico, sufrieron la más alta mortalidad, a diferencia de otros brotes de influenza estacional que afectaban a los niños, a los viejos y a los enfermos crónicos” (Márquez y Molina 2010, pág. 124)

Ahora se sabe que el causante de esta mortalidad fue un virus A (H1N1) y que la epidemia inició en Estados Unidos de América, desde donde llegó a Europa a través de las tropas enviadas a combatir en la Guerra Mundial y de allí se diseminó por toda Europa y Asia, y a México llegó probablemente en el barco *Alfonso XIII* que atracó en Veracruz en octubre de 1918. (Márquez y Molina 2010)

Como podemos ver, en las dos primeras décadas del siglo XX se vivía con muchas complicaciones en el ámbito de la salud, sobre todo porque un pueblo con hambre, mal alimentado, es un pueblo con pocas oportunidades sociales, biológicas y anímicas para enfrentar los embates de las enfermedades.

El punto de inflexión de la primera transición: Los “caóticos” años veinte

Podría decirse que la organización de la estructura política, económica y sociocultural de México, llamada *porfirismo* entró en un proceso de desorganización en la primera década del siglo XX, el cual se instauró “formalmente” en 1910 y tuvo su momento más álgido durante 1915 –momento histórico de caos, muerte y adaptación para la supervivencia. Este proceso de desorganización continuó durante el resto de la década–, pero a partir de 1920-21 transitó con claridad a una fase de reorganización política que permitió el surgimiento de nuevas formas de orden en todos los campos de la vida nacional.

Reconocer las formas económico-políticas que se dibujaron entre 1920 y 1930 y el impacto que tuvieron en la vida de las personas, es una manera de indagar cómo se instauró el orden posterior a la Revolución Mexicana, hacia dónde apuntó y, como señala Vázquez (2004), conocer las rupturas y las continuidades entre el “viejo” y el “nuevo” régimen emanado de este movimiento armado. Considerando la teoría de sistemas, nos percatamos de que las formas relacionales adquiridas entre los elementos mencionados, fueron el resultado de los procesos de desorganización (revolución) y reorganización (instauración del nuevo régimen) sociales.

Siguiendo a Vázquez, entre las transformaciones más importantes, encontraríamos *un nuevo Estado* “más nacionalista e intervencionista y con diferentes instrumentos a su disposición para desempeñar un papel más activo en la economía” (pág. 107) como son: la Constitución de 1917 –principalmente los artículos 27 y 123, referidos a los derechos de propiedad y a los derechos laborales–; el surgimiento de diversas organizaciones como las Comisiones Nacionales de Caminos y de Irrigación, la creación del Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y el Partido Nacional Revolucionario (PNR) —que luego se convertiría en el PRI—, entre otras; aunque desde su punto de vista, no fue posible que estas facultades se ejercieran a plenitud y debieron pasar varios años para que la infraestructura organizacional creada en ésta década impactara en la vida económica del país.

En resumen, “La mayor participación del Estado en la economía; las nuevas relaciones entre gobierno y empresarios; y el papel que ahora jugaban obreros, trabajadores y campesinos, representan también una ruptura con el régimen prerrevolucionario.” (Vázquez 2004, pág. 107)

Por otro lado, las continuidades con el “antiguo régimen” son ciertamente asombrosas, pues si bien se nos ha enseñado que la Reforma Agraria y la nacionalización de los bienes de la nación fueron resultado del movimiento armado de 1910, el autor muestra indicios de que Porfirio Díaz tuvo iniciativas en estos aspectos, pues “Intentó dar marcha atrás a la creación de latifundios y devolver a las comunidades campesinas la propiedad comunal de sus tierras” y en 1900 “modificó el artículo 27 de la Constitución para permitir a los pueblos tener nuevamente tierras en propiedad comunal”. Desafortunadamente, estas leyes no fueron retroactivas y por tanto muchos pueblos que habían sido despojados de sus propiedades ya no pudieron recuperarlas.

Además, si bien el gobierno porfirista tenía un claro enfoque liberal, mostró a inicios del siglo XX algunos rasgos nacionalistas: “En 1906 adquirió la mayoría de las acciones de varias compañías ferrocarrileras extranjeras y con ellas formó la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México” y entre 1907 y 1909 “...intentó fallidamente reformar la Ley Minera de 1884, para dejar en claro que la propiedad de

los recursos del subsuelo pertenecía a la Nación, pues una interpretación incorrecta del texto llevó a los mineros a asumir que por tener un título de propiedad de tierra les pertenecía lo que hubiese debajo de ella” (Vázquez 2004, pág. 44)

Por otro lado, **la construcción de la red ferroviaria a fines del siglo XIX tuvo su continuación con la red de carreteras iniciada a mediados de los años veinte.** En 1925, el presidente Calles creó la Comisión Nacional de Caminos para consolidar un sistema nacional de carreteras troncales, para lo cual, se estableció un impuesto a la gasolina. En 1927 se terminó de construir la carretera México-Puebla, que terminó llegando a Veracruz, la México-Toluca, México-Acapulco; y en 1928-29 se trazaron las carreteras México-Nuevo Laredo y Nuevo Laredo-Matamoros. “Entre 1925 y 1928, periodo en que dio inicio al programa de construcción de carreteras, se construyeron 700 kilómetros, y para 1930 se alcanzaron los 1 426 kilómetros.” (Uhthoff 2010, pág. 19)

Según Uhthoff, la producción petrolera experimentó un descenso importante, al grado de que a finales de los 20’ fue un 20% menos que al inicio, cuando alcanzó una cúspide.

Si bien la industria petrolera ya no recuperó los niveles de producción alcanzados en 1921, continuó la exportación de productos derivados del petróleo: gasolina refinada y kerosina hasta 1925, asfalto hasta 1927, y gasóleo y lubricantes hasta 1929. Así pues, aunque en menor escala, los productos refinados continuaron exportándose. De este modo, para 1924, México todavía producía 46% del petróleo adquirido externamente por Estados Unidos, y mantenía también sus exportaciones a otros países, como Inglaterra, Alemania o Cuba. (Uhthoff 2010, pág. 10)

La industria manufacturera se recuperó y expandió, llegaron nuevas inversiones estadounidenses “como la Ford Motors, Dupont y Palmolive y la industria se convirtió en el sector más dinámico de la economía.

Sin embargo, no debemos dejar de lado el inicio de la recesión en EUA en 1926, que se convirtió en la llamada “Gran Depresión” en 1929, la cual tuvo su mayor impacto en los inicios de los años treinta e impactó a México considerablemente, pues como hemos visto, desde entonces la economía nacional ya dependía de la estadounidense. Aun así, en México se observó una disminución temporal del crecimiento económico desde 1925 debido a la disminución de la producción petrolera y minera, aunque también ya vimos que la industria manufacturera experimentó un crecimiento sostenido.

No obstante, consideramos que el cambio más importante se observó en las distintas políticas encaminadas a la creación de una identidad nacional que hiciera realidad los objetivos maderistas de conformar una conciencia cívica que construyera ciudadanía. Como sabemos, este objetivo se consolidó, con su sello característico, hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas, pero el impulso que tuvieron en esta época diferentes disposiciones en salud, educativas y artísticas enfocadas a ello, sin duda tuvieron un largo alcance y poco reconocimiento.

El papel de la ideología¹²¹ y el entrelazamiento economía-política-salud-educación

“Todas las sociedades tienen necesidad de justificar sus desigualdades: sin una razón de ser, el edificio político y social en su totalidad amenazaría con derrumbarse. Por eso, en cada época se genera un conjunto de discursos e ideologías que tratan de legitimar la desigualdad tal como existe o debería existir, así como de describir las reglas económicas, sociales y políticas que permiten estructurar el sistema. De la confrontación entre estos discursos e ideologías, que es al mismo tiempo intelectual, institucional y política, surgen generalmente uno o varios relatos dominantes en los que están basados los regímenes desigualitarios existentes en cada momento.”
(Piketty 2020, pág. 13)

No se puede entender la esencia del Estado posrevolucionario sin considerar los aspectos ideológicos que le daban sustento a las políticas que instauró y diseminó entre la población mediante diferentes estrategias que analizaremos en los siguientes apartados. Para nuestros fines consideraremos únicamente dos de ellos: el *liberalismo* y la *eugenesia*.

Como sabemos, los fundamentos ideológicos del movimiento armado que encabezó Madero fueron: el *liberalismo social* y el *liberalismo económico*. **El liberalismo social se caracteriza por** su lucha contra el autoritarismo de cualquier índole, por lo cual aspira a involucrar a las personas en la toma de decisiones para elegir a sus gobernantes y el rumbo de las políticas económicas y sociales del gobierno, es decir, convertirlos en ciudadanos; de allí también su énfasis en establecer una democracia representativa y al Estado de derecho como sistema político que defienda las libertades individuales y los derechos civiles, aspectos estrechamente relacionados.

Por su parte, el **liberalismo económico** forma parte inseparable del liberalismo social y **tiene como principal objetivo** disminuir al máximo la intervención del Estado en materia económica, pero también instarlo a respetar la Constitución –las leyes– y a tener amplia determinación en la defensa del derecho a la propiedad privada, la economía de mercado y la libre competencia, entre otros aspectos.

Estas propuestas no fueron demandas de la población general, sino de pequeños grupos económicos y políticos en ascenso, que requerían de mayores “libertades” para continuar sus procesos de crecimiento y acumulación de riqueza¹²², los cuales, en realidad, nunca se detuvieron del todo, pues como vimos, inclusive en los momentos más críticos de la revolución, ciertos sectores e industrias crecieron,

¹²¹ Para abordar la noción de ideología, usaremos tanto la propuesta de Van Dijk desarrollada en Moreno (2011, pág. 46) “Las ideologías son marcos básicos de cognición social, son compartidas por miembros de grupos sociales, están constituidas por selecciones de valores socioculturales relevantes, y se organizan mediante esquemas ideológicos que representan la autodefinición de un grupo. Además de su función social de sostener los intereses de los grupos, las ideologías tienen la función cognitiva de organizar las representaciones (actitudes, conocimientos) sociales del grupo, y así monitorizar indirectamente las prácticas sociales grupales, y por lo tanto también el texto y el habla de sus miembros”; como la de Piketty (2020, pág. 16) que nos habla de la función que ésta tiene en la reproducción de la desigualdad social “...conjunto de ideas y de discursos a priori admisibles y que tienen la finalidad de describir el modo en que debería de estructurarse una sociedad, tanto en su dimensión social como en sus dimensiones económica y política. Una ideología es un intento más o menos coherente de ofrecer respuesta a un conjunto de preguntas extremadamente diversas acerca de la organización deseada o ideal de la sociedad.”

¹²² No olvidemos que Porfirio Díaz, si bien tuvo grandes logros en términos económicos e impulsó el desarrollo capitalista, también tuvo una veta nacionalista e injerencista en este ámbito.

aprovechándose de las necesidades más urgentes de la gente, como fue el caso de la industria galletera que señalamos, o bien el caso de la industria del petróleo y otras que se vieron beneficiadas por la crisis que llevó a la Primera Guerra Mundial.

Pero este desarrollo económico no podía realizarse con una población mayoritariamente campesina, y en muchos casos indígena, que no se reconocía como parte de una nación, que vivía en lugares muy apartados, que ni siquiera hablaba una lengua común –ni con la que usaba la mayoría del país, ni con la de otros grupos étnicos, situación que contribuía a su marginación– y cuyas capacidades físicas –debidas a la pobreza, el hambre crónica y la falta de servicios públicos– estaban mermadas.

Se requería entonces –y con cierta urgencia–, incorporarlas a un escenario diferente: a una nación con un nuevo marco ideológico, político e institucional que habría de irse construyendo en los años siguientes. Este marco incluyó las ideas de regeneración social y racial que según Urías (2007, pág. 16) “fueron objeto de un reajuste teórico y de un replanteamiento político” pero estaban presentes en muchas partes del mundo desde el siglo XIX, particularmente el último tercio, con el nombre de *eugenesia e higiene social*.

Estas ideas prosperaron al adaptarse las teorías darwinistas a la sociología, la economía y otras disciplinas sociales, con el objeto de explicar fenómenos humanos y, aún cuando carecían de fundamento científico –por lo que fueron descartadas después de la Primera Guerra Mundial–, acoplaron perfectamente con los postulados del liberalismo social y fueron utilizadas para justificar la existencia *natural* de las diferencias económicas, políticas y sociales; argumentando que la riqueza y el poder eran acumulados por las personas y/o los países más fuertes y altamente competitivos.

Las expresiones eugenésicas más claras en México se desplegaron en las políticas de salud y educativas encaminadas a mejorar la salud física y “moral” de la población, mediante acciones concretas de asistencia médica e higiene pública, así como de educación de la población para prevenir las consecuencias de ciertas prácticas sociales como el alcoholismo, la prostitución, el abandono de los hijos y otras que veremos más adelante. Sin embargo, no debemos olvidar que todas ellas tenían como finalidad esencial alcanzar un desarrollo económico sostenido y convertirnos en una nación próspera.

Según Urías (2007, pág. 16) México tuvo ciertas características políticas que matizaron estas ideas eugenésicas:

la <<revolución antropológica>> iniciada en el periodo posrevolucionario buscó más bien <<normalizar>> y modelar un nuevo tipo de sociedad antiindividualista, integrada por mayorías. Si en el Porfiriato se reforzaron los valores burgueses a través de la exclusión y el control de las <<clases peligrosas>>, en el México posrevolucionario se enfatizó la inclusión de las masas en la vida social, en el marco del modelo corporativista y antiliberal. La formación de una sociedad integrada por ciudadanos racialmente homogéneos, físicamente sanos y moralmente regenerados inspiró campañas de desfanatización religiosa, de higiene sexual y de combate al alcoholismo, emprendidas masivamente y a nivel nacional a partir de los años veinte.

Este modo de organización fue impulsado por la clase política emanada del proceso revolucionario quien “cuestionó los principios liberales ligados a la noción de individuo, poniendo en su lugar un

modelo de organización social de tipo corporativo, base del estatismo nacionalista y de una política de masas.” (Urías 2007, pág. 18) Este corporativismo se consolidó a partir de los años treinta, cuando se negaron las formas de autonomía de las organizaciones populares que fueron supeditadas al poder estatal, a cambio de privilegios para los líderes y prebendas a las clases trabajadoras que se sometían. “De modo que la clase gobernante pudo consolidarse gracias a la elaboración de una nueva forma de nacionalismo dentro de la que cobraron sentido las medidas de uniformidad y de depuración racial.” (*Ibidem*, pág. 19)

Esta configuración ideológica consistió particularmente en continuar, estimular y consolidar la idea actualizada “racional” y “científica” de la añeja discusión sobre *la otredad* –salvaje, no civilizada– que ha culminado en su desconocimiento y rechazo. Establecida en nuestro continente por los españoles desde la época de la conquista, y encarnada en la figura del indígena¹²³, este debate sobre las dicotomías: humano/animal, civilizado/atrasado, digno/indigno, sano/enfermo y finalmente *bueno o malo* –para una persona, una población o una nación entera–, se acrecentó durante la época de la Colonia en México y ha pasado de una época a otra hasta llegar al siglo XXI.

Pero fue a mediados del siglo XIX, tomando como fundamento las teorías de la evolución, que la ciencia de esa época usó dichos conocimientos para justificar la existencia de una raza superior y, por tanto, del racismo exacerbado que se practicaba en EUA, sobre todo en contra de los negros. En México, ese racismo ya se manifestaba de parte de los españoles hacia los indígenas, pero según Urías (2007), se complementó con las ideas en boga sobre la *eugenesia* y la *higiene social* que confluyeron en la idea del *hombre nuevo*, noción que incluso las revoluciones de origen marxista usaron entre sus principales banderas, como fue el caso de la revolución bolchevique de 1917.

En nuestro país había además otros derroteros: se “apostaba” por lo *joven*, por lo *nuevo*, lo *moderno* y se buscaba dejar atrás “una serie de prácticas, maneras y rutinas de “los mayores”, a la par que se impulsaron otras cuyo objetivo se encaminaba a “mejorar la raza” como se observa en el siguiente párrafo:

En el marco general de estos planteamientos, **tanto el indigenismo como la eugenesia y la higiene mental aparecieron como elementos clave para lograr el cambio colectivo e individual de los habitantes del país.** Diversos artículos publicados en *Futuro* establecieron una relación directa entre la formación de una nueva sociedad regida por el cooperativismo e integrada por jóvenes, y **el mejoramiento racial de la población a través de medidas inspiradas en la eugenesia. Estas medidas fueron relacionadas tanto con la aplicación de controles a la vida sexual y reproductiva de la ciudadanía, como con la puesta en marcha de políticas migratorias que favorecerían cierto tipo de mestizaje.** (Urías 2007, pág. 32)

¹²³ Para Bartra (1988), el mito del *Homo sylvestris* o salvaje se instauró en el arte y la literatura europeas desde el siglo XII, aunque bien pudo tener su origen en la antigua Babilonia. Esta idea del salvaje, primitivo como *alter ego* que les recordaba a los europeos que vivían rodeados de otredad, fue traída al continente americano como parte fundamental de la cultura de los conquistadores.

Un interesante ejemplo de ello aparece en las memorias de Rita Macedo (Fuentes 2020), donde al describir a la familia de su madre, específicamente a los hermanos de ésta –poblanos, hijos de un médico reconocido, pero “no adinerado”–, señala:

Para ellos, **distanciarse de los indígenas era la mayor obsesión**. Sólo se podía ser “gente decente” si se tenía la piel blanca. Los hombres de la familia recibían una buena educación, de preferencia en los Estados Unidos. Las mujeres no. No la necesitaban. Así que, si los padres no eran adinerados, el único camino que le quedaba a la mujer era entrar a un matrimonio ventajoso con riesgo de terminar como Margarita Gautier: perdida en una carroza jalada por ocho caballos.¹²⁴ (pág. 17)

Ahora bien, esta dimensión ideológica que configuró las políticas gubernamentales terminó incorporándose al imaginario social¹²⁵ y, por tanto, a las prácticas cotidianas de las personas, incluidas las alimentarias; es decir, ayudaron a construir la cultura del México posrevolucionario y con ello, la forma de vida de sus habitantes.

En este sentido, Aguilar (2019) sostiene que los intelectuales y científicos mexicanos de esa época se vieron influidos por las aportaciones de la teoría evolucionista de Lamarck que afirmaba que las especies se adaptaban a sus entornos y, por tanto, las mejoras en las razas se podían realizar haciendo cambios en dichos entornos, que para los seres humanos son materiales y sociales, lo que justificaba el dictado de políticas públicas.¹²⁶

Hasta fines del siglo XIX, la referencia a lo *civilizado*, *digno*, *sano* y *bueno* en México, era sinónimo de *lo europeo*, sobre todo de *lo francés*, pues como vimos, Porfirio Díaz se esforzó por traer la cultura de ese país, incluidos la teoría y práctica del *Higienismo*, la moda en el vestir y la cocina; pero a partir de los gobiernos posrevolucionarios –que favorecieron las inversiones estadounidenses–, junto a la hegemonía que consolidó EUA mediante su participación en la Primera Guerra Mundial, estos atributos se ubicaron del lado de *lo estadounidense* o *americano*.

Por otro lado, esta dimensión imaginaria de *lo civilizado*, encarnado en ciertas características físicas, se podía apreciar desde antes en el empleo del término cotidiano de “güero”; denominación de antiguo uso en México que hace referencia a la gente de piel blanca, cabello rubio o castaño claro y ojos café claro, azules o verdes, la cual con frecuencia, se asocia con gente extranjera, bien alimentada, de aspecto saludable, físicamente fuerte y representativa de *la belleza*, así como con un nivel socioeconómico medio y alto, aunque ésta última condición no era necesaria. Olea (2019) señala que esta palabra se ha empleado incluso desde el siglo XIX de forma cariñosa para halagar a una persona; así, los vendedores suelen referirse a sus clientes, sean hombres o mujeres como “güerita” o “güero” para generar simpatía y atraerlos a sus puestos de venta, como ocurre hasta hoy.

¹²⁴ En referencia a *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas (hijo).

¹²⁵ “Para Castoriadis (1975), un imaginario social es entonces una construcción socio-histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y, que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos. De tal manera, un imaginario no se considera en términos de su verdad o falsedad, sino que instaura por sí mismo una realidad que tiene consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas.” (Roman 2019)

¹²⁶ La autora detalla cómo estas teorías impactaron las políticas nutricionales de principios del siglo XX y por tanto, las prácticas alimentarias de la época.

De manera más contundente, Urías (2007, pág. 12) explica que

“El proyecto de **mutar la esencia de la sociedad** mediante un amplio programa de «ingeniería social», cuyos efectos se hicieron sentir entre 1920 y 1950, tuvo dos vertientes. [...] **una revolución cultural** que buscó generar modificaciones en la mentalidad, las «psicologías» o las «conciencias» de los ciudadanos. [...] y una verdadera «**revolución antropológica**» basada en el mestizaje y la erradicación de lo que se consideraba una herencia degenerada que corroía el tejido social.”

Pero aún más concretas fueron las acciones encaminadas a *modificar la alimentación* ligada a tradiciones alimentarias autóctonas que, para muchos, eran parte del problema. Por tanto, siguiendo a Pío (2013, pág. 223) “Al sugerirle a las masas como lo más científico y racional determinado patrón alimenticio, se buscaba controlar sus formas de alimentación y de paso justificar, como un proceso natural y necesario, el desarrollo económico y social propuesto por las clases gobernantes.”

Para lograrlo, fue necesario articular –mediante acciones concretas– los ámbitos político, económico, educativo y de salud, lo cual fue sucediendo a lo largo de los años veinte y treinta.

Eugenesia e higiene social en las políticas de salud pública y educativas: el caso de la protección de la infancia

“La aseveración «científicamente comprobado» se ha convertido en el eslogan más efectivo de la mercadotecnia, en argumento inobjetable de la calidad de un producto, en una prueba incontestable de lo verdadero; también, de la existencia real e inequívoca de algunos acontecimientos o de la necesidad de poseer ciertas cosas.”
(Viniegra 2014, pág. 256)

En el ámbito de las políticas de salud, se puede observar cómo las nociones ideológicas que dieron sustento a los nuevos gobiernos impregnaron las acciones correspondientes al sector, impulsando hábitos y nuevas creencias que en el futuro serán la base de las prácticas alimentarias que nos llevaron de a poco y, entre otros aspectos, a la epidemia de sobrepeso y obesidad.

Mientras tanto, en esta época, sobresalieron los programas tendientes a disminuir la morbilidad y mortalidad por epidemias y otras enfermedades infectocontagiosas que, junto a otras causas, determinaban que la esperanza de vida al nacer fuera de 32.9 años en 1921 y causaban la muerte¹²⁷ a 7 de cada 10 personas que enfermaban en 1922 (Partida 2005, pág. 11). Ante este panorama, no es de extrañar que la principal política de salud se enfocara en continuar con las acciones del *Higienismo*, política heredada del porfiriato.

Para ello se establecieron lineamientos generales de política sanitaria, como la esbozada en 1920 por el Dr. Gabriel Malda, jefe del Departamento de Salubridad, quien señaló:

¹²⁷ La primera causa de muerte fue la neumonía e influenza, la segunda diarreas y enteritis, la tercera fiebre y caquexias palúdicas, en cuarto lugar, la tosferina y en quinto la viruela.

[...] aplicando los descubrimientos fundamentales de la higiene, y procurando a la vez que tengan un carácter esencialmente persuasivo y educativo, para que en lo futuro esta institución sea considerada por los habitantes de todo el país [...] *como una institución que paternalmente vigile la pública salubridad*. Para conseguir este objeto **la higiene exige que el individuo se someta a una disciplina en bien de la colectividad; que los habitantes todos de nuestra República acaten voluntariamente las prescripciones sanitarias** recomendadas por el Departamento de Salubridad, **persuadidos de que las enfermedades no son un asunto particular que tenga por único objeto perjudicar al enfermo y a sus familiares, sino de que el mal que aqueje a un miembro de la sociedad interesa algunas veces a la humanidad**. *Nuestros gobernantes han estado dispuestos a llevar a cabo importantes obras requeridas para el bienestar físico de los mexicanos; y sin embargo tenemos una mortalidad muy elevada y un tipo medio de vida, de nivel tan bajo que verdaderamente desconsuela*. (Álvarez 1960, pág. 142)¹²⁸

Si bien las acciones de salud en esta década consistieron en la lucha frontal contra los brotes de fiebre amarilla, viruela, meningitis cerebroespinal y otras; también se realizó un valioso esfuerzo para ejecutar disposiciones de salubridad en muchos rincones del país, aplicando medidas como: la dictadura sanitaria, las brigadas sanitarias móviles y la creación de los Servicios Estatales de Higiene Pública.

Sin embargo, **no cabe duda de que muchas de las acciones más importantes de esta década se centraron en la protección de la infancia**, como lo evidencia el *Primer Congreso Mexicano del Niño*, celebrado en 1921, donde –entre otros temas–, se trató la necesidad de facilitar educación higiénica a los infantes, para lo que se pidió a las autoridades pertinentes que se incluyeran varias acciones al respecto en la educación primaria, entre las que sobresalían:

- Convertir a la Higiene en una asignatura fundamental.
- “Que se aproveche en las escuelas todas las oportunidades que haya para que los niños realicen actos higiénicos...”
- Que las escuelas organicen “ligas infantiles de higiene”
- Que en las escuelas “se den conferencias destinadas a los padres y madres de familia, para enseñarles nociones elementales de higiene personal y ponerlos en aptitud de colaborar estrechamente con la escuela en la educación higiénica de sus niños.” (Álvarez 1960, pág. 150)

Además, se consideraron también los resultados y sugerencias hechas en el *Segundo Congreso Internacional de Protección a la Infancia*, celebrado en Bruselas y que trató, entre otros, los siguientes aspectos:

- Crear consultorios “para niños de pecho como una de las mejores armas contra la mortalidad infantil”.

¹²⁸ Es notable el enfoque que se tenía de la salud como un asunto de Estado y no como un asunto “particular”, el cual contrasta vivamente con el actual que señala lo contrario. Sin embargo, veremos cómo esta postura se fue modificando de a poco, junto con otros cambios culturales.

- **Considerar la importancia de las experiencias de los procedimientos de la eugenesia positiva y negativa para “evitar la decadencia de las razas”** y tener presente que éstos debían de tener como fundamento **“el aumento de individuos normales y la disminución de los anormales en cualquiera de sus diversas manifestaciones, [...] porque siempre serán una amenaza social contra el mejoramiento de las razas.”** (Álvarez 1960, pág. 172)

Para lograr este “mejoramiento” se indicaba poner en práctica la **educación física** “de manera de realizar en cada uno de ellos [los individuos] el máximo de salud y de fuerza”, y se agregaba “La educación física racional hace más fecundas las uniones, más sanas las maternidades y favorece los embarazos.” (*Ibidem*, pág. 173)

Se enfatizó también en la necesidad de disminuir la criminalidad de los infantes y la preservación moral de la infancia mediante políticas que protegieran a los niños abandonados y “desvalidos” que conformaban los grupos de mendigos en esa época, como veremos más adelante. Se crearon entonces, a cargo de la Beneficencia Pública, “asilos, comedores públicos, dormitorios, cocinas, baños, lavaderos, hospitales, dispensarios, consultorios gratuitos y establecimientos educativos, que llegaron a estar sobrepoblados.” (Alanís 2014, pág. 73)

Es evidente que las políticas de salud iban de la mano con las políticas educativas dirigidas a la infancia y que ambas tenían en la base de sus acciones las ideas eugenésicas e higienistas. Un buen ejemplo es que, a la par de las acciones de salud que señalamos, en 1920, José Vasconcelos –secretario de Educación Pública–, inició una amplia campaña de “desanalfabetización” [sic], la cual estuvo primero bajo la dirección de Abraham Arellano y después de la maestra y arqueóloga Eulalia Guzmán Barrón. En dicha cruzada se solicitó a todos los mexicanos que supiesen leer y escribir, a que se incorporaran de manera voluntaria y gratuita para enseñar a otros y con ello acabar con el analfabetismo. Los inscritos en el programa serían reconocidos por la Universidad Nacional de México como profesores numerarios de educación elemental y obtendrían un diploma por su actividad, descrita de la siguiente manera:

Serían obligaciones de éste dar por lo menos una clase semanal de lectura y escritura a dos o más personas, ya en su propio domicilio, ya en cualquier otro local donde fuere posible. De preferencia esas clases se darían los domingos y días festivos por la mañana. **Los profesores honorarios comenzarán sus clases hablando sobre el aseo y dando consejos elementales sobre la higiene, la respiración, el alimento, el vestido, el ejercicio, etcétera.** (Meneses 1986, pág. 311)

Meneses cita a Vasconcelos en la descripción que hace sobre este trabajo, donde se muestra el gran esfuerzo que se realizó para dotar al país de una base poblacional capaz de cultivarse para ejercer su ciudadanía y poder competir con países “ricos e ilustrados”:

El departamento de desanalfabetización, auxiliado por el cuerpo innumerable de los maestros honorarios, extendió sus actividades por todo el país. Eulalia Guzmán, su directora entusiasta y competente, había creado brigadas. **Se trataba de un servicio de emergencia patriótica** –les habíamos dicho– y había que proceder como en vísperas de guerra o frente a una calamidad como la peste. **Peste es la ignorancia que enferma el alma de las masas. La mejor acción de patriotismo consiste en que enseñe a leer, todo**

el que sabe, y se dieron clases privadas en que las amas de casa reunían a los criados propios y a los vecinos para enseñarles a leer. (citado en Meneses 1986, pág. 313-14)

Además de los profesores numerarios, Vasconcelos creó un “ejército” infantil, con alumnos de cuarto, quinto y sexto grados, de escuelas públicas y privadas que “enseñaban a cinco analfabetos a leer y escribir” y “recibían un diploma que los reconocía como buenos mexicanos” (pág. 314). Sin embargo, aún con el ímpetu de Vasconcelos y todo su equipo, y de los varios logros que tuvo este programa, los recursos humanos y materiales eran tan escasos que la campaña no tuvo el impacto deseado y ante el recorte de presupuesto que tuvo la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1924, la campaña alfabetizadora se vino abajo.

Un gesto que me interesa recuperar del paso de Vasconcelos por la SEP es el de los *desayunos escolares*. Describe Meneses (1986, pág. 318):

Roberto Medellín, director entonces de educación técnica en el Distrito Federal, informó en abril de 1921 a Vasconcelos que, al visitar las escuelas, había observado a *numerosos estudiantes con síntomas de extrema debilidad por desnutrición, al grado de desmayarse por asistir a clase sin haber comido*. Medellín *notaba que muchos niños de familias pobres, deseosos de educarse para mejorar su posición económica, comían, de ordinario, sólo una vez al día*. Era imposible, por tanto, que pudiesen prestar debida atención a los cursos ni aprovechar la enseñanza en ninguna forma.

Ante esta situación, Vasconcelos respondió convocando a la Universidad y los profesores de las escuelas públicas bajo su supervisión para plantearles su idea de “imitar el ejemplo del licenciado Ezequiel A. Chávez, quien durante el régimen maderista lanzó la idea de servir desayunos escolares”. Debido a la escasez de presupuesto, el rector de la Universidad propuso que se solicitara apoyo a la iniciativa privada, y para alentar a este sector, pidió a los profesores que donaran un porcentaje de su sueldo para este programa. “Los desayunos consistían de 300 gramos de café con leche y 80 gramos de pan. El programa se inauguró en la Escuela Miguel Lerdo de Tejada, en mayo 9, con 50 alumnos pobres del establecimiento.” (Meneses 1986, pág. 319)

Posteriormente las Cámaras le asignaron un presupuesto para el programa y en 1922 se llegaron a distribuir 20,000 desayunos. Este programa le mostró a Vasconcelos y sus colaboradores el extremo de pobreza en que vivían muchos niños, pues muchas familias “de Ixtapalapa e Ixtacalco subsistían con raíces de cebolla, zanahorias descompuestas y desperdicios por el estilo”; por otro lado, comenzaron a presentarse algunas “prácticas reprobables” entre los niños, como el robo del alimento entre compañeros de clase, o el “llenarse la boca” con el pan y derramar la leche al consumirla, lo que hizo que se les instruyera en prácticas higiénicas y “buenas maneras”.

Las evaluaciones de este programa “revelaron que la distribución de desayunos escolares beneficiaba académica, social y físicamente a los alumnos pobres. Podían prestar mejor atención a sus estudios, asistían más regularmente a clases y empleaban maneras corteses junto con grado aceptable de limpieza.” (*Ibidem*, pág. 319)

Como apreciamos, la gran “cruzada educativa” de Vasconcelos empató completamente con otras acciones tendientes a favorecer “el surgimiento de una cultura netamente mexicana” (Rosas 2020) y en

la conformación de nuevas maneras de pensar y de actuar, lo cual fue llevado también al ámbito alimentario como lo expresa Aguilar (2019, pág. 122)

La labor de las misiones culturales implicó la enseñanza del español y la creación de bibliotecas escolares incluyendo a los clásicos griegos, **pero también la transformación de las prácticas cotidianas como son la alimentación.** *Los maestros enfatizaron que las familias debían comer en una mesa en vez de hacerlo en el suelo sobre un petate, utilizar cubiertos en vez de comer con la ayuda de tortillas y levantar el fogón a la altura de la cintura con ayuda de un bracero.*

Aún con estas políticas, para 1928, la mortalidad infantil seguía siendo una preocupación, como lo expresó el Dr. Aquilino Villanueva, jefe del Departamento de Salubridad en el periodo de Emilio Portes Gil:

Problema no menos importante que los anteriores y al que dedicaremos toda nuestra preocupación, es el que se refiere a la mortalidad infantil.

Debido a la ignorancia de nuestras clases populares, así como a la falta absoluta de cuidados higiénicos y, sobre todo, a las preocupaciones y hábitos viciosos que en materia de alimentación de los niños de corta edad existen, no sólo en esas clases, sino aun en las acomodadas, la República Mexicana es uno de los países en donde mueren más niños.” (Álvarez 1960, pág. 292)

Como puede observarse, este problema de salud se atribuía a la ignorancia, la falta de cuidados higiénicos y los hábitos “viciosos” de alimentación que tenía la población en su conjunto. De allí que, para enfrentar esta situación, se conformó un Comité integrado por las “primeras damas de la República” que constituyeron una fundación de beneficencia privada para realizar las campañas de higiene. Además, se construyeron varias clínicas de higiene y nutrición infantiles “especialmente en los barrios más pobres de la ciudad.”

En 1929, el Dr. Ignacio Chávez propuso la creación de los Servicios de Higiene Infantil dentro del Departamento de Salubridad¹²⁹, que incluyó el cuidado de los siguientes aspectos:

- *Educativo.* Enseñar puericultura natal a médicos y parteras, puericultura y pediatría a médicos y formación especializada en el área de higiene y protección infantil a enfermeras. Así como la educación de las mujeres embarazadas y las madres de familia para alcanzar el objetivo.
- *Higiene prenatal.* La atención de las madres embarazadas.
- *Maternidades.* Brindar servicios suficientes para la atención adecuada del alumbramiento (la madre y el niño) mediante la beneficencia pública.
- *Cuidados durante la primera infancia.* Establecimiento de dispensarios de higiene infantil, enfocados al cuidado de los infantes durante su primer año de vida que es cuando mayor era la mortalidad “por ignorancia de las madres que no saben cómo cuidar al niño”. Sin embargo, **Chávez amplió su radio de acción y los convirtió en dispensarios de higiene infantil y clínicas de nutrición**”, en donde además de educar a las madres en el cuidado de sus hijos y de atender

¹²⁹ El 22 de abril de 1929, Emilio Portes Gil expidió el decreto por el que se creó el Servicio de Higiene Infantil propuesto por el Dr. Chávez

a éstos de sus enfermedades, “se suministre asimismo el alimento artificial a los niños indigentes que por una circunstancia u otra deban recibir ese tipo de alimentación.”

- *Programa “Gota de Leche”*. Espacio pensado “como un laboratorio a donde lleguen las prescripciones del médico del dispensario, a cuyo cargo ha venido el niño y *donde se facilite a la población indigente el alimento ordenado por el facultativo. (Huelga, por inútil, decir que esta ministración de alimentos se concretará realmente a la clientela indigente y no se hará sin la información previa que rinda la enfermera visitadora).*”
- *Enfermeras visitadoras*. Realizarían el control prenatal, la vigilancia y asesoría durante la lactancia y enseñarían a las madres los cuidados básicos del niño en su propio domicilio. “Las enfermeras visitadoras son el complemento indispensable de la labor del médico higienista son la prolongación dentro del hogar, del dispensario público, y su labor es, cuando menos, tan necesaria como la del facultativo mismo.” (Álvarez 1960, pág. 298-302)

Como puede apreciarse, existía un gran interés en que la población mayoritaria –campesina e indígena– que constituía el 70% de los habitantes incorporara rápidamente la forma de vida occidental para lo cual se requería que adoptaran el español como lengua principal y dejaran atrás sus lenguas originarias, que aprendieran a cuidar su salud mediante la práctica de hábitos higiénicos, pero también, que cambiaran sus trajes típicos y tradicionales por los vestidos ciudadanos, o bien, adquirieran una *alimentación correcta y buenos modales* a la hora de comer... ¡qué mejor momento para lograr estos cambios que durante la infancia!

El crecimiento de la industria de alimentos y la primera política alimentaria

No perdamos de vista que, aunado a este panorama de salud, durante el primer lustro de 1920, la industria galletera tuvo un notable desarrollo, el cual abonó su parte al proceso del cambio alimentario que se concretaría posteriormente, en los años 50 y 60. Un acontecimiento de interés fue que, en 1922, se lucró con la venta de este producto, se vendió a un precio muy elevado y se superaron las 3,000 toneladas anuales.

Los galleteros no buscaron ya las “economías de enclave” en las minorías extranjeras, sino que *atendieron ahora la demanda de las clases medias* y de los trabajadores de “cuello azul” lo que exigió la incorporación de la producción de la galleta “María”, caracterizada por su alto contenido nutricional y su bajo precio.¹³⁰ (Moreno 2009, pág. 1050)

El éxito de este producto favoreció que entre 1920 y 1925 se instalaran en el Distrito Federal la fábrica de *Lance* hermanos, *La Espiga* de la familia Gómez Cuétara y *La Castellana* de Emilio Ledo, también de un español. Cabe señalar que *la depresión de 1929, contra todo pronóstico, encumbró a las galletas “María” que sustituyeron a la pastelería industrial.*

¹³⁰ Los trabajadores de “cuello azul” son todos aquellos que se dedican a actividades manuales y suelen desempeñarse en los sectores de la construcción, la industria, el mantenimiento de locales, mantenimiento técnico (mecánica, electricidad, pulido, limpieza, etc.), vigilancia, acarreo de materiales, entrega y recepción de mercaderías y, por supuesto, los obreros. El término, de origen inglés se refiere al color de los overoles y en contraste con los trabajadores de oficina y administrativos denominados de “cuello blanco” Cfr. https://es.wikipedia.org/wiki/Trabajador_de_cuello_azul

En 1925 se realizaron programas de *subsidio a la producción agrícola* y para la mejoría de la producción ganadera, específicamente la obtención de leche para cubrir las necesidades de los niños, lo cual incluyó la organización de cooperativas populares, el préstamo a productores y agricultores y otras acciones tendientes a satisfacer las necesidades del país que beneficiaron principalmente a las áreas urbanas (Barquera et al. 2001); y como veremos después, estos subsidios propiciaron el desarrollo de la industria lechera en el país.¹³¹

Por otro lado, nos interesa destacar que en 1926 se introdujo en México la industria refresquera Coca-Cola, la cual tuvo sus primeras plantas embotelladoras en Monterrey y Tampico, para 1927 se incorporaron Coahuila y Querétaro, y fue hasta 1929 que Coca Cola llegó a la ciudad de México a través del Grupo Mundet quien introdujo las “corcholatas” en los envases (Coca Cola 2019). Este crecimiento no se detuvo, y junto al desarrollo de otras ramas de la industria de productos alimentarios ultraprocesados, alcanzaría en décadas posteriores magnitudes no previstas entonces y un impacto nocivo en la salud de la población.

En este contexto, podemos decir que es **a partir de 1929, cuando se inicia formalmente lo que podríamos denominar la primera política alimentaria**, la cual se instrumentó en el marco de una preocupación internacional por la salud infantil, correlacionada explícitamente con la cantidad y calidad de la alimentación que recibía este grupo etario, nos referimos al programa *Gota de Leche*, propuesto por el Dr. Ignacio Chávez.

En el texto de Viesca-Treviño (2018), sobre el programa *Gota de Leche*, se puede leer esta explicación:

Es evidente que el repunte que en varias ocasiones se dio a estos programas de alimentación infantil suplementaria se relacionó con crisis sociales de gran magnitud, notándose un incremento en los años inmediatos a la Primera Guerra Mundial. El programa de la Gota de Leche también se implementó en diversos países latinoamericanos durante la misma época, con Argentina a la cabeza. Por lo que se refiere a México, los modelos europeos y estadounidense fueron particularmente importantes. (pág. 204)

En dicho texto, se menciona también cómo Ignacio Chávez tenía una mirada diferente a la que hasta el momento se habían planteado las políticas sanitarias enfocadas a la caridad y la beneficencia, pues pensaba que el Estado era el encargado de “solucionar los problemas sociales mediante acciones concretas y decididas” y, por tanto, debía brindar a la población asistencia médica de calidad. También pensaba que no bastaba únicamente con “educar” a la población, pues las causas de la situación de salud de la niñez no radicaban exclusivamente en la “ignorancia” de las madres, como se había venido aseverando desde el siglo XIX, sino que una causa fundamental de las enfermedades que sufría la gente era la miseria en la que vivía la población, la cual no le permitía tener acceso a una alimentación adecuada. De esta forma, era prioritario el desarrollo y aplicación de programas sociales y sanitarios con “claro abordaje médico-social al problema de la deficiente alimentación infantil”, lo cual implicaba

¹³¹ Como ejemplo, en 1924 surge la lechería Santa Clara, en 1930 llega la Nestlé a México y en 1936 nace la lechería Zaragoza en Chihuahua.

“modificar las relaciones económicas y favorecer a los más desposeídos”.¹³² (Viesca-Treviño 2018, pág. 205)

Viesca también señala un hecho que nos parece muy necesario valorar e incluir: *la medicalización*¹³³ *de la alimentación, crecimiento y desarrollo de la niñez*:

Cabe insistir que el programa de la Gota de Leche, además de ser el primero en su género en México, denota el proceso de medicalización de la alimentación, crecimiento y desarrollo de la niñez. Se consideraba imprescindible un puntual y constante seguimiento médico de los infantes, una decidida participación estatal, así como un apoyo de diversos sectores sociales para evitar la desnutrición y sus efectos en los cuerpos y las mentes de los niños. (Viesca-Treviño 2018, pág. 215)

Este asunto es digno de ser reflexionado, pues **se inicia también una era en la que una institución valorada socialmente, como la Medicina**, la cual a su vez es respaldada por argumentos científicos que contaban ya con un amplio y manifiesto impacto social por ser presentada en términos de *verdad* y, por tanto, de autoridad frente a la población, **tomó en sus manos la posibilidad de valorar, definir, determinar y estipular lo que era “bueno” y/o “malo” para los niños (y el resto de los grupos poblacionales), en términos de alimentación y otros aspectos de la higiene personal, familiar y social**. Lo anterior se hace evidente cuando los nutriólogos, los médicos y las clases gobernantes “propusieron la leche de vaca como el alimento ideal para que los pobres contaran con proteína animal en su alimentación.” (Pío 2013, pág. 227)

Como veremos, este hecho tendrá un fuerte impacto performativo de las prácticas alimentarias de la población mexicana, las cuales se irán encaminando hacia formas de consumo generadoras de procesos como la llamada *transición en salud* en México.

Antes de continuar...

Ensayo de un bucle de retroalimentación

No puedo dejar pasar esta oportunidad para mostrar una de las muchas posibilidades de explicar los procesos transicionales que nos fueron llevando poco a poco hacia la epidemia de obesidad que vivimos actualmente. En esta propuesta se requiere un enfoque sistémico, identificar los componentes del sistema y la manera como se relacionan entre ellos, así como los cambios que experimenta el sistema al incluir nuevos elementos y las características que devienen de estos cambios. Para ello, recupero el ejemplo de los programas alimentarios: *Desayunos Escolares* de 1921 y *Gota de Leche* de 1929, así como la política económica de subsidios a la industria lechera.

Tenemos entonces de inicio un sistema compuesto por los siguientes elementos: 1) la acción o política alimentaria (caso concreto: desayunos escolares) y 2) la política económica (caso concreto: subsidios a

¹³² Vale la pena comentar que muy posiblemente este tipo de posicionamientos y su indiscutible orientación social, no sólo tenía en la base la ideología de la revolución mexicana, sino —como veremos más adelante— los planteamientos socialistas muy en boga en aquella época, debido a la influencia de la revolución rusa.

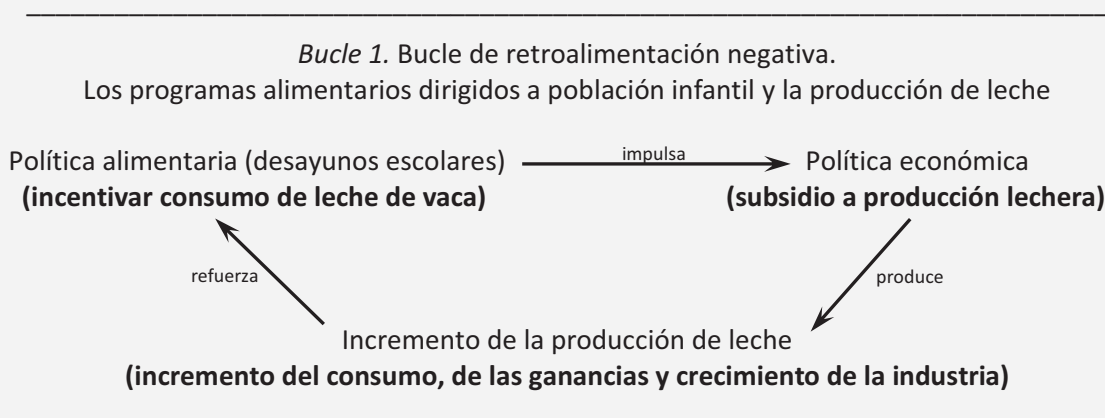
¹³³ Cabe señalar que los procesos de medicalización incluyen también a la población, la cual, al ser despojada de los saberes culturales tradicionales respecto al cuidado y autocuidado de diferentes aspectos de la salud y la enfermedad, asumen e interiorizan, y por tanto, usan y ponen en juego en sus prácticas cotidianas los preceptos, usos y recursos de la medicina occidental, reforzando y reproduciendo el orden médico.

la producción agrícola y ganadera enfocadas a mejorar la producción de leche) que producen un incremento de la producción y las ganancias de la industria lechera. Cada elemento se relaciona con los otros creando un bucle de retroalimentación.

Un *bucle de retroalimentación* es un mecanismo de control de los sistemas dinámicos, mediante el cual “una proporción de la señal de salida se redirige a la entrada” volviendo a generar un efecto en el punto de inicio (en círculo o *bucle*). La retroalimentación puede ser *negativa*, si su tendencia es a equilibrar el sistema, *regulando* los incrementos con decrementos alternados; y se considera *positiva*, si tiende a desestabilizar el sistema al mantener un proceso continuo de incremento de una acción que se traduce en una acumulación en la entrada. (Parra, Mejías, Uzcategui et al. 2015)

Los *bucles de retroalimentación positiva* tienen como característica que *provocan cambios* debido al desequilibrio que provocan en el sistema por las discrepancias que generan, lo cual provoca una reestructuración o desaparición del sistema. Los sistemas creados por la humanidad, como la economía, suelen producir estos bucles.

El *Bucle 1* se leería de la siguiente manera: el primer ciclo del bucle inicia con la instrumentación de la política alimentaria, cuya acción concreta fueron los desayunos escolares; esta acción demandó un aumento en la producción de leche –para que alcanzara a todos los infantes–, lo que, entre otras razones, impulsó una política económica de subsidio gubernamental a la producción lechera, que a su vez aumentó la producción (productividad) y oferta del producto con su respectivo incremento al consumo (consumatividad) de leche, así como de las ganancias obtenidas por la industria y el consecuente crecimiento de ésta.

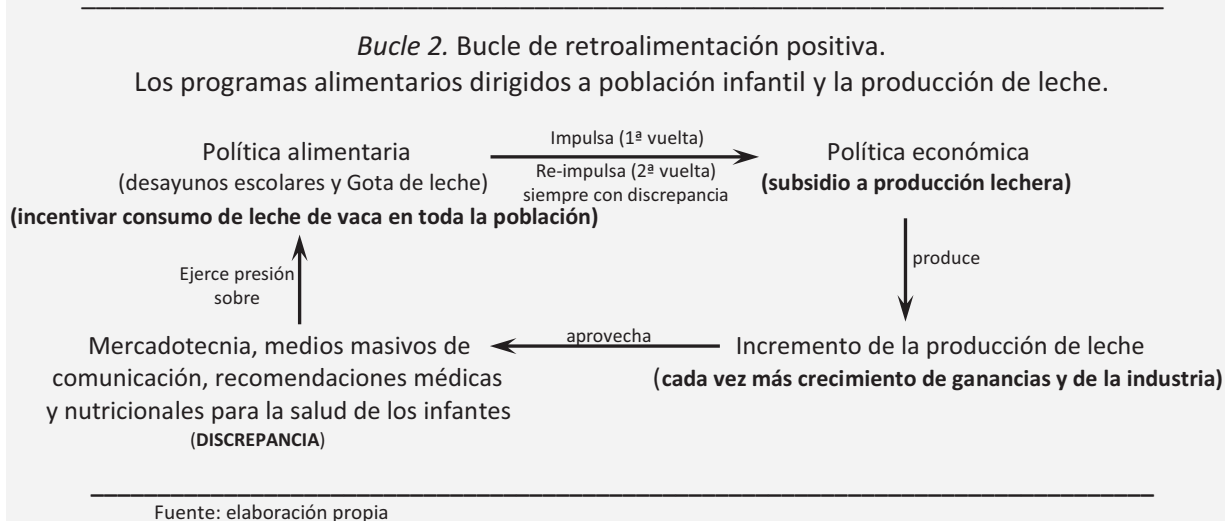


Fuente: elaboración propia

Hasta aquí podría haberse mantenido un ritmo equilibrado de la producción –y de las ganancias– sin que hubiera mayores ajustes que los que fueran requiriéndose conforme la población escolar creciera o disminuyera; es decir, se mantendría un *bucle de realimentación negativa*.

Sin embargo, si recordamos el **propósito principal del capitalismo histórico: acumular para acumular más riqueza**, se incluyeron otros elementos que modificaron la dinámica y estructura del bucle, pues *la industria busca siempre incrementar cada vez más sus ganancias*, por lo que posiblemente ésta

“aprovechó el momento” para hacerlo y, mediante mecanismos como la publicidad y el uso de los medios de comunicación masiva –y con el objetivo de incrementar la demanda, ahora por parte del resto de la población–, justificó el incremento en la producción que a su vez incrementó el consumo, y así sucesivamente, sin parar, hasta la fecha.



Por otro lado, y quizá sin proponérselo en un principio, jugaron un papel importante a este fin, las recomendaciones médicas y alimentarias que aconsejaban a la población consumir este producto, considerado una fuente importante de proteína y vitaminas, así como sustituto central de la carne.

Desconocemos qué sucedió exactamente entre 1924, que se vio disminuido el programa de desayunos escolares, y 1929 en que se inició el programa *Gota de Leche*, lo que sí es una realidad es que cuando se inicia el último, los desayunos escolares se reparten también entre los escolares de educación básica.

De esta manera, los nuevos elementos incorporados antes de llegar al punto de partida del bucle, relanzan una nueva versión de éste que provoca un proceso de magnitud creciente: por un lado, mediante la instauración del programa *Gota de Leche* que abarcaba a otra parte de la población infantil con el objetivo de mejorar su salud; y por otro, imprimió mayor impulso a la producción y consumo del lácteo por una parte de la población general.¹³⁴ En otras palabras, la necesidad de más ganancias, provocó que el *Bucle 1* de retroalimentación negativa, se transforme en el *Bucle 2*, de *retroalimentación positiva*, que en la siguiente *Transición sociocultural (1941-1980)*, tendrá como efecto que se incorpore en las políticas económicas, la importación de leche en polvo para satisfacer la demanda del mercado nacional.

Hasta aquí el ensayo de bucle, continuemos...

¹³⁴ Sería interesante indagar si la instauración del programa *Gota de Leche* en el ámbito internacional tuvo alguna relación con la participación de los productores de leche en la definición de este alimento como prioritario para el consumo humano; y de esta manera, pensar si el bucle podría haber partido de la producción internacional de leche y que viniera acompañado de la instrumentación de políticas alimentarias en los países del orbe.

Los contrastes en la vida cotidiana de los años veinte

Los años veinte significaron un cambio importante en la vida de las personas de las grandes urbes del mundo. El impacto de la Primera Guerra Mundial, así como de la Revolución Rusa de 1917 que desembocó en la creación de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y una nueva manera de pensar el futuro de las sociedades, produjeron varios cambios en la vida cotidiana que, desde mi punto de vista, sólo se volvieron a observar con esa fuerza, en los años sesenta. La diferencia es que estos cambios de los años veinte impactaron sobre todo la vida de las mujeres, mientras que los de los sesenta, tuvieron como protagonistas centrales a los jóvenes.

El valioso estudio de Zoila Santiago (2014)¹³⁵ sobre los menores “infractores” nos recordó que —quizá desde antes de la conquista—, existen dos Méxicos, pues la vida de los niños y adolescentes que se relata en este documento difiere mucho de las descripciones que encontramos en los estudios que se hacen de las revistas, periódicos, audios y películas que hablan de la vida de las clases acomodadas.

Como ya vimos, la década de los 20 inicia con la realización del Primer Congreso Mexicano del Niño, en el cual profesionistas de varios campos, voltean la mirada hacia la niñez y la problemática socioeconómica, de educación, salud y alimentación que les rodeaba.¹³⁶ De esta manera se proclama una preocupación por mejorar la vida de “los futuros mexicanos” y, por tanto, se instauran una serie de políticas enfocadas a esta población que, como vimos, se enfocaron en la salud, la alimentación y otras de carácter educativo y “moral” como la de “recuperar” a los niños que habitaban las calles para hacerlos hombres “de bien”.

Santiago (2014) afirma que la Revolución no sólo propició la migración del campo a la ciudad, sino que también causó la desintegración de muchas familias, pues al morir uno o varios de sus integrantes —sobre todo si éstos representaban el sustento de la familia, como el padre y/o los hijos mayores—, ello significó que la madre y otros miembros del grupo debían encontrar nuevas maneras de subsistir.

Entre estas maneras, estuvieron a) el incremento de la migración a las ciudades, b) *el aumento del trabajo femenino* —madres viudas con hijos pequeños e hijas mayores— así como, c) la constitución de familias que hoy denominamos “reconstituidas” las cuales hicieron muy comunes las figuras de “padrastrós” y “madrastras”, así como de múltiples historias asociadas a estas figuras.

Las historias que nos cuenta Santiago se refieren en su mayoría a “niños y jóvenes que llegaron al Tribunal [y que] pertenecían a las familias de los sectores sociales más pobres de la Ciudad de México.” La mayoría de estos infantes no había ido a la escuela, o había cursado únicamente uno o dos años; aproximadamente el 14% habían abandonado el hogar, y de éstos, alrededor del 40% lo habían dejado debido a “los malos tratos de sus padres, padrastrós o madrastras, hermanos o algún otro miembro de la familia” (Santiago 2014, pág. 205)

¹³⁵ Debido a la falta de fuentes que nos hablen de la vida cotidiana de la mayoría de la población, usaré este documento para reconstruir algunos aspectos significativos que podrían emplearse para contrastar con la información de la vida de la gente económicamente “pudiente”.

¹³⁶ Es probable que este interés surgiera, como sucedió posteriormente en la Segunda Guerra Mundial, después de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la gran mortandad que dejó, lo cual se convirtió en incentivo para pensar en el futuro de la humanidad, representado por la infancia.

Al respecto, se menciona que el alcoholismo era una causa importante del maltrato que vivían estos niños y otros integrantes de sus familias; además, se menciona que los estudios de la época refieren como causas primarias del abandono infantil a las “familias desorganizadas” (familias uniparentales, con huérfanos y abandono) y le prestan poca atención a factores como la miseria, el hacinamiento y la falta de oportunidades sociales como causas estructurales de esa situación.

Estos niños, junto con varios adultos, encontraban en la calle un lugar de coincidencia con otros niños en situación similar, un lugar donde trabajar, pues la mayoría se ganaba la vida como vendedores de periódico, de billetes de lotería, como limpiabotas o cargando las canastas de las señoras que iban por el mandado; pero también era un lugar de esparcimiento, de diversión y para pasar la noche. (Figura 4)¹³⁷



Figura 4. “Pequeños durmiendo en hacinamiento en un mercado público.”

En varios documentos se encuentra una preocupación sobre la gran cantidad de mendigos que existían en la ciudad y de las campañas “antimendicidad” que se instrumentaron en esta década y la de los años treinta para “limpiar” las calles de estas personas indeseables que eran sinónimo de “peligrosidad” y “ociosidad”. Es importante señalar que en el imaginario social de la década —y todavía de hoy—, los niños debían estar en la escuela, en su casa o aprendiendo algún oficio; de allí que cuando la Beneficencia los recogía, muchos de ellos eran remitidos a lugares donde se buscaba insertarlos al mercado laboral y para ello se les enseñaban oficios y otros valores sociales que les permitieran “encajar” en la sociedad que se buscaba construir. (Figuras 5 y 6)¹³⁸

Estos niños quizá habían vivido como la mayoría de la gente más pobre de esa época: en vecindades, en viviendas de uno o varios cuartos donde se hacinaba toda la familia; donde se compartían grandes patios que tenían lavaderos, excusados y donde se acostumbraba a prender los braceros. La iluminación y ventilación de las viviendas era escasa y si acaso se contaba con una ventana junto a la puerta de entrada. Los patios se compartían con varios animales domésticos y de granja.



Figura 5. Niños recogidos por la Beneficencia Pública.



Figura 6. Niños con mantas que van a dormir.

¹³⁷ Foto tomada de Alanís (2014)

¹³⁸ Fotografías tomadas de Santiago (2014)

Como ya vimos, en estos años muchas viviendas –fueran urbanas o rurales– seguían organizándose alrededor de un fogón y la alimentación seguía siendo a base de maíz en todas sus presentaciones, principalmente tortillas, frijol, chiles, “yerbas” comestibles (quelites) y frutas y verduras de la estación; no se consumía carne más que de manera esporádica y los atoles, el café y el pulque seguían siendo las bebidas más accesibles para la población referida. Sin embargo, debe considerarse que estos alimentos en ocasiones se consumían sólo una vez al día y no en toda su variedad, o bien, se consumían sólo unos cuantos de ellos a lo largo del día, los más frecuentes eran tortillas, frijoles y salsas a base de chile, ajo y jitomate, por lo que era común la desnutrición en esta población.

Frente a este panorama, resalta la vida de otro grupo social cuyos privilegios les permitían pensar en otras necesidades menos *mundanas*. Así, tenemos que las familias mexicanas acomodadas tenían oportunidad de ir a cenar al restaurante *Sanborns*, o bien, quedarse en casa a comer “un buen plato de *Corn Flakes* de *Kellog’s*; y si de beber agua se trataba, acompañaban sus alimentos con cerveza Carta Blanca o con refresco *Orange Crush*.”¹³⁹ (Ortiz 2006, pág. 150) Si la familia vivía en Pachuca, Hidalgo, recibía a domicilio leche del establo Santa Clara, fundado en 1924.



Figura 7. El Centro Mercantil, 16 de septiembre y 5 de febrero, Centro de la ciudad de México. Años 30.

Las casas de las familias pudientes se ubicaban en colonias como la Condesa, Cuauhtémoc, Juárez, Roma Sur y Norte, y en esta década aparecieron la colonia Del Valle (1922), Hipódromo Condesa (1925), Guadalupe Inn (1927), Chapultepec y Polanco (ambas en 1930). En 1921 se amplió la avenida Insurgentes hasta San Ángel. Estas lujosas casas contaban con calles pavimentadas, luz eléctrica, tranvías, agua potable, servicios de limpia y vigilancia, servicios telefónicos y gas para uso doméstico (1926).

El mobiliario había sido adquirido en Europa o Estados Unidos, o en las exclusivas tiendas El Palacio de Hierro (1891), El Puerto de Liverpool (1872) o El Centro Mercantil (1899) (Figura 7)¹⁴⁰

Por otro lado, Domínguez (2012) señala que “La indumentaria ubicaba el grupo social”, y ciertamente había un contraste entre la vestimenta de los campesinos, los obreros y la clase acomodada:

En los hombres los huaraches, la camisa y calzón de manta, sarapes y sombreros de paja identificaban a los más pobres. La mezclilla o gabardina y gorras a los artesanos y obreros; mientras que la clase media y los ricos generalizaron un atavío a la americana,

¹³⁹ No logré encontrar información sobre la fecha que llegó a México el *Orange Crush*, sin embargo, es posible que haya llegado en la primera década del siglo XX, pues la Coca-Cola se introdujo en 1898, aunque se registró con su nombre hasta 1903 y comenzó a embotellarse hasta 1926. Por su lado, la bebida Pepsi-Cola llegó a México en 1907. Sin embargo, no sería sino hasta la *Segunda transición (1941-1980)* que el consumo de refrescos empezaría a crecer entre la población de todos los niveles socioeconómicos. Por otro lado, no incluí información sobre el consumo de tabaco y alcohol, que también formó parte de los cambios culturales, pero hubiera requerido más tiempo y espacio para desarrollar este tema.

¹⁴⁰ Tomada de: <https://www.eluniversal.com.mx/galeria/metropoli/cdmx/la-ciudad-en-el-tiempo-el-majestuoso-centro-mercantil#imagen-9>

con traje y chaleco de casimir, corbata, zapatos y sombreros de carrete en los años de 1920 y, en general de fieltro. (Domínguez 2012, pág. 5)

También cita, en otro texto, a Margo Glantz con el siguiente párrafo que habla de la época:

La ciudad de México crecía por entonces, a ella habían llegado muchas familias provincianas ahuyentadas por la Revolución, como bien puede verse en las novelas que Mariano Azuela escribió cuando ya vivía en la capital. En 1925 el centro estaba lleno de señoras elegantes con piel de zorro al cuello, con sombreros de fino velillo que caía coquetamente sobre el rostro, zapatos y bolsa haciendo juego, cejas depiladas y labios muy rojos y cuando cantaban las mujeres tenían la voz aguda y clarita, la voz de las mujeres abnegadas y dulces, Esmeralda y la argentina Libertad Lamarque; desentonaba Lucha Reyes, aguardentosa y dispuesta siempre a la revancha... (Domínguez 2012b, pág. 2)

La “liberación” de las mujeres inició con... ¿la moda?

Lo que sucedió con las mujeres en esta década es muy interesante –y relevante para nuestro tema–, pues nos ayuda a comprender cómo una práctica aparentemente inofensiva como se piensa que es la manera de vestir y arreglar la imagen personal, *favoreció también a la modificación de otras prácticas cotidianas de este grupo poblacional, como la forma de realizar las labores domésticas, sobre todo cocinar, lo cual también impactaría, poco a poco, la forma de comer*. En efecto, la moda representó un cambio hacia una nueva manera de pensar el rol de las mujeres en muchas sociedades del orbe.¹⁴¹

Para explicarlo, no debemos olvidar que en el contexto mundial de la época apareció la nueva perspectiva socialista sobre la vida, y con ella, múltiples cambios entre los cuales, una manifestación muy visible fue en la moda, los cortes de cabello y la manera de mover el cuerpo en los bailes.

Cabe señalar que estos cambios sólo ocurrieron en un sector de la población femenina, aunque no dejaron de tener su impacto en los años venideros, pues mientras la mayoría de las mujeres –campesinas e indígenas– usaban el cabello largo, generalmente trenzado, enaguas de percal o largos vestidos estampados y de colores llamativos; delantal y reboso, y las mujeres privilegiadas y herederas del “viejo régimen” porfiriano usaban vestidos largos y entallados, cuya figura era resaltada por el uso de corsés, las mujeres “modernas”, muchas de ellas estudiantes, intelectuales y artistas jóvenes que querían mostrar los cambios que traía el nuevo siglo, decidieron abandonar estas prendas, pasando de una figura de “reloj de arena” a una “cilíndrica” con vestidos de talle largo, a la altura de las caderas y sin marcar la cintura (*Figura 8*)¹⁴²; el largo de las faldas se va acortando hasta que en 1925 “se lanza a las pasarelas la falda a la altura de las rodillas”. La ropa



Figura 8. Sport-dress 1925-1927

¹⁴¹ Para comprender mejor estos cambios en el mundo, consideremos que México albergó a la primera mujer embajadora del mundo, Alexandra Kollontai –representante de la Revolución Bolchevique en nuestro país entre 1926 y 1927–, pues Obregón inició relaciones diplomáticas con la naciente URSS, situación que se modificó radicalmente con la llegada de Calles a la presidencia de la República.

¹⁴² Tomada de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/en-1920-un-nuevo-tipo-de-mujer.html>

interior también se transformó y del corsé se pasó al corpiño y posteriormente al *brassiere* que adoptó diferentes formas.

Esta ruptura no fue sólo en la moda, pues las mujeres de este grupo social comenzaron a participar en actividades que hasta entonces les era impensable integrarse, por ejemplo, los deportes: comenzaron a jugar tenis, golf, polo y natación; de hecho, los trajes de baño comenzaron a transformarse y a perder tela al igual que otras prendas femeninas. Por otro lado:

surgió una nueva clase media en la que la mujer toma una parte activa como fuente de ingresos de la familia, mediante la preparación secretarial [...] a pesar del medio y del machismo. El presidente Plutarco Elías Calles, por ejemplo, despidió a las secretarias que trabajaban en Palacio Nacional, [...] por el hecho de ser mujeres; empleaba taquígrafos, medida que conllevó la hostilidad de una parte del medio burocrático hacia las mujeres. (De los Reyes 2014, pág. 315-316)

Otras profesiones y actividades “para mujeres” fueron como maestras, enfermeras visitadoras, trabajadoras sociales, modistas, manicuristas, peinadoras y cocineras.

Sin embargo, un aspecto particular del arreglo de las mujeres fue representativo de la época: el uso del cabello corto, por lo que a quienes decidieron esta usanza les llamaron, despectivamente, “las pelonas”. Esta práctica de cortarse el cabello generó gran inconformidad social, quizá por el hecho de que las mujeres emularon una imagen entendida como “masculina” cuando se buscaba construir una identidad femenina “maternal” y cuidadora de las nuevas generaciones de mexicanos; el caso es que generó un ataque virulento en todo el mundo y en México, estas mujeres fueron objeto de burla e incluso de violencia física.¹⁴³

Al respecto Alejandra Jiménez describe:

Ann Rubenstein relata lo sucedido en un artículo, en el cual plasma el asombro, la inconformidad e incomodidad que causaron estas mujeres que cortaron su cabello para seguir los dictados de la moda a nivel internacional, como lo hacían las europeas o las estadounidenses, ellas eran llamadas las pelonas, y como Rubenstein señala, eran la versión mexicana de las flappers. Su característica era esa el cabello corto que iba combinado con la moda en el vestuario. El texto señalado [de Rubenstein] nos remite a 1924 y habla de agresiones que llegaron al terreno físico cuando un grupo de estudiantes interceptaron a las jóvenes que se dirigían a cortar sus cabelleras a la Bob, a la inglesa, a la Pavlowa, a la española, dos en uno, etc. (Casasola, 1978, pág. 2407), y asegurándolas en una silla procedían a cortarles el cabello ellos mismos. (Jiménez 2009, pág. 16)

Esta nueva imagen contrastaba con la que deliberadamente se intentaba proyectar como identidad nacional y que se observa en la imagen de la “India Bonita” (*Figura 9*)¹⁴⁴ que buscaba representar el *mestizaje* entre lo indígena y lo mestizo; para ello, a través del periódico El Universal, se convocó a un

¹⁴³ Me llama mucho la atención que en los años sesenta, sería también el uso del cabello –esta vez largo– en los varones, uno de los signos distintivos de la “rebeldía” juvenil.

¹⁴⁴ Foto tomada de Albarrán (2018)

concurso “para encontrar a la india más bonita”. Jiménez (2009) señala la participación en este concurso de Manuel Gamio “antropólogo, fundador del indigenismo científico y juez principal en el mencionado concurso”.

Lo interesante es que las participantes generalmente mostraban rasgos físicos como el *cabello largo, negro y espeso*, que eran asociados también a formas de ser como la sumisión, la maternidad, la inocencia, la pureza, etc. que contrastaban fuertemente con la imagen que proyectaban las mujeres dispuestas a incorporar elementos de la nueva moda, ya comentados.

Tampoco debemos pasar por alto que, en los años 20, la sociedad estaba en un proceso de rearticulación, el cual incluía la reestructuración de las familias nucleares que habían sido desmanteladas por la Revolución y para ello se recurrió a los valores de “la madre y el sentimiento del honor” (De los Reyes 2014, pág. 314-15)

Pareciera que una ola de conservadurismo la invadía como respuesta a la creciente incorporación de la mujer a la vida pública, a la militancia de las feministas y al socialismo, así como a la moral más permisiva procedente de Estados Unidos, filtrada por el cine y la prensa.



Figura 9. Concurso de la India Bonita. El Universal, 1921,

Observamos pues una sociedad en conflicto: por un lado, una sociedad que aún no terminaba de reorganizarse y hacía esfuerzos por adquirir una identidad “propia”, para lo cual rechazaba lo tradicional –por estar asociado a lo indígena y “lo viejo”– y que también buscaba con vehemencia que esa tradición se convirtiera en la base de una identidad nacional. Pero por otro lado, “luchaba” contra las ideas extranjeras, quizá demasiado “modernas” para el espíritu nacionalista que se buscaba construir y dejaba salir su vertiente conservadora; de allí que estos años hayan sido “locos” en muchos sentidos.

Es necesario investigar con mayor detalle el papel que tuvieron estos esfuerzos gubernamentales para difundir una identidad nacional, frente a los “embates” externos que pugnaban hacia cambios en el orden social, aun así, se aprecia la posibilidad de que –en los hechos– la población construyó un sincretismo en el cual se asumieron ideas, actitudes, prácticas y formas de vida de una y otra postura, dando como resultado la configuración del “nuevo orden social” que apreciaríamos con mayor claridad a partir de los años treinta en adelante.

Movilidad, ocio, arte y consumo

Vale la pena observar los cambios que acontecieron en los rubros que señala el título de este apartado, pues la mayoría se relacionan directamente con las prácticas que, en años posteriores, abonaron a la aparición del sobrepeso y la obesidad en los cuerpos de los mexicanos.

En 1924 los automóviles llegaron a ser alrededor de 18,620 lo que incrementó el tránsito vehicular motorizado en la Ciudad de México; esto provocó que *en 1927 se prohibiera el tránsito de vehículos de tracción animal* debido al peligro que representaba para peatones y operadores de otros medios de transporte como: tranvías eléctricos, camiones de pasajeros y automóviles particulares. A pesar de este crecimiento de la planta vehicular y de que existía tal cantidad de formas para transportarse, *la gente seguía acostumbrada a caminar*, sobre todo en paseos por los parques, avenidas y otros centros de esparcimiento.

La recreación y el ocio en la ciudad se realizaban en salones de baile como el Salón México (1920) o el Colonia (1922); los teatros-cantinas como el Esperanza Iris, Politeama y Lírico; así como los **cinematógrafos** como el Odeón, el Granat, el Regis, el Palacio, el Monumental y el Balmori que abrieron sus puertas en los años veinte y que aportaron representaciones y detalles que afianzaron el imaginario social y la identidad en construcción.

Los encuentros de amigos en las pulquerías y las cantinas siguieron siendo una costumbre arraigada y en 1925 se fundó la Cervecería Modelo que marcó el inicio de la disminución gradual del consumo del pulque (de hechura artesanal) y el aumento en el consumo de cerveza (producto industrializado de alto contenido energético).

Generalmente se asociaba el consumo de alcohol con los *cabarets* y el uso de sustancias tóxicas, lo cual fue una de las preocupaciones principales del nuevo régimen posrevolucionario pues afectaba la imagen de la nueva nación que se buscaba proyectar a nivel mundial y además se consideraba que era el origen de numerosos delitos del orden común.

Un hecho sobresaliente es que *se incrementaron las opciones de consumo, tanto en variedad como en cantidad*, lo cual se vería *intensificado a partir de los años treinta*. En relación con el consumo de alimentos, recordemos que en esta época no existían aún los refrigeradores y se usaban “aparatos enfriadores de madera a base de hielo, denominados *hieleras*”, por lo que cada día se acudía a mercados como la Merced, tianguis, tiendas de abarrotes y estanquillos a comprar lo que se iba a consumir ese día.

Para 1925, la gente podía encontrar diariamente en los periódicos *El Universal* y *Excelsior*, aforismos relacionados con la enseñanza de la higiene (Álvarez 1960, pág. 232), que como ya vimos, fue una de las políticas más importantes de la década, lo cual, junto a otros elementos tuvo un impacto en la vida de las personas.

Hemos destacado la importancia de Vasconcelos como hacedor de la política educativa y cultural de la primera mitad de esta década, pero a él también se debió el apoyo a diversos artistas mexicanos como los pintores que originaron el muralismo mexicano de años posteriores, a grandes poetas, escritores y músicos, y estimuló el desarrollo de las artesanías populares. Asimismo, puso a disposición de la gente libros a bajo costo. Vasconcelos fue nombrado por Obregón rector de la Universidad Nacional de México en 1920, y posteriormente, el 12 de octubre de 1921 asumió el cargo de primer secretario de Educación Pública,

...iniciando así la lucha contra el analfabetismo, el impulso a la escuela rural, la difusión de las bibliotecas, las bellas artes, el impulsó a la educación media, la edición de libros

de texto gratuitos y se repartieron desayunos escolares entre la población infantil. Se fortaleció, en su conjunto, el proyecto educativo nacionalista recuperando también la cultura universal. [...]

Desde la Secretaría de Educación, el gobierno de Obregón comenzó una gran cruzada educativa, que generó el surgimiento de una cultura netamente mexicana, que encontró en los valores de la nacionalidad, la inspiración para que escritores, artistas, arquitectos, desarrollaran una obra acorde con el nacionalismo revolucionario de moda en los años 20. (Rosas 2019)

Finalmente, hay que decir que la paz social aún no se alcanzaba y en 1926-27 se desencadenó la Guerra Cristera en el centro del país. Posteriormente, en 1929, surgió un conflicto estudiantil surgido de la confrontación por la presidencia de la República que tenía como principales contendientes a Vasconcelos que contaba con el voto de las clases medias y los estudiantes, y por otro lado a Pascual Ortiz Rubio, candidato oficial del naciente Partido Nacional Revolucionario (PNR) y quien fue favorecido por Portes Gil, presidente en funciones. Esta revuelta estudiantil culminó en la *autonomía universitaria* como nos relata este párrafo:

En la última etapa de las desgastadas mesas de trabajo, las autoridades propusieron la autonomía de la Universidad, "pues a través de ella podría obtenerse: dejar al gobierno el mérito definitivo de haber concedido la autonomía universitaria, impedir que la huelga estudiantil, ya para entonces nacional, fuera manejada por el vasconcelismo, no relajar el principio de autoridad en medio de una crisis política, y dejar fuera de consideración las peticiones estudiantiles". (WikiMéxico 2019)

La década de grandes cambios concluyó así:

Pero lo que sucedió con el logro de la autonomía en 1929 no fue un hecho casual. Este año fue de suma importancia para la vida política nacional pues también se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) antecedente directo del PRI; la rebelión escobarista volvió a poner en entredicho la gobernabilidad del país; un convenio entre el gobierno de México y el Vaticano terminó con la Guerra Cristera; y Vasconcelos se enfrentó en una lucha electoral, pero también moral e idealista, contra Calles y corifeos. Los ánimos estaban caldeados y los eventos futuros serían clara muestra de ello. (WikiMéxico 2019a)

El afianzamiento de la nación mexicana y la institucionalización de la transformación social

La crisis económica de los años treinta

Como vimos antes, el estado posrevolucionario tenía como fundamento ideológico el liberalismo social y económico, sin embargo, no se puede comprender el rumbo proteccionista de la economía tomado por el Estado mexicano en los años treinta sin tener en cuenta el contexto internacional, el cual estuvo marcado por la crisis económica de 1929. Según Adolfo Gilly:

La crisis de 1930 marcó una tendencia hacia la fragmentación del mercado mundial y tanto los países industriales europeos -Alemania fue el caso típico- como Japón, y Estados Unidos, se refugiaron en *medidas proteccionistas*, [...]. **De la crisis surgió en los países industriales una renovada forma del Estado -interventor y regulador de la economía-, fuese bajo la forma fascista del Estado hitleriano o bajo la forma democrática del Estado rooseveltiano**, cuyos planes intervencionistas (obras públicas, aumento del gasto público, economía de armamentos) incidieron en la relativa reanimación de la economía a partir de 1933-34, aunque la verdadera salida capitalista a la crisis y la recuperación de la ocupación plena no haya sido otra que la vía terrible de la segunda guerra mundial.” (Gilly 1983, pág. 2)

Y según Lomelí (2012, pág. 94)

Entre 1926 y 1932 México enfrentó problemas políticos y económicos muy severos, que se vieron agravados por la crisis internacional que se inició a fines de 1929. La política económica del período contribuyó a agravar la situación, más que a superarla. Las políticas iniciadas en 1932 permitieron iniciar una incipiente recuperación que comenzó a consolidarse a partir de 1934.

Además, existían pugnas políticas entre todos los sectores, como comenta Lerner (1976, pág. 198)

Las luchas entre campesinos y terratenientes, y funcionarios aliados de éstos, inundaban a todo el país, y los obreros se lanzaban a huelgas y paros sistemáticamente. Las divisiones llegaban a las clases dominantes: *la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial emergente chocaban*. Y, por si fuera poco, había desacuerdos en el seno del aparato estatal.

[...] El hecho es que para 1933 la clase gobernante estaba dividida en dos fracciones; una conservadora/que se ha identificado con el líder máximo de la revolución, Calles, y otra radical alrededor de Cárdenas.

Esta situación política se vería reflejada en las decisiones económicas y sociales que se tomaron a partir del 1 de diciembre de 1934, fecha en que asumió la presidencia Lázaro Cárdenas.

Al iniciar los años 30, se observó un decremento en el porcentaje de la población rural (66.5%) y un ligero aumento de la población urbana (33.5%) que fue haciéndose más marcado en los siguientes años y se constata con el crecimiento acelerado de las ciudades; por ejemplo, la ciudad de México creció en 510,000 habitantes perfilándose como la metrópoli industrial más importante del país junto a Monterrey. Este fenómeno nos habla del proceso de consolidación del modelo económico que, se ha visto, va de la mano del crecimiento urbano y demográfico.

La migración de mano de obra entre los centros rurales y los urbanos explica el desarrollo de éstos últimos en este período. Las ciudades que más crecieron en esta década fueron Monterrey (5.1%), Villahermosa (4.9%), Torreón (4.3%), Orizaba (4.2%) y Ciudad de México (3.9%), debido entre otras razones, al incremento de la producción petrolera, el impulso de la Reforma Agraria y el consecuente crecimiento de la producción agrícola mecanizada, así como al desarrollo de los núcleos manufactureros. Sin embargo, de acuerdo con Tello (2007, pág. 37-40) el crecimiento que había tenido

del producto generado por las empresas nacionales (privadas o estatales) se revirtió entre 1927 y 1929, lo cual agudizó su caída en un 22% entre 1929 y 1932, debido a la crisis económica de 1929.

Aún así, la producción agrícola aumentó 35%, mientras que la producción minera continuó su recuperación y **la producción de energía eléctrica cuadruplicó su tamaño**. La industria de la transformación creció a un ritmo de 5% anual y **se observó un crecimiento espectacular de 83% en la producción de azúcar**. (118 mil toneladas en 1920 a 216 mil en 1930). De la misma manera se observó crecimiento en la industria textil (algodón); del cemento y del acero, lo cual nos habla de una industria de la construcción boyante. Por otro lado, aunque las exportaciones mexicanas crecieron –principalmente hacia EUA–, los dólares no se quedaban en México, pues las empresas exportadoras eran extranjeras.

Otro indicador del crecimiento económico de la época fue la construcción de carreteras. En 1930, había 1,426 kilómetros construidos, y para 1940 alcanzó 9,929 km; es decir, fue en la época de Cárdenas cuando se tuvo el mayor impulso a la construcción caminera, este crecimiento “aumentó la demanda de asfalto, lubricantes y gasolina.” (Uthoff 2010, pág. 19-21)

La importancia económica de las carreteras se observa en el siguiente párrafo de la *Historia de la salubridad y la asistencia en México*, del multicitado Álvarez (1960):

El gobierno federal y los de varios Estados, persiguiendo el fomento de nuestras ricas zonas agrícolas han formulado un programa de construcción de carreteras **que al poner en contacto las zonas productoras del país con los mercados de consumo, traerán beneficios indudables en la economía nacional**.

Al mismo tiempo la red de carreteras se utiliza cada vez más por todo aquel que puede disponer de un automóvil para viajes de placer que le permiten ir conociendo y admirando los rincones más pintorescos de la República, que se convierten poco a poco en verdaderos centros de turismo, cada vez más visitados por nacionales y extranjeros.” (pág. 393)

Aunado a otros aspectos, *esta situación hizo que México*, aun siendo importante productor de petróleo, *se convirtiera en poco tiempo, en importador de petróleo y sus derivados, y pasara de ser exportador de petróleo, a productor de refinados*, los cuales se destinaban en su mayoría al consumo interno.¹⁴⁵ Los principales refinados fueron el combustóleo y la gasolina. Estos productos se destinaron en un poco más de la tercera parte a sostener la propia industria petrolera, y el resto fue para ferrocarriles, automóviles, industrias y consumo doméstico. *Este último vivió cambios importantes en estos años*.

¹⁴⁵ “La refinación del petróleo permitió un mayor consumo de los derivados del petróleo: gasolina, combustóleo, gas oil, kerosina,²⁷ lubricantes,²⁸ parafina²⁹ y asfalto.³⁰ **Cada uno tuvo un efecto multiplicador en el proceso de industrialización** que se vivió en esos años, impulsando el sistema de transporte, propiciando el crecimiento industrial y cambiando los hábitos de consumo doméstico.” (Uthoff 2010, pág. 13) Podemos ver con estos datos cómo la obtención de *energía-combustible* –energía exógena, según Spier–, sirvió para consolidar los procesos económicos encaminados a la transformación de ésta –en combinación con la *energía-fuerza de trabajo mercantilizada*– en las formas mercancía –productos para el consumo– y dinero –salario y ganancias– de la energía; y cómo de esta manera, se impacta también la vida de los consumidores de dichas mercancías al introducir aparatos que funcionan a partir de esta energía externa, lo cual, de un lado, facilita la vida; y del otro, hace a los consumidores dependientes de dicha energía externa en sus formas de petróleo, gasolina, gas o electricidad.

Después del combustóleo, que servía para mover la red ferroviaria, el refinado más importante fue la gasolina, cuya producción se incrementó de 179,000,000 litros en 1926, a 504,000,000 en 1937. Lo anterior nos muestra una relación estrecha entre la producción de este combustible y el desarrollo de la naciente industria automotriz y, en menor proporción, de la industria aeronáutica. “Así, de forma paralela al consumo de la gasolina, durante estos años creció la planta vehicular, automóviles, camiones de pasajeros y de carga” (Uhthoff 2010, pág. 18-19) Este contexto condujo al desarrollo de la industria eléctrica que consumía derivados del petróleo (aceite mineral) para generar energía en sus plantas termoeléctricas y de esta manera impactar de manera sustancial la vida cotidiana de la gente.

Durante los años 30, la industria eléctrica se consolidó en manos de monopolios extranjeros, principalmente ingleses y estadounidenses; en este contexto, en 1933 se constituyó la Comisión Federal de Electricidad (CFE) e inició un nuevo periodo en el desarrollo de esta industria que poco a poco fue considerándose como central para la vida económica del país. Aunque la CFE empezó a funcionar adecuadamente hasta 1937, la energía eléctrica era consumida principalmente por el estado para actividades esenciales no productivas como el alumbrado público y el funcionamiento adecuado de bombas de agua.

Industria y políticas alimentarias

Con los esfuerzos realizados en los años veinte para promover la construcción de una infraestructura político-ideológica y cultural-social para el “despegue económico”, cuya base fomentaba el consumo de alimentos básicos en las dietas europea y estadounidense,¹⁴⁶ por ser consideradas un recurso más para sacar a la población mexicana “del atraso y la incivilidad” en la que se encontraba inmersa; en los años siguientes se observó un impulso moderado en el crecimiento de industrias productoras de alimentos como la galletera, que vio nacer en 1933 a Galletas y Pastas Lara en el Distrito Federal. Además, aunque en 1926 se introdujo la Coca Cola en México, fue hasta 1938 que “se construyó la primera empresa subsidiaria de *The Coca Cola Export Corporation*” en nuestro país, la cual se denominó Manufacturera de Materiales, S.A. y tuvo como principal objetivo y logro establecer “contacto directo entre los embotelladores y la compañía.”¹⁴⁷

Respecto a las políticas alimentarias, según Castaño (2014, pág. 121), “Para 1930, siete de cada diez campesinos carecían de su propia parcela, los ejidos representaban menos de 1% de las propiedades y las fincas privadas abarcaban más de 90% del área total de cultivo y del valor de las tierras.”, es decir, se observaba una distribución injusta en la tenencia de la tierra y una población campesina en la miseria.

A esta situación, se le sumaban los problemas que se venían arrastrando desde la década anterior, y que mantenían la preeminencia de una economía de auto subsistencia: falta de caminos, de comunicaciones, de infraestructura para riego, tecnología “atrasada”, lo cual tenía como resultados el bajo rendimiento de la producción agrícola y, por consiguiente, un bajo nivel de vida de la población campesina.

¹⁴⁶ Entre otros: la carne roja, leche, pan y otros productos de trigo –como las pastas–, refrescos, cerveza, etc.

¹⁴⁷ <http://www.coca-colamexico.com.mx/historia> (consultada en abril de 2020)

Considerando que la política de salud se enfocó en buscar estrategias para contar con una población saludable –que incluía el enfoque eugenésico para “mejorar la raza”–, se llevaron a cabo varias propuestas enfocadas a cambiar la alimentación de la población. Suárez (2016, pág. 77) refiere que

[...] las principales acciones de la intervención alimentaria que se llevaron a cabo fueron: la reforma agraria, los subsidios a la producción y otras actividades enfocadas a mejorar la educación y la salud. *La alimentación de los trabajadores se consideró un problema de salud pública desde 1935*, año en el que se creó la Oficina de Higiene de la Alimentación, que en 1936 se constituyó como la Comisión Nacional de Alimentación.

Una de las acciones con más repercusiones en el ámbito alimentario, fue la repartición de tierras. Así, de 1935 a 1937, el gobierno de Cárdenas repartió 11,683,865 hectáreas, es decir, 3,426,842 más que en el período de 1916 a 1934. Por otro lado, se apostó a la reconversión del ejido individual por un ejido colectivo que permitiera “cooperativas de producción” a las que se les dotaría de tecnología apropiada para la explotación de amplias zonas de cultivo como La Laguna o el Valle del Yaqui. Además, Cárdenas creó

[...] instituciones destinadas al estudio científico y técnico de los problemas agrícolas nacionales (como lo fue el Instituto Biotécnico) y se fomentó la siembra de árboles frutales y hortalizas para hacer más saludable y variada la alimentación de los mexicanos. (Castaño 2014, pág. 125)

Para apoyar estas propuestas, en diciembre de 1935 se creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, instancia encargada de brindar los créditos necesarios para la compra de insumos agropecuarios.

Además, Cárdenas buscó la manera de reforzar “el amor por el terruño” y evitar lo más posible la migración a las grandes urbes. Para ello, según Castaño “fueron creadas las escuelas vocacionales de agricultura, en donde los hijos de ejidatarios y pequeños agricultores eran instruidos en los parámetros de cooperativismo, trabajo colectivo y solidaridad que debían imperar en las sociedades ejidales.” (Castaño 2014, pág. 126) En suma, Cárdenas apostó por una

mejor distribución de la tierra, la organización del trabajo ejidal mediante una estructura cooperativa, la aportación de capitales (mobiliario y circulante) por medio del crédito y la expansión de la frontera agrícola, ora mediante la creación de nuevos centros de población agrícola, ora mediante la puesta en marcha de sistemas de colonización interior. (*Ibidem*, pág. 124)

De esta manera, para 1940 las propiedades ejidales ya constituían el 47% de las tierras cultivables, mientras en 1930 únicamente eran el 13%.

En resumen, podría decirse que hasta los años treinta, México no había contado con acciones del Estado denominadas propiamente “política alimentaria”, a lo sumo, como nos dicen Meléndez y Aboites (2015, pág. 82), “la importación sobre todo de maíz en años de malas cosechas” había sido la acción gubernamental más efectiva, aunque la comercialización había quedado siempre en comerciantes privados.

Pero la lejanía gubernamental con respecto a la cuestión alimentaria comenzó a quedar atrás a partir de 1937, con la creación de la Compañía Mexicana de

Importaciones y Exportaciones. Dio inicio un esfuerzo encaminado a construir una intervención gubernamental en el sistema alimentario, desde el financiamiento de la producción agrícola, hasta la comercialización y la distribución de alimentos mediante la creación de un sistema de tiendas propias.

“La higiene, base de la economía nacional”

En 1930, la **esperanza de vida al nacer alcanzó los 34 años**, (35 años para las mujeres y 33 para los varones), esto significó vivir 5 años más que en 1920. Las cinco principales causas de muerte fueron: 1) Diarreas y enteritis, 2) Neumonía-Influenza, 3) Fiebre y caquexia palúdica, 4) Tosferina y 5) Viruela; como podemos observar, principalmente enfermedades infecciosas y parasitarias, algunas de ellas, restos de la reciente época de epidemias.

Como vimos, en el segundo Congreso Internacional de Protección a la Infancia, celebrado en Bélgica en 1921, ya se hablaba de la necesidad de instrumentar políticas eugenésicas para “prevenir la decadencia de las razas” y fue en esta década que esta idea “se asimiló” y tuvo un impacto importante, en las políticas de salud de los gobiernos federales. Una posible interpretación de este fenómeno la encontramos en Aguilar (2016, pág. 14) cuando señala que los profesionistas médicos y de la nutrición, así como de la educación, interiorizaron como propio el *ethos* que marcaba adoptar “las prácticas culturales de las clases altas, a la vez que enfatizaban el valor del trabajo y la limpieza”; esta asimilación impactó sus actividades con la población a la que atendían, ayudando a diseminar en cada intervención de salud o educativa los valores propuestos desde los programas gubernamentales.

El 5 de febrero de 1930, el presidente entrante, Ing. Pascual Ortiz Rubio, nombró al Dr. Rafael Silva, jefe del Departamento de Salubridad, y la política que encauzó el rumbo de las acciones de salud del sexenio quedó establecida en la editorial del Boletín del Departamento, intitulado *“La higiene, base de la economía nacional”*, en el cual se estableció que **desde el punto de vista económico, debía considerarse a la vida humana como un capital, como la fuente productiva más fecunda**, y por tanto:

El cuidado de los individuos es, pues, un asunto de economía nacional, y, por lo mismo, un asunto de obligación gubernamental. El dinero gastado en él, no es como hasta hace poco se ha pensado, y como todavía, por desgracia, muchos piensan, un despilfarro; sino todo lo contrario, un negocio; el mejor negocio que puede hacer un país, un Estado. (Álvarez 1960, pág. 332)

Y más adelante agrega, “Si la higiene es, pues, la base de la economía nacional, debe ser una obligación básica gubernamental. Pero para que la higiene rinda, es preciso prepararle el terreno. Por tanto, los gobiernos locales están obligados a cooperar con el gobierno federal en la educación del pueblo.”

Queda así explícita la idea de que la salud de la población es un objetivo obligado de la política del Estado y un asunto netamente económico y para lograrlo, la díada salud-educación es esencial junto al trabajo coordinado de municipios, estados y federación, pues una población mejor alimentada y más sana, sería también –y sobre todo– más productiva.

Por otro lado, derivado de esta política, se crearon los Servicios de Higiene Rural y los Servicios Médicos Sanitarios Ejidales. Entre las medidas importantes del periodo se observaron las relacionadas con las principales causas de muerte y la salud de los trabajadores:

- **la ventilación de las viviendas**, relacionando aspectos como la acumulación de bióxido de carbono, disminución de oxígeno respirable, existencia de polvo, frío o calor excesivo y humedad, así como de humo, con afecciones a la salud, especialmente respiratorias;
- **el mejoramiento del agua potable** y la difusión extensa de su relación con la salud de la población, campaña que estaba destinada a impactar en las enfermedades gastrointestinales;
- la promulgación de la Ley Federal del Trabajo en 1931 y sus respectivos Reglamentos de Higiene del Trabajo y de Medidas Preventivas de Accidentes de Trabajo;
- diversas **campañas contra enfermedades transmisibles** como el paludismo, tuberculosis, viruela, sarampión, lepra y brucelosis, para lo cual se dio un impulso importante a la formación de salubristas en la Escuela de Salubridad.

Un aspecto importante que reforzó la atención médica e higiénica fue el establecimiento del Servicio Médico Social en 1936, que tuvo entre otros objetivos:

...aplicar programas mínimos sanitario-asistenciales en las zonas rurales del país que no cuentan con servicios médicos; familiarizar al pasante de medicina con los principales problemas que se confrontan en el medio rural y, mediante su adiestramiento, convertir al pasante de medicina en auxiliar eficiente de las oficinas sanitarias. (Álvarez 1960, pág. 383)

Además, se continuó con el desarrollo de programas de Higiene y asistencia materno-infantil, **dando especial importancia a la lactancia materna y la disminución de la mortalidad infantil**, para lo cual se establecieron –nuevamente– principios en favor de la infancia, los cuales se mantenían imbuidos por la mirada eugenésica que comentamos antes, la prohibición de comerciar con la leche materna, la obligación de los hombres de proteger a sus hijos, la prevención y prohibición del destete prematuro para lo cual se propuso la reglamentación de las formas saludables de realizar el destete y la ablactación¹⁴⁸; el derecho del niño a ser protegido de enfermedades mediante vacunas, especialmente de la viruela, que buscó ser erradicada mediante la vacunación total de la población; la enseñanza de la puericultura y el adiestramiento de la mujer célibe en labores de maternidad, la evitación de la violencia hacia el niño en el seno familiar, la educación escolar al aire libre y *el cuidado de un desarrollo físico y mental saludable para los niños, el cual no debía ser distraído, dentro de lo posible, por actividades laborales*.

Un problema de la época fue la escasez de médicos y su distribución en el territorio nacional, como señala González (En Oikión 1937, pág. 275) en 1935 había 4,520 médicos en todo el país, “[...] de los cuales dos mil se apilaban en la capital y mil quinientos en setenta ciudades, donde sólo seiscientos

¹⁴⁸ Como dato curioso, la leche en polvo para bebés se inventó en 1860, pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se hizo popular en la mayoría de países de Europa y en EUA. Fue en los años 60 que la Nestlé, buscando nuevos mercados, llegó “al Tercer Mundo”. Desafortunadamente, no encontré datos concretos sobre el inicio de la distribución de sucedáneos de la leche materna en México. (Cfr. https://www.ideal.es/granada/prensa/20061105/vivir/historia-formula_20061105.html (consultado el 7 de julio de 2022))

servían a los trece millones de campesinos a razón de uno por cada 21 000, el esfuerzo debía de ser descomunal para que dejase huellas.”

Se detallan también algunos aspectos del Primer Congreso de Higiene Rural, convocado por el *Bloque de Médicos Revolucionarios* para realizarse en la ciudad de Morelia, Michoacán, del 3 al 12 de noviembre de 1935. El Congreso se organizó en 10 secciones y entre las conclusiones de las diferentes secciones, se puede observar el espíritu de este evento (el orden de los números no coincide en tanto cito puntos de distintas secciones):

I. El Primer Congreso Nacional de Higiene Rural estima que la resolución del problema económico del campesino es básica para abordar su problema higiénico, y por lo tanto cree que la dotación de tierras y la resolución del problema agrario del País, se impone como la medida de más importancia para la resolución de este problema.”

III. Invítese a las Universidades del País para que establezcan en sus Facultades de Medicina, cursos especiales de Medicina Rural y Medicina Social que capaciten al médico para ejercer debidamente en los medios rurales.

IV. Gestiónese para que al Reglamentarse el Artículo 4o. Constitucional, se establezca la obligación de que los médicos, parteras, enfermeras, dentistas y farmacéuticos, ejerzan en los medios rurales, cuando menos un año, después de otorgado el título profesional.

V. Pídase al Gobierno Federal y a los Gobiernos de los Estados, que los puestos de médicos en la ciudad, no sean otorgados a los médicos recién recibidos, sino que se prefiera a los que hayan ejercido por lo menos un año en el medio rural.

X. El Primer Congreso Nacional de Higiene Rural declara que el ejercicio actual de las profesiones, bajo la base del sistema liberal, es impropia y no puede dar a las masas proletarias el servicio médico e higiénico que necesitan y por lo tanto, propugnará por la socialización del ejercicio de la medicina.

II. El Primer Congreso Nacional de Higiene Rural declara que la educación higiénica es una necesidad social.

III. El Maestro Rural es el mejor elemento para impartir la educación higiénica en los medios rurales, como colaborador del médico.

IV. Pedir a la Federación, los Estados y Municipios, que en la medida de sus posibilidades aumenten el número de maestros rurales, ya que actualmente hay escuelas en las cuales un sólo maestro rural atiende [sic] dos o más ciclos de la enseñanza y por consiguiente no puede impartir intensa y efectiva enseñanza higiénica.

III. Pídase al Departamento de Salubridad que haga una intensa propaganda, tanto en el campo como en la ciudad, haciendo un llamamiento a los deberes morales que tienen las mujeres de amamantar a sus hijos, y marcando los peligros que ofrece para unos y otros, la lactancia mercenaria.

I. [Que] El Primer Congreso Nacional de Higiene Rural pida al Departamento de Salubridad Pública que apresure la instalación del Instituto de Enfermedades Tropicales.

VII. **Que los maestros rurales insistan constantemente sobre las ventajas de una alimentación adecuada, y sugieran de acuerdo con los jornales y la producción local, menos apropiados [sic].**

XII. **Se impone la expedición de una Ley que distribuya a los médicos en todo el País, asegurándoles medios de vida convenientes.**

XVIII. **El Primer Congreso Nacional de Higiene Rural declara que la Higiene [es] de vital importancia social para el mejoramiento de la raza y que debe ser conocida y practicada en toda la República, como medio profiláctico en general.** (Oikión 1937, pág. 296-303)

Como hemos visto, se puso énfasis en cuidar que el desarrollo económico tuviera un “pensamiento higiénico” y no descuidara las acciones encaminadas a pensar en la salud de trabajadores, personas y regiones. Por tal razón, se reorganizaron los Servicios Sanitarios Coordinados de los Estados y Territorios en 1936, de tal forma que se permitiera la “Aplicación de una política sanitaria general en la República”. Para ello, resalta que el *Primer Plan Sexenal* “propuso un incremento en el presupuesto de salud, que alcanzase en 1934 el 3.4, en 1935, el 3.9; en 1936, el 4.2; en 1937 el 4.6; en 1938 el 5.0 y en 1939, el 5.5%. Sin embargo, en 1940 el presupuesto ejercido en salud excedió al previsto y constituyó el 6.4% del presupuesto federal.” (Presidencia de la República 1983, pág. 118)

En 1937, por decreto del 31 de diciembre, Lázaro Cárdenas creó la Secretaría de Asistencia, la cual se encargaría en décadas posteriores de construir el sistema de atención médica hospitalaria, y el 1º de enero de 1939, inició sus actividades el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales. Cárdenas intentó, sin éxito por variadas razones, someter a consideración el Proyecto del Ley del Seguro Social – de participación bipartita: Estado y empresas–, el cual debió esperar hasta la década siguiente.

Una breve bifurcación:

La situación de salud en poblaciones campesinas e indígenas y la fundación de la Escuela Superior de Medicina Rural del IPN

Quiero finalizar este apartado enfatizando el impulso del gobierno cardenista a la salud de la población campesina, indígena y mestiza, lo que llevó a realizar investigaciones al respecto en áreas rurales, las cuales derivaron, por un lado, en el surgimiento y desarrollo de la Antropología Médica en México, y por otro, a la creación de la Escuela Superior de Medicina Rural, como parte del Instituto Politécnico Nacional, convirtiéndose en la escuela de medicina formadora de los recursos que necesitaba el estado para lograr sus objetivos socioeconómicos.

En el memorable y poco recordado texto *Nace la antropología médica*, de Gonzalo Aguirre Beltrán (1992, pág. 65-74), médico y antropólogo mexicano, se describe cómo:



Figura 15. Moisés Sáenz Garza

“En 1932, Moisés Sáenz (Figura 15)¹⁴⁹ y un grupo interdisciplinario formado por educadores, antropólogos, economistas, médicos y otros científicos y trabajadores sociales, fundan en la Cañada de los Once Pueblos, en el territorio del pueblo étnico tarasco, la Estación Experimental de Incorporación del Indio, con el fin de estudiar el proceso de mexicanización en el espacio y en el momento en que éste tiene lugar.”

El experimento no tuvo éxito, pues el equipo de investigadores no fue capaz de comprender por qué la población indígena se resistía a su asimilación en la nueva nación, por lo que sus acciones se redujeron a brindar educación higiénica. Sin embargo, en ese grupo de trabajo se encontraba Miguel Othón de Mendizábal, antropólogo y estudioso de la historia y la economía quien, en 1935, al fundarse el Instituto Politécnico Nacional y en él la Escuela de Ciencias Biológicas, dirigió el Departamento de Antropología y realizó investigaciones sobre la situación de la salubridad de la población rural, con enfoque antropológico.

Los resultados de sus investigaciones nos muestran con mucha claridad las desigualdades sociales que se vivían en aquella época y que persisten, en cierta forma, en nuestros días.

En sus investigaciones advierte la situación *pavorosa* que viven los pueblos étnicos y la resume en cuatro problemas fundamentales: 1) el aislamiento, centro de todos los males; 2) la economía agraria de subsistencia que hunde al indio en la pobreza; 3) la ausencia de escolarización significativa y 4) “el abandono, verdaderamente espantable de nuestra población, frente a las enfermedades y la muerte.” (Aguirre 1992, pág. 67)

Othón de Mendizábal se preguntó cuál era la causa de que los médicos no acudieran a las áreas rurales y en 1938, en el 2º Congreso de Higiene Rural intentó responder esa pregunta mostrando con datos estadísticos la situación del país en cuanto a cobertura de atención médica y señala que de 1932 a 1936, las defunciones registradas en el país “acaecen en un 86.32% sin diagnóstico de médico titulado, no obstante que por ley es requisito indispensable presentarlo para obtener boleta de inhumación.” Y añade: “Hay, en consecuencia, una insuficiente atención médica que se debe 1) a la falta de médicos, 2) a su mala distribución en la geografía del país, 3) a la escasez de recursos económicos de la población y 4) a los deficientes servicios médicos oficiales gratuitos.”

En el texto se comenta además que el 67.27% de los 2,264 municipios de la República Mexicana carecían de médicos titulados y en cuanto a la distribución se menciona que en el Distrito Federal con 46 Km², el promedio de habitantes por médico era de 977, mientras que, en las entidades federativas, “–con excepción de Baja California norte y Quintana Roo de muy baja densidad– los porcentajes corren de 2,879 habitantes por médico y a razón de un titulado por 1 682 km²...” y más adelante, se añade:

Por otra parte, *los médicos tienden a concentrarse en las ciudades capitales y urbes importantes*. Con estos y otros datos numéricos adicionales, gráficamente presentados, pone en evidencia la mala distribución de los médicos adiestrados para el ejercicio

¹⁴⁹ Foto tomada de <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/efemerides/octubre/conme24c.html>

liberal de la profesión. Las condiciones económicas de campesinos, peones, medieros, ejidatarios e incluso pequeños propietarios, no les permiten el acceso a la medicina liberal. Algo y pronto debe hacerse. La voz de Miguel Othón concluye incisiva: **“Es necesario que hagamos médicos rurales, que nazcan del medio rural, que vuelvan y se reincorporen al medio rural y que sean los que cuiden de la salud y del vigor físico de la nación mexicana.**

La proposición de Mendizábal implica un cambio trascendente en la orientación del ejercicio de la medicina ya que le asigna el desempeño de una función social eminente. Ignacio Millán y Manuel Maldonado introducen, de inmediato, un punto resolutivo: **“Este 2º Congreso de Higiene Rural considera urgente necesidad nacional la formación de un tipo de médico cuya preparación responda técnica, científica e ideológicamente a las demandas del medio rural.”** El presidente Cárdenas, al conocer la recomendación, la apoya y ordena la fundación de la Escuela Superior de Medicina Rural, como parte del IPN, con la encomienda de producir médicos para el servicio social. (Aguirre 1992, pág. 68-69)

Aguirre Beltrán señala en su texto que la fundación de este establecimiento no fue bien recibida por el gremio médico, cuya oposición a la escuela y a la función que se le asignó fue “vigorosa e insistente”; por otro lado, llama la atención que en varios documentos históricos, incluida la excelente y detallada obra de Álvarez Amézquita que hemos citado en varias ocasiones, se omite mencionar la creación de este organismo educativo del Estado cardenista que, a pesar de haber perdido en años posteriores una gran parte su función social originaria debido, entre otras cosas, a la presión ejercida por el gremio médico, fue también, al igual que la UNAM y otras instituciones nacionales, refugio de grandes médicos españoles y científicos quienes, junto con humanistas, ingenieros, arquitectos, historiadores, escritores y artistas de toda índole que llegaron como exiliados de la guerra civil española a México en el año de 1939 y hasta 1942, continuaron sus actividades intelectuales, científicas y artísticas en nuestro país, con lo que la formación académica de muchos profesionistas de la época gozó de esta riqueza académica.

La Escuela Superior de Medicina Rural vivió esta campaña de ataques hasta fines de 1946 y según nos relata el médico Eusebio Mendoza Ávila (Instituto Politécnico Nacional 1960, pág. 62), en la publicación para conmemorar los 21 años de vida de esta institución:

En esos ocho años la carrera de Medicina Rural sufrió vejaciones de toda naturaleza; sus alumnos fueron expulsados de algunos servicios en los Hospitales Públicos; hubo presiones morales y aun económicas para que alumnos y Profesores abandonaran la Escuela; se repetía que se estaban preparando al vapor, en tres años, pseudo-médicos con conocimientos apenas mayores que los de los charlatanes, etc., etc. Triste es recordar todo esto, porque con ello se pone de manifiesto la existencia de personas para quienes nada significan el progreso del país o el bienestar de su pueblo.

Hasta aquí la bifurcación, continuemos.

La vida en un México que empieza a modernizarse, los años treinta

A partir de 1933 empezó a generalizarse en las ciudades el uso de la energía eléctrica ya no sólo en las industrias y comercios, sino en las casas habitación, en donde se usaba principalmente para alumbrar las viviendas, pero también para hacer funcionar diversos aparatos electrodomésticos, disponibles en un principio sólo para las clases altas, los cuales facilitaron la vida doméstica y diversificaron el ocio.

Sin embargo, como hemos mencionado, la información obtenida en artículos y otros textos académicos nos habla principalmente de la vida en las grandes ciudades de México, lo cual no quiere decir que en otros lugares de la República Mexicana las cosas fueran igual, había algunos contrastes que vale la pena describir y lo haremos en los siguientes párrafos a partir de la entrevista que amablemente nos dio Silvia¹⁵⁰, una de nuestras colaboradoras en la investigación, quien nació en los años 30, y nos narró cómo recuerda la vida cotidiana en su infancia vivida en Veracruz.

Silvia se formó en la Ciudad de México como maestra normalista y posteriormente como médica en la UNAM. Nació en 1932, en el municipio de Tierra Blanca, Veracruz, antes de migrar a la ciudad, y sobre su niñez, refiere lo siguiente:

...vivíamos en un rancho, a unos kilómetros de Tierra Blanca, pero mis tíos –me criaron unos tíos– nos fuimos a vivir a un rancho que se llamaba Estanzuela, Veracruz, era una parada del tren en aquellos tiempos, porque el tren era el único medio de comunicación, no había, no existían las carreteras ni las líneas de camioneras ni nada de eso, era, o carreta, o lancha, o tren lo que comunicaba a las poblaciones ¿sí?, entonces nosotros vivimos una muy buena temporada ahí en Estanzuela, Veracruz. Ahí mis tíos tenían una tiendita, como todo ranchito, una tiendita que vendía de todo... y un galerón donde los demás señores que eran campesinos le encargaban que ahí ponían sus costaleras de chile, de cebolla, de todo lo que cultivaban, para subirlo al tren, porque estábamos cerca de donde pasaba el tren, no había estación, sino que ahí paraba el tren y ahí la tienda quedaba cerca de la casa...” (Silvia, comunicación personal, 9 de julio de 2021)¹⁵¹

En el rancho vivían sobre todo campesinos, y gente que trabajaba en la estación del tren, como su tío. Había una escuelita rural y la tiendita de su tío, pero si tenían que comprar otras cosas, iban a Tierra Blanca en el tren. Silvia tiene recuerdos vívidos de cuando tenía apenas dos o tres años. Recuerda que se la pasaba jugando todo el día, correteaba con otros niños en el patio que era un huerto, pues estaba lleno de “palos de mango, palos de esto y de lo otro¹⁵², había mucha fruta [...] **comíamos la fruta de lo que era la localidad**” **no había luz**, la casa se alumbraba con quinqué de petróleo; **por tanto, la gente se iba a dormir temprano**, a ella la mandaban a dormir a las 6 de la tarde y sus tíos se levantaban a las cinco de la mañana, pero a ella la dejaban dormir hasta las 7. Dormían en catres hechos con costales a base de fibras naturales “de esos que pican” (lechuguilla, yute o henequén), las hamacas se usaban, pero no en su familia que venía del norte –su mamá y su tía nacieron en Doctor Arroyo, Nuevo León– y

¹⁵⁰ En el trabajo se utilizan pseudónimos para proteger la identidad de las y los colaboradores en esta investigación.

¹⁵¹ Todas las citas son de la misma sesión de entrevista.

¹⁵² En algunas regiones de México, se le denomina “palo” a un árbol, en este caso de mango.

no lo acostumbraban, y por el calor, poca gente usaba colchones –que estaban rellenos de lana de borrego–, sólo la gente rica.

Para el desayuno, acostumbraban a servirle:

...pues huevitos, porque había animalitos para tener los huevitos, huevo, café, leche bastante, nata, este..., mantequilla la hacían, pero con tenedor pues no existía la licuadora, con tenedor batían, ponían una poquita de agua de sal y con un tenedor lo batían, batían, batían la nata hasta que se convertía en mantequilla, pero por lo general, lo que le ponían a uno en el plato era un huevo, frijoles de la olla, y este ¿cómo se llama?, y nata, todo lo que uno quisiera, ese era el desayuno.

Las tortillas se hacían en casa, su tía preparaba el nixtamal y molía el maíz en un molinito de metal que tenían la mayoría de las mujeres en el rancho porque no había molino ni tortillería “nada de eso existía”. A los niños acostumbraban a darles una “tortillota, así, gruesa” y en algunos casos el plátano – el plátano macho– se incluía en las tortillas:

...porque era lo usual el plátano, e incluso las personas más pobrecitas de los alrededores, el plátano verde, el plátano macho, verde, verde, por ejemplo, si nada más tenían un kilo de masa, digo, porque uno de niño es muy observador, las señoras pobres agarraban ese kilo de masa, lo mezclaban con plátano verde, lo machacaban hasta que se incorporaba a la masa, para que les rindiera, para si eran seis niños, ocho niños, para darle a cada quien su gorda, fíjese, así era...

En el patio también había guajes (*Leucaena leucocephala*) –que se consumían mucho en su familia–, hierbitas que tenía su tía como el epazote, y unas vainas “que también eran frutas” que tenían una semilla “color de rosa” muy dulces¹⁵³. El frijol se producía en el rancho, se lo compraban a los campesinos, razón por la cual lo comían fresco. Como su mamá y su tía nacieron en el norte de México, acostumbraban a cocinar al estilo de allá, por lo que las verduras que más se consumían eran la cebolla, la col y la zanahoria; no recuerda las calabazas y está segura de que no consumían chayotes. Recuerda que las señoras “grandes” eran afectas a los capeados, todo lo comían capeado y cocinaban con manteca de cerdo que obtenían en el mismo rancho:

Pues mataban el puerquito ahí en el rancho y les avisaban las vecinas, y ya compraban carne ahí de cerdo, y compraban también la manteca, o sea que sí, la comida era fresca toda, pero todavía tenía sus deficiencias porque no había estudios de nutriólogos ni nada de eso...”

La gente solía comer en platos y tazas de peltre, y para cocinar se usaban sobre todo las cazuelas y ollas de barro, así como las palitas de madera. La bebida más usual para toda la familia, incluidos los niños, era el café, al que le agregaban leche, la cual era “de demanda libre”, es decir, la ponían en la mesa y cada quien se servía de acuerdo a su gusto. Sólo se hacían tres comidas al día, el desayuno se acostumbraba entre 7 y 8 de la mañana, luego la comida entre 1 y 2 de la tarde y la merienda entre 6 o

¹⁵³ Quizá se refería al guamúchil *Pithecellobium dulce* que pertenece a la familia de las leguminosas. Durante la entrevista no logró acordarse del nombre.

7, hora en que también llegaba el tío de trabajar en las vías del tren y a veces la dejaban seguir allí platicando “con los grandes”.

En relación con las golosinas para los niños, Silvia nos aclara que no había mucha variedad,

En aquellos tiempos yo me acuerdo que los dulcitos que vendían en la tienda, eran unos barrilitos así, una forma de barrilito que todavía existen esos dulcitos, todavía los hacen, los tenían mis tíos en unos vitroleros que le decían, unos frascos de vidrio y los vendían, esa era toda la golosina para los niños, nada de que el Gansito y esto otro y lo demás...

y agrega:

...casi era fruta fresca, fruta fresca, la comida, ¿sabe cuál era, le podíamos decir golosina para los niños?, “quiero un taco de nata”, pues órale tu nata, tu salecita y órale vete a jugar, incluso porque hasta el pan pues no, ni se conseguía fácil, había que irlo a comprar, no había panadería ahí, yo no me acuerdo que haya habido, a lo mejor sí..., había de ese pan rústico, o que hacen en los pueblos no me acuerdo, pero casi predominaba la tortilla, la gorda, gruesa...¹⁵⁴

Menciona también que sus tíos vendían *galletas de animalitos* que también eran una golosina para los niños a quienes les daban un puño para comer.

En cuanto a los utensilios que ayudaban al trabajo doméstico, Silvia recuerda que no había estufa, sino un fogón con cuatro patas de madera y un bastidor también de madera que se rellenaba con tierra y “arriba le ponían ceniza, y con la ceniza, como decirle, emparejaban todo, todo bonito”. Para lavar ropa se usaba una batea de madera a la que le ponían “palitos, así redondeaditos” para “refregar” la ropa, además, el agua la sacaban del pozo que estaba en el patio. Aunque sus tías lavaban allí en el patio, otras señoras del rancho acostumbraban a ir a lavar al río.

Sin embargo, Silvia cuenta cómo fue que se vinieron a vivir a la ciudad de México:

Así estuvo muy bien todo, muy tranquilo, hasta que, como a mis tres años, [ca. 1935] cuando se empezaron a aparecer unos señores que decían que eran bandidos, que andaban a caballo, y entonces, andaban molestando a los campesinos, a los comerciantes... A mi tío lo amenazaron que si no les daba dinero le iban a asesinar a su familia, y ya las noches eran duras porque mis tíos ponían los perros a que cuidaran, y mi tío dormía ya con el rifle en el cabecera, entonces la situación se empezó a poner muy pesada, y ya dijo mi tío no, aquí ya no estamos tranquilos, pero para esas alturas, treinta y dos, si yo ya tenía tres años, fue ya para el treinta y cinco, ya dijo mi tío, vámonos, voy a vender todo y me voy a México, y entonces malbarató la tiendita, la casita que era de palma, pero estaba bastante grande y que estábamos, pues más o menos bien, y ya, malbarató todo y entonces nos venimos a México.

¹⁵⁴ Llama la atención que el consumo de dulces era muy poco, inclusive la noción de “golosina” era diferente para ella y muchos niños de la época, pues incluía alimentos salados en lugar de azucarados.

Silvia relata que llegaron a vivir a Tlalpan¹⁵⁵, donde hacía mucho frío en comparación con el rancho. Su tío tenía la intención de poner en la ciudad una tiendita, pero se descuidó y pasaron los meses y se gastaron el dinero que traían, por lo que tuvo que entrar a trabajar de obrero, en una fábrica de aceite, pero no les alcanzaba para vivir, pues alquilaban su vivienda. En este contexto, su tía empezó a hacer tortillas para vender y la gente le compraba porque no tenían cerca una tortillería. El inicio en la ciudad fue difícil:

...sí pasábamos necesidades, había días que amanecía que nada más tenía dinero para comer, pero si las cosas eran de dos centavos, de tres centavos, este, a veces amanecía con una bolita de masa y hacía atole, y nos hacía unas picaditas, con sal y mantequita y ese era el desayuno [...] y luego iba y compraba retazos de pollo, y esa era la comida, en caldito o con jitomate, con chilito, esa era la comida, y en la cena igual, ah, y ya se acabaron las..., la leche a todo dar, y [entonces] hacía té... té de, cómo se llama, de canela, té de limón, té de zacate limón té de cedrón, puros tecitos y compraba un cuartito de leche de chivita, ¿usted cree? había chivitas ahí donde vivíamos, la señora le vendía la leche y con eso la diluía, la diluía en el té y *entonces sí ya comíamos pan*, pan que compraba en la panadería, poquito ¿no?, pero sí comíamos pan, pan blanco había un pan que le decían español, pero ese nada más se compraba para la primera comunión era de esos..., haga de cuenta como ahora son los cuernitos, y esas cositas, o los bocadillitos, cuando una criatura hacía una primera comunión, compraban puro pan de ese, le decían pan español, y era, era como que lo bañaban de harina, era el mismo pan de siempre, pero bañado como en harina, pues se veía blanco, blanco, y eso era lo que ponían en las mesas.

Hasta aquí el relato de Silvia, donde se aprecia cómo era la vida en otro lugar diferente a las grandes ciudades, y algunas prácticas alimentarias que se modificaron al migrar a la ciudad, como la aparición del consumo de pan, aunque en el rancho tenían galletas no había pan; la disminución en el consumo de leche, al venir de una zona lechera donde ésta abundaba y se consumía ampliamente y llegar a la ciudad donde no era tan accesible y sustituirlo con infusiones herbales; o bien el consumo de retazos de pollo en lugar de cerdo... Se observa también el consumo de productos a base de masa de maíz para satisfacer el hambre.

Asimismo, Silvia señala claramente que la hora de dormir se relacionaba con la existencia de fuentes de luz, las cuales, al no estar presentes, de cierta manera obligaban a las personas a ir a dormir temprano y levantarse al alba. Al respecto, vale la pena señalar que uno de los principales ejemplos del cambio en la manera de “pasar el rato” que trajo la electricidad, fue la diseminación de la radio a una gran parte de la población. Otros aparatos que empezaron a popularizarse fueron las cámaras fotográficas Kodak.

En 1936 se inauguró el nuevo edificio de Liverpool Centro en la avenida 20 de noviembre, que diversificó el consumo de objetos de lujo y se instalaron en él *las primeras escaleras eléctricas de la Ciudad de México*. Este dato que pude parecer sólo una curiosidad, nos permite incursionar en un tema por demás necesario en nuestro trabajo, y es el proceso mediante el cual la energía humana (intrínseca, corporal)

¹⁵⁵ Región de la Ciudad de México, hoy alcaldía, ubicada al sur y cuyo clima varía entre templado y frío, debido a la cantidad de bosques que se ubican allí.

fue sustituyéndose poco a poco por energía no humana (extrínseca, eléctrica o derivada del petróleo) proceso ostentado como “desarrollo”, “avance tecnológico” o “civilización”. Si bien encontramos este tipo de sustitución desde tiempos anteriores, por ejemplo, al usar la energía animal (burros, mulas, caballos) para facilitar y agilizar el trabajo humano, o bien, al incorporar el uso de la tecnología con el mismo objetivo de simplificar el esfuerzo y, por tanto, ahorrar energía, es necesario considerar en qué momento el uso de la energía externa deja de ser un apoyo a la actividad humana y se transforma en un inconveniente para la salud y el medio ambiente.

La introducción de escaleras eléctricas es un buen ejemplo de cómo la energía eléctrica permite que una persona se desplace en el espacio sin necesidad de mover sus piernas ni usar su energía corporal – ni siquiera tiene que hacer un esfuerzo por guardar el equilibrio y mantenerse trepado en un caballo, una mula o un burro– además, al colocarlas en un centro comercial “de prestigio” no sólo se proyectó la imagen de un avance tecnológico, sino que era también un signo inequívoco de avance social al que se debía aspirar.

Aclaro que soy una entusiasta de los avances tecnológicos, y los uso a diario, sin embargo, también considero que éstos deben considerarse *herramientas* que están a nuestra disposición para lograr un bienestar propio y del ambiente que habitamos, y como tales instrumentos, debemos aprender a usarlos para evitar lo que en la actualidad sucede en muchos casos: que seamos nosotros quienes estemos al servicio de los utensilios y, peor aún, que en este sometimiento estemos dañando nuestra salud y la de nuestro ambiente.

Es decir, es evidente que el invento del refrigerador, de la licuadora, la estufa, la radio e incluso el automóvil permitieron optimizar las labores humanas y dejar tiempo al cultivo de otras actividades, sobre todo en el caso de las mujeres; pero me pregunto ¿en qué ayudaron las escaleras eléctricas, más allá de ser un vehículo para exaltar las diferencias de clase y remarcar el estatus que, en muchas culturas, se adquiere al *no tener que moverse*? En otras palabras, considero que, con este –en apariencia– insulso artefacto, instalado en una tienda de conveniencia para gente adinerada, se le dio luz verde a la población para consumir cierto tipo de “avances” tecnológicos como un signo de prestigio y no por la utilidad que tienen para facilitarnos la vida. Esta manera de consumir será un elemento importante en la generación de la epidemia de sobrepeso y obesidad, cincuenta años después.

Asociado a la proliferación de aparatos eléctricos, se observó un incremento indiscutible y definitivo del trabajo femenino sobre todo en ciertos sectores de la clase media, especialmente en la administración pública que, como hemos visto, molestó sobremanera a la población masculina, pero también modificó la vida doméstica y las relaciones en las familias mexicanas, situación que con el paso de los años dio paso a nuevas formas de organización en su interior.

Por otro lado, la *delgadez* se consideró un atributo muy deseado por las mujeres, por lo que la moda se modificó en el periodo entre guerras y de los vestidos “cilíndricos” que proliferaron en los años 20, se regresó al uso de vestidos largos con la cintura marcada, hombros rectos, motivos florales en las telas y múltiples accesorios. El cabello se usaba medianamente largo y ondulado al estilo Marlene Dietrich, Katherine Hepburn y Greta Garbo, las actrices “del momento”. *Los pantalones* anchos para actividades al aire libre o deportivas, o para las mujeres “atrevidas” que preferían prendas confortables *empezaron a ser de uso más común*, al igual que los trajes sastre para los ámbitos laborales, tanto para hombres

como para mujeres (falda larga y saco). Los hombres usaban trajes (saco y pantalón) para todos los momentos del día, en tonos más claros que en la década anterior u oscuros con rayas, al estilo “gángster”, acompañados de camisas de manga larga en tonos azul, marrón, gris, mostaza, rosa, marfil, durazno y blanco con cuellos terminados en “punta de lanza”, y como accesorios la infaltable corbata, el sombrero y en diversas ocasiones, guantes y abrigos. Los trajes de baño femeninos se fueron enfilando hacia los futuros bikinis.

En este periodo, los vuelos en avión se realizaban con fines comerciales y traslado de distintos bienes a lo largo y ancho de la República Mexicana, pero el 3 de diciembre de 1932 se realizó el primer vuelo al puerto de Acapulco y para 1933 ya se realizaban vuelos en avión con el fin de trasladar civiles, por lo que la gente con dinero acostumbraba a viajar al interior de la República o al extranjero. Para tener una idea más clara de lo que este fenómeno representó, Ruiz (2015, pág. 34) nos relata que:

México fue el primer país latinoamericano en el que [sic] voló un avión, y en los años 1920 y 1930 las rutas aéreas cruzaban la República de norte a sur y de este a oeste, prestaban servicio a numerosas ciudades del interior y unían Estados Unidos con diversas naciones de Centroamérica. Nuestra historia aeroportuaria es tan antigua como los hechos antes citados, aunque en aquellos tiempos los aeropuertos no pasaban de ser “un llano”.

No olvidemos que, en contraste, en lugares como el rancho donde vivió Silvia en sus primeros años, no había otro transporte que el tren, y como veremos en los casos de otros colaboradores que nacieron ya en los años cuarenta de la *Segunda transición sociocultural*, en sus lugares de origen había pocos automóviles y el tren seguía siendo un medio de transportación importante.

Por su lado, Domínguez (2012, pág. 6) nos dice que la gente más pobre se entretenía paseando en

el Zócalo [de la ciudad de México], los canales y embarcaciones de La Viga, Santa Anita y Xochimilco, además de tener un momento de solaz en las ocasionales ferias alrededor de las iglesias, los esporádicos circos y en las numerosas carpas populares que presentaban una variedad, en tandas, con cantantes, bailarines y cómicos.

A pesar de todo, en esta década y la siguiente se impulsa el turismo y se popularizan las vacaciones de Semana Santa. En 1936, se creó el Departamento de Turismo, el cual dio un fuerte impulso al turismo nacional, principalmente de playa, tanto en Acapulco como en Quintana Roo, así como en Michoacán y otros lugares del centro del país.

En relación con la comida, el maíz en todas sus modalidades –especialmente tortillas–, los frijoles negros y el chile preparado en una gran variedad de salsas seguían siendo el principal alimento de la mayoría de la población, a los que comenzaron a agregarse sopas “aguadas” (de pasta elaborada con harina de trigo), sopas secas principalmente arroz y caldo de carne de res los fines de semana, acompañados de aguas de frutas, jamaica o limón con chía, así como de cervezas.

Por su parte, a pesar de que la leche se promovió como un alimento que brindaba la proteína animal requerida para mejorar la condición nutricional de la gente pobre, era un alimento caro e inaccesible para la mayoría de los habitantes de las ciudades, por lo que los atoles de maíz seguían siendo fundamentales. Sin embargo, como hemos visto en el caso de Silvia, en algunos lugares de la República

Mexicana, donde había producción de leche, este alimento estaba al alcance de la gente y lo consumían, como mencionó nuestra colaboradora, “a demanda libre”.

Por otro lado, las clases acomodadas degustaban comidas propias de las nuevas reglas culinarias a base de platos fríos, en bufetes, que se generalizaron en los años 30. *La distribución y consumo de bebidas carbonatadas como Coca-Cola, se convirtieron en prácticas cotidianas.*

En esta década se observó la transformación de caudillos militares y políticos en empresarios, generalmente, mediante la realización de matrimonios, como el de la hija de Maximino Ávila Camacho y sobrina del presidente Manuel Ávila Camacho, Alicia Antonieta Ávila Richardi con el empresario coatepecano Justo Félix Fernández López en 1940, a la cual Lázaro Cárdenas no asistió...

Después de más de 20 años de haberse iniciado el proyecto, fue finalizada la construcción del Palacio de Bellas Artes, e inaugurado el 29 de septiembre de 1934. Además, la visión cardenista llevó a una

[...] revaloración del indigenismo, arqueológico y etnológico, en la fotografía, el cine, la literatura, la danza y la música, **como una explosión de cultura popular que unió en gustos a las clases medias, campesinas y proletarias con la mayoría de la intelectualidad de la época**, situación que tradujo sus expresiones en una idea de lucha ancestral por la libertad y la igualdad de los mexicanos, en un redescubrimiento del pasado y la creación de las sociedades prehispánicas, de los pueblos indígenas, además de las múltiples conformaciones del paisaje del territorio nacional... (Domínguez 2012, pág. 14)

Finalmente, durante el gobierno de Cárdenas, los principales diarios dieron un giro radical y dejaron de publicar noticias referentes a la aristocracia para voltear la mira a temas sociales propios de la clase media: nacionalismo, economía, política, indigenismo y asuntos rurales fueron asuntos cotidianos de periódicos como el Excelsior, que en 1938 se convirtió en una cooperativa, siguiendo las pautas cardenistas sobre el trabajo solidario. Al respecto de los temas sociales de la época, nuestra colaboradora Silvia mencionó que sus libros de texto de la primaria le gustaban mucho y que aunque la escuela y sus libros “tenían muchas tendencias comunistas”, le gustaban mucho sus libros porque “estaban bonitos”.

Resumiendo

Explicar cómo se configuró en México la epidemia de obesidad requiere buscar en la espesura del fenómeno, lo que nos lleva a recorrer rápidamente elementos seleccionados de la historia en el siglo XX. Hemos visto cómo, en los primeros cuarenta años del siglo pasado (XX), aconteció un cambio en la plataforma política que permitió la reorganización de la vida nacional tomando como base el liberalismo social y económico, tendencia que no se detuvo desde mediados del siglo XIX y continuó, casi sin cambios, durante el periodo revolucionario, lo cual se evidencia con las amplias ganancias que tuvieron varias industrias, a costa del hambre de muchas familias que constituían la mayoría de la población – campesina e indígena– y que vieron totalmente trastocada su vida en las dos primeras décadas del siglo.

El cambio consistió en la instauración de un régimen político democrático, anti-reeleccionista que buscaba la conformación de una *nación*, mediante la creación de una identidad que convirtiera a sus

habitantes –pobres y en su mayoría campesinos e indígenas– en ciudadanos, miembros de un país capaz de competir con las naciones más poderosas económicamente hablando, y más “ilustradas”, especialmente Estados Unidos de América.

Este cambio político se fundamentó en los valores y la proliferación deliberada del pensamiento eugenésico y de higiene social y mental de la época que, debido a la larga historia de desprecio hacia la *otredad* indígena, por parte de los españoles que conquistaron esta tierra, se mantuvo más como una expresión racista y clasista de los grupos poderosos, que como una política para beneficiar a los más pobres, aunque las ideas socialistas que estaban en boga en ese momento ayudaron a generar ideas y acciones contradictorias en el discurso oficial que fluctuaban entre una y otra visión, por lo que por una parte se exaltó lo indígena, la tradición y la historia pasada, y por otro lado se cuestionaban las formas de ser, de vestir, de hablar y de comer “vulgares”, “indecentes” e “impropias” que acompañaban la ignorancia de campesinos e indígenas a quienes se les instaba a cambiarlas por las maneras occidentales “propias de una nación civilizada”.

A partir de estas ideas, el Estado mexicano instrumentó políticas de salud y educativas configurando una diada que funcionó para ir modificando lentamente la fisonomía y las mentalidades y, por tanto, las actitudes y prácticas cotidianas de la gente, principalmente de los niños que se consideraban el “futuro de la patria”. Las políticas sanitarias y educativas tenían en mente cambiar los cuerpos y mentes débiles de esta población pobre cuya causa era, según los expertos de la época, la falta de una alimentación apropiada debido a la ignorancia y la pobreza. Esta insuficiencia del abasto de alimentos repercutía en la salud de la población, cuyas maneras de enfermar y morir siguieron estando asociadas a las epidemias y otras enfermedades infecciosas y parasitarias que la aquejaban.

Pero en el fondo, estas políticas sociales tenían como objetivo mantener funcionando la economía nacional y el modelo capitalista de producción, de tal forma que, en los años treinta, se expresó este objetivo con toda claridad al señalarse que dichas políticas eran la mejor inversión que el país podía hacer para impulsar la economía, lo cual fue sucediendo, pues con este marco liberal de base, la economía mantuvo su crecimiento, aunque beneficiando ahora al capital estadounidense, en lugar del europeo, y se hizo más dependiente de las fluctuaciones económicas del país del norte.

Creció la industria eléctrica, las exportaciones de manufacturas, el petróleo mantuvo una producción suficiente –aunque poco a poco nuestro país comenzó a importar petróleo y a transformarse, de productor en refinador de este insumo–; se incrementó el número de carreteras y de vehículos automotores para uso comercial y privado, se inició y desarrolló la industria aeronáutica y la industria de alimentos a base de trigo tuvo un importante repunte, al igual que se extendió la producción de bebidas carbonatadas (refrescos). Por otro lado, se importaron productos de lujo para las clases altas y empezaron a fabricarse y distribuirse –aún en pequeña escala– diversos aparatos electrodomésticos como el refrigerador, con excepción de los radios que se introdujeron más rápidamente en los hogares.

En otras palabras, *se incrementó la producción y uso de energía no humana* (hidrocarburos fósiles como el petróleo y gas, y la energía eléctrica) *para producir mercancías* que usaran estos tipos de energía (automotores, electrodomésticos) *y por tanto demandaran más producción de ésta, que a su vez permitía incrementar la producción de aquéllos con mayor rapidez* –en un nuevo bucle de retroalimentación positiva–, fenómeno que al mismo tiempo propició el crecimiento poblacional –mano

de obra— que se requería para construir y hacer funcionar las industrias emergentes y las que ya existían y empezaron a crecer. Esta dinámica se verá cada vez más acelerada en los siguientes años y generará diversos bucles de retroalimentación, de los cuales, pensamos, emergió la epidemia de obesidad.

Estos cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales y en las formas de pensar se tradujeron, muy lentamente, en cambios en la vida de las personas. Para empezar, la Revolución y las formas de violencia asociadas, propiciaron que mucha gente migrara del campo a las ciudades en busca de otras maneras de subsistir, pues sus tierras les fueron arrebatadas o los varones que las mantenían funcionando habían muerto o desaparecido durante el conflicto armado de 1910; mientras que en las ciudades aparecían plantas maquiladoras e industrias que requerían trabajadores para hacerlas funcionar, pero al llegar a las ciudades la gente del campo se enfrentó a nuevas maneras de vivir que requerían de un ingreso monetario para adquirir vivienda, ropa, calzado y alimento.

Esta situación hizo que muchas mujeres buscaran trabajo como empleadas domésticas en casas de gente con capacidad económica para pagarles y apreciaran otras costumbres y hábitos alimentarios que poco a poco, y en una mezcla del deseo de una vida mejor para sus hijos, acompañada de las ideas eugenésicas que iban permeando en la sociedad, se fueron configurando pequeños cambios en las maneras de vestir, de comer y de desear de las clases populares.

Por otro lado, y no menos importante, las mujeres de las clases altas, especialmente las estudiantes y artistas de la época introdujeron cambios en la forma de vestir y de ser que cuestionaron fuertemente los ideales de la mujer mexicana “sumisa”, “abnegada”, “ingenua” y “buena madre y ama de casa”. Durante los años veinte se comenzó a introducir el uso de pantalones, del cabello corto y de la incursión de las mujeres en otras actividades laborales. Se realizaron, además, tres congresos de mujeres obreras y campesinas en la Ciudad de México, donde surgió la idea de crear una organización para luchar por el sufragio de la mujer.

Pero un elemento fundamental fueron los programas de salud y educativos que no dejaron de insistir en la modificación de los hábitos higiénicos y las costumbres alimentarias. Por un lado, la higiene personal y de la vivienda se requerían para evitar la mortalidad por enfermedades respiratorias y gastrointestinales; y por otro, la modificación de la alimentación, era esencial para configurar cuerpos y mentes “sanas” y productivas, por lo que *se insistió en hacer a un lado la dieta campesina e indígena que tenía como base la tortilla de maíz, el frijol y los atoles, y sustituirla por la dieta estadounidense que incluía pan o productos elaborados con harina de trigo (galletas, pastas) y proteína animal en su forma de leche.*

Fue la leche el alimento elegido precisamente para llevar a los niños escolares una dieta más saludable y nutritiva, por lo que se incluyó en los programas de “Desayunos escolares” y “Gota de Leche” instrumentados, por un lado, por el programa de Vasconcelos en el área educativa, y por otro, por la propuesta de Ignacio Chávez en el sector salud.

Como veremos en la siguiente transición, fueron los cambios económicos observados entre 1940 y 1980 los que lograron consolidar estos cambios en la dieta y otras formas de vivir de los mexicanos, lo cual, hacia finales de los años ochenta, ya había producido una modificación sustantiva en los cuerpos de los mexicanos sin que las autoridades de salud “se dieran cuenta”.

Capítulo 3.

Segunda transición sociocultural. (1941-1980)

La transformación económico-cultural que “modernizó” la vida de los mexicanos y produjo consumidores de la cultura alimentaria occidental norteamericana

Ce qui m'inquiète, c'est la dégradation non seulement de notre vie quotidienne mais aussi des solidarités. On assiste à une progression de la machinisation de la vie, je dirais presque de l'industrialisation de nos vies personnelles, les contraintes de plus en plus bureaucratiques, une alimentation malsaine et industrielle. Mais il y a beaucoup de choses qui peuvent ressusciter, car il y a une aspiration humaine à la convivialité et cette aspiration va renaître sans cesse.¹⁵⁶

Edgar Morin

(Jourdaa y Moyon 2022)

Introducción

Como vimos en el capítulo anterior, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX se instituyeron en México una serie de cambios políticos y sociales con el claro objetivo de impactar la cultura de los mexicanos (valores, creencias y prácticas culturales), lo cual sirvió de base para darle un nuevo impulso al modelo de desarrollo económico capitalista que se venía promoviendo desde mediados del siglo XIX y cuyo fundamento ideológico fue el liberalismo económico y social impulsado por Madero y sus seguidores.

Igualmente observamos que existieron al menos dos corrientes liberales, unas más enfocadas al liberalismo social, donde encontramos figuras como Vasconcelos y otros destacados intelectuales y médicos, las cuales estuvieron influidas por las ideas socialistas diseminadas por la revolución bolchevique de 1917 y que pugnaban por resolver los problemas sociales como una condición necesaria para convertirnos en una democracia representativa efectiva.

Por otro lado, existió otra corriente más inclinada al liberalismo económico, cuyo interés primordial fue garantizar el desarrollo económico capitalista y el crecimiento de la infraestructura necesaria para ello, respondiendo además a las exigencias estadounidenses para disminuir en lo posible el impacto del artículo 27 constitucional “que establecía la propiedad de tierras, aguas y riquezas del subsuelo a cargo del Estado mexicano. Ello desencadenó respuestas violentas y disímiles maniobras, primero para impedir su aprobación y, una vez aprobado, acciones intervencionistas para anular en la práctica sus disposiciones” (Alfonso 2017), en esta corriente destacó el periodo conocido como “Maximato” en

¹⁵⁶ “Lo que me preocupa es la degradación no sólo de nuestra vida cotidiana sino también de la solidaridad. Estamos asistiendo a una progresión en la mecanización de la vida, casi diría la industrialización de nuestra vida personal, cada vez más restricciones burocráticas, una alimentación insana e industrial. Pero hay muchas cosas que se pueden resucitar, porque hay una aspiración humana a la convivencia y esta aspiración renacerá incesantemente.” (Traducción libre)

referencia al poder político desarrollado por el presidente Plutarco Elías Calles, conocido como el “jefe máximo” de la revolución.

Observamos también dos momentos históricos que significaron cambios importantes en la vida nacional, en primer lugar, los años veinte que sacudieron muchas formas sociales, sobre todo relacionadas con el quehacer doméstico y social de las mujeres; en segundo lugar, la segunda mitad de los años treinta que tuvo un gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas, quien logró afianzar un poder político gubernamental mediante la corporativización de los sectores laborales en instituciones obreras y campesinas, así como en el Partido de la Revolución Mexicana –posteriormente PRI– de corte “agrarista, obrerista y populista” que respaldó la línea presidencialista que caracterizó a los gobiernos en adelante. (Alfonso 2017)

Asimismo, fue en este periodo de la historia económica de México que el gobierno profundizó y amplió la reforma agraria, nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles y creó todo un conjunto de empresas estatales; luego, organizó masivamente y bajo su control a la clase trabajadora; desarrolló las comunicaciones, reorganizó el sistema financiero; sentó las bases de una agricultura rentable, a través, sobre todo, de las obras de irrigación e impulsó la producción eléctrica. (Aparicio 2003, pág. 7)

Sin embargo, llama la atención que, *independientemente de la corriente política que representaban, ambos grupos utilizaron una intensa campaña ideológica cuyos puntos cardinales fueron las ideas eugenésicas y de higiene social y mental* decimonónicas, actualizadas para las necesidades de la época, las cuales tuvieron un impacto decisivo en los ámbitos de salud y educativo que a su vez impactaron algunas políticas económicas y sociales y, de manera especial, las prácticas culturales relacionadas con la alimentación. Estas ideas, en boga en el mundo, tenían como objetivo primordial y explícito la modificación del *ser* del mexicano: dejar atrás la moral, conductas, prácticas sociales y creencias, indígenas y campesinas, adjetivadas como “atrasadas”, “incivilizadas”, “inmorales” o “indecentes” e incorporarnos con nuevas formas al mundo “civilizado” y “moderno”, representado por las culturas estadounidense y europea.

Para ello se instrumentaron campañas dirigidas a la modificación de los hábitos alimentarios para hacer a un lado la dieta basada en maíz, frijol y chile, y en su lugar incorporar pan (de harina de trigo), leche y azúcar, entre otros alimentos. Pero también existieron otras maneras de realizar esta transición de una cultura tradicional a otra más occidentalizada (cercana a EUA y Europa), por ejemplo, en ciertos grupos sociales de clase media y alta, el uso de la moda impuso una manera distinta de *ser* mujer y de mirar a las mujeres y su participación en actividades laborales fuera del hogar que les permitieron tener un ingreso económico y, sobre todo, acceso al mercado de consumo.

Por otro lado, derivada o acompañante de la anterior, la introducción de aparatos eléctricos diseñados para facilitar el trabajo doméstico que fueron incorporándose no solamente a los hogares – especialmente de la población de altos recursos y citadina–, donde desencadenaron un proceso de disminución del gasto energético de las personas; sino también a la industria, específicamente a la alimentaria, como fue el caso de la producción de productos de harina de trigo (pan y galletas), de leche (de vaca), de tortillas (hechas en máquinas) y de bebidas embotelladas (refrescos).

Estas políticas ideológicas continuaron vigentes durante al menos dos décadas más (40s y 50s) y comenzaremos a ver sus resultados en las décadas de los sesenta y setenta. El contexto económico de la *Segunda transición sociocultural* estará marcado por la Segunda Guerra Mundial y el conocido “despegue” económico de los años cincuenta –denominado *Desarrollo estabilizador* o *milagro mexicano*–, junto al cual se observó un crecimiento poblacional que invirtió la proporción de habitantes de áreas rurales y urbanas, y nos introdujo de lleno a la “modernidad” y la sociedad de consumo al estilo estadounidense.

Sostenemos que en las décadas que van de 1941 a 1980, el eje articulador de los cambios observados será el crecimiento económico y las relaciones entre el resto de los elementos (político-ideológicos y socio-culturales) en juego, irán configurando una sociedad seducida por el consumo de un estándar de vida extranjero y con expectativas de una modernización que nos asemejaría, sobre todo, a la sociedad estadounidense y su denominado *american way of life*.

En este proceso, observaremos el afianzamiento de un cambio radical de las prácticas alimentarias –acompañado del fortalecimiento de la industria alimentaria–, pero también constataremos la transformación general de otras prácticas culturales que estuvieron enfocadas, sobre todo al incremento sostenido del consumo, noción a la que Baudrillard denomina *consumatividad*.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Jean Baudrillard (1976) realiza un análisis sobre el consumo, argumentando su propuesta de que las necesidades humanas no existen, sino que son producidas por el propio sistema económico capitalista como una forma de presión para que los individuos consuman. Igualmente, expresa que las ideas que circulan culturalmente que nos hablan de capacidad de *elección* y de *libertad*, son construcciones ideológicas que también se dirigen a incrementar el consumo. Nos dice: “En la práctica, ocurre con la <<libertad>> de consumir, lo mismo que con la libertad de trabajar. El sistema del capital se erige sobre la libertad, sobre la emancipación formal de la fuerza de trabajo (y no sobre la autonomía concreta del trabajo, que abole: de igual manera sólo hay consumo en la abstracción de un sistema, que se funda en la <<libertad>> del consumidor.” (Pág. 69) De esta manera, señala, una persona debe tener la capacidad de optar –elegir– para poder ejercer una aparente “libertad” de incorporarse “como fuerza productiva en un cálculo de producción”. Finalmente, nos dice que de la misma manera que el concepto central del sistema económico capitalista no es, “estrictamente hablando, el de producción, sino el de *productividad* [...] tampoco habría que hablar de consumo, sino de *consumatividad*”. Es decir, así como la *productividad* refiere la relación entre la cantidad de bienes y servicios obtenidos y los recursos empleados para su producción, la *consumatividad* se referiría a la cantidad de bienes y servicios consumidos por cada individuo en un contexto cultural que también configura el sistema de fuerzas productivas. Así, “*la consumatividad es un modo estructural de la productividad*”. Además, para Baudrillard, la ideología –que es lo que nos hace creer que tenemos necesidades y que somos libres de elegir los productos que mejor las satisfagan– no es consecuencia del modo de producción, sino que también lo configura, y una de las maneras de hacerlo es mediante la *moda*, que refiere un mecanismo de producción de signos asociados a la innovación: bello, feo, actual, atractivo, sensual, sexy, etc. y que nos impele a mantener el proceso de consumatividad. Finalmente, un elemento central en la producción, reproducción y endoculturación de la ideología a través de la moda, lo constituye el uso de los medios de comunicación masiva, los cuales jugarán un papel central en el periodo que estamos revisando. No olvide quien esto lee que, tanto en el texto como en las citas –a menos que se señale lo contrario–, los énfasis (**negritas** y *cursivas*) son agregados míos para resaltar ideas.

Los cambios demográficos en la Segunda transición

El proceso de urbanización –que se acelera en este periodo– actúa como un poderoso factor transformador de las estructuras tradicionales de consumo de alimentos. El paso de la vida rural a la urbana y de las ciudades pequeñas a las grandes metrópolis implica una verdadera <<revolución>> en la vida cotidiana: modifica el tipo de ocupación, los horarios y sistemas de trabajo y de transporte, cambia la vivienda y el entorno ideológico cultural anterior. Tiende a incrementar la participación femenina en el mercado de trabajo y reduce la de ésta y de los niños en las tareas productivas y del hogar. Y sobre todo aumenta el nivel de ingresos de la familia y cambian las modalidades de su percepción. (Reig 2013, pág. 23)

En 1940, México seguía siendo un país con una mayoría de población campesina e indígena que habitaba en pequeñas localidades de menos de 2,500 habitantes, las cuales mantenían una economía agrícola de subsistencia. Sin embargo, **este panorama cambió radicalmente a finales de la década**, debido, entre otras cosas a:

- **Las políticas poblacionales que impulsaron el crecimiento de las tasas de natalidad (1936 y 1947)** con el objetivo de “repoblar” al país, las cuales buscaban “aprovechar los recursos y acrecentar la población productiva para favorecer el crecimiento económico de la nación”, mediante diversos mecanismos como: mejoras médicas para regular la mortalidad; mejoras higiénicas en las viviendas; estimulación de matrimonios (desde los 14 años en mujeres y 16 en los hombres) y nacimientos; facilidades para regular la residencia de extranjeros en el país; prohibición y publicidad de venta de anticonceptivos y ejercicio selectivo de la inmigración extranjera, entre otras. (Magaña 2014, pág. 21-22)
- **El surgimiento y posterior consolidación de una economía enfocada a la industrialización** que propició, por un lado, el **incremento del Producto Interno Bruto (PIB) a 5.8% anual**, en comparación con la década de 1930 que fue de -16.3% (Aparicio 2010, pág. 6) debido a la Gran Depresión, y la consecuente migración campo-ciudad.
- **La continua migración de los habitantes del campo a la ciudad en busca de un nivel de vida mejor**, caracterizado por tener un trabajo seguro, salarios más altos, acceso a la vida cultural y recreativa, a fuentes de educación y salud y mejores condiciones de vivienda y servicios en general.
- **La disminución de las tasas de mortalidad general y de mortalidad infantil**, esta última que pasaría de 125.7 en 1940 a 96.2 en 1950. Lo anterior se debió, como ya vimos, a las políticas instrumentadas para promover la higiene social en el territorio nacional, al desarrollo del conocimiento médico científico que permitió el desarrollo y aplicación de vacunas a la población, el uso de antibióticos, la realización de cirugías que anteriormente no se realizaban; pero también a las políticas alimentarias y de protección de la niñez que se instrumentaron, y a la introducción de agua potable y otros servicios.

- De esta manera, el incremento de la tasa de natalidad¹⁵⁸ y el decremento de las tasas de mortalidad, dieron como resultado un enorme incremento natural de la población y su localización en las grandes ciudades. (Gutiérrez 2003)

Cabe señalar que los años cincuenta reportaron una tasa global de fecundidad (TGF) de 6.57 hijos por mujer, la tasa bruta de natalidad fue de 46.61 nacimientos por cada mil habitantes, mientras que la esperanza de vida al nacer fue de 47.34 años. **Estas cifras se incrementaron en los años sesenta –TGF de 6.99 hijos por mujer, tasa bruta de natalidad de 47.5 y esperanza de vida al nacer de 56.23 años¹⁵⁹–** y sólo empezaron a disminuir a fines de los años 70, años después de que en 1975 se instrumentaron campañas para detener el crecimiento poblacional,¹⁶⁰ como *Vámonos haciendo menos* y *La familia pequeña vive mejor*, “de duración efímera por la idea de que podía generar que las acciones de planificación familiar tenían un objetivo eugenésico y por tanto ser rechazadas por la sociedad”¹⁶¹. (Welti-Chanes 2014, pág. 30) Así, en 1940, México tenía 19,652,552 habitantes y para el censo de 1980 la población se había incrementado en un 245% (48,225,238 ha) (Cuadro 2)

Cuadro 2. Composición de la población en México por grupos de edad. 1940-1980*

Edad/Población	1940-1950		1950-1960		1960-1970		1970-1980	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-15 años	8,096,145	41.20	10,754,468	41.70	15,452,107	44.24	22,286,680	46.21
16-30 años	5,135,272	26.13	6,951,131	26.95	8,987,229	25.73	12,347,150	25.60
31-45 años	3,627,502	18.45	4,188,605	16.24	5,333,639	15.27	7,041,250	14.60
46-60 años	1,784,096	9.07	2,429,788	9.42	3,096,866	8.87	3,840,920	7.97
61-80	897,753	4.56	1,257,785	4.87	1,680,018	4.81	2,361,317	4.90
81 y +	108,050	.54	161,900	0.62	259,727	0.74	347,921	0.72
Edad no indicada	4,734	.02	47,340	0.18	113,543	0.32	---	---
TOTAL	19,652,552	99.97	25,791,017	99.98	34,923,129	99.98	48,225,238	100

* Elaborado a partir del cuadro 1.6 “Población total por grupos quinquenales de edad y sexo, 1970-1980” (INEGI 1990)

¹⁵⁸ Según Gutiérrez (2003), los incrementos más altos de la población urbana se registraron en los periodos de 1940-1950 y de 1950-1960, “siendo de 71.3% en el primero y de 76.0% en el segundo”. Una de las causas que la autora señala para este crecimiento “desorbitado” son las tasas de natalidad que en el momento fueron de las “más altas del mundo” pues el promedio del índice de natalidad era de 45.3 por mil habitantes. (pág. 79)

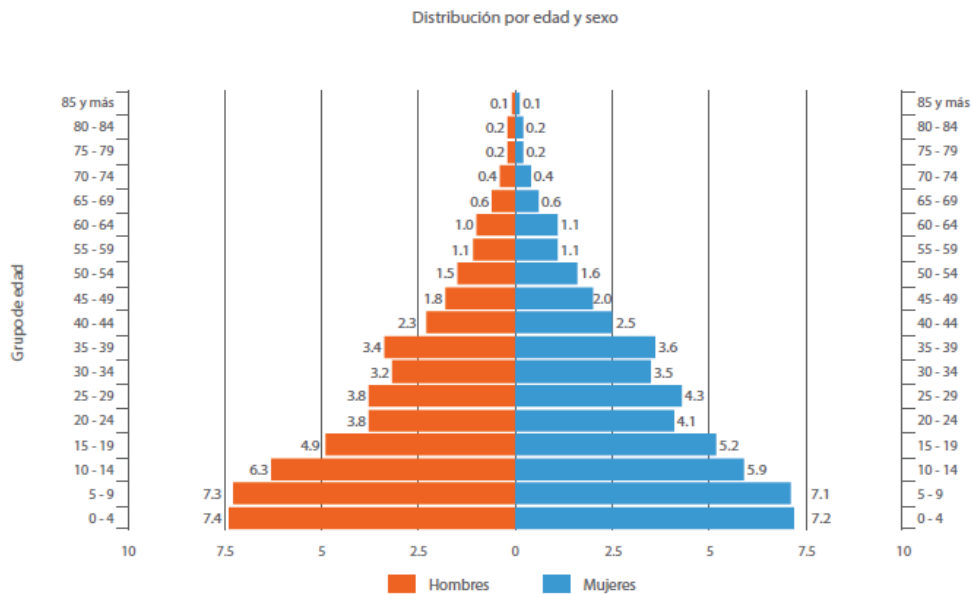
¹⁵⁹ Como dato anecdótico diremos que este incremento en la tasa de nacimientos se observó en varios países del mundo después que terminó la Segunda Guerra Mundial; en Estados Unidos de América (EUA) al fenómeno se le conoce como el *Baby Boom* y a esa generación, como *Baby boomers*.

¹⁶⁰ Cfr. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html

¹⁶¹ Declaración interesante que nos hace pensar que para ese momento, ya existían cuestionamientos a las políticas eugenésicas derivados, quizá, de la crítica al *statu quo* que impregnó los movimientos sociales de la época.

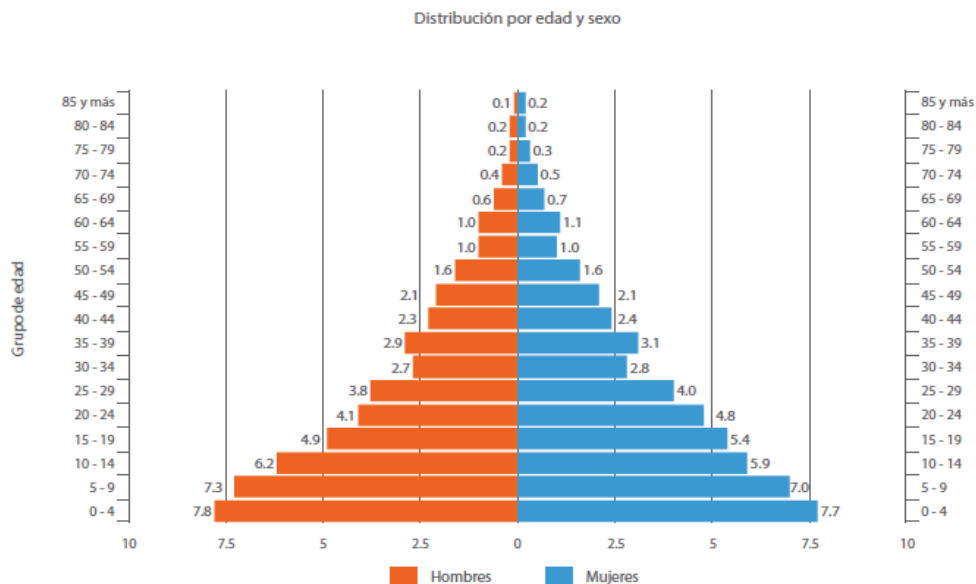
Otra perspectiva para observar el tipo de crecimiento poblacional nos la dan las pirámides poblacionales (Figuras 16 a 19), donde puede apreciarse un **ensanchamiento de la base poblacional, representado particularmente de los menores de 15 años**; mientras que la proporción entre hombres y mujeres se mantuvo prácticamente igual a lo largo de estos 40 años en un equilibrio de 50% y 50%, con una muy ligera proporción mayor de mujeres.

Figura 16.
Pirámide de población, 1940



Fuente: DGE. Sexto Censo de Población 1940

Figura 17.
Pirámide de población, 1950

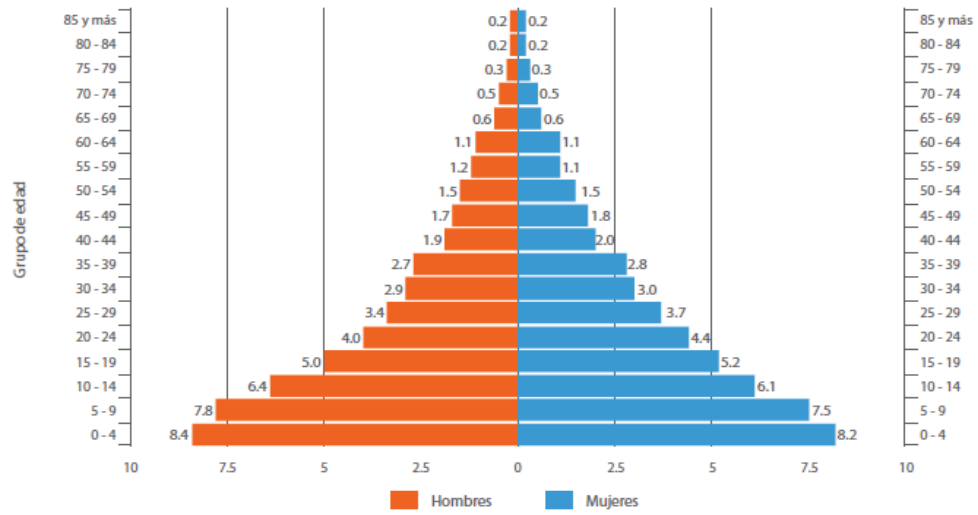


Fuente: DGE. Séptimo Censo General de Población

Figura 18.

Pirámide de población, 1960

Distribución por edad y sexo

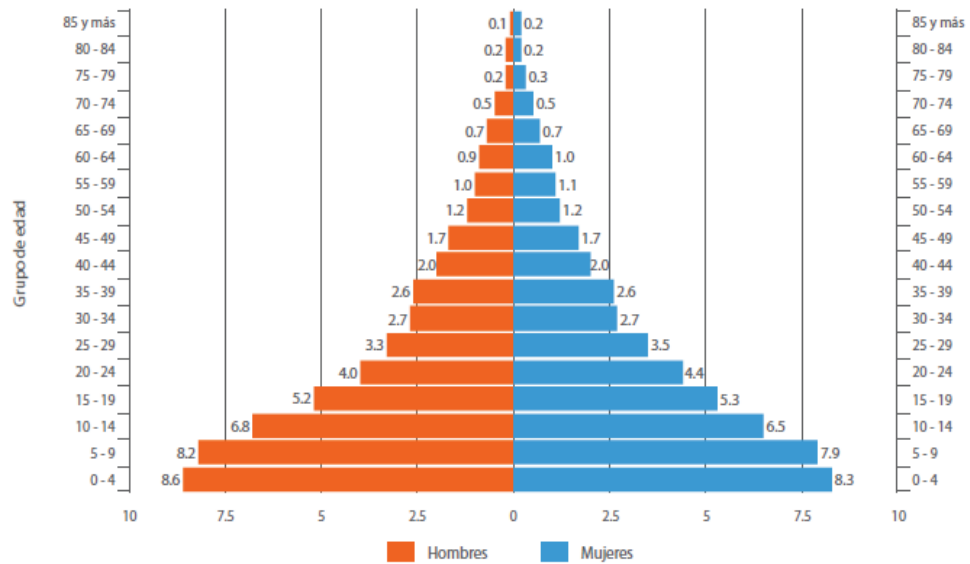


Fuente: DGE. VIII Censo General de Población, 1960

Figura 19.

Pirámide de población, 1970

Distribución por edad y sexo



Fuente: DGE. IX Censo General de Población, 1970

Por otro lado, en 1940, el 35% de la población vivía en ciudades, mientras que el 65% en el ámbito rural; para 1950 la población urbana creció al 42.6% y la rural disminuyó al 57.4%. **Pero fue en 1960 que la población urbana fue –por primera vez– mayor que la rural, al representar el 50.7% del total de la población, mientras que la población rural fue de 49.3%.** Ya en 1970, los habitantes de las ciudades constituyeron el 58.7%, mientras que en comunidades rurales habitaba el 41.3% de la población mexicana.

Crecimiento económico y poblacional (1941-1980)

Como señalé antes, el periodo que he denominado *Segunda transición sociocultural (1941-1980)*, tiene como eje articulador de los cambios observados, la transformación económica que propició un crecimiento sostenido a partir de los años 40, el cual se mantuvo hasta fines de los años setenta¹⁶². Procuraré mostrar cómo, los cambios en la economía –que incentivaron la producción y el consumo de bienes y alimentos–, aunados a la interiorización en el imaginario social de la ideología eugenésica –que siguió presente en las políticas educativas y de salud–, y sobre todo, el desarrollo y expansión de las estrategias publicitarias y de la mercadotecnia –y sus consecuencias correlativas en el incremento del consumo–, acompañaron y consolidaron los cambios observados en la dieta tradicional iniciados en la *Primera transición sociocultural*, arraigándose definitivamente en este periodo.

Iniciaré recordando que la Segunda Guerra Mundial causó efectos económicos negativos para los países beligerantes y el resto del mundo, lo que propició modelos de desarrollo que, en el caso mexicano, llevaron a la consolidación de una industria de bienes primarios y manufacturados, orientados a satisfacer la demanda de estadounidenses y europeos (Aparicio 2010). En los años cuarenta se duplicó el valor total de la producción manufacturera y las exportaciones mexicanas se mantuvieron hasta fines de la guerra, lo cual fortaleció al comercio exterior.

Sin embargo, al mismo tiempo que se logró el crecimiento de la producción industrial, el país se fue endeudando con el exterior y nos hizo dependientes –principalmente de la tecnología estadounidense– a cuyas empresas transnacionales se le abrieron las puertas de par en par. Según Carlos Tello (citado en Lomelí 2007), a este proceso se añade el papel del Estado que para este periodo él denomina *Estado promotor*, el cual introdujo una política proteccionista a los productos nacionales, que aceleró los procesos de industrialización y urbanización **“que cambiaron en unos cuantos años la distribución de la población y la estructura de la economía.”** (Lomelí 2007, pág. 209)

Asimismo, se inició una “relación de complementariedad entre el sector público y privado, **una suerte de alianza que potenció la productividad y el crecimiento.** Por todo ello, el desempeño de la economía fue tan vigoroso durante los años de la guerra y en los subsecuentes.” (Cárdenas 2015) En 1948, el peso debió entrar en un periodo de flotación y se inició una **política de sustitución de importaciones** que tuvo varias consecuencias como la instauración de cuotas a un número creciente de productos de

¹⁶² Aparicio (2010, pág. 39) ubica la fecha de inicio de la política proteccionista en 1947, y las primeras dificultades del modelo, en 1976, con la crisis económica –cuyos problemas se ocultaron debido al descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo–, lo que permitió que la economía siguiera creciendo “a altas tasas por unos años”, hasta la crisis de 1982, cuando el modelo se agotó.

importación; la **protección del mercado interno** de producción y consumo; la **inversión pública en infraestructura productiva como carreteras, urbanización y dotación de energía**, la **modernización del sector agropecuario** y, finalmente, la **instrumentación de una política de abaratamiento de los insumos para el sector industrial**, de **precios bajos de alimentos y de energéticos**.

Las políticas agrarias en este periodo

En este marco de alianzas Estado-iniciativa privada, la política agraria de Ávila Camacho (1940-1946) interrumpió el proceso de reforma que Cárdenas había iniciado a fines de los años treinta y devolvió a los intereses privados la producción agropecuaria, proponiendo al sector agrario en la base del desarrollo industrial del país. (Pichardo 2006)

Martínez-Castro, et al. (2019) señalan que el Estado mexicano impulsó una política de precios de garantía durante la década de los cincuenta y principios de los sesenta en distintos productos (maíz, trigo, frijol, sorgo, cártamo, soya) “con el objetivo de que los agricultores obtuvieran ingresos apropiados que les permitiera mantener o mejorar sus niveles de vida, los consumidores pudieran disponer de alimentos a precios accesibles, y en el caso de la industria, adquirir insumos a bajos costos” (pág. 106), no obstante, lo anterior implicó impulsar un proceso que a la postre se conocería como *Revolución Verde*:

La revolución verde consistió en un modelo de modernización del agro mexicano promovido por los Estados Unidos, consistente en paquetes tecnológicos que incluían semillas mejoradas, riego, agroquímicos, maquinaria y equipo agrícola, asesoría técnica e investigación, con el objetivo de incrementar la productividad agrícola. Los resultados fueron alentadores en materia económica, sobre todo al incrementarse en algunos cultivos los rendimientos, ingresos y utilidades, lográndose expandir la frontera agrícola y llevar a cabo una agricultura más intensiva. (Martínez-Castro, et al. 2019, pág. 103)

Los autores también señalan que el uso de este modelo “provocó una dependencia del mercado de importación con efectos negativos sobre los productores mexicanos quienes estaban obligados a comprar semillas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria y equipo agrícola” que principalmente provenían de EUA. Por su lado, Pedroza (2018) menciona que esta revolución “fue una de las causas del acelerado desarrollo agrícola mexicano entre 1940 y 1965”, pero agrega:

Sin embargo, **los beneficios productivos de la Revolución Verde son pocos si se compara con los costos sociales, económicos y ecológicos que provocó para el país.** La modernización agrícola **permitió la concentración de los recursos en un puñado de titulares, los cuales no fueron capaces de producir los alimentos necesarios para la población en expansión**, mientras que **la presión cayó en las zonas de agricultura tradicional que, al verse limitadas tanto en recursos financieros como tecnológicos, no pudieron hacer frente a la ineficiencia agrícola del sistema productivo mexicano.** Desde 1965 a 1976, se agudizó el problema agrícola. La demanda de alimentos e insumos rebasó a la oferta. El campo mexicano entró en una crisis productiva y la presión por dotación de tierras se hizo más tensa. [...] La consecuencia más clara fue

que la mayoría de los campesinos, al verse rezagados por las malas cosechas y las negativas a acceder a apoyos del gobierno, se volcaron a una economía de subsistencia; esto provocó, a su vez, que la crisis agrícola y económica se expandiera a otras esferas de la cadena de producción de alimentos. (págs. 27-28)

Por otro lado, en estos años, se apreciaba una polarización en la tenencia de la tierra, pues los grandes industriales del agro “acaparaban gran parte de las tierras de cultivo, dejándoles a los pequeños campesinos los terrenos menos fértiles que no producían los alimentos suficientes para subsistir. Por ello, la situación campesina era desafortunada; había un estancamiento de ingresos, subempleo, proletarización y migración temporal y permanente.” (Pedroza 2018, pág. 30)

Como veremos más adelante, la crisis económica –que terminó en la devaluación del peso de 1976–, trajo consigo un descenso en las exportaciones –por ejemplo, de azúcar– y un aumento en las importaciones –de maíz, trigo, frijol y azúcar– lo que significó la incapacidad del sector para satisfacer las necesidades de alimentos de la población.

Es importante resaltar que, durante los primeros años de la *Segunda transición*, la política económica agraria se dedicó a **subsidiar la producción agrícola con una visión capitalista que incluyó la idea de productividad, expansión y producción para la comercialización en el exterior –es decir para la exportación–, y dejó de lado la producción para satisfacer el mercado interno, aún cuando el discurso y las políticas proteccionistas decían lo contrario.**

Las mayores inversiones se hicieron en el noroeste del país (Pedroza 2018) donde los cultivos para exportación abundaban, mientras que se dejó sin apoyo a los pequeños productores de maíz y frijol que vendían a las ciudades sus productos, a precios bajos. Estos pequeños productores no recibieron apoyos crediticios, financieros ni técnicos para incentivar su producción, pero sí fueron los que más resintieron las medidas económicas que el gobierno instrumentó para enfrentar la inflación.¹⁶³

Con este panorama, cuando López Portillo llegó a la presidencia de la República en diciembre de 1976, recibió al país con una crisis económica y política de grandes magnitudes. En el terreno agrario, enfrentó la situación descrita mediante un programa denominado Sistema Alimentario Mexicano, mejor conocido como SAM¹⁶⁴, el cual, según las palabras del mismo López Portillo “...parte fundamentalmente de una fijación lógica de metas: queremos una alimentación suficiente, aunque sea mínima, de todos los mexicanos.” (Pedroza 2018, pág. 33)

¹⁶³ Más adelante veremos cómo esta diferenciación entre las regiones del noroeste y del sureste mexicanos, también se mostraron en las prevalencias de las enfermedades crónicas y degenerativas.

¹⁶⁴ Según CONEVAL (2009), el gobierno de López Portillo promovió una política redistributiva mediante la generación de empleo asalariado y la creación de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), la cual sirvió para canalizar recursos a la población de más escasos recursos y bajos niveles de vida. A partir de los diagnósticos sobre niveles de marginación y problemáticas de la pobreza que hizo COPLAMAR, se rediseñaron varias políticas de estado “que se reflejaron en acciones realizadas en sectores estratégicos como salud, educación, abasto alimentario, dotación de agua potable y servicios de apoyo a la economía mexicana, sobre todo en las zonas rurales más marginadas del país.” (pág. 44/116) Producto de estos trabajos, en 1980 nació el Sistema Alimentario Mexicano (SAM)

El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)

El proceso de sostenido crecimiento económico de los años cuarenta se prolongó a los años cincuenta, cuando fue la *época de oro* de la sustitución de importaciones. El sector industrial continuó siendo el motor de la economía en un escenario de *modernización*, apuntalado por la protección comercial y la inversión pública en infraestructura, pero también absorbiendo costos mayores por las prebendas que el gobierno otorgaba a empresarios y trabajadores. En la medida que el gobierno no impedía el aumento de sus precios finales, la industria mantenía una tasa de rentabilidad positiva. Así, este arreglo institucional y político consolidó la alianza entre el gobierno y el sector privado, el cual aceptaba implícitamente que no era su papel entrometerse en política ni discutirla públicamente.

No olvidemos que el desarrollo económico se acompañó de manera interdependiente y recursiva de un rápido crecimiento poblacional –sobre todo urbano–, relacionado con un incremento en las tasas de natalidad –impulsadas por las políticas de población explícitas ya descritas–, así como de la disminución de las tasas de mortalidad general e infantil, asociadas a las políticas higienistas y de salubridad iniciadas desde los años veinte y treinta, las cuales promovieron políticas alimentarias tendientes a acabar con la desnutrición, principalmente infantil y a mejorar la salud general de la población, sobre todo la trabajadora.

A nivel macroeconómico, la capacidad de la economía mexicana para crecer dependía de la posibilidad de acceder a tecnología, insumos y bienes de capital importados. Por ello, conforme la economía crecía rápidamente también lo hacían las importaciones. En 1948 y 1954 se presentaron sendas devaluaciones debidas, entre otros factores a que no se contó con ingresos suficientes provenientes de las exportaciones o del crédito externo, así como a la sobrevaloración del peso causada por la guerra de Corea. Después de la devaluación de 1954 la economía tuvo un repunte que duró por más de un decenio. Aparicio (2010, pág. 8) añade:

Entre 1958 y 1970 México experimentó un periodo de crecimiento sostenido que constituye el episodio más relevante en la historia económica del país. Durante este periodo, la tasa real de crecimiento del PIB alcanzó un promedio de 6.7% anual, la inflación, después de haber asimilado las repercusiones de la devaluación de 1954, descendió a un nivel promedio de 2.5% anual en los años sesenta. El periodo se caracterizó por una prolongada estabilidad cambiaria que duró 20 años (1956-1976). En suma, las décadas de 1950 y 1960 se caracterizaron, en lo general, por un bajo desempleo, un rápido crecimiento y una inflación estable.

Según el mismo autor, la década de los setenta “marca una línea divisoria en el desempeño económico de México que tendría enormes repercusiones sobre el nivel de vida de los mexicanos de las generaciones futuras.” (Aparicio 2010, pág. 9) Se plantea en dicho texto que la tendencia “más característica y general de la economía mexicana” de los años setenta fue el “estancamiento con inflación”. Las causas más directas fueron el derrumbe del sistema de Bretton Woods “por el abandono del patrón oro por Estados Unidos” que dio pie a la devaluación del dólar, y “el enorme y súbito aumento de los precios del petróleo entre 1975 y 1979”. (Aparicio 2010, pág. 9) Este fenómeno afectó a “prácticamente la totalidad de los países capitalistas.”

En 1976, el peso volvió a devaluarse –un 25% respecto al dólar– y a partir de allí se observaron devaluaciones sistemáticas y altas tasas de inflación. Al respecto, Aparicio señala: “Y aunque el aumento de precios del petróleo en 1973 fue una bendición para las finanzas públicas, esas ganancias inesperadas desataron “una orgía de gasto de gobierno” en las administraciones de Luis Echeverría y de López Portillo que llevaron el déficit público a niveles sin precedentes.” (Aparicio 2010, pág. 9)

Por otro lado, el alto precio del petróleo y las grandes reservas del energético que tenía México provocaron que pudiera acceder a créditos en el mercado internacional, situación que explica que *la deuda externa pasara de 8,990 millones de dólares en 1973 a la estratosférica cifra de 97,662 millones de dólares en 1986*. Sin embargo, la política monetaria restrictiva aplicada por el Tesoro de Estados Unidos fortaleció al dólar y elevó las tasas de interés (en dólares), por lo que el pago de los intereses de la deuda se volvieron impagables, motivo por el cual se declaró la moratoria de la deuda en 1982. (Aparicio 2010, pág. 9-10)

El fordismo y el modelo de consumo

El modelo económico descrito nos permite comprender las características del consumo, sólo si lo contextualizamos en el marco del afianzamiento del *modelo fordista* o, según Guillén (2013, pág. 37), *cuasifordista*¹⁶⁵ representado por el *modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)* –ya mencionado–, cuyo nacimiento fue paralelo a la conformación del llamado *Estado de Bienestar*, el cual tuvo su auge en el mismo lapso que duró el patrón *ISI*. Este modelo económico entró en crisis y a partir de los años ochenta fue paulatinamente sustituido por el modelo neoliberal y el tipo de Estado que lo sostiene hasta el día de hoy.

El *fordismo* traería múltiples transformaciones en todo el mundo, pues como explica Fernández (1993):

Ford fue el primero que comprendió que **un cambio en las técnicas de producción no podía concebirse sin un cambio paralelo en las formas de vida. Para producir mucho hacía falta consumir mucho” Y para consumir mucho hacía falta que los obreros también fuesen consumidores.** Además, “ésta era una vía de integrar *psicológica y financieramente* a la clase obrera en el funcionamiento del capitalismo, como **trabajadores y como clientes** (...) Esto suponía, igualmente, un paso adelante en relación con el modelo Taylorista de trabajo en cadena, repetitivo, parcelado, embrutecedor(...) El fordismo para hacer tragar la píldora del método taylorista, va a pagar más a sus asalariados(...) Pero a condición de plegarse a **la disciplina de la fábrica moderna, aquella en la que al obrero no se le paga para pensar, sino para trabajar al ritmo y de la forma que las oficinas de método han decidido.** (pág. 36)

Además, para el mismo autor, *este modelo económico implicó otras transformaciones, como los procesos de urbanización y el afianzamiento de la familia nuclear como “célula básica de convivencia”, y señala que la familia extensa fue perdiendo algunas de sus funciones de formación* –para la vida,

¹⁶⁵ El autor explica que el modelo en México tuvo: producción en masa para consumo nacional, eslabonamientos productivos nacionales estables, un sistema de relaciones industriales con prerrogativas para el trabajo (negociación colectiva), pero, a diferencia del modelo “puro”, careció de salarios elevados que permitieran crear una demanda (consumo) correspondiente.

agregaría yo—, conforme el Estado se las fue apropiando “al igual que otras tareas asistenciales” como vivienda, educación y salud¹⁶⁶. Y añade:

Se desarrolla, pues, una mayor cobertura social desde el Estado para sustituir los mecanismos de solidaridad tradicional vinculados con la familia extensa, en vías de desaparición, y para cubrir el menor grado de autonomía de la población trabajadora – objetivo político claramente perseguido– **Otras razones para la potenciación de la familia nuclear son su mayor capacidad de consumo, y la posibilidad que ofrece para un mayor control ideológico de la población; al romper las redes de comunicación horizontal y sustituirlas por un desarrollo de las estructuras de control jerárquico y vertical**, lo que coincide en el tiempo con el comienzo del desarrollo de los medios de comunicación de masas. (Fernández 1993, pág. 36)

La época de lo “mega”: grandes ciudades y los cambios en las formas de vida de sus habitantes.

Es muy necesario recordar que el crecimiento económico tiene una relación de interdependencia y retroalimentación positiva con el crecimiento poblacional urbano y el consiguiente surgimiento y desarrollo de nuevas ciudades. En México, en 1940, surgieron 29 nuevas ciudades, lo cual dejó un total de 84 localidades urbanas más a inicios de 1950, de las cuales 17 crecieron a tasas mayores a 6.5% anual –la mayor durante todo el siglo XX–, lo que significó un incremento sustancial de la población urbana a lo largo de la década. Las ciudades con una mayor dinámica en los años cuarenta fueron Ciudad de México y Monterrey, cuyas poblaciones crecieron 6.1% y 6.2% respectivamente, debido principalmente a sus actividades manufactureras.¹⁶⁷

En los años cincuenta, el crecimiento más importante se observó en las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, Reynosa, Matamoros, Chihuahua y Ensenada, relacionado con el creciente e intenso intercambio comercial con el país del norte. En segundo lugar, las ciudades que más crecieron fueron las que desarrollaron la industria de la manufactura, como León, Monclova, Guadalajara y Monterrey, así como la Ciudad de México. Finalmente, ciudades que se destacaron por

¹⁶⁶ Pienso que el proceso por el cual la familia fue perdiendo funciones básicas de “formación”, que podemos decir, son de endoculturación y socialización de sus integrantes, es clave para comprender por qué la publicidad, la mercadotecnia y las diferentes industrias de los servicios lograron cooptar el imaginario social y modificar las prácticas culturales, convirtiendo a los habitantes de nuestro país en seres dependientes de los productos y servicios que ofrecen las grandes industrias con la promesa –aún vigente– de una vida “libre de preocupaciones” donde tenemos “todo resuelto” porque nuestros problemas vitales se encuentra en otras manos que se autodenominan “expertas”. Un tema para la reflexión es inclusive cómo hemos dejado en manos de los profesionistas médicos el cuidado, por ejemplo, de nuestros hijos, al grado que son los pediatras quienes “recomiendan” las lecturas apropiadas para los niños; por otro lado, los saberes populares relacionados con los cuidados de los hijos, son cuestionados, castigados y hechos a un lado, sin mayor discusión, porque no son “científicos” o “expertos”. Quiero dejar claro que esta reflexión no implica un rechazo a la medicina y sus practicantes –muchos de ellos extraordinarios–, sino que es una invitación a pensar cómo suceden los procesos de des-implicación de las personas –incluidos los médicos– en las prácticas culturales que hacen su día a día.

¹⁶⁷ Sin embargo, también crecieron algunas ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez, debido al intercambio comercial, consecuencia principalmente de las necesidades de los estadounidenses, derivadas de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, otra región que también reportó crecimientos fue la de Hermosillo y Culiacán, “lugares centrales para la comercialización de la agricultura moderna” (Garza, 2002, pág. 10)

ser importantes centros de abasto y comercialización de productos agropecuarios regionales, como Ciudad Obregón, Tepic y Córdoba, tuvieron también crecimientos significativos.

Ya en la década de 1960, surgieron 50 nuevas ciudades, de las cuales una tercera parte se dedicaban a la manufactura, “con la ciudad de México a la cabeza que elevó su población a 3.6 millones, cifra equivalente a la población total de las cuatro metrópolis que le seguían [*sic*] en la jerarquía urbana.”¹⁶⁸ (Garza 2002, pág. 11) Finalmente, en los años setenta se observó la transformación de un sistema de ciudades básicamente *monocéntrico* (ciudad de México), a uno *policéntrico* (ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, León, Torreón, Toluca y Ciudad Juárez) en donde la participación económica de básicamente 8 ciudades nos habla, por un lado de un proceso de centralización de los procesos económicos, y por otro lado, de los cambios en los ámbitos económicos y demográficos previos a la instauración definitiva del neoliberalismo en nuestro país.

Lo anterior concuerda con Fernández (1993), quien explica que “el modelo espacial que acarrea el fordismo sería la gran área metropolitana, con una especialización social y funcional del espacio muy acusada.” (pág. 37) surgen así los *espacios monofuncionales*:

[...] el gran polígono industrial, donde se aloja la gran fábrica; el gran área comercial – hipermercados o grandes almacenes–; el gran centro terciario de oficinas; el gran hospital; las grandes terminales de transporte –el superpuerto, el gran aeropuerto...–; el gran barrio dormitorio o las extensas áreas residenciales unifamiliares... *Indudablemente lo que se desprende de esta organización de la producción y del espacio es una acusada necesidad de transporte urbano motorizado*, amén de unas cada día mayores necesidades de transporte interurbano, también forzosamente de carácter motorizado. (pág. 37)¹⁶⁹

Macroconjuntos habitacionales para las grandes urbes

El rápido crecimiento poblacional urbano dio origen a los grandes multifamiliares, como el promovido por el presidente Miguel Alemán Valdés, construido en 1947 e inaugurado dos años después: el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA), ubicado en la Colonia Del Valle entre las avenidas Coyoacán y Félix Cuevas. “Uno de los aspectos más relevantes del CUPA es que se volvió pronto un modelo con alcances replicables por la idea de supermanzana convirtiéndose en un símbolo triunfante de modernización de la vivienda colectiva en México; **la transición de la vecindad a la unidad habitacional.**” (Fundación ICA 2020). Llama la atención el apartado de *Perspectiva*, que se encuentra en la página de Fundación ICA, que expresa: “La ciudad ideal que imaginó la primera modernidad se basó en el músculo de un Estado Benefactor pujante integrando a una clase media trabajadora. Esta base se vio reflejada en el programa, forma de adquisición y perfil de los habitantes del multifamiliar.” Más adelante se señala:

¹⁶⁸ Mantuvieron su posición las ciudades industriales Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Querétaro, Cuernavaca, Saltillo, Monclova y Monterrey. Las ciudades que se desarrollaron como polos agrícolas de alta productividad fueron Culiacán, Hermosillo, Los Mochis, Ciudad Obregón y Tepic. De las ciudades fronterizas, sólo Tijuana y Reynosa mantuvieron su crecimiento, y como ciudad turística sobresalió Acapulco. (Garza, 2002)

¹⁶⁹ En los siguientes apartados constataremos que este proceso se observó con claridad en la Ciudad de México durante el periodo de 1940 a 1979.

El CUPA consideró un robusto programa de servicios y equipamiento con oficinas para la administración, escuelas para 600 alumnos, guardería, lavandería con máquinas automáticas individuales y cámaras de secado, dispensario médico, casino, salón de actos, canchas deportivas y una semi alberca olímpica. [...]

Con la llegada del multifamilia [sic] **se impulsó la urbanización del sur de la Ciudad de México y una nueva cultura de habitar la modernidad. La nueva cultura urbana aprovechó la inclusión de un civismo social para convivir con medidas sanitarias y comunión en áreas compartidas.** (Fundación ICA 2020, apartado de *Perspectiva*)

No menos importante, si lo relacionamos con la idea mencionada de incidir –en contraposición con la familia extensa– en la consolidación de la familia nuclear y sus formas de vida, fue el hecho de que este multifamiliar incluyó el diseño del espacio doméstico, por lo que se consideró “un experimento de mobiliario moderno a cargo de la diseñadora Clara Porset” en el afán *de incorporar muebles adecuados a la modernidad* del nuevo espacio. (Fundación ICA 2020)

Posteriormente, en 1952 se inauguró el Centro Urbano Benito Juárez, conocido como “Multifamiliar Juárez”, en la colonia Roma, el cual se construyó “para solucionar el problema habitacional que sufría la Ciudad de México, haciendo un conjunto habitacional con grandes edificios habitables y áreas verdes. El problema siguió creciendo y el Multifamiliar Juárez sólo lo aplacó un poco” (Romero 2017).

Llama la atención una frase que utiliza el autor al referirse a este proyecto habitacional: “El complejo habitacional contaba con un área comercial que se encontraba entre los edificios más grandes y en donde -por ende- había más habitantes” (párr. 5), pues parecería que un objetivo de estos espacios urbanos era tener acceso a dichos espacios comerciales –y por tanto al consumo– en donde se ubicaba una mayor densidad poblacional, lo cual se aprecia también en la creación de los grandes centros comerciales que vimos anteriormente.

Con estas experiencias, el arquitecto Mario Pani, diseñador de sendos conjuntos, ideó el Conjunto Habitacional Nonoalco Tlatelolco, al norte de la ciudad de México, el cual en su momento Carlos Monsiváis describió como la “utopía del México sin vecindades” (Morfín 2015). Es interesante el objetivo del proyecto que se describe así:

El plan original de este proyecto era resolver lo que Pani llamaba ‘herradura de tugurios’, una zona periférica de la ciudad donde se habían instalado varias viviendas irregulares de trabajadores en lo que eran tierras del sindicato del ferrocarril. Con la propuesta de un nuevo plan de vida densificado y volcado hacia adentro, **se buscaba optimizar y rescatar la zona, planteando un nuevo modo de vida** en la que una ciudad parecía contener otra, y con una importante parte del plan pensada para acoger a los habitantes desplazados a partir de la realización del proyecto. (parr. 3)

Así, se observa también el proceso de consolidación de las clases medias mexicanas, que serán, en las siguientes décadas, las principales consumidoras de bienes, alimentos y servicios, y posiblemente, las que presentarían sobrepeso, obesidad y otras enfermedades crónicas antes que otros grupos poblacionales, convirtiéndose en la población que inició la transición en salud observada en esos años.

El gran Centro Médico Nacional

En 1945, durante el gobierno de Ávila Camacho, se planteó la necesidad de construir un **gran Centro Médico para el Distrito Federal (D.F.)**¹⁷⁰, por lo que se expropiaron terrenos en la colonia Buenos Aires. El proyecto se suspendió cinco años y se reanudó en 1952 en el gobierno de Ruiz Cortines.

Para finales de 1960 el Centro Médico del D. F. ya era parte del medio urbano, albergaba un total de 15 edificios de tipo geométrico, limitados por avenidas, espacios amplios y abiertos, además de jardines, terrazas y explanadas. Los inmuebles que entonces conformaban dicho centro eran los siguientes: Admisión, Lavandería, Enseñanza y Habitaciones, Hospital de Especialidades Médico-Quirúrgicas, Hospital de Enfermedades Nerviosas, Hospital de Neumología, Hospital de Emergencias, Hospital de Oncología, Hospital de Gineco-Obstetricia, Hospital de Enfermedades de la Nutrición, Edificio de Congresos y Convenciones, Oficinas Generales, Casa de Máquinas, Laboratorio de Medicamentos y Guardería. Los siete hospitales tenían poco más de 2000 camas. La superficie construida fue de 207 283 m² y la superficie del terreno de 156 000m². (Fajardo-Ortiz 2015, pág. 658)

En 1961, y debido a problemas financieros de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), **el Centro Médico fue adquirido por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y a partir de entonces se llamó Centro Médico Nacional.**

Las grandes terminales que incrementaron la movilidad (¿o al revés?)

Ésta **también fue la época en que se inauguró la Terminal 1 del Aeropuerto Central**, que fue una ampliación de la obra que nació el 15 de mayo de 1931. El 19 de noviembre de 1952, el entonces presidente Miguel Alemán dio inicio a las actividades de esta Terminal que fue adaptada “a la era del “jet”, al igual que se construyeron y echaron a andar otros aeropuertos en su mandato, entre 1946 y 1952. (Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México 2021).

Además, en los años setenta aparecieron las 4 grandes terminales de autobuses que tenemos en la ciudad de México: La Terminal Central de Autobuses del Norte (Cuatro Caminos) se inauguró el 13 de diciembre de 1973, seguida de la Central de Autobuses del Sur (Taxqueña), en 1975; la de Oriente (TAPO) el 21 de noviembre de 1978 y la de Poniente, (Observatorio) en junio de 1979.¹⁷¹ Cabe preguntarse si estos espacios surgieron para incrementar la movilidad, o bien porque el importante incremento poblacional y su demanda de movilidad, así lo requerían.

Crecimiento del transporte urbano público e incremento del transporte privado: el incremento del consumo de automotores

Por otro lado, como señala Fernández en la cita inicial que hemos venido documentando, para el caso concreto de la ciudad de México, **este crecimiento poblacional y de las urbes también requirió un**

¹⁷⁰ Hoy Ciudad de México.

¹⁷¹ Cfr. Wikipedia, diferentes vínculos señalados en las referencias.

transporte urbano más eficiente y motorizado. Tanto Gómez (2019) como Rodríguez y Navarro (1999) señalan el crecimiento del transporte como un fenómeno no planeado y descontrolado que terminó por hacer difícil la movilidad en la gran urbe del Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Los centros de trabajo se ubicaron a grandes distancias de las viviendas donde habitaban los trabajadores, tanto de la industria como de los servicios.

El crecimiento de la ciudad, la irracional ubicación desde el punto de vista humano, de la vivienda y el trabajo, así como la competencia por el espacio vial, tuvieron como consecuencia para el usuario el incremento en el tiempo destinado al traslado y con ello comenzó a modificarse el modo de vida de los habitantes de la ciudad. (Rodríguez y Navarro 1999, pág. 37)

Como vimos en el capítulo anterior, en la década de los treinta, la gente aún gustaba de caminar y con frecuencia se trasladaban de esta manera a sus ocupaciones y actividades diarias. Sin embargo, a medida que las ciudades crecían y los centros de trabajo se encontraban a más distancia, **caminar dejó de ser una opción para trasladarse en las ciudades y se optó por el uso de dos tipos de transporte, el público y el privado.**

Respecto al transporte público, Rodríguez y Navarro (1999) y Gómez (2019) realizan análisis que me parecen complementarios para vislumbrar cómo, estos cambios en la movilidad urbana modificaron la vida de la población. En los años cuarenta, los tranvías siguieron perteneciendo a empresas extranjeras y no sólo trasladaban pasajeros, sino también mercancías provenientes de Xochimilco, Cuajimalpa, Milpa Alta y otras zonas productoras de alimentos. Sin embargo, este sistema de transporte – expropiado en 1946– dejó de cumplir sus funciones cuando la población creció y ya no fue suficiente para trasladar una gran cantidad de pasajeros. Además, debido a la infraestructura que necesitaba, se fue haciendo obsoleto, en comparación con los camiones que tenían la flexibilidad de crear nuevas rutas y adaptarse a los cambios arquitectónicos que vivió la ciudad en esa época.

En 1951, se introdujo en el Distrito Federal el servicio de trolebuses eléctricos que poco a poco sustituyeron a los tranvías (Gómez 2019). Además de estos transportes comenzó a consolidarse el poder de los camioneros y a surgir lo que en la década de 1970 se denominó el “pulpo camionero”, el cual, según Gómez se vio favorecido por prácticas políticas corruptas que incluso encumbró a los dueños de estos consorcios a diputaciones y senadurías, como fue el caso de Rafael S. Pimentel; e incluso a secretarías de estado, como fue el caso de Antonio Ruiz Galindo, secretario de economía durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés.¹⁷²

El crecimiento de los camioneros fue tal, que “De las 3 699 unidades que tenían en 1950, en 1960 tenían 6 392, 72% más. Además, esta expansión se vinculaba estrechamente con los intereses de la industria automotriz y con la política estatal hacia esa rama industrial, multiplicándose así las facilidades otorgadas por el gobierno a las ensambladoras extranjeras a partir de 1951.” (Gómez 2019, pág. 778)

¹⁷² Estas lamentables prácticas han seguido funcionando desde entonces, lo cual, desde mi punto de vista, ha impedido que las políticas públicas se realicen en beneficio de la población, pues con frecuencia, los políticos son también dueños de negocios o empresas y suelen hacer uso de su cargo y de los recursos gubernamentales para su beneficio personal.

Sin embargo, y debido entre otros factores a la falta de planeación y la corrupción señalada anteriormente, uno de los problemas que se observaron en este periodo fue, según Rodríguez y Navarro, un “círculo vicioso” –o desde el punto de vista de Morin, un *bucle recursivo*– donde

[...] el gobierno respondía al problema con la construcción de nuevas vialidades con inversiones crecientes y vida útil cada vez más corta, provocando que las nuevas necesidades de traslado hicieran necesarios más vehículos automotores, que a su vez exigían nuevas inversiones y obras viales que nunca logran cubrir las necesidades efectivas del transporte de nuestra ciudad. (Rodríguez y Navarro 1999, pág. 38)

Los mismos autores señalan que este contexto condujo a una nueva manera de vivir:

De esta forma **lo que emergió fue un “patrón” de crecimiento económico-social, basado en el *american way of life* [sic], en el que el consumo de bienes duraderos, los automotores y la ocupación extensiva de la ciudad son elementos sustantivos**. Esto se expresó, entre otras cosas, en **el crecimiento de las clases medias: profesionales, técnicos, empleados medios y obreros calificados, cuyo poder de compra se dirigió a la adquisición de uno o dos automóviles y enseres domésticos, “que ofrecían la satisfacción pregonada por los medios masivos y la propaganda consumista”, y de casas en nuevos fraccionamientos de estilo norteamericano** como Ciudad Satélite y Echeagaray. (Rodríguez y Navarro 1999, pág. 36)

Con este esquema de crecimiento vemos cómo, en esta época, surgió para las clases medias la opción de contar con transporte privado, al cual las clases privilegiadas tenían acceso desde inicios del siglo. En otras palabras, fue en esta *Segunda transición sociocultural*, que un gran número de personas “se lanzaron a la adquisición de automóviles. **El número de estos vehículos creció en este periodo más de 350%**. El auto particular inició la invasión de las vialidades y la competencia por el espacio vial entre los diferentes medios de transporte.” (Rodríguez y Navarro 1999, pág. 36)

Según estos autores, este proceso en el cual las distancias entre los centros de trabajo y las viviendas se hicieron cada vez más grandes, fue decisivo en la modificación del modo de vida “de la mayoría de la población de la ciudad capital. **El tiempo para la familia y las actividades personales se fue reduciendo, y las relaciones primarias (familiares) fueron desplazadas por las relaciones secundarias (relaciones de trabajo, de estudio, etc.)**” (*Ibidem*, pág. 37) Sin embargo, no hay que dejar de lado que, como se había venido manejando en la publicidad de la época, el automóvil era también considerado un signo de prestigio y casi una obligación de los padres –varones proveedores del hogar– adquirirlo. (Sosenski 2014)

Por otro lado, estas distancias y la disminución de la velocidad del tránsito debida al exceso de vehículos en las calles, desencadenó otro fenómeno: la segmentación de las líneas de transporte, por lo que los usuarios debían tomar más de un transporte en sus traslados cotidianos, incrementándose los tiempos de traslado y los gastos destinados a transportación.¹⁷³

¹⁷³ Tanto llegó a representar el gasto de transporte que en 1959 los trabajadores del Instituto Politécnico Nacional (IPN) incorporaron en sus demandas un pago para gastos de transporte de los profesores. (Rodríguez y Navarro 1999, pág. 37)

De esta manera, vemos cómo **durante este periodo se incrementó el uso de vehículos automotores y, al pasar los años, se fue perdiendo la práctica de trasladarse caminando de un lugar a otro, como había sido años atrás**, aunque algunas personas que llegaron en ese tiempo al Distrito Federal, debido al miedo que les provocaba la magnitud de la gran ciudad, preferían desplazarse a pie para no perderse, como es el caso de nuestra colaboradora Aurora (n. 1941) quien llegó a la ciudad a los 25 años, procedente de Tonalá, Chiapas, a estudiar medicina:

Pero cuando llegué a la ciudad, tuve que aprender a caminar en ella, caminaba las calles, bueno, con decirte que caminaba las calles así solamente, salía a caminar en escuadra por ejemplo, yo venirme del domicilio donde yo estaba con mis primos por una callecita y luego llegar a calzada de Guadalupe, atravesar el camellón, tomar Manuel González, caminar derecho, derecho, derecho, y llegar a Circuito Interior, que ahora se llama circuito pero antes se llamaba..., ¿cómo se llamaba?, ¿cómo se llama el río?... Consulado, sí, derecho, derecho, derecho, y luego doblar o caminar por Reforma, [todo] Reforma, hasta llegar a avenida Hidalgo y luego doblar a la derecha, irme por toda Tacuba, por toda esa calle que cada vez le van cambiando de nombre, San Cosme pues, toda esa misma calle cambia de nombre, hasta llegar ahí, a Circuito Interior, y ahí ya estoy para llegar al Poli, entonces doblo a la derecha por la Normal de maestros, tomo por Avenida de los Maestros todo derecho, y eso lo caminaba bien, todo, todo..., **se me hicieron agujeros en los zapatos de tanto caminar, era porque yo no sabía cómo tomar los camiones para que no me llevaran para otro lado**, así, entonces, **de esa manera viví la ciudad, caminándola**, y la cosa era que yo tenía que regresar a donde vivía... (Aurora, comunicación personal, 1 de septiembre de 2021)

Por su lado, Alberto (n. 1933), quien se trasladó a la Ciudad de México a estudiar medicina en 1953, describe cómo en ese tiempo aún existían diversos tipos de transporte:

...pero hubo un tiempo, yo creo que al principio, que nos llevaba un carrito, un [...] tranvía, de la casa de la abuela¹⁷⁴ al Zócalo, y luego del Zócalo ahí nos bajábamos y pagaba otro transporte que me llevaba..., que me traía al Poli [...] Había de los dos, uno jalado por caballos, y atrás llevaba, uno como vagón de ferrocarril, pero de madera y más chiquito, y sin paredes, con los asientos..., entonces, los varones se podían subir así [haciendo el gesto como de agarrarse de un tubo y jalarse de él para subir] ...venía y nomás disminuía la velocidad y tú te trepabas y te sentabas. Y el que salía del Zócalo y me llevaba al Poli era un camión de gasolina [que costaba] como quince centavos. (Alberto, comunicación personal, 6 de abril de 2021)

Por otro lado, la ciudad siguió creciendo de manera selectiva, pues el empleo industrial continuó asentándose en el norte de la ciudad (Vallejo, San Antonio, Ejército Nacional, Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec), mientras que el comercio y los servicios se ubicaron en las zonas comerciales definidas en las décadas anteriores que correspondían a la zona central de la ciudad. Finalmente, las zonas de producción agrícola se ubicaron principalmente al sur y el poniente de la ciudad, como ya vimos.

¹⁷⁴ Que vivía en la calle de Soledad en el centro histórico de la CDMX

Con base en lo anterior, y derivado de la configuración de elementos presentada, en los años setenta aparecieron **grandes obras de transporte público** como el Sistema de Transporte Colectivo, popularmente denominado *Metro*, el cual inició su construcción el 19 de junio de 1967 en las calles de Chapultepec esquina con Bucareli, en el centro de la Ciudad de México. “El Metro contribuyó a resolver problemas de vialidad crecientes porque al mismo tiempo se construyeron o ampliaron vialidades alternas, así como puentes vehiculares y peatonales. La imagen urbana de la capital se modificó y también cambió la actividad social y económica.” (Gobierno de la Ciudad de México, 2019)

Las “vialidades alternas” fueron los llamados ejes viales, que fueron construidos por iniciativa del entonces regente de la ciudad, Carlos Hank González, para lo cual, “se demolieron 1727 predios y se talaron miles de árboles”. Lo cierto es que **hoy sabemos que esta transformación radical sólo incentivó aún más la compra y uso indiscriminado de automóviles, no solucionó el problema original del tránsito vehicular, y sí probablemente contribuyó a que la gente sintiera todavía menos seguridad para caminar por las calles de la ciudad** (Camarillo, 2021), como fue el caso que nos relata Aurora, quien en los años setenta vivió lo siguiente en un espacio de la ciudad donde se estaba construyendo una vialidad:

...yo recuerdo una vivencia, una experiencia vivida, muy muy fuerte... Yo ese día salí de guardia en el Hospital General de México, salí de guardia y era muy temprano, era domingo o sábado, [...] me bajé del metro y tomé la calle para cruzarme [a] donde vivía, entonces **se me atraviesa una persona, amenazándome con un cuchillo...** yo traía mi petaquita de médico así, chiquita, yo traía mis cositas de médico y todo, y él con su cuchillo... en ese momento, pero digo como es así [chasquea los dedos], yo abro mi... [petaquita] pero con una rapidez, y sacó una jeringa y le dije “aviéntate, te voy a matar, porque esto que traigo acá..., está cargada ...”, eso le dije, le dije así, hasta se puso así [se echa para atrás] y pegó la carrera... ¡bárbaro!, porque él..., **él lo que quería era acercarse a mí, para dañarme.** [...] era como de esos albañiles..., como de esa gente que estaba en esa zona, por eso lo vinculé, **porque esa zona estaba en construcción te pasabas tú entre escombros para pasar por acá, pasar por allá** cuando yo pude irme de ahí, yo no podía ni caminar, me temblaba todo mi cuerpo, pero en ese momento yo reaccioné de esa forma y él tuvo miedo...” (Aurora, comunicación personal, 6 de octubre de 2021)

Los cambios en la distribución y crecimiento de la población citadina nos hablan de un proceso de urbanización que, como hemos visto, se acompaña por lo general de un conjunto de cambios en la manera de vivir de las personas y sus formas de relacionarse, pues **las ciudades son**, según Fernández (1993) “**los núcleos principales de acumulación y consumo**, que actúan como los espacios clave de apropiación de recursos de todo tipo y de impacto sobre el entorno, y **que concentran espacialmente los mayores grados de desigualdad social.**”

Sostenemos que estos cambios en la vida cotidiana son un reflejo de los cambios acontecidos en la estructura macrosocial y ambos se retroalimentan en forma recursiva; es decir, los cambios en la vida cotidiana producen, a su vez, las condiciones para que se mantenga –reproduzca– y fortalezca la estructura económico-política y social-cultural.

Entre estos cambios encontraremos el que convirtió a los habitantes de las ciudades en grandes consumidores de todo tipo de mercancías –incluidos los alimentos– las cuales, además de la ideología eugenésica que se mantuvo al menos hasta fines de los años sesenta, “se vendieron” como portadoras de estatus y reconocimiento social; esta conversión hacia una sociedad de gran consumo, repercutirá de a poco en un cambio en las prácticas, los cuerpos y la salud de la población, y se extenderá a las áreas rurales durante la *Tercera transición sociocultural*, que será objeto de otra investigación.

Mega centros comerciales

En efecto, este periodo que abarca de 1941 a 1980, corresponde también con la **aparición de los grandes centros comerciales** que hoy conocemos, cuyos antecedentes se encuentran en EUA en los años 50 (Castro 2018). El 15 de octubre de 1969, abrió sus puertas en la Ciudad de México, el que se convertiría en el centro comercial más grande y primero en su tipo en el país: *Plaza Universidad*, “que tenía capacidad para mil 500 automóviles”. El regente capitalino Corona del Rosal declaraba al respecto: “Este centro constituirá el descongestionamiento de las actividades comerciales en el primer cuadro de la ciudad. **Estos centros desplazan el comercio a diversos rumbos** y la descentralización de actividades es buena en todas las ciudades del mundo” (Castro 2018)

La misma autora cita a Gasca-Zamora y señala que en los años setenta se inauguraron más centros comerciales del estilo, entre los cuales estuvieron: Plaza Satélite (1971), Multiplaza Valle Dorado (1974), Multiplaza Alamedas (1976) y Multiplaza Bosques (1977). Agrega Castro: “Con apenas 70 tiendas, tal fue el éxito de Plaza Satélite al momento de su apertura que en aproximadamente 23 horas más de 170 mil personas lo visitaron”.¹⁷⁵

Siguiendo con lo señalado por Fernández (1993) en la cita inicial de este apartado, en este periodo **aparecieron también otros mega proyectos**, como la construcción de la Torre Latinoamericana, un mega edificio de 44 pisos para oficinas comerciales de la empresa Seguros Latinoamérica (hoy Latino Seguros) que inició su construcción en 1948 y fue inaugurada el 30 de abril de 1956; en su momento llegó a ser el edificio más alto de la ciudad de México hasta que en 1972 se terminó de construir el edificio del *World Trade Center* de México.

En este apartado hemos visto **el proceso de crecimiento que, en el caso de México, fue desmedido en muchos sentidos**, principalmente el del incremento poblacional –fomentado por el Estado en el afán de contar con fuerza de trabajo suficiente para el despegue del proceso industrializador–; y cómo este crecimiento impulsó otros en distintas esferas de la vida nacional que fueron construyendo una sociedad de “buenos” consumidores del estilo de vida estadounidense.

En los siguientes apartados, veremos cómo, junto a estas transformaciones, hubo otras enfocadas a la producción de alimentos para la población mexicana, las cuales, sin embargo, se ocuparon más de garantizar ganancias a los inversores, que de propiciar un mercado autosuficiente en esta materia.

¹⁷⁵ Si bien nos enfocamos en lo acontecido en la Ciudad de México, por la abundancia de información, es factible encontrar información sobre este proceso en otras ciudades de gran crecimiento económico y poblacional del país, como Guadalajara y Monterrey.

Cambios socioculturales, movimientos sociales, rechazo al autoritarismo y nacimiento de un nuevo mercado de consumo: los “revoltosos” años sesenta.

La mayoría de nosotros hemos escuchado que la década de los 60 fue la época de la rebeldía mundial en prácticamente todos los rubros de la vida cotidiana.
(Mendoza y Canseco 2018)

En México, la década de 1960 es, como en todo el mundo, un periodo de intensa transformación de la sociedad como resultado de un crecimiento económico, demográfico y urbano constantes, cambio que produce una creciente diversidad en la organización social y engendra innovación en la cultura intelectual, estética y política.
(Pozas 2018)

Una breve aclaración

Considero necesario hacer un recorrido sucinto por los acontecimientos sociopolíticos que caracterizaron la década de 1960, pues permitirá –sobre todo a los lectores más jóvenes o ajenos a la vida social mexicana– comprender mejor el ambiente que se vivía y el impacto que tuvo en la forma de vida de los mexicanos de la época, tanto los que vivieron en las grandes ciudades como en las poblaciones rurales. Esta década significó, desde mi punto de vista, un nuevo *punto de inflexión* que suscitó y acompañó al cambio cultural que se produjo posteriormente, entre 1968 y 1979, y que dio un nuevo impulso a la *consumatividad*, en términos de Baudrillard.

Considero que la rabia sentida y expresada por una parte de la población mexicana, debida principalmente a las injusticias y desigualdades económicas y sociales vividas día a día, –pero también a la creciente percepción de corrupción e impunidad en el sistema político mexicano–, así como la reiterada represión que el Estado ejerció sobre los movimientos sociales, tuvieron como consecuencia una transformación decisiva en las actitudes y conductas de la población, pues se pasó de la indignación, la desobediencia y el activismo político; al miedo, la frustración y la desesperanza, sentimientos que pronto se convirtieron en desconcierto, sensación de pérdida y finalmente, en *adaptación* o *acoplamiento* a una sociedad centrada en el consumo que ofreció un camino más “simple” para vivir y expresar los deseos de rebeldía.

Esta sociedad de consumo –que venía siendo construida 40 años atrás, en conjunto con el apoyo gubernamental ofrecido a los dueños de los grandes capitales–, definió el tipo de sujeto de consumo que requería –como lo había hecho desde principios de siglo–, mediante el uso deplorable de la publicidad y los medios de comunicación masiva que se expandieron en este periodo, incluidos los de carácter artístico como el cine. Peor aún, considero que este nuevo sujeto de consumo, representado en la población joven, se constituyó aprovechando el mismo impulso ideológico y psicoafectivo que las generaciones de la época usaron para movilizarse en las calles y retar al autoritarismo imperante.

Pienso que este proceso de *adaptación* se vivió durante la década de 1970 y preparó “el terreno” para la llegada posterior del *neoliberalismo* durante los años ochenta, pero más importante aún, es un periodo en el que ya se podía ver con claridad que la epidemia de sobrepeso y obesidad, y sus consecuencias en la salud de la población, ya eran una realidad que se decidió dejar de lado en las

políticas de salud, pues implicaban un proceso regulatorio de la economía –que contradecía al modelo económico– que en el ámbito internacional, estaba siendo ya cuestionado.

Con estas ideas en mente, continuemos.

Los movimientos sociales de 1958

La situación socioeconómica y político-ideológica que dejó la Segunda Guerra Mundial en la mayoría de los países occidentales –denominados en el conflicto bélico como *bloque occidental*– fue generando en éstos un contexto de crecimiento que se apegó al modelo capitalista de producción, el cual se contraponía al modelo económico del denominado *bloque comunista o bloque oriental*, cuyo modelo económico era de corte socialista.

Hemos visto que, en México, el modelo de desarrollo económico capitalista se enfocó al desarrollo de la industria y el comercio –principalmente exterior–, dejando de lado el fortalecimiento del sector agrícola, lo cual, aparentemente, no fue problemático. No obstante, Domínguez y Carrillo (2009) señalan lo contrario, al mencionar que el financiamiento gubernamental otorgado a industriales y propietarios privados de tierras dedicadas a la agricultura para la exportación, derivó en que dichos propietarios privados, cuando ya habían pasado su etapa de arranque, al continuar usufructuando los apoyos gubernamentales, vieron la oportunidad de enriquecerse de manera inmediata, usando dichos recursos públicos para la especulación, lo cual fue favorecido por la corrupción de las instancias gubernamentales. Según Solís (2009), la política del gobierno hacia los propietarios privados desembocó en una protección excesiva donde la industria contó con un mercado dependiente donde operaron “ineficientemente sin preocuparse por la utilización total de su capacidad instalada, el empleo de tecnologías adecuadas o el aumento de niveles de calidad y productividad.” (pág. 67)

Esta situación terminó por incrementar la inflación y provocar en 1948 la devaluación del peso, el cual pasó de 4.85 a 8.65 pesos por dólar. En este contexto, el gobierno buscó la manera de controlar dicho proceso inflacionario, mediante el control de precios y la distribución de bienes, lo cual permitiría continuar con el “desarrollo estabilizador”. Igualmente, el autor menciona que, **a partir de 1955, el gasto público disminuyó y se dirigió a las “áreas consideradas de mayor prioridad**, fundamentalmente, **actividades industriales** y en menor medida, obras de beneficio social como educación, salud, vivienda, etc.” (Solís 2009, pág. 68)

La reacción de los empresarios fue de protesta ante la intención reguladora del estado, por lo que **sacaron los capitales del país y el gobierno tuvo que reducir el gasto público y regular los precios de los granos y el mercado**. Estas acciones no evitaron una segunda devaluación en 1954, cuando el peso pasó de 8.65 a 12.50 pesos por dólar. Como respuesta, el gobierno buscó otra estrategia donde se pretendía regular los precios y los salarios mediante su congelamiento:

Medidas que sólo se aplicaron en el rubro de los castigados sueldos de los trabajadores, mientras que los precios continuaron al alza; **considerando los políticos que la población no protestaría, confiados en el control gubernamental mediante el partido oficial, de las organizaciones de obreros y campesinos**. (Domínguez y Carrillo 2009, pág. 3)

Esta crisis monetaria desencadenó una serie de confrontaciones a fines de los años cincuenta, las cuales se manifestaron con diversos movimientos sociales, por lo que en 1958 el país vivió convulsionado por diversos movimientos: ferrocarrilero, magisterial, de los telegrafistas y de los petroleros,

Los maestros y obreros, dirigidos principalmente por el profesor Othón Salazar y el ferrocarrilero Demetrio Vallejo, enfrentaron al Estado y su política de *congelación* de salarios; demandando la libre elección de sus dirigencias sindicales, en manos de líderes corruptos nombrados desde el partido oficial, que serían denominados por la población como *charros*, en recuerdo del entonces líder del sindicato ferrocarrilero, Jesús Díaz de León, por su afición a la charrería.¹⁷⁶ (Domínguez y Carrillo 2009, pág. 3)

Por su lado, Padilla (2008) nos dice al respecto:

El año de 1958 fue de gran efervescencia laboral y los maestros del MRM¹⁷⁷ estuvieron entre sus principales protagonistas. Ese mismo año las movilizaciones de los telegrafistas, petroleros y ferrocarrileros conmovieron al país. **Las luchas tenían sus orígenes en demandas económicas, pero su aspiración por la democracia sindical tenía implicaciones mucho más amplias**, que sacudirían las estructuras mismas del PRI. A una década del *charrazo*¹⁷⁸ y **en pleno milagro mexicano, los trabajadores mostraban con su inconformidad las condiciones laborales que las estadísticas del milagroso crecimiento económico ocultaban**. Su presencia desmentía otro mito, el de la llamada *paxpriísta*¹⁷⁹. La represión del gobierno sería un presagio de la brutalidad oficial que se cometería 10 años después en la plaza de Tlatelolco. (Padilla 2008)¹⁸⁰

Ante este panorama, **los intereses de los empresarios quedaron intactos y aquellas empresas que se vieron en dificultades, fueron absorbidas por el Estado para evitar despidos y mantener las plazas laborales, lo cual, según Domínguez y Carrillo (2009), desembocó en la aparición del sector paraestatal**, el cual creció de tal manera que en 1962 “se tuvo que regular su programa de inversiones, ya que manejaba iguales recursos que el resto del gobierno.” (pág. 3)

En 1968, el Banco de México hizo una encuesta que abarcó de 1950 y hasta fines de los años 60, en la cual se observaba que las clases media y alta representaban únicamente el 20 y 10% de la población, respectivamente (Domínguez y Carrillo 2009, pág. 5), y que dicho 10% —es decir la clase alta—, poseía la mitad del ingreso total nacional. En otras palabras, **la mayoría de la población no se veía beneficiada por las ganancias del modelo económico y se veía en la necesidad de dedicar todos sus ingresos a la**

¹⁷⁶ Los énfasis pertenecen al texto.

¹⁷⁷ Movimiento Revolucionario del Magisterio, para mayor información consultar la página del periódico La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/2008/05/15/index.php?section=opinion&article=a04a1cul>

¹⁷⁸ Se conoce como *charrazo* al proceso de represión iniciado en 1948 en contra del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) “que buscaba eliminar su democracia y acabar con su cultura de protesta, pero sobre todo, fulminar su independencia política, vigente por años en el siglo XX.” Con este acto represivo inició “una tradición vigente que consiste en imponer en los sindicatos a líderes corruptos bajo un esquema corporativista para manipular los incrementos salariales, controlar e impedir los emplazamientos a huelga, así como defender los intereses de la empresa y el gobierno en turno.” (Domínguez 2019)

¹⁷⁹ Se refiere a la idea, difundida por el gobierno, de que el partido en el poder —Partido Revolucionario Institucional (PRI)— mantenía la paz social.

¹⁸⁰ Las cursivas son del texto.

subsistencia; mientras que las clases altas derrochaban el dinero “en lujos y el mantenimiento de una vida disipada”.

Rodríguez (2018), señala que en la primera parte de la década de 1960 “aún no se percibían señales que anunciaran el fin del periodo de crecimiento económico que se había iniciado en nuestro país en los años cuarenta”, pero, la existencia de los movimientos obreros decía lo contrario, pues algo andaba mal en la economía, si sus salarios no se incrementaban. Es decir, el país enfrentó una crisis política, derivada sin duda alguna, de una crisis económica, relacionada a su vez con el intento del Estado de regular la economía ante el uso deshonesto de los recursos públicos por parte del sector privado. Sin embargo, como dichos movimientos fueron reprimidos rápida y violentamente, el Estado mexicano se ufana de mantener una estabilidad política y social, necesarias para el desarrollo económico.

Rodríguez (2018), señala que los principales mecanismos para difundir la idea de que en el país había paz social, fueron la cooptación de los medios de comunicación, la ausencia de partidos políticos independientes y la censura imperante en el ámbito cultural y noticioso (pág. 135). El autor señala que un ejemplo de este control –que impedía *ver* la realidad de la mayoría de los mexicanos–, fueron los escándalos que protagonizaron en su tiempo la cinta cinematográfica de Luis Buñuel *Los Olvidados* (diciembre de 1950), o bien la etnografía novelada de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez* (1961, EUA y 1964, México), donde se presentó una mirada acerca de la sociedad mexicana, muy distinta de la que se difundía en los medios de comunicación de la época.

En cada una de estas obras, se podía constatar las condiciones de miseria económica y social de una gran parte de la población mexicana que no había accedido al famoso *milagro mexicano* que se pregonaba a los cuatro vientos por los gobiernos en turno. En ambos casos, el gobierno mexicano realizó diversas acciones, desde censurar la cinta –al limitar su proyección a una semana–, hasta judiciales, al demandar al autor del texto y al entonces director del Fondo de Cultura Económica, el argentino Arnaldo Orfila, acusado de ser un extranjero que “denigraba” a México “publicando libros que hablaban mal del país.” (Bautista 2011)

De acuerdo con Rodríguez (2018) algunos grupos de intelectuales de la época alzaron la voz en defensa de aquellas manifestaciones sociales que luchaban contra el autoritarismo y la desigualdad económica y social, pues “Ellos consideraban que era su deber y obligación expresar públicamente sus apreciaciones políticas, tanto por ser ciudadanos como, sobre todo, por ser intelectuales, pues tenían una responsabilidad histórica fundamental: ser los voceros de la sociedad.” De allí que las críticas al sistema político mexicano por parte de este grupo social estaban a la orden del día.

Ante las críticas de los intelectuales el sistema político mexicano respondió con un endurecimiento del autoritarismo, desde la propia presidencia de la República, que veía en ellas la amenaza de una conjura comunista que pretendía destruir lo que para ellos había sido la obra de la revolución institucionalizada. Que, según su visión, se traducían en una ejemplar política social, un excelente desempeño económico y una política exterior independiente; que incluso había sido recompensada internacionalmente al designarse a nuestro país como sede de los *Juegos Olímpicos para 1968*. **Por lo que hizo lo que únicamente podía hacer ante la crisis, reducir el gasto público en salud y**

educación, para mantener intocados los beneficios empresariales. (Domínguez y Carrillo 2009, pág. 5)

Maestros rurales, estudiantes y campesinos en el centro de los movimientos guerrilleros de los años sesenta

Como hemos visto, una de las consecuencias político-sociales que trajo consigo el desarrollo económico en el país, fue el rápido proceso de urbanización que condujo a que el porcentaje de población urbana y rural se invirtiera en los años sesenta, de tal forma que la población rural y los movimientos sociales de lucha por la tenencia de la tierra, parecían haberse desvanecido ante las aspiraciones de las clases medias ciudadinas de *encajar* en el *modo de vida americano*, mediante el consumo de todo tipo de bienes.

Empero, al inicio de 1961, el gobernador del estado de Guerrero, general Raúl Caballero Aburto, fue destituido debido a un movimiento social donde participó la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), la cual tenía al frente al maestro rural y luchador social Genaro Vázquez Rojas, quien inició su lucha en contra de los caciques regionales, entre ellos el gobernador. La inconformidad de la ACG estalló cuando se reprimió brutalmente a estudiantes que protestaban por haberse negado la autonomía a la Universidad de Guerrero, este hecho unió a la ACG con el movimiento estudiantil y los normalistas de Ayotzinapa, donde uno de sus líderes era Lucio Cabañas Barrientos.

Por otro lado, en 1962, fue asesinado en el estado de Morelos, el líder campesino Rubén Jaramillo, junto con toda su familia, y el 23 de septiembre de 1965, el maestro rural Arturo Gámiz García y el médico y profesor Pablo Gómez Ramírez, fueron abatidos junto con sus compañeros en el asalto al cuartel en Madera, Chihuahua, terminando así su lucha contra los talamontes y por la obtención de tierras para los campesinos de la región.

En 1966, encarcelaron a Genaro Vázquez y en Morelia un movimiento contra el alza de las tarifas del transporte público terminó en la muerte de un estudiante y la toma de la universidad por el ejército, así como en la detención de decenas de estudiantes. En 1967, los estudiantes sonorenses encabezaron la protesta popular contra la imposición de Faustino Félix Serna como candidato del PRI a la gubernatura del estado, y como el centro del movimiento estaba en las escuelas, el gobernador solicitó la intervención del ejército, quien atacó y tomó la Universidad de Sonora.

El mismo año, durante un mitin en Atoyac, fueron asesinados 5 padres de familia que protestaban, junto a profesores, por los abusos cometidos por la directora de una escuela primaria. En dicho mitin hablaría Lucio Cabañas y la policía judicial fue a buscarlo, abriéndose paso con balazos hacia la multitud. Este hecho hizo que Lucio Cabañas huyera a la sierra para defenderse y fundó primero el grupo armado de autodefensa *Brigada Campesina de Ajusticiamiento* y posteriormente el grupo guerrillero *Partido del Pueblo*. Peláez (2014) reproduce los siguientes textos adjudicados a Lucio Cabañas, donde se explica lo siguiente:

El de 1967 en Atoyac no era un movimiento puramente escolar. Dondequiera se dijo que por sacar a una directora de una escuela estatal hubo una balacera y de allí se lanzó Lucio. No se daban cuenta que antes, y eso a los que están aquí les consta, que antes tuvimos movimientos de pueblo en la sierra contra las compañías madereras, y que

antes tuvimos en el pueblo de Atoyac un movimiento contra Caballero Aburto, y que nada más nos buscó tantito el Ayuntamiento, y nos buscó tantito el problema de una escuela y otra vez salimos a la calle a decir que no nos gustaba eso. Ya estábamos acostumbrados a luchar, así que abordamos todos los problemas que teníamos. No era un problemita allí de escuela...

Y en otro texto Cabañas señala,

Subí a la sierra, mejor dicho, me echaron al monte el 19 de mayo de 1967. Me fui, porque si me quedaba me mataban. La vida vale mucho Alberto, jamás me hubiera perdonado el caer muerto a lo pendejo, sin haber hecho algo por los pobres, por mi partido que es el de todos los pobres de México.

Surgió así la guerrilla campesina contemporánea, “influida por el movimiento guerrillero de América Latina, África y Asia, por lo que no puede negarse la influencia directa de ideas en boga a la sazón.” (Peláez 2014) De acuerdo con Solís y Nicasio (2016), en 1968, el 22 de abril, fue liberado Genaro Vázquez de la prisión de Iguala, Guerrero, “tomó las armas y transformó la Asociación Cívica Guerrerense, pública y masiva, en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), organización guerrillera.” El 2 de febrero de 1972, muere asesinado por el gobierno, y dos años más tarde, en 1974 asesinan a Lucio Cabañas en el municipio de Tecpan, Guerrero.

Estos movimientos duraron a lo largo de los años 60 y 70 y llama la atención lo que señalan Solís y Nicasio (2016) al respecto:

El gobierno mexicano respaldó a la guerrilla cubana al no sumarse al cerco promovido por Estados Unidos en el bloqueo a la isla después de la revolución, y mostró una política de puertas abiertas para los disidentes de otros países latinoamericanos; sin embargo en su territorio reprimió las manifestaciones populares en su contra.

¿Descontento social de las clases medias? El movimiento médico

La evidencia del cambio social y sus múltiples contenidos políticos estuvo dada por el primer movimiento social moderno en México: el Movimiento Médico de los trabajadores del sistema de la salud nacional.

Estos trabajadores profesionales confrontaron con las nuevas formas de organización laboral y social la base misma del sistema corporativo de Estado, siendo el primer movimiento social frente al cual el régimen político se volvió obsoleto en sus recursos políticos, culturales e ideológicos para institucionalizar políticamente el conflicto social.

(Citado en Pozas 2018)

Es indiscutible que, junto al crecimiento de las clases medias, crecieron también distintos grupos de profesionistas encargados de brindar los servicios necesarios para las tareas que el crecimiento económico requería; entre estos grupos estaban los maestros, los ingenieros, los abogados y los médicos —entre otros muchos—, los cuales gozaban de amplio reconocimiento social y, salvo en el caso de los maestros, de remuneraciones salariales por encima del resto de la población trabajadora.

Es por ello que, entre los diferentes movimientos sociales de esta época, destacó uno que, por su rareza, llamó la atención de la población: el movimiento de los médicos. Domínguez y Carrillo (2009) señalan que **algunos sectores de las zonas urbanas que consideraron afectadas sus posibilidades de mejoría social, iniciaron protestas** que pronto alcanzaron el nivel nacional.

Por un lado los médicos [residentes], que habían sido el pilar del crecimiento de las instituciones públicas de salud, consideraron que su desarrollo socioeconómico se coartaba al limitarse su incorporación con plaza profesional al sistema. Además de razonar que sus servicios profesionales no eran suficientemente valorados, económica y socialmente, mientras realizaban su formación profesional en los hospitales públicos, al ser considerados como becarios; por lo que realizaron un movimiento reivindicatorio nacional, en 1964, que fue violentamente reprimido por el Estado. (pág. 6)

Por su lado, Gutiérrez-Samperio (2016), quien hace un relato sintético de este movimiento a cincuenta años de distancia, comenta que los médicos adscritos a una institución pública de asistencia médica en México siempre tuvieron la opción de complementar sus ingresos económicos mediante la práctica, todavía vigente, de trabajar un turno en una institución pública –que ofrece un ingreso fijo y prestaciones atractivas– y la otra mitad del día en un consultorio o institución privada. Sin embargo, esta posibilidad no existía –y sigue sin existir ampliamente en la actualidad–, para los estudiantes de medicina que aún se encuentran en formación (internos) o los médicos graduados que aspiran a ser especialistas (residentes), quienes, a pesar de realizar sus actividades profesionales en condiciones precarias y estar inconformes con éstas y con los programas de enseñanza, nunca se habían manifestado abiertamente.

Así, cuando en noviembre de 1964 se les informó a los residentes del Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE, que les cancelarían los tres meses de sueldo que se les otorgaba como aguinaldo “con el argumento de que eran becarios, y no trabajadores de la institución” (Gutiérrez-Samperio 2016, pág. 126), la respuesta no se hizo esperar y en dos días organizaron el primer paro de labores y se constituyó la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI). Ante esta acción, la respuesta gubernamental fue inmediata: despidió a 206 internos y residentes de dicho nosocomio, por lo que los médicos enviaron una carta abierta al presidente de la República, con cinco demandas:

[...] recontractación de todos los médicos despedidos; aumento de las becas y su conversión en un contrato renovable; contratación preferencial de los antiguos residentes; solución de estos problemas en todos los hospitales, y mayor acceso a los estudios de posgrado. Las demandas se centraban sólo en los beneficios para los médicos más jóvenes, el sector con menor poder político y económico, quienes por jornadas de 36 h con 12 de descanso percibían un sueldo de \$400.00 mensuales, menor que el salario mínimo (en el Hospital General de la SSA el sueldo era de \$250.00 mensuales). El manejo equivocado del problema dio lugar a la expansión a todo el país del movimiento de protesta, que involucró a la totalidad del gremio médico. (*Ibidem*, pág. 126)

En menos de un mes, para el 6 de diciembre de 1964, 43 hospitales de la Ciudad de México y el interior de la República se habían sumado al paro. Ante la negativa de la presidencia y de las autoridades de los

organismos de salud de dar respuestas claras y concretas a los demandantes, se organizó una marcha que partió del Hospital 20 de Noviembre al Zócalo de la ciudad, donde esperaban ser atendidos por el presidente de la nación, lo cual ocurrió después de varias horas. Díaz Ordaz, quien acababa de asumir el cargo, prometió estudiar sus peticiones de aumento de sueldos y participación en la elaboración de planes de estudios, con lo que el 15 de diciembre, los residentes e internos levantaron el paro. Pero ante el incumplimiento de lo prometido, el 15 de enero de 1965, se realizó el segundo paro total de actividades; ese mismo día, y como un hecho inédito, el Dr. Ismael Cosío Villegas renunció a su cargo como director del Sanatorio de Huipulco de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) para mostrar su desacuerdo con el despido de los médicos; a esta postura, “le siguió una renuncia en masa de los jefes de servicio y médicos adscritos al sanatorio.”

Por otra parte, en la sesión de negocios de la Sociedad Médica del Hospital General de la SSA celebrada el 16 de enero, se acordó por votación que se presentaría la renuncia de los médicos del hospital en caso de que algún miembro de la AMMRI o del hospital fuera atacado moralmente o privado de su libertad por alguna autoridad del país. (Gutiérrez-Samperio 2016, pág. 127)

El movimiento siguió creciendo, se constituyó la Alianza Médica Mexicana (AMM) y se establecieron diversos comités para atender las distintas necesidades del movimiento. Ante este crecimiento, los órganos sindicales *charros*, con Fidel Velázquez a la cabeza, condenaron a los trabajadores de la salud y declararon “ilegal” su movimiento por “no haber seguido el curso que debían seguir los reclamos de los trabajadores” (Gutiérrez-Samperio 2016, pág. 128)

Se realizaron dos paros más, uno en abril y otro en agosto, los cuales fueron respuestas a la falta de compromiso con las promesas hechas por Díaz Ordaz a los médicos; como el aumento generalizado de las becas de los residentes –que no de los internos– y la mejora de sus condiciones laborales y de los programas de enseñanza. Hubo una última entrevista con el presidente, donde éste señaló la importancia de la labor social de los médicos y a la vez, la ilegalidad y condición delictuosa de las acciones emprendidas por la AMM. Como respuesta al paro del 24 de agosto, los granaderos ocuparon las instalaciones del Hospital 20 de Noviembre, el Hospital Colonia de Ferrocarriles, el Hospital de Pediatría y otros del Centro Médico Nacional del IMSS, en algunos se expulsaron a los jefes de residentes y en todos los casos se enviaron médicos militares a cubrir las plazas del área de urgencias.

El movimiento continuó durante todo el año, pero las constantes amenazas, detenciones y encarcelamientos de varios de los integrantes del movimiento, así como el cese y boletínamiento de varios médicos –que les impidió encontrar trabajo en otros hospitales–, el manejo desinformativo de la prensa de la época y el respaldo de líderes sindicales y funcionarios de las instituciones médicas en conflicto, pero, de manera significativa, el aumento de salarios (35%) a los trabajadores del IMSS y a médicos del Hospital General (de 2h y pago de \$800 mensuales a 4h y pago de \$2,600 mensuales), tuvo como consecuencia que muchos galenos tomaran distancia del movimiento, y los líderes quedaran

desprotegidos, por lo que muchos de ellos salieron al extranjero.¹⁸¹ El 23 de abril de 1966 se realizó la última reunión de la Alianza Médica.

Es interesante observar que, a pesar de que este movimiento nacional, fue pacífico y no externó intenciones políticas¹⁸² (Gutiérrez-Samperio 2016, pág. 133) –más allá del mejoramiento económico y de las condiciones laborales y de enseñanza–, el hostigamiento constante y la represión del gobierno se hicieron presentes y llegaron al grado de denostar, espiar, cesar y encarcelar a sus participantes, la gran mayoría de ellos, miembros de las clases medias y uno que otro hijo de familias de la élite intelectual mexicana, educada, especializada y con una tradición liberal y democrática. (Pozas 1993, pág. 14)

El manejo de este conflicto mediante acciones represoras por parte del gobierno, serían un indicador de la postura del Estado frente a la protesta social, y podría considerarse un aviso *sutil*, anticipado, de lo que el presidente Díaz Ordaz –el máximo representante del Estado– estaba dispuesto a hacer para mantener intacto el orden social existente. Desafortunadamente, su postura inflexible y hostil se constató con la tragedia vivida en octubre de 1968, por los jóvenes y adultos participantes en el movimiento estudiantil.

Los jóvenes entran a la escena: las luchas contra el autoritarismo y el statu quo

En los únicos momentos en que me llevo bien con mis papás
es cuando vamos al cine, porque entonces nadie habla.
(Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*)

Los adultos ven cualquier cosa de la juventud como una agresión
a sus principios y a sus bases morales. Así se explica ese ilógico ataque,
por ejemplo, a las melenas. ¿Qué tienen que ver las melenas con la decencia
o qué tienen que ver con que uno sea malo o sea bueno? A mí me da mucho gusto
andar con la melena larga y no por eso voy a ser homosexual o femenino o qué se yo.
Los adultos quieren centrar en la longitud del pelo el sexo o la decencia.
(Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*)

Yo no entré al Movimiento; ya estaba yo dentro creo que desde que nací.
Ése es mi medio, es el aire que respiro y para mí el Movimiento significaba
defender mi casa, mi mujer, mis hijos, mis compañeros.
(Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*)

Pozas (2018), señala como elementos centrales en su análisis sobre la gestación del movimiento estudiantil de 1968, los siguientes:

- **México era un país de jóvenes**, con una población muy grande, principalmente urbana. En efecto, señala que en 1950 la edad media de la población era de 23.7 años, en 1960 fue de 22.9 y en 1970, de 22.3. Además, el proceso de crecimiento urbano colocó a las grandes ciudades, como la Ciudad de México, como escenarios de los movimientos sociales protagonizados por jóvenes.
- **El crecimiento urbano, los procesos migratorios y la apertura a nuevos modelos de vida, tuvieron como resultado un cambio rápido en las relaciones sociales –personales y colectivas–**

¹⁸¹ Cabe señalar que no sólo los dirigentes tomaron esta acción, también algunos de los médicos residentes cesados y boletinados debieron continuar su formación en otros países, debido a la imposibilidad de terminarla en su país.

¹⁸² Aunque las posturas políticas de algunos miembros salían a la luz en las discusiones.

que **“incidieron en el contenido cultural de la vida social”**. La “nueva sensibilidad” frente a las innovaciones tecnológicas que hemos visto con la entrada de los enseres domésticos, los automóviles, el incremento de los supermercados, las plazas comerciales y otros negocios que ofrecían servicios cada vez más diversificados, impulsaron cambios en la vida diaria, la cual “respondía a los estímulos crecientes de la publicidad y a la diversidad de la oferta de bienes para el consumo.” (Pozas 2018, pág. 119)

- **Otro resultado del crecimiento urbano fue la ampliación de los sectores medios urbanos**, que representaban el 55% de la población y en 1960 adquirían el 45.5% de la renta nacional y en 1970 el 63.6%. Estos sectores –urbanos y rurales– se incorporaron, mediante el consumo de los bienes descritos en el punto anterior, a **“una nueva concepción de “vida moderna”, como vida urbana, en la que los beneficios sociales para el disfrute y el empleo del ocio se volvieron parte de los nuevos derechos sociales, con un creciente consumo de productos de entretenimiento, información y espectáculos.”** (*Ibidem*, pág. 120)
- Lo anterior en un **contexto de un crecimiento desmedido de los medios de comunicación masiva**. “En 1960 había en el país 412 radiodifusoras y 23 televisoras, 1 850 publicaciones, entre diarios, semanarios, publicaciones quincenales y otros. Para 1970 había aumentado a 650 emisoras de radio, 64 televisoras y 2 067 publicaciones de carácter informativo y de opinión en todo el país. **Los medios de comunicación masiva “aseguraron la participación creciente de los valores de la sociedad global” en la sociedad mexicana.** (*Ibidem*, pág. 121) Estos medios tuvieron un papel decisivo en la construcción de imaginarios sociales y de prácticas culturales que impactaron a los mexicanos de esa época.
- A la vez, **se incrementó la demanda de más centros educativos de todos los niveles para los hijos de las clases medias**. Pozas señala que después de la Gran Depresión y con el crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, las clases medias vieron consolidadas sus aspiraciones económicas y de estatus social, por lo que anhelaban para sus hijos una educación profesional, la cual se veía materializada en un título profesional. Así, entre 1950 y 1970, la matrícula universitaria y tecnológica creció de 34 143 estudiantes en 1950, a 75 434 en 1960 y 208 944, al final de esa década.
- **Las identidades y solidaridades juveniles se iniciaron en los espacios universitarios**. Nos dice Pozas: “La expansión de la matrícula irá transformando, a lo largo de la década de 1960, las identidades colectivas tradicionales de los estudiantes, empezando por la relacionada con la institución en donde se estudia, de las que en los años sesenta había dos principales: el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta adscripción institucional daba diversas formas de solidaridad y coerción grupal.” Y cierra: **“Antes del movimiento estudiantil de 1968 se era “puma” de la UNAM o “burro blanco” del Politécnico.”** (*ibid.*, pág. 123) Sin embargo, ser estudiante no era la única manera de identificarse como joven. Escalante (2018) menciona que desde fines de los años 50, las *bandas* o *pandillas* significaban un problema para la sociedad, y estas formas de organización no eran distintivas de las clases bajas, como se puede observar en la película de Buñuel *Los Olvidados* o en la de Juan Ibañez *Los Caifanes*; sino también existían pandillas de jóvenes clasemedios e incluso de las clases altas que eran denominados “niños popoff” y que se vinculaban a través del *rock and roll*; eran llamados “rebeldes sin causa” y “se distinguían por sus formas agresivas

de expresión del machismo, vinculadas a la demostración pública de “valentía” (Escalante 2018, párr. 25)

- Junto a dicho fenómeno, **aparecieron múltiples editoriales y títulos novedosos**. “La editorial de la UNAM, compartía el mercado de libros con el Fondo de Cultura Económica, Joaquín Mortiz y Porrúa, siendo estas las tres más grandes y prestigiadas.” La literatura de la época se caracterizó por hacer un cuestionamiento directo a la forma de vida autoritaria, de “doble moral” y corrupta de la época; mientras que las obras políticas, sociales y humanísticas criticaron diferentes aspectos de las prácticas, ideología y modelos imperantes del sistema capitalista.
- **Las ciudades se convirtieron en polos de atracción cultural, entretenimiento y diversión para los jóvenes**, “quienes se sentían ahogados por el peso de los valores tradicionales católicos y *la falta de instituciones y espacios culturales*, de cines, teatros, editoriales, librerías y galerías de arte.” (Pozas 2018, pág. 122) Surgió la aparente necesidad de “hacer algo” en el tiempo libre de los jóvenes.
- **Otro cambio importante, fue la venta masiva de la píldora anticonceptiva**, que permitió nuevas formas de expresión amorosa y sexual, **dándole a las mujeres jóvenes de la época una capacidad de decisión y de construcción de relaciones de pareja distintas a las tenían las generaciones anteriores**, con lo cual, pienso, se construyeron también nuevas formas de expresión del *ser mujer*, una de ellas, la expresión política más activa.

Todos los aspectos señalados se entretreían con los cambios económicos y políticos que hemos revisado, o bien aparecieron como emergencias no esperadas de dichos contextos, como el denominado “choque cultural” o el fenómeno de las “pandillas” que se observó en muchos países, incluido México, y que puso en entredicho a las instituciones que daban soporte al orden social que estaba en crisis.

Los jóvenes, que eran los nuevos habitantes del mundo urbano, poseían la convicción de una individualidad cada vez más fuerte y menos condescendiente con el pasado, un pasado reeditado cotidianamente por las instituciones sociales que custodiaban las tradiciones: la Iglesia católica, la escuela y la familia. **Estas tradiciones eran tuteladas por sus figuras centrales: el sacerdote, el maestro y el padre de una familia nuclear (y, en muchas ocasiones, ampliada), quienes reiteraban su monólogo moral, patriarcal y autoritario.**

Frente a los guardianes del orden se inició la revuelta impulsada por los jóvenes y sus certezas, sus convicciones, que confrontaron la fe que sus mayores tenían en ellos, **el conjunto de valores y creencias sustentadas por un deber ser dogmático, y que los hijos vivían como resabios del pasado, como versiones del mundo que justificaban el poder de mando del padre, violento y autoritario, las cuales habían dejado de ser convincentes y perdido la capacidad cohesionadora en torno suyo.** (Pozas 2018, pág. 124)

A la par, el contexto internacional ponía su parte en este entramado. En América Latina y el resto del mundo, el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y los movimientos decolonizadores de África y Asia

(1960 y 1970) alcanzaban renombre y propiciaban la solidaridad internacional. Sin embargo, el manejo ideológico que se vivía durante esta época de la *Guerra Fría*¹⁸³, permitía que se tildara de *comunistas* a cualquier movimiento que representara una amenaza para el orden capitalista:

El trasfondo internacional estaba dominado por las campañas anticomunistas dirigidas desde los Estados Unidos, como parte de la Guerra Fría y en contra de la influencia de la Revolución Cubana en Latinoamérica; que fueron aprovechadas por el gobierno mexicano, para acallar las demandas que sugerían un cambio de rumbo en el terreno socioeconómico y político. Los organismos policíacos nacionales recibían entrenamiento estadounidense en acciones antisubversivas, y se llegó a considerar a las universidades como centros de proliferación comunista y lugares en los que se organizaban conjuras, dirigidas desde los países socialistas, que buscaban desestabilizar a nuestra nación.¹⁸⁴ (Domínguez y Carrillo 2009, pág. 6)

América Latina experimentó diversos movimientos sociales que desencadenaron expresiones culturales que llenaban el ambiente universitario, libros que criticaban el orden social como *El lugar sin límites*, de Donoso, *Aura* de Carlos Fuentes o *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa; o que propusieron nuevos estilos literarios como *Cien años de soledad* de García Márquez y *Rayuela*, de Julio Cortázar, entre otros muchos. En México, José Agustín (*De Perfil*, *La Tumba*) y Parménides García (*Pasto Verde*) encabezaron la denominada *literatura de La Onda*. Pero también en la música nació la canción de protesta: Soledad Bravo y Alí Primera en Venezuela; Violeta Parra, Inti Illimani, Quilapayún y Víctor Jara en Chile, los hermanos Mejía Godoy, en Nicaragua, entre otros muchos¹⁸⁵.

En México, la canción de protesta acompañó a los movimientos sociales; se difundía en la voz de Judith Reyes, José de Molina, León Chávez Teixeira, Margarita Bauche, Amparo Ochoa y Óscar Chávez, entre otros. “Estos músicos no solo se dedicaron a componer música y a cantar en mítines, manifestaciones y

¹⁸³ La llamada Guerra Fría fue un periodo de tensión (política, económica, social, ideológica, militar e informativa) que duró desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), hasta la caída del muro de Berlín (1990) y que enfrentaba a dos *bloques* representados por Estados Unidos (occidental o capitalista) y la Unión Soviética (oriental o comunista). Se llamó *fría* porque estos países nunca contendieron oficialmente en enfrentamientos armados, aunque sostuvieron sus batallas en países periféricos, casi siempre países pobres o con cierta ubicación geopolítica que los hacía importantes para los intereses económicos de dichos bloques (Corea, Vietnam, Afganistán, Angola, Líbano, por citar algunos). En estas guerras, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética ofrecieron financiamiento, armamento, entrenamiento e información estratégica a las naciones en pugna con el objetivo de acercarlas a su *bloque*. Según Uriarte (2019), estas guerras periféricas dejaron millones de muertos y economías que nunca pudieron recuperarse, por lo que las consecuencias fueron más graves que las que trajo la Segunda Guerra Mundial. En este periodo, el mundo se dividió en *primer mundo* (Estados Unidos, países europeos occidentales y Japón), *segundo mundo* (Unión Soviética, China, Corea, Vietnam y Cuba) y *tercer mundo* (países no alineados abiertamente a ninguno de los bloques y que fueron los protagonistas de las guerras periféricas en América Latina, Asia y África) Estas guerras les permitían a los bloques “medirse” bélica y tecnológicamente, lo que se conoció como *carrera armamentista* y *carrera espacial*. Resultados de este enfrentamiento, fueron el *Plan Marshal* (que consistió en la ayuda que Estados Unidos brindó a los países europeos, devastados por la guerra e impedir que se agregaran al bloque soviético) y la creación de la OTAN (que oficializó el compromiso de Estados Unidos de defender militarmente a los países europeos pertenecientes a su bloque). Entre las consecuencias más importantes que dejó la *Guerra Fría*, estuvieron el crecimiento económico del primer y segundo mundos, y el endeudamiento del tercer mundo; el crecimiento de las clases medias de las grandes potencias involucradas y el desarrollo tecnológico y armamentista de dichas potencias.

¹⁸⁴ Los subrayados son del texto.

¹⁸⁵ Cfr. <https://cinema23.com/blog/foco/latinoamerica-en-los-anos-60-la-revolucion-al-otro-lado-del-mundo/>

protestas callejeras legítimas, sino que también militaron en movimientos como los de 1968 y 1971.” (Icaza y Basuritas Records 2020)

Por otro lado, el movimiento conocido como *contracultura*, que tuvo sus principales representantes en EUA y el Reino Unido, también fue un elemento central en la configuración de este contexto de protesta, el cual tuvo como derroteros al movimiento por los derechos civiles y al movimiento contra la guerra en Vietnam. Desde los grupos más *light*, como los Beatles, pasando por Joan Báez y Bob Dylan, por citar sólo algunos, este movimiento tuvo mucho impacto en nuestro país; sin embargo, como señala Quiroz (2000) en México hubo un sincretismo que dio origen a expresiones culturales y políticas diversas que no eran una copia exacta de estos movimientos. El tema es apasionante, pero requiere otra investigación, por lo que invito al lector a hacerlo por su cuenta para comprender mejor el ambiente cultural que los jóvenes vivían en dicho momento.

Cuando a la distancia vemos el contexto previo en el cual se encendió la chispa del movimiento estudiantil, es innegable que se estaba viviendo un periodo de intensos cambios sociales y culturales que, de cierta manera, fueron resultado del crecimiento económico que permitió que los hijos de las amplias capas sociales, denominadas *clases medias*, dedicaran su tiempo a actividades, no laborales, distintas a las que sus padres y abuelos debieron realizar para subsistir o edificar un patrimonio familiar. Muchos de estos jóvenes nunca trabajaron antes de recibir un título profesional o técnico y **el tiempo libre fue de tal magnitud que, en el año de 1950, el gobierno consideró la necesidad de crear el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM) con el objeto de ocupar ese tiempo en actividades que les permitieran incorporarse con mejores herramientas a la sociedad y ser hombres y mujeres “de bien”.**

Esta generación dedicaba su tiempo principalmente a estudiar –quienes tenían acceso y condiciones para hacerlo– y esto los llevó a ser la primera generación que acudió en masa a las universidades. Allí tuvieron acceso a las lecturas de filósofos, politólogos, literatos, poetas, artistas y otros profesionistas de la época que encabezaban una intensa crítica al *statu quo* y que impulsaron y participaron en movimientos sociales –tanto en Europa y Estados Unidos, como en América Latina–, que abarcaron distintos ámbitos de la vida social y cultural; pero también a un mejor conocimiento de la realidad que vivían, por lo que, como dice uno de los entrevistados de Poniatowska (1971), ellos estaban en ese movimiento transicional, desde que nacieron.

A la par, estas nuevas generaciones, crecieron en un México ya integrado al consumo de la cultura estadounidense, donde el *rock* y otros movimientos contraculturales fueron importantes impulsores de los cambios observados en dicho periodo; pero, además, por nuestra ubicación geopolítica que nos coloca como país entre Estados Unidos y América Latina, los jóvenes de la época también se impregnaron de los movimientos de liberación latinoamericanos.

Además, esta generación conoció las causas y los resultados de los movimientos sociales de campesinos, obreros y guerrillas, los cuales reflejaron, incluso mediante las armas, el descontento social debido a la desigualdad que se incrementó en el periodo económico del llamado *desarrollo estabilizador*, que había prometido mejoría para todos, pero que al final terminó favoreciendo a industriales, comerciantes y las clases medias urbanas y rurales, dejando a la deriva a obreros y campesinos, que si bien no eran ya la mayoría de la población, continuaban representando aproximadamente el 40% de los mexicanos.

En palabras de Pozas (2018):

En México, el movimiento social de los estudiantes de educación media y superior en 1968 condensa un proceso de cambios estructurales y sistémicos iniciados a finales de la década de 1950. A pesar de que los procesos son un *continuum* en el tiempo social, siempre desembocan en fechas, en años densos, en tiempos concentrados que quiebran los siglos en años y sobre los cuales se levantan sus mitos. (pág. 112)

Estoy de acuerdo con Pozas cuando señala que los movimientos estudiantiles del año 68, condensaban el malestar de una época histórica que llegaba a su fin, en la cual ya no se podían sostener las instituciones que daban forma a un mundo dividido por la *Guerra Fría*, donde los gobiernos usaban permanentemente la represión –violencia selectiva, dice Pozas– contra su oposición política, tachándola de *movimientos comunistas* que “intentaban socavar el orden social” –caduco– y “poner en riesgo a la nación” –léase, sus privilegios económicos y sociales–.

Para este autor, un dato que llama la atención es la velocidad con la que un conflicto, en apariencia entre “bandos contrarios” de estudiantes –de una vocacional del Politécnico y de una prepa privada incorporada a la UNAM–, creció hasta convertirse en un movimiento social con apoyo de varios sectores de la sociedad mexicana. La respuesta gubernamental a esa confrontación entre dos escuelas fue la violencia policiaca. Posteriormente, el 26 de julio, en una marcha para conmemorar el triunfo de la Revolución Cubana, los estudiantes también protestaron por la represión de que fueron objeto los alumnos de la Voca 5; esta protesta también fue reprimida y los manifestantes decidieron *tomar* las preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM, acción que terminó el 30 de julio, con la destrucción de la puerta –de la época colonial– de la *Prepa 1* (San Ildefonso) en lo que se conoció como *el bazucazo*, por el arma usada por el ejército para entrar al plantel y detener a los estudiantes que lo tenían *tomado*.

En respuesta, el rector de la UNAM de esa época, Javier Barros Sierra, izó la bandera a media asta el 31 de julio y leyó un documento –firmado por directores de facultades e institutos– en el *campus* universitario donde manifestó su desacuerdo a solucionar el conflicto estudiantil con violencia; el 1 de agosto, Barros Sierra encabezó una marcha con la participación de cerca de 80 mil universitarios, en defensa de la autonomía universitaria que había sido violentada por el ejército al tratar de “controlar” el movimiento de los estudiantes e invadir los planteles universitarios.¹⁸⁶ El 2 de agosto se conforma el Comité Nacional de Huelga (CNH) “con representantes de la UNAM, el IPN, El Colegio de México, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Normal Superior, la Universidad Iberoamericana, la Universidad La Salle y otros centros educativos del interior de la República.” (Gaceta UNAM, 2019)

El 13 de agosto se realizó la primera manifestación organizada por los estudiantes, sin “pedir permiso” y que culminó en el Zócalo de la ciudad –lugar usualmente reservado para eventos oficiales–, fue una marcha de *desobediencia civil* que partió del Casco de Santo Tomás y que tuvo consignas fuertes contra la represión y el gobierno, lo cual hizo que los medios de comunicación denostaran la expresión juvenil.

¹⁸⁶ Cfr. <https://www.gaceta.unam.mx/1968-bazucazo-contra-san-ildefonso-el-ejercito-asalta-cu/>

Un mes después, el 13 de septiembre se realizó la denominada “manifestación del silencio”, la cual se organizó en respuesta a la represión ejercida al movimiento en diversas manifestaciones, con la justificación de los “excesos verbales” de los manifestantes.

La marcha, contó con aproximadamente 300 000 personas y tuvo las demandas puntuales del CNH:

- La libertad de los estudiantes presos y de otros ciudadanos presos por razones políticas o ideológicas en los movimientos de 1958 y otros posteriores.
- Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal –los cuales instituían el delito de *disolución social* y sirvieron de instrumento jurídico para la agresión sufrida por los estudiantes–.
- Desaparición del Cuerpo de Granaderos.
- Destitución de los jefes policíacos.
- Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.
- Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.¹⁸⁷

Esta marcha fue impresionante porque no hubo voces, únicamente se escuchó el sonido de los pasos marchando. Además de los puntos anteriores, se pedía también la no intervención del ejército y las fuerzas policiacas en la resolución de los conflictos estudiantiles, el respeto a las garantías individuales y sociales y el respeto a la autonomía universitaria.

El 18 de septiembre, el ejército entró a Ciudad Universitaria (CU) y al campus del Casco de Santo Tomás del Politécnico y apremió a muchas personas, incluso a algunas que estaban allí para asistir a exámenes profesionales o cumpliendo sus labores administrativas.

El 2 de octubre, el movimiento ya había adquirido carácter social al estar respaldado por los padres de familia de los estudiantes, obreros, amas de casa, sindicatos e intelectuales que se reunieron en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, “a donde arribó también el ejército con el pretexto de vigilar la seguridad, ante el temor de cualquier disputa o riña”:

Los miembros del Batallón Olimpia, para no ser detectados, vistieron de civiles y portaron un guante o pañuelo blanco en la mano izquierda para identificarse. Su objetivo fue infiltrarse en aquella manifestación y llegar al edificio Chihuahua, lugar donde se encontraban los oradores del movimiento y varios periodistas.

[...] Minutos antes de las 6 de la tarde de ese día, el mitin estaba casi por finalizar cuando un helicóptero comenzó a sobrevolar la plaza. Desde él se dispararon bengalas, siendo ésta la señal para que los francotiradores del Batallón Olimpia comenzaran a abrir fuego sobre la gente reunida; estudiantes, madres, hijos, profesores, obreros. En medio del caos, toda la población civil ahí reunida corrió por la Plaza de las Tres Culturas y las inmediaciones del edificio Chihuahua, tratando de protegerse. Manifestantes que lograron escapar del tiroteo se refugiaron en los departamentos de los edificios cercanos, pero esto no los salvó del ejército; sin orden judicial, los soldados irrumpieron en cada uno de los departamentos para capturar a los jóvenes que se habían ocultado en ellos.

¹⁸⁷ Cfr. <https://www.animalpolitico.com/2018/09/1968-marcha-silencio-estudiantes/>

El número oficial de muertos por la masacre ascendió a 30; en los hospitales se reportaron 53 heridos graves; se calculó que el número de detenidos en el Campo Militar Número Uno llegó a dos mil; sin embargo, con el paso de los años, diversos testimonios, acceso a archivos y expedientes sobre aquel movimiento, las cifras demostraron ser otras. El reporte de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, difundido en 2006, mencionó que no es posible dar una cifra exacta, aunque en su informe consignó alrededor de 350 muertos. (CNDH s/f)

Para Pozas (2018), el movimiento estudiantil del 68, fue esencialmente de jóvenes que vivían una cultura “cada vez más cosmopolita” y que contaban con el nivel educativo más alto de la sociedad mexicana, quizá podría decirse, el mayor en toda la historia del país, toda vez que fue la década en que tuvimos la mayor cantidad de población en México con un promedio de edad de 22 años y con acceso masivo a las instituciones de educación media y superior que, desde su nacimiento, han sido gratuitas para quien quiera acceder a ellas.

Consecuencias del movimiento estudiantil y el nuevo rumbo político, social y cultural de los años 70

Los movimientos sociales que culminaron con el ataque perpetrado hacia los participantes en la marcha del 2 de octubre, que dejó presos, heridos, desaparecidos y muertos a estudiantes –en su mayoría–, pero también a padres de familia, trabajadores e incluso personas que observaban la manifestación desde su vivienda o las calles aledañas que rodean la plaza de las Tres Culturas, tuvieron consecuencias importantes en la vida cotidiana de la población y en la vida política y social mexicanas.

Según el análisis historiográfico de Cerón (2012), aunque existen desacuerdos en este aspecto, los textos revisados por la autora coinciden en que el principal impacto del movimiento del 68 en México fue “que la lucha estudiantil demostró que era posible una movilización independiente.” Aunque ello no implicó necesariamente la concientización de toda la población, sí permitió que gran parte de ella se percatara de que las cosas no iban tan bien como decía el gobierno.

En segundo lugar, el texto de Cerón señala que algunos autores coinciden en que la apertura democrática fue un resultado de este movimiento, mientras que otros discrepan, señalando que las medidas gubernamentales –como “el incremento en el gasto público, programas de contrainsurgencia con tintes populistas, cooptación de líderes y anuncios de apertura democrática”– no significaron en modo alguno una transformación de fondo en la estructura gubernamental (Cerón 2012, pág. 251) y no necesariamente beneficiaron a las clases populares, sino que los favorecidos fueron los integrantes de las clases medias.

Cerón también señala que si bien otros autores aseguran que la *democracia* no se restringe a la capacidad de votar, la mayoría de los movimientos armados de los años setenta y subsiguientes, fueron duramente reprimidos, mientras que aquellos que se “alinearon” a las formas de lucha política partidistas –léase “democráticas”–, tuvieron apoyos del gobierno, lo que resultó en la cooptación de las demandas sociales –inclusive de la izquierda–, mediante el sistema de partidos, netamente institucional, visión que comparto.

Finalmente, en cuanto al impacto social, algunos de los autores analizados por Cerón (2012), planteaban que “En estas acciones se hizo evidente el cuestionamiento a los valores tradicionales, la toma de conciencia política y el rechazo al autoritarismo”, lo cual favoreció posteriormente a otros movimientos sociales, como el de las mujeres, los ecologistas y los grupos de la diversidad sexual que encontraron mejores condiciones sociopolíticas y mayor aceptación a sus demandas.

Uno de los movimientos que más sobresalió en esta década fue el movimiento feminista. Bartra (1999) dice que este movimiento en la década de los setenta “se caracterizó por su espontaneidad, la espectacularidad y la militancia de un pequeño grupo”. En 1975, apenas treinta mujeres constituían el llamado *Movimiento de Liberación de la Mujer* (MLM), el cual se asentaba en la ciudad de México.

Pero, dada su capacidad de llamar la atención, por un lado, y debido también a la realización del Año Internacional de la Mujer de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por el otro, el movimiento tenía una auténtica presencia, no digo de masas porque esa nunca la ha tenido, pero sí con una voz propia y sobre todo con un grito que se hacía oír. (Bartra 1999, pág. 214)

El autor señala que este movimiento surgió “en el seno de la clase media más o menos ilustrada” lo cual hizo que el feminismo entrara, frecuentemente por la vía intelectual. “Por medio de la razón las ideas llegaban al estómago, al corazón. Y en muy contadas ocasiones el camino fue a la inversa; es decir, del corazón, de lo sentido, de lo sufrido, a la razón”. No está de más decir que este movimiento fue cercano a la desobediencia civil de los años sesenta y al movimiento estudiantil del 68.

En relación con los impactos “negativos” del movimiento estudiantil, se menciona la desesperanza que llevó a cuestionar con mucha fuerza a la educación superior y que empujó a muchos jóvenes, en unos casos, hacia los grupos radicales de izquierda y las guerrillas urbanas; y en otros casos, a las adicciones y al suicidio. Sin embargo, Cerón señala que son pocos los autores que han abordado el impacto psicológico que tuvo en los participantes la exposición a la tragedia y la muerte provocadas por la “violencia brutal no esperada” (2012, pág. 253)

En conclusión, yo añadiría que los años sesenta se convirtieron en el punto de inflexión que permitió un cambio cultural, definitivamente más alineado a la cultura estadounidense, que caminó “dando bandazos” entre, por un lado, las propuestas, valores y acciones de la izquierda de aquellos años; y por el otro, dejándose seducir por una sociedad de consumo que sutil y paulatinamente se “apoderó” – comercializándolas–, de dichas demandas y valores, plasmándolas en mercancías que ofreció a los distintos grupos juveniles que buscaban un camino de expresión a sus deseos de rebeldía y de un mejor futuro.

Nuevos sujetos de consumo: los jóvenes y el nuevo impulso a la consumatividad

Recordando diversas experiencias de conocidos, y la mía propia, me parece que durante los años setenta sucedieron cambios culturales que en su momento no se percibieron con claridad y que marcaron el rumbo del país en los años siguientes al sustituirse la acción política por el consumo de los signos de ella.

Es decir, desaparecieron expresiones político-culturales como los círculos de lectura –de textos marxistas, económicos, filosóficos, políticos, sociológicos, psicoanalíticos o literarios–, o bien, las brigadas de concientización popular y de apoyo a obreros y campesinos y otros grupos juveniles que funcionaban en los años setenta de manera abierta o clandestina alrededor de diversos movimientos sociales, y estas acciones se **fueron sustituyendo poco a poco por otras maneras de expresión y rebeldía, centradas en las formas de vestir y de actuar, que fueron “respaldadas” por el consumo y uso de ciertos signos:** ropa desgastada con la imagen del Che Guevara o de Ho Chi Min, o atuendos de origen indígena –llamados *folclóricos* en esa época–; discos –y aparatos para reproducirlos– con la música de protesta en boga; o bien, con la asistencia a cine clubes que ofrecían películas que criticaban el *statu quo*... Pero si los valores se inclinaban más hacia los movimientos *hippies* de la época se podía encontrar ropa, accesorios, música e incluso drogas que vincularan al “cliente” con dicho movimiento, o con el de los *rockeros* o inclusive con los “niños fresa”. *Fue en los años setenta que se manifestaron ampliamente estas formas de identificación grupal entre adolescentes y jóvenes, las cuales tuvieron importancia social durante los veinte años siguientes.*

Es decir, a fines de los 60 y durante los años 70, se construyeron un sinnúmero de conceptualizaciones identitarias sobre “ser joven” que incluían un abanico muy amplio de expresiones, lo cual me hace pensar que, al igual que en los años veinte se vivió una pugna cultural que debatía lo que era *ser* una “buena” mujer –madre de familia, ama de casa, esposa abnegada y fiel– o una “mala” mujer –no querer tener todos los hijos “que Dios le mandaba”, buscar un trabajo para ser autosuficiente económicamente y negarse a estar sometida a un esposo celoso, violento y mujeriego–; de la misma manera, durante los años sesenta se podía percibir la existencia de distintas juventudes y quizá un debate acerca de qué significaba *ser* joven y cómo “debía ser” un joven.

Por ejemplo, en estos años, nos dice Escalante (2018), se buscaba inculcar a los jóvenes “nacionalismo, disciplina, responsabilidad y una mística de superación en el trabajo”, así como fortalecer la capacitación técnica de éstos en las universidades, lo cual era completamente acorde con las necesidades de la industria y el modelo económico capitalista que el Estado apoyaba. Lo anterior se lograba, según los diferentes gobiernos, con educación para todos.

Sin embargo, hay un elemento en el que considero relevante poner atención: el papel que tuvo la industria del ocio y la cultura en esta construcción del *ser joven*, ya que, como señala Escalante:

[...] también fueron **años de consolidación de las industrias culturales**, de aumento de la circulación de los bienes de consumo de masas, de expansión y diversificación de las opciones de diversión y entretenimiento. Este es un asunto que cabe atender, porque **si bien es cierto que las juventudes no se construyen sólo por su relación con las ofertas del mercado, no es posible negar que en estos años, las industrias culturales, jugaron un papel destacado en el proceso de diferenciación de los jóvenes urbanos como sector social específico frente a los adultos, y también en su diversificación en grupos particulares.**

Y como la apropiación de las nuevas ofertas culturales y la mayor información sobre lo que acontecía en otros países, dotaron a las nuevas generaciones de referentes identitarios internacionales, espacios de socialización y usos del tiempo libre

novedosos, proliferación desde distintas instancias opiniones, sobre lo que estaba pasando con las nuevas generaciones. Así que es una época marcada por la multiplicación de discursos sobre el tema juvenil, y desde espacios de enunciación como la familia, la iglesia, los sectores empresariales, los propios dueños de las industrias culturales, los sectores de izquierda etc., se opinaba sobre sus virtudes, sus deberes y obligaciones; y se establecía el tipo de comportamiento que se consideraba deseable que siguieran. (Escalante 2018, párr. 2 y 3)

Es decir, tener una idea de en qué momento histórico el uso del tiempo libre y el ocio se convirtió en un espacio para la mercantilización y de qué manera las prácticas ofrecidas mediante la publicidad y vendidas a esta población fueron un elemento más para consolidar la epidemia de sobrepeso y obesidad en el país, es una tarea que no debe soslayarse¹⁸⁸. Escalante aborda la cuestión, señalando que, desde esos años, los analistas identificaban los actos delictivos de los jóvenes como resultado de “los efectos nocivos que sobre ellos tenían el consumo de bienes de masa, la influencia de los medios de comunicación y los usos inapropiados del tiempo libre”, y no solamente como consecuencia de la pobreza o la falta de educación:

Así por ejemplo, en una mesa redonda sobre delincuencia juvenil organizada en la Facultad de Ciencias, el sociólogo criminal Héctor Solís Quiroga, planteó que **los delitos juveniles aumentaban en las sociedades en las cuales prevalecía la industrialización y la mecanización de la vida caracterizada por la invasión de la radio, la música moderna al interior de los hogares y la mala educación en el tiempo libre**. En otros términos, el “problema juvenil” fue visto como resultado de los efectos del medio ambiente y la carencia de actividades formativas fuera de los espacios educativos tradicionales. También en el Congreso de Sociología realizado en 1962, se discutió el tema del tiempo libre y se planteó la urgencia de convertirlo en un factor de moralización a través de una política recreativa adecuada. (Escalante 2018, párr. 28)

Llama la atención que las políticas para responder a estos problemas se hubieran enfocado en mejorar “la mala educación” de los jóvenes, la cual además, se concebía como algo que se podía transmitir en la escuela y espacios institucionales como el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana; mientras que se dejaron de lado las causas relacionadas con el impacto de las sociedades industrializadas y las formas como la publicidad entraba en las casas a través del radio y la televisión, situaciones que fueron abordadas con **una** política pública –de muy corta duración y alcance–, durante el último tramo del sexenio de López Portillo, y no se realizaron intentos formales de comprensión sobre las formas culturales que estaban siendo modificadas a través de la música, el cine, la prensa, la televisión y los avances de la ciencia y la tecnología.

¹⁸⁸ Considero que este tema es un campo abierto a la investigación y un asunto central para explicar cómo ha influido la gran *industria del confort* en los cambios culturales de, al menos, el siglo XX y lo que llevamos del XXI.

El uso del tiempo libre: De la televisión a los videojuegos

A fines de los años cincuenta, el cine, el teatro y la radio eran el centro del entretenimiento masivo (Ramírez 2015, pág. 300) Sin embargo, durante las décadas de 1960 y 1970, la televisión alcanzó más importancia en la vida de los mexicanos. Nos dice Ramírez:

La televisión fue una apuesta por el adentro, por lo doméstico, por el día a día dentro de la casa y la familia. **Por esa razón, termina siendo “el gran interlocutor a quien se le cede el centro del diálogo familiar”**. Su fórmula parece contundente: una suerte de síntesis entre el cine, la radio y el teatro, los grandes medios de comunicación y entretenimiento de la época. La televisión ofrecía la posibilidad de tener imagen en movimiento, información, ficción y divertimento en el centro de la sala de la casa: esa fue su gran innovación. (Ramírez 2015, pág. 301)

La autora hace énfasis en el estudio de las telenovelas y el impacto que este género televisivo tuvo en las prácticas, rutinas, desempeños, convenciones, modelos y estereotipos creados alrededor de las familias de la época y la considera como “un dispositivo de sentidos”:

Tanto en sus propios contenidos como en los procesos de recepción, **la televisión y la telenovela estaban vinculadas a las estructuras familiares del momento, así como a los ideales de familia y al lugar de ésta y sus miembros en la sociedad**. (pág. 294)

Por otro lado, en el reportaje de Navarrete (2021), se puede observar la programación de los 3 canales de televisión que existían en México en 1970. En el mes de octubre de ese año, la programación de la denominada barra infantil que se podía ver en el canal 5 (*Halcones del espacio, El hombre araña, El oso Fumarola, Batman y Tarzán*), abarcaba de 16:00 a 18:30; mientras que al año siguiente, en septiembre de 1971, esta barra infantil ya iniciaba a las 14:00 y terminaba a las 18:30, es decir, **de un año (1970) para otro (1971), aumentó 2 horas el tiempo que un niño pasaba frente al televisor**, esto sin considerar que a las 19:30 iniciaba un conjunto de programas que eran clasificados “para adultos”, pero que los niños también veían, como *El Doctor IQ, El Gran Chaparral, Combate, El Agente de CIPOL*, etc.¹⁸⁹

Otro fenómeno que sólo mencionaré de pasada, pero que me parece relevante para observar el proceso mediante el cual se fue perdiendo la importancia de la dimensión colectiva para dar paso al individualismo –característico del neoliberalismo–, es que la práctica de mirar la televisión, según Ramírez (2015), era un fenómeno grupal que implicaba al menos al conjunto familiar, pero en ocasiones convocaba, por ejemplo, a varios vecinos de un edificio en condominio o de una pequeña población, si el aparato estaba en el ámbito rural. Por ejemplo, nuestro colaborador Alberto (n. 1933) vivía en Tapachula y nos cuenta que como a las siete u ocho de la noche, cuando era niño en los años cuarenta, la mayoría de sus amiguitos se iban a dormir, pero los que tenían tele, veían la tele un rato, sin embargo, aclara que él no tenía tele porque su familia no tenía para hacer un gasto así, sino que era de un vecino:

entonces yo veía la tele por la ventana..., el chavo, amigo mío, abría la ventana y ahí cada quien llevaba un banquito y se sentaba. Veíamos la tele, claro, si el programa que

¹⁸⁹ Compárese cómo, en la actualidad la situación ha llegado a un extremo donde los niños tienen disponible los 365 días del año, las 24 horas del día, programas y videos, en la televisión, la computadora o las *Tablet*, entre otros dispositivos, los cuales están disponibles, como es posible observar en los espacios públicos, inclusive para bebés “de brazos” quienes quedan absortos en estos aparatos.

veía el señor [el papá del amigo] tenía versión para niños, si no, pues ya [nos íbamos a nuestras casas], pero el señor, el papá de este chavo, pues era bien buena onda y abría la ventana y ponía ahí los programas para niños ¿sí? Y ya cuando eran las nueve de la noche... ya, adiós. (Alberto, comunicación personal, 23 de marzo de 2021)

La aparición de esa gran cantidad de tiempo libre para la población infantil y juvenil fue un resultado emergente de la situación que he venido describiendo, derivada a su vez de la conjunción e interrelaciones entre diversos elementos encaminados a hacer crecer más al país, tanto en lo económico como en lo demográfico, o en los procesos de urbanización y consumatividad, entre otros aspectos.

Este incremento del tiempo libre nos permite comprender el éxito que tuvo –a fines de 1970– la industria del ocio, específicamente los juegos de video *Arcade*, mejor conocidos como “maquinitas” que a la postre fueron reemplazados por consolas individuales que se popularizaron en los siguientes veinte años y que, *desde mi punto de vista, intensificaron el cambio cultural, las maneras de construir identidad en la población infantil y juvenil, y además, relevante para nuestro tema, la inmovilidad física de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos*, quienes dedicaron grandes cantidades de su tiempo libre a jugarlos, incrementando sustancialmente, en las décadas de 1980 a 2010, el número de horas que esta población joven –y la adulta que nació durante los años ochenta– permanece frente a una pantalla.

Otros elementos de la vida cotidiana en la década de los setenta

La radio y la televisión¹⁹⁰ eran aparatos que abundaban en los hogares mexicanos en los años setenta, y entre su programación se encontraban los noticieros que informaban, como hemos visto, considerando las líneas dictadas desde el gobierno¹⁹¹. Pero también se acostumbraba a escuchar música y las radionovelas tuvieron una gran popularidad –como Porfirio Cadena, el Ojo de Vidrio, Kalimán o Chucho el Roto–. Pérez (2018) nos comenta que, **en esta época, “los comerciales pasaron a ser el negocio más importante de aquella industria, así, la introducción de nuevos productos resultaba más fácil.”**

Los medios impresos circulaban ampliamente, y las historietas eran disfrutadas por amplios sectores de la población, pues había para todas las edades y gustos. Una historieta nacional que retrataba la vida de una familia de clase baja con aspiraciones de clase alta y que constituyó una crítica a la sociedad mexicana llena de humor y sátira, fue *La Familia Burrón*, la cual se empezó a publicar en 1948 y su último número salió en 2009. Pero también se encontraban *Kalimán*, *Chanoc*, *Los Supermachos*, *Los Agachados*, *Memín Pingüin*, *Fantomás* o *El Libro Vaquero*. Llamativamente, para los niños se podían encontrar historietas, casi todas, de origen estadounidense, como *El Pato Donald*, *Daniel el Travieso*,

¹⁹⁰ La televisión llegó a México en 1939, con un estudiante de 17 años: Guillermo González Camarena, quien logró desarrollar mediante múltiples experimentos, su propio sistema de televisión que patentó en 1940 en México y Estados Unidos. La primera transmisión en blanco y negro se realizó “desde el cuarto de baño de la casa número 74 de las calles de Havre en la capital del país, lugar de residencia del ingeniero Guillermo González Camarena” y tuvo gran éxito. El 31 de agosto de 1950 se inauguró el primer canal comercial en México y América Latina y un día después se realizó la primera transmisión con la lectura del IV Informe de gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés.

¹⁹¹ El caso del periódico *Excélsior*, que “intentó realizar una cierta apertura a través del ejercicio periodístico” tocando temas sensibles para el gobierno, y que debido a ello terminó expulsando en 1976 al equipo periodístico más crítico”, fue uno de los casos que mejor ejemplifican la manera en que funcionaba la alianza entre medios de comunicación y gobierno. (Pérez 2018)

Porky, Periquita y Archie, ésta última que estaba enfocada a los intereses y gustos de adolescentes y jóvenes.

En esta época también se masificaron otras transformaciones dentro del hogar, como el uso de los calentadores de agua a base de gas, lo cual impactó en el espacio y las prácticas del baño en las ciudades, pues en años anteriores se empleaban calentadores de leña, papel o combustibles (especie de tabiques hechos de papel estraza, remojados en petróleo y rellenos de aserrín) que requerían constante atención para mantener el agua caliente y que llenaban de hollín el cuarto del baño; o bien, si no se contaba con este tipo de artefacto, el agua se calentaba en la estufa, o con una resistencia eléctrica y el baño era a jicarazos o en una tina. En las viviendas de las clases más bajas, el baño aún era compartido por varios vecinos o familias, quienes establecían reglas para su uso. (Pérez 2018b)

Rosas (2022) nos relata que en 1959 se inauguró el Autódromo de la ciudad de México, lo cual aumentó la oferta de entretenimiento que había en la época. Sin embargo, la sociedad era bastante conservadora y “se santiguaba cada vez que podía; sobre todo a raíz del triunfo de Fidel Castro en Cuba y la posibilidad de que los aires comunistas y ateos que soplaban sobre la isla caribeña llegaran a México.” En este sentido, el mismo autor señala que también en el mismo año,

...las autoridades prohibieron “a los cómicos e imitadores actuar con amaneramientos en sus presentaciones de teatros de revista, radio y televisión.” Y señalaban particularmente a “el Glostora” del grupo Los Xochimilcas; el “che” Quintero, Capulina, el “loco” Manuel Valdés para que se abstuvieran de hacer “ademanos afeminados” (s. pág.)

A fines de 1959, “los periódicos dieron a conocer una noticia desconcertante: **Santa Clós dejaba su tradicional trineo, y ese año llegaría al Palacio de Hierro¹⁹² en helicóptero** y “todos los niños estaban invitados”.

La moda de esta época estuvo dirigida a la juventud: “En los años 60, el ideal no era mostrar el cuerpo femenino ni sus atributos, curvas, etc., sino parecer delgadas y aniñadas, **mostrar el lado más infantil a modo de juego de seducción**, así aparecieron las famosas «**Lolitas**»¹⁹³. A mediados de los sesenta apareció una prenda que fue el símbolo de la liberación de las mujeres de esa época: **la minifalda**. La llegada de esta moda generó escándalo por parte de los adultos y dio paso a una revolución en la moda juvenil y también de los adultos. Los *jeans*, tan famosos en los años cincuenta, dieron paso a los pantalones acampanados en los setenta y los colores apagados y los diseños lisos y a cuadros fueron sustituidos por una gama multicolor, con diferentes figuras y telas, incorporada sobre todo por el movimiento *hippie*, por el arte pop de Andy Warhol y el arte moderno.

En los setenta dio inicio la *moda unisex* que respaldaba un estilo andrógino, tanto en hombres como en mujeres. Aparecieron los salones de belleza unisex y los zapatos de plataforma. El pantalón se convirtió en una prenda preferida por las mujeres, lo que llevó a algunas oficinas a prohibir esta prenda en sus trabajadoras. Hombres y mujeres lucían cabelleras largas y alborotadas. La música pop comenzó a dejar

¹⁹² Tienda departamental de lujo, que data de 1891 y actualmente cuenta con 13 tiendas en grandes ciudades como Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, Villahermosa y Querétaro, entre otras.

¹⁹³ Los énfasis son del texto. Tomado de: <https://modaellas.com/moda-de-los-anos-60/>

atrás al rock en la preferencia de los jóvenes y apareció la “moda Disco” que puede verse reflejada en la película icónica *Fiebre de sábado por la noche* con su protagonista John Travolta y la música de los Bee Gees. Según Selene Moral (2019), la música disco

nace a mediados de los años 70 a partir de referencias como el soul, el rhythm and blues o el funk de finales de los sesenta. Es un estilo abierto, integrador, que también incorpora elementos de la música latina y psicodelia para generar un sonido único cuya base es el ritmo.

Fue un movimiento que surgió del Black Power, el movimiento gay y los clubs underground estadounidenses, sus principales intérpretes fueron mujeres, lo que produjo una reacción anti gay, anti negros y anti mujeres. (Moral 2019) Según Colin (2020, 4 de abril), en el entonces Distrito Federal, esta música, acompañada de la moda respectiva, llegó a finales de los setenta, junto con la proyección de la película antes mencionada. Sin embargo, la autora relata que fue representativa de los “niños fresa” o “popoff” quienes tenían suficiente dinero para acceder al cine, la ropa o la música que se vendía en discos o se tocaba en discotecas donde sólo dejaban entrar gente “bien” vestida. Estos lugares estaban en la Zona Rosa, en Las Lomas, San Ángel o Satélite. Se iba a bailar, no se vendía alcohol y cerraban a las 9 de la noche.

Un entrevistado de Colin relata cómo la música disco penetró coincidentemente con “la marginación del rock en los medios de comunicación”, observación que permite ver cómo la música rock, escuchada por jóvenes de izquierda y clases bajas, jugó un papel importante en los movimientos contracultura. Finalmente, el punk hizo su aparición cuando la música disco decayó, aunque en su mayoría, fue un movimiento característico de grupos reducidos de las clases bajas.

Debido a que todos estos elementos fueron convertidos en mercancías para la venta en el amplio mercado juvenil, a fines de los setenta aparecieron también las imitaciones baratas, accesibles a todos los grupos sociales: “Las imitaciones baratas de principios de los 70, de diseños de alta gama, aparecieron en los grandes almacenes y las nuevas tiendas de descuento. Se utilizaban materiales sintéticos como el rayón o poliéster.”¹⁹⁴

Un dato que llamó mi atención lo refiere un artículo de la BBC (2018, 21 de octubre), donde se relata cómo los zapatos deportivos o tenis, llegaron a ser parte de la vida de la gente. El texto refiere que **después de la Primera Guerra Mundial, en las décadas de 1920 y 1930, muchas naciones comenzaron a preocuparse de la salud física de sus pobladores, pues temían no estar preparados en caso de que hubiera otra conflagración mundial, por tanto, surgió un nuevo concepto sobre la perfección física, el cual percibimos en la *Primera transición sociocultural*, en relación con algunas políticas de salud y educativas. Y refiere cómo en Estados Unidos y Europa se inició una “obsesión con la salud y el ejercicio.”**

Pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial y el fenómeno que hemos descrito conocido como *Baby Boom*, cuando los tenis se convirtieron en el calzado infantil cotidiano. Fue hasta la década de 1970 que, gracias al deporte, particularmente, a la práctica del tenis, se puso de moda el uso de estos zapatos, que formaban parte de un proceso de identificación con los deportistas del momento. A la par, esta moda coincidió con una “locura” por el *jogging* “Todo el mundo salía a correr”.

¹⁹⁴ Cfr. <https://cafeversatil.com/moda-anos-70/>

Estas prácticas deportivas de la población estaban enmarcadas, según Wikipedia, en un cambio cultural que experimentaron los *baby boomers*, el cual consistió en experimentar nuevas y diferentes maneras de encontrar, digo yo, un sentido a la vida, por lo que *dejaron las praxis políticas y las cambiaron por experiencias de iluminación espiritual o intelectual*. (Wikipedia 2022)

Por el contrario, a mediados y finales del decenio de 1970 fue una época de mayor crisis económica y de desilusión con la política idealista entre los jóvenes, en particular después de la dimisión de Richard Nixon y el final de la guerra de Vietnam. El hedonismo sin disculpas se hizo aceptable entre los jóvenes. **La nueva introspectividad anunció la desaparición de un conjunto de creencias tradicionales centradas en el trabajo y el aplazamiento de la gratificación, y el surgimiento de un estilo de vida orientado al consumo, centrado en las experiencias vividas y la inmediatez de las elecciones del día a día.**

[...] El desarrollo de una cultura juvenil tan centrada en la realización personal fue quizás también una reacción contra los rasgos que caracterizaban a la generación anterior, que había crecido durante la Gran Depresión. Las privaciones derivadas de esta habían enseñado a esa generación a trabajar duro, a ahorrar dinero y a no gastarlo, y a apreciar los lazos familiares y comunitarios. La lealtad a las instituciones, las creencias religiosas tradicionales y otros lazos comunes eran lo que esa generación consideraba los cimientos culturales de su país. Los *baby boomers* fueron abandonando gradualmente esos valores en gran número, un desarrollo que se afianzó durante la década de 1970. El decenio de 1970 se ha descrito como una época de transición en la que la autoayuda del decenio de 1960 se convirtió en autogratificación, y finalmente pasó al egoísmo del decenio de 1980.

Por otro lado, el mundo –incluido México– “miraba al cielo” y en 1969, vieron con asombro el éxito de la misión del *Apolo XI* que colocó a los primeros seres humanos en la Luna, lo cual se pudo apreciar en vivo, gracias a la magia de la televisión.

Me pareció interesante terminar este apartado mostrando un pequeño párrafo que describe algunas prácticas sociales de esa época, que fueron poco conocidas por el amplio público conservador, aunque, al parecer, no por sus asiduos –y no tan asiduos– asistentes: las vivencias en los burdeles. En *WikiMéxico* encontré una pequeña referencia a un texto de Salvador Novo denominado *Las locas, el sexo, los burdeles y otros ensayos*, donde el autor revisó diversos temas, los cuales: “van desde la locura y la inquisición, el maíz y la carne, el taco y el sándwich, los curanderos y los médicos, la decadencia del género epistolar, etcétera, hasta las nuevas propuestas teatrales de aquella época.”

Llamó mi atención un párrafo que comenta un apartado llamado “Los burdeles y la decadencia de la conversación”, en donde se puede leer lo siguiente:

En las alcobas, con ""lecho de amplio muelle"", espejos, que ""multiplican el goce plástico"", lavabos de peltre para las ""abluciones de despedida"" y un buró para depositar ""el importe convenido"" se consumaba el acto. De esos burdeles y sus tertulias, los asistentes salían ""confortados e inspirados"", casi poetas. Pero **de ello nada quedó. La modernidad y el lucro substituyó las casas por hoteles de paso y por**

el placer efímero que de él se obtiene. Por su parte, la conversación que en aquellas salas asomaba a las autobiografías ""locuazmente emanadas por sus clientes, nutridas de conocimientos mundanos"", se la llevó el carajo. (WikiMéxico 2022)

Es decir, incluso las prácticas sexuales realizadas por quienes buscaban satisfacción fuera del matrimonio o una iniciación a los placeres corporales o, quizá, la posibilidad de contarle a alguien sus cuitas cotidianas, vivieron profundas transformaciones, debido a la “necesidad” de incrementar el lucro por encima de cualquier otra cosa. **La sociedad de consumo iba mercantilizando valores, creencias y los placeres mundanos.**

El despegue de la industria alimentaria y otras contribuciones a los cambios en la alimentación de los mexicanos

A este somero panorama general de los elementos económicos, demográficos, de desarrollo urbano, así como de los contextos político-ideológico y socio-cultural que enmarcaban la vida cotidiana de los mexicanos de 1940 a 1980, debemos enlazar más específicamente el crecimiento de la productividad de la industria alimentaria –y del correspondiente incremento de la consumatividad–, con el objeto de explicarnos cómo se fue configurando el contexto que hoy denominamos *ambiente obesogénico*.

Según mi interpretación, éste resulta, del incremento generalizado del consumo de bienes, alimentos y servicios, que a su vez fueron fruto del crecimiento premeditado de la publicidad y la mercadotecnia a partir de los años cincuenta y, por tanto, de la difusión de ideas que modificaron las nociones sobre alimentación y salud, asociando el consumo de varios productos con el estatus, la salud, el bienestar, e incluso, como muestran Sosenski y López (2015) con la felicidad.

Algunas de estas nociones se presentaban como “científicas” y otras se sustentaron en los desarrollos de la psicología de la época que profundizó en los mecanismos de las emociones y su manejo para incentivar el consumo¹⁹⁵. Estas nociones se sumaron a los anteriores conceptos eugenésicos y de higiene social que se mantuvieron hasta los años 60, aproximadamente, y fueron permeando en el imaginario social, modificando la cultura alimentaria que acompañó al surgimiento de la epidemia de obesidad.

Hemos visto ya que muchas industrias relacionadas con la producción de alimentos nacieron durante la *Primera transición sociocultural*, pero será en esta *Segunda transición* donde se afianzarán y alcanzarán su apogeo. Por ejemplo, vimos que en los años veinte llegó la Coca Cola a México, pero no fue sino hasta 1941 que nació **Coca Cola de México, S.A.**, al liquidarse la empresa Manufacturera de Materiales, S.A. construida en 1938 y se convirtió en la primera subsidiaria en México de *The Coca Cola Export Corporation*. Tal fue su éxito que, en 1945, existían en el país 28 plantas embotelladoras y se podía

¹⁹⁵ Según Sosenski y López (2015), desde los años 30 “La publicidad y su relación con el uso y manejo de las emociones no era una novedad”, pues Edward Bernays, sobrino de Freud radicado en EUA “había leído con avidez los trabajos de su tío, textos que le hicieron pensar la importancia del manejo de las emociones y del inconsciente como una poderosa herramienta para el mundo publicitario”, de esta manera, el texto de Freud *Psicología de las masas y análisis del yo* “se convirtió en el libro de cabecera de los publicistas de los años treinta”. Asimismo, los autores afirman que la manipulación emocional “**permitiría atraer más consumidores al proceso de compra y modificar no sólo estilos de vida y comportamientos sino también deseos y formas de pensar de ciertos sectores, generalmente urbanos.**”

observar publicidad de sus productos en radio, prensa impresa y en exteriores. En 1947, Coca Cola de México llevó su primera planta al extranjero y en 1955 nació la embotelladora de Colima que fue la primera planta en Latinoamérica en embotellar *Fanta Naranja* y la segunda en venderla en todo México. En 1956 apareció en el mercado el refresco Fanta, en 1960, el envase de lata y en 1966 se lanzó el refresco Sprite. Para 1970, esta compañía tuvo una participación importante como patrocinador del mundial de fútbol celebrado en México y en 1980 apareció la versión *light*: Diet Coke.¹⁹⁶

Bimbo

La empresa que sí surgió en esta época fue **Bimbo**, cuyo nombre apareció en 1943. En 1945 se fundó la empresa Panificación Bimbo, S.A. así como el logo que se reconoce hoy en muchas partes del mundo: el “Osito Bimbo”. Los primeros productos que salieron a la venta en 1945 fueron el pan blanco (grande y chico), el pan negro y el pan tostado. Dos años después, apareció su línea de “panquelería” y los primeros vehículos distribuidores; en 1948 ya existían en el mercado nueve productos que incluían, además de los anteriores, pan dulce, bollos y panqués. En 1949 se abrió la primera planta “foránea” en el estado de Puebla, y en 1950 “Aparece el “38”, un vehículo decorado con altavoces, tocadiscos y micrófonos, **para anunciar los productos en rancherías y pequeños pueblos.**”¹⁹⁷

En 1955, la empresa Bimbo contaba con 700 trabajadores y 140 vehículos; y para 1956 se instaló la fábrica de Bimbo Occidente, en Guadalajara; cuatro años después, en 1960 abrió la planta Bimbo del Norte en Monterrey, Nuevo León. En 1958 salió a la venta el producto “Gansito”, empaquetado de manera individual para su venta y en 1967 los “Súper Submarinos” Marinela, productos consumidos sobre todo por los niños. Sin embargo, en los años setenta la empresa adquirió mayores dimensiones al incursionar en otros productos como chocolates *Barcel* (1971), mermeladas *Carmel* (1973); panqués, pasteles y galletas *Suandy*, así como pan dulce *Tía Rosa* (1974) y en 1975, *Barcel* lanzó al mercado las palomitas saladas, dulces y enchiladas. Para 1976 *Tía Rosa* sacó al mercado las “tortillitas” (tortillas de harina de trigo, muy populares en el norte de México, gracias a lo cual se difundieron en todo el territorio nacional) y en 1978 se creó *Ricolino*, empresa dedicada a la fabricación de dulces y chocolates, cuyo mayor éxito fue el *Bubulubu*. Al finalizar los años setenta, Bimbo tenía 3 empresas, 12 fábricas y 15,000 colaboradores, además de que su capital aumentó más de 6,000 veces.¹⁹⁸ Como se observa, la época de la expansión de la industria alimentaria, mediante la diversificación de empresas y productos, tuvo su origen en este periodo.

Jarritos y otros refrescos nacionales

Por otro lado, en 1950, un químico mexicano Don Francisco “El Güero Hill”, creó una bebida gaseosa mexicana, con sabor a café que llevó un nombre que “proviene de la tradición mexicana de beber agua fresca en jarros de barro”, los **Jarritos**, que vendía en botellas de vidrio de 400 ml. Sin embargo, el sabor no tuvo éxito, por lo que decidió incorporar sabores a base de pulpa de frutas y el éxito fue rotundo:

¹⁹⁶ Cfr. <https://www.coca-colamexico.com.mx/nosotros/presencia-en-mexico> y <https://www.coca-colamexico.com.mx/noticias/nuestra-historia/9-decadas-en-Mexico>

¹⁹⁷ Cfr. <https://grupobimbo.com/es/nuestra-historia> Cabe señalar que esta estrategia fue rápidamente copiada por otras empresas del ramo de la alimentación.

¹⁹⁸ Cfr. <https://grupobimbo.com/es/nuestra-historia>

tamarindo, mandarina, limón y ponche de frutas, entre otros. Para 1960, Jarritos se encontraba en 80% del territorio nacional y veinte años después iniciaría la exportación de sus productos a más de 10 países, incluidos Estados Unidos y Canadá, donde gusta mucho el sabor mandarina.¹⁹⁹

Otros refrescos mexicanos locales que aparecieron en la época fueron el **Tonicol** (Sinaloa) que existía como Tónico en los años treinta y adquirió su nombre actual en 1947 y perdura hasta la fecha; **Caballitos** (Jalisco) producto distribuido regionalmente (en los estados de Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa) por la Embotelladora **Aga**, fundada en 1948; **Yoli** (Guerrero) originalmente llamado *La Vencedora* pero en 1933 adquirió su nombre actual²⁰⁰; **Trébol** (Estado de México) producido desde 1950, **Titán** (Ciudad de México) que nació en 1950 y se distribuye en México, Sinaloa, Jalisco, Hidalgo, Veracruz, Tlaxcala y Puebla; **Soldado de Chocolate** (Yucatán), creado por la embotelladora Sidra Pino, fundada en 1950, y que dejó de producirse en 2011 y **Elite** (Chihuahua), producido en el municipio de Meoqui desde 1951, entre otros. (Rodríguez 2019)

¿Por qué dejamos de beber agua simple? La contaminación del agua, la adulteración de las bebidas y las recomendaciones sanitarias

Susana Colin (2020, 26 de abril), describe cómo en mayo de 1933, el diario El Universal “hizo un recorrido por las calles de la capital en búsqueda de “los productos que lanzan al mercado los envenenadores públicos”, es decir, refrescos de baja calidad o adulterados.” Estos productos se elaboraban a partir de “aguas impuras” o se les añadía sacarina en lugar de azúcar de caña, o bien se rellenaban con otros productos y se tapaban con “corcholatas de segundo uso”. Al respecto, un comentario hecho por un lector de la nota de Colin relata:

En aquel tiempo, de los primeros "refrescos" que tomaba uno los llamaban "limonadas", nombre que se quedó hasta muy avanzado el siglo pasado. De chamaco, me gustaba comprar en la plaza de Tlapa de Comonfort [en el estado de Guerrero] esas aguas azucaradas de colores y sabores artificiales que vendían en botellas de refresco usadas y que las tapaban con un pedazo de olote. Costaban cinco centavos que no era fácil tener una moneda de esas. (Tío Santiago, sección de comentarios, 2 de septiembre de 2021)²⁰¹

La información sobre la adulteración de las bebidas es importante porque de estas prácticas, y sus consecuencias en la salud de la población, *surgieron diversas medidas sanitarias que incrementarían, a la larga, el consumo de refrescos en el país*, toda vez que “El agua contaminada y el saneamiento deficiente están relacionados con la transmisión de enfermedades como el cólera, otras diarreas, la disentería, la hepatitis A, la fiebre tifoidea y la poliomielitis.” (Organización Mundial de la Salud 2019)

Como ejemplo, encontramos el siguiente relato en otro de los comentarios a la nota de Colin:

¹⁹⁹ Cfr. <https://jarritos.com/#/stories>

²⁰⁰ En 2013, la empresa Yoli se fusionó con grupo FEMSA, que produce Coca Cola.

²⁰¹ Cabe señalar que el documento fue consultado el 2 de septiembre de 2021 y había 4 comentarios a la nota. El 3 de febrero de 2022 regresé a la nota, donde se señalaba que tenía “0 comentarios”... Afortunadamente tengo una copia de los que consulté.

Mi esposo y yo nacimos en rancherías en Nuevo León. La de él alejada de "la civilización". Me contaba su infancia, de como en casa de sus abuelos que lo criaron [sic], siempre había café para beber o refresco, siendo un niño sí [sic] tenía sed tomaba café, y hasta la fecha. Comenta que llegaba su abuelo, quién fue su figura paterna, con cajas de refresco jarritos, y las resguardaba en un sotano [sic] fresco qque [sic] tenían. Hasta que **un día le pregunto a su abuelo del porqué [sic] tomaban café, refresco y no agua, como algunos compañeros de la escuela del pueblo. Le explicó que cuando el pozo comenzaba a secarse en la sequía, el agua se volvía peligrosa, sino [sic] se hervía muy bien podía provocarle una fuerte infección del estomago [sic], y que era frecuente que los niños murieran a causa de esa infección, de fuertes diarreas, y altas calenturas.** Que los adultos podían aguantar hasta llegar con el doctor más cercano, pero los niños NO. Que el agua del pozo y del arroyo tenía un sabor fuerte, no era agradable, y hervirla con café era la forma de ocultar el mal sabor. **Y que el refresco estaba elaborado con agua purificada y es hasta la fecha una bebida segura para los niños, en lugar de arriesgar a tomar agua del pozo o del rio [sic]. Y que el refresco que ellos conseguían [sic], lo compraban para él, para protegerlo.** (Tlaré Bazare, sección de comentarios, 2 de septiembre de 2021)

En el artículo de Colin, se puede ver cómo, en los anuncios de la época que se publicaban en el periódico *El Universal*, los refrescos se promocionaban como productos "pasteurizados" y "saludables" como en el caso del Sidral Mundet, o bien como "La bebida más sana, el refresco más exquisito y el único fabricado con el jugo de frescas naranjas", según la publicidad del refresco Orange Crush. Incluso, desde 1922 se anunciaba el Sidral Mundet de la siguiente manera:

Nada tan agradable e higiénico como la Sidral-Mundet que ofrecemos al público. Con ello respondemos a los adelantos de la ciencia y necesidades de los tiempos. [...] Posee la efervescencia deliciosa y elegante del champagne, sin el delictuoso alcohol. El célebre Payen decía a los obreros, en una de sus notables conferencias en el Conservatorio de Artes de París: **"Bebed en todo tiempo y a todas horas Sidral-Mundet, y os fortaleceréis, os refrescaréis y evitaréis la embriaguez azote de nuestro bolsillo y ruina de vuestra salud.**

Enfermos y sanos, pobres y ricos, deben tomar únicamente Sidral-Mundet."²⁰²

Como podemos ver, se alentaba el consumo del refresco en lugar de las bebidas con alcohol. Pero aún más, muchos de los que nacieron en estos años (1940-1970) recordarán que con frecuencia el Sidral-Mundet se ofrecía a los niños enfermos del estómago o con fiebre, como relata la entrevistada de Colin (2020):

²⁰² Texto copiado de una imagen del artículo de Colin (2020, 26 de abril) que dice al pie: "Publicidad del refresco Sidral Mundet publicada en EL UNIVERSAL, 1922." La imagen es de una mujer que coloca alrededor de su rostro un círculo con los números romanos del I al XII, en la parte superior, hay una frase que dice "En todo tiempo y a todas horas"; además se observa que la mujer recarga sus codos en una franja que dice "Mejor que cerveza" y frente a esta imagen, a la altura del pecho y con letras más grandes está el nombre del refresco: "Sidral Mundet", posteriormente vienen dos párrafos con el texto que cité y para finalizar en letras más pequeñas "MUNDET, S.A." y la dirección "9ª. Calle del Sabino 301 al 311-MÉXICO, D.F." Finalmente, los teléfonos: "Ericsson, 15-75 y 123,00 – Mexicana, 5-75, Juárez."

Cuando los niños se enfermaban del estómago o cuando les daba temperatura, las mamás les daban Sidral Mundet, el refresco de manzana. “Yo creo que para hidratarnos”, dice Cristina, *quien comparte la emoción que tenía cuando le daba fiebre pues recibiría la **bebida azucarada***. “En el radio decían que era el verdaderamente hecho con manzanas”, cuenta.²⁰³

Por su lado, nuestra colaboradora Susy (n. 1962) recuerda que, en su niñez, el caldo de pollo y el pan tostado eran alimentos adecuados para las personas enfermas, sobre todo en caso de resfriados o enfermedades gastrointestinales. Beber té de manzanilla y medio vaso de refresco Mundet era considerado bueno ante infecciones gastrointestinales. (Susy, comunicación personal, 3 de julio de 2021)

Llama la atención que, en 1933, Arturo Mundet, dueño de la refresquera, dijo para *El Universal*: “En México se consume una cantidad de **refrescos** tan baja que resulta, muy inferior al de otras ciudades de igual población, importancia económica y clima”. (Colin 2020, 26 de abril) Esta situación no permanecería mucho tiempo así, pues veinte años después, se observaría un despegue de esta industria que no ha parado hasta hoy.

La industria galletera en la dieta de los mexicanos

Un caso especial es **la industria galletera**, que continuó la tendencia creciente que venía desde los años veinte, pues entre 1940 y 1954, estas empresas se beneficiaron del incremento acelerado de la economía mexicana, especialmente durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), quien dispuso generosas exenciones arancelarias a la importación de maquinaria. Lo anterior, aunado al proteccionismo de la época, impidió que la firma *Nabisco* incursionara en el mercado mexicano en ese periodo, pero permitió la conversión de las galleteras mexicanas en sociedades anónimas, como el caso de *La Industrial* que se transformó en *Gamesa*, en 1948.

En 1942, *Cuétara* abrió una nueva planta en el Distrito Federal y en 1945 otra en el puerto de Veracruz. Para 1952, se internacionalizó y abrió una fábrica en Reinosa (Cantabria, España) que producía lo mismo que en México. En 1943, apareció en México *Galletas MacMa*.

Según Moreno (2009), al inicio de la década de los 50, el mercado de galletas mexicana “era cosa de tres”: *Gamesa*, *Lance* y *Cuétara*, “Pero el cambio de política económica suscitado por la crisis de 1953 alteró por completo este “statu quo”:

La galleta fue considerada entonces por el Ejecutivo como un producto de primera necesidad y el fomento de su consumo como un excelente instrumento *en la mejora de la alimentación de las clases populares y en la moderación de los precios*. Resultaba preciso el engrandecimiento de la entonces minúscula industria galletera nacional.

La primera medida para tal efecto consistió en la concesión del pertinente permiso gubernamental para el establecimiento de *Nabisco* en 1953 en suelo mexicano. Eso sí, aquí tuvo que hacerlo en sociedad con el empresario español Carlos Gómez y Gómez, con quien formó *Nabisco-Famosa*.

²⁰³ Las negritas son del texto y las cursivas, mías.

Hecha esta concesión, era ineludible una compensación a los productores nacionales. **Ruiz Cortines**, presionado por la patronal, **se avino en 1954 a equiparar el tratamiento fiscal de la fabricación de galletas a la del pan, beneficiaria de generosas exenciones, y a conceder suculentos subsidios en el aprovisionamiento de materias primas a los galleteros**. Al tiempo que CEMSA (y más tarde la CONASUPO) *comenzaron a distribuir en las cadenas de tiendas populares “marías” elaboradas a la maquila por los galleteros*. **Por fin, la galleta se incorporó a la dieta del mexicano asalariado merced a la acción del Estado mexicano**. (Moreno 2009, pág. 1056-57)

Me llama poderosamente la atención que la política alimentaria consistiera, desde entonces, en beneficiar con concesiones y exenciones de impuestos y otros pagos a los industriales y no a los productores primarios de alimentos, y que la idea de promover la producción de galletas estuviera relacionada con “mejorar la alimentación de las clases populares”. Por otro lado, sobresale la relación de esta idea (la mejora de la alimentación de los pobres) con la de “moderación” de los precios... La pregunta que me surge es ¿Cómo se justifica el crecimiento de la industria galletera a partir de un discurso político que vincula la alimentación de la población vulnerable con la economía? ¿por qué se pensaba que el consumo de galletas mejoraría la alimentación de la gente? ¿por qué resultaba “preciso” engrandecer a esta industria? Veamos más adelante y podemos aportar algunas respuestas; sin embargo, no debemos olvidar la idea del *fordismo* que revisamos, la cual consistía en lograr que los trabajadores se convirtieran a su vez en consumidores de las mercancías que producían.

El consumo de carbohidratos en su forma de galletas ha formado parte, desde entonces –fines de los años cincuenta– de la cultura alimentaria mexicana y difícilmente no eran consumidas por algún grupo social, pues desde entonces existían calidades para todos los bolsillos.²⁰⁴ Probablemente este gusto por los carbohidratos le abrió posteriormente las puertas a los pastelillos industrializados que años adelante “conquistaron” el paladar de muchos mexicanos, ciudadanos –primero– y habitantes de áreas rurales –poco después–, pues el mismo Moreno (2009) señala que en 1957, se creó Marinela, de Bimbo para aprovechar el mercado de las clases más bajas, y agrega:

Bimbo, la empresa panificadora fundada en 1944 por la familia Servitje, **percatada de las extraordinarias posibilidades del mercado que conformaban las familias de renta más baja, decidió integrar verticalmente la fabricación de galletas por medio de su filial Marinela**, creada en 1957, **que consiguió**, con una oferta ajustada a su capacidad de compra, **estimular entre ellas su consumo**. (pág. 1059)

Así, en los años sesenta, *toda la industria galletera respondió a la innovación de Bimbo* e instituyeron un **modelo gerencial: adquisición y uso de sus propias flotillas de camiones repartidores, contratación de comisionistas (tienditas) y campañas publicitarias que ahora incluyeron la televisión** (Moreno 2009, pág. 1059), pues no olvidemos que el 31 de agosto de 1950 se inauguró el canal 4 de televisión

²⁰⁴ Incluso las famosas galletas “de animalitos” comenzaron a producirse en México en los años cuarenta y fueron introducidas por la fábrica Lance Hermanos que dejó de ser un molino de harina para convertirse en una gran empresa, conocida como Tres Estrellas. Esta empresa se dedicó a producir harinas, pastas y galletas. (Cfr. <https://eldiariodefiananzas.com/slug-historia-galletas-de-animalitos-llegada-a-mexico/>)

mexicana y el 1 de septiembre se transmitió el primer programa que fue el IV Informe de gobierno del presidente Miguel Alemán.²⁰⁵

Insisto en que no es posible incluir y profundizar en todos los elementos que participaron en la configuración de los contextos que llevaron a la epidemia de obesidad en México, pero *no podemos dejar de insistir en el peso que tuvo la publicidad en la dinámica social de consumo y la manera en que los medios de comunicación se convirtieron en el medio ideal para transmitir los anuncios de diversas empresas, incluidas las de alimentos, y de esa manera influir en las formas de pensar y en las prácticas de consumo de la población.*

Al respecto, nos dice García (2014, pág. 4):

Las políticas de industrialización en el país a partir de los años cincuenta, llevaron a la instalación de empresas productoras de bienes de consumo procedentes de los Estados Unidos, que encontraron condiciones propicias en las medidas económicas aplicadas por el gobierno mexicano y la apertura a la inversión extranjera.

Esto atrajo a los capitales extranjeros que establecieron sucursales de empresas armadoras de automóviles, fabricantes de aparatos eléctricos y línea blanca, procesadoras de alimentos, productoras de artículos de tocador y aseo, como *General Foods, Procter & Gamble, Colgate, Bristol Meyers, Phillip Morris, General Motors, Pepsico*, etc. Algunos llegaron por primera vez y otros ampliaron su presencia en el país y en América Latina.

Paralelamente a este proceso, se hicieron presentes filiales de agencias publicitarias norteamericanas que tradicionalmente se encargaban del manejo de la publicidad de tales compañías. El momento coincide con el avance en materia técnica de los medios impresos y la radio y con los inicios de la televisión.

Fue a principios de los años 70, que el consumo de galletas cayó moderadamente y sólo el crecimiento poblacional mantuvo a flote a las empresas del ramo. En 1973 la apreciación del petróleo devolvió momentáneamente la vitalidad por lo que en 1975 irrumpió un nuevo productor en el mercado: Productos Gabi, en Tultitlán (Estado de México). Más la bonanza no duró mucho, ya que la devaluación del peso de 1976 tuvo consecuencias letales para el negocio. Las ventas cayeron de nuevo por culpa del incremento de los precios ocasionado por el encarecimiento de las importaciones. Los galleteros se enzarzaron en una competencia feroz que trajo consigo la caída de sus beneficios. Tal fue el caso de MacMa, cuyas galletas de alta calidad fueron rechazadas por la población que carecía de ingresos para consumirlas; en 1972 la empresa fue adquirida por inversores alemanes “que no hicieron otra cosa que administrar su declive”. (Moreno 2009, pág. 1063) Asimismo, Lance fue vendida en 1979 a Nabisco.

²⁰⁵ Cfr. https://0201.nccdn.net/4_2/000/000/072/2aa/Medios-de-Comunicacio--n.pdf

Las botanas: de ser artesanales y nutritivas, a industrializadas y de bajo o nulo valor nutricional

Finalmente, el caso de las **botanas**²⁰⁶ –muy consumidas por los mexicanos– es interesante. En 1943, el señor Pedro Marcos Noriega creó un negocio llamado Golosinas y Productos Selectos, en la colonia Morelos de la Ciudad de México, que consistía en preparar él mismo, en su cocina, bolsitas de papas fritas, habas, chicharrones, garbanzos, cacahuates y muéganos que se vendían a diez centavos en los alrededores de la ciudad de México, en aquél entonces, distribuidos en bicicleta (Toxqui 2020). En 1948, registró su negocio como “Productos Conde” y después lo cambió a “Productos Selectos” “obteniendo el primer lugar en ventas con sus papas, a las que llamó “Sabritas” que es una contracción de “sabrosas y fritas”. En 1953, don Pedro compró una freidora automática y se convirtió en líder en ese mercado, lanzando a la venta su nuevo producto que sería conocido como *Churrumáis*. Finalmente, en 1966, cuando ya había fallecido don Pedro, su hijo Marcos se unió a *PepsiCo* a condición de mantener su esencia mexicana y el logo de “carita feliz” que representa sus productos, junto con la frase: “A que no puedes comer sólo una”.²⁰⁷

En 1968 se abrió la primera planta en la ciudad de México (en Vallejo) y en 1972 otra en Guadalajara, incorporando sus nuevos productos –elaborados a base de harinas de maíz y trigo, además de sal y otros saborizantes–: Doritos, Fritos y Sabritones. Finalmente, en 1980 se inauguró la planta de Saltillo, donde se producían Cheetos, Doritos y papas Sabritas.

Sería interesante investigar cómo fue la campaña que se realizó para vender –y consumir–, juntos, refrescos y botanas, preparadas principalmente a base de carbohidratos (maíz y papas) que fueron productos “imprescindibles” en las fiestas o reuniones familiares y sociales a partir de la década de 1950 y los años sesenta del siglo XX, dejando de lado las leguminosas y cacahuates que se preparaban en el origen.

Para cerrar este apartado, diremos con Salomón (2005) que, durante los años 60, aumentó “la demanda de productos industrializados de más rápida preparación” que no eran muy conocidos por la mayoría de los mexicanos, pero que rápidamente se posicionaron en su gusto, por lo que aumentó el número de filiales de empresas transnacionales de alimentos –de 30 a 123–, y agrega:

Se trataba de compañías orientadas a satisfacer a los estratos de más altos ingresos y **fabricar productos que, aunque de consumo popular, no eran básicos para la dieta, pero por su mayor valor agregado eran más rentables que los alimentos básicos**. Tal vez exagerando, en un texto de aquel tiempo se asegura que **vendían un kilo de frituras de maíz en 100 pesos mientras el de tortillas valía 5 pesos**. *Eran subproductos muy elaborados de carne o leche, jugos, confitería, panadería, etcétera, diferenciados por marcas registradas y según técnicas de transformación, presentación, distribución y*

²⁰⁶ En México, se le llama *botana* a dos cosas: 1) A un alimento que se sirve en las cantinas para acompañar la bebida alcohólica que se consume; y 2) a cierto tipo de alimentos y/o preparados industriales que pueden ser de muchísimos tipos (cacahuates, palomitas, papas fritas y otros productos industrializados) que suelen consumirse en reuniones, fiestas o incluso como antojos, entre comidas o viendo televisión, los cuales se acompañan, con mucha frecuencia, con una bebida gaseosa (refresco) o cerveza u otro tipo de bebida alcohólica. Desconozco si en otros países el significado sea el mismo.

²⁰⁷ Cfr. <https://zayr123.angelfire.com/historiadesabritas.html>

publicitarias aplicadas por muchos años en países como Estados Unidos. (Salomón 2005, pág. 244)

La manipulación de la investigación científica y su contribución a la creación de la epidemia de sobrepeso y obesidad

“Al sugerirle a las masas como lo más científico y racional determinado patrón alimenticio, se buscaba controlar sus formas de alimentación y de paso justificar, como un proceso natural y necesario, el desarrollo económico y social propuesto por las clases gobernantes.”
(Pío 2013, pág. 226)

Un acontecimiento relevante para nuestro tema es la inauguración, en 1943, del Instituto Nacional de Nutriología (INN), el cual se convirtió en una guía para la definición de políticas alimentarias en México. Según Vargas (2019) con frecuencia se confunde este Instituto –también conocido en su época sólo como *Nutriología*– con otro que apareció en 1956 cuando, ya desaparecido el primero, se le cambió el nombre al Hospital de Enfermedades de la Nutrición –a cargo de Salvador Zubirán– para llamarlo Instituto Nacional de Nutrición.²⁰⁸

El mismo autor argumenta que **es indispensable distinguir ambos organismos debido a que los enfoques que daban a las políticas sobre alimentación de la población terminaron siendo opuestos.** Por un lado, *Nutriología tenía una función social y política* que implicaba una visión amplia e integral sobre la alimentación, que incluía los aspectos biológicos, socioeconómicos y culturales –por lo que trabajaba estrechamente con los antropólogos de la época para comprender también las conductas alimentarias–; **mientras que Nutrición, en tanto tuvo su origen en la labor curativa del Hospital, desarrolló un modelo de investigación centrado en las enfermedades asociadas con la nutrición**, así como a la investigación bromatológica de los alimentos.

Lo anterior no quiere decir que la función social de Nutriología estuviera desvinculada de las políticas de estado. Como señala Pío (2013):

[...] entre otras funciones, el Instituto [Nutriología] debía servir de guía al pueblo mexicano, “para orientarlo hacia la alimentación racional, económica e higiénica, de acuerdo con los hábitos y gustos que le son peculiares.

²⁰⁸ Vargas (2019) hace un recorrido histórico y una explicación de los factores que dieron origen al Instituto Nacional de Nutriología (INN) o Nutriología y las razones de su corta existencia (1943-1956); sin embargo, no analiza las diferencias de nombre de “Nutriología” y “Nutrición”, lo cual me parece importante dado que en los nombres de estos organismos encarnaron algunos cambios acontecidos en esa época, como el giro que se fue dando en la atención de la salud de una mirada salubrista y preventiva a otra asistencialista y curativa. Al respecto me pareció curioso no encontrar una definición de la *nutrición* como una disciplina con perspectiva social –como fue en aquella época, en el caso de Nutriología–, por lo que actualmente es necesario llamarla *Nutrición en Salud Pública* para “convertirla” en una disciplina aplicada al nivel comunitario y social. También llamó mi atención que en México se distingue al “nutriólogo” del “nutricionista” porque el primero cursa la licenciatura en Nutrición, mientras que el segundo cuenta con estudios técnicos sobre el tema y generalmente se encuentra bajo las órdenes o la “supervisión” de un nutriólogo o de un médico, mientras que en otros países no se usa el término “nutriólogo” y generalmente quienes realizan estas funciones son médicos titulados que hicieron estudios de especialidad en Nutrición y Endocrinología.

También serviría a los intereses del Estado, pues los resultados de su trabajo de investigación estarían al servicio de éste, “para orientar la política nacional en materia de alimentación humana de asistencia social por medio de la alimentación y de la producción de alimentos, el intercambio, etc.” (pág. 239)

Tanto Aguilar (2008, 2019) como Vargas (2019) señalan que en 1936 ya se habían efectuado las primeras encuestas de alimentación en varias partes del país; sin embargo, no fue sino hasta 1944, cuando la Fundación Rockefeller (FR) otorgó financiamiento al INN (Nutriología) para desarrollar investigación sobre la alimentación de los mexicanos. Las encuestas se aplicaron en dos espacios del Distrito Federal y en tres de los estados de Hidalgo (grupos indígenas otomíes del Valle del Mezquital), Michoacán (los tarascos²⁰⁹ en Capula, Pátzcuaro) y Guanajuato (una comunidad mestiza en el ejido de Yustes).

Dichas encuestas buscaban medir el consumo de calorías y su origen. Nick Cullather señala la **importancia que el discurso de las calorías tuvo para la élite económica y política**, quienes **estaban interesados en establecer científicamente la cantidad de alimento que el ser humano requería.** Dicho conocimiento les permitiría **crear las políticas necesarias para contener el alza de salarios y mantener una fuerza de trabajo sana y satisfecha.**²¹⁰ (Aguilar 2008, pág. 31)

Vemos cómo vuelven a unirse salud y economía en los discursos oficiales, esta vez incorporando la práctica de la investigación científica al servicio de las élites económicas y políticas. Como lo expresa Pío (2013, pág. 232-233), **la investigación de las prácticas alimentarias y su valor nutricional se usó con el objetivo de calcular el monto de los salarios de los trabajadores, de tal manera que accedieran a las calorías (energía) necesarias para desempeñar adecuadamente su actividad productiva y mantenerse sanos**, nada más. Estas políticas se sustentaban en la vieja idea de que las proteínas de origen animal eran las únicas capaces de ofrecer la energía necesaria para producir “el desarrollo muscular requerido por la industria”.

Entre los resultados obtenidos en dichas encuestas, **Aguilar (2008) menciona que se encontró que la desnutrición era más alta entre la población pobre de las ciudades que entre la población que contaba “con una tierra en la cual sembrar vegetales o criar animales para complementar su dieta.”** Además, si bien el consumo calórico de los otomíes fue el más bajo de todos (el consumo ideal en la época para un adulto que ejerciera un trabajo moderado era de 3,000 calorías y los otomíes consumían un promedio de 1,800 kcal)²¹¹, también se observó que este grupo poblacional era el que tenía “la

²⁰⁹ Actualmente llamados *P'urhépecha*, según un acuerdo tomado en 2005 por integrantes de dicha cultura. Cfr.

<https://www.purepecha.mx/forums/threads/3254-C%C3%B3mo-se-escribe-P-urh%C3%A9pecha-P-orhepecha-Purhepecha-o-Purepecha> (consultado el 1 de agosto de 2022)

²¹⁰ Al respecto, Pío (2013) explica cómo antes de la Primera Guerra Mundial, las investigaciones sobre nutrición apuntaban hacia la pobreza y la eficiencia en el trabajo; mientras que después de este conflicto bélico, “las investigaciones se **reorientaron en torno a la investigación industrial y a la producción económica y de salud.**” Y cita a Bryan S. Turner: “La extensión del conocimiento (eugenésico, dietético, termodinámico) corresponde con el ejercicio del poder político sobre las clases trabajadoras.” Y agrega “**Se buscaba cuantificar para controlar mejor a los sectores sociales y a la vez controlar la producción de bienes materiales.**” (pág. 233) [énfasis añadido]

²¹¹ Miranda (1947), citado en Aguilar (2008).

dentadura más sana de todos”, y que “aunque los otomíes comían básicamente maíz, raíces, plantas, y bebían pulque, su alimentación y salud eran regularmente buenas.”²¹²

La misma autora comenta que a pesar de que los resultados mostraron que los hábitos alimenticios de los indígenas estudiados no eran tan malos como “los médicos y las autoridades de salud habían pensado”, el discurso oficial mantuvo como ideal “la adopción de alimentos tales como carne de res y la leche, en vez de impulsar el consumo de frutas y vegetales silvestres y regionales, ya que estos eran asociados con la cultura indígena y campesina.” Ella misma llama la atención sobre el hecho de que no se consideró importante para la alimentación indígena el aporte de proteína animal que brindaba el consumo de insectos y otra fauna de pequeñas especies como el tlacuache, zorrillo, ardilla, comadreja, serpiente, liebre, conejo o codorniz. (Aguilar 2019, pág. 126-28)

En este sentido, y sin proponérselo, Vargas (2019) muestra la existencia de las ideas preestablecidas respecto a la “mala” alimentación que “debían” tener los indígenas, pues John A. Ferrel, director de la *International Health Division* de la Fundación Rockefeller, había solicitado a los encargados de realizar las encuestas que se hicieran otras en poblaciones menos “prósperas”, pues los resultados encontrados hasta el momento “no habían mostrado “la cantidad de deficiencias nutricionales que esperábamos encontrar”” y “se requería encontrar en el país casos clínicos de deficiencias, “que deben abundar en México.”” (pág. 535)

Aguilar (2008, pág. 32) expresa que el grupo de médicos que dirigía las acciones de salud nutricional pensaba que la mala alimentación producía, además de problemas físicos, también problemas morales, afirmándose que las personas mal alimentadas eran perezosas, proclives a la flojera, incapaces de realizar un trabajo intenso y sostenido, apáticos, sin ambiciones, indiferentes a lo que les rodeaba, llenos de limitaciones físicas y mentales, con un horizonte estrecho, fácilmente sugestionable, débiles y presas “de los efectos del mal” y, por tanto, “la salud y la moralidad de los individuos se podían mejorar mediante un cambio en sus hábitos alimenticios”. Como ya vimos, para este grupo de científicos, estos problemas eran fruto del contexto social que privaba a los individuos de educación y alimentos con mejores cualidades nutricionales, como la carne de res y la leche.

Hay que señalar que este discurso médico-nutriológico oficial, se entrelazaría con la rápida configuración de una nueva manera de vivir –al estilo estadounidense– que las clases medias venían asumiendo, y la publicidad difundiendo a través de periódicos, revistas, radio y televisión. Según Aguilar (2011) para los “defensores del bienestar”, la solución a los problemas de los trabajadores de escasos recursos no estaba en el aumento de sus salarios, sino en la economía doméstica, los programas de bienestar y los subsidios alimentarios, lo cual se convirtió en política pública.

Sin embargo, **este giro hacia la consolidación de una manera de vivir más cercana a la cultura estadounidense se fue presentando con más fuerza hacia la segunda mitad de los años 50** y, en gran parte, como resultado de los efectos negativos y la gran mortandad que dejó la Segunda Guerra

²¹² Vargas (2019) señala que en un informe de la Oficina Sanitaria Panamericana, Nevin S. Scrimshaw elogió los avances efectuados por el INN en el estudio de la composición de alimentos en México, y reconoció que el estudio de la alimentación otomí “había descubierto que en su dieta suplían la deficiencia de ácido ascórbico, escasamente presente en los alimentos que consumían, con la ingesta continua de pulque”, por lo que señaló la importancia de considerar “crucial” el consumo de esta bebida alcohólica “a pesar de las restricciones morales existentes”. (pág. 533)

Mundial.²¹³ Pero no sólo en ese aspecto, pues Vargas, en el texto citado, también señala que fue después de esta conflagración mundial que hubo un giro importante en las políticas de estado, las cuales se enfocaron más en incrementar la producción agrícola como un “arma” para paliar el hambre y evitar así nuevas revueltas sociales, y de esta manera, se hizo a un lado la visión integral que proponía la nutrición social que impulsó en INN (Nutriología). (Vargas 2019, pág. 535-538)

Más adelante veremos algunos ejemplos de cómo estas políticas comenzaron a permear y modificar las prácticas alimentarias de algunos grupos sociales hasta convertirse en parte de su cultura. Por el momento citaremos a Reig, quien ilustra cómo el patrón alimentario entre 1934-38 y 1960 se modificó, incrementando la ingesta diaria de calorías de la siguiente manera:

[...] **el nivel medio de calorías diarias pasó de 1 800 a 2 654, superior a la cobertura recomendada en 1958 por el Instituto Nacional de la Nutrición (2 550 calorías diarias);** el consumo de proteínas se elevó de 53 a 67 gramos *per cápita* diarios; dicho avance correspondió sobre todo a proteínas de origen animal: las proteínas animales, consumidas eran para 1960, 19 gr./día a nivel nacional; 14 gr. la población rural, 26 gr. la urbana; y las recomendaciones del Instituto Nacional de la Nutrición para esa fecha eran de 30 gr./día/persona.” (Reig 2013, pág. 15)

Es decir, **las políticas económicas y sociales, tanto públicas como privadas encaminadas a incrementar el consumo en general pero específicamente de alimentos** –como proteínas de origen animal–, **estaban teniendo éxito y nadie las cuestionaba...**

La consolidación de los cambios alimentarios: Dos razonamientos

“En las décadas de 1940 y 1950 la publicidad retrataba el consumo como la principal característica de la clase media. Si bien la mayoría de los productos anunciados eran estadounidenses o producidos por el capital extranjero, la publicidad utilizaba un discurso nacionalista argumentando que el progreso de la nación dependía de que la gente comprara tal o cual producto.” (Aguilar 2009)

UNO: El discurso médico nutricional

Para muchas personas, la opinión de un médico funciona como imperativo categórico y, por tanto, como una guía que rige sus prácticas cotidianas. Estos puntos de vista han estado presentes en muchos momentos de la historia, lo estuvieron en este periodo que revisamos y continúan siendo importantes en la actualidad.

Al respecto, Aguilar (2009) nos explica cómo las mujeres que entrevistó –nacidas entre los años de 1920 y 1930– incluyeron en su narrativa, a la salud, como una razón para cambiar un producto tradicional por

²¹³ Me parece que hace falta estudiar más respecto de los diferentes impactos que tuvo la conflagración mundial, pues no sólo afectó la demografía de muchos países, sino que, supongo, debido a los avances científicos y tecnológicos que se dieron en ese contexto bélico, al terminar éste, se usaron para obtener productos que pudieran venderse a la población, como fue el caso de la producción a gran escala de la comida enlatada y congelada.

otro industrializado²¹⁴. Apunta que las recomendaciones médicas y la publicidad sobre ciertos productos que se clasificaban como más saludables que otros –como fue el caso de la utilización de aceite vegetal en lugar de manteca de cerdo–, así como el costo más accesible y la practicidad –que ahorra tiempo– fueron elementos clave en la incorporación de nuevas prácticas alimentarias.

Muchas entrevistadas recuerdan que comenzaron a escuchar que el aceite era más saludable que la manteca. De hecho doctores y anuncios publicitarios enfatizaron lo saludable y puro del aceite y la manteca vegetal, lo cual muestra un cambio en el discurso médico y en la industria de alimentos. (Aguilar 2009, pág. 66)

Si bien esta sustitución de alimentos se pudo observar con más nitidez a fines de los cincuenta y en los años sesenta –cuando se incrementó su consumo–, ya había iniciado en algunos grupos económicamente privilegiados de las ciudades en los años treinta y cuarenta, como vimos en el periodo de la *Primera transición sociocultural*. El mismo argumento de salud y seguridad alimentaria se observó –como vimos en el apartado del despegue de la industria alimentaria– en el caso de la sustitución del consumo de agua simple por bebidas azucaradas y embotelladas, con el argumento de que estas últimas tenían la “pureza” y calidad que la ciencia médica recomendaba y, por tanto, eran más “saludables”.

Ciertamente, en algunos lugares de la República Mexicana, la calidad del agua no cubría los estándares requeridos para el consumo humano, por lo que esta sustitución –en ciertos casos– era recomendada por los médicos como un mecanismo para evitar infecciones gastrointestinales.

Personalmente, recuerdo que –todavía a principios de los años 70– mi padre, médico, nos alentaba a beber refrescos embotellados siempre que salíamos de vacaciones pues, argumentaba, ello prevenía la posibilidad de adquirir una infección por *salmonellas* u otros microorganismos que afectaran nuestra salud. De hecho, en una ocasión mis hermanos pequeños terminaron hospitalizados en la ciudad de Mérida, Yucatán debido a la deshidratación que les provocó un cuadro diarreico agudo, acompañado de vómitos que fue provocado, según mis padres –ambos médicos–, por el consumo de “aguas frescas” de fruta que bebimos en un puestito de la calle. Sin embargo, al mismo tiempo, mantengo recuerdos opuestos al respecto, pues en el periodo escolar de la primaria –aproximadamente de 1967 a 1972– todos los niños que nos juntábamos a jugar por las tardes en casa de mis abuelos, bebíamos agua directamente de la llave que estaba en el patio donde nos reuníamos; por tanto, es probable que esta “recomendación” para sustituir agua por refrescos embotellados se hiciera únicamente para los lugares que se encontraban fuera del Distrito Federal o de las grandes ciudades, o bien, que se mantenía vigente en los años de mi infancia, pero inició décadas antes.

Considero que esta práctica médica –que en un primer momento se realizó en nombre de la salud–, se convirtió con el tiempo en un hábito para muchos, al modificar las preferencias –gustos– y conductas de las personas, y que muy posiblemente intervinieron otros elementos que se desconocían entonces, pero que hoy sabemos que juegan un papel importante en las prácticas de consumo de alimentos, por ejemplo: *el sabor dulce o los alimentos altamente energéticos* –por la cantidad de azúcar o grasa (energía) que contienen– *son preferidos por nuestro cerebro y nos inclinan a consumirlos, modificando*

²¹⁴ Es importante aclarar que sus entrevistadas habían sido enfermeras visitadoras en su juventud.

así las prácticas alimentarias. (FINUT 2020) Es decir, **lo que en un inicio se consideró una práctica “saludable”, con el paso del tiempo se convirtió en una de las causas de la epidemia de obesidad.**

En este sentido, Alberto (n. 1933), colaborador que estudió medicina en los años 50, me comentó que en esa época sí se llegó a recomendar que se bebiera refresco si no había la certeza de que el agua para beber estuviera limpia:

...era una recomendación²¹⁵, resultante de la experiencia popular, los enfermos que llegaban a la consulta externa del hospital, tenían el antecedente, dentro de un cuadro así general, que tomaban agua contaminada, sucia, digamos; no compraban garrafones de agua limpia y todo, sino [que bebían] agua de la llave, agua contaminada, entonces como resultado de la ingesta de ese tipo de aguas, a nosotros nos llegaban los enfermos con cuadros de infección gastrointestinal, de náusea, vómito, cuadros de diarrea muy, muy fuertes, o cuadros crónicos, de infecciones crónicas porque, sí, toda el agua que bebían era de la llave.” (Alberto, comunicación personal, 30 de marzo de 2021)

Además, en relación con las razones por las que algunas personas no bebían agua de la llave mencionó las siguientes:

El supuesto era que el agua para la población se pasaba por unos..., inclusive yo fui a ver unas piletas, unos tanques grandes, en donde se le echaba cloro [al agua], cloro y no me acuerdo que más. Sí, se desinfectaba, o se pretendía desinfectar el agua para la población abierta ¿no?, entonces sí había ese cuidado, inclusive **el agua de la llave sabía a cloro..., sí sabía y la gente echaba pestes** y eso, pero pues era por la salud pública, porque eso sí, sí bajaba la agresividad de los microbios del agua sucia ¿sí? [...] a veces Nutrición [ser refiere al hospital], y los hospitales, le decían [al paciente] “¿de dónde viene?, “del pueblo del barrio fulano de tal”, “a ver mire, del agua que usted toma, tráigame una muestra” y les daban un tubito..., y entonces se veía que esa agua estaba contaminada.

Pero lo que nosotros recomendábamos era hervir [el agua], y decían “no pero el agua hervida..., **a mi esposo no le gusta porque sabe feo**” y bueno pues se notaba el sabor del agua hervida, y les decíamos “pero pues eso es una seguridad para sus niños chiquitos”, [pero decían] que sabía como a té, [por eso], yo me acuerdo que las señoras o los restaurantes aireaban el agua²¹⁶ [...] y se le quitaba ese sabor”

Y concluye:

Era más seguro [probable] que se hubiera utilizado para preparar el refresco agua limpia, ¿sí? o sea, el refresco embotellado, con corcholata y todo eso..., había como que más garantía, a veces había tranzas ¿no?, pero, era más seguro, “me trae un Orange”, “me trae una Coca”, **yo inclusive tengo todavía hábitos por eso**²¹⁷, pero porque había

²¹⁵ Se refiere a la recomendación médica de beber refresco en lugar de agua de la llave

²¹⁶ Se refirió a la práctica común que quizá muchos todavía realizan, de enfriar el agua pasándola de un recipiente a otro mediante movimientos repetitivos. Si bien al hervir el agua y enfriarla con este método se evapora el cloro, no encontré algo sobre el cambio de sabor del agua hervida con esta práctica.

²¹⁷ Se refiere a la práctica de beber refresco.

más seguridad, el agua, pues quién sabe de dónde venía, bueno, de la llave...” (Alberto, comunicación personal, 30 de marzo de 2021)

Pero llama mi atención que esta tendencia de “sustitución” de agua por bebidas azucaradas embotelladas no tuvo su contraparte –es decir, que los médicos recomendaran regresar al consumo de agua simple y dejar los refrescos– cuando se logró dotar a una buena parte del país con agua potable, lo cual según la SEMARNAT (2009) fue a fines de los años ochenta, cuando el 89.4% de la población urbana y el 51.2% de la rural, contaban con agua potable.²¹⁸

Al parecer, otros factores –como el sismo del 85 y la epidemia de cólera de 1991 (Barragán, 2015; Reyes, 2017)–, jugaron un papel decisivo para dejar de beber casi definitivamente agua “de la llave” y desencadenar el consumo de agua potable, pero ya embotellada en envases de plástico, al renovarse la idea de que el agua que se distribuía a nivel nacional era insalubre²¹⁹. Es decir, apenas estábamos regresando a la confianza de beber el agua simple de la llave y estos elementos no predecibles le dieron un nuevo impulso al consumo de refrescos embotellados.

Tampoco hubo recomendaciones o mensajes publicitarios gubernamentales que promovieran dejar de beber refrescos y volver a beber agua simple, en parte porque la publicidad para ello es muy costosa y los gobiernos no cuentan con los recursos suficientes para hacerlos de la manera como lo hace la industria privada; y por otro lado, pienso que –sobre todo– se debió a que la dinámica del mercado no se enfoca en disminuir el consumo, sino al contrario, en incrementarlo cada vez más en el afán de generar más ganancias y “beneficiar” a la economía creando más fuentes de empleo²²⁰. Esto nos lleva al tema de la publicidad, el cual es muy amplio y no pretendo desarrollarlo a profundidad, sino únicamente darle un lugar en la dinámica de la generación del contexto obesogénico.

DOS: La publicidad, el uso de las emociones y la creación de nuevos mercados de consumo

Tanto Sosenski (2015), como Gutiérrez (2020) –entrevistando a Sosenski–, describen puntualmente cómo la publicidad genera consumo induciendo la construcción de imaginarios sociales mediante la generación de deseos y la provocación de emociones entre los consumidores; de esta manera, la publicidad incorpora elementos sociales, culturales y psicoemocionales que invitan a satisfacer estos

²¹⁸ No he encontrado aún datos oficiales respecto del momento histórico en que se inició en México la preocupación y las campañas para fomentar el consumo de agua simple y desalentar el de las bebidas azucaradas, pero parece que fue alrededor de 2013.

²¹⁹ Al respecto, en una nota del periódico *La Jornada*, publicada en febrero de 2021, se señala que México se convirtió en ese año, junto con Tailandia, en el mayor consumidor de agua embotellada en el mundo, con un promedio de consumo de 274 litros por habitante, lo cual representa exorbitantes ganancias para las empresas privadas que las envasan y distribuyen, las cuales, en su mayoría, son refresqueras. La nota agrega: “El agua dista de ser un bien público en México. Hasta 4.5 millones de personas, que viven en un millón 215 mil hogares, no cuentan con suministro por tuberías y no tienen otra alternativa que buscarla en pozos, en otras viviendas o recolectarla de la lluvia, reportó el Censo de Población y Vivienda 2020. En contraste, empresas multimillonarias, incluso bancos, agrupan cientos de concesiones en todo el país, muestra el Registro Público de Derechos de Agua (RPDA). (Villanueva 2021)

²²⁰ Nos encontramos aquí con un punto de conflicto, pues, por un lado, es necesario y urgente que el Estado busque mecanismos eficientes y duraderos para lograr que la población tenga acceso al consumo de agua potable y evitar así la mercantilización del líquido, evitando un gasto mayúsculo a muchas familias mexicanas y el enriquecimiento de las refresqueras por la venta del preciado líquido; pero, por otro lado, los argumentos en contra dirán “¿y quitar empleos a los más pobres?”. Es un tema para tratar de manera amplia e impostergable.

deseos y necesidades –sentidas o creadas–, o bien a denotar estatus o distinción. Para ello se hace uso de herramientas y estrategias publicitarias entre las que han estado: carteles en las calles, los anuncios en radio y televisión y la publicidad en la prensa mexicana, entre otros.

Sosenski, en Gutiérrez (2020), asegura que en las primeras décadas del siglo XX, “los publicistas se dieron cuenta de que las mujeres de clase media podían ser unas magníficas consumidoras y se concentraron en dirigir hacia ellas muchos de los anuncios publicitarios que salían en los periódicos” e incluso, por ejemplo, aprovecharon las exigencias de “libertades y derechos femeninos” para introducir la idea de que “fumar también podía ser algo *liberador* para la mujer”²²¹; así también, se ofrecieron a este grupo poblacional otros productos como: cervezas, joyas, jabones, muebles, cosméticos y electrodomésticos. Con base en sus investigaciones, Sosenski señala que inicialmente, los anuncios parecían estar dirigidos a personas alfabetizadas, pues tenían mucho texto y poca imagen; sin embargo, con el paso del tiempo, “la imagen creció y cobró más importancia”, de manera que la pura imagen nos permite identificar lo que se anuncia para la venta. Aunque la autora no lo menciona, deja ver entre líneas que de esta manera se llegó a una mayor parte de la población.

Esta práctica se incrementó, como ya vimos en un apartado anterior, no sólo por la aparición de la televisión, sino también por la llegada de la publicidad extranjera a Europa y América Latina, donde México no fue la excepción. Comenzaron a escucharse y verse palabras extranjeras en diferentes lugares –lenguaje, comida, formas de vestir– y a difundirse la idea del *american way of life*, que incluía muchos de los productos que se ofrecían a la venta.

El escritor mexicano José Emilio Pacheco (1939-2014), en su novela *Las batallas en el desierto* (Pacheco, 2018), escribe de la siguiente manera sobre estos cambios en la vida de la gente de la ciudad de México a fines de los años 40 y principios de los 50:

Mientras tanto nos modernizábamos, incorporábamos a nuestra habla términos que primero habían sonado como pochismos en las películas de Tin Tan y luego insensiblemente se mexicanizaban: tenquiu, oquéi, uasamara, sherap, sorry, uan móment pliiis. **Empezábamos a comer hamburguesas, pays, donas, jotdogs, malteadas, áiscrim, margarina, mantequilla de cacahuete. La Coca-Cola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía, limón. Los pobres seguían tomando tepache.** Nuestros padres se habituaban al jaibol que en principio les supo a medicina. En mi casa está prohibido el tequila, le escuché decir a mi tío Julián. Yo nada más sirvo whisky a mis invitados: hay que blanquear el gusto de los mexicanos. (Pacheco 2018, págs. 11-12)

Y más adelante describe:

Mi madre siempre arreglando lo que dejábamos tirado, cocinando, lavando ropa; **ansiosa de comprar** lavadora, aspiradora, licuadora, olla express, refrigerador eléctrico. (El nuestro era de los últimos que funcionaban con un bloque de hielo cambiado todas las mañanas.) (ibíd., pág. 22)

²²¹ Será necesario más adelante detenernos en esta idea que es crucial desde mi punto de vista y que Harvey (2015) desarrolla de manera extraordinaria: cómo es que el neoliberalismo ha usado la idea de “libertad” para afianzarse y cómo ha usado las consignas y metas de algunos movimientos libertarios (mujeres, estudiantes, diversidad sexual) para sus fines.

Como apreciamos en su descripción, el modo de vida que se aspiraba a tener implicaba comprar productos nuevos (alimentos y electrodomésticos) así como comer y beber de manera distinta a la que se había tenido, lo cual seguía asociado a la idea de “mejorar” la cultura mexicana –indígena, cobriza–, mediante el “blanqueamiento” de sus gustos y el acercamiento al estilo de vida de las clases medias y altas “que se configuraba en gran medida por la capacidad de consumo, entre otras cosas, de electrodomésticos, automóviles y comida enlatada.” (Sosenski, 2015)

Sosenski analiza la cantidad de anuncios que aparecían en la prensa, los cuales eran principalmente de productos norteamericanos, y cita a Villamil:

Entre lo norteamericano anunciado encontramos artículos en el siguiente orden: equipos para el hogar, principalmente radios y aparatos eléctricos; maquinaria, principalmente automóviles; cámaras, máquinas para escribir; armas de fuego; películas de Hollywood; cosméticos y jabones; medicinas de patente; ropa y textiles, medias de seda, camisas y cuellos; sombreros Stetson; viajes; relojes y joyería; escuelas e instrucción; equipo para hoteles, principalmente artículos de baño y plomería. ¿No se siente uno en casa? (Sosenski 2015, págs. 3-4)

Sin embargo, nos dice la autora en el mismo texto, los estudios sobre la historia de la publicidad en México han dejado de lado “la práctica educadora de la publicidad como formadora de prácticas y experiencias tanto en el orden doméstico, el mundo de las emociones, la sociabilidad o las formas de relacionarse dentro de la familia” temas que son abordados por ella pero que, aclara, son difíciles “de documentar”.

Uno de los temas que más se usaron en estos años en los anuncios publicitarios fue el de la *felicidad*. La autora advierte la importancia del contexto post Guerra Mundial en el que se perdieron muchas vidas y muchos pueblos sufrieron grandes pérdidas, no sólo humanas, sino sociales y culturales lo que causó gran dolor e incluso ira. Frente a ello, se usó la idea de la alegría y la felicidad que, según ellos, venía de la convivencia familiar generada por el consumo, por ejemplo, de radios, televisores, cámaras fotográficas y otros artículos. *La felicidad comenzó a asociarse con la capacidad de consumir y “disfrutar” objetos.*

Además, dice Sosenski, se difundió una idea “estereotipada” de la familia mexicana que representaba a las clases medias y altas de la sociedad y que se conformaban “con un padre trabajador fuera del hogar, una madre dedicada a las labores de la casa, y dos hijos, generalmente un niño y una niña”. *La felicidad comenzó a convertirse en una obligación de los padres para con sus hijos, por lo que, para los años cuarenta –dice la autora–, “la felicidad ya estaba completamente asociada con la infancia, a tal grado que la imagen de los niños, especialmente los bebés, fue insistentemente utilizada para vender productos a los adultos.”* Por otro lado, la felicidad también tenía que ver con los juguetes para los niños, los cuales abundaron y muchos de ellos eran eléctricos, lo cual agregaba un ingrediente más a las aspiraciones de la época: contar con luz eléctrica (también para los electrodomésticos).

Usando a los niños y su *felicidad*, se vendieron propiedades en fraccionamientos de lujo, automóviles, cámaras fotográficas y otros productos. Cabe señalar que en 1952 apareció en Estados Unidos la primera figura “amigable” para vender el cereal de Kellogg’s: El Tigre Toño, que fue todo un éxito y

rápidamente lo acompañaron el gallo Cornelio (1958) y el elefante Melvin (1959), finalmente, en 1963 se incorporó Iván el Tucán, figuras que atraieron a niños y adultos.

Entre las prácticas que se iniciaron en los años 60, relata Sosenski, y ya con la televisión en marcha, se invitó a los niños a ver el programa *Club Quintito*, donde el locutor Genaro Moreno “promocionaba todo tipo de productos para niños”. Los muebles y espacios de la casa fueron otra estrategia de venta, además de promover la “necesidad” de contar con ellos: la sala, el comedor y la cama eran promocionados como espacios y objetos relacionados con la reunión, el regocijo familiar y el reposo; la primera se asoció a la convivencia de la familia, donde se escuchaba la radio, se leía el periódico, se jugaba con los niños o se platicaba en familia; el segundo como un espacio para el disfrute de los alimentos junto al grupo familiar, y la cama como un lugar de felicidad (descanso), pero también de tristeza (enfermedad) y de cuidados maternos.²²²

Sosenski detalla el uso de género de las imágenes publicitarias que difundieron estereotipos del rol paterno, materno, de los hijos y de la familia; pero también la manera como incidieron en algunos cambios de estos estereotipos, como el caso de un anuncio publicado en *El Universal* en 1958, donde se observa “el momento en que el padre da de comer en la boca a su bebé”, lo cual transgredía los estereotipos de género de la época. La autora menciona que, de la misma manera que cambió en los anuncios publicitarios la figura paterna –desde un padre alejado de los hijos hasta otro que se involucraba con ellos para jugar– a lo largo de los años treinta hasta los 70, la figura de la madre se fue ubicando cada vez más en espacios fuera de la casa, mostrándose con ello los cambios culturales que iban aconteciendo de a poco.

Entre sus conclusiones, la autora resalta la casi inexistente figura de “sectores obreros y campesinos” en la publicidad, lo cual ella misma explica, pudo deberse a dos factores: 1) que dichos grupos siguieron quedando al margen del desarrollo estabilizador lo que les impidió ajustarse en “las pretensiones modernizadoras y consumistas que se impulsaron desde el gobierno y la iniciativa privada”; y 2) debido a que “a diferencia de la construcción visual nacionalista propia de los años veinte y treinta, que recuperó a los sectores populares como el “nosotros nacional”, **los años cincuenta y sesenta reforzaron un discurso que buscaba presentar al mexicano promedio como un hombre o mujer de clase media.**” Y por tanto, quizá, mestizo o blanco.

Finalmente, un aspecto que no hay que dejar de lado, se refiere a los cambios en la estrategia de venta de los productos, los cuales no sólo cambiaron sus presentaciones, sino que aparecieron las maneras de “listos para llevar” como señala también Sosenski, **las cuales implicaron empacar los productos en mayores cantidades –para el disfrute en familia o en grupo–, pero que finalmente ayudaron a fomentar un mayor consumo.**²²³

Junto a esta estrategia, aparecieron también los supermercados, lugares cuya idea fue ofrecer “todo bajo un mismo techo” y que la gente eligiera personalmente los productos que quería llevar. Esta idea fue usada desde 1946 por las tiendas Sumesa, pero en 1958 apareció Aurrerá en el centro de la ciudad

²²² No olvidemos que, en la construcción del multifamiliar CUPA, se contrató a una diseñadora de muebles para que éstos fueran acordes con los nuevos espacios arquitectónicos que se planteaban a la población que iba a adquirirlos, los cuales también tenían la idea implícita de nuevos usos del espacio.

²²³ La autora menciona, por ejemplo, la introducción del *six pack* en la venta de cervezas, que incrementaron el consumo.

y arrasó en ventas; para 1960 ya tenían otra sucursal en Av. Universidad y en 1966 apareció la de Ciudad Satélite²²⁴. Además, en 1968, **los empresarios dueños de esta cadena de supermercados, idearon la manera de que las familias pudieran comer mientras hacían sus compras**, por lo que **abrieron el primer restaurante ligado al crecimiento de los autoservicios: Vips**. (Expansión Política, 2010) En 1970 apareció el concepto minorista de esta tienda que se llamó Bodega Aurrerá y además de Vips también se creó la cadena de restaurantes El Portón.

La publicidad ha ido evolucionando también y **una idea que surgió en EUA y que se difundió por todo el orbe fue la de abrir el mercado a cada vez más grupos de consumidores**, por lo que a fines del siglo XIX aparecieron las primeras tiendas departamentales en el centro de la Ciudad de México, como el Centro Mercantil –inaugurado en 1899 y que dejó de funcionar en 1958– y el Palacio de Hierro (1891). Posteriormente, se creó Liverpool (1936), pero no fue sino hasta 1958 que se abrió la primera sucursal del Palacio de Hierro en la calle de Durango y en 1962 la sucursal de Liverpool en Av. Insurgentes. Para finalizar el periodo que revisamos, en 1980 Liverpool abrió su primer centro comercial: Perisur y en dicho espacio se inauguró también otra sucursal del Palacio de Hierro.

En dichas tiendas, la idea era **tener en un mismo lugar la vestimenta y objetos que satisficieran a los distintos grupos de edad** y, por tanto, se encontraban las áreas de caballeros, damas, bebés y niños de distintas edades. Sosenski señala cómo **estas tiendas** resultaron “un éxito rotundo en la multiplicación de los mercados de consumidores” (Gutiérrez, 2020) y **significaron otro tipo de sustitución**: la de la ropa hecha a la medida por un sastre, por la ropa hecha en un proceso fabril donde las tallas son resultado de medidas promedio. Además, en dichas tiendas se encontraban secciones de deportes, dulcería, licores, fotografía, perfumes, accesorios (mascadas, cinturones) y otros artículos de lujo (relojes, joyas).

Otros cambios que impactaron la vida cotidiana de las personas: abandono del autoconsumo y la revolución de los electrodomésticos

“El patrón de la producción de alimentos, centrado en una agricultura de base campesina, el importantísimo universo de productores involucrados en ella y la estructura poblacional del país, determinaban que el autoconsumo familiar desempeñase un papel fundamental en la cadena alimenticia durante este periodo.”
(Reig 2013)

El ama de casa del futuro no será esclava de los sirvientes ni ella misma será una esclava. Prestará menos atención al hogar, porque el hogar necesitará menos; será más bien una ingeniera doméstica que una trabajadora doméstica, con la mayor de todas las sirvientas, la electricidad, a su servicio. Esta y otras fuerzas mecánicas revolucionarán de tal manera el mundo de la mujer que una gran parte del total de la energía de la mujer se conservará para su uso en campos más amplios y constructivos.
(Thomas Alva Edison)²²⁵

²²⁴ En 1958 apareció la competencia en Chihuahua, con la cadena Soriana; en 1959, la Comercial Mexicana; en 1961, Chedraui y en 1962, abrió sus puertas Gigante.

²²⁵ Entrevistado en *Good Housekeeping Magazine*, LV, no. 4 (octubre de 1912, pág. 436) (Citado en Greenwood, Seshadri y Yorukoglu 2005)

Los hogares de los años 50 y 60 vivieron una verdadera transformación que no sólo modificó el espacio físico de las viviendas, sino que cambió las dinámicas y prácticas cotidianas de sus habitantes. Vale la pena aclarar que estos cambios se vivieron principalmente en las ciudades, debido a que fueron estos espacios los que empezaron a tener la infraestructura necesaria para “recibir” los avances de la tecnología enfocados en las tareas domésticas: la electricidad y el gas.

Como ya vimos en la cita de José Emilio Pacheco (2018), el autor describe a su madre “**ansiosa**” por **comprar** electrodomésticos que facilitarían sus tareas cotidianas en el hogar. Meléndez y Aboites (2015) describen cómo en el cambio alimentario observado en el siglo XX, jugaron un papel importante estos aparatos, específicamente, la estufa y el refrigerador; los cuales requirieron para su introducción en México, un cambio en el tipo de “energía utilizada en la cocina”. Como hemos visto en el capítulo 2 y lo desarrollado hasta el momento, *el proceso industrializador implicó, necesariamente, la diversificación de las energías usadas para mover las máquinas*, tanto las grandes como las pequeñas.

Los autores dejan claro el contexto en que sucede la aparición, distribución y consumo de estos aparatos, así como de algunas estrategias para crear, entre la población principalmente urbana, una necesidad de comprarlos y proponen una periodización para separar por épocas generales el tipo de energía empleada en cada una de ellas: “a) estufa de leña y carbón (<1940), b) estufa de gas (1940-1990) y c) horno de microondas (>1990)” (Meléndez y Aboites 2015, pág. 79), las cuales coinciden en mayor o menor medida con la periodización que propongo para analizar el surgimiento de la epidemia de obesidad.

Según los autores, el primer momento que corresponde al uso de estufas de leña y carbón, ubica su inicio incluso hace 6,500 años, de acuerdo con una nota periodística que informó de un hallazgo en Croacia de una estufa neolítica con esa antigüedad. Esta tecnología existió en todo el mundo y se piensa que servía tanto para cocinar, como para calentar las viviendas; lo cual puede apreciarse aún en los pueblos más pobres que todavía la utilizan, como es el caso de algunos grupos indígenas en nuestro país. En suma, Meléndez y Aboites describen esta fase de la humanidad de la siguiente manera:

Lo más importante es que **en esta etapa el modo de alimentación dependía en gran medida** (o en mucha mayor medida que en décadas posteriores) **de la disponibilidad local de alimentos**. Y por “local” se entiende no sólo un ámbito espacial limitado, como podrían ser los mercados regionales, **sino también la capacidad de diversos grupos sociales de producir una proporción variable de sus propios alimentos, incluida la caza, la pesca y la recolección**. Dicho de otro modo, **la estufa de leña es casi sinónimo de una época en que el autoabasto era preponderante, y en consecuencia, el mercado tenía débil presencia.**” (2015, pág. 80)

La importancia de la producción para el autoconsumo

Si bien ya vimos en el capítulo anterior que en México el mayor porcentaje de la población se consideraba rural y que en los años cuarenta y cincuentas se realizó el giro que definió una mayoría urbana en el censo de 1960, lo cierto es que varias ciudades continuaron aportando una cantidad

significativa de alimentos a las localidades, pues muchos hogares contaban con huertos familiares²²⁶ o espacios verdes donde recoger diversidad de frutas “criollas” (plátanos, manzanas, duraznos, ciruelas, peras, membrillos, zarzamoras, etc.), hierbas y flores comestibles (quelites, verdolagas, cilantro), cítricos (limón, lima, naranja), tubérculos (camote, papa) y algunas verduras (chayote, rábano, jitomate, tomate, chile), además de plantas que también tenían usos medicinales (epazote, ruda, manzanilla, yerbabuena, caléndula); asimismo, las zonas costeras tenían a su alcance el pescado y otros productos del mar; por otro lado, en algunas regiones también había temporadas para recolectar insectos que complementaban la alimentación (hormigas, gusanos, larvas)

En este sentido, casi todos nuestros entrevistados refirieron los huertos familiares como una parte central en la alimentación familiar, los cuales les dotaban de alimentos aún en los momentos más difíciles o para complementar la dieta cotidiana, igualmente, en algunos casos, el excedente lo vendían para tener dinero. Veamos algunos ejemplos. Aurora (n. 1941) quien nació y vivió en Tonalá, Chiapas, nos relató:

En mi casa había epazote, mi mamá tenía de muchas plantitas, tenía hierba santa, tenía epazote, hierbabuena, a veces le iban a comprar, mucha gente de ahí, que les vendiera mi mamá, porque en mi casa éramos así, de cuidar mucho las plantas y teníamos de todo, ¡ay esas hierbitas!, si queríamos ruda, había en el patio, albahaca, había en el patio...[...] En el patio teníamos plantitas medicinales, y de condimento, y no era un patio muy grande pero estaba muy... este, como aprovechado ¿no? llegamos a tener exactamente jitomate sí, allá no se le llama jitomate, de hecho yo no le llamo jitomate pero ya sé que el jitomate es el rojo..., pero los tomates no eran como esto, eran unos grandotes así arriñonados, de diferentes tamaños y formas..., no, no eran exactamente como de concurso. Recuerdo que a veces mi mamá me decía “ve a cortar un tomate para la sopa”, en mi casa con mucha frecuencia comíamos arroz, sopa de arroz, que lleva cebolla, ajo, y tomate, entonces, bueno, me decía mi mamá “vete a cortar un tomate”, le digo “pero no está muy rojo”, “tráetelo de todas maneras, de todas maneras”, y se lo echaba mi mamá. (Aurora, comunicación personal, 11 de agosto de 2021)

Por su lado, Alberto (n. 1933) quién llegó a vivir a Tapachula alrededor de 1943 relata que vivían en una casa que le prestaban a su papá en las afueras de la ciudad y que tenía un patio muy grande:

...mi mamá y yo nos íbamos a recorrer el patio, porque era un patio muy grande como de una manzana, y recogíamos hierbas, ejotes, o, ¿cómo se llaman?... verdolagas, entonces mi mamá, juntaba en su rebozo, y eso nos daba de comer, llegábamos a la casa, me ponía a mí a picar y todo eso lo hervía y eso comíamos... quelites, verdolagas, había una frutita... no, pues ya no me acuerdo... tomatillos había, unos tomates, no rojos sino verdecitos, y eso era lo que comíamos y entonces sí, lo que decía mi papá: “nosotros no nos morimos aquí de [hambre], comemos aquí todo”, ya, claro, no comíamos la carne que comían todos los otros ¿no?, porque, era cara...

Y agrega que cuando iba en la prepa y llevaba a sus compañeros a su casa siempre había qué comer:

²²⁶ Meléndez y Aboites (2015) distinguen entre huertas y huertos familiares; pues las primeras “tenían un propósito más mercantil”, mientras que los huertos familiares centraban su atención en el autoabasto. (pág. 81)

mi mamá les daba de comer, pero yo decía, “si no había comida... pues digo... [¿cómo es que] había comida en la casa?”, por un lado, mi mamá se levantaba a recorrer el patio, levantaba no sé qué cosas, pero hacía de comer y siempre había comida, pero después, cuando yo decía, “oye, están aquí [mis amigos]”, “sí, no pues ahí tengo unos ejotitos” entonces mi mamá..., me extrañaba siempre que hubiera comida sí, porque no era de que... de que hubiera, ¿de dónde pues? ¿no? (Alberto, comunicación personal, 23 de marzo de 2021)

Por otro lado, Alberto nos dijo que su mamá también tenía gallinas y, por tanto, huevos, los cuales no vendía, como sí hacían otras personas, pues ella los guardaba para sus hijos a quienes les daba un día a uno y otro día a otro un huevo para desayunar porque no alcanzaba para darles a los cuatro hijos el mismo día. Además, “a veces cuando llegaba alguien mataba una gallina y la desplumaba y nos la comíamos ¿no?”

Sin embargo, no en todo el país se tenían estas ventajas, Carmen (n. 1955) originaria de San Bernabé, Michoacán, menciona que el rancho donde creció era muy seco porque estuvo cerca del Paricutín que hizo erupción en 1952 y dejó todo lleno de arena, cosa que no sucedía en otros lugares que estaban cerca de allí, donde todo se daba... “es un pueblo muy seco, muy, muy seco de a tiro que decía un señor “creo que por aquí no pasó Dios”. (Carmen, comunicación personal, 22 de junio de 2021)

A la pregunta de qué acostumbraban a almorzar, respondió: “pues casi nada, este... namás puros frijoles..., frijoles y nos daba [su mamá] un té, nos hacía té de hojas de naranjo, o de, cáscara de naranja o [zacate] limón”. Su papá sembraba el maíz, el frijol, chíchara y habas; pero, si llegaban a comer chayote, calabacita o flor de calabaza, era sólo en temporada. Para comer su mamá preparaba, además de los frijoles y las tortillas, una salsa a base de ajo, cebolla, jitomate y chile serrano, y para cenar, era lo mismo que en el almuerzo: frijoles, tortillas y té. Tenían animales, vacas, cerdos, gallinas, burros y una yegua; pero a pesar de tener leche, casi no la tomaban porque la vendían. Carmen no recuerda que hubiera árboles frutales “no teníamos fruta ni cerquitas, ora si ya mejor hay que antes”, aunque en temporada, sí había zarzamoras para comer.

Pero sigamos con los electrodomésticos.

El dúo dinámico que transformó la conservación, preparación y consumo de los alimentos: el arribo generalizado de la estufa y el refrigerador al ámbito doméstico

Meléndez y Aboites (2015) enfatizan la importancia del “fogón” como parte central del hogar y la convivencia familiar y la cocina como un espacio primordialmente femenino; así como también mencionan la transformación de la producción de alimentos que pasó de una producción de autoabasto hacia una forma de trabajo asalariado, principalmente masculino.

Igualmente, ponen el énfasis en el *ahorro de tiempo* como un componente principal “de la transformación de la cocina a lo largo del tiempo”, lo cual impulsó la innovación tecnológica que a su vez transformó las prácticas de producción, transformación y consumo de alimentos y para ello se requirieron nuevos y mejores desarrollos tecnológicos. Sin embargo, no debemos olvidar aquí que el *ahorro de tiempo* tiene como principal motor el *ahorro de esfuerzo* o *ahorro energético*, pues ya

instalados en el capitalismo, la producción de más cantidad de mercancías en el menor tiempo posible hace más rentable cualquiera de las fases que se emplean para ello.

En el caso de los alimentos –hablando de éstos como mercancías– las fases de producción incluyen dos grandes ámbitos, el macroeconómico y el microeconómico que se entrelazan y pueden llegar a confundirse. En el ámbito *macroeconómico*, tenemos la fase de *producción* (que incluye al menos, preparar la tierra, sembrar, regar, fertilizar, desyerbar, cosechar), la *distribución* (que requiere almacenar, conservar, transportar, entregar a mercados o puntos de venta) y la *comercialización* (que implica vender/comprar, almacenar, conservar en pequeño negocio o el hogar) esta fase puede terminar en casa o en un pequeño negocio.

Si termina en casa, la siguiente fase –*transformación*– será realizada por algún integrante de la familia –generalmente la madre o una mujer–, o bien, por una persona –trabajador(a) doméstico(a)– que recibe un pago para prepararla allí y para consumirse en familia. Si el hogar es el asiento de un negocio, los alimentos serán preparados para ofrecerlos a la venta y generalmente serán consumidos por personas que, por razones diversas, no los prepara en casa y prefiere comprarlos listos para comer.

De esta manera, la fase de *transformación* de los alimentos, (que incluye técnicas de *preparación* –lavado, picado, molienda– y *cocción* –asado, horneado, hervido–) y la de *consumo* (formas y prácticas para presentar e ingerir los alimentos) pueden variar dependiendo si se realizan en casa o en un negocio para vender comida (un puesto de la calle, una fonda o un restaurante).

Observando con detenimiento, en cada una de estas fases intervienen un conjunto más o menos diverso de herramientas –tecnología– que hacen que el gasto energético –trabajo, esfuerzo– sea mayor o menor para las personas que las ejecutan; y como vimos en otro momento este conjunto de procesos tiene algunas consecuencias importantes para nuestro tema:

- 1) **A mayor desarrollo tecnológico** (uso de energías exógenas), **menor gasto energético corporal** (uso de energía endógena), lo cual, llevado a un extremo, puede provocar un sedentarismo perjudicial,
- 2) **La pérdida de conocimientos socioculturales ancestrales** para la producción de alimentos para el autoconsumo y las tecnologías para su conservación, almacenaje y transformación previas al consumo, lo **que nos hace completamente dependientes de la contratación de diferentes servicios para satisfacer necesidades básicas relacionadas con la alimentación** y
- 3) **Nos incorpora como un eslabón del proceso de reproducción del orden social que favorece la perpetuación de un sistema económico que nos aleja de la idea de comunidad y nos empuja al individualismo exacerbado**; es decir, al convertirnos sólo en consumidores durante todas las fases del proceso alimentario, no requerimos –aparentemente– de una estructura social –como la familia– para solventar nuestras necesidades, pues con dinero se crea el espejismo de la “libertad” de elegir de manera individual “lo que deseamos para

nuestra vida”; lo anterior, finalmente, nos hace “encajar” perfectamente en la sociedad de consumo.²²⁷

En suma, en esta *Segunda transición sociocultural*, se observó en México un creciente desarrollo industrial que implicó la incorporación de innovaciones tecnológicas en todos los ámbitos de la economía, incluida la economía doméstica, por lo que comenzaron a aparecer y proliferar diferentes tipos de electrodomésticos, entre ellos las estufas y los refrigeradores que intervinieron directamente en fases muy importantes de la producción –el almacenaje y conservación–, y en los procesos de transformación de los alimentos, tanto en el ámbito industrial como en el doméstico.

Meléndez y Aboites señalan que la fase que acompaña a la estufa de gas se caracteriza porque “la *localidad alimentaria* se debilita de manera notable”, es decir, **al crecer las zonas urbanizadas, disminuyen los espacios verdes destinados a la producción de alimentos locales para el autoconsumo y se permitió el ingreso de otros alimentos que se producían en otros lugares y que debían ser adquiridos con dinero, no con trabajo**. Los autores relatan que, en 1946, en el sureste del país, inició la producción industrial de gas licuado en una refinería y una planta de absorción; pero no fue sino hasta 1951 que el consumo incrementó “gracias a la apertura, el año anterior, de una nueva refinería en la región del Bajío, en Salamanca.” En 1947, se inició en México la producción de estufas de gas por parte de *Acros, Delher* y *Supermatic*, todas empresas estadounidenses.

También señalan que **para mantener la venta de gas se requirió crear en la población la “necesidad” de tener una estufa** y cuentan la experiencia de un empresario sonoreense que decidió ofrecer entre la población la venta del combustible junto con la de las estufas Mabe. Lo mismo ocurrió en otras ciudades del norte, como Culiacán, Reynosa y Torreón, donde se ofrecían las estufas junto a insumos para modernizar los baños; o bien junto a refrigeradores, máquinas de coser y radios. **Sin embargo, este proceso no se observó en el sureste del país, donde fue más tardía la distribución de gas; por lo que dejan abierta la pregunta de si esto repercutió o no en el cambio alimentario de esa zona de México.**

Una propuesta interesante de los autores, que valdría la pena investigar más, se refiere a que la *necesidad* de servicios –como el agua potable, la electricidad y el gas–, son una construcción sociocultural “eminente urbana” que –agregaría yo–, emanó del proceso de continuo crecimiento económico capitalista y su necesidad de expansión, el cual requiere emplear energías exógenas diversas y el uso de agua para reproducir, en el ámbito doméstico, el orden macroeconómico.

Si bien la estufa de gas aceleró los procesos de transformación de los alimentos, la introducción de la refrigeración y del refrigerador permitió cambios mayúsculos en la conservación, almacenaje, transportación, preparación y consumo de los alimentos, y por tanto en la producción industrial y la vida cotidiana. Para que este electrodoméstico incursionara en la vida de las personas, fue necesario, como vimos antes, que el país se “electrificara”, y como lo muestran Meléndez y Aboites en el texto que hemos venido citando, las estimaciones señalan que, en 1937, el 38.2% de la población tenían acceso al

²²⁷ De lo que podría desprenderse la idea de que una persona que acopla perfectamente en la sociedad de consumo creada por el capitalismo, es una persona que vive consumiendo todo tipo de artículos y servicios que satisfacen todas sus necesidades.

servicio eléctrico, en 1960, aumentó al 44% y para 1980, el 75% de los hogares contaban con esta energía.

Aurora (n. 1941) quien vivió en Tonalá, Chiapas, hasta 1966, nos relata:

No teníamos refrigerador, tuvimos refrigerador más después, ya cuando hubo electricidad, porque yo recuerdo: en mi casa... se prendía la lámpara de gasolina, yo aprendí muy chica a prender, teníamos tres lámparas de gasolina que se ponían en ciertos puntos de la casa para iluminarla, pero las casas que no eran como mi casa, que no tenían eso, se veían casi sin luz, o con unos quinqués o lo que fuera... porque no había, en esa parte donde nosotros vivíamos, una tendida eléctrica, entonces cuando ya hicieron la tendida eléctrica, y todo, pues ya fue la luz eléctrica y ya, cambiaron las cosas ¿no? Ya pudo haber refrigerador, en mi casa, si..., no es que tuviéramos muchos recursos, yo recuerdo que mi infancia fue de escasez, pero no alimentaria, no alimentaria... yo no recuerdo haber tenido muchos vestidos, muchos pares de zapatos, no así no... se te iban acabando unos y ya, te compraban otros, pero no te compraban los verdes, los azules, no, no era así, y no se estilaba, nosotros no... (Aurora, comunicación personal, 11 de agosto de 21)

En el párrafo anterior, además del señalamiento referente a cómo la energía eléctrica cambió las cosas en casa de Aurora, aparece también una idea importante sobre las formas de consumo: “no se estilaba” –al menos no en la familia de Aurora– comprar muchos artículos –en este caso ropa y calzado–, sino hasta que “se iban acabando” los que se tenían; es decir, no parecía *necesario* tener más vestidos –de colores– o quizá no había posibilidades económicas, o las dos cosas, pero era frecuente –y yo así lo recuerdo también– que se usaran los zapatos, los vestidos, las camisetas, los pantalones, los calcetines o los calzones, hasta que se acabaran... es decir, hasta que se veían luidos o se rompían y ya no tenían reparación²²⁸; igualmente, aparece en el discurso de Aurora la idea de escasez ante esa imposibilidad para consumir, idea que habríamos de preguntarnos cuándo se configuró en el imaginario social.

Retomando la idea de Meléndez y Aboites, la electricidad permitió el ingreso de refrigeradores que mantuvieron conservados durante mayor tiempo los alimentos; además se introdujeron los procesos de congelación que ampliaron con mucho las posibilidades de transportación a lugares lejanos y de comercialización de productos perecederos, por ejemplo, en los supermercados²²⁹. En los hogares sucedió lo mismo y se evitó ir diariamente a adquirir los alimentos, pero además, pienso, la introducción

²²⁸ Yo nací en 1962, y todavía me enseñaron a zurcir calcetines, a pegar botones, subir dobladillos y “remendar” los agujeros de ciertas prendas, cosa que actualmente ya casi no se hace en casa, pues, o se acude con una persona que lo haga, o en algunos casos que conozco, las personas tiran la ropa que pierde un botón o se le deshace el dobladillo o tiene un pequeño agujero, o la regalan –aunque esté “casi nueva”– y se compran una nueva.

²²⁹ Ya en los años veinte Clarence Birdseye había inventado y comercializado –a partir de la observación de los procesos de conservación del pescado que usaban los inuit–, un método para congelar rápidamente productos alimenticios en paquetes, sin alterar el sabor original, mientras buscaba una manera “para que su familia tuviera alimentos frescos durante todo el año”, por lo que en 1927, su compañía General Seafoods ya aplicaba esta tecnología en la conservación de carne de res, aves, frutas y verduras; y en 1930 ya se vendían al público con mucho éxito.

del refrigerador a los hogares pudo haber propiciado un mayor consumo de alimentos al considerarse que no se echarían a perder y tenerlos a disposición en todo momento²³⁰.

Los mismos autores proponen que otro cambio que trajo el uso de la estufa y el refrigerador fue el incremento en el consumo de proteínas animales (carne, huevos y leche y sus derivados); sin embargo, Aguilar (2009) argumenta que este incremento se debió en gran parte a la política alimentaria que se realizó mediante la práctica médica de la época que ya hemos revisado. Por mi parte, considero que los cambios alimentarios que se fueron presentando en este periodo, requirieron los dos aspectos señalados por los autores y otros más que hemos venido revisando en este desarrollo.

Finalmente, en esta época se popularizaron además otros electrodomésticos, como la licuadora, que junto a la batidora, sustituyeron poco a poco al molcajete y al metate, la olla exprés u olla de cocimiento rápido, las tostadoras para sándwich (para la estufa), y otros que, si bien no formaban parte de las prácticas culinarias, sí aligeraron el trabajo doméstico, como la lavadora de ropa, la plancha eléctrica y la aspiradora.

Las consecuencias del uso de electrodomésticos en la vida de las mujeres

Según Abenza (2015), citando a otros autores, los electrodomésticos generaron una revolución en la vida, no sólo de las mujeres, sino de toda la sociedad. Señala que detrás de la transformación del estatus laboral y social que tuvieron las mujeres, se encuentra no sólo el movimiento sufragista, sino la posibilidad de realizar el trabajo doméstico con ayuda de aparatos especializados. Describe la diferencia entre las generaciones pasadas de mujeres que debían dedicar la mayor parte de su tiempo en las labores que permiten que un hogar “funcione” y la diferencia entre las generaciones actuales que, a pesar de que continúan realizando una doble jornada (fuera de casa y dentro de casa), cuentan con electrodomésticos que “aligeran” esa carga, dejándoles tiempo libre para dedicarlos a otras actividades. Presenta un comparativo del número de horas semanales que una mujer empleaba para realizar las actividades del hogar en 1900, en EUA, que eran 58, frente a 17 horas que se empleaban en 1975; es decir, la disminución del tiempo dedicado al hogar se redujo un poco más de dos tercios en 75 años.

El autor señala que Greenwood, Seshadri y Yorukoglu (2005) analizan cómo, la inserción de la mujer al mercado laboral tiene una relación estrecha con la adopción de las tecnologías domésticas (electrodomésticos, agua, gas, luz) y la caída del tiempo dedicado al trabajo doméstico. Señala además que, sin los electrodomésticos, las mujeres actuales estarían “atadas” al hogar, tal como estuvieron las mujeres de antaño, y también agrega: “En un mundo con electrodomésticos y en el que la brecha salarial ha caído dramáticamente, para una familia tiene muy poco sentido (económico) tener a uno de sus miembros especializado en las tareas del hogar.”

Recuperando las palabras de Thomas Alva Edison que encabezan este apartado, quisiera decir que con la incorporación de las mujeres al mercado laboral se observaron al menos dos fenómenos con impactos diferentes e incluso contradictorios; por un lado, las mujeres que lograron incorporarse —de manera

²³⁰ Me parecería importante hacer un estudio detallado de las prácticas de comercialización y transformación de los alimentos que conducen al desperdicio de alimentos. En mi experiencia personal he podido observar que las estrategias de los supermercados de ofrecer la venta “a granel” propicia un consumo que, generalmente, va más allá de las necesidades de la gente, lo que puede terminar en un excedente de comida que va a la basura.

desigual— al mercado de trabajo, alcanzaron cierta autonomía respecto de los varones —padres, hermanos, esposos— que ejercían la “libertad” de dicha independencia económica; pero *al mismo tiempo*, esa autonomía económica les permitió incorporarse al mercado de consumo **y sujetarse a él**, convirtiéndose en consumidoras de aparatos o servicios que les permitieran seguir manteniendo esa “libertad” para trabajar, ganar dinero para pagar esos objetos y servicios, así como para desprenderse de algunas actividades del hogar.²³¹

Es decir, por un lado, es un hecho que la población femenina alcanzó cierta libertad que le permitió realizar actividades laborales fuera del hogar, y también es cierto que en este proceso, las mujeres ingresaron de lleno en el mercado de consumo, en este caso, de electrodomésticos, servicios para el hogar y otros productos catalogados “para la mujer” (ropa, cosméticos, salones de belleza, etc.); esta situación fue rápidamente aprovechada —y quizá provocada en algunos casos— por la industria que, como ya vimos, encontró un “nicho de mercado” en este sector poblacional —como lo haría años después en el caso de los jóvenes—.

Un hecho importante que impulsó el uso de electrodomésticos y el cambio alimentario en nuestro país, fue la difusión de recetarios que acompañaban tanto a los aparatos de cocina (licuadoras, ollas exprés, batidoras, etc.) como a los alimentos industrializados (Leche evaporada y condensada, pan de caja, embutidos, etc.) los cuales también se llegaron a publicar en revistas femeninas y periódicos con el impacto que analizaremos en el siguiente apartado.

De la alimentación tradicional mexicana al consumo de la dieta industrial estadounidense

Aguilar (2009) ilustra con varios ejemplos el proceso de transformación de la alimentación en los años 40 y 50 del siglo XX en México, donde menciona cómo en ese tiempo muchos alimentos industrializados no eran consumidos en grandes cantidades porque aún se preferían los alimentos frescos, como en el caso de la leche fresca frente a la leche evaporada y la condensada, ésta última a la que se le hizo una intensa propaganda en recetarios, revista femeninas y periódicos, lo que la convirtió en “el producto más popular de Nestlé después de Nescafé al punto que se convirtió en uno de los principales ingredientes de muchos postres” (pág. 60)

La estrategia de las industrias fue “crear” nuevos platillos que tuvieran como base sus productos y que ofrecieran sabores reconocibles por la población “a fin de conquistar el gusto mexicano” lo que produjo que “el café instantáneo, la leche en polvo, condensada y evaporada se convirtieron en símbolos de un nuevo estilo de vida en el que cocinar era rápido y fácil” (Aguilar 2009, pág. 61). Es decir, no solamente los electrodomésticos permitían acelerar los procesos del hogar, sino también los productos ofrecidos por las industrias de alimentos ponían énfasis en este aspecto que era valorado por muchas mujeres,

²³¹ Valdría la pena hacer una investigación para conocer si esta afirmación es igual para mujeres de diferentes clases sociales o ámbitos (rural y urbano). Por otro lado, es indudable que aun cuando la carga doméstica de las mujeres disminuye de forma importante con la contratación de servicios domésticos o el consumo de electrodomésticos, sigue siendo un hecho que las pocas actividades que siguen realizándose en el hogar, como calentar y servir la comida, lavar los trastes, acomodar la ropa, levantar “el botadero” de los hijos, etc. etc., siguen siendo actividades realizadas por mujeres y sólo en casos muy contados, por varones.

como es el caso de la abuelita (n. 1923) y la mamá (n. 1941) de Susy (n. 1962), nuestra colaboradora nacida en Xochimilco, ciudad de México, quien relata:

En mi familia nunca rechazaron productos alimenticios procesados, por ejemplo, se compraba sopas de pasta, aceite vegetal, sal yodatada, azúcar refinada, concentrados sabor a caldo de pollo, gelatina en polvo, café soluble, crema, mayonesa, leguminosas en bolsa, aceitunas envasadas, lata de chiles. Pero abundaban los productos frescos como verduras, frutas, huevo, pollo, leche recién ordeñada –que mi abuela y mi mami hervían por 20 minutos y luego la enfriaban pasándola varias veces de un recipiente a otro, posteriormente se separaba la nata para las tortas–, ¡Uf! menos mal que la leche bronca provenía de vacas limpias, porque ahora sé, como nutrióloga, que el riesgo de brucelosis es grande en la leche bronca –bendita pasteurización y ultrapasteurización. (Susy, comunicación personal, 23 de junio de 2021)

Además de la sustitución de la leche fresca por leche en polvo, condensada o evaporada, en los años 50 se inició la sustitución del café de grano por el Nescafé soluble²³². Aguilar (2009) señala que en 1938 ya había llegado el Nescafé a México, junto con la introducción de la empresa Nestlé, y que diez años después, ya se producía en el país y “era común ver o escuchar los anuncios de Nescafé en la radio, las revistas y los periódicos.” (pág. 58) También describe cómo este producto era utilizado por las mujeres que colaboraron en su investigación “por su practicidad”, o bien, aunque no les gustara, lo tenían a mano “por si algún invitado se lo pedía”. Me parece importante resaltar que para la autora “los productos manufacturados como el café instantáneo se convirtieron en un símbolo de mejor nivel de vida asociado con los espacios urbanos”, pues se corresponde con los procesos de migración del campo a las ciudades para encontrar ese mejor nivel de vida, accediendo a productos que no se encontraban disponibles en las áreas rurales.

Quiero resaltar sobre todo su observación respecto de la forma diferenciada del consumo de este producto en particular, tanto por zonas geográficas, clases sociales e incluso aspiraciones, por ejemplo, entre las familias del Bajío, para quienes el consumo de estos productos los acercaba al ideal de ser cosmopolitas, al tiempo que mostraba su poder adquisitivo.

Mediante este mecanismo, podemos ver ya instalada la idea general donde se articulan: el consumo de productos industrializados con la pertenencia a esa clase media que las políticas del gobierno impulsaron por largo tiempo, lo cual –me parece– es una forma ideológica de “blanqueamiento” de los gustos y aspiraciones de la población donde se intenta equiparar la capacidad de compra de ciertos productos –en este caso industrializados– con la pertenencia “en automático” a ese grupo social que era “la gente bien” (blanca, rica, pensante), es decir, la clase media... Al mismo tiempo, el consumo de dichos artículos les alejaba de los campesinos y los indígenas (pobres, de piel morena, ignorantes); quienes eran los antepasados inmediatos de una gran parte de la población mexicana, manteniendo así el racismo ancestral que continúa hasta la fecha. Más adelante veremos cómo estos fenómenos pueden explicarse con la idea de *prestigio* de Pierre Bourdieu o la de *consumatividad*, de Baudrillard.

²³² El café soluble se lanzó al mercado el 1 de abril de 1938, en Suiza, bajo la marca *Nescafé*. Sin embargo, no fue sino hasta 1940 que ya se distribuía en 30 países del mundo. (Cfr. <https://empresa.nestle.es/es/sala-de-prensa/comunicados-de-prensa/nescafe-cumple-75-anios>)

Otro elemento que no se nos escapa es que la publicidad ha buscado la manera de aprovechar las prácticas tradicionales y los hábitos cotidianos para incrementar las ventas de diversos productos, por lo que el consumo arraigado en una parte de la población, de café con leche y pan dulce o galletas para ciertos momentos –desayuno o cena– fue aprovechado para mostrar en los anuncios esta combinación, nada más que ahora el café era Nescafé, la leche evaporada o condensada, de Nestlé y las galletas o panecillos eran ofrecidos por Bimbo. No olvidemos que ya para estas fechas, el grupo Bimbo tenía a la venta una gran variedad de productos industrializados, por lo que la idea de comprarlos y consumirlos en el desayuno o la cena –en lugar del pan elaborado por las panaderías– se encontraba en los anuncios de la época.²³³

Según Aguilar (2009), en este periodo se concretó la sustitución de otros varios alimentos –y platillos preparados con ellos– por su homólogo industrializado, anteponiendo diversas justificaciones –o pretextos como se les quiera ver– además de la ya mencionada rapidez, como higiene, calidad, pureza y salud que la población aceptaba y en algunos casos era respaldada por los médicos y nutriólogos, como se observa en esta cita:

El discurso médico y científico de la época se utilizó para legitimar a la industria alimentaria al presentar la comida procesada como la opción más higiénica y sana. Doctores y creadores de políticas públicas vieron en la leche en polvo, por ejemplo, la solución a la deficiencia proteica que sufría el pueblo mexicano, así como la superioridad del aceite o manteca vegetal en relación a la manteca de cerdo. (Aguilar 2009, pág. 78)

De esta forma, se pasó del café de grano al café soluble, de la leche fresca a la leche en polvo, evaporada o condensada, pero también de la manteca de cerdo al aceite vegetal, de la tortilla de maíz al pan de trigo²³⁴, del pan de panadería al pan de caja Bimbo y de las tortas a los sándwiches. Yo agregaría que en estas décadas (50 y 60), también se realizó la sustitución del agua simple por los refrescos embotellados –por las razones de higiene ya vistas en un apartado anterior y que seguiremos explorando más adelante– y de algunas verduras frescas por las enlatadas de la marca Herdez (granos de elote amarillo, chícharos, champiñones y chiles jalapeños).

El caso de los sándwiches es interesante desde el punto de vista de los esfuerzos que se hicieron para modificar los hábitos alimentarios tradicionales y emular el *american way of life*, Sandra Aguilar recupera el siguiente fragmento de la ya citada obra de José Emilio Pacheco (2018) donde el personaje de Mariana le ofrece a Carlos un platillo que no conocía:

Por fortuna Mariana rompe el silencio. ¿Qué te parecen? Les dicen Flying Saucers: platos voladores, sándwiches asados en este aparato. **Me encantan, señora, nunca había comido nada tan delicioso.** Pan Bimbo, jamón, queso Kraft, tocino, mantequilla,

²³³ Para tener idea de estos anuncios, consultar: <https://www.slideshare.net/LluviaRuelas/bimbo-historia-20070409esp>

²³⁴ Aguilar (2009, pág. 73) nos ofrece los siguientes datos comparativos: En 1930 había 3,478 panaderías en el país, mientras que, en 1950, sólo en la ciudad de México, había 1,000. Asimismo, en 1940 el 45 % de los mexicanos comía pan ocasionalmente, y en 1950 el 55 % de la población lo consumía diariamente. Lo anterior nos habla de un incremento en el consumo de pan. Para mayor detalle, recomiendo revisar completamente el artículo de la autora.

Ketchup, mayonesa, mostaza. **Eran todo lo contrario del pozole, la birria, las tostadas de pata, el chicharrón en salsa verde que hacía mi madre.** (Pacheco 2018, pág. 29)

Aguilar señala que todos los ingredientes que allí se mencionan requieren refrigeración y por tanto un nivel socioeconómico que permitiera contar con un refrigerador, y, además, ninguno pertenece a la tradición culinaria mexicana; sin embargo, fueron rápidamente asimilados por quienes buscaban incorporar a sus vidas prácticas similares a las de la clase media. Al respecto, los productos McCormick, además de producir mermeladas desde los años treinta, se dedicaron a vender en esos años uno de estos productos que se incorporaron rápidamente a la preparación de los platillos extranjeros y mexicanos: la mayonesa.

Ya desde los años treinta, la compañía Herdez, que vendía los productos McCormick, se distinguió por ser “pioneros en el lanzamiento de promociones creativas” para comercializar sus productos, por ejemplo, en su página, en la sección de “Legado”²³⁵, muestran una fotografía de un supermercado donde se observa una manta que dice: *“AQUÍ ESTÁ LA VENTA ESPECIAL DEL TRAILER. GRATIS un PAN BIMBO en la compra de cada MERMELADA McCORMICK. Aproveche y compre de varios sabores.”* En donde, además de enganchar a los consumidores con el regalo de un producto que anhelaban, se establecía en la mente de los compradores la relación del consumo de pan de caja (Bimbo), acompañado de mermelada industrializada (McCormick).

La autora detalla distintas estrategias publicitarias y la elaboración y distribución de recetarios que enseñaban distintas maneras de preparar los sándwiches para ofrecerlos incluso en cenas formales, o bien, en lugar de las “taquizas” o las tortas, para halagar a los invitados a una reunión. Los sándwiches terminaron siendo uno de los platillos centrales en las fiestas de cumpleaños, al igual que los refrescos. Nuestra colaboradora Susy (n. 1962) señala respecto al consumo de alimentos industrializados en su niñez:

Es interesante que la visión que me viene de familia es que los productos industrializados son simples ingredientes, una opción secundaria para facilitar algunas preparaciones culinarias, no la base de nuestra alimentación. Incluso en asuntos de cárnicos también se prefería lo fresco, aún hoy mantengo la costumbre de consumir pocos embutidos y “carnes frías”. **En la niñez de mi mami no consumían “carnes frías” ni embutidos. En mi niñez se compraba poco jamón, y eso para el sándwich o la torta (de jamón 1 día a la semana), o para las fiestas infantiles.** Consumíamos jugos naturales de frutas y verduras, pero no industrializados ni refrescos. **El refresco era solo para las fiestas.** En nuestra etapa adulta ni mi mami ni yo consumimos refrescos; como dicen “el ejemplo arrastra”. (Susy, comunicación personal, 23 de junio de 2021)

Sin embargo, en sus conclusiones, Aguilar (2009) señala:

El Estado intentó incrementar el consumo de pan entre los campesinos y la clase trabajadora mediante subsidios, comedores familiares y el programa de desayunos escolares. Poco a poco la industria del pan expandió sus redes de distribución y llegaron

²³⁵ Consultar <https://grupoherdez.com.mx/grupo-herdez/#legado>

hasta el pueblo más alejado. **Tomó un par de generaciones para que los habitantes del campo adquirieran la costumbre y el gusto** por ese pan suave que se pegaba al paladar. (pág. 77)

Transformando el gusto de los mexicanos: el incremento en el consumo de azúcar (postres y refrescos)

Una de las principales causas de la epidemia actual de obesidad, se relaciona con el consumo excesivo de azúcares en infinidad de alimentos, principalmente en los refrescos embotellados. Sin embargo, también es necesario hablar de la modificación del significado del “postre” y la “golosina” –que nos relató Silvia un poco antes–, que se realizó también en este periodo, cuando se sustituyó la idea de los postres a base de productos naturales –como las frutas– por una más sofisticada que implicaba la preparación –en el mejor de los casos– o, más frecuentemente, la compra de postres industrializados, que era más práctico, menos engorroso y además *ahorraba tiempo*.

Un ejemplo de ello lo aporta Susy (n. 1962, comunicación personal del 23 de junio de 2021), cuando relata que en su infancia “De postre siempre era la fruta de temporada, a veces el postre eran nueces o cacahuates naturales”, mientras que actualmente de postre ella y su esposo consumen galletas Marías, barritas de piña de Bimbo o rebanadas de manzana asada y siempre acompañan su postre con café de grano. En el caso de Alberto (n. 1933, comunicación personal del 6 de abril de 2021) recuerda que –ya cuando estaba estudiando medicina en la ciudad de México– le daban postre en la escuela, el cual consistía en una naranja o una rebanada de pan de dulce, mientras que actualmente consume como postre natilla o gelatina, aunque no le gusta mucho ésta última. Me llama la atención que con excepción de Susy que nació en los sesentas, los demás entrevistados no hablaron del postre en la comida, a menos que yo les preguntara explícitamente, como en el caso de Aurora (n. 1941):

Sí, fíjate que allá [en Tonalá] se acostumbran mucho los postres, casi todos los días, después de la comida de medio día, mi mamá siempre hacía un postre, a veces, si no le daba tiempo comíamos pan con miel, miel de abeja tenían en mi casa, allá pues es que, pues hay muchas cosas que hay en abundancia y que se pueden tener sin ser cosas demasiado caras si es que tú las puedes embarrar... un poco de miel de abeja, en tu pan y pues ese era el postre, ¿no? (comunicación personal, 8 de septiembre de 2021)

En el caso de Aurora, al preguntarle si llegó a consumir gelatinas cuando era niña en Tonalá, señaló que no, que ni siquiera recuerda haber visto una gelatina, que ese producto lo conoció ya en la ciudad de México cuando estudiaba medicina y porque su mamá vino a vivir con ella y una vecina le comentó de las gelatinas, de las cuales ella recuerda la marca *Pronto*.

Recurriré nuevamente a Sandra Aguilar (2019), quien nos ofrece la siguiente cita, de las reflexiones que el especialista en nutrición, Dr. Pedro López Mac Gregor, hacía en 1954:

Desafortunadamente nuestro pueblo no sabe alimentarse. Aferrado a una tradición, que le representa como producto de la cultura del maíz, no sabe sustituir este grano cuando escasea por otros productos como el garbanzo. Algo parecido ocurre con el

azúcar. Según las estadísticas más recientes, el consumo nacional de azúcar dista aún mucho de ser *el que señalan las reglas de higiene*²³⁶ como indispensable para el desarrollo de una vida sana. Fuera del DF y de algunas ciudades, *ingieren muy poca azúcar*, apenas 5 kg al año por habitante en Oaxaca y Guerrero. El azúcar está considerada como el complemento alimenticio número uno debido a su enorme poder energético. Bastan unos cuantos gramos diarios, para que el organismo disponga de las energías suficientes para enfrentarse al trabajo con entusiasmo y vigor. *Energético vigoroso e inofensivo*. No debe sustituir a otros alimentos, sino complementarlos. *Consumiendo postres ricos en azúcar*. (págs. 130-131)

Teniendo nuevamente el respaldo médico-nutriológico para consumir un producto alimentario considerado “energético” e “inofensivo”, el Instituto Nacional de Nutriología (INN) incluyó en 1948 un curso de cocina, dirigido a amas de casa, que incluían la leche y el azúcar como alimentos centrales en la preparación de postres y también del desayuno y la merienda.²³⁷

Dentro de los platillos de leche a preparar se encontraban: leche endulzada con azúcar y caramelo, dulce de leche, flan, crema inglesa, **leche con café y con chocolate**, dulce de yema, dulce de miel, clara de huevo y azúcar, merengue, leche con azúcar, arroz, con avena o maíz, leche con harinas (maicena), arroz, y harinas tostadas, **atole de leche**, de fresa, de piña, de coco, crema pastelera y budines. **La leche y el azúcar se presentaron como ingredientes fundamentales no solo de postres, sino también del desayuno y la merienda**. (Aguilar 2019, pág. 131)

Personalmente, durante mi infancia en los años sesenta, recuerdo el hábito familiar –que venía desde mis abuelos maternos– de consumir en el desayuno, a veces, pero principalmente en la merienda, leche –caliente o fría– con Nescafé, acompañada siempre con un pan dulce, práctica que continuó entre mis hermanos y yo hasta los años setenta que mi padre comenzó a comprar un chocolate en polvo llamado “Soyacoa”, que mezclaba con el chocolate en polvo “Quick” (Nestlé), para que tomáramos la leche con chocolate pero que fuera “nutritiva” (por los componentes del Soyacoa). Además, mi mamá contaba que a los bebés (incluida yo, en su momento) se les daba de comer, por recomendación de los médicos, la yema de huevo con azúcar.

“El azúcar no engorda” “¡Consuma más azúcar!”

Las recomendaciones médicas fueron también promovidas y respaldadas por la Unión Nacional de Productores de Azúcar que editaba el *Almanaque dulce*, medio impreso que publicaba recetas, anuncios publicitarios de la industria alimentaria y de electrodomésticos, así como “textos breves en los que se invitaba a los mexicanos a modificar su dieta” (Aguilar 2019, pág. 132) Por ejemplo, en el Almanaque de 1941 hay varios recuadros en al menos cuatro páginas donde cada sección termina con esta frase: “Consuma más azúcar”; o bien, en un impreso de 1953, en la página 35 se puede leer al final de la

²³⁶ Surgen las preguntas: ¿cuáles reglas? ¿quién hizo esas reglas? ¿desde cuándo se crearon y con qué fines?

²³⁷ Para un estudio más detallado, recomiendo leer completamente el artículo de Sandra Aguilar (2019)

sección la siguiente idea: “Las estadísticas demuestran que los pueblos fuertes son grandes consumidores de azúcar”.

Llama la atención la constante coincidencia entre los intereses “científicos” y los económicos y la forma en que los discursos se entrelazaban con el objetivo común de lograr que la población consumiera más azúcar; en el primer caso, con una justificación médica-nutricional y en el segundo, como una estrategia para vender más productos elaborados a base de azúcar. Pero no sólo se recomendaba el consumo de azúcar, en 1955, en dicho Almanaque, también el Dr. Hernández Lira, Director de Educación Higiénica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia afirmaba que había que beber diariamente leche de vaca y comer pan integral (Aguilar 2019). Junto a estas declaraciones médicas, en el medio impreso señalado se podía encontrar publicidad de Peñafiel, Pepsi Cola y Coca Cola.²³⁸

En este contexto, Zazueta (2012, pág. 39) analiza cómo las refresqueras, específicamente Coca-Cola, lograron penetrar desde los años treinta en la economía mexicana, pues *su estrategia de negocios permitía que las embotelladoras fueran mexicanas pero las marcas del producto, propiedad estadounidense*; además, las ventas minoristas y la distribución también eran negocios mexicanos que atravesaban la economía en diferentes estratos socioeconómicos (desde grandes capitales hasta los dueños de las “tienditas”) y las embotelladoras generaban demanda para otros negocios locales: azúcar, vidrio, empaques, camiones de entrega, uniformes para empleados, etc. Además, la comercialización del producto se vio beneficiada con la proliferación de almacenes y kioscos de venta al público, como ejemplo, la autora señala: “Para 1966, los puntos de venta de la Coca-Cola eran alrededor de un millón y medio en toda la república, sin contar restaurantes.” (2012, pág. 39).

Zazueta muestra también la relación histórica que el Estado mexicano estableció con los dueños de los ingenios desde el fin de la Revolución, debido a que en la zona productora de caña de azúcar se encontraban algunos de los grupos zapatistas más radicales. Esta alianza hizo que, en 1938, los dueños de los ingenios se organizaran en la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A. (UNAPASA), y en 1943, en alianza con la Secretaría de Agricultura, definieron cuáles ejidos iban a producir caña de azúcar para los ingenios. La UNPASA realizó diversas campañas publicitarias para vender el azúcar, cuya producción siguió incrementándose durante varias décadas. Veamos un ejemplo:

El pueblo de México ha incrementado en forma sensible su consumo de azúcar a partir del año 1933 y esto se debe a [que el] ...azúcar es un alimento que en muy poco volumen produce energía y resistencia, y es además, muy agradable... es el alimento más barato gracias a los esfuerzos de UNPASA. **Antes era un artículo de lujo y ahora es de uso común y corriente.** (Zazueta 2012, pág. 37)

Por otro lado, a raíz del incremento en la producción de azúcar en 1950, el organismo usó propagandas “para promover su producto y expandir las ventas”, por lo que a mitad de los años cincuenta, “los anuncios de UNPASA mostraban obreros, indígenas, atletas y amas de casa tomando o comiendo

²³⁸ Ver fotografía en https://lacocinahistorica.wordpress.com/2015/07/20/almanaque-dulce-1953-summer-fruit-desserts/almanaque-dulce-julio_page_2/ y <https://lacocinahistorica.wordpress.com/2015/03/16/almanaque-dulce-1941-sweet-subliminal-messages/>

bebidas o alimentos preparados con azúcar.” Y describe un anuncio “en el que figuraba un obrero industrial” y una leyenda que decía lo siguiente:

Él necesita azúcar. La capacidad de trabajo de los obreros industriales incrementa la producción. **El obrero cansado produce menos. El trabajador derrota su fatiga con azúcar.** Es por eso que **las bebidas azucaradas nunca deben faltar en el taller o en la fábrica.** (Zazueta 2012, pág. 37)

UNPASA afirmaba que el azúcar no engordaba y, en congruencia con lo que las autoridades sanitarias argumentaban, relacionaban el consumo de su producto con *productividad y modernidad*. Es decir, uno de los argumentos centrales en estos procesos publicitarios era de tipo económico, donde el valor de la *productividad*, propio de las economías capitalistas, se ponía por encima de otros elementos como la salud de la población, como veremos más adelante.²³⁹

Otras estrategias que ayudaron a incrementar el consumo de azúcar

A esta estrategia publicitaria, se le sumó la propagación en los años cincuenta de las “fuentes de sodas” y los “cafés cantantes”, ambos de origen estadounidense, donde estaba prohibido beber alcohol, pero se tomaban refrescos, café, malteadas; se permitía fumar, pero no bailar y sobre todo, se escuchaba música. Originalmente, en EUA, estos locales servían para la discusión filosófica de los jóvenes *beatniks*, pero

La versión mexicana del café *beatnik*, en cambio, no apareció como un centro para dar expresión a ciertas tendencias filosóficas o bohemias –aunque algo de ello se mantuvo– sino que se erigieron como espacios para privilegiar la música del rock & roll. Como se buscaba que fuesen locales para gente muy joven –muchos de ellos menores de edad– servir bebidas alcohólicas en estos lugares planteaba un problema, el concepto se desvirtuaría, pues el local se convertiría en un centro nocturno o cabaret, lo cual se apartaría de su objetivo primordial.

Es así como jóvenes empresarios del Distrito Federal se les ocurrió crear establecimientos donde sólo se servirían café, jugos, malteadas y refrescos, bautizados como “cafés cantantes” y se constituyeron en los primeros escenarios donde el rock en vivo encontró un amplio campo para su expresión y difusión. Eran lugares para escuchar música, oír poesía, llevar discusiones intelectualoides y estaba estrictamente prohibido bailar, operaban en un horario de 17:00-23:00 hrs. (Rubli 2021)

Además, Zazueta incluye otro elemento que fomentó el consumo de refrescos entre la población:

²³⁹ Vale la pena mencionar que en 2016, en la revista científica *JAMA*, se publicó un artículo donde los autores analizan documentos internos, reportes históricos y declaraciones relevantes de la Fundación para la Investigación del Azúcar (SRF por sus siglas en inglés), donde se encontró que en 1965, un artículo publicado en la revista *New England Journal of Medicine*, que mostraba resultados de una investigación financiada por dicha Fundación, mostraba que la grasa y el colesterol eran causantes de las cardiopatías coronarias, **minimizando el consumo de azúcar como factor de riesgo para estas enfermedades**, por lo que los autores recomendaron a las instancias dedicadas a elaborar políticas públicas, dar menos peso a las investigaciones financiadas por la industria alimentaria e incluir estudios que permitan conocer la relación entre el consumo de azúcares y el desarrollo de enfermedades. (Kearns, Schmidt y Glantz, 2016; La conspiración de la industria del azúcar en Estados Unidos para culpar a las grasas de los problemas de salud, 2016)

El uso masivo de la publicidad para vender refrescos en México, coincidió con el nacimiento de la industria cinematográfica local. El cine mexicano surgió gracias al financiamiento conjunto de capital mexicano y estadounidense para distribuir películas en toda América Latina durante la Segunda Guerra, y se caracterizaba por el uso poco tímido de la publicidad encubierta (*product placement*). Las películas exhibían el confort y los estilos de vida disponibles para la población urbana, desde los neumáticos Goodyear hasta la Coca-Cola, los cuales también se podían trasplantar a idílicas locaciones rurales. (2012, pág. 39)

No olvidemos que otro elemento que aprovechó la industria refresquera —y que ya vimos en otro apartado— fue la creencia bastante difundida de que estos productos embotellados eran más higiénicos —y por tanto saludables— que el agua del grifo. Zazueta detalla cómo las refresqueras invadían los periódicos nacionales con fotografías de sus plantas embotelladoras y explicaban cómo tomaban el agua municipal, “la filtraban y la desinfectaban” para hacer sus productos. Sin embargo, Fox (1972), citado en Zazueta, afirma que los efectos del agua en la salud, la mortalidad elevada y la morbilidad se asociaban principalmente a la falta de drenajes y agua corriente en las casas, que a la calidad del agua.

“El gobierno sabía que las compañías refresqueras sacaban provecho de estos prejuicios y no le hacía gracia que se difundiera la percepción de que la calidad del agua corriente en el Distrito Federal era mala.” Por tanto, se hicieron investigaciones al respecto en dos fuentes: las cisternas y tanques de agua de las viviendas privadas y del agua purificada para su venta al público; el resultado: “alrededor de 25% de las muestras de agua no eran potables, pero las muestras del agua que había sido purificada en contenedores o camiones de agua resultaron ser aún de peor calidad: no eran potables en 46% de los casos.” (Zazueta 2012, pág. 40) Debido a estos esfuerzos del gobierno, la Asociación Nacional de Productores de Aguas Envasadas “publicó una carta dirigida al Secretario de Salud que apareció en siete periódicos”, donde

[...] la Asociación desmintió que “el pueblo de baja condición económica estaba obligado a tomar refrescos embotellados” debido al peligro del agua contaminada en la Ciudad de México. La realidad era que el agua con la que se elaboraban sus refrescos provenía exclusivamente del sistema municipal. (pág. 40)

Por otro lado, las refresqueras intentaron, en vano, que sus productos se incluyeran en la canasta básica de alimentos con el argumento de que era “un producto importante en la dieta de los mexicanos”. Desde 1930 el gobierno intentó gravar con impuestos a los refrescos, pero se topó con fuertes reacciones (1938 y 1947) de distintos grupos de industrias que estaban asociadas en la producción de insumos para las refresqueras, “No fue hasta 1957 que el gobierno logró incrementar los impuestos y modificar los términos de las obligaciones fiscales, terminando con las deducciones que estas compañías podían reclamar por gastos de publicidad.” (Zazueta 2012, pág. 40)

La autora señala que la forma en que estaban clasificados los refrescos en la legislación económica e impositiva era contradictoria, por lo que hubo diferentes momentos de tensión cuando las refresqueras intentaban subir los precios de sus productos. Finalmente, estas contradicciones se resolvieron cuando el gobierno, en 1971, decidió incrementar el precio del azúcar en 50%, por lo que aumentaron los precios de los refrescos, después de doce años de estar congelados y el impuesto directo del 5% que se

cobraba a la industria se convirtió en un impuesto indirecto –que recayó sobre los consumidores– del 25%. Según el texto revisado, “El incremento de 1971 redujo las ventas pero la industria se recuperó rápido.”

Como podemos ver, *el incremento en el consumo de azúcar fue promovido y respaldado por organismos estatales, tanto del área económica como de salud*, quienes pensaban que dicho consumo era una forma de disminuir el problema de la desnutrición en el país; mientras que la industria refresquera aprovechó esta y otras circunstancias –la mala calidad del agua, por ejemplo– para ampliar su cartera de consumidores.

Comer fuera de casa ¿signo de prestigio?

Como podemos observar, los cambios en la dieta de los mexicanos tuvieron diferentes fundamentos a lo largo de varias décadas. Por un lado, hemos visto las políticas y discursos gubernamentales explícitos para dejar atrás la dieta indígena y campesina –basada en maíz y frijol– y adoptar una alimentación considerada, incluso por los científicos de la época, como “civilizada” y propia de los países “modernos”, la cual emulaba directamente los patrones de la dieta estadounidense, donde las proteínas animales y los carbohidratos derivados del trigo, eran la base de la alimentación; en México, los alimentos que se acercaban a ese patrón fueron la leche y el pan (además de las galletas).

También hemos visto que algunos organismos del sector salud –como los Institutos Nacionales de Nutriología y su predecesor, Nutrición– respaldados por las ideas científicas de la época, jugaron un papel decisivo en la transformación de los gustos y preferencias por ciertos tipos de alimentos, al inculcar e impulsar, por ejemplo, el consumo de azúcar en la dieta de los mexicanos.

Sin embargo, los cambios en la manera de comer no vinieron solos, sino que, como hemos visto, formaron parte de una transformación más amplia que incluyó: cambios demográficos que fueron convirtiendo de a poco a la población predominantemente rural que representaba aproximadamente el 71% en 1900, a una población predominantemente urbana que en 1980 fue el 66.3%; este cambio demográfico trajo consigo modificaciones en las maneras de vestir, de arreglarse el cabello, de divertirse, de trasladarse en los espacios públicos, de realizar el trabajo doméstico, y otros muchos aspectos aún no mencionados, como los cambios en los gustos musicales, en las maneras de mover el cuerpo, de expresar la sexualidad y de modificar las estructuras familiares y jerárquicas en diferentes órdenes sociales, en resumen, prácticas sociales y culturales que conllevan cambios en la vida cotidiana de las personas.

A estos cambios también aportaron la publicidad y la mercadotecnia transmitidas en los diversos medios de comunicación que hasta la fecha mantienen esta función de impulsar el consumo, mediante el uso de estrategias dirigidas a los deseos, las aspiraciones y las emociones de las personas.

Considero que muchas de estas nuevas prácticas se fueron convirtiendo imperceptiblemente en *signos de prestigio (capital simbólico)*, que como señala Pierre Bourdieu, son **claves para comprender la reproducción cultural**.²⁴⁰ El signo de prestigio está vinculado con el reconocimiento social que valora

²⁴⁰ Germaná (1999) desarrolla lo siguiente en relación con la noción de capital simbólico: “Para Bourdieu, **la realidad social** no es solamente un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes sociales (espacio social y campos); es también,

cualquier forma de capital (en el sentido de Bourdieu²⁴¹) y lo dota de un sentido social que a su vez le confiere al portador un lugar social “de prestigio”. Así, considero que una de las funciones que tuvieron los elementos desarrollados antes, fue la de *generar un imaginario social alrededor de la capacidad de adquirir, poseer y/o disfrutar alguna de las formas de capital que propone Bourdieu (económico, cultural o social) como un signo de prestigio, es decir, como capital simbólico que dota de cierto poder a quien lo posee.*

Es decir, las ideas que frecuentemente seguimos escuchando acerca de “tener”, “adquirir”, “comprar” o “consumir” un determinado tipo de carro, una casa en un lugar específico, una marca particular (valorada socialmente) de ropa, zapatos, relojes o cualquier tipo de accesorio, e inclusive comer en ciertos lugares a los que el resto de la población no tienen acceso, todo ello se convierte en un signo de prestigio que muchas personas están dispuestas a adquirir para no formar parte de ese otro grupo social denominado “marginales”, “pobres” o, más recientemente, “perdedores” (*losers*).

De allí que, si en un inicio, proporcionó prestigio comer alimentos que se consumían en el extranjero como pan blanco de caja, refrescos, aderezos, postres, licores, etc., así como preparar “platillos” como los que Pacheco nos relató en su novela *Las Batallas en el Desierto* (*hot dogs*, hamburguesas, “platillos voladores”, sándwiches, malteadas, etc.), posteriormente, a fines de los años sesenta, y considerando que muchas de dichas prácticas ya estaban al alcance de mucha gente, lo que comenzó a convertirse en un signo de prestigio fue **comer fuera de casa**, de allí que, en estos años, se observara un incremento constante de restaurantes que en un inicio fueron “de lujo”, hasta que llegó en los años ochenta, la idea de las franquicias que vendieron el concepto de *fast food*.

fundamentalmente, **un conjunto de relaciones de sentido**, que constituyen la dimensión simbólica del orden social. El capital simbólico es la energía social basada en esas relaciones de sentido. **Este capital se funda en la necesidad que tienen los seres humanos de justificar su existencia social, de encontrar una razón de existir socialmente.** Este es el problema sociológico central para Bourdieu: "La cuestión de la legitimidad de una existencia, del derecho de un individuo a sentirse justificado de existir como existe". **De allí la seducción que ejercen sobre los seres humanos los "ritos de institución" ("actos de magia performativa"), que aseguran su existencia como miembro ordinario o extraordinario de un determinado grupo, es decir, esa "ficción social" que los hace "asumir la imagen o la esencia social que le es conferida bajo la forma de nombres, de títulos, de diplomas, de puestos o de honores";** y también los "actos de consagración", "capaces de arrancar el sentimiento de la insignificancia y de la contingencia de una existencia sin necesidad, confiriéndole una función social conocida y reconocida". **Por eso, la falta de reconocimiento social lleva a la pérdida de la identidad social, a "la miseria propiamente metafísica de los hombres y mujeres sin razón de ser social, abandonados a la insignificancia de una existencia sin necesidad, abandonados a lo absurdo";** el mejor ejemplo de esta ausencia de sentido de la existencia social, **Bourdieu lo encuentra en la experiencia social de "los hombres sin porvenir"**, los sub-proletarios, **los excluidos del mundo económico**, con "una desorganización generalizada y durable de la conducta y del pensamiento vinculada al hundimiento de cualquier visión coherente del porvenir". En consecuencia, **el capital simbólico está hecho de todas las formas de reconocimiento social: "todas las formas de ser percibido que hacen al ser social conocido, visible** (dotado de visibility), **célebre** (o celebrado), **admirado, citado, invitado, amado, etc., son diversas manifestaciones de la gracia** (charisma) **que saca a los (o a las) que toca de la miseria de la existencia sin justificación** y que les confiere no solamente una 'teodicea de su privilegio', como la religión según Weber –lo que no sería gran cosa–, sino también una teodicea de su existencia".

²⁴¹ "Para Bourdieu, el capital no se reduce sólo a su significación económica, pues dejaría de lado todo un conjunto de «propiedades» que los agentes utilizan en su lucha por el poder. Como señala P. Ansart «**Si se entiende por «capital» toda energía social susceptible de producir efectos, se deberá considerar toda energía susceptible de ser utilizada (consciente o inconscientemente) como instrumento en la competencia social, como capital**». En este sentido se puede hablar de **diversas formas de capital: capital económico (recursos materiales), capital cultural (lenguaje, conocimientos, títulos escolares) y capital social («conjunto de relaciones sociales que se posee por los orígenes sociales y que se puede utilizar como capital»).** (Germaná, 1999)

Tenemos así que, en 1940, apareció el restaurante Biarritz, “aclamado por sus tortas”, el cual pertenecía a una familia oaxaqueña que en 1957 decidió vender el lugar y sus nuevos dueños se establecieron en la colonia Roma. En su página, (tortasbiarritz.com) se comenta que, en 1962, “Lo que más caracterizó esta etapa es el servicio en los autos como en las épocas del cine. Biarritz era visitado por grandes personalidades del ámbito político, artístico como Cantinflas y gente de la alta sociedad de la Ciudad de México.” Fíjese el lector que la experiencia de la práctica mexicana de “comer tortas” no era igual si se comían en un puestito de la calle o en una lonchería, a que si se compraban y degustaban en el Biarritz...²⁴²

Otro ejemplo, el 13 de septiembre de 1965, abrió sus puertas la *Fonda de Santa Clara* en el estado de Puebla y se hizo famoso por sus chiles en nogada, platillo regional que goza de gran reputación desde 1821, cuando –se dice– fueron elaborados en Puebla por las madres Agustinas del convento de Santa Mónica, para Iturbide, con motivo de la celebración de la Independencia de México. Este restaurante es visitado, hasta la fecha, por turistas de todo el mundo. Durante este periodo siguieron apareciendo lugares para comer fuera de casa con distintos tipos de platillos para ofrecer:

A partir de los años 70’s, en toda la República Mexicana, los restaurantes adquirieron mayor auge sobre todo los que se encontraban dentro de los hoteles. En este mismo año, en Monterrey, empiezan a surgir establecimientos cuya especialidad era el cabrito. Mientras que en el norte de México comienzan los restaurantes estilo Tex-Mex, es decir, comida mexicana-estadounidense de gente que vive en Texas...²⁴³ (Gastromakers Staff, 2017, 10º parr.)

En la ciudad de México, uno de los espacios que gozaron de más prestigio fue la denominada Zona Rosa, en donde se daban cita artistas e intelectuales en sus innumerables cafés, hoteles, galerías, boutiques y restaurantes elegantes. Campos (2018) relata algunos recuerdos de Margo Glantz, cuyo padre, Jacobo Glantz fue propietario del café Carmel:

Margo rememora la forma del vasto Carmel: un vestíbulo a la entrada con mesas, un largo pasillo con revisteros y con una especie de vitrina-librero –donde se exponían, entre otros, libros del Marqués de Sade y de Henry Miller–, el salón cuadrangular del café situado en la parte de atrás y una terraza con ventanales que daba del lado de la

²⁴² A diferencia de otros países, donde la torta suele ser un preparado dulce hecho con harina de trigo y con una forma redonda y aplanada, **en México la torta** es considerada el bocadillo más representativo de la gastronomía nacional y consiste en un pan telera o bolillo, partido a la mitad, por la parte más ancha, donde, a cada mitad, se le unta mayonesa o mantequilla o aguacate o frijoles –en su versión más tradicional–, y posteriormente se le agrega un “relleno”, casi siempre de alguna proteína animal, que puede ser de muchísimos tipos como: jamón, queso de puerco, huevo, chorizo, queso, salchicha, milanesa, pierna, pavo, pollo, atún, etc.; o bien una mezcla de ellos, los más comunes son huevo con chorizo, frijoles con chorizo, milanesa con queso, o la “cubana” que lleva jamón, pierna y queso; además se le agrega lechuga, jitomate, cebolla y chile (generalmente un encurtido de jalapeños, zanahorias y cebolla, o bien chipotle) dependiendo de los gustos personales. En la actualidad se pueden encontrar tortas *gourmet* donde el relleno son platillos muy elaborados, como cochinita pibil, jamón serrano, pulpo en su tinta, chistorra, bacalao a la vizcaína, romeritos, etc., o bien tenemos las clásicas y muy solicitadas *guajolotas* que son tortas de tamal, con la diferencia que únicamente se preparan con dos ingredientes: el bolillo partido a la mitad (a lo largo), donde se coloca un tamal como relleno. Son alimentos muy populares, pero en el caso que estamos relatando, dejan de serlo cuando son vendidos en un restaurante cuyos precios no están al alcance de toda la población.

²⁴³ <https://www.gastromakers.com/2017/12/07/historia-de-los-restaurantes-en-mexico/>

calle de Londres. El Carmel tenía una entrada por la calle de Londres y otra por la calle de Génova. Su famosa pastelería se conservó gracias a que la esposa de Glantz, Elizabeth Shapiro, aprendió a prepararlos con el señor Bondi, dueño del café Viena, judío austriaco que llegó antes de la segunda Guerra Mundial. En el Carmel solían darse lecturas de poetas y escritores. A fines de los cincuenta hubo aun exposiciones de los jóvenes Lilia Carrillo y Manuel Felguérez. Don Jacobo era buen amigo de pintores como Pedro Coronel y Arnold Belkin, quienes lo visitaban a menudo.

Margo revive en la memoria tres tertulias o reuniones de grupos de intelectuales y artistas en los años cincuenta y sesenta: la de jóvenes politólogos, como Francisco López Cámara, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Luis Villoro y de escritores como Carlos Fuentes y Jaime García Terrés, quienes fundaron en 1959 la revista *El Espectador*, que vivió una vida escueta de cinco números. Aquellos jóvenes hablaban ante todo de política y cultura. Eran los años duros de la salvaje persecución a los ferrocarrileros. Eran años cuando Ernesto P. Uruchurtu gobernaba con mano firme a la ciudad.

Margo evoca a un Fuentes, casado en aquella época con la bellísima actriz Rita Macedo, que llegaba a veces solo, elegantísimo, para hojear o leer revistas extranjeras. Vivía por el rumbo. Recuerda también en las mesas del café a escritores y críticos como Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Huberto Batis. Se daban cita también pintores como Mathias Goeritz, Manuel Felguérez y Lilia Carrillo, que buscaban negar con su actitud y su obra “la ruta única” de los grandes muralistas, y se efectuaban reuniones del Pen Club con Fernando Benítez, Julieta Campos, Gabriel Zaid, Eduardo Lizalde y ella misma. (parr. 13 a 15)

Como puede observarse, muchos lugares de la época tenían cierto prestigio, ya sea porque eran visitados por artistas e intelectuales, como el caso relatado, o bien porque políticos, empresarios y también artistas e intelectuales asistían a ellos frecuentemente, como el caso del *Café Río*, en la calle de Donceles del centro histórico de la Ciudad de México, donde podía verse con frecuencia al periodista Jacobo Zabłudobsky, al empresario Carlos Slim, al escritor José Emilio Pacheco, al poeta Vicente Quirarte o al historiador Guillermo Tovar y de Teresa.

Así, tener la capacidad económica de asistir y consumir en estos lugares comenzó a ser parte de las expectativas y deseos de las clases medias de la época. Estas expectativas serían ampliamente cubiertas a fines de los años ochenta, cuando las franquicias de comida rápida tuvieron un crecimiento impensado en los años sesenta, cuando se instaló en Monterrey el primer negocio de este tipo: el *Kentucky Fried Chicken*.

Las prácticas contradictorias del Estado en materia de salud y economía en los años 60 y 70

“El caso del azúcar y los refrescos es un ejemplo de cómo diversas necesidades e intereses del Estado mexicano llevaron a políticas contradictorias respecto al consumo de estos productos.”
(Zazueta 2012)

María del Pilar Zazueta (2012)²⁴⁴ resalta una contradicción en las prácticas del gobierno mexicano, durante los años sesenta y setenta, en relación con la producción de azúcar y su consumo por parte de la población. Por un lado, las autoridades sanitarias de la época ya manifestaban la necesidad de lograr que los mexicanos consumieran menos azúcar y refrescos –que desencadenaban problemas de salud–, pero por otro lado, se otorgaban subsidios a los productores de azúcar y se impulsaban las políticas económicas que favorecían a la industria productora de alimentos industrializados que usaban este insumo, especialmente a las refresqueras. Es decir, existía un doble discurso –y doble moral en la práctica política– que se mantiene hasta la fecha.

Sin embargo, hemos estado viendo que, aproximadamente hasta mediados de los años 60, el discurso médico oficial respaldó de diversas maneras la idea de impulsar el consumo de azúcar, de leche, de galletas, de carne de res y otros alimentos que representaban el avance hacia una sociedad “moderna” y “civilizada”. ¿En qué momento cambiaron los discursos y a qué se debió esta situación?

Por un lado, según la autora, las investigaciones internacionales de la época sobre la relación del consumo de azúcar y la aparición de enfermedades crónicas como la diabetes tipo 2 y las enfermedades del corazón, junto con la experiencia en la consulta clínica, indicaban a los médicos que era necesario disminuir el consumo de este producto. Por tanto, **a mediados de los sesenta, el Instituto Nacional de Nutrición y la OMS condujeron los primeros estudios sobre posibles efectos de los cambios dietarios en las poblaciones urbanas de México. Los resultados encontraron “una mayor frecuencia de diabetes tipo 2 entre los 40 y los 70 años (2,3%) que la que reportaban en otros países.”**

El estudio descubrió que los antecedentes familiares y la obesidad eran factores importantes para predecir la prevalencia de la enfermedad en las poblaciones relevadas. **Dado que los factores genéticos no podían modificarse, Zubirán y Chávez se concentraron en las prácticas alimentarias, como limitar el consumo de azúcar, como medida preventiva.** (Zazueta 2012, pág. 41)

Estos estudios fueron corroborados por la OMS en otra investigación sobre prevalencia de diabetes realizada en la ciudad de México, donde los resultados mostraron que la capital mexicana tenía “la tasa de mortalidad por diabetes más alta entre doce ciudades”, lo cual les permitió afirmar que esta tasa era “inusualmente alta”. Por su lado, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) usó los datos del INN y de la OMS “para diseñar un esquema de control y detección de diabetes.” Los responsables de este proyecto consideraban que la alta incidencia de esta enfermedad se debía a “la prevalencia de una “dieta poco balanceada, basada principalmente en el consumo de carbohidratos” y “una dieta hiper-

²⁴⁴ Recomiendo mucho la lectura de este artículo donde se desarrollan las razones económicas y políticas que favorecieron el consumo de azúcar entre la población mexicana entre 1930 y 1982, lo que, a la larga, fue elemento central para desencadenar la epidemia de obesidad.

calórica que lleva a la obesidad”. Zazueta menciona que “Para los años 70’, la mayoría de las autoridades de salud pública estaban de acuerdo en que la población mexicana debía moderar el consumo de grasas y azúcar.”²⁴⁵ (2012, pág. 42)

Por otro lado, llama la atención uno de los resultados que reporta CONEVAL (2009) de **diversas encuestas realizadas en 1958 por el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ)**, en donde además de identificarse que el 60% de la energía consumida por los adultos provenía del maíz, y que, del total de niños estudiados, el 32.3% de zonas rurales y 4% de zonas urbanas presentaban signos de desnutrición grado II, también

Existían zonas en donde la mayoría de los habitantes adultos tenía déficit de peso, mientras que en otras áreas, **sobre todo las urbanas, se encontraban prevalencias de sobrepeso entre 5 y 15%. En determinados grupos de obreros en la Ciudad de México se llegó a identificar 28% de prevalencia de sobrepeso.** (CONEVAL, 2009, pág. 10/116)

Como veremos después, considero que los elementos aquí planteados apoyan la idea que fue surgiendo en este proceso de investigación: que en los años sesenta ya se identificaban signos claros de que teníamos un problema de salud *in crescendo*, derivado de las interrelaciones entre las políticas económicas encaminadas a fomentar el crecimiento de la industria y las ideas eugenésicas y de higiene social que respaldaron dicho crecimiento, las cuales insistieron –desde 50 años antes– en realizar un cambio alimentario, el cual se manifestó, por ejemplo, como sobrepeso en ciertos grupos poblacionales de las grandes urbes, pero sobre todo en la aparición e incremento de la prevalencia de problemas cardiovasculares y diabetes tipo 2 como causas de muerte de la población mexicana. En otras palabras, el discurso que asociaba la dieta hiper-calórica con la diabetes proviene de fines de los años sesenta y principios de los setenta, fundamentado en investigaciones de organismos de salud del Estado mexicano, por tanto, la pregunta que surge es: ¿qué se hizo al respecto?

El argumento de Zazueta es que **el Estado mexicano debía seguir subsidiando la producción de azúcar –a pesar de que el mayor porcentaje iba destinado a la industria refresquera–, porque el modelo de producción de esta industria, incluía a campesinos, distribuidores y productores de diversos insumos para los productos embotellados, es decir, quitar ese subsidio perjudicaría no sólo al capital extranjero, sino a los mexicanos que aportaban la amplia estructura productiva que las respaldaba – desde industriales hasta dueños de “tienditas”–, lo cual representaría un serio problema político, social y económico para el gobierno en turno, considerando la magnitud de este negocio. El sector más dañado sería el de los campesinos que producían la caña de azúcar para los ingenios.**

Es decir, ***aunque el problema general de salud ya se había “diagnosticado”, se priorizó la economía para evitar una crisis social y política que acompañaría la crisis económica.*** El problema de salud se incrementó porque el gobierno dio prioridad a resolver las consecuencias sociales que emergieron –o emergerían– de las políticas económicas que había venido instrumentando décadas atrás.

²⁴⁵ ¡Desde finales de los años 60 y principios de los 70 ya se tenía esta idea! ¿Por qué entonces el Estado dejó pasar cuarenta años sin hacer esfuerzos enérgicos para evitar que el problema creciera hasta declararlo una epidemia?

La crisis agrícola de 1960-1970 y los cambios alimentarios

No debemos olvidar, que después de dos décadas de acelerado crecimiento económico, en los años 70, México y otros países de América Latina vivieron una crisis agrícola que puso en peligro la producción de los alimentos básicos. Como dice Pedroza (2018, pág. 22), “Para 1973 el país estaba perdiendo la autosuficiencia en maíz y se corría el riesgo que también fuera dependiente de otros productos, como el trigo y el frijol.”

Para este momento, en 1961 había surgido el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA)²⁴⁶, el cual se enfocó en la agricultura comercial y dejó de lado “los problemas de la agricultura de subsistencia y de temporal. Esto **significó la consolidación del proyecto de transferencia de tecnología agrícola de Estados Unidos a México, con el fin de impulsar el rendimiento del agro mexicano orientado a la exportación.**” (Pedroza 2018, pág. 27)

Martínez Castro et al. (2019, pág. 18), señalan que durante los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), “aunque se continuó con la política económica proteccionista por parte del Estado, la estrategia económica se basó en hacer una distribución del ingreso más equitativa, a través del incremento en el gasto público.” Sin embargo, debido a los diversos problemas económicos internacionales y nacionales que hemos revisado, esta estrategia redistributiva conllevó un creciente endeudamiento externo e interno que produjo una crisis económica y social donde los pocos que más tenían, siguieron siendo los más beneficiados, mientras que la gran mayoría de mexicanos enfrentaron problemas de desempleo, subempleo salarial, así como precarias condiciones de salud y educación.

Por otro lado, la incapacidad de los sectores privado y público de producir alimentos suficientes, llevó a la importación de alimentos para satisfacer las demandas de la población y de la industria. “En consecuencia, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, además de la dependencia tecnológica iniciada con la revolución verde, se comenzó con la dependencia en las importaciones de alimentos.” (Ver Cuadro 2)

A partir de 1965, a esta situación se agregó la disminución del apoyo gubernamental al sector agropecuario, el deterioro de los precios agrícolas, las condiciones desfavorables para la exportación y la orientación del apoyo del Estado al sector industrial, lo que contribuyó al estancamiento y descenso de la producción agrícola. (Martínez-Castro et al. 2019)

²⁴⁶ Pedroza señala que los precursores de este Instituto fueron el Instituto de Investigaciones Agrícolas (IIA) creado en 1947, cuyo principal objetivo era “obtener semillas mejoradas –primordialmente de maíz– para zonas de cultivos tradicionales”; a la par se incorporó a la Oficina de Estudios Especiales (OEE), un programa conjunto “de asistencia e investigación agrícola del gobierno mexicano y la Fundación Rockefeller”, cuyo principal objetivo fue “analizar las implicaciones socioeconómicas de la maximización de los rendimientos agrícolas, mediante la aplicación de nueva tecnología, como la adaptación de semilla a los suelos locales, la aplicación de insecticidas y fertilizantes y el uso eficiente del agua.”(pág. 26) Cuando aparece el INIA, el enfoque que prevaleció fue el de la OEE.

Cuadro 2.
 Importaciones de granos básicos 1976-1989
 (Toneladas)

Año	Maíz	Trigo	Frijol
1976	913.786	5.331	879
1977	1.985.619	456.373	29.256
1978	1.344.404	458.501	1.220
1979	746.278	1.169.006	6.786
1980	4.187.072	932.469	443.066

Fuente: *Informe Anual 1981*, Banco de México, s. a.; Lustig, 1982: 249.

Tomado de: Pedroza (2018, pág. 29)

Es necesario resaltar que la crisis alimentaria se hizo presente en todo el mundo, lo cual es un fenómeno que nos habla, entre otras cosas, de los modelos de producción agrícola que el capitalismo instrumentó en esos años, pues no debemos olvidar que la Revolución Verde tuvo alcance mundial. El caso es que, **en 1977, la FAO realizó su cuarta Encuesta Alimentaria Mundial sobre la situación del hambre y la desnutrición en el mundo** y “encontró que **entre el 10 y 15 por ciento de la población mundial estaba subalimentada, mientras que el 50% sufría desnutrición y hambre.**” (Pedroza 2018, pág. 28) Fue por ello que la FAO recomendó crear planes para alcanzar la autosuficiencia alimentaria mediante mecanismos como: promoción de técnicas agrícolas, riego a pequeña escala, ampliación de la frontera agrícola, uso de tierras de temporal, aprovechamiento de los recursos marinos y aumento de la producción ganadera intensiva, pero como hemos visto, esta no fue la estrategia seguida por los gobiernos mexicanos.

Además, en 1977, la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, realizada por la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), encontró que aproximadamente el 45% de la población, principalmente rural, tenía un salario inferior al mínimo y que campesinos y jornaleros no tenían tierra propia, y si llegaban a tenerla, su producción era para el autoconsumo.

Es importante resaltar que esta desigualdad social entre los estratos y las diferencias abismales de ingresos configuraban patrones de gasto y consumo doméstico muy diferentes. Esta situación también provocaba niveles dispares de nutrición porque la dieta de los estratos rurales se mantenía en el nivel de subsistencia. (Pedroza 2018, pág. 30)

Sólo para darnos una idea, Reig (2012) hace un análisis del gasto y consumo de alimentos y la evolución del gasto a partir de las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares, de 1963, 1968 y 1977, para tres estratos: bajos ingresos, ingresos medios y altos ingresos. En el *Cuadro 3* presento un resumen de dicho análisis.

Entre los principales resultados, el autor muestra con claridad el proceso de modificación de la dieta entre 1963 y 1977, donde se aprecia que los cambios acontecieron primero en los estratos de más altos

ingresos –aquellos que desde los años 20’ buscaban emular a los países “modernos–, seguidos de los estratos de ingresos medios –la llamada “clase media” que buscaba emular a la población de altos ingresos– y, finalmente, la población que tenía los ingresos más bajos y que correspondía a campesinos –en todas sus modalidades–, obreros con trabajos temporales o marginales y trabajadores informales que, si bien no contaban con los recursos para adquirir los “nuevos” alimentos (procesados), sí observaron una reducción en el consumo, por ejemplo, de frijol.

Concretamente, el gasto en **maíz** disminuyó entre los sectores de altos y medios ingresos, no así en los de bajos ingresos, donde se mantuvo sin cambios. El caso del **frijol** es interesante, pues *se observó una disminución de 81 g/ 64 g/ 47 g en la media nacional, en todos los estratos*; mientras que los productos de **trigo** observaron un “proceso inverso”, *al pasar de 101.2/ 105.8 /124.2 en cada uno de los estratos entre 1963 y 1977*. Igualmente, los **productos de origen animal** (POA) *crecieron significativamente*, en especial la carne de res, la leche y sus derivados y el huevo.

En los estratos bajos, fue considerable la reducción de maíz en grano y el incremento de la elaboración industrial (no queda claro si se refiere al uso de harina de maíz para hacer tortillas), debido al decremento de la producción para autoconsumo, así como la disminución de frijol, que fue sustituido en medios urbanos por el consumo de papa y otras raíces feculentas. En los estratos medios, la disminución en el consumo de frijol, así como el incremento del gasto en frutas, verduras y carnes, sobre todo procesadas, es el cambio más observado. Finalmente, entre los estratos de altos ingresos, el gasto en POA, frutas, verduras y lácteos, sobre todo procesados (quesos, fiambres, pescados y mariscos), es la modificación notoria. (Reig 2012, pág. 31-32)

Otro aspecto que señala el autor es **la relación entre urbanización y modificación en la dieta y consumo de alimentos**, a lo que denomina “la *urbanización* alimentaria”, pues en un análisis donde compara el gasto y consumo de alimentos para un mismo nivel de ingreso pero diferente tamaño de localidad, es decir, familias con los mismos ingresos económicos, pero que habitaban en comunidades más o menos urbanizadas, encontró que, por ejemplo, **el maíz seguía siendo el principal producto en la canasta básica, “con muy alto consumo en medios rurales y localidades urbanas pequeñas” de 486 g/día, el cual desciende progresivamente hasta la población del Distrito Federal que consume la mitad, 263.3 g/día; mientras que el consumo de trigo aumenta conforme la localidad es más urbanizada.**

El incremento del consumo de POA también se observa en mayor medida en las localidades urbanas, en comparación con las comunidades rurales, donde es menor. Otro ejemplo es *el consumo de manteca de cerdo que es alto en las localidades rurales y disminuye drásticamente en las ciudades donde es sustituida por el gasto en aceites vegetales*²⁴⁷. Finalmente, los alimentos que se mantienen sin grandes cambios son: las frutas –que sólo crece su consumo en el Distrito Federal– y las verduras; asimismo, el café y el azúcar mantienen un alto nivel de consumo en todas las localidades.

²⁴⁷ Al respecto, nuestra colaboradora Susy (n. 1962) nos comentó que desde su punto de vista y “sin ser malpensada”, ella observó que cuando se hicieron los cambios alimentarios de manteca a aceite vegetal, de repente había un “boom” de ofertas de marcas de aceites vegetales. (Comunicación personal, 1 de julio de 2021)

Cuadro 3. Gasto y consumo de alimentos por nivel de ingreso. (1963, 1968 y 1977)

INGRESOS/ RUBROS	BAJOS INGRESOS	INGRESOS MEDIOS	ALTOS INGRESOS
Salario	Iguales o inferiores al salario mínimo	Ingresos mensuales entre 1 y 5 (1963) o 6 salarios mínimos (1968, 1977)	Ingresos mensuales superiores a 6 salarios mínimos. (1963: \$6,000; 1968: \$10,000 y 1977: \$17,200)
Características de la población	<ul style="list-style-type: none"> –En promedio, el 41% de la población en los tres años –Principalmente población rural (2 tercios): familias campesinas en su extensa variedad; y en las ciudades (1 tercio): familias de trabajadores ocupados o subocupados en el sector marginal o informal o actividades con baja remuneración. 	<ul style="list-style-type: none"> –En promedio, el 50.1% de la población en los tres años. –Población eminentemente urbana 47% y 59% (1968 y 1977) y 71 %y 74% de las áreas metropolitanas. –Obreros calificados en industrias de alta productividad, funcionarios, profesionistas, comerciantes y sectores medios. –Mayores diferencias económicas y culturales que en el grupo anterior, su gasto alimentario muestra es amplitud y variabilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> –Representaban el 9%, 5.4% y 10% de la población nacional. –Población urbana, habitantes de áreas metropolitanas (Guadalajara, Monterrey, México). –Propietarios, altos niveles profesionales y gerenciales (pág. ej. Para el último decil de 1977, el 41% de sus ingresos provenía de rentas de sus propiedades).
Gasto en alimentos	Superior al 60% del total de su gasto corriente.	En promedio, 50% de su gasto corriente.	En promedio del 28.4% de su gasto corriente. Siendo el único estrato que tuvo similitudes de consumo con los países altamente desarrollados.
Alimentos que componen su dieta	<ul style="list-style-type: none"> –Dieta a base de maíz, frijol y algunas verduras, de las cuales el 80% son jitomate y chile. –Bajo consumo de carne de res, manteca de cerdo, café y azúcar como componentes fundamentales. –Bajo consumo de frutas (naranja, plátano y limón) y leche fresca no pasteurizada. –El gasto fundamental es en cereales y frijoles (40.3% en promedio, en relación con los productos de origen animal (POA) que representaron el 24.3% del gasto) 	<ul style="list-style-type: none"> –Perfil más variado en el consumo de alimentos, más equilibrio de nutrimentos y más modificaciones en su dieta. –La comida cotidiana a base de maíz y frijol, se amplía incluyendo productos derivados del trigo y carnes, y observando una disminución en el consumo de frijol. –Aumenta el consumo de frutas y verduras, así como el de leche y sus derivados. –Cuantitativa, y quizá cualitativamente, estos estratos medios constituyen el centro de los mayores cambios en el consumo de alimentos. 	<ul style="list-style-type: none"> –La base de su alimentación son productos de origen animal (50% del gasto total), frutas y verduras, alimentos muy diversos y sofisticados. (productos procesados, refrescos y bebidas). –El maíz ha sido desplazado por el trigo y la ponderación de frijol y arroz es muy baja. –Las carnes, junto a pescados y mariscos, representan alrededor del 30% del gasto; y junto a frutas y verduras, ascienden al 50% del gasto total. –Fuerte modificación de la dieta entre 1963 y 1977.
Principales cambios en la alimentación	<ul style="list-style-type: none"> –El frijol reduce su participación en la dieta (10.3, 8.6 y 6.2% para cada año) –Crece la participación de verduras y legumbres (4.6, 6 y 6.4%) se incrementa el consumo y se incorporan verduras enlatadas y procesadas. –Las leches industrializadas no se consumen en 1963, se incorporan en 1968 y su ponderación crece para 1977, al igual que otros derivados de la leche. –Aunque la manteca animal es la base de las frituras, los aceites vegetales duplican su participación entre 1963 y 1977 (1.6% y 3.3%) 	<ul style="list-style-type: none"> –Los POA tuvieron un crecimiento en el gasto, de tal forma que en 1968, la carne de res desplazó al maíz como primer producto en el gasto total. En 1977, se observó un incremento en consumo de carnes procesadas. –Se incrementó el consumo de leche industrializada y derivados (queso y mantequilla). –Mientras el maíz mantiene su ponderación, el frijol disminuye notablemente (6.6%, 3.4% y 3.1% para cada año). Entre ambos, se reduce su consumo total en el gasto. –La manteca de cerdo declina en favor de los aceites vegetales. 	<ul style="list-style-type: none"> –Declinación y virtual desaparición de maíz y frijol como alimentos básicos. –El trigo y sus derivados mantienen su ponderación y su gasto total, crece. –Los POA representan más de la mitad del gasto total en 1977 (49.2%, 47% y 52.2%, respectivamente. Donde la carne de res es el principal producto de toda la canasta. –Se incrementa el consumo de leche y sus derivados, especialmente mantequilla y queso. –Frutas (10.7%) y verduras (18.5%) tienen un crecimiento absoluto y ponderado; de éste, entre el 65% y el 70% son productos procesados. –Se incrementa el gasto en productos procesados, o con mayor grado de procesamiento (9.7%, 12.2% y 18.1% del gasto total).

Fuente: Elaboración propia a partir de Reig, 2012, pág. 26-31

Una observación que hace el autor acerca del consumo en localidades rurales es que “Hay un crecimiento en el consumo de productos <<urbanos>>: leches industrializadas, refrescos, pastelillos, aceites vegetales cuyo gasto crece desde 1.9% (1963) hasta 7.0% (1977) en el total.” (Reig 2012, pág. 37)

Para terminar, en el *Cuadro 4* se puede apreciar el consumo en 1979, de algunos alimentos en estratos urbanos y rurales, comparando en el primero el consumo de altos y bajos ingresos; y en el segundo el consumo en el noroeste del país y el estado de Oaxaca.

Cuadro 4.
CONSUMO DE ALIMENTOS PARA ESTRATOS URBANOS Y RURALES
1979
 (En gr./día)

<i>Productos</i>	<i>Área urbana</i>		<i>Área rural</i>	
	<i>Popular alto</i>	<i>Popular bajo</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Oaxaca</i>
1. Maíz	303	372	75	430
2. Trigo	76	41	278	31
3. Frijol	39	48	38	41
4. Carnes	80	60	80	25
5. Lácteos	356	225	117	6
6. Huevos	57	50	54	16
7. Refrescos	235	220	116	27

FUENTE: INN/SAM, 1980.

Tomado de Reig 2012, pág. 39

En resumen, podríamos decir que las “crisis” agrícolas que se vivieron entre 1960 y 1979, beneficiaron, sobre todo, a la industria de alimentos, pues la población ya estaba migrando sólidamente hacia el consumo de estos productos industriales. Más adelante veremos lo que sucedió a la salud de los mexicanos en este contexto de consumo.

¿Y qué pasó con los refrescos?

Pues lo que sucedió es que, como se estaba incrementando su consumo, la demanda crecía a la par y la industria solicitó mayor producción de azúcar, lo cual representó un problema en 1976, cuando el país dejó de importar azúcar, debido a que el gobierno no podía mantener los gastos que representaban, por un lado, sostener la producción azucarera con una infraestructura deteriorada y a manos del Estado, y por el otro, satisfacer la creciente demanda de la industria refresquera.

Como vimos en otro apartado, el 18 de marzo de 1980, el gobierno de López Portillo, echó a andar el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), política pública destinada a atender las necesidades alimentarias de la población, así como la incentivación a la producción y consumo de alimentos básicos en México. Una de las primeras medidas del SAM fue aumentar los precios del azúcar y de esa manera eliminar gradualmente los subsidios. Sin embargo, el hecho significaba incrementar también el precio de un insumo básico, con las reacciones sociales que esto conllevaba; por tanto, el gobierno decidió ofrecer a

la par azúcar más barata para la población, mediante su sistema de tiendas a minoristas, CONASUPO, lo cual molestó a las organizaciones de comercio que dejaron de recibir subsidios. Al mismo tiempo, a partir de 1980, el gobierno de México comenzó a importar azúcar:

Aún así, en los primeros meses de 1980, hubo escasez de azúcar en la ciudad de México. Funcionarios del gobierno acusaron a la industria refresquera por la escasez y la especulación y por agobiar al Estado, dado que las aportaciones subsidiadas se habían hecho necesarias gracias a la demanda de las productoras de refrescos. Según la CNIA, en 1980 las embotelladoras demandaron del gobierno 1.300.000 toneladas de azúcar, cerca de un 50% de la producción total de 1979. (Zazueta 2012, pág. 46)

Zazueta menciona que **entre 1979 y 1980 el gobierno federal impulsó varias estrategias para controlar el consumo de azúcar:**

Estas estrategias no constituyeron una respuesta única y coordinada sino que dependieron de intereses y objetivos institucionales de actores diversos dentro del gobierno. **Por un lado el gobierno de López Portillo quería reducir el consumo total de azúcar por razones de salud. Por medio de las agencias de defensa del consumidor, dirigieron recursos hacia campañas educativas e información pública** con el objeto de promover una dieta saludable. Además, una menor dependencia del azúcar en la dieta facilitaría la reducción gradual de los subsidios a este sector. **Por otro lado, el SAM destinó 14.000 millones de pesos para subsidiar el precio del azúcar.** Como señaló antes, el Estado federal era propietario y administrador de ingenios azucareros aquejados de problemas. **Como el sustento de millones de campesinos dependía de estos ingenios, el Estado se vio forzado por razones políticas a continuar subsidiando a la industria azucarera.** (2012, pág. 47)

Fue en esta época que se comenzó a pensar que el papel de la radio, la televisión y la publicidad gráfica influían directamente en el consumo de comida en general y de alimentos de bajo valor nutritivo, particularmente. Es por ello que los funcionarios y planificadores del SAM sugirieron lanzar una Política Nacional de Publicidad Alimentaria, y el Instituto Nacional del Consumidor (INCO) debía ser el encargado de coordinarse con otros organismos gubernamentales para alcanzar este objetivo. “El INCO apuntó contra las empresas de refrescos en sus campañas de concientización pública para un estilo de vida más saludable.” (Zazueta 2012, pág. 47)

Para concientizar a la población, el INCO también promocionó los estudios del INN sobre consumo urbano y los efectos a largo plazo de estas dietas en la salud. **Los periódicos reportaban sobre estudios del INCO acerca del creciente consumo de azúcar, que llegaba a 44 kilogramos anuales promedio por persona “en distintas presentaciones”, incluyendo refrescos los cuales eran vinculados con “problemas cardiovasculares, diabetes y caries”** (Excesivo consumo 1979, Payán 1980). **Los funcionarios del INCO y del INN explicaban la relación del azúcar con la obesidad y otros problemas de salud, especialmente en niños. Antes de los 70’, el creciente consumo de azúcar no había sido una preocupación importante de ninguna oficina de gobierno en particular, pero una vez que la producción azucarera comenzó a declinar y se lanzaron políticas de**

protección al consumidor, se convirtió en algo relevante para varios organismos de gobierno. (pág. 47)²⁴⁸

La autora describe las campañas y las investigaciones que se realizaron en aras de mitigar los efectos del consumo de azúcar y especialmente de refrescos, las cuales no repercutieron en las prácticas de la población, como lo muestran diversas Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, donde se observó que el consumo *per cápita* de azúcar “no se modificó de manera sustancial, promediando 21,6 kilogramos al año.” (pág. 50)

Por otro lado, estos esfuerzos se dejaron completamente de lado al terminar el sexenio de López Portillo y la estrategia del Sistema Alimentario Mexicano y los subsidios estatales continuaron hasta fines de los años 80', cuando fue privatizada la industria azucarera.²⁴⁹

Los cambios en la salud de la población: la transición en salud

Quise dejar para el final la descripción más detallada sobre la situación de la morbilidad y mortalidad en el periodo que nos ocupa, debido a la importancia que tiene todo el contexto descrito y las tendencias observadas para hacer un mejor acercamiento a los acontecimientos en este sector.

Hemos visto cómo diferentes políticas y acciones ideológicas realizadas por los diferentes gobiernos posrevolucionarios para realizar lo que se concibe como el “desarrollo económico” del país, fueron configurando el espacio propicio para un cambio cultural que impactó la vida de las personas de diferentes formas, entre ellas, los cambios en diversas prácticas cotidianas, relacionadas, principalmente, con el consumo de alimentos, pero también de otros insumos afines con las tareas domésticas y los denominados estilos de vida que buscaron acercarse e incluso imitar las prácticas de la cultura estadounidense.

Estas prácticas cotidianas, aprendidas y asumidas aproximadamente a lo largo de treinta o cuarenta años, fueron desplazando a los alimentos tradicionales y sustituyéndolos por aquéllos que la cultura extranjera consideraba apropiados para el consumo en una sociedad “civilizada” y “moderna”; de esta manera, la introducción de alimentos procesados y de platillos que implicaban un *ahorro de tiempo*, comenzaron a ser preferidos por las familias mexicanas, primero por las de más altos recursos económicos –antes de que estos alimentos estuvieran al alcance de toda la población–, y de las poblaciones urbanas, y poco a poco, conforme la industria alimentaria se fue afianzando en el país, la

²⁴⁸ Para tener un punto de contraste, en 2014, México ocupó el tercer lugar en consumo de azúcar en el mundo, con 104 gramos per cápita (equivalente a dos refrescos y medio diarios), lo que haría un aproximado de 37.96, es decir, casi 38 kilos de azúcar por persona en un año. Cfr. <https://www.directopaladar.com.mx/salud-y-nutricion/mexico-ocupa-el-tercer-lugar-en-consumo-de-azucar-a-nivel-mundial> Es decir, que a fines de los años setenta, se consumían 6 kilos de azúcar más, por persona al año, que en 2014. Por otro lado, en 2020, la OMS consideró recomendar el consumo de azúcar en aproximadamente 25 gramos al día. Cfr. <https://www.consejogeneralenfermeria.org/actualidad-y-prensa/sala-de-prensa/noticias/item/2913-la-oms-recomienda-a-los-adultos-reducir-el-consumo-de-azucar-al-5>

²⁴⁹ Castillo y Aguirre (2004) hacen un recorrido por los distintos momentos de la privatización del sector azucarero en México, el cual comenzó en 1988 con Miguel de la Madrid que lanzó la convocatoria para la venta de los ingenios bajo la administración de Azúcar, S.A., propiedad del Estado, venta que fue consolidada durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Finalmente, durante el periodo de Ernesto Zedillo se realizó la total privatización de la industria azucarera nacional y su inserción comercial en el exterior, lo cual se cumplimentó con el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) en 1994.

oferta se amplió a sectores de menores recursos económicos –recordemos el caso de las galletas que tenían una línea de producción de galletas finas y otra para el consumo popular– hasta iniciar el proceso de inserción en las poblaciones rurales alejadas –recordemos las estrategias, por ejemplo de Bimbo para alcanzar esta meta–.

En este apartado, quiero mostrar cómo estos procesos que hemos revisado se entrelazan con las formas de enfermar y morir de la población mexicana, para lo cual decidí emplear la noción de *transición en salud* –mencionada “a vuelo de pájaro” en un apartado anterior–, la cual se observó a lo largo del periodo que estamos trabajando. Este concepto surgió como alternativa a la noción de *transición epidemiológica* que propuso Abdel Omran (1971) y que sirvió durante muchos años como referente para analizar la situación de salud en diversos países.

Para 1973, ya se hablaba de múltiples procesos transicionales: *transición demográfica*, *transición epidemiológica*, *transición en los estilos de vida*, *transición de la atención sanitaria*, *transición tecnológica* y *transición ecológica*, por lo que Lerner propuso el término de *transición de la salud*, la cual, nos dice Gómez (2001), si bien era lineal, “destacaba la importancia de los determinantes sociales y comportamentales en la salud de la población”.²⁵⁰

El mismo Gómez señala que, tanto la teoría de la *transición epidemiológica*, como la de las *transiciones en salud* han sido objeto de innumerables críticas –descritas en su texto–, pero considero que son útiles como referencia general para explicar *grosso modo* los cambios ocurridos en este periodo de la historia del país. Por tanto, diré que durante la Segunda transición (1941-1980) se hizo evidente un proceso de *transición en salud* en México, que incluyó cambios en la demografía y la estructura poblacional – incremento de la población y disminución de la población rural e incremento de la urbana–; la mortalidad –decremento de la mortalidad general– (*Cuadro 5*); incremento de la esperanza de vida (*Cuadro 6*) y disminución de la tasa de fecundidad, (*Cuadro 7*) aspectos que ya hemos revisado de manera general en la primera parte de este tercer capítulo.

Como apreciamos en el *Cuadro 5*, efectivamente se observó una disminución de aproximadamente 15 puntos porcentuales (pp) en la mortalidad entre 1940 y 1980, cuyas razones explican detalladamente Rabell y Mier y Terán (1986), entre las cuales están: mejoría del nivel de vida de la clase trabajadora debido a su constante inserción en actividades de mayor productividad; incremento de las clases medias, cuyas características incluyen habitar zonas urbanas y trabajar en el sector terciario de la economía (servicios); el “rejuvenecimiento de la población” a partir de 1930 que modificó la estructura poblacional de tal forma que en 1940 la población menor de 15 años era el 41%, y en 1970 ascendió al 47% (pág. 42-43).

También señalan que la disminución en la mortalidad infantil, sobre todo en los años 70', es un indicador sustancial para observar un decremento en la mortalidad general. Incluí datos desde 1900 para apreciar mejor los cambios ocurridos a lo largo del periodo que abarca este trabajo y también para advertir el cambio en la velocidad de la disminución de la mortalidad, que se aprecia a partir de 1940, pues de 1904 a 1944, la disminución fue de 12.5 pp, mientras que de 1944 a 1980, la mortalidad disminuyó en 15 pp.

²⁵⁰ Si bien esta historia tiene continuación, deberá ser contada en otro momento, pues forma parte de la llamada Tercera transición sociocultural que abarca aproximadamente de 1981 al 2020 y no es objeto de este trabajo.

Cuadro 5. Tasa bruta de mortalidad en México. 1900-1980

Periodo	Por mil habitantes
1900-1904	34.5
1922-1924	25.1
1930-1934	25.6
1940-1944	22.0
1950	18.1
1960	12.7
1970	10.3
1980	7.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Rabell y Mier y Terán (1986, pág. 40) y CONAPO (s.f.)²⁵¹

Rabell y Mier y Terán también señalan un incremento “con estancamiento” en la esperanza de vida al nacer, la cual creció de 41 años en 1940 a 66 en 1980, pero señalan “lo que es difícil de explicar es la desaceleración del ritmo de aumento de la esperanza de vida al nacer, entre 1960 y 1980. En este último año, el nivel dista aún del alcanzado en otros países latinoamericanos.” Las autoras mencionan como razones para este incremento: el crecimiento económico observado entre 1940 y 1960; el uso extensivo de antibióticos²⁵²; acceso creciente a servicios médicos y a las acciones masivas de salud pública realizadas en los años 60 –vacunación, potabilización del agua, construcción de red de drenaje, etc.–, entre otros (1986, pág. 45). Igualmente señalan la evidente desigualdad en el territorio nacional, lo que hace pensar en que estos procesos se observaron de manera diferenciada en las diversas regiones del país, y al interior de cada una de ellas, en las múltiples localidades que las integran.

Cuadro 6. Esperanza de vida al nacer en México. 1900-1980.

Año	Esperanza de vida al nacer
1900	25
1915	24
1920	29
1930	34
1940	41
1950	47
1960	56
1970	60
1980	66

Fuente: Elaboración propia a partir de Camposortega (1997) y los datos de 1950 a 1980 de CONAPO (s.f.)²⁵³

²⁵¹ http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html

²⁵² No olvidemos que fue hasta 1943 cuando la penicilina se sometió a estudios clínicos y, en 1948 se patentó y autorizó su producción y distribución en masa.

²⁵³ http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html

Finalmente, en los datos de la Tasa General de Fecundidad (TGF) se observa un comportamiento diferente al que propone Omran –que es la disminución de la fecundidad– (*Cuadro 7*), pues de 1940 a 1960 se observó un crecimiento –que puede explicarse por el éxito de las políticas de población federales que revisamos antes, encaminadas a promover la fecundidad–, el cual sólo empezó a disminuir a fines de los años 70 y principios de los 80, cuando dichas políticas también se modificaron, en sentido contrario, es decir, para disminuir la fecundidad –recordemos la campaña *La familia pequeña vive mejor*–²⁵⁴.

Cuadro 7. Tasa general de fecundidad. 1930-1980

Año	Hijos por mujer en edad fértil
1930	6.0
1940	5.8
1950	6.6
1960	7.0
1970	6.7
1980	4.8

Fuente: Elaboración propia a partir de Mendoza y Tapia (2010), CONAPO (s.f.) y Datosmacro.com²⁵⁵

Por tanto, en el caso concreto de la salud-enfermedad de la población, podemos afirmar que durante el periodo de 1940 a 1980 hubo una retroalimentación entre, por un lado, a) los **procesos económicos** tendientes a la industrialización del país –que conllevaron el incremento sostenido de la migración campo-ciudad, así como a vigorosos procesos de urbanización–, b) las **políticas de salud y educativas**, c) los **movimientos sociales** que desembocaron en d) **cambios en las condiciones socioeconómicas** de la población, que a su vez propiciaron e) la **modificación de las formas de vida y prácticas cotidianas** en diversos ámbitos de la existencia de la población; y por otro, f) la **disminución de la mortalidad general e infantil, el aumento de la esperanza de vida y la fecundidad** y, como veremos también, g) los **cambios observados en las causas de enfermedad y muerte de la población**.

Cambios en las causas de enfermedad y muerte: indicios de la presencia de una epidemia de sobrepeso y obesidad

Pienso que uno de los problemas a los que nos enfrentamos quienes estamos interesados en el análisis de la realidad sociocultural, es que difícilmente podemos elaborar una mirada que de cuenta de lo que

²⁵⁴ Aunque el tiempo y el objetivo de este trabajo no nos permiten profundizar en este tema, es necesario señalar que en el gobierno de Luis Echeverría y José López Portillo, se llevaron a cabo prácticas de esterilización de la población rural, campesina e indígena, –realizadas principalmente por el IMSS-Coplamar– que fueron denunciadas en diversos periódicos de la época, según recuerdo, desafortunadamente carezco del respaldo formal para sustentar este recuerdo, debido a que en la Internet no se encuentra esa información y habría que rastrearla en la Hemeroteca Nacional, lo cual es objeto de otro trabajo; sin embargo, Menéndez (2009) aborda este tema, vinculándolo con las prácticas eugenésicas que la ideología racista que hemos revisado, impulsó durante décadas para “blanquear” la población mexicana, afectando sobre todo a campesinos e indígenas. Para conocer un punto de vista que encomia los programas de Planificación familiar realizados en esta época, sugiero leer a Torres-Ramírez (2000).

²⁵⁵ <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad/mexico?anio=1980>

estamos viviendo en el momento, porque no hemos desarrollado la habilidad de vernos a nosotros mismos viviendo un proceso. Pero además, no somos capaces de ver dicho proceso en el transcurrir del tiempo, para saber si dicho proceso lleva mucho tiempo realizándose y ha tenido cambios –y cómo se han realizado éstos–, o bien, si el proceso lleva pocos años de haberse iniciado; o quizá, más difícil aún, percatarnos de que, aunque no se han manifestado con claridad, ya existen indicios de que está empezando a suceder “algo”, es decir que algo empieza a cambiar.

Esto es lo que me parece que sucedió durante los años 60 y 70 del siglo XX en México, en relación con el inicio de lo que 40 años después (en 2010) se identificaría como una epidemia de obesidad.

Quizá algunos puedan pensar que es una postura *cómoda* señalar hoy, que los analistas de esos años no fueron capaces de mirar lo que estaba sucediendo en su época con el sobrepeso y la obesidad –al igual que una persona dice que “no se da cuenta” que está subiendo de peso–, aunque quizá este argumento se viene abajo al hacer el recorrido histórico que hemos realizado, pues en él hemos constatado que médicos y funcionarios de gobierno de los años 50 inclusive, tenían bastante claro que estábamos teniendo serios problemas, por ejemplo, con el consumo de azúcar y enfermedades como la diabetes mellitus 2, pero aun así, esa claridad fue escamoteada en las políticas de salud, las cuales por cierto, han dependido más de los lineamientos económicos que de un genuino interés en la salud de la población, como también hemos visto.

Es por lo anterior, que me atrevo a señalar que en estos años ya estábamos lidiando, como país, con problemas de salud que requirieron varios años de “evolución”, los cuales estuvieron acompañados de procesos de malnutrición –tanto en su forma de subalimentación, como por exceso de consumo de ciertos productos de alta densidad energética–. Lo dicho anteriormente, se fundamenta revisando las causas de mortalidad en los años de esta *Segunda transición sociocultural*, lo cual nos arroja varios indicios de un cambio en la epidemiología del país, que coincide con la llamada *transición epidemiológica* de Omran, y que consiste en un decremento de las muertes por enfermedades infecciosas y contagiosas, y un incremento de las enfermedades crónicas y degenerativas.

En el *Cuadro 8* incluí las diez principales causas de muerte desde 1922 y hasta 1980 para poder observar con más claridad este proceso. Así, vemos cómo desde 1922 y hasta 1974, las *enfermedades de vías respiratorias* (Neumonía e influenza) y las *enfermedades gastrointestinales* (Gastroenteritis, diarreas y otras enfermedades infecciosas intestinales) se alternan el primero y segundo lugares como causas de muerte general, predominando en el primer lugar las enfermedades gastrointestinales. Estos dos tipos de enfermedad se vinculaban a las condiciones socioeconómicas de la población (mayoritariamente pobre) y al desarrollo de los conocimientos y la tecnología para la atención médica, las cuales como ya vimos, se fueron modificando a lo largo de los años.

Por otro lado, vemos la *disminución de las enfermedades transmisibles* (paludismo, tosferina, viruela, sarampión) que fueron objeto central de las políticas de salud desde principios del siglo XX y hasta los años 70 que es cuando el sarampión se presentó por última vez entre las diez principales causas de muerte en la población general de México. Muchas de estas enfermedades lograron ser abatidas por los programas de vacunación.

Sin embargo, **a partir de 1940 comienza a aparecer como causa de muerte, en el séptimo lugar, la cirrosis hepática**, la cual –hoy se sabe–, tiene como causa principal el alcoholismo, pero también la acumulación de grasas en el hígado, asociada con el sobrepeso y la obesidad y otros trastornos metabólicos derivados de la ganancia de peso. Miquilena y García (2010) señalan la obesidad no sólo como un factor causal del hígado graso, sino de algunos tipos de cáncer (endometrio, mama y colon), enfermedad cardiovascular, accidentes cerebrovasculares y diabetes mellitus 2. Si bien el consumo de alcohol en la población se consideraba un problema de salud desde inicios del siglo, es hasta esta época que empieza a aparecer en las estadísticas de mortalidad.

Siguiendo este razonamiento, llama la atención que, **en 1960, aparecen repentinamente, como quinta causa de muerte, los tumores malignos sin que hubiesen aparecido previamente en 1950 entre las 10 principales causas de mortalidad general**. Esto puede explicarse, según el artículo de Verduzco, López y Vandale (1986), porque fue precisamente durante el periodo de 1950 a 1982 que la incidencia de la mortalidad por tumores malignos “mostró una tendencia estadísticamente significativa al incremento” pasando de una tasa de 1.78% en 1950 a 6.09% en 1980, por cada 100 000 habitantes, lo que significó pasar de 7 432 defunciones en 1950 a 26 427 en 1980; asimismo, las mayores tasas (arriba de 60 pp) se encontraron en Baja California Norte, Baja California Sur, Coahuila y Chihuahua, y las menores a 20 pp se encontraron en Oaxaca y Tlaxcala. Verduzco, López y Vandale (1986) también sugieren que el desarrollo industrial trajo consigo cambios ecológicos que produjeron “un incremento en la frecuencia de los cánceres.” (pág. 547) Una inquietud se configura con estos datos ¿por qué en este periodo se incrementaron los tumores malignos? ¿sólo fue el desarrollo industrial o también ya estaban muy presentes las alteraciones que la dieta provoca en el organismo humano? Las dejo allí para la reflexión.

Por otro lado, para 1970, las enfermedades del corazón y los accidentes cerebrovasculares hacen su aparición en el tercero y sexto lugar, *sin haber aparecido previamente en 1960*. Sin embargo, Rojano-Castillo et al. (2019) señalan al respecto:

En la década de 1960 **la cardiopatía isquémica entraba con brusquedad a la agenda cardiológica, y comenzaban a asociarse el infarto del miocardio con la aterosclerosis y la dislipidemia**. A la par, diversos investigadores destacaban la reducción de la mortalidad mediante la movilización temprana de los pacientes con infarto del miocardio. Por otro lado, **se observó que sujetos sedentarios como los choferes de los autobuses londinenses, tenían mayor riesgo de enfermar del corazón, en comparación con gente más activa**, como los cobradores de dichos vehículos, quienes se desplazaban constantemente... (pág. 256)

Es decir, ¿cómo es que tanto los tumores malignos como las enfermedades cardiovasculares “aparecen repentinamente” en las estadísticas de mortalidad general? ¿sucedió lo mismo en la morbilidad y no se reportó hasta que esa cantidad de enfermos comenzó a morir? Es un misterio... sólo podemos aventurar hipótesis al respecto, toda vez que no tenemos tiempo para adentrarnos en ello: por ejemplo, que es necesario desglosar año por año la mortalidad para percatarnos de la aparición y velocidad de escalamiento de estas enfermedades en el país, razón por la cual, decidí incluir en el *Cuadro 8* los datos que encontré de 1974 porque allí se aprecia claramente que, sin haber terminado la década de los 70,

la diabetes hizo su aparición en el décimo lugar como causa de muerte en México y para 1980, ya ocupaba el noveno lugar.

Ahora bien, si consideramos que para que aparezcan estas enfermedades en las personas, generalmente pasan varios años manteniendo prácticas denominadas “de riesgo” como una alimentación alta en azúcares, carbohidratos y grasas saturadas; alto consumo de tabaco y alcohol²⁵⁶, así como incremento del estrés causado por la vida en las grandes ciudades y el consecuente incremento del sedentarismo o falta de movilidad que hemos visto, nos percataremos que lo anterior fue precisamente lo que estuvo sucediendo paulatinamente a la población entre los años de 1930 al 1950, como hemos revisado.

Por lo tanto, no es de extrañar que para 1960, las personas que nacieron en los años previos ya analizados manifestaran estos trastornos, primero como enfermedades que, al seguir avanzando provocaron la muerte debido a las múltiples consecuencias que, hoy sabemos, son fatales cuando no existe la atención oportuna y apropiada. En este sentido, sería interesante hacer un seguimiento puntual de la morbilidad en dichos años para corroborar esta afirmación, aunque sabemos que los registros en instancias como la Secretaría de Salud y el IMSS tenían muchas deficiencias en esos años.

Pienso que una manera de “adelantarnos” a lo que ocurrirá en el nivel nacional, nos lo podría dar un análisis de lo que acontece en materia de salud en las grandes urbes, pues ellas van “marcando el ritmo” de la vida nacional, de cierta manera, sin que ello quiera decir que es así en todos los campos, pues no debemos olvidar que el nivel nacional es desigual en cada región y al interior de éstas.

Señalo lo anterior, porque llamó mi atención un cuadro que muestra la evolución de las causas de muerte en la ciudad de México, y a partir del cual elaboré el *Cuadro 9*, en donde se puede ver que en 1950, **diez años antes que en el nivel nacional**, aparecían como sexta causa de muerte los tumores malignos, y en 1960, las enfermedades del corazón y la diabetes mellitus ya se perfilaba en el onceavo lugar para aparecer en el décimo lugar en 1970 y las enfermedades cerebrovasculares como séptima causa de muerte en el mismo año.

²⁵⁶ Habría que revisar los datos relativos al consumo de tabaco y alcohol en dicho periodo; pues, quienes nacimos en esa época recordaremos que la mayoría de los adultos fumaban “como chacuacos” en todo momento y lugar, incluidos los hospitales y durante la consulta médica. El caso del consumo de alcohol es todavía más antiguo en nuestro país y ambas adicciones sólo fueron incrementándose con el paso del tiempo. En la serie *Mad Men*, transmitida por algunas plataformas como Netflix, puede apreciarse esta práctica cotidiana, ampliamente difundida en Estados Unidos, y también copiada en México, de iniciar el día con tabaco y alcohol. Por cierto, en dicha serie se pueden apreciar las diferentes estrategias publicitarias y mercadotécnicas de la época para fomentar el consumo de éstos y otros productos en este país del norte, las cuales llegaron también a nuestro país. Una de las campañas más exitosas fue la conocida con el nombre de *Marlboro Man*, la cual fue creada en 1954 y se usó hasta 1999, cuando se inició una controversia por la muerte, por cáncer pulmonar, de dos de los hombres que dieron vida al vaquero fumador que salía en dicha publicidad y que consumían los *Marlboro reds*. Cfr. https://es.wikipedia.org/wiki/Marlboro_Man

Cuadro 8. Diez principales causas de muerte en México. 1922-1980.

Año/Orden	1922	1930	1940	1950	1960	1970	1974	1980
1ª	Neumonía Influenza	Diarreas Enteritis	Diarreas Enteritis	Gastroenteritis y colitis	Gastroenteritis y colitis	Neumonía e influenza	Neumonía influenza y otras enfermedades respiratorias agudas	Accidentes
2ª	Diarreas Enteritis	Neumonía e influenza	Gripe y neumonía	Gripe y neumonía	Gripe y neumonía	Enteritis y otras enfermedades diarreicas	Enteritis y otras enfermedades diarreicas	Enfermedades infecciosas intestinales
3ª	Fiebre y caquexia palúdica	Fiebre y caquexia palúdica	Paludismo	Ciertas enfermedades de la primera infancia	Ciertas enfermedades de la primera infancia	Enfermedades del corazón	Accidentes envenenamientos y violencias	Neumonía Influenza
4ª	Tosferina	Tosferina	Muertes violentas o accidentales	Accidentes, envenenamientos y violencias	Accidentes	Ciertas causas de enfermedades perinatales	Enfermedades del corazón	Enfermedades del corazón
5ª	Viruela	Viruela	Sarampión	Paludismo	Tumores malignos	Tumores malignos	Causas perinatales	Tumores malignos
6ª	Debilidad congénita	Sarampión	Bronquitis	Tosferina	Homicidios	Enfermedades cerebrovasculares	Tumores malignos	Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal
7ª	Tuberculosis Aparato respiratorio	Debilidad congénita	Enfermedades del hígado	Cirrosis del hígado	Bronquitis	Sarampión	Enfermedades cerebrovasculares	Enfermedades cerebrovasculares
8ª	Muertes violentas	Tuberculosis Aparato respiratorio	Debilidad congénita	Tuberculosis Aparato respiratorio	Tuberculosis Aparato respiratorio	Accidentes	Cirrosis hepática	Cirrosis y otras enfermedades del hígado
9ª	Bronquitis	Muertes violentas	Tuberculosis Aparato respiratorio	Bronquitis	Cirrosis hepática	Cirrosis hepática	Tuberculosis todas sus formas	Diabetes Mellitus
10ª	Senilidad	Bronquitis	Disentería	Sarampión	Paludismo	Infecciones respiratorias agudas	Diabetes mellitus	Homicidios y lesiones

Elaboración propia a partir de: Perdigón-Villaseñor y Fernández-Cantón (2008, pág. 239); para el año de 1974: Hernández (1985, pág. 102)

Cuadro 9. Principales causas de muerte en la Ciudad de México, 1950-1980

Año/Orden	1950	1960	1970	1980
1ª	Gripe y neumonía	Gastroenteritis y colitis excepto la diarrea del RN	Influenza y neumonía	Enfermedades del corazón
2ª	Gastroenteritis y colitis excepto la diarrea del RN	Enfermedades propias de la primera infancia	Enteritis y otras enfermedades diarreicas	Neumonía e influenza
3ª	Ciertas enfermedades de la primera infancia	Gripe y neumonía	Ciertas causas de la morbilidad y de la mortalidad perinatales	Tumores malignos
4ª	Cirrosis del hígado, colelitiasis y colecistitis	Cirrosis hepática	Enfermedades del corazón	Accidentes
5ª	Accidentes, envenenamientos y violencias	Tumores malignos incluyendo los de los tejidos linfáticos y hematopoyéticos	Cirrosis hepática	Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal
6ª	Tumores malignos	Enfermedades del corazón	Tumores malignos	Enfermedad cerebrovascular
7ª	Tuberculosis de aparato respiratorio	Accidentes	Enfermedades cerebrovasculares	Cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado
8ª	Bronquitis	Bronquitis	Infecciones respiratorias agudas	Diabetes mellitus
9ª	Fiebre tifoidea, paratifoidea y otras salmonelosis	Homicidios	Accidentes	Enfermedades infecciosas intestinales
10ª	Sarampión	Tuberculosis de aparato respiratorio	Diabetes mellitus	Anomalías congénitas
11ª	Tuberculosis otras formas	Diabetes mellitus	Anomalías congénitas	Bronquitis crónica y las no específicas, enfisema y asma

Elaboración propia a partir de: http://data.salud.cdmx.gob.mx/portal/media/publicacion_mortalidad_1990_2014/Paginas/Evolucion_PC_1950-2014.pdf.

En el nivel nacional, la diabetes mellitus hace su aparición como décima causa de muerte en las estadísticas de 1974, por lo que podríamos aventurar una hipótesis y decir –si comparamos la diferencia del número de años que las enfermedades tardaron en aparecer como causa de muerte en la Ciudad de México y el nivel nacional, que era de diez años aproximadamente–, que la velocidad en el incremento de la prevalencia de las enfermedades crónicas aumentó, o bien, que ya una gran parte de la población vivía realizando las prácticas culturales que permiten la aparición de estas enfermedades, y por tanto, es muy probable que entonces, ya para esas fechas, una gran cantidad de la población mexicana viviera con sobrepeso y obesidad aun cuando todavía no se decretaba una *epidemia*.²⁵⁷

Es decir, es probable que engordar se hubiera visto como una condición positiva después de varios años de padecer hambrunas, de allí las observaciones transmitidas culturalmente de que una persona “llenita” es una persona sana, y la actitud activa y justificada de comer para engordar y “verse bien”; lo que me lleva a querer saber cómo se construyó culturalmente esta percepción y cómo es que dicha percepción se mantiene en el tiempo a pesar de que ya no exista esa necesidad de alimento en muchas personas. Explicar este proceso sería importante para tener más claridad sobre ciertos cambios culturales.²⁵⁸

¿Por qué podemos afirmar que ya teníamos una “epidemia” aun cuando no se había decretado? Porque son ampliamente conocidos los estudios donde se señalan las relaciones que existen entre el sobrepeso y la obesidad con otras enfermedades metabólicas como las dislipidemias, enfermedad por hígado graso no alcohólico y otros trastornos que, de no ser atendidos a tiempo, terminan expresándose como diabetes mellitus, hipertensión arterial, enfermedades cardíacas y eventos vasculares cerebrales que, si tampoco son atendidos, pueden llegar a causar la muerte en pocos años.²⁵⁹

Es decir, el sobrepeso y la obesidad, *con el paso del tiempo, y sin la atención apropiada y oportuna*, se complican y producen enfermedades más complejas, que, a su vez, cuando no son atendidas oportunamente, producen enfermedades graves cuyo desenlace puede ser la incapacidad permanente –en el caso de las amputaciones o la ceguera–, o la muerte –como en el caso de los infartos y las cirrosis o diversos cánceres asociados a la obesidad–. El caso de la diabetes mellitus 2 es interesante, pues se relaciona directamente con los cambios alimentarios que se vivieron entre 1920 y 1960, los cuales hemos descrito e implicaron un alto consumo de azúcar por parte de la población mexicana.

Sobre esta enfermedad, el boletín *Epidemiología* (Dirección General de Epidemiología 1981) incluyó en noviembre de 1981, unas estadísticas breves acerca de lo que denomina **“un padecimiento muy importante en Salud Pública”**. En dicho boletín, se explica la relevancia de la diabetes, desde el punto de vista epidemiológico, pues en “encuestas realizadas por el Instituto Nacional de la Nutrición” se

²⁵⁷ De hecho, en términos semánticos no podemos hablar de que ya teníamos una “epidemia” de obesidad, pues este término –usado para la obesidad– se acuñó en 1988, cuando la Organización Mundial de la Salud lo empleó por primera vez “en una reinterpretación del término “epidemia” distanciada del que hasta entonces era el uso regular del concepto, que se refería de modo exclusivo a las enfermedades infecciosas.” (Sánchez 2022, 181)

²⁵⁸ Pienso que una labor importante de los antropólogos sería identificar estos cambios en las percepciones culturales, las cuales apoyarían las campañas de salud de manera informada y quizá, menos lineal que las que hoy se reproducen en los medios de comunicación masiva.

²⁵⁹ Arteaga (2012) incluye, además de las co-morbilidades metabólicas ya señaladas, las mecánicas (como la apnea del sueño y la osteoartrosis) y las psicosociales (Depresión, ansiedad y discriminación social, entre otras), de las cuales haría falta rastrear su prevalencia años atrás y sus modificaciones en el tiempo.

reveló la existencia del 2 por ciento de diabéticos en la población general “y aún cifras más altas en algunos grupos seleccionados”. Igualmente se resalta el hecho de que la incidencia de la enfermedad “va en aumento a nivel universal” y que “su tratamiento es complejo y requiere de un manejo dietético, higiénico, medicamentoso y educativo de muy difícil aplicación” y señala que con frecuencia este padecimiento lleva a la muerte, pero que “muchos certificados de defunción [sic] son reportados como simples [sic] accidentes cardiovasculares.” (pág. 7) Se señala que las acciones inmediatas consisten en obtener más información acerca de la incidencia en el país, así como la detección temprana de los casos para evitar el desarrollo de complicaciones; y de manera mediata, se estaría buscando la disminución de las tasas de morbilidad y mortalidad.

Se presentan dos cuadros –que reproducimos a continuación como *figuras*– donde se observan, por un lado, la mortalidad por Diabetes Mellitus en la República Mexicana, por entidad federativa, de 1971 a 1976 (*Figura 1*); y por el otro, los casos de la misma enfermedad reportados por las coordinaciones estatales de la Secretaría de Salud, durante 1980 (*Figura 2*).

Figura 1

CUADRO 1
MORTALIDAD POR ENTIDAD FEDERATIVA
DIABETES MELLITUS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
1971 – 1976

Federativa	1971		1972		1973		1974		1975		1976	
	Defun.	Tasa	Defun.	Tasa	Defun.	Tasa	Defun.	Tasa	Defun.	Tasa	Defun.	Tasa
Aguascalientes	69	19.4	86	23.4	41	10.8	70	17.3	84	19.8	110	25.6
B.C.N.	199	21.2	196	19.8	179	17.1	205	18.1	315	27.3	332	26.5
B.C.S.	26	19.0	28	19.5	17	11.3	21	12.8	41	24.1	42	23.2
Campeche	24	9.0	27	9.7	41	14.1	33	10.6	26	7.9	56	16.6
Coahuila	314	27.3	345	29.4	307	25.6	306	24.0	437	32.1	525	39.4
Colima	46	18.0	39	14.7	32	11.6	52	17.6	54	17.6	73	23.0
Chiapas	108	6.6	85	5.1	105	6.1	—	—	—	—	96	5.0
Chihuahua	286	17.0	280	16.2	271	15.3	222	11.6	406	20.6	416	20.8
D.F.	2 526	35.0	2 761	36.8	2 459	31.7	2 558	30.8	2 525	30.1	2 717	30.5
Durango	105	10.8	83	8.4	92	9.1	118	11.0	124	10.8	150	13.4
Guanajuato	307	13.0	294	12.1	273	10.9	297	11.0	338	12.3	404	14.4
Guerrero	94	5.6	91	5.3	114	6.4	107	5.6	152	7.7	147	7.3
Hidalgo	107	8.7	123	9.8	127	10.0	109	8.0	161	11.7	159	11.3
Jalisco	519	15.1	521	14.7	485	13.2	480	12.3	622	15.2	858	20.6
México	309	7.3	342	7.5	512	10.4	620	11.4	740	12.5	839	13.4
Michoacán	263	11.0	280	11.4	232	9.2	275	10.3	382	13.8	442	15.8
Morelos	90	13.6	78	11.3	90	12.4	93	12.1	124	15.4	142	16.4
Nayarit	63	11.0	62	10.5	56	9.1	68	10.4	95	14.0	96	13.8
Nuevo León	271	15.0	286	15.1	224	11.3	274	12.8	510	23.0	595	25.4
Oaxaca	147	6.5	114	5.0	139	5.9	145	6.4	181	8.0	191	8.2
Puebla	328	12.6	354	13.3	366	13.4	409	13.9	560	18.8	577	18.9
Querétaro	46	9.0	64	12.2	48	8.8	37	6.3	90	14.8	96	15.9
Quintana Roo	9	9.4	—	—	—	—	—	—	12	9.4	7	5.4
San Luis Potosí	128	9.7	116	9.3	118	8.6	132	8.9	156	10.2	226	14.8
Sinaloa	135	10.0	131	9.3	123	8.4	190	12.1	211	12.5	203	11.8
Sonora	209	18.1	152	12.7	139	11.2	198	15.0	292	21.0	257	18.2
Tabasco	67	8.2	63	7.3	62	6.9	66	7.0	98	9.9	102	9.7
Tamaulipas	303	19.7	333	20.9	277	16.8	374	21.2	427	23.5	507	26.7
Tlaxcala	59	13.6	53	12.0	65	14.4	76	15.6	95	19.7	94	18.8
Veracruz	610	15.2	652	15.7	570	13.3	555	12.1	763	16.1	923	18.8
Yucatán	195	18.5	148	18.5	133	16.3	151	17.0	168	18.4	204	22.6
Zacatecas	80	8.2	87	8.8	74	7.4	90	8.5	87	8.0	114	10.4
TOTAL	7 994	15.2	8 290	15.3	7 774	13.8	8 417	14.5	10 408	17.3	11 719	18.8

Fuente: Dirección General de Bioestadística, S.S.A.
Tasa por 100,000 habitantes

Tomado de: Dirección General de Epidemiología (1981, pág. 7)

En la *Figura 1*, se aprecia que, en 1971, las tasas de defunción²⁶⁰ más altas se advirtieron en el Distrito Federal –hoy Ciudad de México– (35.0%), Coahuila (27.3%), Baja California Norte (21.2%), Tamaulipas

²⁶⁰ Por 100 000 habitantes.

(19.7%), Aguascalientes (19.4%) y Baja California Sur (19.0%); mientras que las más bajas se presentaron en Guerrero (5.6%), Oaxaca, (6.5%), Chiapas (6.6%) y Estado de México (7.3%).

Muchas de las entidades muestran un ligero incremento en 1972 y 1973, para volver a incrementar sus tasas de 1975 a 1976, con excepción del Distrito Federal. Así, en el lapso de 1971 a 1976, Guerrero pasa de 5.6 a 7.3 pp; Oaxaca, de 6.5 a 8.2 pp; Estado de México, de 7.3 a 13.4 pp; mientras que, en el norte del país, Coahuila pasa de 27.3 a 39.4%; Baja California Norte de 21.2 a 26.5%, Tamaulipas de 19.7 a 26.7% y Nuevo León de 15 a 25.4%.

Por otro lado, en la *Figura 2* se aprecian los casos reportados en el sistema nacional de vigilancia epidemiológica de aquella época, y se vuelve a observar una diferencia entre el total de casos reportados por entidad federativa en 1980, sobresaliendo el Distrito Federal con 6 139 casos de los 12 119, es decir, el 50.7% de los casos se reportaron allí; mientras que Tabasco únicamente reportó 10 casos y Baja California Norte 29.

Figura 2.

CUADRO 2
DIABETES MELLITUS
CASOS REPORTADOS POR LAS COORDINACIONES,
DURANTE 1980

ENTIDADES	No. DE SEMANAS QUE REPORTO	GRUPOS DE EDAD *							FUENTES DE INFORMACION			
		TOTAL	- 1	1 - 4	5 - 14	15 - 44	45 - 64	65 y +	S. S. A.	IMSS	ISSSTE	OTROS
AGUASCALIENTES	31	89	0	0	9	25	42	13	39	1	46	3
BAJA CALIF. NORTE	3	29	-	-	1	4	21	3	28	-	-	1
BAJA CALIF. SUR	25	422	2	-	1	119	208	92	153	1	139	129
CAMPECHE	37	122	-	-	5	39	60	18	89	-	14	19
COAHUILA	17	185	-	-	2	40	107	36	75	5	105	-
COLIMA	33	79	1	5	2	19	40	12	79	-	-	-
CHIAPAS	27	45	-	-	1	9	27	8	45	-	-	-
JHIHUAHUA	28	373	-	1	3	76	202	91	63	21	279	10
DURANGO	26	38	-	-	-	6	28	4	2	15	21	-
GUANAJUATO	29	545	3	3	11	169	273	86	440	-	-	105
GUERRERO	23	242	-	2	8	65	128	39	175	-	18	49
HIDALGO	31	57	-	-	1	12	25	19	45	-	12	-
JALISCO	29	182	-	-	3	40	109	30	176	3	3	-
MEXICO	27	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
MICHOACAN	29	435	-	-	7	111	231	86	378	-	46	11
MORELOS	28	189	-	-	3	42	95	49	139	8	41	1
NAYARIT	30	99	-	-	-	18	58	23	98	-	-	1
NUEVO LEON	23	51	-	1	-	15	27	8	47	-	-	4
OAXACA	53	333	-	-	7	94	172	60	299	6	1	27
PUEBLA	51	156	2	-	5	33	82	33	151	-	1	3
QUERETARO	30	88	-	-	1	19	49	19	87	-	1	-
QUINTANA ROO	27	66	-	-	6	17	28	15	30	5	30	1
SAN LUIS POTOSI	27	204	-	1	2	53	112	36	123	6	75	-
SINALOA	53	228	-	-	3	44	113	68	213	-	9	6
SONORA	31	185	2	1	2	39	107	34	185	-	-	-
TABASCO	25	10	-	-	-	2	6	2	8	-	-	2
TAMAULIPAS	26	471	-	-	5	124	236	106	405	6	53	7
TLAXCALA	52	330	2	2	5	70	189	62	183	12	135	-
VERACRUZ	26	372	-	-	8	84	205	75	319	29	24	-
YUCATAN	28	283	-	1	2	86	140	54	117	22	-	144
ZACATECAS	26	73	-	-	4	18	36	15	73	-	-	-
DISTRITO FEDERAL	27	6 139	7	3	50	1 660	1 909	658	4 160	298	14	1 669
TOTAL	958	12 119	19	20	137	3 152	5 063	1 854	8 424	436	1 069	2 192

* 1 852 casos sin indicar edad.
FUENTE: Dirección General de Epidemiología.

Tomado de: Dirección General de Epidemiología (1981, pág. 8)

Es necesario recordar que el registro del sistema de salud ha sido deficiente en muchos sentidos, y en este caso hay que resaltar que no todas las coordinaciones hicieron los reportes completos, pues de 52 semanas que tiene un año, en algunos casos sólo se reportaron 3 (Baja California Norte), o incluso el

Distrito Federal únicamente reportó los casos de 27 semanas, lo que nos habla de un subregistro en la información.

Por otro lado, el grupo de edad más afectado es el de 45 a 64 años, seguido por el de 15 a 44 años y el de 65 y más. Llama la atención que el Estado de México no reportó ningún caso de Diabetes Mellitus en las 27 semanas que envió su información. Finalmente, fue la Secretaría de Salud el organismo de donde los redactores del Boletín obtuvieron la mayoría de la información vertida en el cuadro.

A manera de cierre

La *Segunda transición sociocultural (1941-1980)* trajo para nuestro país la consolidación de varios procesos que habían iniciado en los años 20', pero también algunas situaciones emergentes y cambios derivados de esa consolidación.

En este lapso de aproximadamente cuarenta años, nuestro país vio afianzarse el modelo económico capitalista que se venía instaurando desde fines del siglo XIX y que logró sentar sus bases materiales y político-ideológicas durante las décadas de 1920 a 1940. De esta manera, para la década de los 50', México experimentó un **crecimiento** económico sin precedentes que estuvo acompañado de otros crecimientos: poblacional –principalmente de jóvenes–, de vivienda –en forma de multifamiliares–, de escuelas –para atender a la población joven–, de número de tiendas departamentales y supermercados, de consumo de electrodomésticos, de la movilidad en vehículos automotores y el consiguiente crecimiento del sedentarismo, de consumo de alimentos industrializados y, muy probablemente, de sobrepeso y obesidad que son una de las causas centrales del crecimiento de enfermedades crónico-degenerativas.

Pero el crecimiento de un lado, significó **descrecimiento** en otro lado, por tanto, esta época también se caracterizó por una disminución sustantiva del gasto energético –principalmente la movilidad al caminar y realizar tareas domésticas y fabriles–; del uso e importancia de los huertos familiares y su producción para el autoconsumo; de ciertas tareas artesanales y oficios que satisfacían las necesidades de la población –sastres, modistas, zapateros, dulceros e incluso prostitutas de burdel, como hemos visto–; de las prácticas alimentarias tradicionales –que hemos revisado insistentemente– y muchas otras prácticas que le dieron significado al México “tradicional” como la música, la literatura, la moda y el uso del tiempo libre, entre otras.

Lo que se observó de manera muy clara, fue un **cambio cultural dirigido**, en primer lugar, por las políticas y la ideología eugenésicas y de higiene social que proliferaron en la *Primera transición sociocultural*, pero que en la *Segunda transición sociocultural* se “refinaron” y acentuaron mediante el uso de la publicidad, la mercadotecnia y los medios de comunicación masiva que las difundían. La idea de que “deberíamos ser” más parecidos a la gente de piel blanca, “bonita” y de una clase social alta, se fue arraigando en la población como la imagen ideal a la que debíamos aspirar.

Nunca se pensó en esa época en que dicha imagen estaba fundamentada en ideas **racistas** que, hasta la fecha, rechazan visibilizar cualquier persona o cosa que tenga que ver –según los estereotipos que “venden”– con lo indígena, pobre y “atrasado”, que con frecuencia se asocia con la piel, cabello y ojos

color café, cobrizos y negros, incluyendo estos “estándares” en los productos alimentarios como fue el caso de publicitar los alimentos “refinados” –más “blancos”– como el azúcar y la harina de trigo; o la confrontación entre la tortilla –amarilla, oscura– en relación con el bolillo o el pan de caja –o pan blanco. Un caso especial fue el uso del cine para difundir las *modernas* maneras de vivir al *estilo americano* y crear un conjunto de estereotipos que a la fecha siguen rigiendo la vida de muchas personas.

No obstante, junto al aparente triunfo de la modernidad y su modelo económico, se fue conformando un descontento social de amplios sectores poblacionales marginados, pues el desarrollo tan alabado por el gobierno y sus ventajas para la vida, no alcanzaban a toda la población y favorecían principalmente a las denominadas clases medias y altas. Este descontento, al igual que había sucedido en la primera década del siglo XX, propició movimientos sociales obreros y campesinos, acompañados de pequeños grupos de intelectuales y artistas que cuestionaron el régimen creado por el partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Las principales demandas de estos movimientos –sobre todo los de los años 50–, al igual que durante la Revolución Mexicana, eran contra la desigualdad social y la injusticia, y para evitar el beneficio de unos pocos sobre las mayorías; este fue el caso de las luchas contra los talamontes que culminaron en represiones violentas y la creación de guerrillas en el norte y sur de México.

Junto a estos movimientos, hicieron su aparición los de las clases medias, movimientos un tanto inesperados que incluyeron a maestros, telegrafistas, médicos y finalmente, a los jóvenes, hijos de estas clases medias. Todos los movimientos fueron duramente reprimidos y en muchos de ellos hubo desaparecidos, encarcelados, heridos y muertos. Sobresalió la matanza de estudiantes y asistentes a la manifestación del 2 de octubre de 1968, la cual tenía como principales demandas, precisamente el alto a la represión y la impunidad por parte de los organismos del Estado, la libertad de los presos políticos y otras más encaminadas a modificar el férreo control político e ideológico que tenía el gobierno sobre la población.

Considero que la entrada masiva de los jóvenes en el escenario social fue una emergencia inesperada que encarnó de manera original y novedosa el descontento vivido por otros grupos sociales, pues asumieron como suyas algunas demandas de los otros sectores sociales, pero también lucharon por las suyas propias, pues como hemos visto, esta gran “masa” de adolescentes y jóvenes eran la última capa social que vivía todo el peso del autoritarismo vertical que permeaba todas las instituciones sociales, incluida la familia; además, no contaba con espacios para su expresión, participación política e incluso para divertirse, y para colmo eran dependientes económicos, situación que –como antaño las mujeres– los colocaba en situación desventajosa respecto de las formas sociales autoritarias. Como resultado, se sentía una gran insatisfacción que encontró una “válvula de escape”, en la protesta social.

Todos estos movimientos, incluido también el de las feministas, tenían como marco las movilizaciones que ocurrían en el ámbito internacional, las cuales –podría decirse– tenían entre sus demandas, otras semejantes a las que hemos mencionado y apuntaban a acabar con la voracidad de industrias y gobiernos y sus intereses económicos que los llevaban a invadir otros países en Asia y África. No es casualidad que en esta época surgieran los denominados movimientos contraculturales en dos de los países con más presencia beligerante en el mundo: Inglaterra y Estados Unidos de América.

Por otro lado, se vivieron varios movimientos sociales de liberación en América Latina, de los cuales muchos de ellos, como sabemos, terminaron con la instauración de dictaduras militares y encarcelamientos, desapariciones, exilios y asesinatos de todos aquéllos que lucharon por una sociedad más justa en sus respectivos países. No he incluido aquí, el impacto político e ideológico que tuvieron los exiliados argentinos y chilenos que llegaron a México en ese periodo, pero pienso que fue equivalente en riqueza intelectual, artística y política a la que trajeron los españoles que huyeron del régimen franquista en la época cardenista.

Sostengo que la experiencia social de esta represión sostenida, ejercida por diferentes gobiernos a lo largo del periodo, junto a la política injerencista de EUA y el contexto de la Guerra Fría, motivó un cambio de rumbo psíquico e ideológico que llevó de la esperanza a la desesperanza y finalmente a la sensación de derrota –para quienes la vivieron pensando en que “otro mundo era posible”–, y fue de tal magnitud el desasosiego que la rebeldía se hizo a un lado para dar entrada al conformismo, al hedonismo y a un proceso de manso acoplamiento a la sociedad de consumo que no tardó en “hacer suyas” las ideas de los diferentes grupos políticos que podían mercantilizarse y creó un gran mercado para los jóvenes desencantados: imágenes de sus “héroes” en camisetas, llaveros, calcomanías, posters –o carteles–, vasos, tazas, etc.; o bien de discos con la música de protesta o de rock que demandaban y sus correspondientes aparatos musicales y lugares de encuentro para el canto y el baile, según la filiación; igualmente, se vendió ropa y accesorios acordes con las diferentes filiaciones de los jóvenes: hippies o yippies²⁶¹, rockeros, militantes de izquierda e incluso “niños fresa” o “popoff”. Cada uno de estos grupos identitarios y otros más aparecidos a finales de los setenta, como los *punks*, encontraron en el mercado objetos-mercancía que les ayudaban a significar sus expresiones de descontento.

Este mercado, abrió la posibilidad de expandir la producción capitalista, sin consideramos la cantidad de jóvenes que proliferaron en el mundo. En este sentido, sobresale otra situación emergente de esta época: la preocupación por el *tiempo libre* de que disponía este estrato demográfico, lo cual explica en parte, el surgimiento de diferentes medios de entretenimiento que pasaron de los cómics –en los años 50 y 60– a la televisión –en los 60 y 70– y a los juegos de video a fines de los setenta. Lo que sucedió con este negocio del ocio –valga la redundancia–, será motivo de otro trabajo, pero considero que disparó nuevas maneras de sedentarismo entre los jóvenes y niños, además de nuevas maneras de acoplamiento a la sociedad de consumo.

Todo este contexto nos ha servido para comprender mejor cómo la industria alimentaria se afianzó con tanta fuerza en este periodo, así como para observar el papel que jugaron organismos médicos como el Instituto Nacional de Nutrición y otras entidades gubernamentales en la conformación de lo que hoy denominamos *ambientes obesogénicos*.

Hemos revisado el importante papel de la ciencia y el conocimiento médico en la creación de prácticas culturales no saludables, así como las políticas ambivalentes y contradictorias del Estado mexicano que fomentaron el consumo excesivo de azúcar y brindaron subsidios a esta industria y otras que producían alimentos no saludables –como la galletera–, aun a sabiendas de los daños en salud que éstos producían.

²⁶¹ Hippies con actividad política.

Finalmente, cerramos este trabajo afirmando que la “epidemia” de sobrepeso y obesidad, en su forma previa de “importante problema de salud pública” ya se encontraba presente en nuestro país desde los años sesenta y setenta, y aunque debieron pasar 40 años más para ser reconocida oficialmente por el Estado mexicano, es un hecho que al menos en este periodo, únicamente en el sexenio de López Portillo se intentó hacer una campaña pública en contra del consumo de refrescos y azúcar, con poco éxito, pues duró apenas un año, al final del sexenio.

Lo que vino después, en el periodo de 1980 a la fecha, es otra historia que contaré en otro momento.

EPÍLOGO, NO CONCLUSIÓN...

(Que incluye una interpretación energética del asunto)

Reflexión preliminar

Considero que el trabajo presentado nos explica fundamentalmente una faceta del *cambio cultural*, resultado inesperado para mí, pues mi pregunta giraba en torno a la elaboración de una genealogía del problema complejo denominado “epidemia de sobrepeso y obesidad”. Para ello, empleé información histórica que fui entrelazando, con el objetivo de dilucidar y mostrar las relaciones que se establecieron entre distintos elementos de la vida económica, político-ideológica y sociocultural de México, así como algunas *emergencias* derivadas de estas relaciones, entre las que se encuentra la propia “epidemia”.

Es decir, considero que lo que hoy conocemos como “epidemia” de obesidad, fue un resultado inesperado –una emergencia– de la conjugación de las relaciones entre los elementos que elegí –y otros muchos, sin duda, que quedaron fuera– para articular una explicación que permitiera responder la pregunta general ¿Cómo llegamos aquí? ¿Cómo fue que nos convertimos en una sociedad con tantos millones de personas que viven con una gran cantidad de energía acumulada en forma de grasa corporal?

Al inicio de este trabajo señalé que, entre las principales ideas de base que lo sustentan, está la que refiere un marco general del proceso de afianzamiento y expansión del modelo económico capitalista, iniciado en México en el siglo XIX, el cual explica –en parte– el origen del proceso de acumulación social de energía –en su forma dinero– y correlativamente, el proceso de acumulación individual de energía – en la forma de grasa corporal–.

De allí que las descripciones históricas que entrelazan diversos aspectos de la vida nacional mexicana, elaboradas para cada periodo que denominé *Primera y Segunda transiciones socioculturales*, incluyeron de inicio las políticas económicas y su relación con los procesos demográficos que les acompañaron, lo cual ayudó a comprender las estrategias político-ideológicas, así como las acciones concretas de política pública utilizadas por los diferentes gobiernos, para apoyar –en mayor o menor medida– al proceso expansionista del capitalismo en nuestro país.

Además, aclaré que partía de la idea de estar ante un *problema complejo*, por lo que el análisis requería una forma de pensar que considerara las múltiples aristas y facetas que surgieran en el trayecto, es decir, me permití identificar –me gustaran o no– las emergencias y/o implicaciones y/o impactos inesperados derivados de los procesos revisados, aunque ello cuestionara los valores, conocimientos, creencias y/o principios que me habían dicho cómo funciona la realidad social y cultural.

Señalé también, que los principios: **dialógico** –“mantener la dualidad en el seno de la unidad”–; **de recursividad organizacional** –“ los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce”–, y **hologramático** –“No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte”– Morin (2001), serían una estrategia de pensamiento recurrente al momento de escribir este trabajo, lo cual considero logrado parcialmente, debido principalmente a la dificultad para encontrar una manera apropiada de escribir lo que pienso, sin “chocar” con la lógica descriptiva del

ejercicio genealógico, lo cual, al menos para mí, llevó tiempo y un esfuerzo de pensamiento diferente al que suelo emplear. De allí que si bien he incluido a lo largo de los capítulos 2 y 3 algunos pequeños ejemplos de esta manera de pensar, he tenido que dejar otras elaboraciones para este Epílogo.

Finalmente, quiero señalar que el camino que he seguido –de idas y vueltas, avances y retrocesos– y los problemas encontrados al momento de elegir y elaborar la información histórica –disponible en las circunstancias en que elaboré la tesis–, hicieron que, casi al final del trabajo, me encontrara con un autor que me permitió reordenar y replantear muchas ideas ya elaboradas, pero que quedaban “en el aire” sin que pudiera encontrar un hilo conductor para relacionarlas. Este autor es Jean Baudrillard (Baudrillard 1976) y su noción de *consumatividad*, y es complementario a las propuestas de Wallerstein y Harvey en sus respectivos análisis sobre el modelo capitalista de producción económica, cuyo fin es instaurar modelos de *crecimiento* en todos los ámbitos de la vida humana que se traducen en buscar siempre un *plus*, un *más* en todo lo que nos rodea.

La acumulación de energía en sus formas alimento/grasa corporal/fuerza de trabajo/dinero, cuatro modalidades de un mismo proceso.

Hemos visto –en el capítulo 1– cómo Patricia Aguirre (2017) desglosa en su texto el proceso histórico de muy largo plazo a partir del cual la energía *excedente* –en forma de *alimento*– comenzó el trayecto hacia la *acumulación*, así como la aparición de sus caracteres correlativos: la desigualdad social y la violencia; mecanismos que caracterizarían muy posteriormente al modelo económico capitalista, cuando surge la idea de la *ganancia* y la *expansión* –o crecimiento constante– como fines primordiales de la producción económica.

Considero crucial no perder de vista que esta *acumulación de excedente-alimento* –en un primer momento– inicia de la mano de otros procesos que hemos visto claramente en los dos capítulos previos y que nos permiten visualizar mejor las relaciones y la dinámica que asumen las diferentes maneras que tiene la energía para presentarse en la vida humana. Los procesos asociados a la primera forma de acumulación son:

- El paso del nomadismo al **sedentarismo**, que –me parece–, inicia el proceso de *acumulación de energía-grasa* en el cuerpo humano;
- El **surgimiento de los asentamientos humanos** –futuras aldeas, ciudades y megalópolis– que también constituyen, una *acumulación de energía-fuerza de trabajo* (en otras palabras, de individuos humanos) en espacios geográficos reducidos –donde se almacena/acumula la *energía-alimento*– iniciando así el proceso imparable de *crecimiento poblacional*.
- La aparición de **procesos migratorios** desde los lugares con menores oportunidades de encontrar **energía-alimento** disponible, hacia aquéllos que la tenían acumulada, es decir, los grandes asentamientos humanos. Una emergencia que surge de la relación entre estas dos condiciones–los que cuentan con *excedentes* de *energía-alimento* disponible y los que no cuentan con ellos–, es la aparición de la guerra, cuyo fin es apoderarse de dicho excedente.
- **El desarrollo y perfeccionamiento de la tecnología y sus artefactos**, condición necesaria para *obtener mayor cantidad de energía exógena* –alimento, primero y dinero, después–, *empleando*

una menor cantidad de energía endógena, lo cual permitió incrementar también la producción de otros tipos de excedentes, incluido el *excedente-grasa corporal*.

Lo que se ha observado a lo largo de la historia humana –y también en las dos *transiciones socioculturales* que he desarrollado–, es:

- a) el crecimiento y expansión permanentes, así como la aparición constante de diferentes maneras para inducir y acrecentar el **sedentarismo**;
- b) el surgimiento y desarrollo de **estancamientos** humanos urbanos –o ciudades– que se acompañan de un crecimiento constante de la densidad poblacional, que no es otra cosa que **acumulación de energía** en sus formas de **fuerza de trabajo y fuerza de consumo**, a las cuales Baudrillard denomina *fuerzas productivas*.
- c) el crecimiento de los **flujos migratorios**, los cuales parten, generalmente, de los lugares donde hay menor concentración de energía a los lugares donde ésta abunda en diferentes maneras – sea del campo a la ciudad o de países pobres a ricos–;
- d) el constante **desarrollo tecnológico** que aporta una parte fundamental a los procesos de inmovilidad –sedentarismo– y de consumatividad, así como al crecimiento constante de **acumulación de energía-grasa** en los cuerpos humanos; así como las constantes guerras –a veces incomprensibles para muchos, o bien “disfrazadas” con otras motivaciones– cuyos fines suelen ser la obtención del acceso a las fuentes de energía no renovables, lo cual ha significado mucha violencia y una tragedia para la vida en el planeta.
- e) el **incremento en el consumo de alimentos industrializados**, los cuales sustituyeron lenta pero sólidamente a los alimentos que eran la base de la alimentación de los mexicanos y cuyo consumo fue exacerbado por la publicidad y las políticas educativas y sanitarias produciendo bucles de retroalimentación positiva que terminaron por “descontrolar” los sistemas corporales, provocando enfermedades metabólicas.

Recordemos que Spier (2011) señala que, en el nivel de complejidad correspondiente a la cultura, –al igual que en los otros dos–²⁶² *se requiere un flujo constante de energía que permita la manutención del sistema, así como el surgimiento de formas de mayor complejidad*. En este sentido, la posibilidad de contar con un *excedente de energía acumulada* le brindó a la especie humana un *capital* –en el sentido que Wallerstein (1988) lo presenta, como riqueza acumulada–, es decir, una *ventaja* sobre otras especies para mantener su forma de organización social y crear otras más complejas.

Sin embargo, así como vimos cómo el *genotipo ahorrador*, la *insulinorresistencia*, el *estrés de larga duración* y la *leptinorresistencia* pasaron de ser una *ventaja* evolutiva en el nivel bioquímico – intracorporal– a convertirse en una *desventaja* en la época moderna (Aguirre 2017) al modificarse los contextos en que aparecieron; de la misma manera, la especie humana creó una forma específica de *cultura material* que requiere de una fuente de energía externa para funcionar: las *herramientas*, artefactos tecnológicos que potenciaron la *energía-fuerza de trabajo*, las cuales han ido aumentando su complejidad, hasta convertirse en grandes inhibidores del gasto energético de las personas y, por tanto, en una **ventaja/desventaja**: *ventaja* para el crecimiento económico –y la acumulación de *energía-dinero*

²⁶² No olvidemos que para Spier existen 3 niveles: el de la naturaleza físicamente inanimada, el de la vida y el de la cultura, cada uno de ellos representa un nivel de complejidad mayor que el anterior.

en unos pocos, y *desventaja* para la mayoría de la especie humana –manifestada como acumulación de *energía-grasa* en sus cuerpos y las correspondientes consecuencias para la salud.²⁶³

En este contexto, podemos apreciar que, en México, en los primeros ochenta años del siglo XX que hemos revisado, se vivieron dos fases claras de ciclos de *recursividad organizacional* que he denominado *transiciones socioculturales*, las cuales tuvieron claros momentos de inflexión que permitieron “disparar” nuevamente el ciclo, los cuales se observaron mediante el aumento del consumo o *consumatividad*, por parte de nuevos grupos de población, a saber, las mujeres en la década de los años 20 y los jóvenes en la de los 60 y 70.

Estas transiciones en la cultura nacional fueron el resultado de la interrelación e interretroacción de las políticas económicas y el desarrollo de nuevas formas ideológicas, que permitieron, en los años 20 el rechazo a las formas tradicionales de la vida en México, representadas por la cultura indígena y campesina, y la asunción de valores y principios basados en el racismo y la idolatría de la cultura extranjera, europea y estadounidense; es decir, el rechazo a “lo viejo” y el embeleso por “lo nuevo”, expresado también en la dicotomía *tradicional-moderno*. Mientras que en los años 60, la ideología se enfocó en difundir y adoptar el estilo de vida estadounidense –*american way of life*–, sobre todo con estrategias dirigidas al aparato psíquico de la población, empleadas por la publicidad mediante el uso amplio de los medios masivos de comunicación que se propagaron considerablemente en esa época. De esta manera, se usaron nociones como “la felicidad” que conllevaba el consumo de aparatos electrodomésticos, automóviles y adquisición de vivienda en ciertos lugares “prestigiosos”, así como la adquisición de otros productos de uso personal; jabones, cremas, ropa, accesorios y, por supuesto de alimentos industrializados, lo cual incrementó el consumo, principalmente de las crecientes clases medias.

Sin embargo, pienso que la forma definitiva para estimular la *consumatividad* a fines de los sesenta y durante la década de los años 70, fue la inclusión de la población joven y su gasto –principalmente asociado al uso del *tiempo libre* u *ocio*–, cuyos productos representativos fueron la moda en ropa, calzado, accesorios y actividades de entretenimiento –musicales y deportivas– que “les brindaron” una oportunidad novedosa de redirigir –¿sublimar? en términos freudianos– los impulsos de lucha por una sociedad con mayor justicia e igualdad social, los cuales se identificaban con valores y principios que cuestionaron el *statu quo*, pero que fueron mermados y duramente reprimidos por el Estado a fines de los años sesenta.

Además, en el desarrollo histórico presentado, es factible observar la interrelación que existe entre economía, ideología, política pública –especialmente de salud– y los cambios culturales en la vida cotidiana de las personas, especialmente en lo referido a los cambios en las prácticas alimentarias. Si bien en la *Primera transición* se sentaron las bases ideológicas que permitieron el crecimiento económico de la *Segunda transición*, el desarrollo económico no se detuvo, incluso durante el periodo

²⁶³ Cabe señalar que esta aseveración es para una mayoría estadística, pues es sabido que existen unas pocas personas con sobrepeso y obesidad que conservan un estado aparente de salud –principalmente en términos bioquímicos– y que se han denominado “gordos metabólicamente sanos”; sin embargo, no debemos olvidar que la bioquímica es sólo uno de los aspectos que afecta el exceso de grasa en el organismo, existen muchas otras a considerar, tanto físicas como psicoafectivas. También es necesario recordar que no es lo mismo *la salud*, que se define en términos objetivos, que *el bienestar*, el cual tiene parámetros subjetivos que hacen más complicado definir cómo vive una persona con sobrepeso u obesidad.

revolucionario, como apreciamos en el capítulo 2, y sí se consolidó durante los años 50, con el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), cuando la industria alimentaria tuvo un crecimiento suficiente como para alcanzar a la mayoría de la población, tanto urbana como rural.

Este incremento de alimentos industriales –tanto en la producción agrícola, como en el diseño de productos industrializados de bajo valor nutricional y alto contenido energético– representó un aumento de la *acumulación de energía-alimento* que fue ofrecida a la población mediante estrategias publicitarias dirigidas explícitamente a alentar el consumo, y en algunos casos un consumo en exceso – como el caso de la estrategia de vender cerveza en *six pack*–, lo cual considero que representó la *consolidación del proceso de acumulación de energía-grasa* en el cuerpo de las personas de esa época, el cual venía sucediendo desde décadas atrás, mediante la inducción clara, abierta y amplia de las autoridades gubernamentales, los cuerpos médicos especializados –y científicos– y las organizaciones productoras de alimentos como el azúcar, el pan de trigo, la leche y los aceites vegetales, por citar algunos.

No olvidemos tampoco el papel que jugó el *deseo creado por las políticas ideológicas* de cada transición, e interiorizado por amplias capas de la población mexicana, de trabajar para ganar dinero y así poder comprar cosas que hicieran “sano”, “feliz”, “distinguido” y “moderno” a quien las poseyera. Así, vimos cómo, durante la *Primera transición sociocultural*, los deseos en este sentido se relacionaban con *dejar de ser* “indio”, “pobre”, “ignorante”, “desobligado” y, nunca dicho, pero implícito “de piel morena”. De allí el éxito que tuvieron los alimentos que “blanqueaban” a la población, como el azúcar –mientras más refinada, más “blanca”–, la harina de trigo o la leche.

Mientras que en la *Segunda transición sociocultural*, estos deseos se ubicaron más hacia *alcanzar a ser* “moderno”, “distinguido”, “educado”, “limpio” y “feliz” para lo cual había que “parecerse a los *gringos*”, –como en México se les denomina a los estadounidenses–; lo cual se lograba consumiendo los enseres domésticos que las mujeres modernas usaban, o los autos que los hombres lucían en las películas e inclusive la ropa, calzado y accesorios *de moda* que vestían las actrices de la época, pero también los peinados, las poses, actitudes y prácticas que incluyeron, como sabemos, fumar, beber alcohol y comer alimentos “novedosos” como los sándwiches, *hot dogs*, hamburguesas, malteadas –*ice cream*–, helados, etcétera, así como las nuevas presentaciones de los ingredientes para cocinar: los embutidos y los enlatados, pero sobre todo, las icónicas bebidas azucaradas –refrescos– que “hicieron historia” con su publicidad millonaria en los años 70, como Coca Cola y su video “Quisiera al mundo darle hogar”²⁶⁴

Por otro lado, vale la pena destacar el papel de los médicos y el uso que se dio a las ideas científicas de la época relacionadas con el exhorto al consumo de ciertos alimentos –como el del azúcar–, que hoy sabemos fueron promovidas en muchos casos por las grandes industrias, para impedir la inhibición de

²⁶⁴ Este anuncio se difundió a inicios de los 70 y su letra dice: “Quisiera al mundo darle hogar y llenarlo de amor, sembrar mil flores de color y de felicidad. **Quisiera al mundo yo enseñar la perfecta armonía, con un abrazo y buen humor y esta alegre canción.** Con un abrazo y buen humor y perfecta armonía, el mundo entero ha de cantar esta alegre canción. Hay que compartir, el momento feliz. Hay que disfrutar, la chispa de la vida. Quisiera ver por una vez, el mundo en libertad. **Podemos ir, queremos ser, felices de verdad.** Ven amigo mío, hay que celebrar, dame tu sonrisa y amor en tu hogar. Podemos con amor llevar, la guerra destruir. **Y ver la gente de un país, pasar a otro país.** Hay que compartir.” Y en algunas reproducciones el cierre decía “Con Coca Cola”.

su consumo debido a razones de salud. En este sentido, impacta el hecho de que ya desde los años sesenta los profesionistas, investigadores y organismos del área de la salud alrededor del mundo y también en México, comenzaron a plantear que el consumo excesivo de azúcar sí provocaba daños a la salud –específicamente asociados a sobrepeso, obesidad y diabetes mellitus–, por lo que era necesario instrumentar políticas para disminuir su consumo, fundamentalmente de los refrescos, acciones que no se realizaron por razones económicas, pues las refresqueras tenían un modelo–diseñado por la Coca-Cola– que incluía en su cadena de producción y distribución a mexicanos, desde agricultores, pasando por productores de envases, corcholatas, camiones, cajas; hasta dueños de “tienditas” y otros establecimientos que distribuyen sus productos, lo cual hizo que el gobierno priorizara las razones económicas, en lugar de la salud de la población.

Falta investigar más acerca del papel de los galenos y las instancias gubernamentales de salud en la creación y difusión de las campañas ideológicas que propiciaron el cambio alimentario y otras prácticas culturales asociadas, pues ello nos permitiría tener una idea de cuál podría ser hoy un camino para realizar políticas públicas en favor de la disminución del consumo, no sólo de alimentos industrializados, sino del consumo en general, pues me parece que el problema no es el consumo en sí mismo, pues el consumo es una forma de intercambio cultural que se requiere para la vida; el problema es, como señala Baudrillard, la creencia de que tenemos necesidades que debemos satisfacer para “ser felices”, pero este autor se pregunta *¿quién define lo que es una necesidad?*

La discusión es amplia y debe desarrollarse en otro espacio, pero me parece que la noción de *consumatividad*, que es *constituyente estructural* de la *productividad* y que significa un incremento constante de la producción y el consumo, es crucial para comprender un aspecto de por qué consumimos más de “lo que requerimos para la vida”, por qué nos han inculcado que el consumo es una manera de “alcanzar la felicidad” y la “satisfacción personal” y por qué todos hemos aprendido a comer “desmesuradamente” en uno u otro sentido.²⁶⁵

Regresando al *excedente de energía*, no olvidemos que éste se manifiesta también en su forma *dinero*, tanto del lado de los industriales donde este *dinero* se convierte en *capital*, es decir en inversión para expandirse y obtener más ganancias; al igual que en su forma *salario*, incentivo monetario que permite el *intercambio de la energía-dinero por energía-alimento*, por ejemplo; lo cual hizo que en ambas transiciones, es decir, a lo largo de los primeros 80 años del siglo XX –y aún ahora– muchos mexicanos que vivían en los lugares donde el excedente de energía no alcanzaba, migraron hacia los denominados “polos de desarrollo” que no son otra cosa que “*polos de acumulación de energía-en-todas-sus-formas*”, en busca de “una vida mejor” –representada por la posibilidad de acceder a esta *energía-en-todas-sus-formas*– lo cual observamos a lo largo del periodo estudiado, es decir, la idea tiene un sustento real en los términos energéticos propuestos.

En lo general, una propuesta central de la tesis que presento es que la “epidemia” de obesidad –en su forma semántica previa como “importante problema de salud pública”– ya estaba presente a fines de

²⁶⁵ Esta idea, junto con todas las demás que hemos revisado, incluidas las explicaciones físicas y bioquímicas, así como las neuro-psico-afectivas que últimamente nos explican el impulso biológico del organismo de ingerir energía y almacenarla, casi hasta morir –en ciertos casos–, podrían ser de utilidad para diseñar futuros alternativos al que se prefigura si continuamos viviendo como hasta ahora lo hemos hecho: vamos caminando imparablemente hacia la muerte social, la muerte de la especie y la muerte del planeta.

los años setenta, es decir, casi treinta años antes de que la OMS la reconociera y cuarenta años antes de que en México se “decretara” formalmente. Esta afirmación se fundamenta en los elementos que hemos descrito antes, principalmente:

- 1) Las tendencias de incremento del consumo –o *consumatividad*– de alimentos industrializados con alto contenido energético;
- 2) La lenta –y aparentemente imperceptible– pero creciente disminución de las prácticas cotidianas que utilizaban la energía corporal –endógena–, vinculada con el uso creciente de tecnología que funciona con energía exógena –derivados del petróleo y la electricidad– representados en los aparatos electrodomésticos y los vehículos a combustible;
- 3) La transformación de las causas de mortalidad nacional general y de morbilidad de la Ciudad de México, que ubicaron –desde los años cincuenta–, a las enfermedades crónicas y degenerativas, relacionadas con el sobrepeso y obesidad, entre los diez primeros lugares de morbilidad en la Ciudad y desde los años sesenta en la mortalidad general.²⁶⁶

Esta situación nos habla claramente de que la denominada transición en salud, fue un cambio sustancial en las formas de enfermar y morir, toda vez que, hasta los años 40, las enfermedades estaban todavía más vinculadas –al menos estadísticamente hablando– con causas atribuidas a la relación de la especie humana con *la naturaleza* (bacterias, virus y parásitos) –enfermedades infectocontagiosas o transmisibles–, mientras que, durante al menos cuatro décadas, se configuraron y mostraron las causales relacionadas con las características y relaciones culturales desplegadas para *acoplar* con el modelo económico capitalista que produjo nuevas maneras de enfermar y morir relacionadas con las prácticas culturales (trabajo, alimentación, actividad física, sueño, estrés, consumo, etc.) es decir, las enfermedades crónico degenerativas o no transmisibles.

En otras palabras, estas enfermedades crónico-degenerativas son en buena parte, producto y productoras de las prácticas y relaciones culturales que se adaptan al sistema económico y su lógica de ganancia a toda costa, el cual ha sustentado la mercantilización “de más y más procesos sociales en todas las esferas de la vida económica” (Wallerstein 2016, pág. 4), empujándonos a un incremento constante del consumo –*consumatividad*–, lo que nos permite *ser* en el mundo del capitalismo.

Cierre general

La epidemia de sobrepeso y obesidad es un problema complejo. El contexto que le dio origen se fue configurando a lo largo de los primeros 80 años del siglo XX, cuando se fueron tejiendo las relaciones, interrelaciones e interretroacciones entre, por un lado, diversos macroprocesos como el económico, el político, el ideológico y el cultural, así como de sus respectivos elementos constitutivos; y por el otro, las diferentes prácticas y *performances* que las personas comenzaron a introducir en su vida cotidiana

²⁶⁶ Sin duda, falta investigar con mayor profundidad algunas de éstas, así como también sobre el impacto de la urbanización y el uso de la electricidad en los hábitos del dormir –que hoy se sabe también pueden ser causales del aumento de peso–, así como del estrés continuo al que estamos expuestos quienes habitamos las grandes ciudades, el cual tampoco ha sido muy revisado, aunque se sabe de la relación entre el estrés y el aumento de peso.

para “acoplar” o “encajar” en los estándares que las ideologías que guiaron los macroprocesos, definieron como las “adecuados” o “mejores” para los mexicanos que vivieron en dicho periodo.

Durante los primeros cuarenta años del siglo XX, México vivió una *Primera transición sociocultural* cuyo **eje de articulación** fue el **político-ideológico**, el cual permitió sentar las bases físico-materiales, políticas y de identidad nacional –construcción de ciudadanía– para reimpulsar el proceso económico capitalista que se venía estimulando desde fines del siglo XIX. Es decir, la construcción de caminos, los procesos de urbanización, la construcción de una infraestructura energética que permitiera el uso amplio de petróleo y sus derivados, así como de electricidad, estuvieron apuntalados con políticas enfocadas a un cambio ideológico social que derrocaria al régimen porfirista que mantenía una sola visión acerca del desarrollo económico; estas políticas culminaron en un proceso revolucionario que trajo doctrinas –liberalismo social y liberalismo económico– encaminadas a “modernizar” el país. Resaltan especialmente las ideas eugenésicas y de higiene social –en boga en el mundo– que permearon todas las estructuras de gobierno y las políticas públicas, hasta alcanzar las mentes de los mexicanos y, por tanto, colonizando el imaginario social.

Estas ideas sostenían que para alcanzar el grado de civilización que tenían los países europeos y EUA, era necesario dar la espalda a las prácticas sociales “antiguas” o “tradicionales” que nos mantenían en el atraso, y dar entrada a otras “nuevas” y “modernas”; sin embargo, la expresión más acabada de estas políticas derivó en formas de *racismo* que se introdujeron incluso en la manera de valorar los alimentos, por lo que abundaron las campañas educativas y de salud para reemplazar alimentos tradicionales como la tortilla y la manteca de cerdo por otros “modernos”, como el pan de trigo, las galletas y los aceites vegetales. Además, en este periodo se dio impulso al consumo elevado de otros alimentos como el azúcar y la leche. Sobresalió en esta época la participación activa de galenos e instituciones médicas para introducir e incrementar el consumo de estos últimos alimentos, basados en una visión científica acerca de sus bondades nutricias.

Propongo que la década de los años 20’ representó el *punto de inflexión*, es decir, el momento clave que marcó el paso de una forma a otra de la estructura socioeconómica y político-ideológica, el cual tuvo como una de sus principales expresiones en el ámbito cultural, el movimiento feminista –de origen internacional– y los cambios en el rol de las mujeres, debidos –entre otras situaciones–, al uso de ciertos electrodomésticos que les dejaron más tiempo libre, así como a los cambios en la moda, que les permitieron una mayor movilidad social y acceso a espacios antes vedados para ellas. Sin embargo, es necesario apreciar también “la otra cara” de este proceso “liberador”, pues al mismo tiempo, las mujeres se convirtieron en actor central del mercado de consumo y los productores dirigieron intensas campañas publicitarias para ofrecerles diversos productos y servicios –electrodomésticos, ropa, calzado, accesorios, maquillaje, salones de belleza, etc.– y de esta manera incrementar el consumo.²⁶⁷

²⁶⁷ Es necesario aclarar que me refiero al consumo realizado con ingresos propios de las mujeres, pues como sabemos, este grupo poblacional había sido el encargado de comprar o conseguir los alimentos o insumos para el hogar, pero en la mayoría de los casos se hacía con el dinero de los varones en su rol de “proveedores”. Como señalé en el capítulo 2, las mujeres comenzaron a contar con ingresos propios debido a su incorporación en distintas actividades económicas, en parte por la situación precaria que había dejado la Revolución, pero también debido al impacto que comenzó a tener en su vida el movimiento feminista de 1916 –y otros movimientos sociales derivados de la revolución rusa de 1917–.

Durante el periodo de 1941 a 1980, se observó una *Segunda transición sociocultural*, cuyo eje articulador fue la política económica que tuvo un mayor impulso en este lapso y que utilizó enfáticamente nuevas formas ideológicas como la publicidad y la mercadotecnia que emplearon a los diferentes medios de comunicación –extendidos en ese momento– (periódicos, revistas, radio y televisión) para construir maneras de pensar afines a los modos de consumo de EUA. Estas formas ideológicas ya no se referían tanto a la “modernidad”, sino a la “felicidad” y “estatus social” que proporcionaba la adquisición de bienes y servicios y el estilo de vida estadounidense.

El desarrollo sostenido que tuvo México en los años cincuenta, propició el *gran* crecimiento de la población –incentivado años atrás por diversas políticas poblacionales–, así como de los procesos de urbanización que cambiaron la fisonomía de las ciudades y de muchas zonas rurales, pues se incrementó con fuerza el uso de automotores de todo tipo, con lo cual debieron ampliarse las vialidades para ellos, disminuyendo los espacios seguros y los tiempos dedicados a *caminar*. Por otro lado, el incremento en el uso de la energía eléctrica para uso doméstico, así como el incremento de los horarios en la programación televisiva, modificó las *horas de dormir de la población*.

Pero el impacto mayor para configurar el contexto del cual emergió la epidemia de sobrepeso y obesidad estuvo en el gran crecimiento observado por la industria alimentaria en este periodo, el cual nos habla también de un gran crecimiento en el consumo de sus productos –**aunque con frecuencia se omite señalarlo explícitamente, producción y consumo siempre van de la mano**–.

Aparecieron en el mercado diversos productos a base de harina de trigo que dieron origen a grandes compañías –como Bimbo–, así como se fortalecieron y crecieron vigorosamente los productos azucarados para beber, quienes utilizaron para su beneficio la mala propaganda que tenía el agua simple en esa época –estaba contaminada y no era apta para su consumo directo– y lograron posicionarse en poco tiempo como las bebidas que sustituían a aquélla; incluso, en algunos casos, pasaron al imaginario social como bebidas *saludables* como el Sidral Mundet.

Sobresalen las intensas campañas dirigidas al consumo de azúcar en este periodo y la disyuntiva que tuvo el estado mexicano a fines de los años setenta, frente al problema de salud pública que representaba –ya en ese momento– el alto consumo de azúcar y, por otro lado, frente a la obligación económica de subsidiar a este producto, debido a que, quitar el subsidio afectaba directamente a los campesinos productores de azúcar y a un sinnúmero de mexicanos que forman parte de la cadena de producción y distribución de las refresqueras, especialmente de la Coca Cola.

Se puede observar que en este periodo se extendieron los procesos de reemplazo de actividades y de consumo de bienes y servicios que antes eran realizados como actividades familiares o artesanales (no industriales) por un mayor consumo de los productos industrializados o servicios privados alternativos. Por ejemplo, las labores domésticas (el caso del trabajo principalmente femenino y la sustitución por electrodomésticos), el diseño y elaboración de ropa (que antes estaba a cargo de modistas y sastres y después se hizo industrialmente y se vendió en las tiendas) o la preparación de los alimentos (como el pan o las aguas de sabores que fueron sustituidos por la venta de alimentos industrializados que propiciaron poco a poco el consumo fuera de la casa). Lo anterior, conjugado con los demás elementos expuestos, disminuyó paulatina y constantemente el gasto energético de las personas, al mismo tiempo que incrementó el “ahorro” energético que propició la acumulación de esta energía “ahorrada”, en el

cuerpo de las personas, lo cual se expresa como sobrepeso u obesidad, dependiendo del tiempo transcurrido realizando estas prácticas y de la cantidad de “ahorro de energía” de cada persona.

El *punto de inflexión* de este periodo fueron los años 60', cuando el crecimiento poblacional provocó la emergencia de una gran masa de población juvenil que ya no contaba con los espacios suficientes para desarrollar actividades recreativas o laborales y que contaron –a diferencia de las generaciones anteriores– con un elevado nivel educativo que les permitió cuestionar el *statu quo* en muchos sentidos. Esta época mostró la gran capacidad de organización de obreros y campesinos en movimientos políticos que llegaron a expresarse como movimientos armados, así como también de las clases medias y una parte de la sociedad civil que comenzaron a cuestionar el orden económico y político que eran origen de injusticias y desigualdades sociales.

Estos movimientos sociales, sobre todo el movimiento estudiantil, fueron duramente reprimidos, lo cual originó que el estado mexicano realizara en los años setenta, reformas políticas que modificaron las formas de vivir la democracia en México y permitieron un clima de apertura que favoreció a los movimientos feministas y gay. Sin embargo, como contraparte a estos espacios de “libertad”, también se pudo apreciar que los jóvenes vivieron un proceso de desilusión que fue aprovechado por los grupos económicos para convertir la *libertad de expresión política*, en una *libertad de expresión identitaria* para lo cual se produjeron objetos de consumo y servicios –ropa, música, posters, discos, etc.– que le dieran forma a la amplia gama de identidades juveniles. En otras palabras, los jóvenes se convirtieron, al igual que las mujeres en los años 20', en la nueva población que ingresó al mercado de consumo, permitiendo un nuevo impulso al crecimiento económico.

Como puede verse, la expansión del consumo en México se realizó mediante la incorporación de diferentes grupos etarios de la población, creando mercados específicos para ellos, pero al mismo tiempo –y poco estudiado– algunas de estas estrategias se corresponden en el tiempo con movimientos sociales de dichos grupos.

Finalmente, este incremento del consumo en todos sentidos, pero principalmente, de alimentos de alta densidad energética, junto al decremento de la movilidad y las horas de sueño, provocaron un “ahorro de energía” que se manifestó en los cuerpos de las personas. Como en esa época no existían estadísticas específicas sobre el estado nutricional de la población, no podemos hacer un análisis preciso de esta condición en la población, pero sí es posible acceder a las estadísticas de morbilidad de los años cincuenta en la ciudad de México –principal representante del desarrollo económico y del cambio de estilo de vida de la población– y a las de mortalidad general en el país, en las cuales se ve claramente la “aparición repentina” de enfermedades crónico degenerativas que, hoy sabemos, tienen una correlación o una relación directa con el sobrepeso y la obesidad; tal es el caso de las enfermedades cardiovasculares, la diabetes, la cirrosis hepática y algunos tipos de tumores malignos.

Este cambio aparentemente “inesperado” de unas formas de enfermar y morir causadas por enfermedades transmisibles o infectocontagiosas, más cercanas a las sociedades no industrializadas, por otras causadas por enfermedades no transmisibles o crónico-degenerativas, “propias” de las sociedades industrializadas, fue denominado *transición epidemiológica*. Sin embargo, en este análisis, no se hace referencia al incremento de peso en las poblaciones y su correlación con las enfermedades

crónico-degenerativas, indagación que se hace necesaria cuando analizamos todo el contexto descrito en este trabajo.

Con base en esta lógica interpretativa, considero que la epidemia de sobrepeso y obesidad ya se encontraba instalada en nuestro país a fines de los años setenta, aunque debieron pasar varias décadas más para que la OMS la reconociera en el nivel mundial, y para que en nuestro país el problema se extendiera gravemente de las zonas urbanas a las rurales y de la población adulta a la juvenil e infantil, para que fuera “decretada” oficialmente como tal. En otras palabras, el problema se dejó crecer.

Asimismo, es probable que, de la misma manera que durante los años sesenta y setenta se reconoció al consumo de azúcar como una causa de enfermedades en la población pero el gobierno priorizó la actividad económica a la salud de la población, durante el periodo de 1980 a 2020 –que denominé la *Tercera transición sociocultural*– se le haya dado preferencia al crecimiento económico, toda vez que es el periodo de aparición y expansión del neoliberalismo en el mundo y en México; sin embargo, esa historia será fruto de otro trabajo.

Algunas aportaciones de este trabajo para el estudio de la epidemia de sobrepeso y obesidad en México.

- Aporta una visión general, de largo plazo y explicativa de las relaciones entre diversos elementos –económicos, políticos, ideológicos y socioculturales–, cuya dinámica generó los contextos propicios para la emergencia de la epidemia.
- Facilita la comprensión de la complejidad que supone pensar, explicar y responder a la pregunta “¿Cómo llegamos a ser uno de los países del mundo con mayor cantidad de población que vive con sobrepeso y obesidad?, así como entender algunos porqués del fracaso en el abordaje de la epidemia (y de otros problemas como el crecimiento demográfico, el crecimiento urbano, la contaminación ambiental, etc.)
- Abre múltiples posibilidades de estudio sobre diversos aspectos que, hasta el momento, no se han realizado en torno a la salud de la población y su relación con la alimentación, en su acepción más amplia, por ejemplo,
- Aporta una propuesta metodológica para vincular los contextos macrosociales con los microsociales, de manera articulada, alrededor de ejes que “oscilan” entre lo económico y lo político-ideológico, creando relaciones dialógicas y recursivas.
- Incluye una explicación “energética” (¿termodinámica?) general del problema.
- Valora y a la vez cuestiona el papel histórico de la medicina y la educación, así como de sus instituciones y personajes en la creación de la epidemia, sin dejar de considerar que algunos de ellos asumieron, adoptaron y expresaron clara y genuinamente las ideas hegemónicas de su época, aun cuando empezaban a ser cuestionadas.
- Señala al estado mexicano, sus instituciones y políticos como co-responsables, junto con los grupos de empresarios e industriales, de la conformación de los contextos que dieron origen a la epidemia y a lo que hoy conocemos como “ambientes obesogénicos”, principalmente por haberse plegado a las necesidades de dichos grupos económicos, así como por poner sus

intereses políticos –¿y quizá personales?– por encima del bien común y la salud de la población, aún cuando tenían claridad de la relación directa entre algunas de sus políticas económicas y el surgimiento de enfermedades en la población.

Finalmente, y considerando todo el desarrollo, podríamos cerrar este trabajo diciendo que:

Consumir sólo lo indispensable, sean alimentos, ropa, tecnología, energía o cualquier otro producto representa, en estos días, un acto de rebeldía

ANEXO 1

Termodinámica y sistemas: energía utilizable y entropía

Veamos con más detalle la **termodinámica y los sistemas**. En primer término, la **termodinámica**, del prefijo *termo-* (del griego antiguo *θερμός*, "*caliente*") y *dinámica* (de *δύναμις*, "*fuerza, poder*") puede definirse como "...la parte de la física que se encarga de la **relación entre el calor y el trabajo**. [...] Estudia las transferencias de *calor*, la conversión de la *energía* y la capacidad de los sistemas para producir *trabajo*. Las leyes de la termodinámica explican los comportamientos globales de los sistemas macroscópicos en situaciones de equilibrio." (Fernández 2018) Pero no sólo eso, sino que **todas las cosas en el universo**²⁶⁸ **observable son afectadas y obedecen a estas leyes**. ("Segunda Ley de la Termodinámica" 2019)

La más conocida de estas famosas *leyes de la termodinámica* es la *primera*, la *Ley de la Conservación de la Materia/Energía*, la cual establece que

...la materia/energía no puede ser creada, ni tampoco puede ser destruida. La cantidad de materia/energía permanece igual. Puede cambiar de sólida, a líquido, a gas, a plasma, y comenzar de nuevo, pero la cantidad total de materia/energía en el universo permanece constante. (Segunda Ley de la Termodinámica 2019)

La misma página nos dice que es la **segunda ley de la termodinámica** la que nos interesa tener presente, la llamada *Ley de la Entropía en aumento*:

Mientras que la cantidad permanece igual (Primera Ley), *la calidad de la materia/energía se deteriora gradualmente con el tiempo*. ¿Por qué? **La energía utilizable es inevitablemente usada para la productividad, crecimiento y reparaciones**. En el proceso, *la energía utilizable es convertida a energía inutilizable*. Por esto, **la energía utilizable es irrecuperablemente perdida en forma de energía inutilizable**.

A este proceso de transformación de energía utilizable en inutilizable se le denomina **entropía**, la cual se define

...como una medida de *energía inutilizable* dentro de un sistema cerrado o aislado (el universo, por ejemplo). **A medida que la energía utilizable decrece y la energía inutilizable aumenta, la "entropía" aumenta**. La entropía es también un indicador de aleatoriedad o caos dentro de un sistema cerrado. A medida que la energía utilizable es irrecuperablemente perdida, el desorden, la aleatoriedad y el caos aumentan.²⁶⁹

²⁶⁸ Como hemos señalado y seguiremos viendo, todas las formas de vida pueden analizarse desde la *teoría de sistemas*, desde el nivel microscópico hasta las formas más complejas, como los humanos..., pero inclusive otras formas de organización social y cultural se constituyen como sistemas abiertos y responden a este análisis, por tanto, tienen que ver con los conceptos de energía, materia, trabajo y calor.

²⁶⁹ Sin embargo, es necesario aclarar que mientras que en un sistema cerrado la entropía conduce inevitablemente a la progresiva desorganización del sistema y, finalmente, a su homogeneización con el ambiente (o muerte), en los sistemas abiertos se pueden encontrar mecanismos que, al menos temporalmente, revierten esta tendencia al aumentar sus estados de organización (autoorganización) o *neguentropía*. Este fenómeno aparentemente contradictorio se explica porque los

Como vemos, esta definición se refiere a **sistemas cerrados**, que son aquéllos que pueden intercambiar energía, pero no materia, con el medio que les rodea y a nosotros **nos interesa comprender la importancia de la segunda ley de la termodinámica** en los **sistemas abiertos**, es decir, en aquellos sistemas que pueden intercambiar materia y energía con su entorno, como los sistemas biológicos. (Khan Academy 2019)

En los sistemas vivos, la termodinámica nos remite a la comprensión “de la transferencia de energía que se produce entre moléculas o conjuntos de moléculas” y más adelante veremos que no sólo los organismos biológicos son considerados sistemas abiertos, los grupos humanos organizados en sociedades, también se consideran así, de la misma forma que los grupos de otras especies animales, pues mantienen una relación de intercambio de materia y energía con su entorno, ¿cómo lo hacen?

Un ejemplo sencillo, estrechamente vinculado con nuestro tema es el siguiente (Ver figura 2)

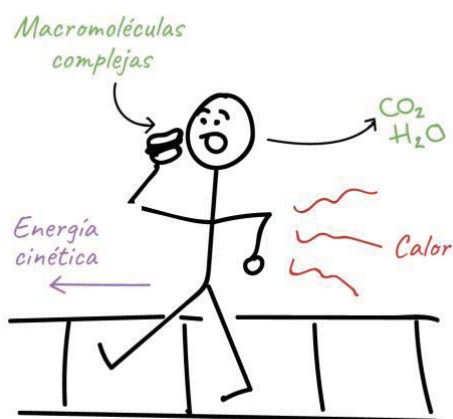


Fig. 2 Intercambio de energía con el entorno: tomamos alimentos y expulsamos calor al movernos²⁷⁰

Imagine el lector que como humanos tomamos del medio natural/social los alimentos que requerimos para vivir, esos alimentos, al ser ingeridos y digeridos por nuestro cuerpo, sufren transformaciones metabólicas que los convierten en macromoléculas que a su vez son convertidas en elementos más básicos –como la glucosa–, que al final se convierten en la energía (ATP) que nos permite “funcionar” adecuadamente, vivir. Con esa energía realizamos todas nuestras actividades, por ejemplo, usando *energía cinética* cuando nos desplazamos caminando o usando bicicleta hacia la escuela, o *energía potencial* si vamos cuesta arriba en una pendiente o subiendo escaleras; pero también realizamos otras tareas en el hogar, hacemos deporte e incluso, aún estando en reposo, empleamos energía para las funciones básicas de nuestro organismo como la respiración o los latidos del corazón a lo que se denomina *metabolismo basal*.²⁷¹

sistemas abiertos pueden importar energía extra para mantener sus estados estables de organización e incluso desarrollar niveles más altos de improbabilidad. “La **neguentropía**, entonces, se refiere a la energía que el sistema importa del ambiente para mantener su organización y sobrevivir” (Arnold y Osorio 1998)

²⁷⁰ Tomada de Khan Academy (2019) el 21 de febrero de 2019.

²⁷¹ Que es el valor mínimo de energía que requiere una célula para subsistir.

En este ejemplo de nivel individual, microsocioal —porque lo referimos al caso de una sola persona—, lo que observamos es que tomamos **energía útil** que es la **energía solar** transformada por las plantas para almacenarla y ofrecer esa energía del sol a animales que son consumidos —en forma de alimentos preparados—, junto con las plantas, por los humanos. Esta energía útil, se transforma, y en cada transformación un poco de ella se va convirtiendo en **calor** que es **una forma de energía inutilizable**.

Si llevamos este análisis al nivel macrosocioal —local, regional o nacional—, podemos ver que sucede algo semejante si consideramos que para *producir* lo necesario para subsistir, los seres humanos tomamos del medio ambiente no sólo plantas y animales, sino minerales y otros elementos como el carbón, el petróleo y el gas natural que son combustibles fósiles, *fuentes de energía no renovable*, fruto de la descomposición de seres vivos que vivieron en otras épocas de la vida del planeta. Estos elementos serían el “alimento” de las pequeñas y grandes industrias²⁷² productoras de los bienes y servicios que se requieren para que “funcione” la sociedad en su conjunto y sobrevivan los individuos (humanos y no humanos) que la componen, y de la misma manera que en el ejemplo anterior, el resultado del consumo de esta energía es la producción de calor o energía inutilizable; si llevamos el ejemplo al nivel mundial, podemos comprender mejor el fenómeno denominado **calentamiento global** que, como también ya vimos, es una forma de entropía o caos, que está atentando contra la vida de todo lo viviente en nuestro planeta.

Ahora bien, este ejemplo también es válido si lo empleamos en el nivel mesosocioal —familiar y grupal—, pues una familia, para sobrevivir no sólo biológicamente, sino social y culturalmente, también requiere consumir una determinada cantidad de energía que obtiene del medio principalmente en forma de a) **alimento**, b) otras formas de **materia** (todos los enseres domésticos, así como ropa, materiales de trabajo, etc.) y c) **información**.

Sin embargo, la pregunta oportuna aquí es *¿estamos consumiendo la cantidad de energía que necesitamos para vivir tanto en el nivel micro como en el meso o el macro?* Al parecer la respuesta es que no, y que estamos consumiendo más energía de la que necesitamos (Ibarra-Sánchez et al. 2016), lo cual genera obesidad, pero no solamente en los cuerpos de las personas, sino quizá también en los *cuerpos sociales* (grupos familiares, comunidades y sociedades en su conjunto); si esto fuera así, entonces la otra pregunta pertinente es *¿cuáles son las razones que nos llevan a consumir más de lo que necesitamos? ¿qué sucede con ese exceso? ¿se almacena nada más, o también se pierde generando entropía (caos)? ¿cuál o cuáles son los elementos que provocan este escenario?*

Sistemas abiertos y cerrados

Para comprender mejor esta dinámica y los fenómenos que nos ocupan, será necesario tener una idea general acerca de qué es y como funcionan los sistemas, puesto que este concepto nos permitirá mirar de otra manera los elementos de la realidad que observamos y será de gran utilidad para comprender cómo se organizan e interaccionan sus elementos, al interior del sistema y con otros elementos externos al sistema.

Como vimos antes, el concepto de *sistema* es afín a las teorías de la complejidad. Fue desarrollado en

²⁷² Entendiendo industria en su acepción más amplia como “la actividad que tiene como propósito transformar las materias primas en productos elaborados, semielaborados o superelaborados, utilizando una fuente de energía.” (Wikipedia 2021)

la década de los cuarenta del siglo XX por Ludwig Von Bertalanffy quien elaboró una Teoría General de Sistemas (TGS), con el objetivo de constituir un mecanismo de integración entre las ciencias naturales y sociales y ser al mismo tiempo un instrumento básico para la formación y preparación de científicos. (Arnold y Osorio 1998)

Estos autores ofrecen una definición sencilla de los sistemas como: “**conjuntos de elementos que guardan estrechas relaciones entre sí, que mantienen al sistema directa o indirectamente unido de modo más o menos estable y cuyo comportamiento global persigue, normalmente, algún tipo de objetivo**”.

Otra definición que puede complementar la anterior es la siguiente:

Un **sistema** (del latín *systema*, y este del griego σύστημα *sýstēma* 'reunión, conjunto, agregado') es "un **objeto complejo** cuyas partes o componentes se relacionan con al menos alguno de los demás componentes";¹ puede ser material o conceptual.² Todos los sistemas tienen composición, estructura y entorno, pero solo los sistemas materiales tienen mecanismos (o procesos), y solo algunos sistemas materiales tienen figura (forma) (Wikipedia 2020).

Si queremos ser más específicos, diremos que existen varios tipos de sistemas, aunque los que nos interesa conocer en este momento son los *materiales* o *concretos*, que pueden ser *cerrados* y *abiertos*.

En la misma página se puede leer que, según su constitución, *un sistema puede ser material o conceptual*. “Un **sistema material**, sistema concreto o sistema real es una cosa compuesta por dos o más cosas relacionadas, que posee propiedades que no poseen sus componentes, llamadas *propiedades emergentes*; por ejemplo, la tensión superficial es una propiedad emergente que poseen los líquidos pero que no poseen sus moléculas componentes. Al ser cosas, los sistemas materiales poseen las propiedades de las cosas, como tener energía (e intercambiarla), tener historia, yuxtaponerse con otras cosas y ocupar una posición en el espacio tiempo.”

Según Bunge (1999), “Un sistema concreto o material está compuesto por cosas concretas unidas por ligas no conceptuales, como lazos físicos, químicos, biológicos, económicos, políticos o culturales. Los sistemas concretos que representan otros objetos como lenguas, textos y diagramas se les puede llamar **sistemas semióticos** o **simbólicos**”

Nos dice además que un *sistema concreto* se caracteriza por su composición, su ambiente y su estructura u organización. Ésta última es la colección de las relaciones entre las partes del sistema, así como entre éstas y objetos del ambiente. La primera constituye la *estructura interna* del sistema y la segunda la *externa*.

Agrega además la definición de sistema social y sistema humano; entendiendo por **sistema social** “un sistema compuesto por animales gregarios”, mientras que un **sistema humano** “es un sistema constituido por personas y sus artefactos. Este sistema se mantiene unido por sentimientos, creencias, normas morales y acciones sociales. Todas esas acciones son relaciones sociales dinámicas, relaciones porque involucran a más de un individuo y dinámica en cuanto se llevan a cabo al paso del tiempo, afectan a aquellos que tienen que ver con ellas y varían en intensidad.” (Bunge 1999, pág. 234)

Arnold y Osorio (1998) nos dicen que, **de acuerdo con la relación que establecen con el entorno, un sistema “... es cerrado cuando ningún elemento de afuera entra y ninguno sale del sistema.** Estos alcanzan su estado máximo de equilibrio al igualarse con el medio (entropía, equilibrio). En ocasiones el término sistema cerrado es también aplicado a sistemas que se comportan de una manera fija, rítmica o sin variaciones, como sería el caso de los circuitos cerrados.”

Mientras que **los sistemas abiertos “...importan y procesan elementos (energía, materia, información) de sus ambientes y esta es una característica propia de todos los sistemas vivos.** Que un sistema sea abierto significa que establece intercambios permanentes con su ambiente, intercambios que determinan su equilibrio, capacidad reproductiva o continuidad, es decir, su viabilidad (entropía negativa, teleología, morfogénesis, equifinalidad).”

Lista de referencias

Introducción

- Academia Nacional de Medicina. (2020). "Sesión conjunta con la Secretaría de Salud." Acta de la sesión (12 de febrero) <https://www.anmm.org.mx/> (consultada el 4 de enero de 2020)
- Aguirre, Patricia. (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Aradillas-García, Celia, Esperanza de la Cruz-Mendoza, Benito Torres-Ruvalcaba, Elizabeth Montreal-Escalante, Lucina Torres-Rodríguez, Margarita Goldaracena-Azuara. (2008). "El impacto de la televisión sobre la prevalencia del síndrome metabólico en la población infantil de San Luis Potosí." En *Bioquímica*. 33, No. 1 (enero-marzo): 10-18
- Braudel, Fernand. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Josefina Gómez Mendoza traductora. 2ª edición. El Libro de Bolsillo. Madrid: Alianza Editorial. <http://www.scribd.com/Insurgencia>
- Cárdenas-Villarreal, Velia Margarita y Roandy G. Hernández Carranco. (2012). "El rol del sueño como riesgo de obesidad". En: *Desarrollo Científico Enfermero*. 20, No. 1 (enero-febrero): 14-18.
- Castel, Robert. (2013). "Michel Foucault y la historia del presente" En *Con-Ciencia Social*, núm. 17: 93-99
- Contreras Hernández, J., M. Gracia Arnaiz, B. Atie Guidalli, S.L. Pareja Sierra y E. Zafra Aparici. (2012). "Comer en la escuela: Una aproximación etnográfica". En *Nutrición y alimentación en el ámbito escolar*. Martínez Álvarez, Jesús Román ed. 23-36. Madrid: Ergon
- Corominas, Joan y Pascual, José. (1996). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Vol. II. Madrid: Ed. Gredos.
- Cuarteto23. (2016). "Peña Nieto dice que la Coca Cola es un alimento saludable y recibe burlas". En Youtube https://www.youtube.com/watch?v=emD6U_ujI
- Delgado, Sandra. (2019). "México, primer consumidor de refrescos en el mundo". En *Gaceta UNAM*, 28 de octubre. <https://www.gaceta.unam.mx/mexico-primer-consumidor/> (consultado el 4 de enero de 2021)
- Durán-Agüero, Samuel, Eloina Fernández-Godoy, Pamela Fehrmann-Rosas, Claudia Delgado-Sánchez, Carol Quintana-Muñoz, Wilma Yunge-Hidalgo, Andrea Hidalgo-Fernández y Jessica Fuentes-Fuentes. (2016). "Menos horas de sueño asociado con sobrepeso y obesidad en estudiantes de nutrición de una universidad chilena". En: *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. 33, No. 2: 264-268. doi: 10.17843/rpmesp.2016.332.2100 En: <https://www.scielo.org/article/rpmesp/2016.v33n2/264-268/#> (consultado el 30 de enero de 2020)
- Escobar, Carolina, Eduardo González Guerra, Mario Velasco-Ramos, Roberto Salgado-Delgado y Manuel Angeles-Castellanos. (2013). "La mala calidad de sueño es factor promotor de obesidad". En: *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*. 4: 133-142

- Fanghänel-Salmón, Guillermo, Leticia Sánchez-Reyes, Sara Arellano-Montaño, Eulalia Valdés-Liaz, Javier Chavira-López, & Ramón Alberto Rascón-Pacheco. (1997). "Prevalencia de factores de riesgo de enfermedad coronaria en trabajadores del Hospital General de México". *Salud Pública De México*, 39 (5:427-432). <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6028> consultado el 11 de noviembre de 2021.
- García, Rolando. (2013). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.
- INEGI-INSAPÁG. (2019). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018 ENSANUT*. Diseño muestral.
- INEGI-INSAP-SSA. (2018). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018. Presentación de resultados*. En: <https://ensanut.inspág.mx/>
- Luna Feo, Juan Carlos (2010) "Aproximación y autorreflexión en relación con algunas perspectivas en investigación en educación en Colombia, especialmente la etnográfica, desde el enfoque cualitativo." *Teoría y Praxis Investigativa* 5 núm. 1 (enero-junio): 59-65. Centro de Investigación y Desarrollo: Fundación Universitaria del Área Andina.
- Mercado, Pablo y Gonzalo Vilchis. (2013). "La obesidad infantil en México". En *Alternativas en Psicología*. Tercera época. Año XVII. No. 28 (febrero-julio): 49-57. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2013000100005 (consultado el 7 de agosto de 2020)
- OECD. (2017). *Obesity update 2017*. OECD. Better policies for better lives. Health. En: <https://www.oecd.org/health/obesity-update.htm> (consultado el 24 de enero de 2018)
- OMS. (2020). Las 10 principales causas de defunción. Centro de prensa. Notas descriptivas. (diciembre) En: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death> (consultado el 24 de marzo de 2021)
- Piaggio, Laura, Celeste Concilio, Marina Rolón, Guadalupe Macedra y Silvina Dupraz. (2011). "Alimentación infantil en el ámbito escolar: entre patios, aulas y comedores". En *Salud Colectiva* 7, No. 2 (mayo-agosto): 199-213. doi: 10.18294/sc.2011.380
- Rivera Dommarco, Juan Ángel, Mauricio Hernández Ávila, Carlos A. Aguilar Salinas, Felipe Vadillo Ortega y Ciro Murayama Rendón. (2012). *Obesidad en México. Recomendaciones para una política de estado*. México: UNAM.
- Rivera Dommarco, Juan Ángel, M. Arantxa Colchero, Mario Luis Fuentes, Teresita González de Cosío Martínez, Carlos A. Aguilar Salinas, Gonzalo Hernández Licona y Simón Barquera editores. (2018). *La obesidad en México. Estado de la política pública y recomendaciones para su prevención y control*. 1ª edición. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Shamah-Levy, Teresa, Edgar Vielma-Orozco, Octavio Heredia-Hernández, Martín Romero-Martínez, Jaime Mojica-Cuevas, Lucía Cuevas-Nasu, Julio Alfonso Santaella-Castell, Juan Rivera-Dommarco. (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19: Resultados Nacionales*. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Secretaría de Salud. (2015). *¿Qué es sedentarismo?*, Blog de la Subsecretaría de Promoción y Prevención de la Salud. (agosto) En: <https://www.gob.mx/salud/es/articulos/que-es-sedentarismo>
- Théodore, Florence, Clara Juárez-Ramírez, Lucero Cahuana-Hurtado, Ilian Blanco, Lizbeth Tolentino-Mayo y Anabelle Bonvecchio. (2014). "Barreras y oportunidades para la regulación de la publicidad de alimentos y bebidas dirigida a niños en México" En *Salud Pública de México*, 56 (Supl. 2): 123-129. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342014000800005&lng=es&tlng=es (consultado el 4 de enero de 2021)
- Tourliere, Mathieu. (2016). "Incurrió Peña Nieto en 'acto inmoral' al presumir que toma Coca Cola Light a diario: ONG." En *Proceso*. (19 de septiembre) <https://www.proceso.com.mx/nacional/2016/9/19/incurrio-pena-en-acto-inmoral-al-presumir-que-toma-coca-cola-light-diario-ong-170852.html> (Consultado el 25 de octubre de 2020)
- UNICEF. (2019). Progreso para la infancia: un mundo apropiado para las niñas y los niños. ODM 1: Erradicar la pobreza extrema y al hambre. En: https://www.unicef.org/spanish/progressforchildren/2007n6/index_41505.htm (consultado el 28 de marzo de 2019).
- Warde, Alan. (2016). *The practice of eating*. Polity Press, Cambridge, UK. ISBN-13: 978-0-7456-9170-8

Capítulo 1

- Aguirre, Patricia. (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Amaya, Carlos Andrés. (2001). Reseña de Fernández Durán. 1996. "La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global". En *Revista Geográfica Venezolana* 42 núm. 1: 145-148
- Arana Cañedo-Argüelles, Juan. (2016). "Evolución histórica de la relación ciencia-filosofía". En *Diccionario Interdisciplinar Austral*, editado por Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck. http://dia.austral.edu.ar/Evolución_histórica_de_la_relación_ciencia-filosofía (consultado el 21 de enero de 2019)
- Arnold, Marcelo y Francisco Osorio. (1998). Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. En *Cinta Moebio* 3: 40-49. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/03/frprinci.htm>
- Bauman, Zygmunt. (2011). *La globalización. Consecuencias humanas*. Trad. Daniel Zadunaisky. 2ª ed. México: FCE.
- BBC. (2014). "The ghost in your genes". [Epigenética: la nueva revolución biológica]. En Francisco Meléndez. Youtube (13 de octubre). <https://www.youtube.com/watch?v=wzhcKzwcgss&list=PLkNHHJRxxkbbu6RDKkhVSszMTvCi4Yfgm> (consultado el 24 de abril de 2020)

- Bertalanffy, Ludwig von. (1989). *Teoría general de sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Josefina Gómez Mendoza traductora. 2ª edición. El Libro de Bolsillo. Madrid: Alianza Editorial. <http://www.scribd.com/Insurgencia>
- Bunge, Mario. (1999) *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI. Citado en: Antequera Baiget, Josepág. (2012). "Propuesta metodológica para el análisis de la sostenibilidad regional" Tesis doctoral. Barcelona: Eumed.net Enciclopedia virtual. <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2013/jab/teorias-sistemas.html> (consultado el 28 de febrero de 2019)
- Capra, Fritjof. (1985). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Ed. Integral.
- Carod-Artal, F.J. (2015) "Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas". *Neurología* 30 (1:42-49) <https://www.elsevier.es/index.php?p=revista&pRevista=pdf-simple&pii=S0213485311002696&r=295> (consultado el 24 de mayo de 2022)
- Casanello, Paola, Bernardo J. Krause, José A. Castro-Rodríguez y Ricardo Uauy. (2016). "Epigenética y obesidad." En: *Revista Chilena de Pediatría* 87, núm. 5 (septiembre-octubre): 335-342. doi: <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2016.08.009>
- Casavilca-Zambrano, Sandro, Karina Cancino-Maldonado, Luis Jaramillo-Valverde y Heinner Guio. (2019). "Epigenética: La relación del medio ambiente con el genoma y su influencia en la salud mental." En: *Revista de Neuro-Psiquiatría* 82, núm. 4 (octubre-diciembre): 266-273. doi: <https://doi.org/10.20453/rnpág.v82i4.3648>
- Castel, Robert. (2013). "Michel Foucault y la historia del presente" En *Con-Ciencia Social*, núm. 17: 93-99
- Clioekumene. (2021). "El crecimiento demográfico en los siglos XVIII y XIX" <https://clioekumene.webnode.es/historia2/el-lugar-de-europa-en-el-poblamiento-de-la-tierra/el-crecimiento-demografico-en-los-siglos-xvii-y-xviii/> (consultado el 14 de mayo de 2021)
- Corominas, Joan y José A. Pascual. (1996). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. II, Madrid: Gredos.
- Cruz-Santacruz, Rebeca. (2004). *La significación sociocultural del concepto de adolescencia. Aproximaciones para su estudio*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- Fernández Durán, Ramón. (1996). *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*. Tercera edición. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Fernández, José L. (s.f.) "¿Qué es la termodinámica?" En *Fisicalab*. <https://www.fisicalab.com/apartado/termodinamica-concepto#trabajo-calor> (consultado el 10 de noviembre de 2018)
- Fernández S., Oscar, Pedro Pablo Cárdenas A., Fernando Mesa. (2006). "René Descartes. Un nuevo método y una nueva ciencia". En *Scientia Et Technica*, XII No. 32 (Diciembre): 401-406 Redalyc,

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84911652071> (Consultado el 21 de enero de 2019)

García, Rolando. (2013). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.

Harvey, David. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Heller, Agnes. (1985). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.

Henríquez, Martha. (2019). “Qué es la epigenética y cómo explica que los hijos hereden los traumas de los padres.” En: *BBC News Mundo*. Future. (4 de mayo) <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-48073817> (consultado el 24 de abril de 2020)

Hernández, Gilberto. (2009). “El articulador: Aprendizaje basado en integraciones (ABI)”. En *Revista ABRA* 28, núm. 37-38: 177-201.

Hunter, D. y PÁG. Whitten. (1981). *Enciclopedia de antropología*. Citado en: Sarmiento Ramírez, Israel. (2007). “Cultura y cultura material: Aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico”. *Anales del Museo de América* 15: 217-36.

Ibarra-Sánchez, Lidia S., Lidia S. Viveros-Ibarra, Víctor González-Bernal y Felipe Hernández-Guerrero. (2016). “Transición Alimentaria en México”. En *Razón Y Palabra* 20 núm. 3_94: 166-182. <http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/697>

Instituto Nacional de Salud Pública, Secretaría de Salud. (2016). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016. (ENSANUT 2016) Informe Final de Resultados*. México, (octubre): INSAP-SSA

Khan Academy. (2019). “Las leyes de la termodinámica” Artículo derivado modificado de “[The laws of thermodynamics](https://es.khanacademy.org/science/biology/energy-and-enzymes/the-laws-of-thermodynamics/a/the-laws-of-thermodynamics)”. OpenStax College. Biología. <https://es.khanacademy.org/science/biology/energy-and-enzymes/the-laws-of-thermodynamics/a/the-laws-of-thermodynamics> (consultado el 19 de febrero de 2019)

Koval, Santiago. (2020). “La cibernética de Robert Wiener.” En *Revista Kubernética*. Ciencia, comunicación, filosofía. Buenos Aires: on line. <https://www.santiagokoval.com/2017/01/09/la-cibernetica-de-norbert-wiener/> (consultado el 23 de mayo de 2020)

Kuhn, Thomas S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Octava reimpresión. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

La Vanguardia. (2019). “12 inventos medievales”. Historia y vida. Actualizado a 12/09/2019. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-media/20180412/47313313237/12-inventos-medievales.html> (consultado el 13 de mayo de 2021)

López-Tricas, José Manuel. (2018). “La hambruna de Holanda (1944-1945) pervive en los genes de los descendientes.” En *Info-farmacia.com* Historia. Zaragoza (8 de febrero) <http://www.info-farmacia.com/historia/la-hambruna-de-holanda-1944-1945-pervive-en-los-genes-de-los-descendientes> (consultado el 24 de abril de 2020)

- Marco V., José y Rebeca Borgaro. (1989). "Historia universal de la mortalidad". *Salud Pública de México* 31, núm. 1 (enero-febrero): 3-17
- Marx, Carlos. (1980). *El Capital*. Tomo I. Decimosexta reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meléndez Hevia, Enrique. (2011). "Insulina". En *Instituto del Metabolismo Celular*. Sociedad para la Investigación en Bioquímica, Biología Molecular y Nutrición.
<https://www.metabolismo.biz/web/insulina/> (consultado el 19 de abril de 2021)
- Mintz, Sidney W. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI editores.
- Morin, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: UNESCO.
- (1999^a). *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra.
- (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Marcelo Pakman, editor. Barcelona: Gedisa.
- Odissea. (2008). "Epigenetics". [Genes: ¿Somos lo que comemos?] (Documental completo Canal Odisea 2008) En: *ClubComidaTV*. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=wTVamcOpjGI&t=18s> (consultado el 18 de marzo de 2016)
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). "Obesidad". Temas de Salud.
<https://www.who.int/topics/obesity/es/> (consultada el 18 de octubre de 2018)
- (2019). "Obesidad y sobrepeso". Centro de prensa. Notas descriptivas. Detail.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight> (consultada el 20 de febrero de 2019)
- Ortí, Antonio. (2020) "La dulce verdad: por qué las frutas son cada vez más azucaradas". Blog *Comer o no comer. Observatorio permanente para el estudio de mitos y dietas milagro*. 24 de abril.
<https://comeronocomer.es/la-carta/la-dulce-verdad-por-qu-las-frutas-son-cada-vez-ms-azucaradas> (consultado el 22 de julio de 2022)
- Ortiz Ocaña, Alexander. (2017). "La nueva ciencia que visiona Fritjof Capra". *Revista Científica General José María Córdova* 15, No. 19 (enero-julio): 349-362. doi:
<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.89>
- Peña, Antonio. (1995). "El metabolismo, o las transformaciones de las moléculas en las células." En: *Cómo funciona una célula. Fisiología celular*. Col. La ciencia para todos, México: FCE.
<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen3/ciencia3/122/htm/comofun.htm>
- Pérez Porto, Julián y Ana Gardey. (2009). En *Definicion.de* "Definición de conglomerado" Actualizado: 2009 <https://definicion.de/conglomerado/> (consultado el 28 de octubre de 2018)
- Ríos Nava, Daniel. (2010). "Obesidad en México" (Primera de tres partes) En: Secretaría de Salud. *Boletín Epidemiología 2, núm. 43 (octubre)*: 1-5
<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/13056/sem43.pdf> (consultado el 19 de

[octubre de 2018](#))

- Rivera Dommarco, Juan Ángel, Mauricio Hernández Ávila, Carlos A. Aguilar Salinas, Felipe Vadillo Ortega y Ciro Murayama Rendón. (2012). *Obesidad en México. Recomendaciones para una política de estado*. México: UNAM.
- Rodríguez Zoya, Leonardo Gabriel. (2017). "Problematización y problemas complejos" Power Point, Módulo 9. En *Introducción al paradigma de la complejidad y a la investigación interdisciplinaria*, Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Material facilitado por el Dr. Rodríguez Zoya.
- Rodríguez Zoya, Leonardo y Paula G. Rodríguez Zoya. (2019). "Problematización y problemas complejos". En *Gazeta de Antropología*. 35 Núm. 2. <http://hdl.handle.net/10481/59082> [Consultado el 1 de octubre de 2020]
- Rovelli, Carlo. (2018). *El orden del tiempo*. Barcelona: Anagrama.
- Sanz Estaire, Fidel. (2012). "Teoría general de sistemas de von Bertalanffy". En *Psicólogos en Madrid EU*. (mayo) <https://psicologosenmadrid.eu/teoria-general-de-sistemas-de-von-bertalanffy/> (consultado el 15 de mayo de 2020)
- Secretaría de Salud (SSA). (2013). *Guía de Práctica Clínica. Intervenciones de Enfermería para la prevención de sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes en el primer nivel de atención*. México: CENETEC. <http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/guiasclinicas/690GER.pdf> (consultado el 19 de octubre de 2018)
- (2018). Norma Oficial Mexicana NOM-008-SSA3-2017. *Para el tratamiento integral del sobrepeso y la obesidad*. En *Diario Oficial de la Federación* (18 de mayo). México: SEGOB. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5523105&fecha=18/05/2018 (consultado el 20 de octubre de 2018)
- "Segunda Ley de la Termodinámica" (2019). En *Todo sobre la ciencia*. <https://www.allaboutscience.org/spanish/segunda-ley-de-la-termodinamica.htm> (consultado el 25 de noviembre de 2019)
- Shlain, Leonard. (2000). *El alfabeto contra la diosa. El conflicto entre la palabra y la imagen, el poder masculino y el poder femenino*. Barcelona: Debate.
- Spier, Fred. (2011). *El lugar del hombre en el cosmos. La Gran Historia y el futuro de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Viniegra Velázquez, Leonardo. (2014). "El reduccionismo científico y el control de las conciencias. Parte I". En *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 71 (4:252-257) <http://dx.doi.org/10.1016/j.bmhimx.2014.05.001> (consultado el 7 de abril de 2021)
- Von Wobeser, Gisela y Yampolsky, Mariana (fotografías). (2004) *La hacienda azucarera en la época colonial*. ISBN 970-32-1294-8. Publicación en *Historicas Digital* (formato PDF) (2017) UNAM-IIH https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hacienda/04_03_la_industria.pdf (consultado el 24 de mayo de 2022)

- Wikipedia. (2019). "Materia". <https://es.wikipedia.org/wiki/Materia> (consultado el 22 de enero de 2019)
- (2019a). "Conglomerante". <https://es.wikipedia.org/wiki/Conglomerante> (consultado el 04 de febrero de 2019)
- (2020). "Sistema". <https://es.wikipedia.org/wiki/Sistema> (consultado el 29 de febrero de 2020)
- (2021). "Industria". <https://es.wikipedia.org/wiki/Industria> Actualizada el 15 de abril de 2021 (18:06). (consultado el 15 de abril de 2021, 18:21)
- (2021a). "Tecnología medieval". https://es.wikipedia.org/wiki/Tecnolog%C3%ADa_medieval (consultado el 13 de mayo de 2021)

Capítulo 2

- Aguilar-Rodríguez, Sandra. (2011). "Nutrition and Modernity. Milk Consumption in 1940s and 1950s Mexico" *Radical History Review* 110 (spring: 36-58)
- Aguilar Rodríguez, Sandra. (2016). "Industrias del hogar: mujeres, raza y moral en el México posrevolucionario" *Revista de Historia Iberoamericana* 9, núm. 1 (semestral: 10-27) ISSN: 1989-2616, doi: 10.3232/RHI.2016.V9.N1.01
- Aguilar Rodríguez, Sandra. (2019). «Raza y alimentación en el México del siglo XX.» *Interdisciplina* 7, núm. 19 (septiembre–diciembre): 119-138.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1992). "Nace la antropología médica". En CAMPOS, Roberto (compág.), *La antropología médica en México*, Tomo I, Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en las ciencias sociales. México: Instituto Mora, UAM.
- Aguirre, Patricia. (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Alanís Rufino, Celia Mercedes. (2014). "La niñez desvalida y las campañas contra la mendicidad en la ciudad de México en la década de 1930." En *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Las infancias: su registro, control y tutelaje*. Núm. 98. Nueva época (mayo-agosto: 71-85). <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/5402>
- Albarrán Samaniego, Arturo. (2018). "1921, el año de la India Bonita. La apertura del discurso indigenista en El Universal." *Artelogie* [en línea] Diciembre. <http://journals.openedition.org/artelogie/2729> doi: 10.4000/artelogie.2729, [consultado el 19 abril de 2021]
- Álvarez Amézquita, José. Miguel E. Bustamante, Antonio López Picazos y Francisco Álvarez del Castillo. (1960). *Historia de la Salubridad y de la Asistencia en México*. Tomo II. México: Secretaría de Salubridad y Asistencia.
- Animal Gourmet. (2013). "La cocina mexicana de la Independencia a la Revolución." <https://www.animalgourmet.com/2013/11/20/la-cocina-mexicana-de-la-independencia-a-la-revolucion/>, [consultado el 21 de abril de 2019]. Fuente: Conaculta. 2011. *Confieso que he*

comido. De fondas, zaguanes, mercados y banquetas, (Apuntes autobiográficos gastronómicos)

- Ávila Espinosa, Felipe Arturo. (2006). "La vida campesina durante la Revolución: El caso zapatista", en *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX. Campo y ciudad*. Aurelio de los Reyes, coordinador. Tomo V, vol 1 (49-88). México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Barceló, R. (2014). "La búsqueda del confort y la higiene en Mérida, 1860-1911", en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, Tomo IV, Staples Anne, coordinadora. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Barquera, Simón, Juan Rivera-Dommarco y Alejandra Gasca-García. (2001). "Políticas y programas de alimentación y nutrición en México". En *Salud Pública de México* (43: 464-477).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342001000500011
(consultado en julio de 2019)
- Bustamante, Miguel. E., Carlos Viesca Treviño, Federico Villaseñor C., Alfredo Vargas Flores, Roberto Castañón y Xóchitl Martínez B. (1982). *La salud pública en México. 1959-1982.*, México: Secretaría de Salubridad y Asistencia.
- Camposortega Cruz, Sergio. (1997). "Cien años de mortalidad en México", en *Demos 10*: 11-13,
www.ejournal.unam.mx/dms/no10/DMS01005.pdf (consultado el 31 de julio de 2019)
- Castaño Pareja, Yoer Javier. (2014). "Estrategias de fomento y desarrollo de la actividad agropecuaria durante el sexenio cardenista: El papel desempeñado por el Banco Nacional de Crédito Ejidal, 1934-1940". *Secuencia* 89, (119-140).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482014000200005&lng=es&tlng=es (consultado el 02 de abril de 2020)
- Coca Cola. (2019). *Nuestra historia. Acontecimientos destacados*. <https://www.coca-colamexico.com.mx/nosotros/historia> (consultado en julio de 2019)
- Colín Moya, Susana. (2020). "De las aguas frutales al refresco". *El Universal*. Mochilazo en el tiempo. (abril). <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/de-las-aguas-frutales-al-refresco> (consultado el 2 de septiembre de 2021)
- Cruz-Santacruz, Rebeca. (1992). *Elementos para el análisis de la crisis de la salud en México. (1876-1988)*. Tesis de licenciatura. México: UNAM.
- De la Torre Rendón, Judith. (2006). "La ciudad de México en los albores del siglo XX", en *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX La imagen ¿espejo de la vida?* Tomo V, vol. 2, Aurelio de los Reyes, coordinador. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- De los Reyes, Aurelio. (2014). "Crimen y castigo: la disfunción social en el México posrevolucionario." En *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX La imagen ¿espejo de la vida?* Tomo V, vol. 2, Aurelio de los Reyes, coordinador. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

- Domínguez Chávez, Humberto. (2012). "Cultura y vida cotidiana en México. 1920-1940." *Programa de Cómputo para la Enseñanza: Cultura y vida cotidiana en México (1920-1940)*. Historia de México II, Segunda Unidad. Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, (mayo)
https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HMIICultura_Vida/Cultura1920.pdf
- Domínguez Chávez, Humberto. (2012b). "Arquitectura y Urbanismo de 1920 a 1940." *Programa de Cómputo para la Enseñanza: Cultura y vida cotidiana en México (1920-1940)*. Historia de México II, Segunda Unidad. Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, (mayo)
https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HMIICultura_Vida/ColumnasArquitectura.htm
- Domínguez Chávez, Humberto. (2013). "Crisis del Porfiriato y México Revolucionario: 1900-1920." *Programa de cómputo para la enseñanza: Cultura y vida cotidiana 1900-1920*. Historia de México II, Primera Unidad. Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM.
<https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIICultura1900-1920/Cultura1900.pdf>
- El Universal. (2016). "Inicia la era del automóvil".
<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/autopistas/2016/08/13/inicia-la-era-del-automovil>
 (consultado en junio de 2019)
- Garza, Gustavo. (2002). "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX". En *Revista de información y análisis. Sección Datos, Hechos y Lugares*. Núm. 19.
<https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Evolucion%20de%20las%20ciudades%20mexicanas.pdf>. (consultado el 26 de junio de 2020)
- Gilly, Adolfo. (1983). "México: dos crisis." En *Nexos*. En línea: <https://www.nexos.com.mx/?p=4251>
 (consultado el 6 de septiembre de 2019)
- Gómez, Katyana. (2019). "10 hechos económicos que marcaron el gobierno de Porfirio Díaz". En: *Excelsior. Dinero en Imagen*, <https://www.dineroenimagen.com/management/10-hechos-economicos-que-marcaron-el-gobierno-de-porfirio-diaz/75117> (consultado en febrero de 2019)
- Hernández, Edna. (2015). "Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910." En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. La transformation de l'espace urbain en Amérique Latine (1870-1930) : discours et pratiques de pouvoir*. Núm. 29, <https://journals.openedition.org/alhim/5223#text> (consultado el 8 de enero de 2019)
- Hernández-Zinzún, Gilberto. (1985). *Desarrollo económico-social y políticas estatales de salud en México (1876-1984)*. Tesis de licenciatura. México: UNAM.
- Hernández, David y Geoffrey Recoder. (2015). *Historia de la actividad física y el deporte. Bases conceptuales. Premisas ordenadoras. Síntesis. Literatura*. México.

<http://ened.conade.gob.mx/Documentos/Manuales/HISTORIA%20DE%20LA%20ACTIVIDAD%20OF%20C3%8DSICA%20Y%20EL%20DEPORTE.pdf>.

- INEGI. (1956). *Estadísticas sociales del porfiriato. 1877-1910*. Vol. II (ESPII). México: Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística.
- INEGI. (1932). *Quinto Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Resumen general*. México: Dirección General de Estadística / Secretaría de la Economía Nacional.
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825411411> (consultado el 14 de enero de 2020)
- INEGI. (1986). *Estadísticas Históricas de México*. Tomo I. México.
- Jiménez López, Alejandra. (2009). "El cambio de la vestimenta femenina en México en la década de 1920." Trabajo final. Asignatura *Revolución Mexicana*.
<https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com>
- INEGI. (2020). *Cuéntame de México. Información para niños y no tan niños. Población*, en http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P (consultada el 27 de enero de 2020)
- Instituto Politécnico Nacional. (1960). *Memoria de la Escuela Superior de Medicina Rural*. Ediciones conmemorativas. Año de la Patria. México.
- Kuper, Adam. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Básica 112
- Kurczyn, PÁG. y Arenas, C. (2014). "La población en México, un enfoque desde la perspectiva del Derecho Social". En Valdéz, Luz María coordinadora *Derechos de los mexicanos: Introducción al derecho demográfico*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
www.juridicas.unam.mx
- Lerner, Victoria. (1976) "El reformismo de la década de 1930 en México". *Historia Mexicana*, 26, núm. (2: 188-215) <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2824/2334> (consultado el 17 de abril de 2020)
- Lomelí Vanegas, Leonardo. (2012). "Interpretaciones sobre el desarrollo económico de México en el siglo XX". *Economía UNAM*, 9 núm. 27 (noviembre-diciembre: 91-108)
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2012000300005&lng=es&tlng=es (consultado el 29 de marzo de 2020)
- Lozada León, Guadalupe. (2019). "1915. El año del hambre en Ciudad de México." En *Relatos e historias de México*: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/1915-el-ano-del-hambre-en-ciudad-de-mexico> (consultado el 26 de agosto de 2019)
- Márquez Morfín, Lourdes y América Molina del Villar. (2010). "El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México." *Desacatos*, 32 (121-144).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100010&lng=es&tlng=es (consultado el 27 de agosto de 2019)

- McCaa, Robert. (2003). "Los millones desaparecidos: El costo humano de la Revolución Mexicana" Gutiérrez Montes, José R., traductor al español de la versión inglesa publicada en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 19 núm 2 (Summer 2003: 367-400)
http://users.popág.umn.edu/~rmccaa/costo_humano_revolucion_mexicana.pdf (consultado el 1 de agosto de 2019)
- Meléndez Torres, Juana María y Luis Aboites Aguilar. (2015). "Para una historia del cambio alimentario en México durante el siglo XX. El arribo del gas y la electricidad a la cocina". En *Revista de Historia Iberoamericana*, 8 núm. 2: 76-101. ISSN-e 1989-2616.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7043084> (consultado en septiembre de 2020)
- Meneses Morales, Ernesto. (1986). La cruzada educativa de José Vasconcelos. En *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*, 311-320. México: CEE.
<https://sites.google.com/site/21edhm2/recursos-de-apoyo-2/lecturas> (consultado el 18 de marzo de 2021)
- Moreno, José Eduardo. (2015). "Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos." En *Estudios Políticos* 35 (mayo-agosto: 39-59). ISSN 0185-1616.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162015000200002&lng=es&tlng=es. (consultado el 18 de junio de 2021)
- Moreno Lázaro, Javier. (2009). "La formación de la gran empresa galletera mexicana, 1907-2007. En *Historia Mexicana*, LVIII (3: 1045-1092). ISSN: 0185-0172.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=600/60012798003> (consultado el 3 de septiembre de 2020)
- Oikión Solano, Verónica. (s.f.) "Primer Congreso Nacional de Higiene Rural celebrado en Morelia, del 3 al 12 de noviembre de 1935". Disponible en:
<http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/053/documento.pdf>.
- Olea Franco, Rafael. (2019). *La lengua literaria mexicana. De la Independencia a la Revolución (1816-1920)*. 1ª edición. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Ortiz Gaitán, Julieta. (1993). "La ciudad de México durante el porfiriato: «El París de América». En *México Francia: Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX. Tomo II* [en línea]. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos (generado el 22 juillet 2019).
<https://books.openedition.org/cemca/843?lang=es#text> ISBN: 9782821828001. DOI: 10.4000/books.cemca.843.
- Ortiz Gaitán, Julieta. (2006.) "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)" En *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX La imagen ¿espejo de la vida?* Tomo V, vol. 2, Aurelio de los Reyes, coordinador. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

- Páramo, Arturo. (2015). "Hambruna azota la Ciudad de México; primavera de 1915, a cien años del colapso." *Excelsior*. México. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/03/08/1012222> (consultado el 26 de agosto de 2019)
- Parra, M., Mejías, L., Uzcategui, A., Uzcategui, A., Avancini y Gómez, J. (2015) Dinámica de sistemas (blog). <http://dinamicadesistemas-unefa.blogspot.com/p/estructuras-elementales.html> (consultado el 10 de marzo de 2021)
- Partida Bush, Virgilio. (2005). "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México", en *Papeles de población* 45: (Julio-septiembre) México: CIEAP-UAEM. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000300002 el 18 de julio de 2019, 19:01
- Presidencia de la República. (1983). *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000*. Vol. 4. Salud. México: Coplamar, Siglo XXI.
- Ramos Lara, María de la Paz. (2017). "La compañía Mexican Light and Power Company Limited durante la Revolución Mexicana". En: *Memorias del IV Simposio Internacional sobre Historia de la Electrificación sobre La electrificación del territorio*. España. Disponible en: www.ub.edu/geocrit/IVSimposio/Ramos.pdf [consultado en julio de 2019]
- Rivera-Tapia, José Antonio. (2003). "La situación de salud pública en México (1870-1960)". En *Revista del Hospital General Dr. Manuel Gea González*, 6, núm. 1 (enero-abril: 40-44)
- Rodríguez, Martha Eugenia. (2016). "El tifo en la ciudad de México en 1915", Simposio "México en 1915. Epidemias, hambre y asistencia médica", en *Gaceta Médica de México*. 152 (253-258) <https://www.anmm.org.mx>
- Román, Antonio Martín. (2019) Imaginarios sociales, instituidos e instituyentes, El bienestar en la cultura. Una mirada desde lo empírico y la episteme. <https://antonioroman.info/imaginarios-sociales/> (consultado el 23 de enero de 2021)
- Ros Cherta, Juan Manuel. (2000). *El concepto de democracia en A. de Tocqueville. Una lectura filosófico-política de La democracia en América*. Tesis doctoral. Castellón: Universidad "Jaume I".
- Rosa, Hartmut. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Rosas, Alejandro. (2019). *La Secretaría de Educación*. En: <http://www.wikimexico.com/articulo/la-secretaria-de-educacion> (consultado el 12 de noviembre de 2019)
- Rosas Sánchez, Javier. (2012). "Francisco I. Madero en la transición democrática de México, 1905-1910." *Estudios políticos* 25, (enero-abril: 89-106). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162012000100006&lng=es&tlng=es (consultado el 17 de junio de 2021)
- Ruiz Romero, Manuel. (2015). *50 años de Aeropuertos y Servicios Auxiliares. Biblioteca Mexicana del Conocimiento*. Programa editorial del gobierno de la República. México.

- Santiago Antonio, Zoila. (2014). "Los niños y jóvenes infractores de la ciudad de México, 1920-1937." *Secuencia*, 0 núm. 88 (enero-abril: 193-215)
doi:<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i88.1219>
- "Segunda Ley de la Termodinámica". (2019). En *Todo sobre la ciencia*.
<https://www.allaboutscience.org/spanish/segunda-ley-de-la-termodinamica.htm> (consultado el 25 de noviembre de 2019)
- Semo, Ilán. (2010). "Madero revisitado" en *La Jornada*. Opinión.
<https://www.jornada.com.mx/2010/11/27/opinion/019a1pol> (consultado el 31 de julio de 2019)
- Speckman Guerra, Elisa. (2006). "De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (Ciudad de México, 1890-1910), en *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. Campo y ciudad*. Tomo V, vol. 1. Aurelio de los Reyes, coordinador. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Staples, A. (2005). "Una sociedad superior para una nueva nación", en *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XIX. Bienes y vivencias*. Tomo IV. Staples Anne, coordinadora. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Suárez Solana, María del Carmen. (2016). "Significado externo de "alimentación correcta" en México". *Salud Colectiva*, 12(4: 575-588). ISSN: 1669-2381. doi: 10.18294/sc.2016.1103
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=731/73149180008> (consultado el 2 de abril de 2020]
- Tello, Carlos. (2007). *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. Segunda edición, México: UNAM, Facultad de Economía.
- Torres Aguilar, Morelos. (2017). "La ciudad de México en 1915: Aflicción, hambre y cultura". En *Ciudades Generacionales*. Danier Chávez y Fernando Curiel, coordinadores. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Uhthoff López, Luz María. (2010). "La industria del petróleo en México, 1911-1938: Del auge exportador al abastecimiento del mercado interno. Una aproximación a su estudio." En: *América Latina en la Historia Económica* 33, (ene-jun) México. ISSN 2007-3496.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532010000100001
- Urías, Beatriz. (2007). *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. México: Tusquets Editores.
- Vázquez Durán, Javier. (2004). *La economía mexicana en los años veinte: ¿ruptura o continuidad? El caso de la industria*. Tesis de licenciatura. Puebla: Universidad de las Américas. Disponible en: http://catarina.udlapág.mx/u_dl_a/tales/documentos/lec/vazquez_d_j/
- Ventura, Abida. (2016). "El costo social de la Revolución Mexicana", en *El Universal. Cultura*. Versión on line, 22 de noviembre.
<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/patrimonio/2016/11/22/el-costosocial-de-la-revolucion-mexicana> (consultado en julio de 2019)

Vera Báez, Paola Jeannete; Guadalupe Xóchitl Malda Barrera y Dauro Mattia Zocchi. (2018). *El arca del gusto en México. Productos, saberes e historias del Patrimonio Gastronómico*. México: Slow Food, UPAEP, UAQ.

Viesca-Treviño, Carlos. (2016). "Las enfermedades del hambre: México, 1915." En: Simposio "México en 1915. Epidemias, hambre y asistencia médica". *Gaceta Médica de México*. 152: 259-63
<https://www.anmm.org.mx>

----- (2018). "La Gota de Leche. De la mirada médica a la atención médico-social en el México posrevolucionario". En Agostoni, Claudia (coord.) *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*. (195-218) México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/curar_sanar/494.html

Wallerstein, Immanuel. (2016). *El capitalismo histórico*. España: Siglo XXI ed.

Warde, Alan. (2016). *The practice of eating*. Polity Press, Cambridge, UK. ISBN-13: 978-0-7456-9170-8

WikiMéxico. (2019). *1929: Un conflicto estudiantil*. La Reconstrucción. Hechos.
<http://www.wikimexico.com/articulo/Memoria-historica> (consultado el 12 de noviembre de 2019)

----- (2019a). *Autonomía Universitaria*. La Reconstrucción. Hechos
<http://www.wikimexico.com/articulo/autonomia-universitaria> (consultado el 12 de noviembre de 2019)

Wikipedia. (2019). *Historia de las telecomunicaciones en México*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_las_telecomunicaciones_en_M%C3%A9xico
(consultado el 29 de julio de 2019)

Womack Jr., John. (1978). "La economía en la revolución. 1910-1920" en *Nexos* en línea
<https://www.nexos.com.mx/?p=3241> (consultado el 18 julio de 2019)

----- (2012). "La economía de México durante la Revolución, 1910-1920: historiografía y análisis." En: *Argumentos* 25, (69: mayo-agosto: 13-56) México. ISSN 0187-5795.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952012000200002&lng=es&nrm=iso (consultado el 31 de julio de 2019)

Capítulo 3

Abenza, Luis. (2015). La revolución de los electrodomésticos. *Politikon*. Economía.
<https://politikon.es/2015/10/13/la-revolucion-de-los-electrodomesticos/#> (consultado el 27 de octubre de 2021)

Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. (30 de agosto de 2021). En *Wikipedia*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Aeropuerto_Internacional_de_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico

- Aguilar Rodríguez, Sandra. (2008). Alimentando a la nación: género y nutrición en México (1940-1960) *Revista de Estudios Sociales* 29, 28-41. Universidad de los Andes. (en línea) ISSN: 1900-5180. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/18461> (consultado el 20 de abril de 2019)
- (2009). La mesa está servida: comida y vida cotidiana en el México de mediados del siglo XX. *Revista de Historia Iberoamericana*. Semestral. 2(2), 52-85 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620992> (consultado el 2 de septiembre de 2020)
- (2011). Nutrition and Modernity. Milk Consumption in 1940s and 1950s Mexico. *Radical History Review* 110 (Spring). doi 10.1215/01636545-2010-025 https://moravian.academia.edu/SandraAguilar?from_navbar=true (consultado el 26 de junio de 2021)
- (2019). Raza y alimentación en el México del siglo XX. *Interdisciplina* 7(19) (septiembre–diciembre), 119-138. https://moravian.academia.edu/SandraAguilar?from_navbar=true (consultado el 11 de marzo de 2021)
- Alfonso Cuevas, Nidia. (2017). Apuntes para una actualización de la teoría imperialista en el siglo XXI. El caso de México. *Economía y Desarrollo* 158 (1), 17-25
- Aparicio Cabrera, Abraham. (2010, 6 de abril). Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un Siglo. [conferencia] *Pasado, Presente y Perspectivas de México. Tema V. Estado y Revolución: Balance de un siglo y balance de la situación económica del país*. Facultad de Economía, UNAM, México. <http://www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/Econom%C3%ADa.pdf>.
- Arteaga L., Antonio. (2012) El sobrepeso y la obesidad como un problema de salud. *Revista Médica Clínica Las Condes* 23 (2) pág. 145-153. DOI: [10.1016/S0716-8640\(12\)70291-2](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(12)70291-2) (Open Access) <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-pdf-S0716864012702912> (consultado el 30 de marzo de 2022)
- Barragán, Diana. (2015). El agua embotellada: un despojo que inició hace 30 años. *Sinembargo.mx* <https://www.sinembargo.mx/24-04-2015/1316594> (consultado el 11 de octubre de 2021)
- Bartra, Eli. (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. *Revista de Estudios de Género. La ventana* núm. 10 (diciembre) pág. 214-234. ISSN: 1405-9436. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411129009.pdf> (consultado el 30 de mayo de 2022)
- Baudrillard, Jean. (2016). *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona: Anagrama.
- Bautista, Virginia. (2011, 7 de agosto). Los hijos de Sánchez, un escándalo de medio siglo. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/node/759087> (consultado el 25 de febrero de 2022)
- Campos, Marco Antonio. (2018). *La Zona Rosa en los años cincuenta y sesenta*. Enciclopedia de la Literatura Mexicana. Fundación para las letras mexicanas. <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1329> (consultado el 24 de enero de 2022)
- Camposortega Cruz, Sergio. (1997). “Cien años de mortalidad en México”, en *Demos* 10: 11-13, www.ejournal.unam.mx/dms/no10/DMS01005.pdf (consultado el 31 de julio de 2019)

- Cárdenas Sánchez, E. (2015). *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*. Curso on line. Capítulo 9. 1940-1962. <http://www.historiaeconomicademexico.mx/capitulo-9-1940-1962>. (consultado el 23 de abril de 2020)
- Castillo Girón, V.M. y Aguirre Jiménez A. A. (2004). La industria azucarera mexicana durante la década de los años noventa. *Economía y Desarrollo* 137 (1), enero-junio, pág. 82-101. ISSN 2518-0983 (en línea) <http://www.econdesarrollo.uh.cu/index.php/RED/article/view/521> (consultado el 2 de febrero de 2022)
- Castro, Aída. (2018). Los primeros centros comerciales de la capital. *El Universal*. Mochilazo en el tiempo. <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/los-primeros-centros-comerciales-de-la-capital> (consultado el 30 de agosto de 2021)
- CNDH (s/f) Matanza de Tlatelolco. *Comisión Nacional de Derechos Humanos. México*. <https://www.cndh.org.mx/noticia/matanza-de-tlatelolco> (consultado el 4 de marzo de 2022)
- Colin Moya, Susana. (2020, 4 de abril). Así se vivió la época disco en el Distrito Federal. *El Universal*. Mochilazo en el tiempo. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/asi-se-vivio-la-epoca-disco-en-el-distrito-federal> (consultado el 15 de marzo de 2022)
- Colin Moya, Susana. (2020, 26 de abril). De las aguas frutales al refresco. *El Universal*. Mochilazo en el tiempo. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/de-las-aguas-frutales-al-refresco> (consultado el 2 de septiembre de 2021)
- CONEVAL. (2009) *Informe de evolución histórica de la situación nutricional de la población y los programas de alimentación, nutrición y abasto en México*. México: CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Estrategicas/Evol_historica_de_la_sit_nutricional_de_la_poblacion.pdf (consultado el 23 de julio de 2019)
- Dirección General de Epidemiología. (1981, 30 de noviembre). Estadísticas sobre Diabetes Mellitus en México. *Boletín Epidemiología* (1)18, pág. 1-8. <https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/historico-boletin-epidemiologico> (consultado el 8 de febrero de 2022)
- Domínguez Chávez, Humberto y Rafael A. Carrillo Aguilar. (2009). 1940-1970 El contexto socioeconómico y político. Programa de Cómputo para la Enseñanza: Cultura y Vida Cotidiana 1940-1970. Historia de México II Tercera Unidad: *Modernización Económica y Consolidación del Sistema Político 1940-1970*. CCH-UNAM. <https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HM2-3CultPortal/1940-3.htm> (consultado el 24 de febrero de 2022)
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc. (2019). La fuerza de los ferrocarrileros. La década histórica de 1948-1958. *Relatos e Historias de México*. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-fuerza-de-los-ferrocarrileros> (consultado el 24 de febrero de 2022)
- Escalante Monroy, Katia. (2018). Juventud mexicana, juventud ejemplar. Estampas y estigmas en las narrativas oficiales, México 1958-1976. *Journals Open Edition. Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73821> (consultado el 7 de marzo de 2022)

- Expansión Política. (2010, 14 de septiembre). 1958: Aurrerá arrasa en ventas. *Expansión Política*. Revista digital. <https://politica.expansion.mx/bicentenario/2010/08/30/1958-nace-el-tornado-llamado-aurrera> (consultado el 13 de octubre de 2021)
- Fajardo-Ortiz, Guillermo. (2015). Cuatro etapas en la historia del Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* 53(5) (septiembre-octubre, 656-63) <https://www.redalyc.org/pdf/4577/457744939024.pdf> (consultado el 30 de agosto de 2021)
- FINUT. (2020). *El eje intestino-cerebro y la preferencia por el azúcar*. <https://www.finut.org/el-eje-intestino-cerebro-y-la-preferencia-por-el-azucar/> (consultado el 8 de octubre de 2021)
- Fundación ICA. (2020). El primer multifamiliar moderno. Centro Urbano Presidente Alemán (1947-2020). *Google Arts & Culture*. <https://artsandculture.google.com/exhibit/EASqJPrWHhPIQ?hl=es-419> (consultado el 30 de agosto de 2021)
- Gaceta UNAM. (2019, agosto 12). 1968: bazucazo contra San Ildefonso; el Ejército asalta CU. *Gaceta UNAM*. 90 Años Autonomía. Suplemento no. 19. <https://www.gaceta.unam.mx/1968-bazucazo-contra-san-ildefonso-el-ejercito-asalta-cu/> (consultado el 4 de marzo de 2022)
- García Calderón, Carola. (2014, 6, 7 y 8 de agosto). *La industria publicitaria en México*. GT13. [ponencia]. ALAIC, Lima, Perú. <https://congreso.pucpág.edu.pe/alaic2014/> ISSN 2179-7617.
- Garza, Gustavo. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. En *Revista de información y análisis. Sección Datos, Hechos y Lugares*. Núm. 19. <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Evolucion%20de%20las%20ciudades%20mexicanas.pdf>. (consultado el 26 de junio de 2020)
- Gastromakers Staff. (2017, 7 de diciembre). *Historia de los restaurantes en México*. Gastromakers. <https://www.gastromakers.com/2017/12/07/historia-de-los-restaurantes-en-mexico/> (consultado el 22 de enero de 2022)
- Germaná, César. (1999). Pierre Bourdieu: La Sociología del Poder y la Violencia Simbólica. *Revista de Sociología* 11(12). ISSN versión electrónica: 1609-7580 https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/1999_n12/art016.htm (consultado el 24 de enero de 2022)
- Gobierno de la CDMX. (2019). *Hace 52 años inició la construcción de la Red del Metro*. Órganos descentralizados/Metro. Comunicado 47/19. <https://www.metro.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/hace-52-anos-inicio-la-construccion-de-la-red-del-metro> (consultado el 7 de septiembre de 2021)
- Gómez A., Rubén Darío. (2001). La transición en epidemiología y salud pública: ¿explicación o condena?. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 19(2) pág. 57-74. ISSN: 0120-386X. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12019207> (consultado el 9 de febrero de 2022).

- Gómez Rey, Patricia. (2019, 6-11 de mayo). La competencia de los primeros transportes urbanos masivos en la ciudad de México: Tranvías eléctricos, autobuses y trolebuses. *V Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social*. Pág. 763-782 <http://www.ub.edu/geocrit/Electricidad-y-transformacion-de-la-vida-urbana/PatriciaGomez.pdf>
- Greenwood, Jeremy, Ananth Seshadri y Mehmet Yorukoglu. (2005). Engines of Liberation. *Review of Economic Studies* 72(109), link para descargarlo en Abenza (2015): <https://politikon.es/2015/10/13/la-revolucion-de-los-electrodomesticos/#>
- Guillén Romo, Héctor. (2013). México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo. *Comercio Exterior* 63(4) (julio-agosto), pág. 34-60 http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/157/6/Mexico-de_la_sustitucion.pdf (consultado el 26 de agosto de 2021)
- Gutiérrez Alcalá, Roberto. (2020, 13 de octubre). El consumo y la publicidad en México durante el siglo XX. *Gaceta UNAM* (en línea). Academia. <https://www.gaceta.unam.mx/el-consumo-y-la-publicidad-en-mexico-durante-el-siglo-xx/> (consultado el 16 de marzo de 2020)
- Gutiérrez de McGregor, Ma. Teresa. (2003). "Desarrollo y distribución de la población urbana en México", *Boletín del Instituto de Geografía*. 50, pág. 77-91. Investigaciones Geográficas: UNAM.
- Hernández Zinzún, Gilberto. (1985). Desarrollo económico-social y políticas de salud en México (1876-1984) [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/338824>
- Icaza, Carlos y Basuritas Records. (2020, 3 de noviembre). Música de protesta en México, una larga y olvidada historia. *Mi Valedor*. [en línea] <https://www.mivaledor.com/revista/opinion/musica-de-protesta-en-mexico-una-larga-y-olvidada-historia/> (consultado el 1 de marzo de 2022)
- Kuper, Adam. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona/Paidós Básica 112.
- INEGI. (1986). *Estadísticas Históricas de México*. Tomo I. México.
- INEGI. (1990). *Estadísticas Históricas de México*. Tomo I. México.
- Jourdaa, Frédérique y Moyon, Patrice. (2022, 2 mars) Edgar Morin: Il faut penser avant de s'indigner. *Ouest-France* [en línea] pág. 5 <https://www.ouest-france.fr/politique/entretien-edgar-morin-il-faut-penser-avant-de-s-indigner-eb6de61a-99a0-11ec-b7ff-022b127d8567> (consultado el 10 de marzo de 2022)
- Kearns, Cristin E., Laura A. Schmidt y Stanton A. Glantz. (2016). Sugar Industry and Coronary Heart Disease Research. A Historical Analysis of Internal Industry Documents. *JAMA Internal Medicine* 176(11), pág. 1680-1685. Doi: 10.1001/jamainternmed.2016.5394 <http://math.colorado.edu/~walter/MATH2380/Resources/sugar.heart.2016.pdf> (consultado el 19 de noviembre de 2021)

- La conspiración de la industria del azúcar en Estados Unidos para culpar a las grasas de los problemas de salud. (2016, 16 de septiembre). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37378264> (consultado el 19 de noviembre de 2021)
- Lomelí Vanegas, Leonardo. (2007). Estado y desarrollo económico: México 1920-2006. *Investigación económica*, 66(262), pág. 205-212. (consultado el 20 de abril de 2020) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672007000400205&lng=es&tlng=es
- Magaña Fajardo, Luis Facundo. (2014). *Las políticas de población en México y su cambio a lo largo del siglo XX y XXI*. [Tesis de maestría. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)]. México. Repositorio digital institucional. <http://mobile.repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/2345/129655.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consultado el 23 de julio de 2021)
- Meléndez Torres, Juana María y Luis Aboites Aguilar. (2015). Para una historia del cambio alimentario en México durante el siglo XX. El arribo del gas y la electricidad a la cocina. *Revista de Historia Iberoamericana*, 8(2), pág. 76-101. ISSN-e 1989-2616. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7043084> (consultado en septiembre de 2020)
- Menéndez, Eduardo L. (2009). De racismos, esterilizaciones y algunos otros olvidos de la antropología y la epidemiología mexicanas. *Salud Colectiva* 5(2) mayo-agosto, pág. 155-179. <https://www.scielospag.org/article/scol/2009.v5n2/155-179/es/> (consultado el 16 de febrero de 2022)
- Miquilena Colina, Ma. Eugenia y Carmelo García Monzón. (2010). Obesidad y enfermedad hepática. *Gastroenterología y Hepatología* 33(8) pág. 591-604. <https://www.elsevier.es/es-revista-gastroenterologia-hepatologia-14-articulo-obesidad-enfermedad-hepatica-S0210570510000117> (consultado el 15 de febrero de 2022)
- Moreno Lázaro, Javier. (2009). La formación de la gran empresa galletera mexicana, 1907-2007. *Historia Mexicana*, LVIII(3), pág. 1045-1092. ISSN: 0185-0172. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=600/60012798003> (consultado el 3 de septiembre de 2020)
- Morfín, Mely. (2015, 26 de agosto). *Clásicos de Arquitectura: Conjunto Habitacional Nonoalco Tlatelolco/Mario Pani*. *ArchDaily México*. (consultado el 30 de agosto de 2021) ISSN 0719-8914 <https://www.archdaily.mx/mx/772426/clasicos-de-arquitectura-conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco-mario-pani>
- Navarrete Rodríguez, Angélica. (2021, 6 de noviembre). Así se veía la televisión en los años setenta. El Universal. Mochilazo en el tiempo. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/asi-se-veia-la-television-en-los-anos-70> (consultado el 9 de marzo de 2022)

- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Agua*. Centro de Prensa. Notas descriptivas. Detail. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/drinking-water> (consultado el 2 de septiembre de 2021)
- Ortiz Martínez, Y.A., Zárate Pérez, A.E., Ramírez García, C.E. (s.f.) *Línea del tiempo de alimentos y bebidas*. En: <https://prezi.com/wr3iieyakuy/linea-del-tiempo-de-alimentos-y-bebidas/>
- Pacheco, José Emilio. (2018). *Las batallas en el desierto*. México: Ediciones Era.
- Padilla, Talanís. (2008, 15 de mayo). Othón Salazar: la dignidad revolucionaria. *La Jornada* <https://www.jornada.com.mx/2008/05/15/index.php?section=opinion&article=a04a1cul> (consultado el 24 de febrero de 2022)
- Pedroza Ortega, Luis Ozmar. (2018). "El Sistema Alimentario Mexicano: su acción en el campo y en la alimentación, 1980-1982" *Revista de Historia y Geografía* 39 (21-48). Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) . E-ISSN 0719-4145 <http://ediciones.ucsh.cl/index.php/RHyG/article/view/1691/1567> (consultado el 27 de enero de 2022)
- Peláez Ramos, Gerardo. (2014, 19 de septiembre). La matanza de Atoyac. *Rebellion.org*. <https://rebellion.org/la-matanza-de-atoyac/> (consultado el 28 de febrero de 2022)
- Perdigón-Villaseñor, Gerardo y Sonia B. Fernández-Cantón. (2008). Principales causas de muerte en la población general e infantil en México, 1922-2005. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México* 65(mayo-junio, pág. 238-240) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-11462008000300008 (consultado el 23 de noviembre de 2021)
- Pérez Ávila, Alef. (2018). La era del PRI. Cultura y Vida cotidiana (1940-1982). Radio y publicaciones periódicas (1940-1982) *Un poco de historia* <https://sobrelahistoriaymas.blogspot.com/2018/01/radio-y-publicaciones-periodicas-1940.html> (consultado el 14 de marzo de 2022)
- Pérez Ávila, Alef. (2018b). La era del PRI. Cultura y Vida cotidiana (1940-1982). La transformación del hogar. *Un poco de historia* <https://sobrelahistoriaymas.blogspot.com/2018/01/la-transformacion-del-hogar.html> (consultado el 14 de marzo de 2022)
- Pichardo González, Beatriz. (2006). La Revolución Verde en México, *Agraria* 4, pág. 40-68 (São Paulo. Online). <https://doi.org/10.11606/issn.1808-1150.v0i4p40-68> (consultado el 28 de enero de 2022)
- Poniatowska, Elena. (1971) *La noche de Tlatelolco*. México: Era.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. (2018). Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nueva época. LXIII(234) (septiembre-diciembre), pág. 111-132. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65792> (consultado el 25 de febrero de 2022)

- Rabell Romero, Cecilia Andrea y Mier y Terán Rocha, María Marta. (1986). El descenso de la mortalidad en México de 1940 a 1980. *Estudios demográficos y urbanos del Colegio de México* 1(1), pág. 39-72.
<https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/download/569/562>
 (consultado el 1 de mayo de 2020)
- Reig, Nicolás. (2013). Las tendencias alimentarias a largo plazo en México: 1950-1984. *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 16(61) pág. 9-64.
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.1985.61.35740> (consultado el 2 de abril de 2020)
- Reyes, Nayeli. (2017, 3 de octubre). Bebemos agua embotellada por el sismo del 85. *El Universal. Mini Mochilazo en el tiempo*. <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mini-mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/bebemos-agua-embotellada-por-el-sismo-del> (consultado el 11 de octubre de 2021)
- Rodríguez, Darinka. (2019, 10 de abril). Gugar, Escuis, ToniCol y otros refrescos típicos de México. *El País. Lo mejor de Verne*.
https://verne.elpais.com/verne/2019/10/04/mexico/1570226332_784497.html (consultado el 2 de septiembre de 2021)
- Rodríguez López, Jesús y Navarro Benítez, Bernardo. (1999). *El transporte urbano de pasajeros de la Ciudad de México en el siglo XX*. Gobierno del Distrito Federal/UNAM/PUEC. [Col. Así funciona tu ciudad]. ISBN 9688162256 9789688162255.
<http://www.librosoa.unam.mx/handle/123456789/2452> (consultado el 8 de septiembre de 2021)
- Rojano-Castillo, Jessica, Hermes Ibarra-Lomelí, Juana Zavala-Ramírez, Raúl Cantero-Colín, Azucena Rodríguez-Reyes, Rodolfo Lerma-Espinosa, Marcela Mancilla-Pérez, María D. Rius-Suárez y Marianna A. García-Saldivia. (2019). Setenta y cinco años de rehabilitación cardiovascular en México. *Archivos de Cardiología de México* 89(3), pág. 254-262. Doi 10.24875/ACM.19000143
<http://www.scielo.org.mx/pdf/acm/v89n3/1665-1731-acm-89-03-254.pdf> (consultado el 17 de febrero de 2022)
- Romero, Mayo. (2017). La CDMX en el tiempo: Multifamiliar Juárez. *Máspormás*.
<https://www.maspormas.com/ciudad/multifamiliar-juarez-en-el-tiempo/> (consultado el 30 de agosto de 2021)
- Rubli Kaiser, Federico. (2021). Los cafés cantantes. *Rolling Stone* (en línea)
<https://rollingstone.com.mx/los-cafes-cantantes/> (consultado el 19 de noviembre de 2021)
- Sánchez Graillet, Luis Avelino. (2022). Obesidad: ¿epidemia global o responsabilidad individual? *Interdisciplina* 10(26) pág. 177-206.
- Solís Domínguez, Itzel Johanna. (2009, primer cuatrimestre). Industrialización por sustitución de importaciones en México, 1940–1982. *Revista Tiempo Económico* Vol. IV(11) pág. 61–72, UAM–Azcapotzalco. <http://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2017/07/11te5.pdf> (consultado el 24 de febrero de 2022)

- Solís Téllez, Judith e Irma Maribel Nicasio Gonzáles. (2016). La guerrilla en México. La memoria oficial soterrada y la memoria popular expresada a través de la literatura y en las imágenes de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez como símbolos de lucha. *Pacarina del sur* [En línea], año 8(29), (octubre-diciembre). Dossier 19: Herencias y exigencias. Usos de la memoria en los proyectos políticos de América latina y el Caribe (1959-2010). De Chihuahua a los Andes. Huerllas y caminos de las rebeliones en la sierra. ISSN: 2007-2309.
<http://www.pacarinadelsur.com/ediciones/numero-3/59-dossiers/dossier-19/1377-la-guerrilla-en-mexico-la-memoria-oficial-soterrada-y-la-memoria-popular-expresada-a-traves-de-la-literatura-y-en-las-imagenes-de-lucio-cabanas-y-genaro-vazquez-como-simbolos-de-lucha> (consultado el 28 de febrero de 2022)
- Sosenski, Susana. (2014). La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960). *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 48 (julio-diciembre), pág. 69-111. DOI:[10.1016/S0185-2620\(14\)71428-8](https://doi.org/10.1016/S0185-2620(14)71428-8) (consultado el 1 de agosto de 2022)
- Sosenski, Susana y Ricardo López León. (2015). La construcción social de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930-1970). *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 92 (mayo-agosto), pág. 193-225. México, Instituto Mora.
<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1339/1476> (consultado el 3 de abril de 2020)
- Torres-Ramírez, Armando. (2000). La planificación familiar en el ocaso del siglo XX. *Perinatología y reproducción humana*. 14(2) (abril-junio), pág. 108-114.
<https://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2000/ip002e.pdf> (consultado el 16 de febrero de 2022)
- Toxqui, Angélica. (2020). Pedro Marcos Noriega: el hombre que cambió la forma de comer botanas con Sabritas. *Diario de Finanzas*. (agosto) <https://eldiariodefinanzas.com/pedro-marcos-noriega-el-hombre-que-cambio-la-forma-de-comer-botanas-con-sabritas/> (consultado el 2 de septiembre de 2021)
- Uriarte, Julia Máxima. (2019, 30 de agosto). Guerra Fría. *Características.co*.
<https://www.caracteristicas.co/guerra-fria/#ixzz7MadrQC6X> (consultado el 4 de marzo de 2022)
- Vargas Domínguez, Joel. (2019). El auge y declive del Instituto Nacional de Nutriología de México y su proyecto de nutrición social de 1943 a 1956. *Historia mexicana*, 69(2), pág. 511-549. E-pub 20 de noviembre de 2019. <https://doi.org/10.24201/hm.v69i2.3973> (consultado el 5 de octubre de 2020)
- Villanueva, Dora. (2021, 4 de febrero) “México, el mayor consumidor de agua embotellada en el mundo!” *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/04/02/economia/mexico-el-mayor-consumidor-de-agua-embotellada-en-el-mundo/> (consultado el 1 de agosto de 2022)
- Welti-Chanes, Humberto. (2014). El Consejo Nacional de Población a 40 años de la institucionalización de una política explícita de población en México. *Papeles de población*, 20(81), pág. 25-58.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000300003&lng=es&tlng=es (consultado el 26 de agosto de 2021)

WikiMéxico. (2022). Salvador Novo y lo que la modernidad se llevó. La estabilidad. Vida Cotidiana. :

<http://www.wikimexico.com/articulo/salvador-novo-y-lo-que-la-modernidad-se-llevo>
(consultado el 22 de febrero de 2022)

Zazueta, María del Pilar. (2012). De Coca-Cola a Vampi-Cola: políticas, negocios, y el consumo de refrescos y azúcar en México (1970-1982). *Apuntes de investigación Año XVI* (22), pág. 34-55.

<http://www.scielo.org.ar/pdf/aicecyp/n22/n22a04.pdf> (consultado el 17 de noviembre de 2021)

Páginas web. Capítulo 3

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html

<http://www.coca-colamexico.com.mx/historia.html>

<https://www.coca-colamexico.com.mx/nosotros/presencia-en-mexico>

<https://grupobimbo.com/es/nuestra-historia>

<https://jarritos.com/#/stories>

https://es.wikipedia.org/wiki/Terminal_Central_de_Autobuses_del_Norte

https://es.wikipedia.org/wiki/Terminal_Central_de_Autobuses_del_Sur

https://es.wikipedia.org/wiki/Terminal_Central_de_Autobuses_del_Poniente

https://es.wikipedia.org/wiki/Terminal_de_Autobuses_de_Pasajeros_de_Oriente

<https://prezi.com/sanall75ofrb/linea-del-tiempo-de-la-historia-de-la-alimentacion/>

https://www.kelloggs.com.mx/es_MX/content/articulos/responsabilidad-corporativa/la-historia-icónica-de-los-personajes-de-kellogg.html

<https://es.wikipedia.org/wiki/Aurrer%C3%A1>

<https://www.slideshare.net/LluviaRuelas/bimbo-historia-20070409esp>

<https://grupoherdez.com.mx/grupo-herdez/#legado>

https://lacocinahistorica.wordpress.com/2015/07/20/almanaque-dulce-1953-summer-fruit-desserts/almanaque-dulce-julio_page_2/

<https://www.cndh.org.mx/noticia/muerte-de-genaro-vazquez-rojas-maestro-lider-sindical-del-magisterio-guerrerense-defensor>

Epílogo

Aguirre, Patricia. (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Spier, Fred. (2011). *El lugar del hombre en el cosmos. La Gran Historia y el futuro de la humanidad*. Barcelona: Crítica.

Wallerstein, Immanuel. (2016). *El capitalismo histórico*. España: Siglo XXI ed.

Anexo 1

Fernández, José L. (2018). “¿Qué es la termodinámica?” En FísicaLab.

<https://www.fisicalab.com/apartado/termodinamica-concepto#trabajo-calor> (consultado el 10 de noviembre de 2018)

Osorio, Francisco y Arnold, Marcelo (1998). Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas. Cinta de Moebio (3), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100306> (consultado el 29 de octubre del 2020).